

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

I 295

30 Hqs. unidos postada 208 Hqs. folios
126 Hqs. folios

R. C.

HISTORIA DE LA REBELION, Y GVER- RAS DE FLANDES.

CONVNOS MVY IMPORTAN-
tes y prouechosos discursos en materia de
guerra, y estado. Sacados de las His-
torias Griegas y Romanas:

*Por Antonio Trillo: el qual siruiendo al Rey n.estro
Señor en las guerras de aquellos Estados,
tuvo entera noticia, de lo que refiere
en estos libros.*



IMPRESSO CON LICENCIA, Y
Prenilegio, en Madrid en casa de Guillermo
Drouy Impressor de libros.
Año de 1592.

Esta rossada es tres marauillas el pliego.

HISTORIA DELA

REBELION Y OVER

RAZ DE INDIAS

CONVIVOS MUY IMPORTAN

tes y puchos de los en mar de

de y chado. Sados de las

tan Gileg y Ro

Por un Tute: el que puen

Senor las gner de a vallas

tuno entre con el que pue

en efortine



IMPRESO CON LICENCIA Y

Permiso, en Madrid en el año de 1732

Dionysio Impresor de libros.

Año de 1732.



El Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

7109/1R

Y o Christoual de Leon, Secretario del Consejo de su Magestad, doy fee que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado Rebelion y guerra de Flandes, que con su licencia hizo imprimir Francisco Trillo, vezino de la ciudad de Guadalaxara Taron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres maravedis. Y mandaron que antes que se venda se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio y rraza, y paraq̄ dello conste y esta fee. En la villa de Madrid a catorze dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Christoual de Leon.

PREVILEGIO.

POR vn preuilegio del Rey nuestro Señor, dado en Madrid a dos dias del mes de Abril de mil y quinientos y ochenta y ocho años. Se manda que nadie pueda imprimir ni vender estos libros de las guerras de Flandes, Y otro que contiene la relacion dela batalla Naval, y victoria del Epanto, sino fuere Francisco Trillo, o quien su poder huuiere.

A DON YNIGO LOPEZ D E

Mendoça, Marques del Zenete, y Duque
del Infantado.

Antonio Trillo.



Los Scytas y Egipcios
siendo naturalmente belicosos, fueron los
primeros que juntaron exercitos, y se die-
ron batallas: y esto no por cobdicia de mandar, ni
vsurpar los Reynos los vnos o los otros, sino solo por
querer cada vna destas Naciones sustentar a la otra,
ser su Pronincia mas antigua y mas noble. Y assi no
ay dubda que entre estos aya auido quien hiziesse
hazañas tan grandes, como las hizieron Hercules, o
Achiles. Pero como tuvieron en poco las letras, mu-
riendo ellos, murio la memoria de sus grandes hechos.
Y al contaario los Griegos, y Romanos honraron tan-
to las letras, que no solos de su nacion escriuieron
sus guerras: pero todas las Naciones del mundo se die-
ron a escriuirlas. Y de aqui nace que en toda parte ha
llamos historias Griegas y Romanas. Pero entre los
Españoles (mirando a los Egipcios y Scytas) ha au-

do tan pocos escriptores, que casi se han puesto en olui-
do los gloriosos hechos desta inuencible Nacion: auien-
do sido tan grandes los passados y presentes, que son los
mayores del mundo. Y pareciendome digna, y aun
necessaria la imitacion de los Griegos y Romanos, me
he movido a seguirlos en esto; escriuiendo esta guerra
con aquella doctrina, verdat, y senzillez que deve ser
propia al que escriue: en la qual como en vn teatro, se
veran los actos de los hombres buenos, y malos, vale-
rosos y viles. Y no careciendo este mi trabaxo destas
dos cosas tan necessarias (como verdad y doctrina) he
tenido arreuimiento de seruir a V. S. con ello. Y assi
le suplico lo acepte con su grandezza de animo. Y si a su
prudencissimo iuyzio, y alta inteligencia la historia fue
re agradable, sea seruido de ampararla con sus muy
grandes y perfectas calidades. Y esperando que V. S.
por su propia y singular benignidad me bara merced
como siempre, y como mis illustres predecessores la re-
cibieron de su muy esclavescida casa. Nuestro Señor a
V. S. infinitos años guarde con felicissima vida, y au-
mento de mayores estados, como V. S. por su mucha
grandezza y heroicas virtudes merece.

AL LEC.

AL LECTOR



Los que tienen noticia de las Historias Griegas, y Latinas, auran leydo en ellas hechos, y hazañas dignas de gran memoria: y verdaderamente quando yo las leya me causauan grande admiracion, y algunas vezes me parecia que los historiadores que nos las dexaron escritas, excedian algo de la verdad: Pero despues que con zelo de seruir a Dios y a mi Rey me ocupe muchos años en las guerras que en nuestros tiempos su Magestad ha hecho en Flandes a los rebeldes herejes, vi tantas y tan grandes hazañas hechas por nuestros Españoles, y por los de otras naciones en aquellos estados: que no solo me parecieron creybles las que auia leydo de los Griegos y Romanos: pero aun muy inferiores como verdaderamente lo son conferidas, con las que en mi presencia vi hazer a diuersos capitanes y soldados. Y porque el valor y grandeza de animo de los tales quedasse por memoria y buen exemplo a los que despues sucedieren procure tomar trabaxo de escriuir esta historia

ria, y dar al mundo noticia de su gran valor, poniendo en particular los nombres y apellidos, y la patria de cada vno, guardando en todo rigor la verdad en tal manera, que no digo cosa de que yo no ayá sido testigo de vista, o de que no tenga bastantísimos testimonios como se verá, con el animo que yo desseo se leyere esta historia.

CENSURA DEL CORONISTA
de su Magestad.

YO Christoual Caluete de Estrella, criado y Coronista de su Magestad, he visto por mandado de vuestra Alteza esta historia que dexò escripta Antonio Trillo, de la guerra de los Estados de Flandes: la qual va en buen estylo, y tiene excelentes discursos de lo que en aquella guerra ha pasado. Dando juntamente noticia de la descripcion de las Prouincias de aquellos Estados, y sitios de las ciudades y villas, que no es pequeña parte en la historia. Y representa los grandes trabaxos y peligros que pasaron los Españoles, con hazañas dig-

uas

nas de immortal fama. Y nombra a muchos dellos por sus nombres propios y apellidos, que murieron con gran valor en los combates y asaltos. Y assi me parece que conuiene al seruicio de su Magestad, y bien de la republica que esta historia se imprima. Y porque assi lo entiendo lo firme de mi mano y nombre. A veynte y tres de Março, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Christon al Caluete

de Estrella. CENSURA

de la Magestad.

YO Christiano al Caluete de Estrella, criado y Coronilla de la Magestad, he visto por mandado de vuestra Alteza esta historia que dexó escrupa Antonio Tello de la guerra de los Eñados de Flandes: la qual va en buen estilo, y tiene excelentes dilucidios de lo que en aquella guerra ha pasado. Dando juntamente noticia de la descripción de las fortalezas de aquellos Eñados, y linos de las ciudades y villas que no es poca parte en esta historia. Y representa los grandes trabajos y peligros que padieren los Españoles, con hazanas dignas

Del Libro primero.

¶ CAPITULO Primero donde se trata del origen destas cruelísimas guerras, causadas por sola la maldad, y ambicion de Guillermo Principe de Orange, y de los Condes de Heguemont y Hornos.

Capitulo II. Como la villa de Amberes, villa capital de los Estados, empezó libremēte a oyr doctrinas falsas al principio del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y sesenta y seys.

Cap III. Como por el mal gouierno del Magistrado embio Madama al Principe de Orange a la villa de Amberes, para que castigasse los herejes, y la villa se aquietasse.

Cap. IIII. Como Madama mando al Principe de Orange boluiesse a Amberes, y que en todo caso mirasse por la honra de Dios y serui-
cio de su Magestad.

Cap. V. Como los herejes Caluinistas hizieron tres sumptuosas casas, y llamauan su obra Angelica.

Cap. VI. Como los herejes de Amberes se fortificaron fuera de la villa en vn dique junto al

rio.

rio, Y como embiando Madama gente contra ellos fueron rotos.

Cap. VII. de lo que Madama hizo en Amberes lo y de lo en Flandes. y otras villas de estos Estados de España, durante los ñublados de la dicha villa de Amberes.

Cap. VIII. de vna junta que tuuieron el Principe de Orange, y el Conde de Egemont, y el Conde de Hornos en la villa de Termond a cinco leguas de Bruselas, luego que supieron que el Duque de Alua passaua con exercito en Flandes.

Cap. IX. Como el Duque de Alua partio de España, y del viaje que hizo, hasta llegar a los Estados de Flandes.

Cap. X. Como los ausentes son llamados por edictos, y no pareciendo fueron dados por traydores cõ la rota y prision de Mos de Viles.

Cap. XI. Como en este mismo tiempo estaua Luduico Conde de Nasao en Frisa con exercito, y el Duque de Alua embio contra el, y lo que auino.

Breue discurso donde se muestra como el capitan no solo ha de saber vencer. pero saber vlar de la victoria, y como en esto no falto el Conde de Nasao.

Cap.

T. A B L A

Cap. XII. Como despues de la rota y muerte del Conde de Aranbergue en Frisa, embio el Duque de Alua a España doze capitanes Españoles a hazer gente, y con ellos prelo al Cōde de Bora, hijo del Principe de Orange con las muettes de algunos caualleros, y de los Condes de Egucmont y Hornos: Padron puesto en Bruselas en las casas del Conde de Colábourg, por auerse hecho en ellas la conjuracion contra la Iglesia Catholica Romana, y contra la Magestad del Rey nuestro señor.

Cap. XIII. Como el Duque de Alua embio al Marques Chapin Vitelo a Frisa con dos mil hombres, para que se entremuiesse con el Conde de Nasao, hasta que el acabasse de juntar fuerças para echar al Conde de aquella prouincia.

Cap. XIIIII. Como el Duque de Alua se puso con el exercito vna legua de la villa de Maeftrique. Y como el Principe de Orange auiedo baxado de Alemaña passo la mula, y entro con campo en los Estados, y lo que en esta guerra auino.

Breue discurso, don de se muestra el mal gouier no q̄ el Principe de Orange tyuo en esta guer

T A B L A .

- ra, y en la retirada que hizo en Francia.
- Cap. XV. De lo que passo en Flandes desde el principio del año de mil y quinientos y setenta y nueue, hasta el principio del de mil y quinientos y setenta y dos.
- Cap. XVI. Como el Duque de Alua al principio del año de mil y quinientos y setenta y dos, por el mes de Febrero empeço a pedir a los Estados el decimo dinero, y los portentes y señales q̄ a este tiempo auian precedido.
- Cap. XVII. Como el Principe de Orange tenia en Inglaterra vn cauallero llamado Mos de Lume, para que conuocasse gentes, y mouiesse el animo de la Reyna en su fauor, y de alli entrasse en la villa de Brila, con quien el Principe tenia trato. Y como el Lume salio de Inglaterra, y se entro en la Brila. Y como a este tiempo quiso el Duque de Alua guarnecera Frigilingas, y lo que dello resulto.
- Cap. XVIII. Como el Duque de Alua ordeno al Conde de Busu, y a don Fernando de Toledo maese de campo del tercio de Lombardia fuesen a la Brila a tentar a Mos de Lume. Y como se retiraron y entraron en Roterdan con buen ardid, y como don Fernando gano a los enemigos vn fuerte.

Cap.

T A B L A.

- Cap. XIX. Como en este mismo tiempo en Zelanda batian los enemigos la villa de Medelburque. Y como el Duque de Alua mando a Sancho de Auila Castellano del Castillo de Amberes fuesse a socorrer esta villa.
- Cap. XX. Como los enemigos quisieron ocupar los canales de Amberes, y Bergas. Y como Osorio de Angulo ocurrio para estoruarfelo.
- Cap. XXI. Del levantamiento de las villas de Valencianas, y Mons de Henao, y como Valencianas se reduxo a su Magestad por el castillo sobre el qual estauan los enemigos.
- Cap. XXII. Como el Duque de Medina celi lle go a los estados de Flandes, y del suceso de su viaje, con lo que en Zelanda sucedio en aque llos dias.
- Cap. XXIII. Como el Principe de Orange em bio quatro mil hombres sobre la isla y villa de Dargus. Y como con perdida se retiraron y dieron su buelta a Zelanda, de donde auian salido. E como el Duque de Alua socorrio de poluora y cuerda a Dargus, y de otras cosas para su defensa.
- Cap. XXIIII. Del orden que tuuo en la villa de Mons de Henao el Conde de Nasao, assi en

T A B L A.

fortificarlo, como en solicitar el ser socorrido. Y de un trato que en Francia dexaua hecho con el Almirante de aquel Reyno.

Trato del Almirante de Francia contra el Christianissimo Rey Carlos noueno deste nombre su natural señor. Y lo que del trato resultara si vuiera efecto.

Cap. XXV. Como el Duque de Alua embio a dō Fadrique de Toledo su hijo sobre la fortissima villa de Mons de Henao. Y como fue roto Mons de Xainli que venia de Francia a socorrer a Mons. Y como el trato del Almirante no vuo efecto.

Declaracion y protestacion de Monsieur el Principe de Orange, y de los demas Principes, y señores, y caualletos sobre la causa que les ha mouido a hazer guerra en defensa de la libertad de la republica de toda esta tierra baxa, tiranizada y oprimida por el Duque de Alua y los Españoles.

Cap. XXVI. de lo que en Holanda passaua en este tiempo del principio del cerco de Mons. Y como el Duque de Alua mando que desamparando lo que en Holanda poseyan los nuestros lo desamparasse dō Fernando de Toledo, y con su tercio de Españoles se viniesse a juntar.

T A B L A.

junta con el campo a Mons de henao.

Cap. XXVII. Como el Duque de Alua vino a Mons de henao, y en su compañía el illustrisimo y reuerendissimo Arçobispo de Colonia Elector del sancto Imperio, y otros señores, y lo que sucedio, hasta que el Principe de Orange vino cō campo a socorrer al Cōde de Natoo su hermano q̄ estaua dētro en mōs.

Cap. XXVIII. Como el Principe de Orange a doze de Agosto, de mil y quiniētos y setenta y dos años passo cō campo la mula para socorrer a Mons de henao, y de lo q̄ en Brabante, y en otras partes hizo en su camino.

Cap. XXIX. de la llegada del Principe de Orange a Mons de henao, y como no auiendo socorrido al hermano se retiro la buelta de Brabante.

Cap. XXX. Como el Principe de Orange no auido socorrido a su hermano en Mōs de henao se retiro con su campo la buelta de Brabante. Y como el Duque de Alua le ordeno vna encamisada, y auiendole con ella hecho algun daño, camino el de Orange a la villa de Malinas, y entrando en ella le acudieron con mucho dinero y les puso guarnicion.

Discurso donde se muestra q̄ en la necesidad

T A B L A.

- de la guerra es bien publicar alguna nueva: cõ
la qual se mantenga y se aumente el animo y
esperança de los soldados.
- Discurso donde se muestra como la victoria sin
sangre es mas gloriosa, que lo que fuere san-
grienta.
- Cap. XXXI. Como auiendo se rendido la fortif-
sima villa de Mons de Henao a los veynte y
quatro de Septiembre, de mil y quinientos y
setenta y dos años se deuãto el campo y mar-
cho la buelta de la villa de Malinas, y la to-
mo.
- Cap. XXXII. Como el Principe de Orange em-
bio cãpo sobre la isla y villa de Dargus.
- Cap. XXXIII. Como auiendo los reconocedo-
res del canal referido que auia passo se dispu-
so el Duque de Alua a socorrer la isla, dando
cargo del socorro al coronel Mondragon, y
al capitan Iuan de porres
- Copia de la carta que Mos de Vandoma escriuio
a nuestro muy sancto Padre Gregorio XIII.
para teunirse a la santissima Iglesia Apostoli-
ca, y Catholica Romana.
- Cap. XXXIIII. Como don Fadrique de Tole-
do passando el fantosissimo Rin entro con el
campo

T A B L A.

campo de su Magestad en el estado de Zúfent, y le rindio por fuerça de armas.

Cap. XXXV. Como el campo camino la buelta de Holanda. Y para auer de entrar en ella, fue menester ganar vn fuerte y passo forçoso llamado Asperandan. Ponese la discripciõ del fuerte, y como se gano contra la opinion de muchos que le tenian por inacessible è inexpugnable.

Cap. XXXVI. Como despues de la presa del fuerte de Asperandan embio don Fadrique a ganar los arrabales de Harlen, villa rebelde para sitiarla. Y como los enemigos auiendo perdido este fuerte de Asperandan intentaron fortificarse en el dique de Utreque para quitar el passo al campo.

Cap. XXXVII. de la discripciõ de la villa de Harlé, y como fue sitiada y batida. Y como se le rōpio vn socorro que el Principe de Orange embiaua con Mos de Lume.

Cap. XXXVIII. Como don Fadrique de Toledo prosiguiõ la bateria del rebellin, y le dio vn asalto. Y no auiendole ganado batio todo vn lienço, y dio otro asalto a los muros, y lo q̄ deste segundo asalto resulto.

T A B L A.

Cap. XXXIX. Como los de Harlem hizierõ dos salidas de la villa, y lo que dellas resulto. Y como el Principe les embiaua otro socorro, y fueroto. Y como don Fadrique les gano el rellin y la muralla dela villa.

Cap. XXXX. donde se pone la discrípcion que los de Harlem en su fortificacion hizieron.

Cap. XXXXI. Como los enemigos en Zelanda tenian muy apretados a los nuestros Y como el Capitan Isidro Pacheco socorrio a Ramua de dinero y poluora, y con otras municiones que para la defenia de Ramua conuenian.

Cap. XXXXII. Como vinieron a Holanda Borgoñones altos, trayendo los a buen tiempo el Varon de Xiurao. Y como de Italia vinieron quatro mil Españoles para juntarse con el campo en Holanda: y tambien las nueue companias que en Ramua estauan, con lo que a Sancho de Auila sucedio yendo por ellos, juntamente con el suceso que los Españoles tuuieron quando salieron de la isla.

Cap. XXXXIII. Como las nueue companias de Españoles llegaron a Harlem, y los fuer-

tes

T A B L A.

tes se hizieron, y se puso con ellos la villa en tanta necesidad de municiones y vituallas, que la necesidad forço a los enemigos a que buscasen remedios extraordinarios. Y como queriendolos el Principe de Orange socorrer con poluora fue roto su socorro.

Cap. XXXXIIII. Como el Duque de Alua mando armar para romper el armada del enemigo que estaua en el canal, y como fue rota, y juntamente se acometieron y ganaron los cinco fuertes que los enemigos tenian en tierra. Y como el Principe despues desto quiso socorrer la villa, y se perdio el socorro. Y como don Fadrique bolviendo el artilleria a dos fiancos, hizo de nueuo dos baterias en el mismo lienço que primero auia batido, y queriẽdo dar vn asalto a la tierra se rindio.

Carta del excelentissimo Duque de Alua a la infanteria Española estando en la villa de Harlem en Holanda, alterados por su sueldo, respondiendole a vna que la infanteria le escriuio.

Cap. XXXXV. Como auiendo salido de Harlem la infanteria Española camino el campo la
Lucha

T A B L A.

buelta de Alquemar, villa rebelde, y lo que sobre esta villa sucedio.

Cap. XXXXVI. Como el exercito despues de la retirada de Alquemar se diuidio en las partes mas conuinentes de la Holanda, y lo que de sus puestos los Españoles hazian. Y lo que sucedio en Bergas al coronel Gallo, y la presa del castillo de Oxterhaut, y la venida a los Estados del excelentissimo don Luys de Requesens, y Zuñiga Comendador mayor de Castilla, Y como el Còde de Busu se perdio en vna batalla de mar.

Tabla del Libro segundo.

Capitulo. I. Como el excelentissimo Comendador mayor de de Castilla, luego como llego a los estados de Flandes dio orden en socorrer la villa de Medelburque en Zelanda, y lo que en este socorro sucedio.

Cap. II. De lo que en este tiempo los nuestros hazian en Guaterlanda. Y como los enemigos intentaron tomar la villa de la Tola, y como el maese de campo Julian tomo la isla del Finalte.

Cap.

T A B L A.

Cap. III. Como el Conde Luduuico de Nasao baxo con exercito de *Alemaña*, y se puso con el cerca de la villa de *Maestrique*. Y de lo que alli passo. Y como devantandose de su puesto, quiso por trato entrar en la villa de *Ruermónde*.

Trato de la villa de *Ruermónde*, con Luduuico Conde de *Nasao*.

Cap. IIII. Como el Conde de *Nasao* se encamino con su campo la buelta de la villa de *Niméga*. Y como *Sancho de Auila* passo la *Musa* por *Graue*, y se puso entre los dos rios *Rin* y *Musa* como el enémigo lo estava, y lo que dello resulto.

Razonamiento de Luduuico Conde de *Nasao* animando los suyos a la batalla.

Cap. V. Como *Sancho de Auila* dio la batalla al Conde Luduuico de *Nasao*: en la qual el Conde fue vencido y muerto.

Discurso del modo que se ha de tener en seguir la victoria. Y como el prudente *Sancho de Auila* en seguir la victoria desta batalla de *Moquen* se vuo, segun la antigua costumbre de la milicia Romana.

Cap. VI. Como los Españoles despues de la batalla

T A B L A

batalla de Moquen caminaron la buelta de Amberes, y entrando dentro de aquella villa fueron pagados.

Razonamiento del excelentissimo Comendador mayor de Castilla a la infanteria Española, estando amotinada dentro de la opulentissima villa de Amberes.

Protestacion del Comendador mayor de Castilla a la infanteria Española estando en Amberes alterada por su sueldo.

Cap. VII. Como los Españoles salieron de Amberes, y fueron sobre algunas villas, y tomaron dos, la vna Gorcomillo, y la otra Lerdan, y vn fuerte llamado Neoport de Holanda, y como se fue sobre Gorcon, con lo de mas que alli passo.

Cap. VIII. Como estando el maese de campo Valdes sobre la villa de Leyde. Y teniendola muy apretada la socorrio el de Orange. Y tras esto se amotinaron los Españoles de la liga, y Mos de Yerxes, siendo ya el año de setenta y cinco, tomo las villas de Bura, Audeguater, y Esconoba.

Razonamiento de Monsieur de Yerxes en la batalla de Audeguater a la infanteria Española.

Cap.

T A B L A.

Cap. IX. Como el Comendador mayor de Castilla junto los Estados, y trato con ellos de que se hiziese vna paz y vniuersal cõcordia. Con vn hecho notable que sucedio en Rosendal, tierra de Brabante.

Discurso como los Principes deuen justificar sus guerras, y en caso que se an prouocados an de procurar todos los medios de la paz, y no concluyendose. Y auiendo justificado su causa abraçar animosamente la guerra.

Cap. X. Como el Comendador mayor de Castilla, despues de auer tratado cõ honestissimos medios la paz con los enemigos: la qual por sola su malicia rehusaron, les hizo la guerra, acometiendoles las islas de Dubeland y Cirquizea con medios tan arduos, quanto adelante se vera.

Rasonamiẽto del excelentissimo Comendador mayor de Castilla a la infanteria Española, Valona, y Alemana en el pasage, y acometiemiẽto de las islas del pastor, y de Dubeland para pasar de alli a la isla de Cirquizea.

Prodigios y señales que en el cielo se vieron antes que los Españoles empeçassen a acometer la empresa del passage de la isla del pastor, y de los carneros.

Cap.

T A B L A. T

Cap. XI. Como de la isla de Dubeland passaron los nuestros a la isla de Zirquizea, la qual esta diuisa dela de Dubeland por vn brazo de mar de media legua de ancho.

Cap. XII. Como despues delas presas de los fuertes Bomene, Brosabe, y el de la cabeça los nuestros empeçaron a sitiar la villa de Zirquizea, y el enemigo la intento socorrer por el canal de la cabeça, Y no auendolo hecho intentaron remper dos diques en la Isla de la Tola, y dexar a los nuestros a islados, como lo quedarán, anegando ellos esta isla, metiendo la mar por la cortadura de los Diques.

Cap. XIII. Como el Principe de Orange despues desto hizo grande esfuerço para socorrer la villa de Cirquizea, y no auiendo hecho el socorro, la villa se rindio a pactos.

Cap. XIIIII. Como los Españoles de Cirquizea se amotinarõ por sus pagas, y passaron en Brabante. Y como los Estados se armaron a Título de defenderse de los soldados amotinados. Y como Don Fernando de Toledo salio de la Holanda con su tercio de Lombardia, y passo a Brabante, y vna rota que

que los nuestros dierō a los enemigos. Ponefe
aquí vna orden de cofadrias que en aquellos
Estados ay, y de aquí tuuieron siēpre muchas
armas, y son muy diestros en ellas. Y como en
este tiempo Sancho de Auila se apercebia cō
mucho solitud.

Orden de Cofadrias de Flandes.

Cap. XV. Como el maese de campo Iulian Ro-
mero, y dō Fernando de Toledo rōpieron en
vn puente cerca de Malinas a Mos de Guñi. Y
como Mos de Floiō gano la villa de Arétales:
al qual desle a poco tomo Iuliã en prision, y
como los Estados auian en Gante hecho vna
junta, hallandose a ella el Principe de Oran-
ge. Y como Maestrique se alço, y los nuestros
la recuperaron.

Cap. XVI. Como los Valones del Coronel Chri-
stoual de Mondragon que estauan amotina-
dos, fueron pagados. Y tras esto se passaron
con los enemigos, y Mondragon se reciuo a
Liera. Y como el Capitan don Felipe de Beau-
mont salio de la Isla de Dargus, y el campo
de los Estados entro en Amberes. Y los nues-
tros se juntaron, y por el Castillo de la villa

recuperaron los Españoles la opulentissima Amberes con grande estrago de los moradores della, y de los que auian tomado su defensa.

Cap. XVII. Como la villa de Gante se puso en arma: diziendo q̄ lo haziã para defenderse de los Españoles del Host. Y como sitiaron el castillo de la villa y le batieron.

Discurso donde se muestra que en la necesidad de la guerra, es bien disimular algunos hierros de los soldados propios, y aun tambien las offensas recibidas de Principes particulares, y asegurarse en el tiempo de la necesidad, con otros medios que con el medio del castigo.

Discripcion del Castillo de Gante, villa insigne, y cabeza del Condado de Flandes.

Cap. XVIII. Como los enemigos en vn mes de fines de los asaltos se estuieron en el cerco, sin hazer mas que sitiar. Y al cabo deste tiempo plantaron al castillo otra bateria, y los Españoles se dieron con honrosos pactos, no teniendo que comer, ni poluosa con que pelear.

Cap. XIX. Como en el interin que los Estados
tuuieron

T A B L A.

zuuierõ campo sobre el castillo de Gante, em-
biaron quatro mil hombres sobre el castillo
de la villa de Valencianas, siendo capitan ge-
neral desta empreffa el varon de Bila: el qual
tomo la villa, y el castillo.

Cap. XX. Como tambien la Frifa se alço: la qual
estaua guarnecida de Valones soldados viejos
dela coronelia del Coronel Robles : al qual
sus soldados pusieron en prision con otros ca-
pitanes. Y como los Estados embiaron cam-
po sobre el castillo de Vtreque.

Cap. XXI. Como llego el serenissimo señor dõ
Iuan de Austria al Ducado de Luxenburque,
y hizo pazes con los Estados de *Flandes* y *Bra-
bante*, y generalmente con todo el pays ba-
xo, y por ellas salieron todos los estrangeros
y Espanoles de los Estados.

Fin de la Tabla.

LIBRO PRIME-
RO, DEL REBELION, Y
Guerras de Flandes.

CAPITULO PRIMERO. DONDE
se trata del origen destas cruellissimas guerras, causadas
por la sola maldad y ambicion de Guillermo Prin-
cipe de Orange. Y de los Condes de He-
guemont, y Hornos.



EL principio desta
Historia se tomara del fin de
aquellas pazes que la muy Ca-
tholica y Real Magestad del Rey
don Phelippe nuestro señor hi-
zo en sus Estados de Flandes, en el año de mil y
quinientos y cinquenta y nueue, con la Mage-
stad del Christianissimo Henrique segundo Rey
de los Franceses. He propuesto tomar trabaxo de
escruuir lo sucedido en aquellos amplissimos Es-
tados de aquella paz tan desseada que entre Es-
paña, y Francia se hizo, hasta que su muy Ca-
tholica

LIBRO

tholica y Real Magestad embio el año de mil y quiniétos y setenta y siete, al gouierno de aquellos estados, al Serenissimo señor don Iuã de Austria, su amadissimo hermano: con cuya llegada como adelante veremos, hizo su Magestad pazes con sus rebeldes vassallos. Y como Christianissimo, les cõcedio en ellas (por euitar los grandes males que de las guerras se siguen) todo aquello que los estados pedieron: excepto la libertad de conciencia. De manera que estas guerras bien entendidas, se vera muy claro, que miétras su Magestad (vsando de su natural clemencia) ha hecho a estas gètes mas mercedes, an estado ellos mas ingratos, y como indignos de auerlas recebido, han buuelto las espaldas a Dios, y a su Rey y natural señor.

Y así las pazes hechas con Francia, fueron ocasion de que los Estados suplicasen a su Magestad, les sacasse toda la gente de guerra que en la prouincia tenia, defendiendolos de las guerras que Frãceses sus antiguos enemigos les hazian, suplicando particularmète salieshen los Españoles, proponiendo que ellos serian los que siempre es a saber zelosos del seruicio y honra de Dios, y a su Principe fidelissimos.

Fueron

PRIMERO.

Fueron los que suplicaron a su Magestad concediessse esta merced a los estados, los señores y caualleros de toda la prouincia.

Y su Magestad auido su consejo les concedio la merced que con tanta instancia suplicaron. Y assi salieron los Españoles con toda la demas gente de guerra, al fin del año de mil y quiniétos y sesenta, quedando los Estados cō esta merced los mas contentos del mundo: y particularmēte les señores y caualleros, viēdo con quanta liberalidad su muy Catholica y Real Magestad les dexa ua la prouincia y fuerças debaxo la fidelidad que siēpre ellos prometierō. Y auiedo su Magestad de dar la vuelta a sus reynos de España, les dexo por gouernadora a Madama Margarita de Austria, Duquesa de Parma y de Plasencia, hija natural del inuictissimo Emperador dō Carlos quinto, y hermana de la Magestad del Rey dō Felipe segundo nro señor, quedado juntamēte cō su Alteza el illustrissimo y reuerēdissimo Cardenal Grãbela. Pero viendose estos ingratisimos hombres en toda libertad con la partida de su Magestad. Y salida de los Españoles, empeçatō a odiar el fantissimo gouierno de Madama, y el consejo del Reuerēdissimo Cardenal, a quien aborrecian

LIBRO

mortalmente: y así estas gentes empezaron a dar oydos a doctrinas falsas: aunque con secreto grandísimo Pero no siendo posible estar encubiertos, lo malo trataba Madama con santísimo zelo, no se inficionasse la provincia cō nuevos errores, y falsas sectas, como lo estauã sus vezinos Franceses, Ingleses, y Alemanes, y el negocio andando muy de rota, el numero de los malos era grande, è intentaron pedir a Madama dexasse viuir a cada vno en libertad, y en la secta q̄ quisiesse, tratando en secreto, y aun en publico del reuerendísimo Cardenal con muy gran desfacato, y todas estas alteraciones nacieron por auer sembrado el Principe de Orange en el pueblo que su Magestad trataba de embiarles el Santo Officio de la Inquisicion, y con esto andaua todo alborotado. Acudia Madama mandando al Principe, y a otros señores lo aquietassen: pero no solo no lo aquietauan, mas antes dauan lugar a las sediciones, pudiendo sin falta aquietarlo todo. Y los que principalmente causauan las sediciones, eran el Principe de Orange, y los Condes de Heguemont, y Hornos: aunque como llenos de maldades andauan de maxcara. Y así Madama estaua affligidísima, no sabiendo de quien

PRIMERO.

quien se fiar: pero con su prudentissimo go-
 uerno: aunque los Estados perseverauan en-
 tretuuvo los negocios de tal arte, que auiendo te-
 nido principios tan ruynes, fuerõ los fines muy
 como conuenian al seruicio de Dios, y de su Ma-
 gestad, y bien publico, hasta que salio la exce-
 lentissima Princeffa del gouerno, dexandole al
 Duque de Alua, a quien su Magestad embio a
 aquellos Estados con exercito, para que la fuer-
 ça de las armas truxesse a aquellos indomitos
 hombres a lo que las muchas mercedes que su
 Magestad les auia hecho no auian traydo. Y pa-
 ra dar principio a los grandes males que a esta
 prouincia se les han teguido el querer, como
 ellos dezian libertad, seia necessario hazer re-
 lacion de los principios que tuuieron, y así se
 emeçara de la villa de Amberes, villa capital
 de los estados, y vna de las mas opulentas y ri-
 cas del mundo, porque esta riquissima, y fortissi-
 ma villa, emeço como cabeça a mouer grandes
 sediciones y rebueltas, en deseruicio de Dios
 y de su Rey, con intento de mouer con su mal-
 dito exemplo a que todos los Estados la sigue-
 sen, como muchos de hecho lo hizieron, como
 adelante veremos. Y con estas ocasiones En-

LIBRO

rique de Bre de Rodas, cauallero de mucha autoridad en los Estados muy contento de las alteraciones, con acuerdo del principe de Orange, y de otros señores, y caualleros, anduuo por todos los Estados, conuocando muchos de los nobles en su fauor. Y afsi firmaron vn gran numero dellos, haziendo vna liga de resistir y contrariar, no solo a lo que se dezia de la Sancta Inquision, mas tambien otras leyes, y ordenanças que el Emperador Carlos quinto de gloriosa memoria auia Christianissimamente establecido contra los herejes. Y teniendo entre ellos hecho este acuerdo: el qual se hizo, y firmo en Bruselas, donde muchos señores y caualleros se juntaron en las casas del Conde de Colanbou: g. Ordenaron dar a Madama vna peticion al principio de Abril, de mil y quinientos y sesenta y seys años. Y fue la substancia della, suplicar a su Alteza escriuiesse a su Magestad, no permitiesse embiarles la Inquision, y tambien que no se guardassen las ordenanças establecidas por el Emperador: Y dezian mas que esto conuenia se hiziesse afsi para aquietar el pueblo alborotado ya puesto en arma, y q̄ ellos como buenos vasallos advertiã de todo

PRIMERO

todo a su Alteza, para q̄ por este camino se evita se el mucho deferuicio que a su Magestad, se le siguiuia, si cō breuedad no se aseguraua el pueblo. Y tras estas palabras hizieron vna protestacion, que con esto cumplan como buenos, descargãdose delante de Dios y de los hombres diziendo que si desordenes, o derramamiẽto de sangre se siguiesse, no fuesse la culpa suya.

Fueron estos que llevaron la peticion, aunq̄ eran caualleros principales, vestidos de sayal, llevando consigo vnas escudillas de palo, y vnas calabazas, quiriendo denotar con estas deuissas, humildad, y pobreza, Y llegando estos en gran numero, y en este abito a dar la peticion a *Madama*. Pregunto vn Cavaliero fiel y Catholico q̄ a caso se hallo en palacio, q̄ Guses son estos. Y oyẽdolo ellos dixeron q̄ aquel auia de ser su nõbre.

Porque Guses quiere dezir en lengua Flamenca tanto como picaros.

De modo que bien entendida la peticion era la suma della no querer la Inquisicion, ni tampoco las leyes que condenauan a muerte a los q̄ fuessen conuencidos de heregias, que eran las que establecio el Emperador de felice memoria.

Y tras estas maldades dezian estos hombres,
que

que desseauan, el seruicio de Dios y de su Rey.

Y ninguna cosa mas desseauã que ver los estados rebueltos, y ansi ellos que lo podian aquietar eran los que lo alterauan.

Respondio Madama a la suplica y peticion, que la embiaria a España a su Magestad, y le escriuiria, suplicandole se huuiesse con ellos en todo, segun su acostumbrada clemencia, y como mas conueniesse al seruicio de Dios, pidiendoles a estos suplicantes que en el interim que su Magestad respõdia, tuuiesse por bien de aquietarse. Y la quietud que estos tuuieron (siendo despachados a España Mos de Montañi, y el Marques de Bergas, con lo q̄ en su suplica auian pedido) fue sin aguardar respuesta, reboluer de hecho los estados, y principalmente la villa de Amberes, y della auresmos de començar.

Capitulo II. Como la villa de Amberes villa capital de los estados empeço libremente a oyr doctrinas falsas al principio del mes de Agosto del año de mil y quinientos y sesenta y seys.

SI de lo sucedido en esta babilonia de Amberes, cueua y refugio de malos y peruersissimos hombres

PRIMRO

hombres se huuiesse de hazer de rōdo entera narracion, seria necesario vn bien largo y prolixo volumen, y assi solo haremos relacion de las cosas mas particulares, y nefandas, para que confite al mundo hasta adōde se an estendido las maldades è insultos desta villa, como pueblo q̄ por sus grandes vicios y pecados parece estar desamparado del auxilio diuino: De manera que estando ya la tierra estragada cō muchas heregias, dieron en esta villa de Amberes entreatar con tanta libertad en sus mercancias, que haziã ganancias muy illicitas, siendoles esto permitido por sus falsas fetas. Y tanto credito dieron a los nueuos ministros que se las predicauan, que se contaran cō el dedo los pocos Catholicos que en esta opulentiſsima villa auia, y estos con tan poca caridad, que por el seruicio y honra de Dios sufrierō pocas persecuciones, teniendo siempre poca reuerencia en las cosas de la Religion y Fe Catholica, celebrando las Fiestas con banquetes cumplidissimas, de donde se les siguen todos sus desordenes. Y en estas cosas gastan los Magistrados de Amberes mas de dozientos mil ducados q̄ la villa tiene de propios cada vn año, sin auer mas cuenta ni razon, de que entran muy pobres a los officios. Y quando se les acabaua el tiempo del

Magistrado

Magistrado quodá ricos, y aun hechos señores: De manera q̄ estando las cosas en tales terminos como arriba remos dicho, estava la villa muy soberbia, pareciendoles q̄ tenían la nobleza de su vando, que eran los que Bre de Rodas auia induzido a firmar, y assi descaradamente dezã que no auia de reconocer por su Principe al mi y Catholico don Pelipe Rey de España, sino los dexaua vivir en libertad. Y en este tiempo los mas dias amanecian puestos por los cantones de la villa muchos versos y blasfemias contra la Iglesia Catholica Romana, y contra los Clerigos, y Religiosos, y particularmente contra los de la Compañia del nombre de Iesus, q̄ en esta villa de Amberes sustentaua la naciõ Española. Y predicando estos benditos Religiosos en Español y Frances hazian mucho fruto: por lo qual los herejes los aborreciã mortalmente, Y publicauã ordinario libelos infamatorios contra el reuerendissimo Cardenal Granbela: el qual cõ Christianissimo zelo del seruicio de Dios y de su Magestad les contrario siẽpre sus maldades, y por tanto le abominauã y maldeziã. Y careciẽdo estas cosas de reprehensió y castigo, vino a tãto su desvergüença y soltura, q̄ imprimiã libelos, y se vendiã publicamẽte. Y a todo esto nunca se les fue a la

mano

PRIMERO

mano por los del Magistrado, antes holgauan de
 llo, y assi se lo cõsentia. Y por ser esta villa tan li-
 bre, y cabeça de todos los Estados acudierõ a ella
 muchos ladrones, homizidas, v malhechores de
 toda la prouincia, y de otros Reynos, y assi se ha-
 zian de dia y de noche infinitos robos, homici-
 dios, è insultos. Y para euitar la maldad destos he-
 rejes, y sus desordenes, mãdo Madama al Magif-
 trado se hiziesse guardia en la villa: Pero como
 los mas de los q̄ la haziã fueffen herejes, no auia
 cosa segura: Y assi muchos mercaderes Italianos
 y Españoles se salierõ de Amberes, y se fuerõ dõ
 de pudieffen viuir cõ mas seguridad, y los q̄ que-
 darõ, su mercancia era proueerse de armas para
 defender sus casas y haciendas de la insolẽte fu-
 ria de los herejes. Y andando el negocio cõ tanta
 rotura, embiaron a buscar ministros para q̄ les
 predicassen sus maldades, y principalmẽte em-
 biaron a Gineura. Y luego como vinierõ estos
 ministros satanicos dieron principio a predicar
 en vnos bosques y arboledas vn quarto de legua
 de la villa. Y no poniẽdo remedio el Magistrado
 se yua llegando mas cerca, y assi poco a poco
 predicaron junta la muralla de Amberes, y salia
 todo el pueblo a oyr la predica y aun q̄ auia or-
 dẽ y vando de Madama para q̄ no salieffen. Auia
 seguido

seguido ya tanto el acudir a oyrlos, que el pueblo no obedecia, causandolo la tiuieza y maldad del Magistrado. Pero Madama mando se prendiesse en estos predicadores, y se prendieron dos, y fueron llevados a Bruselas. Pero siendo el juez destes hombres el Principe de Orange, en muy pocos dias fueron sueltos, y boluieron a predicar libremente; y aunque el Magistrado tenia orden de Madama, como hemos dicho, de poner guardia a las puertas, para que no saliesse a oyr las predicas, salia todo el mundo, por ser herejes los que haziã la guardia, y todos salian armados con arcabuzes, y pistoletes, y otras armas. Y tenian ya ellos de por si gente de guerra, asi infantas como cauallos que les hazian la guardia mientras se predicaua. Y el ministro satanico que de mayor autoridad auia entre ellos, era vno llamado Hermanes: el qual por hombre peruersissimo auia sido desterrado de Brema, este les predicaua entre otras maldades que derribassen los templos, y las Imagines, y el y los demas se veniã a comer, a cenar, y a dormir a la villa, sin auer quien se lo contradixesse. Y es cierto si se les hiziera alguna resistencia de parte del Magistrado facilmente deshizieran toda esta gentalla.

Capitulo

Capitulo III. Como por el mal gouierno del Magistrado embio Madama al Principe de Orange a la villa de Amberes para que castigasse a los Herejes, y la villa se aquietasse

LVego que se publico la venida del Principe de Orange a la villa de Amberes, no huuo hombre de los malos que no holgasse mucho dello, por tener por cierto que auia de ser de su parte, y a su venida se le hizo vn muy gran recibimiento. Y quando el de Orange entro, auia ya quatro dias que estaua dentro el Bre de Rodas con muchos de los que le seguian: los quales andauan por las calles y plaças, apellidando viuán los guses, y así salio este Bre de Rodas con infinita gente destos a recebir al Principe. Y como le encontraron, començaron a dar voces, diciendo viuán los guses, pero el Principe no auiedo se de todo punto declarado. Luego como entro en la villa, mando boluiesse a sus Iglesias todos los canonicos y clerigos que andauán huydos, y así boluieron confiados, de q̄ el de Orange no primitiria las insolencias passadas: pero tubcedio muy alreues, porque creyêdo los buenos que con su gouierno se pornia todo en or

A den

de, estauã algo contetos, pero el Principe los defen-
 gaño presto, dãdo bien a entẽder lo q̄ estaua encu-
 bierto en sus dañadas entrañas, porq̄ siendo en esta
 sazõ el dia de nra Señora de Agosto, y a sus vilpe-
 ras en la Iglesia mayor se suele sacar su Imagẽ Sãtis-
 sima de su capilla principal, y ponerla en medio del
 cuerpo de la Iglesia adornada ricamẽte cõ su coro-
 na hermosissima, y todolleno de varias flores y ro-
 sas q̄ personas deuotas ofrecẽ. Y en aq̄l lugar to-
 do el octauario vienen los canonigos y clerigos a
 dezir sus oraciones a gloria de Dios y de su bẽditif-
 sima madre y Señora nra, pero estaua ya en Ambe-
 restã arraygada la herejia cõtra las imagines q̄ pu-
 blicamẽte burlauã dellas. Y auiedo llegado el Do-
 mingo primero despues desta fiesta, en la qual se
 acostũbra hazer vna muy solenẽ procesiõ en q̄ ha-
 cã muchas inuõciones, y los del Magistrado y offi-
 cios publicos lleuã sus insignias, y las cofradrias ca-
 da vna cõ las ropas de su color, pero esta vez acordã-
 rã de llevar todos armas, y publicarõ q̄ lo haziã
 por estar presente la Princesa de Orange, y q̄ cõ la
 hermosa apariẽcia delas armas la queriã hazer fiel-
 ra, pero en efecto fue miedo de los Catolicos. Y en
 esta procesiõ por dõde quiera q̄ passaua la ymagẽ
 Sãtissima burlauã y blasfemauã publicamẽte, y ha-
 sta los

sta los propios q̄ lleuauā las hachas encēdidas ha-
 zia lo mismo. Quedose el Principe despues de aca-
 bada la procesiō en la casa de la villa dōde vuo vn
 muy esplendido bāquete, sin auer hecho el de Orā
 ge sentimiēto de la poca reuerēcia q̄ en la procisiō
 auia auido. Y otro dia por la mañana diō la buelta
 a Bruselas, sin dexar en la villa recaudo ni defensa
 cōtra los herejes. Diziēdo publicamente a su parti-
 da q̄ despues del ydo hiziesen lo q̄ quisiesen. Y assi
 este mismo dia a hora de la Salue entro en la Igle-
 sia mayor vn predicāte de los herejes, acōpañado
 de otros tales como el. Y subiēdo en el pulpito co-
 mēço a predicar. Leuātose a este tiēpo vn Catholi-
 co, y echo al ministro del diablo el pulpito abaxo
 y el, y otros pocos Catholicos q̄ alli se ballarō le die-
 rō muchos golpes y cozes, y le echarō de la Iglesia.
 Y siendo auisado dello el magistrado no hizo de-
 mostraciō, antes pidiēdo la clerezia guardia para
 las Iglesias, o q̄ se la dexassen hazer a ellos a su cos-
 ta, no se lo cōsintieron, diziēdo que no auia que te-
 mer. Y luego otro dia entrarō muchos herejes en
 la Iglesia mayor, y con hachas y martillos que tra-
 yan rompieron la reja de la capilla donde est. ua
 nuestra Señora, y la robaron y destruyeron todas
 las Imágenes, y robaron los cepos de las limosnas.

A 2

Y a este

Y a este tiempo haziã otro tanto en otras Iglesias. Vino a la Iglesia mayor el magistrado, estando los herejes en estas obras, y no hizieron mas que echar los de la Iglesia, sin darles otra pena ni castigo. Y con esta tibieza y perfidia de los del gouerno, los herejes tomarõ mayor animo. Y otro dia siguiẽte vinieron con mayor furia, acudiendo a todas las Iglesias, rompiendo Imágenes y retablos, y el retablo de la Iglesia mayor que era de marmor negro, con muchas figuras de alabastro que auia costado mas de treynta mil ducados le hizieron tantos pedaços que no quedo señal ni de figura ni de quadro. Rompieron tambien otro retablo tan rico, y hermoso q̄ afirman auer costado mas de cinquenta mil ducados, sin muchos q̄ en otras capillas rompieron q̄ eran de jaspe. Y luego las pilas del agua bẽdita, y muchos cãdeleros de metal, y columnas de laton. Y en el sagrario echaron por tierra todas las santas reliquias, y robaron todos los calizes, y cruces de plata, y muchos ornamentos de inestimable valor. Y tras esto quemaron vna de las mejores librerias del mundo. Y robaron el dinero de la fabrica de la Iglesia. Y quemaron todas las escripturas de las rentas, y bienes de ella, que es cosa aueriguada que el daño que en sola la Yglesia ma-

yor hizieron, passo de mas de sietecientos mil ducados, siglo verdaderamente infelizissimo: en el qual se vee tanta maldad y corrupciõ, y no ay que dubdar, sino que los malaventurados, no fueran parte para hazer semejantes abominaciones, sin ser sorbidos de la tierra hasta los abismos si Dios no permitiesse semejantes males por nuestras grãdes culpas y peccados. Luego crecio el numero de los malos. Y aquella misma noche fueron con chas, y lanternas encendidas a todas las Iglesias, y monasterios, assi de frayles como de monjas, Y despues de auer destruydo todos los templos, entraron en las celdas de los Religiosos, y las robaron con todos los ornamentos del culto diuino, y libremente se les dexo por tres dias enteros hazer todo lo que quisieron, porque assi se lo concedio el Magistrado, y por donde quiera que yuan era su apellido viuan los guses. Y quando entrauan a hazer estas obras en las Iglesias quedauan muchos dellos a las puertas con arcabuzes y pistoletes, Y preguntando los vnos a los otros que nombre tenemos, dezian la sangre de los clerigos. Y auiedo en muchas Iglesias retablos muy hermosos, a quien personas particulares tenian deuocion, se los procurauan rescatar a dinero, y ellos no querian sino

romperlos. Y estando vn Español en el monasterio de los Carmelitas cōtētando a vno con vna buena suma de dinero, porq̄ no rōpiessē vn retablo, y teniēdo a ello persuadido llego vna muger publica, y dio en el retablo cō vn martillo. Y haziendolo caer, dixo no ha de quedar nada, y asī se rōpio como los demas. Andauan en estas obras cō ellos sus predicadores animandolos, y particularmente el maluado hermanes: el qual les amonestaua seguardasen de caer quando subian en lo alto de los coros, porq̄ no dixessen los Catholicos q̄ los Santos los echauā abajo. Fue este maldito hermanes a vn monasterio de santa Clara: el qual es de monjas, y de los mas encerrados y honestos q̄ ay en toda la Europa, donde ni madre ni hermanas pueden entrar; y predicoles este maldito sus falsas opiniones, y entre otras cosas les dixo q̄ andauā engañadas, siruiendo al demonio, y q̄ aora les venia la luz, para q̄ siruiessen a Dios fuera de alli, y q̄ las moças se casarīā, y a las ancianas se les daria entretenimiento honesto para su sustento. Pero las benditas Religiosas llorādo con grandissimo feruor, y todas encendidas en el amor de Dios le rogarō las dexasse en paz y asī el ministro del diablo se salio del monasterio, sin conseguir su maldito intento. Y las bienaventuradas

venturadas vuieron de despoblar su sancta casa, y
 esconderse cada vna en casa del pariente mas Ca-
 cholico que tenia por huyr la furia destos endemo-
 niados: los quales andauan todos estos dias carga-
 dos de *Imagines*, y de pedaços de sillas de los co-
 rros. Y despues de hartos de dezir blasfemias, lo po-
 nian a todo fuego. Y auiendo passado todo esto en
 Amberes determinaron estos malditos de hazer
 otro tanto en los lugares conuezinos. Y assi salie-
 ron con mano armada, y hizieron lo propio que
 auian hecho en la villa, no perdonando templo ni
 Imagen, ni dexando cosa sagrada que no destruyes-
 sen y robassen, y fueron a vna Abadia del biena-
 uenturado san Bernardo que era vna de las mas ri-
 cas y de mas sumptuoso edificio que auia en los es-
 dos, y casa con quien ellos solian tener grandissi-
 ma deuocion: en la qual auia de bulto la Cena de
 Christo nuestro Señor muy al natural, y otros pa-
 sos de la passion, Y assi solian venir de muchas le-
 guas personas deuotas a visitar esta sancta casa, q̄
 las capillas de jaspe y marmor negro, é ymagen-
 ria que auia valian vn tesoro. Y de todo no dexarõ
 cosa que no rõpiessen. Y en esto tardarõ dos dias, q̄
 aunque los religiosos lo hizietõ saber a los del ma-
 gistrado no salieron a remediarlo. Y assi aunque

Madama con su santissimo zelo mandaua a los señores lo remediaffen, no solo nolo remediauan, pero lo persuadian, y aunque auia algunos señores muy Catholicos y fieles en el seruicio de su Magestad, eran los males tantos que estos no eran parte para estorbarlo. Y assi Madama con grandissimas lagrimas y sospiros, suplicauaa Dios fuesse seruido remediar tãtos males, y al fin la Catholica Princessa acabo con el Magistrado, diessen orden en buscar lo robado en los monasterios, è Iglesias: pero aunque el Magistrado lo hizo, fue a tiẽpo que ya los herejes lo auian puesto en saluo, porque muchos eran forasteros, y auian caminado con ello. Y conociẽdo los gufes q̃ lo q̃ el Magistrado hazia era solo apariencia para cũplir con Madama. Acordaron de apoderarse de la Iglesia mayor, lleuando con sigo a su ministro hermanes: el qual se hizo señor de la Iglesia, haziendo vna gran predica, loando todo lo hecho. Y porque su intento deste aspiraua a tirania, derribaron las armas Reales que estauã en la capilla del coro hechas de relieue, y cubiertas de vedrieras con ciertas letras que significauan auerse puesto alli en memoria del primer capitulo de la orden del tufon que su Magestad auia celebrado en aquel templo. Y estando los herejes en

estas obras, vuo quien auiso a los del gouierno, y juzgando que aquello era aspirar a tirania, y alçar se con la tierra lo que no auia bastado el celo de la honra de Dios, basto a hazer el miedo de no ver se desposeydos de sus officios y magistrado, y luego a la hora fueron todos estos del gouierno, lleuando quinientos arcabuzeros, y entraron en la Iglesia tirando muchos arcabuzazos, diziendo a voces, afuera traydores. Y auiedo echado los herejes, cerraron la Iglesia, y se boluieron a la casa de la villa, cargados de cuydado y pensamientos.

¶ *Capitulo IIII. Como Madama mando al Principe de Orange boluiesse a Amberes, y que en todo caso mirasse por la honra de Dios, y seruicio de su Magestad.*

HAZIENDO El Principe lo que Madama le mando, dio la buelta a Amberes con harto contento de los herejes, porque ya le tenia por gus. Y luego como llego le pidieron les concediesse lugares donde pudiesen juntarse a oyr sus predicas, y por esta vez no se lo concedio. Antes mando echar vando que todos los clerigos tornasen a sus Iglesias, y celebrassen los officios diuinos poniendo

poniendo pena de la vida al q̄ lo estoruasse, y viendo este vando los herejes pidieron se echasse otro en su fauor dellos, para que nadie los contrariasse en las predicas. Y assi el de Orange se lo concedio pero no embargante el vando en fauor de los Catholicos les hazian los herejes infinitas injurias, y no topauã clerigo ni frayle por las calles que no le atropellassen, y aũ quisiessen matar, aunq̄ muchos andauan ya en abito de seglares: excepto los frayles andando en este habito disimulando los buenos de miedo y los malos deviciosos gozãdo de la peruersa libertad q̄ el infelice tiẽpo les cõcedia, y nõca en todos estos dias se castigo ninguno de los fediciosos y herejes. Y assi no cesauã de yr alas Iglesias y predicar y hazer mal al q̄ conociã por catolico. Y luego cõ mucha instãcia pidierõ al de Orãge le scõcediesse lugares en la villa nueva q̄ es vn varrio cerca del rio dõde pudiessen predicar en tres partes, y tãta gẽte acudia alas predicas q̄ parecia estar dẽtro de Amberes todo Flandes y Brabãte. Y luego despues desto pidierõ estos guses se les diesse el monasterio de S. Frãcisco, diziẽdo ser lugar a su proposito mas q̄ otro, para hazer del vn colegio dõde leyessen y en señasen sus en diabladas doctrinas, diziẽdo ser cosa muy justa q̄ alli dõde Dios mas auia sido offendido faese aora cõ su doctrina mas seruido. Malda

des q̄ cō sola vna palabra q̄ el de Oráge hablara en
 disfavor de estos herejes deshiziera todas sus setas y
 malditas herejias, pero el passando por todo a ojos
 cerrados les era amigo muy al descubierto, y de a-
 qui les naciã a los malos curados tã grãdes atreui-
 miẽtos, no se les dio el monasterio del glorioso Sã
 Frãcisco, pero en la misma villa nueva se les cõce-
 dio lugar para leer y enseñar su falsa doctrina. Y así
 hizierõ tres grãdes cubertizos dõde libremente pu-
 diessen predicar y enseñar sus maldades, y se les ta-
 so el altura del muro de los edificios, para q̄ no pu-
 dießen hazer casas fuertes: pero luego desde apoco
 se descõtentarõ deste lugar, y tomarõ a pedir licẽ-
 cia para cõparar sitios a su proposito. Y así se les
 dio, y cõprarõ cerca de la pãda de la nueua tapizeria *pãda es*
 dos sitios los Flamẽcos, Y los balones cõprarõ otro *su dond*
 jũto a la me ra: el qual dos años antes quiso cõprar *los merc*
 la naciõ Española, para q̄ la cõpañia de Iesus hiziese *deres lle*
 allí vn colegio, y nũca d̄l gouierno lo pudierõ al cã *uã aver*
 çar, Y en estos lugares predicauã los herejes dos ve- *der sus*
 zes al dia. Y el Magistrado les mãdo q̄ no predicassẽ *mercãcia*
 sino las fiestas, y la semana q̄ no vuisse fiesta predi *La mer*
 cassẽ los miercoles, Y q̄ este ordẽ se guardasse entre *es vna pl*
 los Catolicos. Y en este tiẽpo erã tãtos los herejes *za en Ar*
 q̄ el gouierno temio no saqueassẽ la villa, y quisierõ *beres.*
 traer gẽte de guerra q̄ la guardasse, pero los guses

no lo confitieron, y así se dio ordē en hazer ocho compañías de gente de la misma villa, y nombrando capitanes y oficiales, se les tomo juramēto de que siruirian bien y fielmente: pero levantar esta gente no fue otra cosa sino armar a los mismos herejes, y dentro de tres dias como se vieron con las armas en la mano, dixeron que ellos estauan a la deuocion y seruicio de los Caluinistas, que esta era la seta que mas preualecia. Y así estos fueron vn dia a veynte y vno de Septiembre al monasterio de san Francisco, y amenazando a los frayles de muerte, les dezian se saliesen de la villa. Supo esto la justicia, y fue luego para alla, y no los estimaron ni obedecierō, porque sabian que aunque por vna parte se lo mandauan, por otra holgauan de no ser obedecidos, pero el rumor fue tan grande que vuo de yr el Principe. Y como lleo les rogo se aquietassen y saliesen del Monasterio, y siendo obedecido, salieron luego de la sancta casa del glorioso san Francisco.

¶ *Capitulo V. Como los herejes Caluinistas hizieron tres sumptuosas casas, y llamauan su obra Angelica.*

DIERON principio estos herejes a la fabrica
de

de sus tres casas, y aunque auian capitulado que no serian mas que vnos cubertizos de paja, empezarõ a edificar de ladrillo y cal con tanta priesa y feruor, que no solo concurrían al trabajo los obreros conduzidos por su interes: pero los mas principales gentiles hombres, y mercaderes, y las mugeres eran las primeras que lleuauan la cal y el ladrillo, y reprehendían a las que no hazian otro tanto, llamando su trabajo obra de los Angeles, y para este efecto se hazian grandes dones, dando vnos a duzientos ducados, y otros a quinientos, y a mil, y todas las haciendas, porque el demonio los traya biẽ atrayllados, y las mugeres ofrecían anillos de oro cucharas de plata, ajorcas, y otras infinitas jõyas. No cessando los falsos predicãtes en sus sermones, de persuadirles, y encomendarles la fabrica. Y es cosa cierta que auia muchos hombres, y aun mugeres quedauan grandes limosnas a los pobres, persuadientes a que fuesen a las predicaciones. Y les dezía que siempre ternian cuenta con ellos, y se acordaban de los socorrer en sus trabajos y necesidades. Y assi a la pobre gente persuadian a puro dinero. Y fue la priesa que dieron a su obra tã grande, que con breuedad acabarõ sus tres casas: pero ya el magistrado empezó a temer a estos Calvinistas, porq̃
sus

sus fuerças yuan cada dia creciendo. Y por tanto
 acordarõ dar licẽcia a los martinistas, para q̃ tam-
 bien ellos predicassen, pareciendoles q̃ con esto
 romperian el curso y ambinciõ delos Calvinistas,
 por ser enemigos mortales los vnos delos otros. Y
 assi vno de los del gouerno metio en posesiõ de
 la Iglesia parrochial de san Iorge a vn predicante
 Martinista, dándole saluoconducto, para q̃ con li-
 bertad predicasse, dando tãbien a otro ministro lu-
 tetano vn cubertizo grande en san Miguel. Erã es-
 tos Martinistas harto sagazes, y assi cõ mucha hu-
 mildad dauan la obediencia al Magistrado è iusti-
 cia de Amberes, y los Calvinistas al cõtrario muy
 soberuios y tyranos. Vino en estos dias otro predi-
 cante, el qual cõtradezia a los Calvinistas, aunque
 eran cõformes en vna cosa, q̃ era procurar cõ gran
 de instancia disminuir la santissima Iglesia Catho-
 lica Romana, pero en lo de mas tan diuersos y con-
 fusos como su maestro Satanas.

Ya en este fazon andauan en Holanda tãtos ru-
 mores y alborotos q̃ eran sin quento los facile-
 gios, robos, y homicidios. Y por tanto acordaron
 los pocos buenos de aquella prouincia embiar a
 pedir al Principe de Orãge como a su gouernader
 acudiesse a ella para el remedio de tãtos malos, y as-
 si el

fiel de Orange partio para la Holanda, y a esta caua la Madama embio al gouierno de Amberes al Cōde de Hostrat. Y el principe les dixo a su partida en vn parlamēto que guardassen lo capitulado entre ellos, y el magistrado, y q̄ obedeciesse al Cōde: el qual les dixo q̄ uiuiesse en paz, sin tener sediciones ni rebueltas. Diziendoles que el que contra su Magestad dilinquierse pagaria con la vida. Fue el Conde de Hostrat, aunque a lo vitimo contra el Rey hombre Catholico, y como adelante veremos murio como tal. Luego los Clerigos y Catholicos tomaron aliento con el gouierno del Conde. Y dieron orden vn Iueves en dezir la Missa del Santissimo Sacramento en la Iglesia mayor, y en Sanctiago, y para ello adereçaron las dos Iglesias. Vinieron luego de parte de los herejes a pedir al Conde que no se dixesse la Missa, porque el pueblo estaua escandalizado, y puesta en arma. Respondio el Conde que su voluntad era que la Missa se dixesse. Y assi boluieron malcontentos, y murmurando del, y diziendo que auian de quemar las Iglesias, y degollar los Catholicos, y no podian lleuar a paciencia ver yr cada Domingo a Missa a la Condesa de Hostrat, madre del Conde, y a su hermana, con toda su casa y familia: las
quales

quales dierõ mejor exemplo de Catholicas como
 siempre lo fueron queno la Princesa de Orange,
 que en todo el tiempo que estuu en Amberes ja-
 mas fue a Missa. Y con todo esto creyan los here-
 jes q̄ como durante el gouierno del Principe auia
 salido con sus maldades que auia de ser asì gouer-
 nando los el de Hostrat. Y la vispera de san Luys
 auiendose juntado gran numero de guses, fueron
 a la Iglesia mayor, y hallandola cerrada, abrieron
 las puertas con baybenes. Y en entrando cerrarõ
 tras si: pero como el conde lo supo, saliò volando
 de su casa con dos compañías de soldados. Y en-
 trado en la Iglesia empeço a dar en los herejes, aun-
 que el Magistrado le detuu, diziendo que era me-
 jor prender los malechores, y castigarlos. Y asì se
 hizo, aunque luego al entrar no se pudo refrenar
 la furia de los soldados que no mataren y hiriesen
 aunque fueron pocos. Y auian ya roto estos here-
 jes vn retablo que de nueuo se auia hecho, Y esta-
 ua vn gentil hombre capitan desta sedicion en lo
 alto del Altar mayor, con la espada rota de dar en
 los Santos, y este era vn hombre que en el tiempo
 de atras auia sido rico, pero como vizioso y malo
 auia gastado su hazienda en banquetas y borrache-
 ras, y desleoso de que vuisse alguna ocasiõ de que
 se sa-

se saqueasse la tierra, auia dado a todos los que con el fuerón a hazer este rumor a cada vno cinco placas. Lleuaronse presos algunos destos a la casa de la villa, y el Barcamont que así se llamaua este capitán se fue a su casa: pero en ella le prendió el Conde, y le embio a la casa de la villa Mandádo que le ahorcassen luego. Y así le dixeron q̄ se confessase, porque el Conde le mandaua ahorcar. Ya esto respondió que le abriessen vna ventana que se ahogaua de calor. Y como se la abrieron se arrojó por ella, pero luego le prendieron, Y queriendo morir como Catholico se confesó. Y auiendo pedido a Dios perdon de sus culpas, fue ahorcado con otros cinco de los mas culpados: los quales murieron amenazando al Conde, y al magistrado. Ya en este tiempo q̄ era por Diziembre en el mismo año de mil y quinientos y sesenta y seys, se auia reuelado la villa de Valenzianas puesta a la frontera de Francia, y vna de las buenas y ricas villas de todo el pays, y como adelante veremos la recuperó Mos de noquermes, embiándole Madama con campo so-

Pays es lo mismo q̄ dezir uerra.

B rad

tad y gran Christiano, y lleuando quinientos ca-
 uallos, y mil arcabuzeros a pie, se encontraron
 con ellos en vn passo, y con facilidad los rom-
 pieron, degollandoles mas de mil hombres. Y
 viendo este villa que sus negocios empeorauan,
 hizo vn embaxader al Conde Palatino del Rin
 elector del sancto Imperio, suplicandole la reci-
 biesse debaxo de su proteccion y amparo. Offre-
 ciendole treynta mil hombres pagados por tres
 años. Pero el Palatino respondio que no queria
 ser cabeça de rebelion, y q̄ el sabia muy bien los
 insultos q̄ en aq̄lla tierra se auia hecho y sus deso-
 bediçias a los magistrados, y q̄ cada señor y Prin-
 cipe era muy justo q̄ fuesse obedecido en su tier-
 ra, y con esta respuesta quedo la villa muy triste
 y el animo perdido: pero luego los ayudo el dia-
 blo con la buelta del Principe de Orange q̄ vino
 de Holanda, dexando aq̄lla prouincia en mal es-
 tado, y cō el entro juntamente el Bre de Rodas, y
 auiertamēte el Principe dio fauor a los Caluinif-
 tas, y cō esto estauā muy soberuios, y el Bre de ro-
 das se declaro por hereje y rebelde a su Mage-
 stad. Y assi con la venida deste estaua la villa con
 mas de seys mil soldados forasteros, y siguiēdo el
 de Orage a vn tā honrado capitā como era el mal-
 dito Bre de rodas. Y acabādose de quitar de todo

punto

pūto la maxacata, se espego a mostrar por los herejes mas de veras. Y estado el primer Domingo de quar. sma en S Fracisco predicado a los Catolicos, entraro algunos destos herejes en el monasterio, y subiero con secreto a lo alto de los desbannes, dode pusiero ciertos barriles de poluora cō sus cuerdas encēdidas cō tal ordē q durassen hasta tres oras d noche, y assi a las diez sepego el fuego y comēgo a quemarse el monasterio y calade Dios, llegauā los Catolicos cō agua para apagallo y era les impedido por los herejes, y si los pobres frayles apaguā algo los herejes ponīā fuego por otras partes. Llego luego el Principe de Orāge cō dos cōpañias de soldados: pero estos en lugar de apagar tomauā hachas, y ponīā fuego alas celdas. Estuuo el malauēturado del principe en el monasterio como dos oras, y cō su buē socorro andaua el fuego en mayor aumēto. Y diziēdo por cūplir apaga esse fuego, se boluio a su casa. Y no cōtētos estos ministros dī demonio cō esto, procurauā infamar a los bēditos Religiosos, echādo en su refitorio muchos huesos de aues y carnero roydos, y mostrādolos los vnos a los otros deziā q los padres comiā de mejor gana capones en quate sma q sardinas, y cō estas maldades los procurauan infamar como a hombres q por su mucha religion

y Christianidad odian y aborrecian, porque estos Religiosos fueron siempre grandes perseguidores de herejes, pero aunque la sancta casa se quemó, no fueron estos malditos parte para infamar tan benditos padres.

Capitulo V I. Como los herejes de Amberes se fortificaron fuera de la villa en vn Dique, junto al Rio. Y Madama embio gente contra ellos, y fueron rotos.

ANda ya el falso predicante hermanos en este tiempo, siendo entrado el año de mil y quinientos y sesenta y siete, disiniando de hazer vn fuerte fuera de la villa, para que de allí se corriese la comarca, y se hiziesse daño a los Catholicos, y pudo tanto con los de la Villa que juntaron mil y quinientos Infantes, y quatro cientos cauallos. Y hizieron vn fuerte junto al Rio encima de vn Dique a la parte de Brabante, Y de allí salian a sus insultos, robando las Yglesias, y casas de los que sabian que eran Catholicos, y entre otras robarõ la Casa del Amã de Amberes, porque era Catholico, y vn Castillo de Iuan Catlo Afetat. Y viendo los Catholicos q̄ ya empeçauã a campear, embiarõ a suplicar a Ma

dama

Diçes vn camino al so hecho a mano, para defensa q̄no entrẽ las aguas de los rios y del mar

d'ima juntasse fuerças para romper las de los he-
 rejes, ofreciendose los pocos Catholicos que en
 la villa auia que muchos dellos eran Españoles,
 Italianos, y Esterlines de morir por Dios, y por
 el Rey. Y agradeciendoles Madama su buē pro-
 posito y animo, junto mil infantes, mandando-
 les entrassen en Amberes, y que siguiessen en to-
 do el ordē de los Catholicos, y diessen en los ene-
 migos: los quales estauan en vn termino lla-
 mado Astuel que alli era donde se auian fortifi-
 cado, y con ellos estava su Capitan general Mos
 de Tolosa Borgoñon de nacion, y las catēças q̄
 los Catholicos lleuaron eran Julio de Torres ca-
 pitan de la guardia de Madama, y vn Cauallero
 llamado Mos de Beaubors. Y luego como llega-
 ron cerca de donde los enemigos estauan, pusie-
 ron su caualleria en ala que no era mucha, y hi-
 zierō vn esquadron de mil y quinientos hom-
 bres, auiendo dexado quinientos arcabuzeres
 sueltos, y ducientaspicas, y acometiēdo cō ellos
 el fuerte, le entrarō los Catholicos a viua, fuerça
 y les degollarō mas de seyscētos hōbres, y otros
 muchos se ahogaron en el rio, y hasta cinquenta
 que se hazian fuertes en vna cata seles puso fue-
 go, donde se quemarō sin escapar hombre. Y en
 esta ocasion no murieron sino tolos dos de los ca-

*Amā esju-
 sticia de lo
 civil.*

tholicos, y no fueron veynte los heridos, y tambien murio Mos de Tolossa general de los herejes. Sintieron pues los de Amberes tanto la rota de los suyos en Astuel que luego se pusieron en arma mas de quatro mil hombres, haziendo vn esquadron en la plaça de la mera donde pusieron quinze pieças de artilleria. Y de alli embiaron a las carzeles quatrocientos arcabuzeros, y rompiendo las puertas dieron libertad a todos los presos. Y hizieron este dia su capitán general a vno que auia sido del magistrado que se llamaua mos de vander Not. Y el ministro hermanes se apodero de las llaves de la villa. Y así entre los herejes dezian la villa es nuestra, dando auiso por todos los estados destas cosas. Y estando el negocio en este estado, hizo muestra el de Orange de querer aquietar estos herejes Calvinistas: los quales como se veyan con las armas en la mano, y señores como ellos dezian de la villa, y de la artilleria, y municiones, estauan muy soberuos. Y así se fue el principe para ellos, y les mando dexassen las armas: pero no le obediendo se quedaron en su esquadron, y el principe se fue a su casa. Y luego a la hora los Catholicos de la villa con los mercadantes Españoles, Y talianos, y algunos Esterlines se huieron de poner en arma

ma

ma contra ellos, y los vnos y los otros eran mas de quatro mil hombres muy bien armados, y los setecientos eran Ytalianos, y Españoles, de los Esterlines se juntaron mas de seyscientos Cuuallos. Y en este tiempo andaua el de Orange por la Villa muy acompañado, y con harto pesar de ver a los Catholicos armados. Y passando por donde estauan las dos naciones Española, è Italiana, comengaron a dezir los nuestros, *Viua la Fee Catholica, Viua el Rey, y el Principe*, mirando los con ojos sañudos, no respondió cosa alguna: pero el Conde de Hostiat que yua en su compañía, dixo alçando la mano, *Viua el Rey*. Torno el de Orange a la meta donde estauan los Caluinistas, Y alliles dixo que se aquietassen, y dexassen las armas. Diciendoles que corrian peligro, porque las dos Naciones, y los Catholicos de la Villa estauan en Arma. Y assi se anduuo vn rato en demandas y respuestas: pero al fin se concertaron, concediendoles el Principe de nuevo q̄ pudiesen predicar como hasta alli auian hecho, Y tras esto embio algunos gentiles hombres, protestando a los Catholicos a que dexassen las armas, porque los Caluinistas no se estauan ya a defamar hasta que ellos se huiesse retirado. Y siendo

a esto de parte del de Orange muy persuadidos se retiraron haziendo otro tanto los herejes, y estado las cosas en Amberes. En este estado parecia que el negocio de su Magestad se yua encaminando como a su Real seruicio conuenia, porque Mos de Norquermes que estaua con campo sobre Valencianas, auia apretado aquella villa con vna buena bateria de arte que la rindio, sin otros capitulos de que se rendian a la voluntad de su Magestad. Y entrando dentro el Norquermes, y el Conde Carlos de Monsfelt, y Mos de Belli que se auian hallado en el sitio con sus coronelias, dio orden Mos de Norquermes, en que se reedificassen las Iglesias, y Monasterios, q̄ como en Amberes lo auia todo destruydo. Y tras esto tomo en prision las cabeças de aq̄l rebellion: de los quales se castigaron algunos, y dexandoles vna buena guarnicion, partio el campo la buelta de Holanda Mandando Madama vienesen a Amberes diez y seys compañías de valones. Y auiendo entédido los herejes la perdida de Valencianas, y la venida de las diez y seys compañías a la villa, perdieró el animo, y asi sus principales cabeças se desaparecieron, y tras ello se dio la liga. Y auiendo conocido Madama el mal gouerno del Principe de Orange, le embio a mã
 da

dar no gobernasse, ni se entremetiessse en negocio, y asi el se fahio de la villa quedando los Catholicos bien contentos con su partida. Y entraron en Amberes a veynte y tres de Abril, de mil y quinientos y sesenta y siete las diez y seys vanderas de los valones, y por coronel dellas, y Governador de la villa el Conde Monsfelt, y delante de la gente entro Mos de Beaubors que fue bien visto y recebido de los Catholicos, porque el fue con Iulio de Torres el que rompio los herejes en Hastuel. Y con la entrada destas vanderas se despidio la gente que la villa tenia. Auia se tambien reuelado la villa de Bolduc fuerte y rica, y passo para la Frisa, y para los estados de Holanda, y Gueldres. Y auiendo Madama embiado campo sobre ella, con facilidad sin bateria fue reduzida a su Magestad. Tampoco auian en Frisa faltado otras maldades semejâtes, y en la Holanda, y con el prudentissimo y santo gouierno de Madama todo se aquieto. Y despues destas cosas quiso su Alteza venir de la villa de Bruselas a la de Amberes, y hizo su entrada a veynte y ocho de Abril del mismo año, acompañada del Duque de Ansicot, del Conde de Hegnemont, y de Mos de Barleynot, y para su guardia truxo mil cavallos de las vandas que son hombres de armas, y con ellos

trecientos arcabuzeros a cavallo, sin su guardia ordinaria. Y en entrado en Amberes, fue Madama a hazer oracion a la Iglesia mayor, y de alli a su palacio. Y este mismo dia se huyo Mos de Bre de Rodas de Haisterdam en Holanda. Auiéndose primero huydo de Viana villa suya. Y en este tie po hizieron fin estos rumores y maldades.

¶ *Capitulo VII. De lo que Madama hizo en Amberes, y de lo que en Flandes, y Brabante passo, durante los ñubados de la dicha villa de Amberes.*

ESTUVO Madama en la villa de Amberes, hasta veynte de Iulio del mismo año: en el qual tiempo se reformaron muchas cosas. Y entre otras, mando se echasse por tierra las Casas que auian hecho los herejes para sus predicas, y del despojo hizo merced a los Soldados Valones de la guarnicion. Y de alli se torno a Bruselas. Y a los diez y seys de Agosto mando se pagassen, y despidiessen las diez y seys vanderas, que estauan de guarnicion en la villa. Entrando en ella, este mismo dia el Conde Alberico, con su Coronelia de Alemanes, que eran tres mil hombres. Y con esta guarnicion Amberes es-

taua

taua enfrenada. Avian pues passado en Flandes, y Brabante otros insultos y maldades, semejantes a los de esta Villa de Amberes: aunque en ninguna parte tan de roto, no quedandose la Villa de Torna y otras Villa muy principal y rica, y la Villa de Ypre en el Condado de Flandes, Derribo Iglesias y monasterios, y tuuieron ministros a quien oyan sus fallas predicadas: pues en Gante opulentissima Villa y cabeza del estado de Flandes, tambien vuo atreuimiento de derribar Imágenes: aunque los que en esta principal Villa entendieron en estas maldades era sola alguna gente popular, sin tener cabeças de cuenta. Y assi todo se deshizo, de manera que Madama por las sediciones, y maldades que otras quedan entendidas, auia embiado a España, a suplicar a su Magestad la sacate de entre aquellas malas gentes. Auilando de todo lo que passaua. Y lo que Madama enbiaua a suplicar a su muy Catholica, y Real Magestad, era que con toda breuedad embiasse fuerças a los estados para quebrantar las de los herejes. Y siendo la suplicación justissima, hizo su Magestad eleccion para esta tan importante y necessaria jornada de don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua y su Mayordomo mayor.

Capitulo

Capitulo VIII. De vna junta que tuvieron el Principe de Orange, y el conde de Heguemont, con otros señores y caualteros en la villa de Terremont a cinco leguas de Bruselas, Luego que supieron que el Duque de Alua passava en Flandes con exercito.

TEniendo el Principe de Orange, y el Conde de Heguemont, y otros señores, y caualteros nueva cierta, de que su Magestad mandava passasse en Flandes con exercito el Duque de Alua, caufo en ellos tanto espanto como en hombres que se hallauan tan culpados que procuraron por todas las vias a ellos posibles juntar fuerzas, y estoruar al Duque la entrada en los estados: pero esto fue a tiempo que ya el Duque estaua en camino. Y por otra parte Madama con su prudentissimo gouierno tenia las voluntades de muchos señores al seruicio de su Magestad, como era el Duque de Arescot, el Conde de Megi, Mos de Barleymont, el Conde de Haranberg, el Principe de Pinoe, el Conde de Busu, y a Mos de Turlo, y Monsieur de Norquermes, y con ellos toda la nobleza del pays: excepto algunos que se quisierõ gouernar por el mal consejo del Principe de Oráge, a quien siguieron de modo que teniêdo Madama

Madama la villa de Amberes muy guarnecida con los tres mil Tudescoes del Conde Alberiquo. Y ganada la villa de Valencianas, y tambien la fortissima de Bolduc, y Borgoña la alta que era el passo forzoso por donde el Duque auia de passar y entrar en los estados, estaua como siempre firmissima en la Religion de la sanctissima Iglesia Catholica Romana, y con gran constancia y deuocion en el seruicio de su Magestad, siguiendo fele a esta nobilissima prouincia destas dos cosas gloria eterna, pues estando tan cercados de herejes se han conseruado en la Fé Catholica con grã cuydado y limpieça, assi que a este tiempo tuuo Madama las cosas en tan buenos terminos, que en los mouedores de las alteraciones passadas auia muy gran confusion, acrecentandose la el terror que tuuieron de tan gran capitan: pero no obstante todo esto, acordaron como hemos dicho, de tener vna junta dõde consultar lo que auian de hazer en tiempo de tanta necesidad. Y assi se juntaron en Terramond villa pequena, a cinco leguas de Bruselas, Y los que en ella se hallaron, fueron el Principe de Orange, y los Condes de Huguemont, y Hornos, y Luduico Conde de Nafao hermano del de Orange, y el Conde de Hostrat con otros caualleros. Y todos juntos

cōsultaron en lo q̄ deuián hazer en aguardar, o resistir al Duque de Alua, y entre ellos huuo pareceres dferentes, porque los vnos (como erã el de Orange, y Luduico de Nasão) quisieron juntar fuerças, y salir a resistir al Duque en el passo: pero los Condes de Heguemont, y Hornos fueron de contraria opinion, no porque holgassen con la venida del Duque, sino porque juzgauan que estando en Flandes tantos señores a la deuocion y seruicio de su Magestad. Y la Borgoña que como hemos dicho era el passo forçoso, ni mas ni menos que seria empresa temeraria: pues de todas partes auian ellos de ser acoметidos como era de los muchos buenos q̄ en Flandes auia, y de toda la Borgoña, y tambien del Duque de Alua que sabian lleuaua quatro tercios de infanteria Española, donde auia mas de ocho mil infantes, que ningunos ha auido en el mundo mejores, y mil y quinientos caballos ligeros, los vnos Albaneses fuertes lancas, y los otros Italianos, y Españoles brauos soldados, y mas quinientos arcabuzeros Españoles a cavallo muy valientes y diestros. Así que por todas estas cosas huuo en su junta y consejo mucha confusion, y della resulto el diuidirse: y así los vnos se huyeron como fueron el Principe de

Orange

Orange, el Conde de Hestrat, y Ludunico de Na-
sao, y otros Caualleros: pero los Condes de He-
guemont, y Hornos aguardaron, aunque estos
tambien se pudieran huyr como los demas, pues
no auian menos deservido a Dios, y a su Rey, dá-
do lugar en sus gouiernos alas alteraciones y mal-
ditas predicaciones contra las expresas ordenes de su
Magestad: por las quales mandaua que a pena de
la vida las estoruassen, y que las villas que no lo
hiziesen, perdiessen porello todas sus efenciones
y preuilegios, y boluendo a la junta de Terra-
mond, es de saber que con la confusion que en
ella vuo se deshizieron los disunios. y liga de los
que a ella se juntaron.

*Capitulo I X. Como el Duque de Alua partio de Espa-
ña, y del viaje que hizo hasta llegar a los es-
tados de Flandes.*

E Stando el Duque de Alua despachado por su
muy Catholica y Real Magestad. Partiendo
de Madrid hizo su viaje a Cartagena, donde ha-
llo veynte companias de infanteria Española,
soldados visosos. Y como llego los mando em-
barcar en veynte y cinco galeras que en aquel
puerto estauan para este efecto, y el Duque con
ellos. Y teniendo buen tiempo se hizo a la vela,
y llego.

y lleuo a Barcelona donde se le juntarõ otras seys galeras, lleuando las vnas y las otras a su cargo el Principe Iuan Andrea de Oriade Barcelona, partio el Duque a veynte y dos de Mayo de mil y quinientos y sesenta y siete años, y con prospera nauagation lleuo a la ciudad de Genoua. Y de alli auiendo tomado vn poco de reposo, partio para el estado de Milan, donde dias auia le estauan aguardando los quatro tercios de la infanteria Española, es a saber el de Napoles dõde auia diez y nueue vanderas. Y el de Lombardia con diez, y con otras tantas, el de Cicilia, y el tercio de Cerdeña no tenia mas que seys, y a este tercio junto el Duque quatro compañías de los Visoños que auia traydo de España: de manera que en estos quatro tercios vienen a ser quarenta y nueue vãderas. Eran los maeses de campo Alõso de Olloa del de Napoles don Sancho de Londoño, del de Lombardia Iulian Romero, del de Cicilia, y don Gonçalo de Braquemõt, del de Cerdeña y maese de campo general del exercito lo era el muy prudente y valeroso Chapin Viteli marques de Cerzona, de la caualleria que eran dos mil cauallos, era capitan general dõ Fernando de Toledo grã Prior de San Iuan, hijo del Duque de Alua. Dio principio el Duque con mucha prudencia, a que

entre

entre la infanteria Española vuisse alguna moxqueteria, y así dio a cada compañía quinze moxqueteros que fueron siempre de grandissima importancia, Comissario general del exercito lo fue Francisco de Ibarra cavallero del habito de Sanctiago, no quiso el Duque llevar artilleria, y así su viaje se hizo con menos estoruo. Y partiendo del estado de Milan al principio de Julio de mil y quinientos y sesenta y siete, se encamino la buelta de Savoia alojando siempre en Campaña, y por la mucha solitud y servicio de Francisco de Ibarra, hubo mucha abundancia de vituallas, deste estado de Savoia se passo al estado de Lorena, y la infanteria fue siempre diuisa en tres cuerpos en vanguardia batalla, y retaguardia. llevando en todo el viaje la vanguardia el grã prior don Fernando, y la batalla el Duque. y la retaguardia lleuaba el Marques Chapin. Y estos cuerpos yuan caminando cõ tal orden que se podian socorrer los vnos a los otros con mucha facilidad por la poca distancia que de los vnos a los otros auia, y toda el arcabuzeria y moxqueteria yua distribuyda de tal arte a los fiancos, que defendia toda la masa del exercito, la cavalleria yua siempre a lo largo, reconociendo bien toda cosa y alguna parte della se guia la retaguardia,

Fianco es lado.

C los

los bagages yuá a los dos lados cō algunos arcabuzeros lucitos. Y en lo quieto al marchar, aloxar y desaloxar guardo bien el prudentísimo Duq lo que dize el roca: *Quò inter alia aduertendum est, summo mane exercitus ante solis ortū: ut progrediatur à castris discedere, & ante solis ocasum hospitari &c.* Y cō tal ordē se lleugo a Tumbila paso forçoso para entrar en los estados de Flandes. Y aqui fue el Duq muy bien recebido. Y auiendo entendido el estado en que las cosas estauan en Flandes, profuguiendo en su viaje. Entro en Brabante, y lleugo a la villa de Bruselas a veynete y dos de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y siete años. Y mado aloxar el exercito en lugares conuenientes, dexando en Bruselas el tercio de Cicilia. Luego vinieron muchos señores y caualleros a besar las manos al Duque, y a darle la enorabuena de su llegada, y otros lo auian hecho en el camino antes que a Bruselas llegasse. Tambien vinieron los Condes de Heguemont, y Hornos: los quales, a catorze de Septiembre del mismo año, fueron presos en Bruselas, y con ellos otros caualleros, y sus secretarios. Y este mismo dia prendieron a mos de Estrala, el Conde Alberico ladron, y dō Sancho de Londoño maese de campo del tercio de Lombardia, que estaua de guarnicion con su

tercio

tercio en Liera a dos leguas de Amberes. Y luego como fue preso le lleuaron a Liera, donde estubo hasta veynte y tres de Septiembre, que le lleuaron a Bruselas donde le pusieron a buen recaudo. Fue pues cosa que caufo grandissimo espanto en los estados la prision de los Condes, y de tantos caualleros, y assi estauã todos como atonitos. Y tras esto Madama auiendo informado al Duque de lo que al seruicio de su Magestad conuenia, se partio para Italia. Y el Duque empeço a dar ordẽ en tratar del sosiego de la tierra, castigando a los muy culpados, y perdonando a los q̄ no lo eran tanto. Y conociendo que Amberes era poderosa fuerte y rica, y el arbol que auia sustentado las ramas de las sediciones, determinò hazerle vn castillo, y para esto fue en persona a aquella villa, donde en lo exterior fue recibido, con mucho contentamiento. Y visitando el Duque las Iglesias y monasterios reprendio mucho a los Magistrados el estar todo tan mal tratado. Y ellos se ofrecieron a reedificarlas: la qual hizieron de tal arte que no parecia auerse tocado a cosa. Luego el Duque propuso a esta Villa que conuenia al seruicio de su Magestad y a su quietud, hazer en ella vn Castillo. Este negocio tuvieron por muy aspero: pero huieron de hazer,

lo que se les mandaua . Y auiendo el Duque reconocido todos los sitios de Amberes, escogio vno por mas fuerte junto al rio, el qual para por las murallas de la villa, y diuide a tres partes por aquel lado de Brabante , y assi en aq̄l lugar se empeço a hazer vna obra marauillosa y fuerte haziendole cinco caualleros, fueron los que le traçaron el Marques Chapin, y Caprio Ceibellon, y e Duque se estuuo en Amberes hasta sacarle los cimientos , y abrirle el fosso, el qual fue muy ancho y con gran profundidad de aguas. Y estando ya algo en defensa le guarneçio de Alemanes dela coronelia del Conde Alberico, haziendo dentro casas de tablas para aloxar estos soldados, hasta hazer otras mejores. Y despues de quedar en Amberes hecho lo que conuenia. Dio el Duque la buelta a Bruselas; y en el castillo huuo tanta prissa que dentro de tres meses estuuó en entera defensa. Y el Duque dexo orden a su partida al Conde que se apoderasse de toda el artilleria y municiones que la villa tenia, y q̄ con ello diessse en el castillo. Y haziendo el Conde lo que se le ordeno, se hizo señor de todo. y lo lleuo al castillo.

Capitulo

Capitulo X. Como los ausentes son llamados por edicto
 susy no pareciendo dados por traydores, cō la
 rosa y prisson se Mos de Biles.

Luego el año de mil y quinientos y sesenta y
 ocho, fueron llamados por edictos el Princi-
 pe de Orange, Luduico de Nasao, Henrique de
 Bre de Rodas, y los condes de Holstrat, y Colan
 Bourg. Y no auiedo parecido a descargarse fue-
 ron dados por rebeldes y traydores, y sus bienes
 confiscados: pero no solo no parecio el Principe
 que estaua en Alemania, mas antes trataua de jun-
 tar fuerças para entrar en los estados. Y assi auia
 embiado a Francia a Mos de Biles cauallero prin-
 cipal: el qual auia juntado tres mil Franceses, y
 con ellos dio la buelta a los estados ajuntarse si
 pudiera con el Conde de Nasao, y con las gentes
 que en Frifa se le juntauan. Y haziendo el Biles
 su viaje, se le yuan allegando muchos soldados,
 y assi tenia ya casi cinco mil infantes y alguna ca-
 ualleria, y por el pays de Liexa empeço a entrar
 con esta gente: pero esta tierra no es de su Ma-
 gestad sino del O ispo, y Principe que llan á de
 Liexa gran ptelado y muy rico, y el Biles calo por
 este lago con intento de meterse riberas de la mu-
 sa en alguna tierra para tener passo, y poder en-

era de Alemania en Brabante, y estados del Rey
 por que este rio mufa es el que lo diuide. Y dexan-
 do guarnecida la tierra que el tomara y se a Fri-
 sa con sus gentes a juntar con las que al Conde
 de Nifao se le yuan juntando en aquella prouin-
 cia. Pero viendo el Duque de Alua lo que im-
 portaua que mos de Biles no saliesse con ningun-
 no de sus intentos, embio orden al maese de cam-
 po don Sancho de Londoño, para que con su ter-
 cio que era el de Lombardia que en aquel tiem-
 po se hallaua cõ la mayor parte del en la villa de
 Liera que saliesse con sus gentes, y caminasse la
 buelta del enemigo. Mandando tambien a San-
 cho de Auila capitan de la guardia del Duque se
 juntaffe cõ el dõ Sancho, dádole para esto dos cõ-
 pañas de cauallos ligeros. Y mado q los Españo-
 les q estauan en Tornai de aloxamiento q eraa
 del mismo tercio de Lõbardia saliesfen a juntarse
 cõ los demas, y los vnos y los otros buscassen el
 enemigo, y en todo caso peleassen con el, pero ca-
 minando a mucha priesa el maese de cãpo y San-
 cho de Auila llegaron a la villa de Maestriq antes
 q los Españoles q de Tornai veniã. Y viendo q no
 era tiẽpo de dilaciõ por auer tenido nueua que
 mos de Belis batia vna terrezuela llama Ruymõ
 de. quisierõ luego sin aguardar los de Tornai pa-

far adelante, y alli en Maestriq tomaron dos compañías de Tudecos, y cō mucha priesa caminaron en busca del Biles: el qual auia puesto fuego a dos puertas de Ruymōde, y no pudiēdola entrar por la defensa q̄ la villa hizo, se vuo de retirar. Y tambien porq̄ tuuo nueua q̄ los n̄ros estauā muy cerca del, y a su retirada q̄ marō todo lo q̄ pudierō de aq̄l cōtorno, no perdonādo a vna muy hermosa y deuota hermita de n̄ra Señora, y caminādo los n̄ros cō harta priesa cō el desseo q̄ lleuauā de ver se cō los enemigos. Y lleuādo Sancho de Auila la vanguardia cō los cauallos, descubrio el enemigo, el qual estaua cō buen orden en vn grāde esquadro, y su caualleria q̄ seriā cien cauallos, la tenia al vn lado, y estauan en vna campaña harto llana y espaciosa cerca de vna villa llamada Dalē pero sus cauallos luego como viorō los nuestros se huyeron, sin q̄ fuesse parte mos de Belis para detenerlos, y no perdiendo tiempo Sancho de Auila cerro con el esquadron con sus dos compañías de lanças. Y como los enemigos vieron que se cerraua, y que su compañía de cauallos los auia desamparado. Començo el esquadron a remolinear ya auer tal confusion entre ellos, que, aunque Mos de Belis animosamente los exortaua al combatir, no pudo con ellos que

estuviessen firmes, y assi se retiraron confusamente la buelta de Dalen para entrar dentro si pudieran, dandoles a esta retirada Sancho de Auila vna mala mano. Y los de la villa viendo los venir cerraron sus puertas. Y aeste tiempo llego don Sancho con la infanteria, y no auiendo los enemigos podido entrar en la villa, passaron su fossa y se retiraron a vn reducto, que la muralla tenia por la parte de fuera, teniendo sin el fossa vn bué arroyo de agua a su misma frente con vn trincherón que no se les podia arremeter sin peligro muy grande. Y assi se ordeno que la infanteria arremetiesse al reducto, y trincheron, y porque a vn lado tenian los nuestros vn pequeño bosque, mando el maese de campo fuesen a reconocerle du cientos arcabuzeros, y que despues de auer reconocido diessen su buelta para arremeter con los cosletes, y bueltos los reconocedores del bosque se les ordeno que arremetiesen: y en este acometimiento recibierón los nuestros algun daño, porque los enemigos tirauan a fuera, y assi fueron muertos y heridos quarenta soldados, y entre los heridos fue vno don Fernando de Torres muy valiente soldado, hijo del Conde del Villar: pero los Españoles passando con el agua a la cinta y a los pechos, llegaron valerosamente a cer-

far con el trincheron y reducto, y con tanto impetu que se lo ganaron, degollando la mayor parte de la gente. Y viendole perdidos se metiã por vnos boquerones que en la muralla auia para entrarle por ellos en la tierra, y tambien auia vna cierta manera de escala muy antigua que baxaua de la muralla al reducto: por la qual muchos de los enemigos se subieron a lo alto del muro, y ganaron vn torreon, y vnos se metierõ en el, y otros con el grande espanto se lançauan por las casas: pero los nuestros ganarõ en vn punto el torreon, y degollaron los que dentro estauan, y despues todos quantos en las casas se auia escondido, porque no vuo burges que los ofasse encubrir, y assi fueron los muertos mas de dos mil y quinientos hombres, y preso Mos de Biles su capitan general: al qual lleuaron a Bruselas, y desde a poco le cortaron la cabeça, muriendo muy como Christiano, y confessando sus culpas. Ganaronse en esta rota muchos carros de armas, y otras municiónes: Llegaron los que venian de Tornai, pero muy descontentos por no auerse llamado a tiempo de pelear, Y las dos compañías de los Indescos que los nuestros tomaron en Maeftrique, tampoco llegaron a tiempo por no auer podido caminar tan apresuradamente como los

*Burges es lo mismo que vezi-
no.*

Españoles, luego tras esta rota de Dalen, la qual fue por pascua de Resurreccion le vino orden del Duque a don Sancho para que con su tercio caminasse la buelta de Bergas en Gueldres, porq̄ estauan dentro algunos enemigos. Y desde alli corrian la comarca, y haziendo don Sancho su viaje tuuo nueva que los que estauan dentro passauã de quinientos hombres, y que tenian alguna caualleria, y assi le parecio llevar artilleria. Y embio a pedirla con dos compañías de arcabuzeros a Deuenter villa del estado de Gueldres de don de le embiarõ siete piezas, quatro cañones de batre, y tres culebrinas cõ las demas municiones necessarias, y cõ este poco aparato llego sobre la villa, y sin ninguna resistencia la tomo, porque los enemigos se huyeron aquella noche, y don Sancho dio la buelta a sus aloxamiẽtos en Brabante.

Capitulo XI. Como en este tiempo Luduico Conde de Nasao estaua en Frisa con exercito, y el Duq̄ de Alua embio contra el, y lo q̄ auino.

Estaua el Conde Luduico a esta sazõ en la prouincia de Frisa hecho señor de la campaña porq̄ tenia mas de doze mil hõbres los vnos que conel auian venido de Alemaña, y los otros de los

los q̄ se auian huydo de los estados, estos estauan
 en la Frisia tan señores, assi por ser ellos muchos,
 como por ser la tierra tan fuerte que es muy apa-
 rejada para ser defendida. Pero el Duque de Al-
 uano teniêdo este negocio por muy seguro, dio
 orden al Conde de Haranbergue pasasse en Frisa
 dando le tres mil Tudescos, y diez vanderas de
 infanteria Española que era el tercio de Cerde-
 ña, lleuando el Conde cargo de capitan general.
 Y tras ellos embio al Conde de Mega con tres-
 cientas lanças, y duçientos arcabuzeros a cau-
 llo para darles calor. Y haziendo su viaje algo
 apresurado el Conde de Haranbergue, llegó cō
 mucha presteza a la villa de Gruñingue cabeça
 de toda la Frisa, Y por su orden se aloxo la gen-
 te en los burgos de la Villa, donde estuuiéron
 dos dias. Y al tercero de media noche abaxo,
 partio el Conde de estos Burgos con toda la gen-
 te, que eran mil y quinientos Españoles, con su
 maeste de campo Don Gonçalo de Braquemont,
 y con los tres mil Alemanes atos, muy buenos
 soldados, y con seys piezas de campaña, Y uo el
 Conde con intento de buscar el enemigo, y se hat-
 le de vna Abadia donde se auia fortificado a dos
 leguas de Gruñingue, y tenia en ella muy grã gol-
 pé de gêre. Y assiendo venido el dia embio al ay-

nos arcabuzeros Españoles a que reconociessen: los quales llegaron hasta la propia Abadía, y la hallaron desocupada, por que los enemigos teniendo aviso de que el de Arambergue yua sobre ellos la desampararon, y se retiraron a vn pueblo tres leguas adelante donde Luduico de Nafaa estava con la fuerza de su campo (que como hemos dicho eran doze mil infantes, y mas quinientos cavallos y bestias) Y no hallando los nuestros al enemigo en el Abadía, dieron la buelta a Gruningo de donde auian salido para aguardar al Conde de Mega que venia con la cavalleria que arriba diximos: Pero teniendo el Conde de Arambergue aviso que el de mega no llegaria con la brevedad que se dessea de termino de yr a la buelta de vna abadía llamada Helig. Herlic por otro nombre, Heliguerze, y desde allí tentar al Conde de Nafaa que estava acampado media legua adelante. Y auiedo Luduico entendido que los nuestros quian la buelta, y que estauan tan cerca del, los embio a reconocer con seyscientos arcabuzeros: pero embiando el Conde de Arambergue treientos arcabuzeros Españoles, a que escaramuzassen con ellos, y juntamente cien picas, los hizo retirar la buelta de vn lugar de donde ellos auian salido. Y siguiendo los nuestra

herreruelos pelean con vna escopeta correa, y este es el primer tiro, luego pelearon por estoles también traen martillos, y vnas hastas cortas y traen las armas fuertes.

gente hizieron alto para romper vn puente de vn pequeño rio, y quitar el passo a los Españoles. Pero luego como le començaron a remper mando don Gonçalo de Braquemont se les arremetiese, y apeandose de vn cavallo cerro con las cien picas, ordenando a los treientos arcabuzeros que puestos a la falda del dique hiciesen del lado el enemigo: el qual estava muy ocupado en su obra. Y haziendolo afsi el arcabuzero, y arremetiendo don Gonçalo con sus picas, les ganaron el puente, donde haziendolos retirar les degollaron cien hõbres sin perdida de nuestra parte, y viniendo a este tiempo la noche, no se siguió la victoria por sospecha de emboscada. Y con esto los nuestros se retiraron a su Abadia dõde los Tudescos, y Españoles hizieron alto tres dias, aguardando al Conde de Mega con los cavallos. Y pareciendoles al de Harambergue, y al maese de campo don Gonçalo que el Conde de Mega tardaua, se determinaron de pelear con el Conde de Nafac, sin aguardar al de Mega, y afsi salieron de su Abadia con orden de siete en siete, porque la estrechura de aquellos caminos no da lugar a que se pueda hazer frente mas ancha. Ilevauan la vanguardia los Españoles con sus picas de rãpo, y los Tudescos y uan de retriaguardia. Y en el

camino

camino tuuo el Conde de Hiranbergue nuevas muy diferentes vnas de otras, porque vnos villanos le dixeron que Luduico de Nasao estaua cō poca gente, y que se retiraua a priesa. Luego le dixeron otros que tenia gran golpe de gente, y que estaua en sitio fuerte, y esto era la verdad. Y passando el Conde adelante llegarō los nuestros a vista del enemigo: el qual estaua con sus gentes en tres grandes esquadrones en forma de media luna, y sus cauallos en vn dique al cuerno sin niestro, y los esquadrones tenian sus mangas de arcabuzeros que se estendian mucho, y a la frente por donde los nuestros les auia de arremeter, tenian vn pantano, y a sus espaldas vn bosque. Y estaua el Conde Luduico en este sitio sin artilleria ni trinchea. Los nuestros pues caminando en el orden que hemos dicho, llegaron muy cerca del enemigo, y luego se empezaron a passar muchos soldados a la deshilada del camino por donde yuan caminando a vnos prados secos para hazer alli su esquadro, pero esto fue muy cerca del enemigo, Y conociendo el de Nasao que si los nuestros se ordenauan, fuera su negocio perdido. Mando que con grandissima presteza se estendiessen quanto fuesse posible las mangas de sus arcabuzeros, y ciniessen nuestra gente,

*Pantanoes
ciénaga.*

antes que pudieffen ordenar. Y ellos alargando se cō grande animo, ydiziendo here, here, q̄ en su lengua es tierra, tierra. Vinieron a ceñir estas mangas a los n̄ros, y con tanta presteza que no se pudieron ordenar. Y por esto luego como el Cōde de Harābergue vio q̄ estas mangas se alargauan tãto, embio cien picas Españoles a q̄ hizierfen frente, creyendo q̄ tambien los esquadrones se mouian. Y los enemigos cerrando cō estas picas q̄ estauan con el lodo a la rodilla los hizieron pedaços que no escaparon seys, y estos eran los mas dellos alferезes y sargētos, y soldados muy principales: lo qual fue muy dañoso a los n̄stros, porq̄ como los alferезes dieŕo las vāderas a sus auāderados, y estos viēdo rotos las ciē picas, tubearō, y asfi todos los demas viēdo las vāderas casi abatidas cō fusamēte comēçarō a retirar se pero auēdo (aunq̄ rotos) muerto muchos de los enemigos, porq̄ muchos de n̄ra arcabuzeria q̄ se quedo en el diq̄ por dōde auia venido, dio la carga a los enemigos quando con sus mangas se alargarō a ceñir los n̄stros, asfi que ellos recibierō harto daño: pero siendo muy superiores en arcabuzeria se alargaron tanto sus mangas, que los n̄stros por ser muy inferiores, y por su desorden uieron de boluer las espaldas, q̄ aunq̄ don

Gonçalo de Braquemont peleando valerosamē
 te hizo grande esfuerço para reprimir este reti-
 rado no le fue posible, y el muy valeroso Con-
 de de Haranbergue peleando y mandando dif-
 erenz por todas partes, pero muy sin fructo por
 estar ya el negocio de arte que no era posible re-
 hazerle: y así el animoso Conde metiendose en-
 tre los enemigos y peleando con valor inuenci-
 ble hizo pedaços a muchos. Y entre ellos al Con-
 de Adolf hermano del Principe de Orange. Y a
 lo vltimo dio el de Haranbergue fin a sus dias,
 siendo muerto de vn arcabuzazo, acabando con
 honrado fin, sirviendo a Dios y a su Rey, y aun
 cumpliendo con muchos de los Españoles que
 aqui se hallaron: los quales desatinadamente de-
 zian a las orejas del Conde que el no queria pe-
 lear, por dar lugar a que Luduico de Nasao cō
 sus gentes se saluasse. Dezian esto los Españoles
 porque el Conde quisiera aguardar la caualleria
 que traya el Conde de Mega como sin falta con-
 uenia. Pero viendo la voluntad y animo de los
 Españoles que era de pelear, quiso auéturarlo to-
 do y cumplir con la vida. Y el maese de campo
 don Gonçalo despues de auer peleado con ani-
 mo grande, y muerto muchos enemigos se saluo
 milagrosamente en vn caualllo que le dio vn sel-
 dado

Muerte
 del Cōde
 de Harā
 berg.

dado de su compañía quedándose el a pic. Y auie-
 dole primero ayudado a passar muchas zanjaz
 muy lodosas de las que ay en aquella prouincia,
 es el nombre deste animoso soldado Domingo
 Lopez Nauarro, natural del Condado de Triui-
 ño, y tan valeroso que adelánte se ha de hazer har-
 ta mencion de su persona y seruicios. Murieron
 en este renquentro quatrocientos Españoles, y
 entre ellos Francisco de Garnica cauallero de So-
 ria valentissimo soldado y alferéz del capitan Al-
 mendales, que en su ausencia gouernaua la com-
 pañia. Murio tambien el muy valeroso Pedro de
 Morales su hermano, y Diego de morales primo
 de entrambos a dos: y todos tres sobrinos de Fá-
 cisco de Garnica contador mayor de su Magel-
 tad, y de su Real consejo de hazienda: los quales
 murieron peleádo valerosissimamente en la van-
 guardia de las cien picas: auiendo hecho pedaços
 a los primeros que salieron a cerrar cõ ellos Mu-
 rieron tambien Periche de Cabrera, don Aluaro
 Oforio, y Iuan paez de Sotomayor, todos tres
 valentissimos Capitanes, Alferézes, y Sargentos
 fueron tantos que los capitanes que quedaron vi-
 uos, uieron de criar oficiales de nueuo. En bia-
 uales el Duque de Alua como he dicho los qui-
 nientos caualllos, con el Conde de Mega. Y fue

D ; tanta

tanta la priesa que tuuieró por pelear q̄ no le qui-
 sieron aguardar, q̄ si lo hiziera fuera posible no
 perderse, aunq̄ el Cõde de Nasao como muy pla-
 tico en aquella tierra tuuo siẽpre por cierto q̄ en
 aquel sitio auia de rõper los Españoles por vn dis-
 curso q̄ en el secreto de su animo tenia hecho. Y
 era saber el muy cierto q̄ los Españoles y Tudes-
 cos no podian venir en esquadron, hasta llegar
 muy cerca de donde el estaua, por no dar lugar a
 otra cosa la angostura del camino q̄ los nuestros
 lleuauan. Y que quando le quisiesen hazer estan-
 do el muy entero, y cerca cerraria cõ ellos sin de-
 xarlos ordenar, y assi como el lo tuuo disniado
 le sucedio como atras lo hemos visto. Perdieron
 se tres vanderas y el artilleria que eran seys pie-
 ças de campo. Fueron presos algunos soldados,
 y entre ellos el sargento del capitan Periche de
 Cabrera, y Mendoza que hazia officio de Sar-
 gento mayor por auer quedado malo en Bol-
 due el que lo era de aquel tercio de Cerdeña que
 se llamaua Iuan Dasa. Y retirãdose los nuestros
 la buelta de Gruñingue, Saco Domingo Lopez
 Navarro hartos soldados que en algunas casinas
 en el camino se auian entrado, y animandõ a los
 que lo auian menester, assi Tudescos como Es-
 pañoles. Llego a Gruñingue con mas de duzien-

tos soldados, ayudando muchos a que se pudiesen mejor retirar el auer llegado el Conde de Mega con la Cavalleria a la villa de Gruningue. Y como alli tuuo nueva que el Conde de Haranbergue yua en busca del enemigo, embiaua a que le dieffen calor cien lanças, y el con las de mas seguia a estas que era la compañía de don Cesar de Abalos hermano del Marques de Pescara, è yua con ellas el teniente de Don Cesar llamado Peña: pero aunque estos cauallos hizieron mucha diligencia. Llegaron a tiempo que ya el Conde era roto, y los enemigos siguiendo su victoria dauan por todas partes la carga a los nuestros. Y por tanto el teniente Peña, mando tocar sus trompetas, y assi fue parte para que los enemigos se retirassen: de manera q los nuestros tuuirõ mas lugar de poder llegar a Gruningue, y salvarse. Y el Conde de Nasao creyendo q la cavalleria fuesse mucha, y q con ella venia alguna infanteria, recogiendo sus gentes de todas partes estubo rã en ordẽ en sus esquadrones como lo pudiera estar para vna batalla aplazada: Pero assi el teniente con sus lanças como el Conde de Mega q le seguia, se boluierõ a Gruningue. Perdiõse tambiẽ en esta rota Miguel pedrola Beato m õt Cavallero Nauarro, quedando prisionero de Lu

duico de Nasao, y estuu en vna abadia cō otros
 Españoles, que como hemos dicho fueron pre-
 sos donde se les hazia buena guardia: pero aunq̃
 los enēnigos la hazia cō diligēcia, el Beaumōt se
 huyo vna noche dela prisiō, resultādo dello a su
 Magestad mucho seruicio, y sin saber q̃ camino
 se tener, fue Dios seruido darle tā bueno q̃ lle-
 go a Gruñingue dōde hallo los rotos, y al Cōde
 de mega, cō los quiniētos canallas, de la manera q̃
 en llegādo se, fue el Beaumōt para el Cōde, y reti-
 rādo le en vn aposento le dixo q̃ Luduico cōde
 de Nasao tenia sin falta trato cō la villa, y q̃ era me-
 nester cō breuedad acudir al remedio. Y el Cōde
 admirado del caso, estuu vn poco sospenso. Y
 preguntō al Beaumōt el medio q̃ se podia tener en
 evitarle. Y el le respōdio, Señor lo q̃ yo se es q̃ el
 de Nasao tiene tratado con los desta villa de Gru-
 ñingue, de q̃ pues los Españoles y TuDESCOS q̃ en
 ella estan q̃ son los que el rompio en Helih her-
 lei estan todos desarmados, que con mucha faci-
 lidad se podia el hazer señor della cō el fauor de
 los mismos vezinos: de modo que el trato es-
 ta entre ellos concertado. Y es que el Conde de
 Nasao verna aqui con su campo daqui a ocho
 dias, y llegara de noche. Y luego embiara a la
 puerta q̃ llama de la Abadia algunos soldados. Y
 esto

esto ha de ser a tiempo que vn trompeta desde la
 torre le ha de hazer cierta seña. Y a este mismo
 punto han de tocar arma a los nuestros los vezi-
 nos dela villa por dos partes, y los vnos an de acu-
 dir a la muralla, y los otros a la plaça a romper
 los cuerpos de guardia, y con esta cõfucion que a
 de andar en la villa entrara el Cõde con los suyos
 sin contradicion. Y para euitar esto: dixo el Pedro
 la Beaumont ningun medio ay mejor que desar-
 mar la villa y esto vuestra Señoria lo puede ha-
 zer, echando vn vando de que todos los vezinos
 se junten con sus armas para hazer nuestra. Y
 quando en ella fueren passando que vayan arri-
 mando las armas. Y desta manera sin rumor, vue-
 stra Señoria se hara señor de sus armas: de mane-
 ra que desarmando los a ellos, nos armamos no-
 sotros, pues las armas siruiran para los nuestros.
 Y si Luduico viniere con sus gentes, llevarã en
 las cabeças. Y auiendo parecido esto bien al Cõ-
 de, se echo luego el vando para la muestra, y con
 tal orden fueron desarmados los de la villa, dan-
 do las armas a los nuestros: los quales estuuieron
 vnos en la muralla, y otros muy alerta en su cuer-
 po de guardia en la plaça principal de la villa. Y
 no teniendo el cõde de Nasao auiso ninguno de
 lo que en Guñingue passaua, por no dexar salir

de la villa, sino a muy pocos, y estos no podiã pa-
 sar donde el estaua, por tener nuestra caualleria
 ocupa los todos los pasos, haziendo de noche y
 de dia la guardia con mucha vigilancia: pero cõ
 todo esto el Conde de Nasao se mouio de Helig-
 herlei donde el estaua acãpado, y se vino la uel-
 ta de Gruñingue. y aunque el trompeta no hizo
 la seña concertada por estar ya preso. No por tan-
 to dexo el Conde de embiar duzientos arcabuze-
 ros. Los quales llegaron hasta la barba del foso
 encubiertos a su parecer con la obscuridad de la
 noche. Pero como los nuestros estauan alerta,
 los reconocieron muy bien. Y asegurando el
 Conde de Mega la tierra con dexar a su guardia
 toda la gente de guerra, mando saliesse cien ar-
 cabuzeros Españoles y diessen en los enemigos.
 Los quales esperauã que su negocio auia de tener
 otro fin del que tuuo. Y saliendo los Españoles
 con mucho secreto, dieron en los enemigos con
 tanta furia y presteza que degollaron muchos, y
 los que quedaron vivos se retiraron y llegaron a
 su campo bien espantados, el qual estaua a quar-
 to de legua de Gruñingue. Y no auiendo le suce-
 dido el trato al Conde Luduuico como el tenia
 creydo se retiro bien despechado, quedando el
Conde de mega muy contento, y agradeciẽdo al
Beaumont

Beaumont. Este servicio se lo escribió al Duq de Alna, y el Duq a su Magestad, y de tres vezes q̄ este nobilissimo cauallero ha sido esclauo de Turcos, la vna se ha rescutado a dinero, y las dos le ha librado Dios milagrosamēte, y de su esclauitud se ha figuido a su Magestad mucho seruicio por los auisos q̄ ha dado. Y assi su Magestad teniēdo consideraciō a tan grandes cosas le ha siēpre remunerado y hecho merced. Y tras este buen suceso de Gruingue fue conuencido el trōpeta y ahorcado, y castigados los mas culpados del trato. Y el Cōde de Nasao muy enoxado, mādō fuesen ahorcados los Españoles q̄ el alla tenia presos. Y entre ellos fuerō Mendoza q̄ hazia officio de sargento mayor, y el sargento del capitan Periche. Tuuo el Cōde de Nasao esta victoria cōtralos nuestros junto a la Abadia de Helig herlei a veynte y quatro de Mayo de mil y quiniētos y sesenta yocho años; pero no se gozo mucho con ella como adelante veremos.

Discurso en q̄ se muestra como el capitan no solo ha de saber vencer, pero saber seguir y vsar de la victoria, y como en esto no faltō el Conde de Nasao.

Iulio Cesar vetaja a todos los capitanes de su tiēpo en saber vsar d̄la victoria, assi como la hizo

en saber véder, porque siempre después de auer
 roto y vencido a sus enemigos, jamas tomava
 genero de reposo, hasta auer oprimido a todos
 aquellos que obstinadamente quisiesen hazer
 armas contra el. Lo qual particularmente mos-
 tro en Tesalia, quando no contento de auer ven-
 cido, ni de la subita expugnacion de los loxa-
 mientos de Pompeo, no dexo por el cansancio
 de los soldados de seguir la traca de los Pom-
 peanos que con priesa procurauan salvarse en la Ri-
 sa: a los quales el alcanço en medio del cami-
 no, y forço a que se le rindiessen, ni cesó des-
 pues desto con la misma velocidad de seguir a
 Pompeo solamente con la caualleria, y con vna
 legion marchando a grandes jornadas, ni tam-
 poco dudo de seguirlo hasta Egipto con tres mil
 y duzientos infantes, y ochocientos cauallos. Y
 quien falta desta celeridad para oprimir los ene-
 migos puestos en huyda, se puede dezir que fal-
 ta de coger el deseado fructo de la victoria. Así
 que el saber vsar del vencimiento, no es menor
 virtud que el saber vencer: pues vemos ser co-
 sa muy ordinaria, vencer vn Capitan, y tambien
 lo es no saber vsar del vencimiento, como no su-
 po Pompeo después de auer en Durazo casi ven-
 cido. Por lo qual dixo el mismo Cesar: Pom-
 peo

La Risa es
 ciudad de
 Macedo-
 nia.

péo no me ha sabido vencer. Y casi en nuestros tiempos, Si quando Francisco Valois Rey de Francia temo a Milan huuiera seguido los Imperiales que por puente Romana le retirauan con gran confusion y desorden el y era vencido. Y acabado la guerra, y no le viera visto como despues se vio en tanta alpezeza de trabajos en el cerco de Pauia, y su prision, que aun hasta oy la llora la Francia. Dezimos pues que Luduico de Nafio como vigilante Capitan, ni falto como Pompeo, ni tampoco como el Frances en saber si le sucediera seguir la victoria, pues luego como vencio seguia a los nuestros, sino le fuera impedido por la caualleria que los hizo retirar. Y tras esto se acercó con su campo a la villa de Gruinu que cabeça de toda la Ffisa. Y como prudente intento por todas las vias a el posibles de apoderarle de aquella fortissima villa. Y si le sucediera quedara señor de la Ffisa, y aun supiera seguir su punta: assi que Luduico aun que no salio con su empresa, no falto en saber seguir su victoria, como no deue faltar ningun sabio Capitan.

Disputa Capitulo

Capitulo XII. Como despues de la rota y muerte del Conde de Harábergue en Frisa, embio el Duq̄ de Alua a España doze capitanes Españoles a hazer gente, y con ellos preso al Conde de Bura hijo del Principe de Orange con las mueries de algunos Canalleros, y de los Condes de Hogue mont y Hornos.

Sintio el Duque de Alua la rota y muerte del Conde de Harambergue mucho, por las grandes partes que en el Conde auia, y por la falta q̄ su persona auia de hazer. Y tambien le cauio muy gran pesadumbre el auer entendido que la victoria del Conde de Nasao fue causada de solo desorden de los nuestrs, y es cierto Luduico la vuo por no se auer aguardado al Conde de Mega con la caualleria: aunque sabien la alcanço con su mucho valor y prudencia que lo vno, y lo otro auia en el Conde, aunq̄ el con estas dos cosas seruia al demonio. De manera que conociendo el Duque lo mucho que importaua que las fuerças de su Magestad fuesen en aumento. Embio luego a España doze capitanes a que hiziesen gente, y que con mucha breuedad diesen la buelta a los Estados. Y embio con ellos al Conde de Bura hijo del de Orange: el qual fue

El de Nasao es vna
preso, y
rudēte y
o lo vno
lo otro,
irue alue
monio.

preso en la vniuersidad de Louain, donde estava
 estudiado. Y tras esto el Duque se preuenia de
 todas partes con mucho cuydado, porque sa-
 bia que el Principe de Orange estava en Alemaña
 conuocando gentes para juntar exercito, y pasar
 en Flandes: de manera q̄ con esto y coe star en Fie-
 sa el de Nasao cō su victoria parecia q̄ aun los es-
 tados se mostrauan soberuios, y con las ceruizes
 altas. Y auiendo mandado ver las causas de algu-
 nos caualleros prisioneros fueron condenados
 a muerte, y sus bienes confiscados. Y así prime-
 ro de Junio de mil y quinientos y sesenta y ocho
 los cortaron las cabeças en la villa de Bruselas,
 en vna plaça que llaman del Samblon, y entre
 ellos Ablason de Vatenbourg, y a mos de An-
 dalot, y de la grandissima pesadumbre que re-
 cibio vn su hermano tambien llamado Anda-
 lot, auiendo puesto la mano en la barba siendo
 muy moço y sin vna cana, se le quedo en vn pun-
 to vn mostacho cano y tan blanco como vna
 niene. Y luego a los cinco de Junio del mismo
 año, cortaron las cabeças en la misma Villa de
 Bruselas a los Condes de Heguemont, y Hor- *Rebeldes*
 nos: los quales murieron muy Catholicos, y *siempre ha*
 confessando sus culpas, y ser sus muertes muy *zen mal*
justas. Y esto causo Grandissimo espanto a *fin.*
 todos

a todos los estados, y admiracion a toda Francia, Alemaña, e Inglaterra, por ser estos dos hombres muy grandes señores, y muy bien quistos: pero al fin ellos delinquieron tan grauemente contra Dios y su Magestad, que sus muertes fueron justissimas: aunque causaron grandissima lastima, viendo dos tan grandes señores, y a quien su Magestad auia hecho infinitas mercedes por sola su ambincion morir a manos de vn verdugo cõ publico espectáculo. Luego este mismo dia se echo por tierra la casa del Conde de Colambourg por auerse en Bruselas juntado en ella en vn banquete muchos señores y caualleros, donde juraron, y firmaron de excluir al muy Catholico Rey dõ Felipe de sus estados. Y en el medio desta casa se planto vn pilar, y en lo alto del vn padron escripto en quatro lenguas la causa de auer arrasado la casa, las lenguas eran, Español, Frances, Italiano, y Flamenco.

Padron puesto en Bruselas en las casas del Conde de Colambourg, por auerse hecho en ellas la conjuracion contra la Iglesia Catholica Romana, y contra la Magestad del Rey nuestro Señor

Reynando Felipe segundo Catholico Rey de España

España en estos sus estados del pays baxo, y go-
uernandolos por su Magestad don Fernando Al-
varez de Toledo Duque de Alua se mando de-
bar esta casa que fue de Floris de Pallant Conde
de Colambourg enderestable memoria de la cõ-
juracion en ella hecha, y retificada contra la Re-
ligion y Sanctissima Iglesia Catholica Romana,
y contra su Magestad.

*Capitulo XIII. Como el Duque de Alua embio al
Marques Chapin Viteli a Frisa con dos mil hombres,
para que se entretuuiesse con el Conde de Nasao
basta que el acabasse de juntar fuerzas
para echar a Luduico de la Frisa.*

AViendo el Duque de Alua ordenado al
Marques Chapin Viteli fuesse la buelta de
Frisa. Y teniendo sus gentes juntas, partio de la
villa de Bruselas, a quinze de Junio del mismo
año de mil y quinientos y sesenta y ocho. Lleuã
do consigo los dos mil hombres: los quales eran
Valones y Tudescos, y con ellos algunos Espa-
ñoles quisieron con gana de pelear yr cõ el Mar-
ques. Y caminando con alguna priesa, llego Cha-
pin a Frisa, y alli se le juntaron otros dos mil hõ-
bres, tambien Valones, y Tudescos, y con los

vnos y los otros se fue la buelta del enemigo: el qual se auia acercado mucho a Gruñingue, y fortificado en los lugares que el juzgaua ser le mas conuenientes, y particularmente fortifico vna Abadia: la qual tenia delante vn pantano que para auer de llegar a ella era menester passar por el, lleuando el cieno a la rodilla y a la cinta. Y desfeando el Marques desencastillar de aquel puesto a los enemigos, hizo grande esfuerço para q̄ en el pantano se hiziesse vna esplanada, y assi en treteniendo al enemigo con vna buena escaramuza, los gastadores tuuieron lugar de hazerla, y los nuestros por su esplanada se yuan acercando a los enemigos. Y escaramuzando cōellos los hizieron entrar en su Abadia: la qual sin falta pensauan defender, por ver que los nuestros no lleuauan artilleria. Y auiedo se acercado a ella mucho don Gonçalo de Braquemont, y dō Francisco de Bouadilla reconocieron que se les podia arremeter, porq̄ vieron q̄ el foso no tenia mucha agua, ni la puerta puente leuadizo, sino sola vna trinchea delante della: De manera q̄ auiedo lo assi entendido el Marques Chapin m̄do se cerrasse con ellos, y caminando a gran furia de arcabuzazos les ganaron la trinchea, de donde tirauan haziendo en los nuestros algun daño. Y pa-

*Pantano se
llamaron
de ay a-
guas en ce-
nagadas.
Esplana-
da es ce-
gar y ha-
zer cami-
no.*

fando adelante se les gano el Abadia, y por vna puerta trasera se retiraron a priesa, dexando a los nuestrros señores della: pero caminando tras ellos les yuan dando la carga. Y el Conde de Nasao viendo retirar y huyr sus gentes les vino a socorrer con quinientos arcabuzeros, y se trauo vna buena escaramuza, señalandose en ella Carlos de Nofredo cauallero Napolitano hermano del Marques de Truicio. Y andando la escaramuza muy trauada, y no pudiendo los enemigos aguardar la furia de los nuestrros, se vuieron de retirar, siendo de su parte muertos y heridos mas de ochenta soldados. Señalose tambien en esta ocasion Iuan Velazquez cauallero de la ciudad de Guadalaxara, y primo mio, y fue el primero a entrar en el Abadia, rompiendo y desbaratando al enemigo. Y despues peleando con los del focorro que truxo el Conde de Nasao, fue herido de vn arcabuzazo: el qual le paso de vanda a vanda el encuétro derecho q̄ despues q̄ guarecio q̄do m̄aco del braço. Y por auerte portado este dia cō tanto valor y animo, queriendose venir en España le dio el Marques Chapin vna fe firmada de su nombre, en que dezia q̄ la victoriade aquel dia se auia alcãçado por el valor del Iuã Velazquez. Diziendo mas como hauia sido el primero al
arremeter

arremeter, y entrar en el Abadia, y el vltimo al retirar, y sobreueniéndolo a la retirada del enemigo, la noche se retiró el Marques a su aloxamiento, dexando guarnecida el Abadia. No dexaua con todo esto el de Nasao de prouocar cada dia a los nuestros con escaramuzas: pero no teniendo el Marques Chapin orden del Duque de Alua de pelear de poder a poder, no hazia mas que entrenarse hasta que el Duque llegasse con el campo. Y teniendole junto partió de Bruselas vltimo de Junio deste mismo año. Y sabiendo que Luduico estaua muy animoso caminaua el Duque con harta priesa por romperle antes que el Principe de Orange calasse de Alemaña, porque el disinio del Principe y su hermano era tocar arma al Duque de Alua por dos partes, el Principe por Brabante, Y el de Nasao por la Frisa, y por este camino diuidir las fuerças de su Magestad, y aumentar los animos a los suyos. Lleuaua pues el Duque en su campo diez y seys mil infantes, y tres mil caballos. Y con esta gente llegó a Frisa halládo al Conde de Nasao acampado a menos de vna legua de Gruningue. Y luego le embió a recononer, y los reconocedores escaramuzaron vn poco, sin que viese en la escaramuza cosa notable. Y dando buelta al campo dieron quenta al Duque de la apariencia

riencia que el enemigo hazia, porque auiendo se perdido en la escaramuza vn soldado de los suyos, dixo que el Conde publicaua querer pelear con el Duque, y por esto nuestro campo se acercó a el. Y tanto que si el Conde no mudara de consejo se viera de pelear: pero aunque su sitio era aparejada para hazerlo con su ventaja por estar en lugar fuerte y empantanado, y que se auia de passar para llegar con el a las manos vn rio por vn puente que le pudieran ellos defender cō daño de los nuestros. Y al fin aquella noche tres horas antes del dia se empeço a retirar, porque aunque el publicaua querer pelear, nunca fue tal su intento, sino entretenerse, hasta que el Principe su hermano pasasse la muía con campo, y entrasse en Brabante, por los respectos que arriba hemos dicho. Y conociendo el que la voluntad del Duque era sin falta de pelear, hizo su retirada; emdiando los bagaxes de van guardia cō los de mas impedimentos de su campo, y con el resto, en amaneciendo empeço a caminar cō gentil orden, auiendo puesto fuego a su partida al puente del rio que era de madera, y a los villaxes don auia estado aloxado. El Duque de Alua leuanto tambien su campo, y camino a su traça, auiendo primero embiado el Prior don Fernando alguna

E

caualieria

cavalleria para que escaramuzassen con su recta
 guardia: en la qual yua el Conde de modo que los
 nuestros escaramuzaron con el, baziendo le har
 to daño. Y particularmente se señalo en esta es-
 caramuza la cavalleria Albanesa, y Mos de Ga-
 te Capitan valeroso de arcabuzeros a cavallo. Y
 prosiguiendo el Conde en su viaje con pasos lar-
 gos, camino a ponerse en vn sitio harto fuerte: el
 qual dias auia tenia el bié reconocido. Estaua es-
 te sitio a la entrada de vn estado q̄ llaman Hendé
 teniêdo casi a sus espaldas el rio hems: el qual por
 aquella parte diuide la Alemaña de la Frisa. Y
 aqui hizo alto, y se fortifico cō poco trabaxo, por
 ser el sitio naturalmente fuerte por las muchas
 cienagas y pantanos que tenia, a cuya causa alli
 mas que en otra parte eran los caminos muy es-
 trechos, porque no podiã yr por ellos dos carros
 juntos, y aqui puso sus gentes que eran doze mil
 hombres en vn grandissimo esquadron. Y a su
 frente hizo levantar vna muy fuerte trinchea, y
 detras del la puso mucha arcabuzeria, y entre es-
 tos arcabuzeros buena cantidad de moxquetes, y
 a los dos fianços del esquadro puso dos mágas de
 arcabuzeros. Tambien tenian cortado el dique q̄
 era el camino para q̄ las aguas delas cienagas en-
 trando por lo cortado hiziesse foso. Y en este di-

que hizieron su trinchea. Y detras della pusieron seys piezas de artilleria, y sin esto era el Conde señor de vna exclusiva que con alçarla, venia a quedar su sitio inexpugnable, porque podia echar por ella toda el agua que quisiera. Y en tal sitio como este se alexo, y aguardaua al Duque de Alua, teniendo por muy cierto que los nuestros se auian de perder si alli le quisiesen acometer: Pero como las victorias esten en las manos de Dios, y no en las de los hombres, esta vez no le sucedio al Conde como el tenia creydo: porque auiendose puesto el Duque a menos de media legua de Hendem. Y teniendo auiso del sitio que el enemigo tenia, le embio luego a reconocer, embiando a esto a Don Sancho de Londoño maese de campo del tercio de Lombardia, y a Don Lope de Figuerra Capitan del tercio de Cecilia, llevando quatrocientos Españoles, los trecientos y cinquenta muy escogidos arcabuzeros, y la resta eran moxquetes, y algunos arcabuzeros a Cavallo. Y caminando el Maese de campo, y llevando Don Lope la van guardia, se vino a acercar tanto al enemigo, que se puso del a menos de tiro de arcabuz: de manera que los vnos, y los otros se dauan grandissimas car-

gas: pero eran tantos los arcabuzeros del Conde que entre los Españoles llouian balas sin hazer les daño q̄ parecia cosa de milagro. Y a este tiempo auian ya los enemigos alçado la exclusiva, y assi yua todo llenandose de agua que la tenian los soldados a la rodilla. Y viendo el don Lope que el agua venia creciendo, y que tambien si se queria retirar, se auia de perder por las espaldas, por ser tan inferior, y por estar tan a la barba del enemigo. Trato con dō Sancho de q̄ embiassen a pedir al Duque Socorro, y q̄ con la gente que viniese acometiesen el enemigo: aunq̄ el acometimiento parecia temerario por auer de acometer a tantos enemigos en sitio tan fuerte, y de todo punto inexpugnable. Y auiendo embiado a pedir el socorro, ellos se quedauan escaramuzado: pero en este interin (que Dios quando es seruido viene en los coraçones delos hombres) le parecio al don Lope que entre los enemigos auia alguna confusion, y cō vna determinacion inuencible: exortando a los soldados con vnas breues palabras. Y diciendo Sanctiago cerro cō los quatrocientos Españoles por el dique, y el pantano lleuando el agua los del pantano mas alta que a la rodilla. Y en vn punto les ganaron el artilleria, aunque en ella hizieron alguna resistencia. Y

tras esto sus vanderas y municiones, reempiendolos con tanto estrago, que en menos de dos horas degollaron mas de ochomil hombres, y con auer al cerrar dado los enemigos a los nuestros dos cargas con toda su arcabuzeria, y vna carga con el artilleria que tenian en el dique, no murieron de nuestra parte mas que el muy valeroso don Grabiel Manrique hijo del Conde de Osorno, y tres soldados, sin ser heridos veynete. Y como el Duque de Alua auia oydo tanto estruendo de arcabuzeria, y entendiendo que los nuestros peleauan, les embio el socorro que le auian enbiado a pedir que fue de trecientos arcabuzeros. Y luego como llegaron los vnos y los otros acabaron con los enemigos, aunque se escapo Luduico Conde de Nasao con algunos caualleros que en vna barca passaron el rio hens, que alas espaldas tenian, y se pusieron en salvo en Alemania. Y assi estos que en esta misma prouincia rompieron en Helig herlei, los Españoles y Tudescos con muerte del muy valeroso Conde de Hattambergue general de los nuestros, ellos agora pagan en Hendem. Y el de Nasao camina a buena prisa en Alemania a juntarse con el Principe su hermano, y darle cuenta del suceso, solicitandole a q̄nto se espante de la perdida, y junte exercito

cito, para que se entre en Flandes. En el artilleria
 como atras hemos dicho hizieron los enemigos
 alguna defenſa: pero arremetioſeles, por aque-
 lla parte con tanto animo, que la vuieron de de-
 ſampatar. Y de los Eſpañoles que a ella llegarõ,
 los primeros fueron Diego de Eſcobar valiente
 ſoldado y natural de Cordoua, y Chriſtoval de
 Aybar de la ciudad de Baeza, y Torreblanca muy
 valiente y animoſo de la miſma ciudad de Cor-
 doua. Tambien peleo aqui valeroſamente Pedro
 Quoque natural de Murcia, y gano vna vande-
 ra a viua fuerça, y Pedro Eſtibaez cauallero Na-
 uarro, y a todos los dio el Duque ventajas parti-
 culares. Tambien pelearõ algunos arcabuzeros
 a cauallo, q̄ auiendoſe apeado, arremetieron por
 el dique con mucho valor. A yudo mucho a que
 de los enemigos murieſſen tantos el auer dado
 don Lope de Figuera en vna coſa que fue auifo
 de importancia, porque para quitar a los ſolda-
 dos que no ſe embarazaſſen en hazer preſas dejar
 reto tantos caualles de los bagaxes del enemigo
 que aunq̄ auia buena preſa no ſe ocuparõ en ella
 los ſoldados por la impoſibilidad q̄ auia de reti-
 rarla, por eſtar todos los carros con los caualles
 muertos, y por eſto fue bien ſeguida la victoria.
 Y a la buelta toda via vuo en q̄ meter las manos
 porque

porq̄ el bagaxe del enemigo era mucho y bueno pero siendo como atras queda entendido el sitio en q̄ los enemigos estau n tan fuerte esta victoria, fue mas alcagada por volúntad expresa de Dios que cō la fuerça ni cōsejo, pues ellos erā tantos q̄ passauan de doze mil hōbres, y los nros tan pocos q̄ no llegauan a quinientos. Dio Dios esta victoria a su Magestad a los veynete y vno de Julio de mil y quinientos y setenta y ocho años. Y haziendo luego el Duque de Alua retirada de Henden dio orden a la buena guardia de la Prouincia de Frisa. Y camino con el campo la buelta de Utreque villa rica y poderosa. Y de alli auiendo se proueydo de todo lo necessario para el exercito, se encamino la buelta de la villa de Maestriq̄, a oponerse al Principe de Orange q̄ con campo q̄ traya de Alemania queria passar el rio musa, y entrar en Brabante q̄ es passo forçoso el deste rio para entrar de Alemania en los estados. Y teniendo a este tiempo nueua el Duque de Alua que en vn Castillo llamado Vlfo en Gueldres estauan dētro algunos enemigos. Embio sobre el al Maese de campo, Alonso de Villoa con el exercio de Napoles. Y ilegando sobre el Castillo, embio el maese de campo a tratar con los enemigos, de que se Rindiesen, y no queriendo lo hazer,

les planto vna bateria con feys cañones reforçados, y los que dentro estanan, conociendo que no se podian de tener, se huyerõ la noche siguiente, y desta suerte se vuo el castillo de Vifõ, y Alõfo de Villoa dexando dẽtro vna esquadra de soldados. Fue caminando con su tercio la buelta de Maestrique a junta se con el Duque de Alua:

Capitulo XIII. Como el Duque de Alua se puso con el exercito a vna legua de la villa de Maestrique, y como el Principe de Orange paso la musa, y lo que en esta guerra auiõ.

AVia dado el Principe de Orange tan grandes esperanzas en Alemania, de que passando el la musa con exercito en todos los estados, le abririan las puertas, y que generalmente le harian señor de todo, desamparando al Duque de Alua, y aun mostraua firmas y sellos de muchas villas falsas o verdaderas, de que le llamauã, prometiendole todo fabor y asistencia. De manera que con su diabolica sollicitud pudo tanto, q̃ junto vn campo donde tenia treynta mil infantes, y catorze mil cauallos toda muy escogida caualleria, trayendo con sigo muchos señores y nobles Tudesços que por las muchas promesas que el

les hazia le auian ayudado con gastos muy excel
 suos: a lo qual ellos acudian con mucho amor, y
 voluntad por la poca que tienen a España. Y por
 que el Principe en toda parte auia persuadido q̄
 en entrando en los estados quedaria señor: el so-
 luto de todo, dando a entender que ninguna co-
 sa mas desseauan que ver le dentro con campo.
 Y en efecto fue muchos que con la venida del
 Principe holgaron. Y con estas cosas conuoco y
 junto gentes, prometiendo tanto a les mas prin-
 cipales de entre ellos que ninguno auia que no
 se desiniasse señor de la hazienda del Rey: pero el
 tuuo tampoco ventura en esta guerra y aun tan
 poco consejo como en causa tan injusta que le re-
 sulto della su total ruyna y destruycion. Y assi se
 pudo por el muy bien dezir lo que se dize del ci-
 pres arbol muy hermoso a la vista, y que se alza
 en vna sublime altura: pero tras esto su fruto es
 inutil y de ninguna importancia: Y assi a la fe-
 mejança deste arbol fueron las palabras del Prin-
 cipe: porque con mucha arrogancia y altiveza le
 hazia señor de todo: prometiendo tantas y tan
 grandes cosas quales Alexandro magno no pu-
 diera prometer a sus muy familiares y priuados,
 y con esto traya los animos de todos tan suspen-
 sos, que verdaderamente tenían puestos los ojos
 en el

en el sucesso de aquella guerra: el qual esperauan que auia de ser con felizissimo fin: pero tuuo le tan contrario, que con mucha gloria del Duque de Alua, quedo por esta vez bien destruydo: la qual destruyciõ fue el fructo de sus altas y vanas promesas: de manera que haziendo este de Orange su viaje con tan grueso exercito. Fue reconocido por Iulian Romero maese de campo del tercio de Cecilia, q̄ para esto passo la mufa por el puente de Maestrique. Y dando la buelta para el Duq̄ le dio cuenta de la potencia con que el Principe baxaua: el qual cõ sus gentes sellego al rio al principio del mes de Septiembre de mil y quinientos y sesenta y ocho. Y andando tentando vados cõ mucha soliditud, vino a hallar vno tres leguas distante de dõde el Duque estaua acampado, y por este paso ayudandose mucho de su caualleria, porque los cauallos a mucha priesa passauan la infanteria a las ancas, y su artilleria, y municiones passo en barcas, y assi puso pie en Brabante a los vltimos de Septiembre del mismo año de sesenta y ocho. Y luego como el Duque supo la passada del Principe, se puso con su campo (en que tenia treynta mil hombres) a media legua de Maestrique. Eran las naciones que el Duque tenia, tres tercios de infanteria,

Española, el de Napoles, y el de Cicilia, y Lom-
 bardia, porque el de Cerdeña que era el que se
 auia perdido en Frisa estaua reformado. Tenia
 Alemanes, y Valones los vnos, y los otros es-
 cogida infanteria, y que passauan de doze mil
 hombres. Tenia toda la Caualleria ligera, Al-
 banesa, Italiana, y Española, y toda la arca-
 buzeria a cauallo de Españoles, y Borgoño-
 nes, y quatro mil Herreruolos, y algunas
 compañías de los hombres de Armas, que
 llaman las vandas de Flandes, que los vnos,
 y los otros passauan de ocho mil Cauallos, y
 veynte piezas de artilleria, y quatro mil gat-
 tadores. Y con este campo se puso el Duque,
 luego como el Principe passo a media legua
 como hemos dicho de Maestrique. Y el Prin-
 cipe se aloxo aquella noche muy cerca del Du-
 que. Y viniendo el dia se puso el Duque en
 vnos altos donde se mejor de sitio, y plan-
 to su artilleria, y estuuo aguardando el disi-
 nio y mouimiento del Principe: el qual se le-
 uo de su aloxamiento, y con sus esquadro-
 nes reformados, y su artilleria de van guardia, q̄
 eran veynte y cinco piezas de toda suerte, y su
 caualleria a los dos fiacos a manera de alas. Pa-
 so muy cerca de nro campo disparando su ar-
 tilleria

tilleria: pero sin que en los nuestros hiziesse daño, y en tal orden se vino acercando, haciendo muestra de dar batalla, no como hombre que el la desfease, aunque hizo la demostración, porque el muy bien sabia que el Duque no se la auia de dar, porque perdiendo el principe no perdía nada, y si el Duque perdiera auenturaua a perder mucho. Escaramuzose este dia y de tal manera que rebatiendo nuestros cauallos a los suyos, se conocio bien (que aun que su caualleria era mucha y muy buena) la nra les hazia ventaja. Y tras auer sido los enemigos puestos en huyda, se encamino el Principe la buelta del pais de Liexa, lleuando en su retaguardia gran fuerza de caualleria, dexando al Conde de Hostrat con ella. La vanguardia lleuaua Luduico Conde de Nasao. Y el lugar del Principe era la batalla. Y de alli discurria a su voluntad por todas partes sus bagaxes y municiones yuan al fiaco de la batalla, y el artilleria yua repartida en vanguardia y retaguardia. Y con este orden camino siempre en esta guerra. Y al tercero dia de como passo la musa. Emblo el Duque a su traza a don Lope de Acuña, teniente del Prior don Fernando; para que con quatrocientos cauallos le picasse, y reconociesse su viaje. Y caminando el don Lope dio en vnos bagaxes del enemigo

enemigo que a caso auian quedado atras, y huyé
dolos que con los bagaxes' y uan de guardia, se pu
sieron los nuestrs a saquearlos, y estando con
desorden ocupados en la presa, vinieron sobre
ellos dos mil Herreruelos, y de todas partes se
empeço a pelear. Pero cargando a este tiempo
mas caualleria, y vn gran golpe de arcabuzeros
le fue a don Lope fuerça retirar se, porque socorro
no le tenia, y aun para hazerlo, fue forçoso rom
per por entre los enemigos, por que los tenian ce
ñidos. Y assi el por vna parte cō sus lanças, y mos
de Gate por otra con su compañia de arcabuze
ros a cauallo rompieron valerosamente: aunque
se perdieron cinco soldados, y entre ellos quedo
herido y preso Antonio de Aguayo hombre va
liente y Alferes de don Lope: el qual desde a po
cos dias se huyo de la prision y vino al campo dō
de acabo de guarecer. Y ua pues el Principe pro
siguiendo en su viaje, y el Duque dandole en la
recta guardia, y quitandole las vituallas con la ca
ualleria, y assi el en su camino solicitaua algunas
villas para entender los animos dellas, y hallo en
todas partes bien poco socorro, porque aunque
es cierto le tenian buena voluuntad le dexauan de
ayudar por ver q̄ lleuaua tras si vn grueso exer
cito, y aun Duque de Alua que lo gouernaua, y
como.

como sabio nunca dormia en poblado, por no
 se dexar encerrar. Entendia se en estos dias en
 Escaramuzar, y junto a la Villa de Cen-
 tron se traou vna, donde fue herido Julian
 Romero de vn arcabuzazo, del qual guarrecio
 presto. Y en esta los enemigos recibieron al-
 gun daño. De aqui passo el Principe a vnas tier-
 ras suyas, llamada la vna Diste, y la otra Liao,
 y estas dos Villetas le socorrieron con dineros,
 vituallas, y municiones: pero este socorro le
 fue de poca importancia, porque el andaua muy
 necesitado. Y queriendo tentar a Louayna que
 está cinco leguas adelante azia Bruselas, embio
 la buelta della dos mil caualllos: pero esta Villa
 le respondió con buenos arcabuzazos. Y de aqui
 paso la buelta de Tursimont Villa pequeña, Y
 juzgando que se le ofrecia ocasion de poder ha-
 zer algun daño al Duque, por ser el sitio que el
 tenia aparejado para ello, passo vn rio pequeño
 a ponerse de la otra parte encima de vnas mon-
 tañetas, haziendo de si muy gran inuestra co-
 mo que todo su campo estuuiesse aloxado en
 aquel alto: pero supo se que dexaua de tras del
 Rio vna muy grande emboscada, para que quan-
 do los nuestros pasassen aquel mismo Rio, dar
 los emboscados en nuestra gente por la recta-
 guardia

guardia , y acudir el a este tiempo con todas sus fuerças a romper y desbaratar la vanguardia , y ponerlo todo en confusion , y desorden: pero aunque esto parece que por los enemigos estaua bien ordenado , lo ordenò Dios mejor, porque como el Duque tuuo auiso de la emboscada , embio sobre ellos con gran secreto, y hizo tambien que de cinco mil arcabuzeros que auia dexado , murieron mas de tres mil , y aqui perdio el de Orange la mejor arcabuzeria que tenia , porque todos estos eran Gascones , y el Conde de Hostrat que auia quedado con ellos se retiro herido a su campo , llevando vn muslo passado de vn arcabuzazo. Estauã estos emboscados tan fuertes , que milagrosamente se les entro , porque ellos estauan en vnas huertas puestas entre el Rio , y vn casar , y en ellas auia muchos prados donde pacian los Ganados de aquel casar , y todas las huertas , y prados estauan llenos de setos hechos a manera de valladares y trincheas , y para poder passar de los vnos de estos valladares a los otros , les hizieron cõ sus gastadores vnas puertezuelas no mas anchas de quãto dos soldados juntos pudiesen passar , y en vn sitio tan fuerte como este se perdieron como

atras

atras hemos visto: pero ellos fueron acometidos
 por mas de mil y quinientos arcabuzeros Espa-
 ñoles, llevando los vnos a su cargo don Fernan-
 do de Toledo, por otro nòbre el tio, y los otros
 Alonso de Villosa maese de campo del tercio de
 Napoles. Y assi los enemigos aunque muchos y
 muy fuertes dexaron los huesos donde mas segu-
 ros creyan que estauan, y algunos de los nue-
 tros siguiendo los que huyan, passaron tan adelá-
 te que llegarõ muy cerca de la artilleria del Prin-
 cipe, y con tal animo que si se hallaran golpe de
 gente fuera posible ganarla, o alomenos encla-
 uarla. Y los que mas cerca della llegaron cõ mu-
 cho peligro y riesgo, fueron don Fernando el tio
 y el capitan don Rodrigo çapata, don Gonçalo
 de Braquemont, Domingo Lopez Nauarro, An-
 tonio Pacheco, y Sebastian Marquez manrique,
 y en todos no fueron treynta, y por tanto se hu-
 uieron de retirar, porque mas de dos mil caua-
 llos venian a furia a cortarles el passo: pero ellos
 se retiraron con presteza, y se juntaron cõ los de
 mas y caminaron la buelta del campo con harto
 contento, auiendo vencido y muerto tãtos ene-
 migos en lugar tan fuerte, sin que de nuestra par-
 te se hiziesse perdida de que hazer mencio, pues
 no vuo cinquenta heridos. Dexando al principe

tan quebrantado con este subcesso, que desde este dia, nunca mas los nuestros le vieron sino por las espaldas. Y hallandose el Principe en Flandes sin recurso humano acordo retirarse en Fráncia, y a esta retirada le fue siguiendo don Lope de Acuña con mil caballos. Y escaramuzando cō el vn dia cō harto daño suyo: fue herido de nuestra parte y subito muerto de vn arcabuzazo don Ruy lopez de Abalos capitán de cauallos ligeros cō harto dolor del Duque de Alu y aun de todo el exercito, por ser don Ruy Lopez tan valeroso que hauia dado desí muy grandes esperanças, y este fue el vltimo arcabuzazo que los enemigos en esta guerra tiraron, que desde esta ora no parecieron mas. Retiraron à don Ruy Lopez, y en vna abadia de baue se le dio se pultura conueniente: Y el Conde de Hostrat que dela emboscada de Tirlimonit auia salido herido viendose ya quãdo el de Orange se retiraua estar muy cercano ala muerte, y queriẽdo morir como Catolico trato de cōfessarse, y teniẽdo auiso dïlo el Principe fue volãdo a su aloxamiẽto à estoruar se lo, diziẽdole que no estaua tan malo que huiesse menester hazerlo, y que tras esto con su confesion escandalizaria todo el exercito, y dirian que les predi-

F cauan

cauan vno, y hazian otto: Pero respondiolo el Conde que el auia de morir como Catholico: trayendole al Principe a la memoria lo que su amistad le costaua, diziendole que por vn amigo bastaua auer perdido la hora y la hacienda. Y a lo vltimo la vida, pero que el alma siendo de Dios que la redimio no se podia perder. Y dexandole con estas palabras tan confuso quanto el lo andaua por su mala vida, le despidio. Y auiendole traydo vn sacerdote, se confesso, y desde a poco rato murio, auiendo mandado a sus criados, y gentes que se retirassen a seruir a Dios, y al Rey y no siguessen al de Orange: el qual por estas cosas hizo poco sentimiento de su muerte, aunq̄ en la vida auian sido muy estrechos amigos. Y boluiendo a los nuestros, es de saber que luego q̄ el Duque de Alua tuuo auiso de q̄ el de Orange estava bien dentro de la Francia, y que se yua a juntar con los herejes y rebeldes de aquel Reyno, se retiro con el campo a Cambresi que es frontera de Francia, donde estubo vn mes y mas. Y de aqui partio para Bruselas, y auiendo hecho nuestra general, y pagado sus gentes, despidio los que no eran necesarios, y los demas que le quedaron aloxo en partes conuenientes, y tal fin tuuo esta

no esta guerra en quien los estados, y aun otros Reynos tuuieron puestos los ojos. Fue la entrada del Duque de Alua en Bruselas vltimo de Diciembre, de mil y quinientos y sesenta y ocho años con mucho contento de los buenos, y aun de los soldados, porque desseauan tomar reposo.

Breue discurso donde se muestra el mal gouierno que el Principe de Orange tubo en esta guerra, y en la retirada que hizo en Francia.

Estaua pues el de Orange obligado a dar al Duque de Alua la batalla, pues aunq̃ el perdiera, no perdía nada, y si la ganara sin falta ganaua mucho, y aunq̃ el Duque tuuiera como tuuo grandes preuenciones para no pelear de poder a poder, en todo caso le auia de acometer cō todas las fuerças, aunque fuera con grandissima desigualdad fuya. Pero el erro en esto, y en todo lo demas, hasta hazer la retirada que hizo en Francia con tanta infamia que entre todos los hombres de guerra perdio muy gran reputacion, siendo la cosa por la q̃ mas en la guerra se ha de mirar. Y auiendo el de Orãge empeçado a perder en no auer dado la batalla acabo de todo pun-

to quando se entro en Francia, porque esta entrada no la pudieron reputar los suyos por retirada, sino por huyda: lo qual deve huyr un sabio Capitan, porque entre los mas importantes preceptos militares ninguno ay que mas reputacion y prudencia trayga, como en caso que se aya de hazer retirada hazerlas, sin que parezca huyda, mayormente si se haze despues de auer perdido en alguna jornada, o en otra empresa que se aya intentado, no solo por la vileza que se imprime en los animos de los soldados, como perdidosos, confirmandose en ellos el miedo viendo que su Capitan huye el conspecto y presencia de los enemigos: Pero tambien por evitar la confianca que dela tal retirada se ha de engendrar en el animo del vencedor, porque desto ha de nacer yr picando la retaguardia del tal exercito, trabaxando le siempre sin dexarle tomar reposo, hasta tanto q̄ mediante algun accidente de todo punto le cõsuma y deshaga, porq̄ es cierto q̄ faltando el capitã a su reputaciõ le an de faltar a el sus amigos, y confederados. Y para huyr estos inconuenientes el q̄ se huviere de retirar, lo a de hazer ental manera q̄ no parezca que huye, y no lo pareciera ni al enemigo.

go ni a los suyos quando con el medio de alguna buena ocasiõ lo hiziere, como es despues q̄ aya conseguido alguna victoria por minima que sea y dello se seguira que el enemigo no pique su re- ctaguardia, y si lo hiziere, no con tanto animo q̄ le ponga en mucho trabaxo, y este termino fue usado de Cesar en Francia: El qual estando sobre la ciudad de Gorgoña con resolucion de al- çarse del cerco. Y porq̄ no pareciesse que su reti- rada nacia de miedo del rebelion de los Heduos, prouincia que cõtra el se auia reuelado, y que pa- reciendo que el huyesse, los Franceses auian de salir y a saltarlo por la re-ctaguardia: pero teniẽdo el Cesar la consideracion que atras hemos di- cho, se esforzo a partirse del cerco, en tal ocasiõ que en dos rencuentros auia quedado superior a sus enemigos, de lo que sucedio que leuantan- dose no le siguieron como a vencedor. Tam- po parecera huyda quãdo el capitan con verdad publicare querer socorrer alguna parte de sus fuerças, o alguna tierra importante, o haziẽdolo por cãpear en sitio, de dõde pueda impedir las vi- tuallas, y vencer sin sangre con sola la fuerça de la necesidad. Y en la misma Francia estando el Duque de Borbon, y el Marques de pescara so-

*Gorgonia
sellama or
en Frãcia
Clermõt,
es rica, y
fuerte vi-
lla, esta
puesta en
vna pro-
uincia q̄ se
llamala li-
magña de
aubernia
Los He-
dxos son
los q̄ oyabi-
tan la ba-
xa Borgo-
ña,*

bre la ciudad de Marsella con el campo imperial. Y viniendo el Rey Francisco a socorrerla, con vn muy grueso exercito, se alço el Duque de Borbon del sirio. Y picandole los enemigos en la retaguardia, les hizo algunas emboscadas, donde los Franceses recibieron harto daño, y conocieron que los imperiales se retirauan a defender la Italia como cosa propia, y no que huyan. Y tras esto reprimio el Duque de Borbon la ofadia del Condestable de Francia que yua a su traça: pero no contento el Rey Christianissimo con auer so corrido su ciudad de Marsella, caminaua cō pasos largos a Milã para ocupar aquel estado desguar necido y boto de gente: por lo qual el Borbon se dioranta priesa a caminar. Y llegãdo a Italia tres dias antes que los Franceses hizo vana la esperãça del Rey: aunque el con gran prudencia auia di finiado la empresa, ansi que la de Julio Cesar de sobre Gorgonia, y la del Duque de Borbon de sobre Marsella, son retiradas: Pero en el Principe de Orange no huuo ninguna destas grandes, y necessarias consideraciones, antes haziendo en todo al contrario, perdio en Flandes como vimos, y luego en Francia donde se huyo: diziendo que yua a juntarse con los herejes y rebeldes de aquel

de aquel reyno para excluyr al Christianissimo Rey Carlos de sus Reynos de Francia, y que el y los demas amigos, y confederados quedarian señores de todo. Y assi como este fu discurso, era bien disforme le sucedio el quedar se solo, defam parandole todo el múdo como a fraudulento y couarde. Truxo en esta guerra el Principe y sus gétes vnas medallas, y en ellos dos manos afidas, y por horla vna letra en frances q̄ dezia: Fideles au Roi Iusques a porter le bisace, q̄ en lengua Española quiere dezir, fieles al Rey hasta traer las alforjas, q̄ es como dezir hasta empouerecer y pedir por Dios. Ansi q̄ siédo el mas infiel y perfido de quantos ha auído en el múdo, publicaua fidelidad durante esta guerra. Llego a los estados de Flandes don Fadrique de Toledo primogenito del Duq̄ de Alua, y desde a poco dō Diego de Toledo su hermano, Cōdestable de Navarra, cō desseo estos dos señores de seruir a su Magestad, y hazer cōpañia en los trabajos al excelēte Duque su padre.

Capitulo XV. de lo que paso en Flandes desde el principio del año de mil y quinientos y sesenta y nueue, hasta el principio del, de mil y quinientos y setenta y dos.

EStando las cosas en Flandes despues de acabada

bada esta guerra en toda tranquilidad y sosiego no entendia el Duque de Alua sino en que los estados se viuiesse en toda paz, seguridad, y justicia. Y por tanto guarnecio las plaças mas importantes, como fueron las villas de Maestrique, y Bolduc, fróteras, y pasos principales, Maestrique de Alemaña, y Bolduc de Frisa. Y Holanda tambien guarnecio las fróteras de Francia: y particularmente la villa de Valencianas con mil y quinientos Tudescos del Conde Ladron. La Frisa estaua con guarnicion suficiente. Y en el estado de Gueldres auia algunas guarniciones, como era en Nimega villa puesta a la ribera del rio Rim. Y en la villa de Deuenter. Y en el Castillo de Amberes estauan doze compañías de infanteria Española que eran los doze Capitanes que atras dixen auia embiado el Duque a España a hazer gente, despues que el Conde de Nasao rōpio en Frisa al Conde de Harambergue: aunque estos Españoles los sacó luego el Duque del Castillo, ecepto dos compañías que se quedaron dentro con algunos Alemanes, y las diez compañías dio a Don Gonçalo de Braquemont, haziendole maese de campo dellas: Y como los sacó del Castillo, los embio a aloxar a Disten, y a Liaon que son las dos villas del Principe de Orange que atras dixen

dizeles socorrieron quando auia passado con su campo, y el Duque los quiso castigar cō embiar les las diez compañías, auiendo primero castigado a los Burgosmaestres, o corregidores dellas; porque ellos fueron los que dieron con mucha voluntad al Principe vna buena suma de dinero y otras municiones. Y assi estuuieron estas diez compañías en las dos villas mas de seys meses. Y condoliendose el Duque de la necesidad que significauan, sacó la gente dellas, y mādó entrassen en la muy insigne y Catholica vniuersidad de Lo uayna: Pero teniendo el Duque respecto a esta insigne vniuersidad, sacó las diez compañías de la villa, auiendo estado dētro menos de vn mes. Y mando fuesse a aloxar este tercio a la villa de Lila en Flandes muy principal y rica, y muy Catholica, y assi la llaman los herejes la carniceria de los Luteranos, porque en ella han castigado siempre al que contra la fee Catholia hallauan en qualquier horror, no con pequeña gloria de su gouernador Mos de Rasanguiem cavallero de mucho valor y muy Catholico, y de vna de las mas nobles y mas antiguas casas del Cōdado de Flandes, siendo el apellido deste linage Vilaim. que estanto como villano. La Holanda estaua con el tercio de Lombardia bien guarnecido,

F5

siendo

siendo ya mace de campo deste tercio don Fernando de Toledo el tio por muerte de don Sancho de Londoño, tambien con la caualleria ligera y arcabuzeros a cavallo se guarnecieron algunas villas, y en particular la de Tornai. Y estádo las cosas en tal concierto, hizo su Magestad perdon general en todos los estados el qual fue publicado en la Villa de Amberes, el año de setenta, a diez y seys dias del mes de Julio, hallandose presente a la publicacion el Duque de Alua vestido de blanco recamado de oro. Y a la noche le hizo el Magistrado vn muy gran banquete, hallandose a el muchas y hermosas damas, y el Duque muy galan con otro vestido pardo bordado de plata, y oro. Y luego a los catorze de Agosto deste mismo año, llego la Reyna nuestra señora doña Ana de Austria a la Villa de Nimega para passar en España a efectuar su felicísimo casamiento con la muy Catholica y Real Magestad del Rey Don Felipe nuestro señor. Y a Nimega vinieron los procuradores de todos los estados, a dar la obediencia a su Magestad, y la nora buena de su buena llegada. Regozijo mucho a su Magestad en esta Villa de Nimega el Duque de Alua, con muchas inuenciones, saluas, ingenios de fuego, triunfos

fos, y aparatos Reales, y particularmente con dos torneos, vno a pie, y otro a cauallo, que fueron tan buenos, como los ha auido en el mundo, assi de inuenciones y galas, como de golpes y encuentros, porque fueron todos los torneadores, soldados muy platicos y valerosos, Y en las fiestas recibio su Magestad muy gran contento. Y acabados los regozijos, passo la serenissima Reyna a la Villa de Amberes. Y a los veynte y quatro de Septiembre se embarco en Bergas seys leguas adelante. Y este mismo dia llego a Medelburque en Zelan dia. Y a los veynte y seys de Septiembre se hizo a largo la armada con su Magestad, lleuandola a su cargo el gran prior de san Iuan don Fernando de Toledo, y en el armada vinieron para la buena guardia veynte compañías de infanteria Valona buenos soldados. Dio Dios a su Magestad tan prospero viaje; que en nueve dias llego a España. Y en este propio año y mes, fue tomado en prision el Conde Ladron de sus propios Tudescos en la Villa de Valencianas, auiendose amotinado por sus pagas, y le trataron con mucha aspereza: pero el Duque les pago todo lo que se les deuia. Y sacando los de aquella guarnicion entraron en su lugar las diez vanderas de Españoles, que eran
del

del tercio de Don Góngalo de Braçmont. Y llegando los Tudeſcos cerca de Amberes, fueron presos los mas culpados y mandados a horcar, y estos fueron hasta treynta, y a los demas que serian casi mil y quinientos, despido el Duque, y los embio sin pasaportes q̄ entrecellos es tenido por afrenta, vsandose deste rigor con ellos, no porque se amotinaron, sino porque durante el motin que duro algunos dias, hizieron muchos desordenes, y aun amenazaron que dariã la tierra a Franceses. Luego el año de mil y quinientos y setenta y vno tomo Hernao Ruyter de Bolduc, sin contradicion vn castillo que llaman de Loueysteim: el qual esta puesto en vna punta donde se juntan dos braços de la Mufa, y adelante haremos del harta mencion Vuo le Hernao por trato y con vnos pocos de soldados se entro dentro. Luego el Duque embio sobre el al Capitã perea, yno queriendose rendir le planto bateria, y le entro por asalto, degollando los que dentro hallo. Y siendo preso el Hernao pago con la vida. Y en este mismo tiempo la Sanctidad del Sumo Pontifice Pio quinto de felizissima y santissima memoria embio al Duque de Alua vna gratulacion, y vn estoque, y vn capelo honra que los vicarios de Christo, y sumos Pontifices suelen hazer a los Re-

yes

yes y grandes Capitanes quando han hecho ser-
uicios particulares a la Iglesia, como el Duque de
Alua acabaua de hazer, auiendo extirpado las he-
regias, y castigado los mouedores dellas.

*Capitulo XVI. Como el Duque de Alua al principio
del año de mil y quinientos y setenta y dos por el mes de
Febrero, empeço a pedir a los estados el decimo
dinero, y los portentos y señales que
a este tiempo auian precedido.*

ERan los gastos que su Magestad en todas es-
tas guerras auia hecho tan grandes y excessi-
uos que no lleuauan cuento. Y pareciendole al
Duque era bien ayudassen a ellos los que auian
fido la causa, les empeço a pedir a los estados el
decimo dinero, al principio del mes de Febrero
de mil y quinientos y setenta y dos años: propo-
niendoles los superbisimos gastos que su Ma-
gestad auia hecho contra los herejes tiranos y re-
beldes, y que era muy justa cosa: que pues su Ma-
gestad tan a su costa los tenia en paz y justicia, de-
fendiendo los de los tiranos, y que como bue-
nos eran obligados a seruir a su Magestad: pero
ellos overon esto de mala gana, aunque con mu-
cha disimulacion entretenian al Duque: no di-
ziendo

ziendo q̄ se efectuaría lo que se les pedía del tem-
 pine que q̄ así llaman el decimo dinero, pero q̄
 haría todo aquello q̄ fuesse posible por seruir a
 su Magestad: aunq̄ sus buenas palabras eran con
 cautela y fineza para entretener al Duq̄. Y en es-
 te interin tratar así en los estados, como con los
 enemigos ausētes, de q̄ vniēse vn general leuāta
 timiēto, y perderse todos, antes q̄ acordar en lo q̄
 el Duque les pedía, maquinādo en este tiēpo tan-
 tos tratos y maldades, q̄ hasta los elemētos hizie-
 ron sentimiento, y dieron señales manifiestas de
 la venidera ruyna que a estos indomitos hōbres
 se les auia de seguir causada por su maldad y ma-
 licia. Fueron pues algunos dias antes q̄ el Duque
 les empeçase a pedir esta alcauala tan grādes los
 ayres y terremotos que causauan espanto en las
 gentes, auiendo peligrado algunas islas. Y co-
 mo se vio en Amberes el dia de todos los San-
 tos, siendo tan continuos y furiosos los vientos
 que en aquellos dias corrian del Norte que con
 ellos y las continuas inundaciones de las mares.
 Estubo la villa muy al canto de ser anegada, per-
 diendose muchas mercancias, subiendo tan alta
 el agua que ponía terror y espanto. Y en especial
 se estendio en aquella parte que llaman la abra
 a ribera de la azucar por ser aquellos barrios don-
 de

de esta toda el açucar, confituras, y drogas que de todo el mundo alli acuden, y no solo esta parte de la Villa estuuó en peligro, mas aun la villa nueva se vio en mucho trabaxo: Pero estando en este grandissimo peligro, proueyó Dios de remedio, de suerte que siendo los ayres grandissimos, yua la mar entrando a gran furia, y así vino a estenderse hasta las casas de los Esterlines que son las mas sumptuosas de Amberes, y de alli se estendió hasta vna puerta que llaman Silichrport, que quiere dezir la puerta de los lodos, y por alli vino a romper la muralla, que fue grandissima misericordia de Dios. Y así la mar dexando la Villa se yua estendiendo por todas aquellas campañas con gran ruyna de muchos heredamientos, y jardines, y de infinitos ganados, y sin esto muchos molinos de viento, que con tanto impetu eran arrebatados de las aguas, que yua a parecer tres y quatro leguas adelante: Pues en las islas de Zelanda se tuuieron por tan perdidos, que pensaron sin falta perecer, y así se guarecian en las torres de las Iglesias, y en lo mas alto de ellas se auituallauan de la manera que lo pudieran hazer, si aguardaran vn muy estrecho cerco: Pero cessando los vientos cessaron

tambiẽ las inundaciones, y mareas, y assi boluio todo a quedar en el ser que los hombres dessea-
 uan los estados: pues perseverando en los gran-
 des tratos que forxauan, entretenian al Duque
 de Alua, dando esperanças de que acudirian al ser-
 uicio de su Magestad, y todo era largas para con
 mas comodidad efectuar sus malos intentos, por
 que en este tie npo estaua en Alemaña el Princi-
 pe de Orange. Y en Francia el Conde de Nasao,
 su hermano. Y cada vno por su parte trataua con
 sus amigos de hazer vna entrada en Flandes, ma-
 yormente con la ocasion que se les ofrecia, de ha-
 uer en los estados muy grandes mouimientos
 por lo que les pedian del tempine que, ó decimo
 dinero. Y à esto juntauan otras cosas: diziendo q̄
 los estados los llamauan para su defenſa contra
 los tiranos, que tal era el nombre que dauan al
 Duque de Alua, y a los Españoles: pero el duque
 estaua tan ignorante de todas estas maquinas que
 con las buenas palabras y esperazas que dauã los
 estados, estaua confiado, de que vernian à hazer
 lo que les pedia. Y teniendo este negocio por he-
 cho embio a suplicar à España a su Magestad, le
 facase del trabaxo que con el gouierno tenia. Y
 concediendole al Duque lo que pedia, le dió su
 Magestad, licencia para venir se a su casa hazien-

do eleccion del Duque de Medina Celi, para el gouierno de aquellos Estados. Y para que el Duque entrase en ellos con el auctoridad que conuenia. Mando su Magestad se aprestase en Vizcaya vna buena Armada, en que auia mas de ochenta velas, y quatro mil soldados, Españoles. Y assi estuuo todo este aparato a punto con harta breuedad, y el Duque cō sus gentes embarcado, pero vuo tiempos tan contrarios que la venida à Flandes, del Duque de Medina Celi se fue dilatando mas de lo que las cosas permitian, porque los enemigos muy de proposito andauan en sus tratos, y con tanta disimulacion quanta la gente de aquellas partes sabe tener, porque en sus astutos y mañosos, hazen ventaja à quantos han nacido en Grecia. Y dexado a parte el ser astutissimos les ayuda el ser naturalmente flematicos, y así con su astucia y flema llegan al cabo sus empresas. Y supieron tanto los de la villa de Brila que es vn puerto en Olanda el mas importante de aquella prouincia, que cō mucha humildad suplicaron al Duque les facase la guarnicion que dentro tenia de Españoles, diziendo que ellos guardarian la villa, y el puerto. Y que pues no auia a q u i e n t e m e r s e l e s l e s h i z i e s s e

merced en todo caso de concederles lo que supli-
cauan : diziendo mas de que la frecuencia de los
mercaderes cessaua por estaren en la villa los Es-
pañoles, reusando los mercaderes de acudir con
sus mercancías por parecerles que los Españo-
les de la guarnicion, los auian de molestar, y
el Duque de Alua dando credito a estos de Bri-
la, por parecer que lo que proponian traya se-
mejança de verdad y razon. Y por obligar los
mas, assi a ellos, como a toda la prouincia
de Holanda al seruicio de su Magestad les
faco la guarnicion, y assi quedo Brila en
el poder, y confiança de los naturales, co-
mo lo estauan todas las tierras, y puertos de
la Holanda, Zelanda, y Guaterlanda, por
las razones de no estoruar la comunicacion
de los mercaderes estrangeros, los quales
dexauan de acudir a los puertos por no en-
contrarse con las guarniciones. Tanto fue
el odio que a la nacion Española tuuieron,
assi que de auer hecho a los Estados tantas
mercedes, como ha sido facarles los Españo-
les de la prouincia, como se los faco su Ma-
gestad por las pazes hechas con Francia. Y
a ora por dexarles los puertos en su cõfiança
han nacido todos los males que vemos, por-

que ellos como ingratos y malos boluendo à Dios las espaldas, an causado las mayores y mas continuas y crueles guerras q̄ ha auido en este mundo, como adelante se vera. Y porque estas guerras y rebelion se començaron y an profeguido hasta agora con el fauor que los hereges rebeldes an hallado siempre para ello en Inglaterra, me parecio hazer aqui vna digression, para referir en suma loque en nuestrs tiempos an passado en aquel Reyno, sacãdolo todo delas historias que andan de mano en nuestra lengua y delas impresas por auctores del mismo Reyno de Inglaterra, especialmente de Sanderò, y del Cardenal Polo, y tã bien de Polidoro, Virgilio, y otros en el año de mil y quinientos y vno. Enrico septimo de Inglaterra, pidio que la Serenissima Infanta Catalina, hija delos Reyes Catholicos se casase con el Principe Arturo su hijo primo genito; concluyeronse las bodas, en Inglaterra Año de mil y quinientos y dos à diez y feysde Nouiẽbre, pero porq̄ Arturo como era niño de poco mas q̄ de catorze años. Y demas desto estaua enfermo de vna calétura cõtina, murio acabo de cinco meses sin cõsumar el matrimonio. Y por esta causa Enrico septimo su padre

deseando q̄ la confederacion, y afinidad de
 España con sus Reynos passase adelante. Pro-
 puso otro matrimonio cō su hijo Enrico octa-
 uo, y auendose tratado en entrambos Rey-
 nos, y consultado con los mas graues Theolo-
 gos, y vniuersidades dela Christiandad, to-
 dos sin que vniessse quien entendiesse ni dixie
 se lo contrario. Afirmaron que el tal casamiē-
 to era legitimo con la dispensacion del Pon-
 tifice, la qual concedio Iulio segundo Pontifi-
 ce Romano. Y auiendo muerto en este medio
 en España la Catholica Reyna doña Isabel, y
 en Ingalaterra el Rey Enrico septimo, con
 todo esso Enrico octauo, siendo ya de edad
 de diez y ocho años, auiendo lo muy bien cō-
 siderado y consultado, y siendo leyda la dispē-
 sacion del Sumo Pontifice, delante los gran-
 des de su Reyno, se celebrou el casamiento con
 la Serenissima Reyna Catalina a los seys de Ju-
 nio de mil y quinientos y nueue. Y a los veynte
 y quatro del dicho mes en el dia de San Iuan
 Bautista, con gran pompa y regozijo de todo
 el Reyno se coronaron entrambos, en el Mo-
 nasterio de San Benito de Londres. Tuuo En-
 rico de Cathalina tres hijos, y dos hijas, y el
 primero que se llamo Enrico murio de nueue
 meses

mēses, y los de mastambien durarō poco, que dando sola Maria, que nacio el año de mil y quinientos y qninze a primero de Março: a la qual fue dada por aya Margarita, que fue sobrina del Rey Duardo, siendo enseñada y criada Maria por tal maestra con la autoridad que conuenia a tan gran señora, fue despues jurada y nombrada por heredera de aquel Reyno. Eran Enrico y Catalina de costumbres muy de semejantes y contrarias, Catalina era religiosissima, leuantauase a media noche a los maytines, y luego a la mañana a las cinco estaua otra vez en pie vistiendose a prieta, porque dezia que le parecia tiempo perdido el que gastaua en ataviarse, debaxo de las vestiduras Reales traya el habito de san Francisco, a quien ella tuuo gran deuocion, ayunaua todos los viernes y sabados, en las vigilijs de nuestra Señora a pan y agua, miercoles y viernes se confessaua, y todos los Domingos recibia el santissimo Sacramento de la Eucaristia, resaua cada dia el officio de nuestra Señora, asistia seys horas por la mañana los diuinos officios, despues de comer estando sus criadas y damas presentes leya vidas de Sanctos, y siendo hora de visperas boluia al templo, adonde estaua hasta que fuesse ora de la cena, la qual era muy tenue. Su orar era de

rodillas sin almohado, ni otra cosa sobre que ponerlas. Enrico al contrario era entregado a sus torpes de leytes. Tenia por amigas algunas vezes dos y tres damas de palacio: y aunque se admiraua de la rara sanctidad de la serenissima Catalina su muger, no solo no la imitaua, antes dio en disgustarse mucho della. Acrecentando se este disgusto con vna increyble y ciega afficiõ; para con vna de las damas que se dezia Ana Bolena. Gouernaua en este tiempo el Rey a sus estados, el Cardenal Bolseo, hõbre que de baxos principios auia venido a tan grande estado. Y desseãdole tener mucho mayor, y ser gouernador de la Iglesia vniuersal, procuro para este fin tener de su parte al Emperador Carlos: el qual en el tiempo que le vino a quento aprouecharse de la ambicion deste hõbre, para ganar con el al Rey Enrico que le auia menester, no dexo de responderle a proposito de sus ambiciosos desseos: pero como tenia noticia de sus malas costumbres y calidades, no le fauorecio en los ocasiones que entonces para el sumo Pontificado (a que el tanto aspiraua) De lo qual quedo tan sentido, q̄ con todos los medios q̄ pudo, procuro apartar al Rey de la amistad del Emperador, y juntarle y confederarle cõ Francisco Rey de Francia, que enton-

ces traya guerras con el Cesar: Y para esto penso en vno el mas abominable que pudiera caer en pensamiento de hombres, y fue persuadir al Rey que dexasse a la serenissima Reyna su legitima muger, y viniendo ella se casasse con Margarita hermana del Rey de Francia. Y para que esto lleuasse algun color le propuso, que el matrimonio suyo con la serenissima Reyna Catalina, en que auia persuadido veynte años, no auia sido legitimo, por auer sido primero casada con su hermano. El Rey rendido a sus torpezas, y teniendo el animo todo puesto en Ana Bolena, que con sus artificios cada dia le encendia mas. Dio oydos a esta tan maldita inuencion: pero no se atreuió a sacar el a luz cosa tan abominable. Tomo por instrumentos dello a los Embaxadores que en aquella sazón auian venido de Francia: los quales engañados, pensando que Enrico se casaria con la hermana de su Rey, como lo dezia. Propusieron en el consejo de Inglaterra las causas, que ellos auian imaginado para el diuorcio, y las comedidades q̄ del tal casamiento se seguirian a los Reynos de Inglaterra y Francia. Parecio tan mal a los del consejo lo que los Embaxadores propusieron, que no vuo quíen o

las maldixesse, y se admirasse de que tal pensa-
 miento huuiesse caydo en el animo del Rey, auie-
 do venido a noticia de la Reyna este secreto.
 Llamo a vn criado suyo Español, que se dezia
 Iuan de Montoya. Y auendolo propuesto de-
 lante la mucha satisfacion que siempre auia teni-
 do de su persona, y la confiança que del hazia en
 aquella ocasion, le mando que con el mayor re-
 cato que pudiesse secretamente saliese de Ingle-
 terra, y viniesse a España a dar particular cuen-
 ta al Emperador de lo que alli se començaua a
 tratar. El auiendo recebido los despachos de la se-
 reníssima Reyna con la mayor disimulacion, y
 presteza que pudo vino a España, y boluio a In-
 glaterra, y de alli fue tambien a Roma, vencien-
 do con grande animo las dificultades que en es-
 ta jornada se le ofrecieron. Passando pues ade-
 lante estas cosas fuesse poco a poco, descubrien-
 do lo que cõ tanto recato se trataua. Ya en el pue-
 blo se espatzia vn rumor del nunca pensado di-
 uorcio. Y porque el Rey vio quan mal se rece-
 bia, especialmente entre los mas principales, en
 nobleza, letras, y sanctidad, procuró dar algunos
 descargos y satisfaciones fingidas, pero a todos
 les parecieron lo que eran, y quan indigno era
 de vn pecho Real negocio tan maldito, y tan
 aborrescible

aborefcible. Y con efto y con tener por otra par-
te la yra del Emperador que tanto auia de sentir
la injuria de fu tia, reportofe, y difimulo por algu-
nos dias: pero haziendole cruel guerra el fuego
del torpe defseo que auia caufado el artificio y
mañas de Ana Bolena, que ya auia propuefto de
no consentir con el defseo del Rey, fino fuera
con la corona de Reyna, començo a desconcer-
tarfe mas, y al descubierta tratar de fu diuor-
cio, embiando a Roma por Embaxadores deffe
negocio a Estefano jardinero jurifta, y a Francis-
cobriano: yaunque esta embaxada caufo admi-
racion al Pontifice, y al facro fenado de los Car-
denales, no bafte efto para poner empacho a les
Embaxadores della: los quales fueron tan im-
portanos, que auiendo fe les dado por respues-
ta fer injuftiflima fu demanda, con grandes por-
fias y ruegos alcançaron del Pontifice que alome-
nos fe nombraffen juezes defta caufa, y que ef-
tos fuessen el Cardenal Bolfeo que eftaua en In-
glaterra, y Campexio que auia fido alli llegado.
Hizo efto el Pontifice con buenos refpectos y
consideraciones, y la principal fue el eftar segu-
ro, de que en caufa tan clara y euidente no po-
dia padecer detrimento la verdad, aunque feña-
laffen juezes para examinarla, y q̄ el mismo Rey.

con ver que se le daua gusto en esto se ablanda-
 ria, y por este medio se podria mas desengañar,
 pero la Reyna se agrauio de que causa tan aueri-
 guada se pusiese en juyzio, y se vuisse de tratar
 en el mismo Reyno del actor y por juezes tan
 fuyos, y tan obligados por grandissimas merce-
 des recebidas. Passaron grandes cosas en este ne-
 gocio. Y como los Reyes suelen llevar tras si los
 Reynos, ya no faltaua quien procurasse lisonjear
 y seguir la parte del Rey, alomenos fingidamen-
 te para ganar fauor y valor por este camino, aun-
 que los grandes Letrados y eminentes en sancti-
 dad y erudicion siempre boluieron por la ver-
 dad con animo valeroso, aunque con todo esso
 era gran lastima ver vna Reyna tan esclarescida
 estar en tierra y reyno extraño tã sola en trance
 tan trabajoso: pues en las historias q̄ desto hablan
 no se haze mencion de otro Español q̄ vuisse ser-
 uido a la Reyna, y se señalasse en esta oc̄sion, sino
 solo Iuan de Montoya: el qual sentiendo los tra-
 bajos de su señora como fiel criado, y estando de-
 terminado a morir por tan justa causa. Auendo
 entrado vn dia en platica cō otro cauallero que
 muy desuergõçadamẽte defendia la causa del rey
 assiẽdo fuertemẽte del fin echar mano ala espada
 le hizo rodar por las escaleras de palacio. Sabido
 esto

esto por el Rey, y de q̄ este mismo auia venido a España y a Roma a dar noticia de lo q̄ passaua. Mādo q̄ le prendiessen y mataffen. Preuino la Reyna a la execuciō deste mādato, mādando al Iuā de mōtoya q̄ luego se pasasse a los estados de Flandes, y vna historia dize q̄ le dio alguna gēte q̄ le guarda se hasta salir de la isla; y cō esto huyo la yra del rey y alinio despues siruiēdo al Emperador en el casti llo de Gāte, adōde le puso su Magestad por capitā y guarda de aq̄lla insignie fortaleza, auiedole hōrado primero cō el abito de Sāctiago. Fue Iuā de mōtoya natural dela prouincia q̄ llaman Roja, nacido en la villa de la Guardia de la frontera de Nauarra hōbre muy valiente, pareciēdose en esto a su aguelo Diego Lopez de Mōtoya: el qual en tiepo q̄ auia guerras entre Nauarra, y Castilla, fue traydo de su casa, del apellido de los Mōtoyas dōde viuia, para q̄ fuesse capitā, y Alcayde en la fortaleza de Naxera q̄ entonces era plaça importante. Y estādo alli casado cō doña Sācha de Mendoza señora principal en aq̄lla tierra, tuuo dlla dos hijos, el vno se llamo como el Diego lopez de mōtoya, el qual despues q̄ se gano Nauarra, fue el primero y vltimo gouernador en aq̄l reyno, el otro fue juā de mōtoya, q̄ como su hermano: siruio a los Reyes Catolicos dō Fernando y doña Isabel

y en-

y entrambos fueron muy conocidos y valerosos en armas. Y del Iuan de Mōtoya, era hijo este de vamos hablando. Y estando yo en Flandes viuia en Gante vn hijo suyo que se dezia Adrian de Montoya y Aliquerque, porque su madre era de la casa de Aliquerque bien conocida en aquellas partes. Venido pues el Legado Campegio, a Ingalaterra, para juntamēte con Bolseo tratar de aquella causa, auiendo hecho el Rey grandes diligencias, para que se diese sentencia en su fauor, y no hallándose medio para que se pudiesse hazer por ser tan euidēte la injusticia, è impiedad de su peticion. Aduoco el Papa para si la causa. Y dando al principio el Rey a entender que lo consentia. Al fin cerrando los ojos à todo lo que conuenia a su reputacion ya su conciencia, determinò de no aguardar mas declaracion, ni sentencia de los Legados ni del Pontifice, antes cōtra su expresa voluntad y mandato, se caso secretamente cō Ana Bolena. Y cinco meses despues hizo las bodas publicas, a los treze de Abril, de mil y quinientos y treynta y tres, siendo escluyda la Serenissima Reyna Catalina del Palacio Real, y retirada a vn lugar pequeño y mal sano, con solas tres criadas y muy pequeña familia, y alli gasto su vida en grandes ayunos y oraciones. Pa

recio este hecho tan inorme à todo el mundo, que todos le condenaron por defatino, y grande impièdad. Y el Pontifice Clemente le còdeno y declaro por tal en su bula, dada para esto en Roma año de mil y quinientos y treyntay tres.

Delas calidades de Ana Bolena, porquie esta tragedia se leuanto, no ay para q hazer aqui historia pues la an hecho personas grauissimas, los quales muy en particular refierē las grādes causas q por leyes, y razones naturales diuinas y humanas que auia, para q al Rey no le pudiera caer en la imaginaciō calamieto tā abominable en vègança y de sacato dela bula del Pontifice. Mando luego Enrico, que nadie en su Reyno fuesse osado llamar con nombre de Reyna ala Serenissima Catalina fino que la llamasen la viuda de Arturo. Y auien dole dicho Ana Bolena que se sentia preñada, del hecho ala Princesa Maria su hija como si fuera baftarda, y embiola a que estuiesse en aquel triste retiramiento y soledad con la Reyna su madre, teniendo espias que le auisassen de todo lo que se hablaua, y hazia para perseguir a los que defendiesse las partes dela Reyna, como lo hizo, Martirizando a muchos Sanctos Varones, porqueno pudiendo el alcançar que su diuorcio pareciesse bien a los Principes Christianos,

y viendo que aun los herejes no lo aprobauan, quiso forçar a sus subditos q̄ le jurassen por bueno, castigando como a traydores a los q̄ lo reusassen. Y porq̄ Juan físero Obispo Rosense estuuó cōstantíssimo en no querer jurar en este maldito decreto, antes con eficacíssimas palabras, y cō vn eruditíssimo libro auia defédido la verdad, pro uádo cō euidétes razones la manifesta injusticia del diuorcio, fue preso, y despues martirizado por la cōfessiō de la Fe. Era Rosense varō doctíssimo, y auia exercitado el officio de Obispo, y pastor, procurádo imitar al Principe de los pastores Iesu Christo cō tanta solícitud q̄ mereció alcãçar la corona de martirio, de q̄ agora esta gozando. Casi al mismo tiẽpo fue tãbien preso Tomas mero varō euidentiíssimo y santiíssimo el, qual como Rosense auia estado cōstãtiíssimo en dezir la verdad, sin q̄ los alagos y amenazas del Rey, fuesẽ bastãtes para traerle a su intenciō, dizẽ q̄ auiedo ydo sumuger avisarle en la carcel, rogãdole procurasse escapar se de aq̄l peligro, cōsimiẽdo o disimulãdo cō el Rey. El respõdio no me acõsgeys se ñora q̄ sea tã mal cãbiador q̄ por veynte años, de vida miserable aya de perder la vida eterna. En esta firmeza persevero hasta q̄ le lleuarõ al martirio, el qual recibio con gran cōstancia. Fue Thomas mero natural de la ciudad de Londres, tuuo

cargos muy eminentes, y en todos ellos viuió con tanta entereza que no dexo a sus hijos otros mayorazgos sino la honra y grande opiniõ de su sanctidad, que despues de su muerte fue manifestada con milagros. De la preñez de Ana Boleña nacio a los nueue de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y tres esta Ysabel que reyna agora, no sin grandes indicios de que no fuese hija del Enrico, porauer sido tan notoria la deshonestidad de su madre que pocos dias despues fue publicamente degollada por adultera e incestuosa. Crecieron las maldades de Enrico, y traxeronle a que quitasse la obediencia a la Yglesia, y se hiziesse llamar cabeça de la de su Reyno, y de aqui dexãdofe persuadir de los herejes q̄ yuan teniendo poder y autoridad, en el puso mano en las rentas Ecclesiasticas, con el artificio y diabolico color que los malditos herejes dauan: diziendo q̄ con esto el seria mas rico, y sucedio todo al cõtrario, porque nunca el Rey se vio tan pobre, ni aquel Reyno tan cargado de pechos, y tan desuerturado como desde q̄ las rētas Ecclesiasticas se desaparearon. Estando en este estado las cosas de aquel Reyno llegose el tiēpo en q̄ Dios quiso llevar consigo la serenissima Reyna Catalina y dar la corona y premio de gloria merecido por tantos y

tan grandes trabajos: la qual sintiendose ya cerca na ala muerte, escriuio al Rey vna carta llena de regalos y de Sanctas amonestaciones, rogandole que boluiesse ensi, y no se dexase llevar de sus de leytes y desseos torpes, por cuya causa se auia pue sto ansi en tantos cuydados, y à ella en trabajos tan terribles, y que le certificaua que en aquella hora no deseauan sus ojos cosa del mundo mas que verle. O Reyna y señora, dina de mejor marido, quan limpio tenia el pecho delos enojos, y rancor que podieran auer causado tan graues injurias? Enterneciose el Rey con esta carta, y luego tras ella vino la nueua de su muerte, por la qual el Rey cubriendole de luto, mando que todos hiziesen lo mismo: Pero la Ana Bolena no haziendo caso deste mandato salio mas galana, y ella, y sus damas dierõ muestra de regezijo aquel dia, y sobre todo esto dezia que le pesaua, no de que se vuiesse muerto, sino que la muerte fuesse tan honrada. Pagole Dios, con que la fuya fuefse afrontosissima, siendo poco despues conuen cida y condenada, por adultera, è incestuosa, por lo qual el Rey la mando justiciar, siendole corra da la cabeça publicamente, sin que por ella se hiziesse ningun genero, ni significacion de triste za, ni sentimiento. Antes luego otro dia se caso

el Rey con Iana Seyeimera dama que era dela Ana Bolena, con la qual ya el auia tenido amistad no sin grãdes celos dela Ana muerta. Estãdo esta pocos dias despues cercana al puerto y muy peligrosa dixieronle los Medicos al Rey que el cogiese qual queriamas que muriese la madre ò lo que estaua en el vientre, el respondio que en su mano estaua hallar otra muger y no el tener hijos. Y assi murio Ana Seyeimera auiendo parido al Principe Eduardo. Y luego el Rey se caso con Ana de Cleues, ala qual poco despues repudio y se boluio á casar con Catalina Abarda, la qual de pocos dias fue hallada en adulterio, y cõuencida, fue publicamente degollada como la Ana Bolena. Caso el Rey quinta vez con Catalina Parra: la qual tambiẽ dizẽ que viera muerto fino se le acabara à el antes la vida, de manera q̃ desde que se apartto dela primera muger todas las que despustuuo le fueron desgracia y descontento y afrenta, y dela misma manera los bienes delas Iglesias conque penso enriquezerse, le emprouecieron, castigadole Dios, con las mismas cosas en que le offendia como tambien castigo à todos los que por alcançar priuança, ò fauor del Rey se señallaron, en contradizer la verdad por que murieron desfauorecidos, y hechos matar

por mandado del mismo Rey. Hauer grandísimos desconciertos, y desventuras en aquel reyno en aquellos años. Y llegado el termino de la vida de Enrico, dio algunas muestras, de q̄ deseasse auer reduzirse a la obediencia de la Santa Madre Yglesia Romana, mas por sus grandes maldades, y justos juyzios de Dios, no se le lograron estos pensamientos, auiendo se le rodeado la cama de truanes y lisongeros: entre los quales acabo la vida. De xādo mandado q̄ succediese en su Reyno Eduardo su hijo que era de nueue años: Y despues del, la Princesa doña Maria: Y despues la Isabel q̄ reyna ahora. Pero vno de los tutores, q̄ era tio del Principe, alçándose con todo, procuro q̄ el Principe Eduardo, y todo el Reyno se inficionasse con heregias, y ansi yua cada dia en mas perdición destrayendose lo q̄ auia quedado de las Yglesias, peruertiendo las vniuersidades, poniendo en ellas grādes hereges, hasta q̄ el año de mil y quinientos y cinqueta y vno murio Eduardo a los diez y seys años de su edad con grādissimo aplauso y alegria de todo el Reyno. Fue recibida y coronada por Reyna la serenissima Maria, q̄ casando cō el Catolico Rey dō Felipe restituyo aq̄l reyno a su antigua verdadera religio:

pero duro poco esta buena dicha por auer muer-
to dalla cinco años la Catholica Reyna Maria, sin
dexar hijos, y auerle sucedido Isabel q̄ agora vi-
ue: la qual pareciendole en todo a su madre. Y
passando muy adelante en la pertinacia, y obsti-
nacion de su padre contra la Iglesia Catholica
Romana, allenado la medida de entrámbos. Y acre-
centando el cumulo de tãtas maldades q̄ requie-
ren particular historia, y dellas la an hecho algu-
nos autores graues. Luego q̄ Isabel entro en la po-
sessiõ del reyno, viendo la poca seguridad q̄ en el
podia tener si los Principes Christianos estuuie-
sen desembaraçados para tomar justa vengarça
de sus maldades procuro cõ todos los medios q̄
pudo incitar las prouincias de los mas poderosos
principes, para q̄ se reualassen cõtra sus legitimos
Reyes y señores por medio de los herejes cõtra el
Christianissimo Rey Carlos. Y en Escocia cõtra
Iacabo y cõtra la serenissima Reyna. Y en Flan-
des contra el Catholico y poderosissimo Rey
Catholico don Felipe nuestro señor, y por ser
el a quien mas ha temido siempre ha puesto en
esto mucho mayor cuydado que en todo lo
demas. Y aunque a los principios fue secretamé-
te, y cõ maños. Despues se atreuió a hazer esto
mas de uergonçadamente. Y fue al uer po-

y de la manera que contara en el capitulo que se sigue que es continuacion desta historia.

Capitulo XVII. Como el Principe de Orange tenia en Inglaterra vn Cauallero, llamado Mos de Lume, para que conuocase gentes y mouiesse el animo de la Reyna, en su favor, y de alli entrase en la villa de Brila, cō quien el Principe tenia trato. Y como el Lume salio de Inglaterra, y se entro en la Brila. Y como à este tiempo quiso el Duque de Alua guarnecer a Frigilrigas. Y lo que dello resulto.

Estauo Mos de Lume dias auia en Inglaterra. Y cō mucha sollicitud mouia el animo de la Reyna, le permitiese armar, dādo cuenta a ella, y a sus Consejos de todos los tratos que en Flādes auia. Y principalmente de los que estauan hechos con los puertos dela Holanda, Zelanda, y Guaterlanda. Y tras esto dezia ala Inglesa que a la quietud de su Reyno conuenia à hazer la guerra en Flandes. Y escluyr de aquellos Estados al Rey, y a los Españoles, porque con el tiempo le harian a ella la guerra, y aunque parecia tener la ya en casa por estar en Flandes los Españoles ociosos, dezia le sin esto las muchas fuerças, que al de Orange en Alemania se le juntauan. Y al Cō

de de Nafao en Francia por liga y confederaciõ que con el Almirante de aquel Reyno tenia hecha. Y finalmente que de todas partes auia tantas fuerças que como se armase por Mar el negocio yria bien encaminado, porque ninguna cosa dezia Mos de Lume importaua mas para el levantamiento, como ser señores de los puertos. Y tambien pedia à todos los Flamencos que en Inglaterra estauan huydos le ayudassen, diciendoles que el no pretendia sino hechar fuera los tiranos, y que ellos boluiesse a sus casas à gozar de la Patria y dulce libertad, de manera que con su diabolica persuasion y sollicitud tuuo licencia de la Reyna para poder armar. Y assi con el Dinero, que entre Mercaderes y amigos auia juntado, hizo Capitanes, y junto Soldados. Y auiendo armado quatro Nauios, salio à veynte de Março de Dobra con seyscientos Ingleses los quales salieron cõ mucho deseo de pelear con los Españoles, y ver por la obra si los hechos correspondian ala gran fama que dellos por toda parte corria Partido pues Mos de Lume de Inglaterra, hizo su nauegacion la buelta de la Isla y villa de la Brila, donde lleugo al principio de Abril de mil y quinientos y setenta y dos Años. Y desembarcando sus gentes sin contradiccion

se arrimó a Brila, y con ayuda del Governador de ella entro dentro con sus Ingleses. Y luego embio a dar auiso a Inglaterra a todos sus amigos del buen subcesso, animandolos ala empresa pidiendoles todo fauor, y asistencia. Y con esta entrada tan subitade Mos de Lume en este puerto se entendio que en los Estados, auia muy grandes tratos como de hecho los auia. Estando las Islas todas de acuerdo para leuantarle un dia señallado sino que Mos de Lume tuuo tanta priesa que antes del concierto se entro en Brila, permitiendolo Dios, así para que el Duque de Alua se apercebiesse viendo ya con sus ojos lo que el de ninguna manera creyera, y así por esta perdida de la Brila, embio el Duque a mandar al Capitan Ossorio de Angulo que estava en la villa de Breda que con tres compañías, que allí estaua, caminasse la buelta de Bergasabson, y allí se embarcase con la gente, y fuesse ala Isla de Zelanda llamada Valqueré. Y que llegando que fuesse ala Isla entrasse en la villa de Finogilingas, que es el puerto mas importante de las Islas de Zelanda, y que entrasse en la villa sin rumor y con la orden que Mos de Vaca Gobernador de la Isla le diesse. Y auiendo llegado Ossorio de Angulo, ala Isla embio su furiel,

al Burgo Maestre, y a los del Magistrado, embiã
doles à dezir que trae orden del Duque de Alua
para aloxar en la villa tres compañías de Infan-
teria Española, y ellos respondieron que esta-
van prestos de hazer lo que el Duque les manda-
ua. Y estando en la casa de la villa haziendo el
aloxamiento sin ocasion alguna se reboluieron
con los Furielles, y el alboroto fue de manera
que se salieron huyendo de la villa, y con ellos
va Ingeniero que estaua dentro para la obra
de vn Castillo que el Duque auia comenzado
en Fringilingas. Y desde esta ora la villa se pu-
so en arma, y el Governador Mos de Vaca que
estaua en la Isla en la villa de Medelburque co-
mo entendio el rumor acudio à Fringilingas, y
tratando con mucha prudencia con el Magistra-
do que recibiesen la guarnicion, y el Ingeniero
que estaua para la fabrica del Castillo, no solo
no lo hizieron pero aun le quisieron matar, y lo
hizieran sino se les escapara. Y tras esto la villa q̃
puesta en arma dezian los moradores de ella q̃
auia de morir ó defender q̃ los Españoles no en-
traessen, y assi ordenarõ Mos de Vaca y el Capitã
Osorio de Angulo de q̃ cõ las tres cõpañias se bol-
uessen a Bergas, y se diese auiso al duq̃ de lo q̃ en
Fringilingas auia passado: de manera q̃ auiedo se

alçado Frixilingas a leys de Abril del mismo año, de mil y quinientos y setenta y dos, ya los enemigos quedauan con los dos puertos mas importantes. Y el Otorio de Angulo partio cō las tres compañías haziendo su nauegacion a la Isla de Dargus. Y auiendo llegado a esta isla hallaron en la cabeça o muelle de la villa de Dargus mil hombres puestos en arma, que sin orden del Magistrado auian ellos tomado las armas, mouiendolos a ello vn hombre sedicioso de aquella isla, y por su orden este hombre setocaua arma en la villa con la campana mayor de la Iglesia. Y a esta causa tambien los de la villa tomaron las armas y hizieron su escuadron en la plaça: pero como esto fue todo sin orden del Magistrado sabieron a ellos los Burgosmaestres con tanto animo, reprendiendo el atreuimiento de auer tomado las armas sin su orden que con grandissimo temor cada vno se fue a su casa, y se aquieto todo, y cesso el campanon, tanto es lo que puede vn buen gouieruo en vna republica alterada: de manera que cō la buena orden del magistrado quedo la Isla pacifica. Y a los Españoles que estauan embarcados junto al muelle, les dieron vn poco de refresco. Y de alli despacho el Capitan Otorio de

Angulo a Bruselas, haziendo saber al Duque de Alva lo sucedido en Frixilingas, y como el quedava en Dargus, y partiria luego la buelta de Bergas, y que alli aguardaria lo que le embiasse a mandar. Y auiendo despachado estos avisos al Duque prosiguió su viaje a Bergasabson. Y llegando al muelle desta villa se pusieron en arma todos los vezinos della para resistir que los Españoles no entrassen, que aunque su gouernador Mos de Hameste con grandissima instancia les pedia se hiziesse aloxamiéto para los Españoles, nunca lo pudo acabar con ellos. Deziales el Gouernador que mirassen bien lo que hazian, y que no se engañasen, poniendo los ojos ni en Frixilingas, ni en Brila: Pero siendo la obstinacion de los de Bergas grandissima, en no querer recibir los Españoles, propuso el Gouernador con determinacion resoluta de meterlos el por la via que pudiesse, porque esta villa de Bergas es de impottancia para acudir por su canal a las cosas de Zelanda. Y assi con su determinacion y buen proposito salio a Bergas, y se vino para el capitã Osorio de Angulo, y le dio quenta de lo que la villa hazia y de la maldad y desuerguença del Magistrado de manera que trato con el de que en todo caso

los Españoles entrassen dentro aunque se auenturasse a degollar los de Bergas, à saquear la villa, pues tanto importaua conseruarla en serui-
 cio de su Magestad, y que no se alçassen con ella los que ya dauan manifiestas señales de rebeldia y traycion. Y para efectuar el Governador su buen intento trato con Ossorio de Angulo, que a dos horas de noche echasse los Españoles en tierra, con mucho silencio, y que en los Nauios, q̄ dassen los moços, y gente inuutil, y que siempre estos hiziesen mucho ruydo, y tauesen muchas cuerdas encendidas para que con estas apariencias los de la villa creyesen que los Españoles se estauan en los Nauios, y que assi estaria todo el golpe de los de Bergas, a aquella parte de la Marina, como estuuieron, dexando todo lo de mas de la muralla con solas centinelas, y assi por esta parte de la Mar estuuieron los de Bergas ala mira de los Nabios, porque como veyan tantas cuerdas encendidas, creyan que los Españoles se estuuiessen en los Nabios. Y assi por el concierto los soldados desembarcaren, y haziendo vn bué rodeo por no ser vistos de los de la villa caminaron con sus cuerdas cubiertas hasta meterse, sin ser sentidos en vnas casillas que estauan en el camino q̄ va de Amberes á Bergas, y muy cercanas
 ala

ala puerta de la villa, y puestos alli estava tratado
entre el Governador y el Capitan. que le imbia-
se vn Español a cauallo que hablase muy bien fla-
menco, y dixesse que traya vn despacho del Du-
que de Alua para el Governador. Y que el en-
persona vernia a tomarle, y abria para esto el pos-
tigo de la puerta, y por el meteria la gente. Y aué-
dose hecho todo como lo tenian tratado llega-
ron los Españoles ala puerta sin ser vistos de las
centinelas porque la noche era muy obscura. Y
abriendo el Governador el postigo como que
queria tomar el despacho que fingio embiarle el
Duque, metio los Españoles dentro, y con gran-
dissimo silencio los lleuo alas casas del Marques
de Bergas, donde estuierõ hasta la mañana. Y ve-
nido el dia juntando el Governador el Magistra-
do, trato con ellos, de nuevo hiziesse el aloxa-
miento para los soldados, diziendoles que aque-
lla era la volúntad precissa del Duque de Alua.
Y no pudiendo lo acabar con ellos, les dixo
que se desengañasen, y supiesse que los Espa-
ñoles estauan dentro. Y a estas palabras queda-
ron espantados, y con vna furia grandissima
arremetieron a el, que si en vn punto no se les
quitara de delante, alli le hizieran pedaços:
pero

pero echándose por vna ventana abaxo de las Casas de la Villa fue bolando donde los Españoles estauan, y tocandose Arma de todas partes, los vnos y los otros acudieron ala plaza, assi los Soldados, como los vezinos, la qual tenian à trincherada del dia de antes, a donde los vnos por defenderla y los otros por ganarla, se empezó á escaramuzar de veras, y de arte que los Españoles pudieran hazer mucho daño si el Governador no lo viera con su mucha prudencia estorvado: pero con todo esto se cerro con las Trincheas, y la Plaza quedo en poder de los Españoles, con muertes de algunos de la villa que con porfia y obstinacion se pensauan de defender cō fiados en su gran numero, y reparos, porque ellos passauan de dos mil hombres, y los Españoles, no llegauan à quinientos, pero ellos con los animos perdidos, huyendo y gritando à todas partes parecia hundirse la villa: de la qual los nuestros quedaron señores, y pudiera meritamente ser saqueada, pero por el buen gouerno del Governador, los Españoles hizieron su Esquadron y se estuuieron quedos aguardando aloxarse por orden con sus boletas, lo qual hizo el Magistra do a su despecho. Y assi fueron aloxados sin desorden ni bullicio, quedando Mos de Hameste

por este hecho con gran reputacion entre la nacion Española, y al contrario en grandissimo aborrecimiento y odio con los de Bergas. Añã embiado en este interim el Duque de Alua al capitan Pacheco con orden, de que como Embaxador fuesse a la villa de Frixilingas y supiesse que nouedad era no auer recebido la guarnicion que les embiaua de los Españoles, y auer se puesto en arma. Y entrando el Pacheco en la villa, le tomo el Magistrado los despachos que lleuaua. Y luego a la hora le ahorcaron en la plaza, haziendo otro rato de vna camarada que lleuaua que se llamaua Balcazar, y a el pusieron con el capitan ahorcando a parte otros dos criados Españoles que lleuaron. Y esta fue la respuesta que la villa de Frixilingas dio al Duque, y hasta oy cogieron los deste puerto Español que no le ahorcassen. Y luego a la hora echaron portierra, y allanaron el castillo que el Duque de Alua les auia empegado a hazer, y esta es la villa que haze la guerra.

Capitulo XVIII. Como el Duque de Alua ordenò al Conde de Busu, y a don Fernand de Toledo, que se decampo del tercio de Lombordia, fuesse a la Brila, a sentar a Mos de Lymie. Y como se reuraron y entraron

ron en Roterlam con buen ardid. Y como don Fernã
 o ando gaio a los enemigos vn fuerte. *1597*
EMBIO Orden el Duque a Don Fernã
 do que se hallaua en Vterque con ocho com
 pañias de su tercio a que caminasse con ellas
 la buelta de la Brila, y se juntasse con el Conde
 de Busu, el qual lleuara orden de general. Y
 saliendo don Fernando de la villa Deutrequ
 camino con sus gentes a juntarse con el Con
 de, que a dos jornadas estava Deutrequ apres
 tándose para el viaje, y todos juntos fueron a
 vn lugar llamado Asquidan, Y en Asquidan
 tenia el Conde apunto algunas charruas. Y man
 dando embarcar la gente en ellas passaron en
 dos horas aquel canal: el qual haze isla a esta
 tierra de la Brila, y sin contradicion tomaron
 tierra en la isla a legua y media de la Villa en
 vn casar, y en el estuieron a que la noche. Y
 otro dia que fue Sabado de pasqua de Resur
 reccion del año de mil y quinientos y setenta
 y dos. Fueron la buelta de la Brila en su esqua
 dron, y se acercaron a ella quãto a tiro de mex
 quete. Y Mos de Lume viendo los nuestros tan
 cerca, echo gente fuera a que escaramuzasen. Y
 auiendo la escaramuza durado vn rato, y cerran
 do los Españoles con los Ingleses se retiraron a
 prieta

prieta a la Villa con algun daño, auiendoles
muerto catorze soldados, sin mas de treynta he-
ridos que retiraron. Y durante la escaramuza
auo auiso Mos de Lumé que los nuestros auian
dexado sin guardia los baxeles en que auian pas-
fado el canal, y por esto embio vn nauio: el qual
subiendo el canal arriba, lleuo a los baxeles, y
los pusieron fuego, y assi se quemaron catorze
charruas. Y viendo se los nuestros en aquella isla
y sin naujos entro el Conde en consejo sobre lo
que se deuia hazer. Y assi se acordo q̄ el alferes
Juan de Cepeda, y el alferes *Araxona* reconocie-
sen la via que auian de tener para salir de la isla,
y boluete a Holanda, porq̄ a faltar a brila no
era posible por auer ydo de la percebidos de arti-
lleria y escalas, y de las demas cosas a la expugna-
ciõ necessarias. Auia traydo Mos de Lumé en sus
videras vna letra en Frances q̄ dezia. *Astura on*
ximais, que en lengua Española quiere dezir,
aora o nunca. Dando a entēder por esto q̄ los es-
tados por librase del decimo dinero, los auian
de socorrer, y que si en esta ocasion no salian
con su intento que no saldrían jamas. Fueron
pues los reconocedores a buscar por donde sa-
hir, y hallaron vn camino que yua a dar a vn Rio
pequeño. Y este se passo con la menguante

sin impedimento: pero tras el rio hallaren vn
 pantano de mas de media legua, que con las cre-
 cientes se hinche de agua, y con la menguante
 queda hecho vn grãdissimo cenagal, y por aqui
 se retiraron los nuestros, llevando el agua y el
 lodo hasta la rodilla, y la cinta, y a su retirada los
 de Brila no salieron a darles fastidio. Y luego q̃
 salieron deste rio, y los pantanos hizieron alto
 en vnos casares que estan entre Durdreque, y el
 pantano. Y otro dia de mañana llegaron a vis-
 ta de Durdreque villa fuerte y rica: pero para lle-
 gar a ella, o para boluer a Holanda, era fuerza
 passar vn rio que entre la villa y los nuestros es-
 taua. Y por tanto el Conde embio a pedir bar-
 cas a los de Durdreque, y la villa embio las bar-
 cas, y con ellas passaron el rio y tomaron tierra
 en el dique de Roterda, q̃ era estaria en Holan-
 da, y las barcas se boluieron a Durdreque. Y los
 Españoles empezaron a caminar la buelta de la
 villa de Roterdam que estaua vna legua adelan-
 te. Y como llegaron a tiro de arcabuz desta vi-
 lla, hizieron alto en su esquadron. Y de alli fue-
 ron el Conde y don Fernando a pedir paso, y la
 villa respondió que no le queria dar, y por aque-
 lla noche los Españoles se quedaron en el dique
 en su esquadron. Pero otro dia de mañana tor-
 naron

nando el Conde à rogarles le diessen paso, aca-
uo con ellos de que los Españoles fuesien pasan-
do de seys en seys, y sin cuerdas encendidas. Y
auiendo empegado à passar desta fuerte se auia
los nuestros acercado tanto ala villa, auendolo
así ordenado el Conde que pudieron arreme-
ter con la puerta. Y así entraron sin que de
ninguna parte se recibiesse daño: excepto tres so-
los de los de la tierra que al cerrar con la puer-
ta fueron heridos, y estando los nuestros den-
tro hizieron su Esquadron en la Plaza. Y de allí
se repartieron a sus guardias, y despues fueron
aloxados por boletas, sin ningun rumor. Y
aquellos que a la puerta fueron heridos los
mando a horcar el Conde, porque ellos fueron
los principales mouedores dela resistencia. Y
así quedaron los Españoles pacificos en Roter-
dan: aunque les duro poco el sosiego, y las otras
dos compñias deste tercio de don Fernando
que todas eran diez auian quedado en la villa de
Deuenter en Gueldres donde trabaxauan mu-
cho, porque por aquel lado fueron acometidos
de algunos enemigos, creyendo que los de de-
tro acometeria a los nuestraos por las espaldas,
y que siendo la villa grande y los defensores po-
cos, y muy repartidos que facilmente los en-

trarian però esta empresa les fue vana por el
 mucho valor y solitud de los pocos Españoles
 que en Deuêter estauâ Auia ya en este tiêpo en
 la Holanda muchos enemigos y muchas villas
 declaradose rebeldes, y como ellos eran tantos
 hizieron vn fuerte à vna legua de Roterdan en
 vn casar que se llama del Fessabe, para desde alli
 tener como cercados a los nuestros que estauan
 en Roterdan, y en vn punto guarnecieron el
 fuerte de lo necessario. Y de alli corrian la co-
 marca, hasta cerca de Roterdan: pero no pudi-
 endo don Fernando de Toledo sufrir que los
 enemigos se le acercasen tanto, dio orden de ga-
 narles el fuerte, el qual estaua ala frente de Ro-
 terdan puesto ala puerta del Dique del casar con
 fuso, y todo lo de mas empantanado. Y dexâdo
 don Fernando la guarniciõ necessaria en Roter-
 dan partio para el fuerte con seys companias. Y
 auiedo salido despues de media noche llego ad el
 Fessabe al punto del alua: y auiedo reconocido
 el fuerte y su sitio el Maese de Câpo con mucho
 peligro de su persona dispuso la gête como cõue-
 nia y les dixo q̄ en todo caso se auia de ganar el
 fuerte, mandâdo a los Moxqueteros q̄ eran nou-
 enta q̄ estuieffen siêpre tirâdo para q̄ los enemi-
 gos nese pudiesen libremête ala defensa, y el cõ

mas Españoles cerro con el fuerte llauando el agua a los pechos, y con tanta furia q̄ los enemigos despues de auer vn poco peleado les desampararõ sin q̄ de los nuestros viese heridos mas q̄ vn soldado y vn atãbor, y los españoles quedãdo los vnos, en el fuerte los otros fuerõ dãdo la carga a los enemigos hasta hazer los embarcar en vnas barcas q̄ a sus espaldas tenian quedãdo muchos muertos, y otros ahogados. Y dexãdo don Fernando guarnecido el fuerte cõ ochenta Españoles se boluio con lo gente a Roterdã: pero deseãdo los enemigos recuperar su fuerte, boluieron sobre el dentro de seys dias cõ treyenta baxeles en q̄ venian dos mil hombres. Y auiedolo assi entendido dõ Fernando de Toledo salio de Roterdan y se entro dẽtro con resolucion de morir o defenderle, dexando orden al Alfercz Iuan de Cepeda, que si el caso lo requiesse saliese de Roterdan a socorrerle con su cõpanya. Y en este tiempo los enemigos se venian arimãdo al fuerte con todos sus baxeles tirandole mucha Artilleria, lo qual pudieron hazer porque los nuestros, no la tenian, y con esta furia de su artilleria hazian esfuerço para ganar el fuerte. Y don Fernando estaua con grande orden a guardando aver si llegauan a darle el asalto, y como el

estruendo de la artilleria se auia oydo en Roter-
dam. Salio Iuan de Cepeda con cien arcabuzeros
a socorrer el fuerte. Y el enemigo como vio ve-
nir el socorro, se retiro, y con su retirada hizierõ
otro tanto don Fernando de Toledo y Iuã de Ce-
peda, dexando en el fuerte buena guarnicion.

*Capitulo XIX. Como en este mismo tiempo en Zelan-
da batian los enemigos la villa de Medelburque. Y co-
mo el Duque de Alua mando a Sancho de Auila
Castellano del Castillo de Amberes
fuesse a socorrer esta villa.*

DExando agora por vn poco ala Holáda, es me-
nester que demos la buelta a la Isla de Zelá-
da, porque luego como se alço Frixilingas, se
alço otra villa en la misma isla llamada Cáfer, y
los vnos y los otros muy de proposito se pusierõ
a sitiar la villa de Medelburque, villa capital delas
islas de Zelanda. Y con vna bateria que la plan-
taron la pensauã entrar por fuerza: pero Medel-
burque se defendia animosamente, assi por el va-
lor de los naturales della, como por el de su Go-
uernador Mos de Vaca. Pero tras esto era menes-
ter socorrerla por lo mucho q̄ importaua, para
cõ ella molestar a Frixilingas, y a Canfer, y assi el
negocio

negocio daua cuydado al Duque. Y mandando a prestar lo que para el socorro conuenia, embio a Bergasabson seys compañías de Españoles del tercio de Napoles a que se juntasen con las tres que dentro estauan: las quales eran del tercio de Cicilia. Y tras estas embio otras ocho de Tudescos de la coronelia del Conde Ladron cō algunos Valones, los vnos y los otros soldados viejos. Y estando todos juntos en Bergas, vino Sancho de Auila con orden del Duque, para que con las gētes que en Bergas estauan fuesse a la isla de Zelanda. Y tomando tierra donde pudieffe, lo corrieffe en todo caso a Medelburque. Y assi Sancho de Auila se embarco en Bergas en treynta y quatro charruas, y cō buen tiempo llego a la isla, y desembarco en la costa en vnas montañetas de arena. Y despues de auer estado vn rato en los arenales, caminaron en su esquadron la buelta del enemigo que estaua llegua y media adelante. Y estando cerca de su campo, embio Sancho de Auila de vanguardia trecientos arcabuzeros Españoles, y el cō el resto en su esquadron los seguia, y el arcabuzeria que fue de vanguardia, traou con los enemigos su escaramuza. Y Sãcho de Auila a pasos largos

calo con el esquadron hasta llegar a tiro de arca-
 cabuz de las trincheas, y artilleria del enemigo:
 el qual como los vio venir boluio a ellos algu-
 nas piezas de artilleria mediana, y con ellas les
 empearon a tirar. Pero Sancho de Auila,
 que se auia passado con los trecientos arca-
 buzeros, les mando cerrassen con las trin-
 cheas, lleuando mas trecientas picas Tude-
 cas, y Españolas, y toda el arcabuzeria, y
 moxquetes que con el esquadron estauan, or-
 deno que estuiesse continuamente tiran-
 do. Y tomando Sancho de Auila vna pica,
 y diziendo Sanctiago atremete con el artille-
 ria y trincheas, con tanto impetu, que aunque
 los enemigos con valor se defendian, lo vuen-
 ron todo de desamparar. Importando mu-
 cho a esto que Mos de Baca del de la villa les
 toco arma, haziendo muestra de querer salir.
 Y assi los enemigos pusieron su salud en la
 huyda, e yuan bolando la bueltra de Ramua,
 que con tres companias estaua por ellos. Y si-
 do tocado Medelburque se dieron los nue-
 stros tanta prieta en seguir a los que huyan, q
 todos juntos llegaron a Ramua a donde los
 nuestros hizieron huyr a los que del sitio de
 Medelburque se retiraron, y juntamente

con las tres compañías que los enemigos en Ramua tenían de guarnicion. Y assi quedaron los Españoles y Tudescos señores de Ramua: la qual fue saqueada siendo muertos de los enemigos en estos acometimientos mas de quatrocientos hombres, sin que de nuestra parte fuesen veynte heridos, y los enemigos fueron huyendo en desamparando a Ramua a metese en Canfer vna legua mas adelante, y murieran sin falta todos, que eran mas de tres mil hombres si los nuestros no se ocuparan en el saco. Y viendo Sancho de Auila alcançado esta victoria a los diez y seys de Mayo, de mil y quinientos y setenta y dos años, trato luego con mos de Baca, y con el Capitan Olorio de Angulo todo aquello que conuenia a la buena guardia y defensa de aquella isla, y a la fortificacion de Ramua. Y tras esto se partio para Amberes, sin que el enemigo le diese estoruo. Dexando en Ramua las nueue compañías de la Infanteria Española, quedando el Capitan Olorio de Angulo por Governador de Ramua, y de la gente de guerra, el qual se empeço luego a fortificar assi, porque en Ramua ay Surgidero de nauios, como por estat muy cerca de

dos villas rebeldes, la vna Frixilingas que esta a menos de vna legua, y la otra Canfer a poco mas de media, es pues ramuavn casar auier to de mas de duzientas casas muy desparramadas, y asfi para auerle de fortificarle passo mucho trabaxo, porque gastadores no los auia y los payfanos de la illani de voluntad ni por fuerça, no auia orden de hazerlos venira la fortificacion Y asfi los Españoles hizian officio de soldados, y gastadores, siendo los capitanes los primeros que acudian al trabaxo. Y auiendose dado a trabaxar mucha priesa, atrincheraron a Ramua, aunque las trincheas no eran muy altas, y les sacaron su foso, y hizieron de trecho a trecho sus Caualleros que por la parte de tierra fueron seys, sin dos muy grandes y de mucha importancia, el vno en el dique que va a Canfer, y el otro en el dique que va a Fringilingas, y por la parte de la mar se atrinchearon con muchas sacas de lana, y muchos toneles llenos de tierra. Y con esta fortificaciõ estauã los Españoles muy contentos, pareciendoles que se podriã defender de todos los q̄ los acometiessen, aunque eran muchos, porque los de Frixilingas, y Canfer tenian vna buena armada, y asfi acometiã

a Ramua por todas partes, trauyendo buenas escaramuzas, principalmente por la vanda de Canfer por estar estos los mas cercanos trauianse algunas, porque los enemigos querian cansar y desafosegar a los Españoles, y otras se trauiuan, porque salian soldados de Ramua a correr a traerles las vacas y ganados, y en las vnas y las otras siempre los enemigos lleuauan en las cabeças, y los Españoles trayan azia casa mucho ganado. Y boluiendo los nuestros de nueuo a fortificar mas a Ramua, alçando las trincheas, y ahondando los fosos, y estando mas en defensa y mas descansados, por estar ya bastantemente fuertes, ellos eran los que salian a prouocar al enemigo, aunque las mas vezes reusauan el pelear, teniendo por mejor consejo guardar las villas, y estarse quetos quando salir a probar ventura con los que en campaña nunca la tuieron. Y assi los nuestros cada hora les tocauan aima por las dos partes de Frixilingas y Canfer, y siempre boluian como atrás he dicho cargados de presa y vacas, las quales venian muy a proposito, porque aunque en Ramua auia algun bizcocho y vino en gran cantidad de lo que alli auian hallado, de carnes auia mucha falta, y de pan la

vinieron en pocos dias à sentir y de carnes vi-
no a ser tan grande que comieron los cauallos,
aunque de esta necesidad tuuieron culpa los
soldados, y mas que todos su Governador
Osorio de Angulo por el mucho ganado que
alos principios mataron, no creyendo que
auian de estar en la Isla tanto tiempo, y de ca-
mas lo pasaron tan mal que nunca las tuuierõ,
porque los Tudesco en el saco lo arrebara-
ron todo. Eran las compañías que en Ramua
se hallauan nueue, y todas de Españoles que
no llegauan los soldados a mil hombres que
aun para guardar sitio tan grande como el de
Ramua parece que no eran muchos quanto y
mas para derramarse por la Isla a buscar de co-
mer, pero ellos se dauan tal maña que en tanto
que en l'Illa lo vuo no les salto ganandolo siem-
pre á arcabuzazos.

*Capitulo XX. Como los enemigos quisieron ocupar los
Canales de Amberes y Bergas, y como Oso-
rio de Angulo Armo para es-*

Andando en estos dias los enemigos señores
de aquellos canales armo el Capitan Osorio

de Angulo diez charruas, para que saliesen à pelear con los enemigos, ordenando fuesen en estos baxeles quatrocientos Españoles, y entre ellos yua don Juan del Aguila Alferrez del Capitán don Pero González de Mendoza, y Braquemont, lleuando en vna charrua en que el Don Juan se embarco setenta Arcabuzeros, y quinze moxqueteros. Y como estos navios estuuieron a punto, salieron de Ramua. Y luego se encontraron por el canal de Bergas con el enemigo, y se empezó a pelear de entrambas partes solo con el artilleria. Y andado de vna buelta y otra, vino a encallar la Charrua de Don Juan del Aguila. Y luego le cargaron los enemigos con veynte y cinco Charruas, y con mucha furia de artilleria le rompieron las velas y las xarzas, y le echaron los arboles abaxo: pero los Españoles, y el don Juan hicieron tal prouea, que fue notable el día ño que el enemigo recibio, aunque como diéstrs en los canales andauan al rededor de la charrua, sin en callar: lo qual no podian hazer los nuestros por no tener la platica que ellos en los bancos, y así no fue la charrua socorrida, por que viniendo la menguante se retiraron los Españoles a Ramua, por no

quedar en seco y dexaron al don Iuan por per-
 dido pero el se vuo con tanto valor y animo q̄
 aunque los enemigos le cargaron a gran fu-
 ria, no solo se defendio pero hizo en ellos gr̄a-
 difimo estrago, y assi por esto como porque la
 Mar menguaua se vuieron los enemigos de
 retirar como lo auian hecho los nuestrs, y se
 quedo solo el don Iuan en callado. Y alo vlti-
 mo veniendo la marea des encallo, y llego co-
 mo pudo a saluamento a Ramua sin llevar en-
 su Charrua xarcia ni arboles y medio timon,
 y muertos y heridos treynta soldados, auien-
 do peleado el don Iuan con tanto animo que
 de esta ocasion quedo en opinion de valenti-
 simo soldado como en otras, lo à bien mostra-
 do. Luego tras esta ocasion perseueraron los
 enemigos en quere se hazer señores delos ca-
 nales, y por esto boluio el Capitan Ossorio de
 Angulo a armar otras diez Charruas, para
 echar a los enemigos de los Canales, y en los
 Nabios yua la mitad de la guarnicion de Ra-
 mua y por cabeza Medinilla Capitan del Ter-
 cio de Napoles. Y hallandose a este tiempo en
 Ramua don Felix de Guzman hijo del Conde
 de Oliuares, se embarco con mucho deseo y
 buen animo de hazer a su Magestad particular

uicio. Y saliendo el capitan Medinilla con sus baxeles de Ramua, luego dio con el enemigo el qual estaua muy en orden con quinze nauios muy bien armados de artilleria, y muy diestros marineros, y muchos toldados Ingleses, que los mas eran flecheros. Y a su tiempo de que estuuieron a tiro de cañon, se empezaron a cañonear, y su poco a poco se yuan acercando, hasta que estuuieron tan juntos q̄ se echauan muchos bombas de fuego, lloviendo flechas en los nauios de los Españoles de las que los Ingleses tirauan. Y andando de vn bordo y otro, sin auer aferrado nadie. Mando don Felix al piloto de su charrua que gouernasse de arte que el pudieffe barloar cō el nauio de los Ingleses que era el que mas se señalaua. Y obedeciendo el piloto llego Don Felix con mucha facilidad a aferrar con el enemigo. Y en vn punto con espada y rodela se lanço dentro, haziendo grandissima prouea, matando y hiriendo en los enemigos, y entre ellos hizo pedaços al capitan Ingles, y tras el murio el muy valeroso don Felix de Guzman, y con el todos quantos Ingleses en el nauio se hallaron, que soldados y marineros eran mas de ciento y sesenta hombres y pasa. Desta ma

nera auian los Ingleses hecho vna inuencion
 diabolica; y asi des costo las vidas, por que en
 cima de la xareta de su nauio Pusieron vn
 lenzones breados, y todos sembrados de pol
 uora, juzgando que quando los Españoles
 empeçassen a entrar, pornian ellos fuego a la
 poluora, y que el espanto del fuego haria per
 der el animo a los que huuiessen entrado,
 y los harian pedaços, y que los demas aunque
 estuuiessen afferrados se retirarian. Y con es
 tos intentos hizieron su inuencion, y esto se fu
 po de dos o tros, que auiendose echado a la
 mar los asieron los nuestros, y el fuego paso de
 tal arte adeláte sin que lo pudiesen remediar
 que acabaron todos, porque socorro no le tu
 uieron. a causa de que los demas nauios huyá
 todos del incédio. Peleasse despues desto vn ra
 to, y los nuestros les echaron vn nauio a fondo
 y alli se ahogaron quantos dentro estauan, y
 de nuestra parte se recibio algun daño, aun
 que no igual al del enemigo: excepto la muer
 te de don Felix que hizo su fin tanta lastima, q̄
 en todos los estados fue llorado, no solo de los
 Españoles: pero aun de todo el exercito, y có
 tanto sentimiento de muchos de los Alema
 nes, y Valones, como si fuera su natural.

Capítulo XXI. Del levantamiento de las villas de Valencianas, y Mons de Henao. Y como Valencianas se reduxo a su Magestad por el Castillo de Alamo, sobre el qual estauan los enemigos.

ERa Luduico Cõde de Nasao, como atras hemos dicho hombre astutissimo prudente, y de muchas trañas, y assi dõde quiera tuuo siẽpre grandes amigos. Y para auer de efectuar sus intentos auia dias que estaua en Francia, tratando con el Almirante de aquel Reyno todas las maquinas que en Flandes auia. Pidiendole muy encarecidamente le ayudasse a sus empresas, y principalmente para efectuar los tratos de Valencianas y Mons de Henao villas ricas y muy fuertes. Y estan estas dos Villas a la frontera de Francia, porque la de Valencianas esta asiete leguas de Cambray, villa del imperio: la qual esta a vna legua de Francia, y la de Mons esta siete de la de Valencianas caminando hazia Bruselas. Y con estas dos villas tenia sus tratos el de Naso. Y aun auia el estado dẽtro dellas disimulado quando los tratos andauã, y estaua en Frãcia cõ el Conde Otro cauallero natural de la villa de Valencianas, llamado

mado Mos de Fama, y este también por su parte hazia buen officio, persuadiendo a otros señores y caualleros Franceses lo que el Conde persuadia al Almirante, y assi ellos juntaron las gentes que para el leuuntamiento de las dos villas auian menester, ayudando el Almirante de buena gana, pareciendole que se le abria camino para ampliarse en grandeza de estados. Y assi hizo vna liga y amistad con el Principe de Orange de muy excessiua fuerza si vuiera efecto. Y adelante se hara mención de ella de manera que Luduuico de Nasao, y Mos de Fama teniendo sus gentes a punto partieron de Francia, no todos juntos sino vnos oy, otros mañana, y assi ala deshiladentraron en los Estados, y algunos destos entraron poco a poco en Valencianas, que sería hasta duzientos soldados, que con desimulacion auian entrado en la villa, y los tenian de secreto en sus casas los vezinos que eran sabidores del trato. Y para que los Franceses que yuan entrando fuesen conocidos de los vezinos que eran en el leuuntamiento, trayan vn contra seño, que era vn guante yzquierdo calzado con los dos dedos vltimos cortados, Y a si eran conocidos, y sus amigos los recogia

y armauan y entretenian de secreto, y este orden tuieron los que entraron en la villa de Mons, de manera que con esta gente y con los amigos dela villa, se alço Mos de Fama, pudiendo lo hazer, porque en Valencianas no auia gruesa guarnicion sino vnos pocos de Balones que no eran ciento, y destos los vnos se huyeron y los otros fueron muertos por los Franceses los quales salieron de su emboscada jueues en la noche a veynte y tres de mayo de mil y quinientos y setentay dos años. Y con ellos salieron sus amigos gritando libertad, y Orange, alzandose ni mas ni menos la villa de Mons de Henao, esta mesma noche, lo qual hizo el Conde de Nassao con mucha destreza, y no con voluntad de todo el pueblo. Y assi el con mucho cuydado grangeaua las volútaes de aquellos que el juzgaua serle mas importantes. De otra parte el Duque de Alua yua juntando fuerças a priesa, assi en Alemaña como en los estados, porque los enemigos yuan abrazando con sus tratos por todas partes las fronteras, assi las maritimas de las islas como las de la tierra firme. Y assi en el Condado de Gufent que es en el estado de Gueldres se auia reuelado la villa capital de aquel Condado llamada Gufent, y con ella otras cen o eran

las villas de Nerda, Campi, y Esbol. De manera que ya el Principe tenia lo mejor de Holanda; Zelanda, y Guaterlanda la qual se auia alçado toda. y a la frontera de Francia las villas de Mons, y Valencianas, y con çufent podemos dezir que tenia por aquella dolas de Alemaña. Y aora boluendo a Mons de Fama, luego a la hora como se alço en Valencianas, prendio al Gouvernador de la villa Mos de Hamete, y al Capitan Rojas capitan de la artilleria del castillo de Valencianas: el qual auia fundado el Duque de Alua, que acerto aquella noche a estar fuera. Y auiendo oydo el Teniente del castillo Fráncisco Lopez Baraeznatural de Cartagena el estruendo de la arcabuzeria quãdo salierõ los emboscados de Mos de Fama, eho fue ra vn muchacho Valõ para que supisße lo que passaua, y le boluiesse cõ auiso: pero el muchacho dio luego con los enemigos que estauan algunos muy cerca del castillo, y assi fue preso. Y el Teniente estava muy confuso porque el oya mucha arcabuzeria, y en dos horas no supo lo que era. Pero como entendio que enemigos estauan en la villa, empeço a mucha furia a tirarles con el artilleria de su castillo. Luego desde a dos horas de como la villa se leuan

to, les vino a los Franceses vn buengolpe de gente de mas de ochocientos soldados de los q̄ por aquellos contornos se auian andado entreniêdo. Y a la mañana les entraron dos cõpañias de reytes, en que auia quatrocientos cauallos, y otras quatro compañías de infanteria y con estos soldados, y con la gente de la Villa se yua acercando al Castillo Mos de Fama. Auiendo puesto en muchas torres altas que la villa tiene mucha moxqueteria. Y de alli tirauan al Castillo, que aunque no offendian mucho, dauan estoruo. Hallauãse dentro del castillo el Teniente, con treynta soldados Españoles, y el fargento Vallejo con la compañía del Capitan Alonso Nuñez que los vnos y los otros eran ciento y quarenta soldados Y viendo el Teniente que los enemigos se le yuan acercando, echo fuera treynta atcabuzeros para que pusiessen fuego a vnas casas que al castillo estauã muy cercanas, por que el intento de Mos de Fama era fortificar las, y si lo hiziera era muy en daño de los nuestros: pero haziendo los soldados lo q̄ se les ordeno, las casas se quemarõ, y Mos de Fama que do excludo de conseguir su intento. Y entrando estos soldados en el Castillo, les mando

LIBRO.

el tiniente salieffen por la puerta falsa, y truxen hasta treynta vacas que en aquella campaña muy cerca del Castillo estauan paciendo, porque en el no estauan abastecidos. Y en este interim el Francisco Lopez dio orden en fortificarse, aprouechando mucho para la fortificaciõ mas de dos mil faxinas que estauan dentro para el horno del Castillo. Y Mos de Fama de su parte con mucha sollicitud, ayudandole los de valencianas con gran voluntad a trincherero con mucha presteza las bocas de las calles que estan a la frente del Castillo. Y no descuydandose el tiniente auia embiado a la villa de Tornay que esta cinco leguas de Valencianas, y auia dentro caualleria Española é Italiana a hazer saber lo que passaua, pidiendo le socorriesen. Y assi vino sumbra le tiniente del Capitan don Antonio de Toledo. Y llego al Castillo con veynte y dos cauallos, y vn trompeta a hora del Ave Maria: el qual entro por la puerta falsa tocando su trompeta, para que Mos de Fama supiesse que al Castillo le auia entrado socorro. Y luego a veynte y siete de Mayo el Castellano Rodrigo Oroxon cõ el Capitan Valdes, y truxo hasta ochenta cauallos que ya por todos eran ciento. Y estando cõ este socorro muy alentados, se defendian va-

lerosamente. Y andando el Castellano con mucha sollicitud por la muralla a la fortificacion y defenſa, fue herido en la cabeça de vn arcabuzazo de q̄guarecio preſto. Y paſſando Mos de Fama cō ſus empresas adelante hizo las trincheas, haſta llegar con ellas mny cerca del Caſtallo cō harro daño de ſus gaſtadores y ſoldados. Y tras eſto paſſo vn rio con mucha parte de tu gente: el qual paſa por de dentro de la villa pegado al caſtallo y le ſirue de fofo. Y el paſſar el enemigo el Rio fue con intento de atrincheaſe de la otra parte, y arrimarſe por alli al caſtallo, y dalle aſalto a eſcala viſta, porque artilleria con que batir no la truxo Mos de Fama, y el acometimiento por aquel lado le era facil por no tener el Caſtallo por alli fofo hondo ni con agua. Y lleuando los enemigos eſtas trincheas adelante para yſe arrimando. Reconocio el teniente que los enemigos eſtauan en ellas, con algun tanto de deſcuydo, conſiados en que ellos eran mucho, y los del caſtallo pocos. Pero el teniente Francisco Lopez dio ordē al teniente Lumbrales para que cō quarenta arcabuzeros Eſpañoles ſaliſſe a dar en las trincheas, y aſi ſalieron los nueſtros por vn portillo de la muralla, con tanta preſteza, q̄ aunq̄ los enemigos los vieron, primero eſtuvia-

ron dentro de sus Trincheas que ellos tuuiesen lugar de acudir alas Armas, y en vn punto les degollaron setenta soldados y entre ellos vn Capitán principal, y les ganaron vna vandera. Y cō esto dierō buelta al Castillo porq̃ Mos de Fama venia boládo a socorrer las Trincheas. Luego a dos de Junio vino otro socorro al Castillo y cō el don Iuan de Mendoça Governador de todo la Caualleria ligera y truxo consigo quatrocientas Lanzas, y dos compañías de Valones, y cō estos Valones vino el Capitan Iuan de Parma Griego de nacion hōbre de mucho valor y seruicio. Y luego q̃ este socorro estuuo dentro del Castillo se abrió la puerta principal, y por ella salierō de subito el Teniente Lumbrales y el Sargēto Vallejo, cō ochenta Arcabuzeros Españoles, y a ellos seguia el Capitan Iuan de Parma cō las dos compañías de los Valones, y todos juntos cerraron con las Trincheas, haziendo se las perder a los enemigos: los quales se retiraron alas otras que tenian en las bocas de las calles, y en estas hizierō resistencia, pero al fin Mos de Fama cō sus Franceses y Valones fuerō echados por los nuestrōs à viva fuerza de sus reparos, y de otra parte espantádo los la mucha Artilleria, q̃ del Castillo se tiraua, y el sonar de las Trōpetas de la Caualleria

ualleria andauan turbadissimos y confusos Y saliendo à este tiempo don Iuan de Mendoça con sus Lanças a dar calor a los nuestros, los enemigos empezaron à huyr a todas partes degollado en vn punto don Iuan mas de mil y quinientos hombres, aunq̃ por mucha diligencia q̃ con su Caualleria hizo se saluarõ muchos, y entre ellos Mos de fama Capitã General de la empreſſa, el qual se fue à Mons de Henao, donde el Conde de Nasao estaua, y de nuestra parte solo vuo vn Cauallero ligero muerto q̃ se llamaua Marquez y cinquenta soldados heridos. Luego fue rota la prision dõde los enemigos tenian presos al Guernador de la villa, y al Capitã Rojas y al muchacho Valon que eran los que fueron presos la noche que los enemigos se alçaron en Valencianas. Y tras esto se dieron à saquear la villa que fue vn riquissimo saco, *Asi* por ser grande y rica como porque los que la saquearon no etiã mil hombres, solo don Iuã de Mendoça no quiso saquear cõrentã tose cõ la Gloria de la vitoria dexado la villa a los soldados necessitados y el en vn hermoso cauallo andaua por todas partes para q̃ la gēte no tomase licẽcia de hazer desordenes y tal fin touo valẽcianas ados de Junio de mil y quiniẽtos y setenta y dos y por lo bien q̃ peleo y se guer-

se gouerno Francisco Lopez Varacz Teniente del Castillo, le dio el Duque de Alua la Compañia del Capitan Alonso Nuñez, el qual los dias atras, auia muerto, y la caualleria y Valones se retiraron bien cargados de preffa y los Españoles del Castillo todos quedaron ricos. Luego el Duque de Alua mando à Mos dela Mota entrarse en Valencianas con tres compañías de Valones para asegurar la villa con esta guarnicion pelearon quantos en esta ocasion se hallaron valerosamente, señalándose Lumbrales Teniente de don Antonio de Toledo y Valdes Capitan de Arcabuzeros, a cauallo y el Sargento Vallejo, assi que mediante este Castillo el qual como dixes atras, con prudentissimo consejo fundo el Duque de Alua: la villa fue reduzida à su Magestad.

Capitulo XXII. Como el Duque de Medina Celi llego a los Estados de Flandes, y del subcesso de su viaje, con lo que en Zelanda subcedio en aquellos dias.

Estaua Muchos dias auia proueydo en el gouerno delos Estados, el Duque de Medina Celi como por lo de atras, queda entendido y con vnabuena armada en Vizcaya aguardando tiem

po para hazer su viaje, y despues de auer estado muchos dias embarcado, y aun echose ala vela, luego los vientos se boluian en contra, y assi forçosamente boluia el Armada al puerto de donde auia salido. Pero siendo ya verano y los tiempos menos contrarios, salio el Duque, y hizo su viaje con mucho trabaxo y contrariedad de tiempos, y quando creyan que los trabaxos de Mar eran acabados entonces fueron mayores porque como la villa de Frigilingas estaua rebelde que era el puerto donde el Duque con el Armada auia de surgir, y el no vuisse tenido auiso dello en vn punto fue opresso por los enemigos, y assi llego a Flandes ala costa de Bruxas muy des troçado, siendole tomada por los enemigos la mayor parte de su casa y hazienda, y diez y siete Naos de Mercaderes Portugueses, con muy gran riqueza, pressa de tan grande importancia que fue principio para que los enemigos mouiesen con hartas fuerças la guetra, conuocando à vnos cõ dineros y a otros con promesas, y los q̃ teniã los animos dañados auia menester poco, mayormente q̃ viendo principios rã dichosos. estauã muy cotentos por parecerles seles facilitaua el camino para sacudirse el yugo pesado como ellos dezian del Duque de Alua y de los Españoles

ñoles, y de los demas que seguian la parte y serui-
 cio de su Magestad. Perdieronse tambien sin las
 diez y siete Naos de los Portugueses, otras quatro
 con gran suma de mercancias y dinero y solda-
 dos Españoles, porque el que lastraya a su car-
 go que se llamaua el Capitan Vaon estava de tra-
 todias auia con el Principe de Orange. Y assi se
 fue con ellas derecho a Frigilingas, de donde el
 Vaon era natural y fue muy biẽ recebido, y los
 Españoles a horcados, mãdãdolo assi el Magistra-
 do de la villa. Y parte desta Armada fue a surgir
 a Ramua, donde desembarcaron muchos Espa-
 ñoles. y los vnos fueron alli aloxados, y los otros
 por orden del Duq̃ de Alua fuerõ ala Isla de Dar-
 gus, Isla delas de Zelãda, a doze leguas de Ambe-
 res y muy vezina a esta de Frigilingas. Y estos
 soldados llegarõ tan trabaxados del largo viaje
 de Mar que muchos dellos enfermaron y murie-
 ron, y el Duque de Medina Celi, auiendo des-
 embarcado en la esclusa de Bruxas, al principiõ
 de Junio de mil y quinientos y setenta y dos
 Años, fue muy bien recebido seruido y regala-
 do, como conuenia se hiziesse a tan gran Princi-
 pe, y a quien con tanta aspereza auian tratado
 aquellos mismos que le deuia obedecer y seruir.
 Llegado pues que fue no auia nadie q̃ no se do-
 liesse

liese de sus trabaxos porque hasta los mismos enemigos loauan sus grandes partes y esclarecidas virtudes. Ajuntando a esto vna afaulidad que de ninguna manera era astuta tratando con todo el mundo con tanta llaneza como si cada vno fuera su yqual, no perdiendo por tanto el auctoridad que conuenia tuuiesse assi por su grandeza, como por el cargo en que venia, sufrio sus perdidas, aunque grandes con grandissima paciencia de animo, no vencido pero las agenas sintio tanto que sino se gouernara en aquella aspereza de trabaxos con su mucha Christiandad y prudencia, sin duda le acabaran la vida. Y Aviendo pasado a Flandes y Brabante, fue recebido con grandissimo aplauso y contentamiento assi de los señores y Caualleros, como del pueblo. Y con su llegada se empezo con mayor calor a tratar dela guerra. Por otra parte en Zelanda viendo los enemigos que a los Españoles de Ramna se les auian juntado mas de quinientos soldados de los visos del Duque de Medina Celi, truxeron a la Isla mas gente, y andauan las cosas de los Españoles por todos los Estados, de tal suerte que por cras les dauan vida, porque siendo ellos tantos, y tan placicos

ticos en la tierra, y los Españoles tan pocos. Andaua vna fama publica por todo el pais, que luego como el Principe de Orange, a quien ellos aguardauan calasse con campo de Alemania, no auia de quedar rastro de la Nacion Española, quedando hechos pedaços, o a mejor librar huyrse, y dexarles los estados. Y auendose los enemigos reforçado en Zelanda con mas gente, quisieron fortificar vn castar que tenia vn castillete puesto entre Ramua y Medelburque, para con este fuerte quitar si pudieran la comunicacion a los nuestros, que los vnos estauan en Ramua, y los otros estauan en Medelburque: Pero viendo el capitã Osorio de Agulo lo mucho q̃ importaua q̃ el enemigo no quedasse señor de aquel paso. Ordeno a Medinilla capitan del tercio de Napoles q̃ fuesse al castar con quatrocientos Españoles a echar al enemigo de aquel puesto, el qual estaua muy en defensa, y cõ harta fuerza de gente, y alguna artilleria, teniẽdo el castar muy atrincherado y guarnecido, ya haziendo el Medinilla su viaje, embio quatro soldados a que reconociesse el enemigo. Y estos caminaron y reconocieron bien, y dando la buelta, refirieron que el castar estaua fuerte, y con golpe de gente, y que les parecia que para auerlos de aco

meter en sus reparos, era bien embiar a pedir á Ramua mas gente, pero el Capitan Medinilla siendo hombre muy animoso quiso acometer con la gente que allitenia Y no de ninguna manera embiar a pedir socorro à Remua, y tomando vna pica en las manos, incitando con esto a los soldados les dixo que le siguiessen a morir ò a echar el enemigo del fuerte, y diziendo Santiago arremetio con los quatrocientos Españoles, con tanta furia que fiendo los enemigos mas de mil y quinientos hombres, y de tras de fuertes trincheas se las hizieron dexar: Y de alli se retiraron al Castillete que le tenian a sus espaldas. Y siguiendolos nuestra gente se huyeron del Castillo, y por el dique con sus vanderas yuã huyendo a meterse en Canfer, aunque no lo hizieron tan a su saluo que no muriesen mas de trecientos hombres, quedando los vnos hechos pedaços en sus trincheas, y los otros en el dique. Y tras esto el capitan Medinilla se boluio a Ramua con tres pieças de campaña que los enemigos tenian en las trincheas, sin que de nuestra parte se perdiessen sus soldados, porque muertos fueron dos y solos tres heridos. Y en este mismo tiẽpo que en Zelanda passauan estos renquẽtros, el Duque de Alua yua juntando fuerças de
 das

LIBRO

das partes, y auia guarnecido a Nimega, y a la villa de Graue frontera de Cleues, y Gueldres y tambien la villa de Utreque opulenta y rica, y passopara la Holáda: de manera que estando estas guarniciones faltas de armas, les embio el Duque las que auian menester: las quales yuan a Utreque. Y auiendo estas armas venido de Amberesa la villa de Bolduc con su escolta de Alemanes, las entregaron alli al maesse de campo don Gonçalo de Braquemont, cõ orden del Duque de Alua, para que el las encaminasse a Utreque. Y assi el maesse de campo dio orden al capitán don Pedro de Velasco, capitán de arcabuzeros, para que con su compañía lleuasse las armas, y con tal orden salio don Pedro con ellas de Bolduc. Y a dos leguas de alli cerca de vna tierra dicha Bomel, salierõ a el ochocientos arcabuzeros q̄ por el rio musa eran alli venidos: el qual pasa por junto a Bomel. Y como don Pedro reconocio tanta gente, y el se hallaua con sola su cõpañia q̄ era de ciento y quarenta soldados Españoles, camino la buelta de Bomel, porq̄ esta villa aun no auiendo se declarado estava a la mira. Y el capitán don Pedro arrimandose a ella la tomo a sus espaldas, y a la frète puso por trinchea los

carros

carros en q̄yuan las armas, que erád diez y seys. Y sacado muchas picas delas que lleuaua, las puso muy en ordē, fixassen tierra de tras de los carros: de fuerte que parecia que alli auia vn buen esquadron. Y dexando con los carros algunos soldados. Salio con su compañía a escaramuzar con los enemigos: los quales como caeyan que de tras de los carros auia gente, no se alargauan de jnto al rio, y auiendo tenido auiso, el maese de campo dō Gonçalo, que don Pedro de Velasco estaua peleando, le embio dos compañías de socorro, que hizieron tanta diligencia q̄ dos leguas q̄ ay de Bolduc a Bomel, las caminarō en poco mas de vna hora: aunque les llouio a grã furia todo lo que les duro el camino. Pero don Pedro quando la gente lle go auia ya cerrado con los enemigos con tanto valor y animo que los hizo embarcar bien a priesa, auiendoles degollido ciento y cinquenta hōbres, sin otros tantos q̄ con la priesa del embarcar se ahogarō. Señalando se en esta ocasion Castellani soldado muy valiente de la compañía de don Pedro. Y los enemigos huydos se boluio la gente que venia al socorro antes de llegar al rio. Y el capitán dō Pedro siguió con sus armas a Utreque.

Capitulo XXIII. Como el Principe de Orange embio quatro mil hombres sobre la Isla y villa de Dargus. Y como con perdida se retiraron y dieron su buelta a Zelanda, de donde auian salido. Y como el Duque de Alua socorrio de poluora y cuerda a Dargus, y de otras cosas para su defensa

CArgauan los enemigos tantos, y por tantas partes que los Españoles no tenían palmo de tierra con seguridad: y aunque a este tiempo el Principe de Orange estaua en Alemaña, juntando exercito, el desde alla embiava ordê a sus capitanes de lo que conuenia a hazer. Y assi embio orden a Mos de Busote su Almirante a que en todo caso juntasse toda la gente que pudiesse, y que fuesse sobre la isla de Dargus, y procurasse como pudiesse tomar la villa capital de aquella isla llamada Dargus; y que en caso que no pudiesse tomar la villa se retirasse y saqueasse la isla, y sacasse della todo el dinero que fuesse possible. Y el Mos de Busote empeço luego a juntar gentes, y a poner en orden los nauios necesarios para su viaje: pero no fue este negocio tan secreto q̄ el gouernador Iúdro Pacheco que estaua en la isla con su cõpañia de Españoles soldados muy platicos, y con algunos de los viscoños del Duque

de

de Medina Celi que no lo supisse, y assi el Pacheco puso buena guardia en todos los muelles de la Isla para estoruar q̄ los enemigos no desembarcassen. Y estando todos los lugares donde podiã echar gente en tierra con su guardia, el enemigo partio de Zelanda con mas de sesenta velas a seys de Junio de mil y quinientos y setenta y dos Años. Y viendo los nuestros esta armada estauan en todas partes muy alerta. Y el Governador Pacheco dexando en la villa de Dargus, la guardia suficiente, salio con duzientos Arcabuzeros Españoles, y camino con ellos a vn casar que esta à dos leguas de la villa, el qual se llama Verlanga. Y de alli paso al muelle que llaman de Algudia, para defender que por aquella parte el enemigo no echasse gente en tierra. Y auindose le juntado aqui otros cien Soldados dio orden a su Sargento Padilla que con aquellos cien Arcabuzeros que alli se le auian juntado que con ellos caminasse la buelta de la Garzera, que es vna arboleda donde crian Garzas, y tiene muelle donde pueden surgir Nauios, y desembarcar distante la cabeça desta garzera de la otra donde quedaua Isidro Pacheco media legua. Y haziendo el Sargento lo que se le ordeno llego a tiempo ala garzera que el Almirante Bu-

L

fote

fore auia echado en tierra mas de mil Arcabuzeros todos Gascones, y Valones, los quales como reconocierõ los nuestros salieron con buen deuedo à escaramuzar con ellos. Y los Españoles de su parte hizieron otro tanto, pero siendo los enemigos tan superiores se yuan los Españoles con su escaramuza retirando a juntarse con el Capitan Ildro Pacheco, el qual como vio que el Sargento se retiraua le embio à socorrer con cinquenta Arcabuzeros, llevando los el Sargento del Capitan Antonio de Guzman. Y con este socorro se retiraron à plazer y se juntaron cõ Ildro Pacheco. Y viniendo la noche se retiro el Pacheco de la cabeça o muelle, y se fue a Verlanga que esta la tierra adentro media legua pequena de la Cabeça, y a esta retirada los enemigos les fueron dando la carga a los nuestros. Y el Capitan Ildro retirandose, y peleando, y al tiempo que los enemigos juzgauan ser Victoriosos, reboluió Ildro Pacheco sobre ellos, dandoles a entender cõ esto que tenia emboscada, y que su retirada auia sido para traellos ceuando hasta meter los en ella. Y a este acometimiento de los Españoles los enemigos boluierõ las espaldas teniendo sin falta alguna emboscada, Y los nuestros dando tras ellos les degollaron

gollaron duzientos hombres, y los de mas fueron huyendo a la parte donde auian dexado sus baxeles sin que los nuestros los siguiessen por setya noche. Y auiendo tomado algunos prisioneros viuos se supo dellos que el Almirante Bufote traya orden del Principe de Orange para sitiar la villa de Dargus que es la villa principal de la Isla. Y que traya quatro mil hombres sin otros seys mil que se quedauan juntando con muchas municiones y Pertrechos para el cerco de la villa, y con esta nueva el Pacheco se retiro a meter dentro della, embiando orden a que todos los Españoles que estauan ala guardia de las Cabeças ò muelles donde auia forjideros, para que las dexassen y se retirassen ala villa de Dargus. Y assi todos se metieron dentro: ecepto vnos pocos que no pudieron entrar. Y otro dia por la mañana vino el Almirante Mos de Bufote con sus gentes marchando la buelta de la villa por la parte dela puerta de Sinis Cherque, pero no traya Artillera, ni menuda ni gruessa. Isidro Pacheco Ordeno al Capitan Antonio de Guzman y a don Henrique de Rocafuy, soldado de su compania, y con ellos a vn Iuan Borgoñon platico en las léguas que reconociesse el enemigo dandoles para

esto doze Arcabuzeros. Y que en todo caso se informasen de los Payfanos de la fuerza que el enemigo traya. Y los Mueños dixieron lo que los prisioneros la noche antes auian dicho. Y viendoy a Isidro Pacheco que los enemigos se veniã azercando, y que los que el auia embiado à reconocer se tardauan. Echo fuera cinquenta arcabuzeros a darles calor para que se retirasen: pero trayendo los enemigos en la vanguardia la flor de su arcabuzeria, vuieron los nuestros bien menester las manos, porque les dauan muchas cargas y tan grandes que todo el camino trayan cubierto de las ramas de los arboles que estauan a los dos lados del Dique por ser las balas que tirauan las mas dellas enramadas. Y assi adonde llegauan lo hazian todo pedazos: pero aunque ellos eran muchos y carguan cõ harta furia y valor, no les faltõ a los Españoles, aunque pocos para retirarse aguardar su vllia de Dargos, sin que los que fueron a reconzerlos. y los que los salieron a socorrer viesien recebido daño notable porque no fueron heridos mas que diez soldados, Y pasando el Busote adelante se acercõ a la villa, y hizo muestra de quererla sitiãr, aunque no diuidio sus gentes por juzgar que diuidos se perderian, saliendo los nuestros a romper los

los vnos. Y rotos estos como sin falta lo fuerã, facilmente se röpieran los demias. Y assi tuuo con sibio consejo sus fuerças en vn cuerpo y juntas. Y estando el Busote indeterminado y confuso de lo que haria, acordo no tentar la Villa por parecerle que eaa perder tiempo, y assi se resoluo en retirarse. Y antes de hazerlo, forço a todos los pueblos, y Castillos de la isla, a que le diesen vna buena suma de dinero. Y despues que toda la isla le huuo dado lo que el les pidio, se fue retirado y saqueando, que de treynta y seys pueblos muy buenos que ay en ella no dexo ninguno que no le saqueasse. Y andando robando llego a vn casar donde esta vn castilla que llamã de Albiddic a quatro lleguas de la Villa, azia la parte de la costa del castillo de Remequin en Zelandia, y dente deste castillo estauan seys soldados Españoles arcabuzeros, y vn cabo de esquadra que estos eran los que atras dixen que no se pudieron retirar a entrar en Dargus. Y teniendo el Castillo su foso, y puente leuadizo le alçaron y como pudieron terraplenaron la puerta. Y llegando los enemigos sobre ellos los amenazaron si luego no se rindian. Pero los Españoles respondieron con buenos arcabuzazos, y creyendo Mos de Busote que estanan dentro mas de

treynta soldados, y no hallandose con Artilleria
 ni escalas para acometerlos se retiró, auiendo-
 le muerto y herido los seys Españoles, quinze
 soldados. Y cargado de presa y robo se embar-
 co, y lleuó a Zelanda, y el Capitan Iñigo Pacheco
 teniendo por cierto q̄ el Principe de Orange
 auia de embiar campo sobre la villa se empeço
 a fortificar. Y dando de todo auiso al Duque le
 embio a pedirle, socorrielle embiándole municio-
 nes de guerra, porq̄ desto tenia mucha falta. Y
 dando el Duq̄ de Alua el cargo deste socorro à
 Sâcho de Auila, le mando q̄ en todo caso se so-
 corriese Dargus, y Sâcho de Auila ordeno a Frã-
 cisco de Saluatierra Sargêto mayor del Castillo
 de Amberes que fuesse el, el q̄ lleuauase el socorro
 ala Isla de Dargus, dándole quatro quintales de
 poluora, y cinquenta de cuerda. Y siendo este ne-
 gocio de mucha dificultad, porq̄ el enemigo re-
 tomados los canales q̄ era el paso forçoso con
 treynta Naos y hurcas, de suerte q̄ no podia pa-
 sar vn paxaro a Dargus, sino era por entre los
 enemigos. Respôdio Saluatierra a Sancho de
 Auila q̄ el tenia en mucho q̄ de su persona fiasse
 cosa tan ardua y de tanto riesgo, y q̄ el entraria
 cõ el socorro ò auia de morir. Y Sâcho de Auila
 le respôdio no se hade entrar o morir sino entrar
 o no yr

o no yr. Y el Francisco de Saluatierra le replico
yo no deuo mas que murir seruiendo a Dios y
al Rey, y si muriere con esto cūplot. Y tras estas
palabras dixo al Castellano le despachase luego,
y Sancho de Auila le despacho. Y assi salio lue-
go con la poluora y la cuerda de Amberes. y ca-
mino con ella ala villa de Vergasabson. Y llega-
do que fue a esta villa trato cō Giles Vilayn Go-
uernador de Vergas y teniēte del Coronel Chris-
toual de Mondragon q̄ le diese vna barca y ma-
rineros, para p̄asar a Dargus, porq̄ el negocio
requeria presteza y secreto, y Giles Vilayn pu-
do tanto cō su mucha sollicitud, q̄ acauo con vn
barquerol natural de Vergas q̄ se atreuiesse a lle-
uar en vna barca la poluora y la cuerda animan-
dole con dezirle que pues Saluatierra auia
de pasar con el y se aventuraua que no era el
negocio de tanto riesgo. Y a juntando a estas
palabras vna suma de dinero que le dio de
cinquenta escudos, alfin le persuadio a ello. Y
embarcando en la barca deste hombre las mu-
niciones, las cubrieron con paxa y redes de
pescar. Y vna mañana antes del dia vltimo de
Junio de mil y quiniētos y setēta y dos partio el
Sargēto mayor dela cabeça o muelle de vergas
vestido como pescador cō dos marineros, y vn

criado suyo, y determinadamente se fue derecho a entrar entre los enemigos, porque otro paso no le auia. Y al punto del dia llego á ellos, y se saludaron los vnos a los otros. Y preguntando los enemigos que adonde yuan, respondieron que a pescar. Y viendolos que con toda libertad pasauan creyeron que fuesen de sus gentes, y con esto fue Francisco de Saluatierra pasando hasta llegar a parte que pudo hazer vela y fue a desembarcar á vna punta que llaman de Esquidan a media legua de la villa de Dargus, y haziendo su focorro dexo a los enemigos burlados, auiendo pasado quatro leguas de Canal por entre ellos, que esto es lo que ay desde Vergas a Esquidan, y los enemigos hallandose burlados desembarcaron el canal, y se fueron a Zelanda. Y en el interin que el canal estuuo desocupado pudo el animoso Saluatierra dar la buelta a su Castillo de Amberes, y muy contento por auer cõ su ardid engañado a hõbres tan astutos.

Capitulo XXIII. Del orden que tuuo en la villa de Mons de Henao el Conde de Nasao, assi en fortificar, se como en solicitar el ser socorrido y de vn trato que en Francia dexaua echo con el Almirante de aquel Reyno.

A Tras queda dicho como Luduico de Nasao hermano del Principe de Orange, auia en Francia conuocado muchas gentes, diziendo q̄ sin falta era llegado el tienpo en que auian de quedar señores de los Estados de Flandes, y segun los tiempos estauan y los muchos tratos q̄ ellos tenia el negocio de su Magestad, corria riesgo. Y assi el de Nasao persuadia a todo el mundo con grandes palabras pidiendo no perdiesen la ocasion que su buena dicha les presentaua, pues con ella echarian sin falta de si la oprision y tirania de los Españoles, y del Duque de Alua, y tanto supo dezir el astuto Conde que la mayor parte de los de la villa de Mons le seguian. Principalmēte lagēte popular. Estaua dētro de la villa cō el vn Cauallero Frances Prior de su malditā y nueva religion que assi llaman en Francia la secta de los huguenotes, este se llama Mos de Xainli, y era muy grande herege y hombre de guerra, pues entre los dos trataron lo que conuenia, ala fortificacion y defēsa de la villa, y particularmente tuuieron traça como fortificar vna Abadia con vn Molino que estauan fuera de Mons a tiro de Moxquete para tener entre la Abadia y la villa en muchos prados que en aquella bāda ay sus ganados, y principalmēte

les importaua esta Abadia para facilitar con ella el socorro que a la Villa de Mōs se le auia de hazer, atsi el que de Francia le auia de venir, como el que su hermano el principe de Orange le auia de dar con las gentes que de Alemaña truxesse a otto lado. Disingiaron otro fuerte pequeño para tener tambien entre el y la villa algunos ganados. Y despues destas traças el Monsieur de Xainli, dio la buelta a Francia a juntar gentes, y boluera socorrer a Mōs de Henao. Ya en este tiempo toda Holanda, y Zelanda se auian alçado: excepto las Villas que por el Duque estauan guarnecidas como fueron en Zelanda, Ramua, y el Castillo de Remequin, y la villa de Medelburque: pero aunque esta villa no lo estuuiera, no se alçara, porque siempre fue fiel y Catholica, y la illa de Dargus. Y en Holanda las q̄ tenian guarniciones del tercio de Lombardia, aunq̄ Nostradama opulentissima y rica villa, no teniendo guarnicion, yuo en ella tan buen gouierno que estuuo siempre Catholica en la Religion de la sanctissima Iglesia Romana, y fidelissima en el seruicio de su Magestad: pero los malos que en los Estados auia que eran muchos estauan todos conteniissimos en ver q̄ sus tra-

tos yuan succediendo como desseauan: y tenían en Francia hecho vno de grande y excessua fuerza.

Trato del Almirante de Francia contra el Christianissimo Rey Carlos, nueno deste nombre su natural señor. Y lo q̄ del trato resultara si visiera efeto.

POcos dias despues que en Flandes se empezaron a descubrir tantos tratos, y reueliones, que fue en el año de mil y quinientos y setenta y dos a los vltimos de Março, se trataua en Francia casamiento entre Mos de Bandoma, y Madama Margarita, hija del Christianissimo Rey Henrique segundo. Y para efectuar el casamiento que auia de ser en la villa de Paris, vinieron a ella muchos señores y caualleros, y entre ellos el Almirante, y el Principe de Condè, Mos de Gumeri, cõ Mos de Bandoma por auer se hecho tregua entre Catholicos y Huguenotes q̄ es el nõbre en aquel Reyno de los herejes juntado se en Paris tanta gente mediante la tregua q̄ al Duque de Alua le parecia mucha para vn casamiento, y assi el yuã juntandolos y mas fuerças, hasta ver el fin de los seraos a que se juntauan en Paris. Y para dezir

Ayuntamiento de Madrid

verd. d

verdad el Duque de Aluauuo bion de que te-
 mer, porque en efecto resultauan destas bodas
 muy grandes deservicios a Dios y a los Reyes
 de España y Francia si el trato vuieta efecto,
 porque el intento del mal dicho Almirante era ha-
 zer Rey de Francia por el camino que pudie-
 se al Bandoma, y parecióle que era buena la
 ocasion de la tregua. Y así tano conuocados
 mediante ella mas de quarenta mil hombres
 dentro y fuera de Paris, para que vn dia señala-
 do a vn toque de campana se juntasen con
 sus armas, y matasse al inocete Rey por Carlos
 su natural señor, y q̄ a la ora se coronasse Rey
 de toda la Francia el Bandoma. Y tras esto te-
 niã concierto entre el Almirante, y el Principe
 de Orange, juntamente con el Bandoma q̄ se
 entrasse en Flandes con dos exercitos, el Almi-
 rante con vno por la parte de Francia, y el de
 Orange con otro baxando de Alemania, y cō
 grandissima ventaja suya darlos dos campos
 la batalla al Duque de Alua q̄ auia de estar so-
 bre la villa de Mons de Henao, y a su parecer
 dellos acabar con esto de vna vez la guerra, y
 quedar señores de todo. Pero no permitiendō
 Dios que tan grandes maldades voiesse enefe-
 ctar, lo ordeno mejor como prestō veremos.

Capitulo XXV. Como el Duque de Alua embio a don Fadrique de Toledo su hijo sobre la fortissima villa de Mons de Henao, y como fue roto Mos, de Xain-
 blique que venia de Francia a socorrer a Mons, y
 como el irato del Almirante
 no vuo efecto.

ES esta villa de Mons Cabeça de vn Pays ò provincia q̄ llaman de Henao, y su grandeza de la villa sera dedoze mil vezinos. Y dentro della ay mucha nobleza de señores y gentileshombres todos muy armigeros, y gente de guerra, y esta puesta esta villa en el fondo y llanura de vn Valle, y cercada la mitad della de muy espesos bosques la mayor parte dellos en vnas Montañetas, todo lo de mas de su cõterno son vnos altos sin arboles, y estos altos estã alas dos puer-
 tas que miran a Francia, y a respecto de las Montañetas es la villa subjeta à artilleria, no para ponerle bateria desde ellas por la distancia q̄ ay que es mucha, y asi la bateria seria de l todo inutil, pero cõ todo esto puede ser la villa ofendida con artilleria desde estas montañetas, de arte que los moradores della no la pascen con toda libertad: de suerte q̄ se les puede hazer daño: pero no tanto que la rindan, antes gastaria
 quien

quiere esto intentasse infinitas municiones, y aun que viese arruinado mucho, no por tanto la tomaria. Esta pues Mons de Henao situada desta suerte, y puesta como he dicho en el fondo del valle, y toda ella cercada de vn fortissimo muro y con vn muy gran fosso con mucha profundidad de aguas, y tiene seys puertas para su seruicio: las quales son la vna la de Bruselas, que por otro nombre se llama la puerta Denemi, tiene esta puerta su rebellin, y a los dos lados de la cortina dos muy fuertes caualleros, y todo aquel sitio de tal calidad, q̄ cayendo agua aunq̄ sea muy poca es imposible a camparse para auerla por esta parte de batir. Y luego tomando como se viene de Bruselas azia aquel lado de la Abadia q̄ dixi que fortifico el Conde, esta la puerta q̄ llama del parco, y por esta parte ay bosque en vna llanura, y tantas praderias y zanjas de agua q̄ tampoco por aqui se puede batir. Luego se sigue la puerta q̄ llaman de Rabase, y por esta entra vn rio que pasa por vn lado de la villa, y va a salir por la puerta q̄ llama de Guerit, y a respecto deste rio, tampoco tiene por aqui Mons bateria, porque es mucha el agua q̄ por esta parte ay, y serian menester cō mil gastadores para hazer esplanadas: de modo que por las tres puertas, q̄ es mas de la mitad

de su redondez no tiene batería. Adelante desta puerta de Ribase está la puerta de Barremont, y della trataremos despues. Y tras la puerta de Barremont, esta la puerta que llaman de Guerit, por donde viene el Rio que dixe atras a salir, y esta estan pequeña y estrecha que no entran ni salen carros por ella, y por esta salian a vn fuerte que dixe que auia trazado el Conde de Nasao, y este fuerte llamauan del Arbolillo por esta en el vn arbol pequeño. Tras esta se sigue la puerta de Abre, y esta puerta tiene a sus dos lados, sin su grandifimo foso, dos estanques con gran profundidad de aguas, y el vno es tan grãde que casi llega a la puerta Denemi. Y el otro que no es menor hasta la puerta de Guerit: de manera q̄ alcanzando las esclusas o compuertas a estos estanques empantanar mas de la mitad del boxo, o redondez de la villa. Y considerada la disposicion de Mons, parece inexpugnable: pero al fin se le hallo batería: la qual se planto a la puerta que llaman de Barremont, que es la que mira a la parte de Francia. Y quando trataremos de la batería se dira el sitio y fuerça de esta puerta, por que su sitio como adelante veremos es muy fuerte, y aparejado pa-

ri perderse en el quien por alli la batiere: pero
 a respecto de todo lo demas esta puerta de Barte-
 mont es la menos fuerte. Estando pues en tã fuer-
 te plaza vn hombre tan belicoso como el Conde
 de Nasao, y con muy buenos soldados France-
 ses para auerla de defender. Embio el Duq̃ de
 Alua sobre ella a don Fadrique de Toledo su hi-
 jo, no con campo, que aun el Duque no le tenia
 junto: pero con catorze companias de infanteria
 Española, nueue del tercio de Napoles, y cinco
 del de Cecilia, y diez companias de Valones bue-
 na infanteria, y otros diez de Tudescos, que los
 vnos y los otros eran mas de cinco mil hōbres.
 Fue tambien la mayor parte de la caualleria li-
 gera, y arcabuzeros a cauallo, con su Gouverna-
 dor don Iuan de Mendoza, Tambien se hallarō
 desde el principio deste famoso sitio algunas
 companias de los hombres de armas de las van-
 das de Flandes que toda esta caualleria era nu-
 mero de mil y seyscientos cauallos. Pues con
 estas gentes dio orden el Duque de Alua a don
 Fadrique empeçasse a molestar al de Nasao que
 con grandes esperanzas se ania encerrado en
 aquella fuerte villa. Y con estas gentes partio dō
 Fadrique de Bruselas al principio de Iunio, de
 mil y quinientos y setenta y dos años, y en su cō-
 pañia

nia el Marques Chapin Vitelo maese de campo general en los Estados de Flandes. Y teniendo nueva el Conde de Nasao que el Duque de Alua empeçaua a embiar gente para el cerco de Mons, daua el Conde orden sabiamente a todo lo que a su defensa conuenia, y assi tenia gente en aquella Abadia que dixe que fortifico, y tambien en el fuerte que llamauan del Arbolillo. Y luego puso fuego al burgo llamado Bartemont, que era vn arrabal con hartas casas, porque los nuestros auiendose de arrimar por aquella parte quedassen sin poder campar debaxo de cubierta. Embio don Fadrique de vanguardia la caualleria, y estos escaramuzauan con algunos cauallos que de Mons salian, y siempre estas escaramuzas se acabauã sin daño notable de las dos partes. Luego tras la caualleria lleuó don Fadrique a los diez de Junio, y se aloxo en aquellos altos de la puerta de Bartemont que estan a tiro de moxquete de la villa, y acampado en ellos. Tuuo a Mons a su frente, teniendo a Francia a sus espaldas para cõ mas facilidad poder salir a romper las gentes que se sabia que de Francia auian de venir a socorrer al Conde de Nasao. Y estando en este puesto, cada dia se escaramuzaua, lleuando siẽpre los Franceses las cabeças ro-

ras con muy poco daño de nuestra parte. Y en
 vna escaramuza que se trauo alos diez y ocho
 deste mes de Junio fue herido de vn arcabozazo
 el Marques Châpin Victelo y se fue a curar a Bru
 selas donde en pocos dias guarecio, y don Iuan
 de Mendoça con la cauelleria trabaxando de dia
 y de noche discurria por todas partes para euitar
 no entrasē ni saliesen los enemigos en Mons cō
 libertad, y tambien para asir espias, y enten
 der las cosas de Francia y disinios del de Na
 sao. Y con esta sollicitud vuo alas manos quien
 le dio auiso que Monsieur de Xaynli, que era
 el que auia ydo a Francia à traer socorro ala vi
 lla de Mons vernia dentro de ocho dias, dizien
 do que quedaua puesto en camino y que traya
 siete mil Infantes, y treientos caualllos ligeros,
 y por estas cosas dō Fadrique de Toledo estaua
 con mucha vigilancia, y embio a mādár al Caste
 llano de Valécianas Rodrigo Orejon q̄ quando
 Mos de Xaynli passase cō sus gētes tirase tres pie
 zas gruesas del Castillo, y q̄ esta fuesse la señal
 de q̄ el Xaynli pasaua. Y de otra Parte don Iuã de
 Médoça corria cō sus caualllos todas las cãpañas
 para q̄ el Xaynli no passase sin ser sentido: pero
 estado como é dicho en camino vino a entrar en
 los Estados cō los siete mil Frãceses y lostrecien

tos cauallos, sin traer artilleria. Y llegando cerca de la villa de Valencianas, que era su passo forzoso tuuo auiso dello el Castellano Orejon. Y auiendo el visto con sus ojos, los enemigos, disparo las tres piezas gruesas del cōcierto. Y auiedo las oydo don Fadrique entendio que el Xaynli passaua. Y luego se leuanto del puesto que tenia sin dexar hombre en los quarteles, y con la gente que atras emos dicho que se hallaua camino, la buelta del enemigo. Y auiendo caminado desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde Y estando la gente descansando vinieron los cauallos ligeros, que siempre yuan adelante descubriendo toda cosa a dar auiso como auian descubierto al enemigo diziendo que parecia que el viaxe q̄ lleuaua era derecho a arrimarse a vn bosque que llaman de San Guillé para desde alli calar y entrar en la Abadia y pasar a Mons y su disinio era este yr cō toda su Infanteria y cō sus vagajes arrimado al bosq̄ y sus cauallos cō mucha arcabuzeria, teniendose vn poco mas a la cāpaña y caminar desta suerte, y hazer su socorro: pero no estando de tal animo dō Fadriq̄ hizo de la gente q̄ aun no erā seys mil hōbres dos esquadrones y camino a largos pasos a en cōtrarse con el Xaynli, y ordeno q̄ la cavalleria fuisse

de vanguardia, diuifa en dos partes, los vnos a escaramuazar, y los otros a tomar el bosque a sus espaldas, para que el enemigo no pudiesse ocuparle, y con estos cauallos ligeros que auia de acudir al bosque, fueron cien Moxqueteros para dar mas calor a la Caualleria. Y con este orden era su intento de don Fadrique dexar al enemigo excluso del bosque, y teniendole en aquella Campaña necessitarle a pelear. Y auiendo los cauallos hecho lo que se les ordeno los vnos ganando el bosque con los Moxqueteros, y los otros escaramuzando y entreteniendo al enemigo. Caminaua a su traza don Fadrique con orden graue, y con tales pasos que parecia yr ya triunfando de la victoria, y marchando en este concierto discurria en vn Cauallo por todas partes exortando la Infanteria al combatir. Y auiendo se ya cercado los dos câpos se venia con mucha determinacion los vnos para los otros con grande estruendo de atambores y trópetas. Y auiendo se a este tiempo don Fadrique armado mando que toda la Infanteria en su orden hiziesse alto, y sacando dos mangas de Arca buzeros, el en persona fue a socorrer con ellos, la Caualleria, que animosamente escaramuzaua y entro con tâto impetu en la escaramuza que

auien-

auiendo los enemigos peleado sin que se cono-
 ciessse en ellos menos valor q̄ en los nuestros. Fue
 ron con su llegada rebatidos. Y mandando don
 Fadrique y peleâdo hazia officio de sabio capitã
 y valeroso guerrero andando en lo mas peligro
 so de la escaramusa con tanto peligro y rieso co
 mo lo pudiera hazer el mas animoso y pobre sol
 dado. Por otra parte mos de Xainli capitã gene
 ral delos Franceses no faltando vn punto, refre
 caua con mucho valor la escaramusa con su me
 jor ârcabuzeria, y cõ gran prudencia encamina
 ua el golpe dela gente azia el bosque. Y aeste tiẽ
 po auendolo assi mãdado don Fadrique, toda la
 infanteria se iua con passos largos acercãdo a los
 Franceses, y ellos por esto y por hallarse inferio
 res de caualleria caminauan al bosque: Pero lle
 gando cerca fuerõ bien saludados por el fianco
 delos moxqueteros q̄ con tanta prudencia dõ Fa
 drique alli auia puesto. Y auiendo recebido har
 to daño de aquel lado, los acometio don Iuan de
 Mendoça con la caualleria, con tanto impetu
 y valor que estuuieron casi rotos. Pero pelean
 do Mos de Xainli valerosamente con sus caua
 llos y con mucha arcabuzeria que entre ellos an
 daua se rehizieron en su esquadron con grã pres
 teza, y assi con gran perseuerancia se renouaua

LIBRO

la batalla, y siempre con su intento de calar por el bosque: pero los moxqueteros que en el estauan, caminauã por entre los arboles, de manera q̃ los enemigos yellos iuã en el caminar iguales, aunq̃ ya los Franceses por el estrago pasado no se arrimauan tanto como auia hecho la primera vez, q̃ con mucho daño fueron rebatidos. Y pareciendole a don Fadrique q̃ el negocio duraua mucho, y q̃ venia la noche. Mando que toda la infanteria se acercasse al enemigo, y que de todas partes fuesse acometido y roto. Y en vn punto cerrãdo toda la infanteria por la frente, y la caualleria y moxquetes por los lados, fueron los Franceses rotos, y puestos en tal confusion y desorden, que aunque el Xainli con grande animo se esforço a rehazer labatalla, no le fue posible, ya ssi ellos iuã dexãdo sus vanderas y estandartes, procurãdo saluar las vidas q̃ desto tuuieron cierta esperança por estar tan vezinos a la Francia. Pero siendo los villanos de aquella tierra de Henao antiguos enemigos de Frãceses, estuuiẽro a la mira en aquellos contornos. Y quando los vieron rotos, dieron en ellos, haziendo mas de dos mil prisioneros, y a ssi fuerõ presos y muertos en este encuentro mas de quatro mil Franceses: el qual

le

se acabo con vna pequeña lluuia con mucha gloria de don Fadrique de Toledo. Y entre los Franceses que murieron fue vno el varon de Rentin Capitan general de la caualleria Francesa, auindole muerto don Iuan de Mendoza general de la nuestra passandole de vada a vanda por el encuentro derecho, de los nuestros huuo algunos muertos y heridos que de todas naciones no llegaron a ciento, y entre los muertos fueron dos tinientes de Cauillos, el vno Lumbrales que lo era de Don Antonio de Toledo, capitã de cauillos ligeros, y el otro Ceron, teniente de Valdes capitã de arcabuzeros a cauillo: y pelearõ los dos tã valerosamente q̃ si quedaran viuos, el menor premio que el Duque de Alua les diera, fuera hazerlos capitanes: pero no siendo esto possible, fueron de Don Fadrique muy honrados en sus muertes. Mandando los retirar y sepultar como a hombres que con tanto valor y virrud dieron fin a sus dias. Fue tambien herido de vn arcabuzazo Don Lope capata Capitan de cauillos ligeros, auindose señalado con mucho valor este dia, y todo el numero de los presos que los Villanos truxeron, los vnos fueron ahorcados, y los otros puestos en prision,

y como adelante veremos se salvarõ. Y el Mos de Xainli capitan general de la impresa fue tomado en prision por vn cauallero Valon de los de las vandas, y fue lleuado al Castillo de Amberes donde murio. Ganaron los soldados muchos caualllos y bagaxes, y entre otras cosas seys acemilas cargadas de papeles: los quales eran estampadas que parecian bulas, y erã vna protestacion que el Principe de Orange hazia a todos los Estados, en que les pedia le ayudassen a su empresa, y aun en la protesta- cion como veremos queda condenado todo el pais baxo, porque en ella declara ser llama- do de todos los estados, prometiendole su fa- uor. Y en cumplimiento dello se lo pide y pro- testa que lo cumplan, como por el tenor del papel se vera: el qual traduzido del Frances en lengua Española, dize así.

Declaracion y protestacion de Monsieur el Principe de Orange, y de los demas Principes, señores, y ca- ualleros, sobre la causa que les a monido a hazer guer- ra en defensa de la libertad de la republica de toda es- ta tierra baxa tiranizada y oprimida por el Duque de Alua y los Españoles.

NOs Guillermo por la gracia de Dios, Prin- cipe

cipe de Orange, Conde de Nasao. A los señores caualleros, y gentileshombree, y a todas las otras personas de qualquier calidad que sean desta tierra baxa: los quales dessean la libertad de su patria tiranizada por el Duque de Alua, Españoles, y otros sus amigos traydores, y azezinadores de su propia patria. Declaramos como qualquiera de nos por el particular y grande amor que tenemos a la dicha tierra. y por lo mucho que desseamos la gloria de Dios, y el bien y reposo de la tierra. Lo hemos muchas vezes por todas las vias a nos posibles procurado, assi por requestas, y otras maneras blãdas, como por fuerça de armas, entendiẽdo hallar de nuestra opinion a aquellos q̄ tambiẽ como nos a ello estauan obligados otras vezes con suspiros y oraciones a Dios le pluguiesse ablandar los coraçones de los dichos tiranos. Y al fin como uidos solicitados y llamados general. y particularmente por los habitantes de la dicha tierra a causa de las inhumanidades y agravios sobredichos. Hemos en el nõbre de Dios, segun q̄ nuestra conciencia nos dicta q̄ lo podemos y deuemos hazer tomado las armas, protestando delante de Dios y de sus Angeles, y de todos los hombres presentes de la

tierra y por venir que no nos auemos mouido en esto por alguna passion particular, mas por nos oponer a esta mas que barbara, è insuportable opresion, y los placartes, ordenanças, tallas è impuestos y cargas del centesimo, y veyntesimo y dezimo dinero, metidos por sed y infacia ble auaricia del dicho Duque de Alua, haziendo contra las leyes libertades franquezas y preuilegios antiguos dela dicha tierra, las quales leyes franquezas, preuilegios y libertades, nuestra intenciones renouar mediante la gracia de Dios, en la dicha tierra teniéndola de baxo dela obediencia de su Principe y natural señor, como somos obligados a lo hazer prometiédo y asistiendo que qualquier Principe y republica señor o gentilhombre, ò otra qualquier persona de qualquier calidad que sea ò Estrangero que nos da socorro ò asistencia á esta empresa, que no se mueue por otra cosa sino por vna verdadera piedad que teinen como nos delas dichas miserias y trabaxos. Por lo qual suplicamos a qualquier persona tanto en general como en particular se aseguren y fien que no se entiende ni pretende hazer nada contra sus bienes, estados, ò honrras de qualquiera que sea aunque sean Eclesiasticos : pero que franca y amigable

gablemente los ayudaremos y socorreremos como ellos mismos por su libertad nos socorren y nos ayudan por todas las vias posibles, y daremos orden como sea Dios seruido y la patria. Y conseruada la salud dellos mismos de sus casas mugeres y hijos, ala qual tan sancta y necessaria empresa, plega a Dios fauorecer y dar buen fin.

Destos papeles venia vna gran suma para que si el sotorro entrara en la villa de Mons se repartierā por todos los Estados para induzir con sus diabolicas palabras aque el inorante vulgo con mas calor ayudase: pero auierendose roto el Xaynli los papeles andauan en manos de los Españoles, y el Duque de Alua mando se quemassen todos, porque no passasen a los Flamencos.

Boñiose pues don Fadrique despues de la rota a su puesto y mas de proposito, reforçando se cada dia de gente molestaua al Conde de Naſo, el qual con harta sollicitud se fortificaua pareciendole, que pues el de Orange su hermano le auia de socorrer por vna parte, y el Almirante de Francia por otra, que aunque era justo sentir la rota del Xaynli, no tanto que se perdiesse el animo, y así lo proponia el en

sus razonamientos a sus gentes Empeçose a este
 tiempo a juntar mas y mas gente al cerco de
Mons, y quando al Duque de Alua le parecio
 que conuenia vino el en persona, y bolviendo
 aora a lo que atras queda dicho del trato del Al-
 mirante, con el qual queria hazer Rey al Van-
 doma y luego entrar en *Flandes* con campo,
 fue Dios seruido que no vuisse efecto, porque
 siendo el negocio arduo, y que sin muchas vo-
 luntades no se podia efectuar. Fuerō tantos en el
 trato que el Rey lo vino a entender. Y luego co-
 mo lo supo dio cuenta dello a los Duques de
Guisa y *le Mon Pensier*, señores muy Catoli-
 cos, y assi con gran prudencia y secreto se dio
 orden de q̄ contra el Almirate y sus huguenotes
 se hiziese vn contra trato para ocho dias antes
 del trato q̄ ellos tenian contra el Rey, y subcedio
 esto tãbien al Christianissimo Rey, y a los Catoli-
 cos que efectuando su contra trato murio el Al-
 mirate hecho pedaços, como por sus maldades
 merecia, y murierō en veynte y quatro oras mas
 de quarenta mil hōbres de los herejes. Y fue pres-
 so el Vãdoma, aun perdonado por ser muy mo-
 ço, y por sus escusas en la apariçcia justas, llama-
 se en *Frãcia* este hecho el massacre, q̄ en español
 quiere dezir la mortãdad huyose d̄ aqui mos de

Gume-

Gumeri que es el que dio el renquentro en la ju-
sta al Rey Henrique: del qual murio como vi-
mos el Christianissimo Rey. Y este Mos de Gu-
meri ha sido grande hereje y muy dañoso a la
Francia, pero desde a pocos dias de como se hu-
yo fue preso, y le hizieron quartos, auendolo
primero arrastrado q̄ tal es el fin y paradero de
aquellos que con arrogancia y diabolica alti-
ueza intentan nouedades y sediciones contra
sus principes y señores.

*Capitulo XXVI. De lo que en Holanda pasaua en es-
te tiempo del principio del cerco de Mons, y como el
Duque de Alua mando que desamparando lo que en la
Holanda poseyan los nuestros, lo desamparase don Fer-
nando de Toledo y con suercio de Españoles
se viniessen a juntar con el Cam-
po a Mons de Henao.*

DExamos al Maestre de Campo don Fernando
de Toledo con ocho compañías de Españoles
en la villa de Roterda, donde auian entrado
con buen ardid y tambien en el fuerte de del Ee,
sabe, el qual don Fernando gano a los ene-
migos. Y boluendo sobre el se le defendio co-
mo vimos atras. Estando pues los Españoles en

Roterdá seles iuan poco a poco acabá lo las vi-
 tuallas, porq̄ las tierras vezinas como eran las vi-
 llas de Dargao, Leyde, y Haile, Delfe, y Durdreñ
 estauan ya deuátadas y rebeldes, y por esto de nin-
 guna vanda eran proueydos: Pero dō Fernando
 auido su consejo, ordeno a dō Rodrigo capata ca-
 pitán de arcabuzeros, y al alferez luã de cepeda
 que fuesen por trigo a la villa de Nostradama lle-
 uando para esto ochenta carros, y quatro cien-
 tos arcabuzeros q̄ eran dela cōpañia de dō Rodri-
 go y de la de dō Francisco de Bargas cuyo alferez
 era el cepeda, y cō el arcabuzeria, lleuaron treyn-
 ta moxqueteros. Y partiendo de Roterdam ha-
 zian su camino la buelta de Nostradama. Y auie-
 do de quedar el alferez cepeda aguardar vn pa-
 so de vn puente q̄ esta en el rio q̄ viene de Vtre-
 que a Nostradama, porq̄ los enemigos no rōpie-
 sen aquel puēte, y le fortificassen, porq̄ si esto ha-
 zia no les quedaua a los nuestros paso seguro pa-
 ra poder boluer cō el trigo, y quedádo luã de ce-
 peda aguardar el puente cō la mitad de los solda-
 dos, dō Rodrigo paso adelante la buelta de No-
 stradama, y haziendo su camino, reconocio de to-
 das partes muchas vâderas de enemigos. Y por
 esto el capitán don Rodrigo se boluio al puen-
 te a juntarse con Cepeda para tomar resolucion
 en lo

en lo que auian de hazer. Y alli acordaron de dexar el puente, y hazer su viaje, porque juntos no temian a toda Holanda, y quâdo peor les sucediera se podian retirar a Utreque don de estaua el Conde de Busu por el dique que llaman de Norda, aunque era cõ algun rodeo. Y prosiguiendo los nuestros por su trigo, llegaron a vna legua de Nostradama. Y de alli embiaron a hablar el Magistrado pidiendo el trigo. Y otro dia de mañana vinierõ a ellos los del gouierno dela villa. Y les dixerõ q̄ en aquel puetto no les podiã traer el trigo a respecto de q̄ por aquella parte no auia agua. Y les dixerõ q̄ se pasassen al dique de Asperadã q̄ es vn camino de la otra parte de Nostradama, del qual adelãte se hara harta mēciõ, y q̄ alli lestrayriã el trigo por el vno de los dos lagos q̄ de Nostradama van a este dique. Y assi los nuestros pasarõ a Asperadã, y en el camino supierõ q̄ estauã los enemigos en el dique, y q̄ le fortificauã a prieta, y con esta nueua pasarõ adelãte, y el alferes Cepeda q̄ lleuaua la vanguardia, reconocio q̄ los enemigos estauã en Asperadam como se lo auian dicho, y assi hizo alto a que don Rodrigo llegase con la reatguardia. Y como llego le dixo aqui tenemos los enemigos, menester es que cerremos con ellos

ellos antes que se nos fortifiquen más. Y respondió don Rodrigo que se les diese luego el Sanctiago, y se les ganase el paso. Y así hizierō dos mangas de sus Arcabuzeros: Ecepto los Moxqueteros que con ellos camino Iuan de Cepeda, la buelta de los enemigos: los quales a su tiempo dieron con sus Moxquetes vna carga, y con ella mataron quatro soldados y vn Capitan. Ya esto el arcabuzeria se yua acercando y llevando con ellos la banguardia don Rodrigo les dio el Sanctiago, y en vn punto les entraron matando y heriendo muchos, y tomarō en prision al Capitan del fuerte llamado Rebol hombre entre los Holandeses y reputado por muy animoso y valiente, el qual herido de vn arcabuzazo se auia echado al agüa, fuerō los heridos y muertos en este paso de Asperandan duzientos hombres, y todos los de mas que crã muchos se huyeron ala villa de Harlé, y a otros pueblos, y quedando los nuestros señores del paso se estuieron en el aquella noche Y. otro dia vino el Trigo de nostra Dama y tardaron dos dias en cargarlo y de aqui por no poder boluer por el camino que auian traydo que era el del puente que arriba diximos que quedo sin guardia: hizieron otro camino aunque dificultoso

por auer de caminar por entre los enemigos, y assi tomaron la buelta de la mar, lleuando la cofa en la mano. Y al pasar cerca de Hatlen, salierõ de aquella villa a escaramuzar con ellos: pero la escaramuza duro poco, porque los enemigos se retiraron forçandolos a ello nuestros moxqueteros, y assi poco a poco caminauan con el trigo, lleuando este dia la vanguardia don Rodrigo çapata, y Iuan de Cepeda la reçtaguardia. Y caminando por la marina lle go don Rodrigo a vn casar donde auian de alexar aquella noche. Pero hallandole ocupado por los enemigos peleo cõ ellos con tanto valor, que aunque eran muchos cerro cõellos y los hizo retirar, auiendoles muerto treynta hombres, y de la compaña de don Rodrigo vuo solos dos heridos, y en este casar reposaron vna noche. Y otro dia partieron de alli, lleuando la vanguardia Iuan de Cepeda, y la reçtaguardia don Rodrigo, y caminarõ la buelta de otro casar grande, llamado Catuique, y en el hallaron quatro vanderas de enemigos, con mas de mil hombres y muy fuertes, porque se auian atrincherado con carros y muchos tonelles terraplenados, Estendiendose estas trincheas hasta la misma mar, que era el passo forçoso de los nuestros. Y auiendo Iuan de Cepe-

da reconocido esto hizo alto, a que llegase la
 recta guardia, y en llegando don Rodrigo como
 vna pica en sus manos de algunas que en los car-
 ros yuan y haziendo otro tanto Iuã de Cepeda, y
 puesta su gente en orden, arremetieron con las
 trincheas del enemigo, y auiendo en ellas hecho
 alguna resistencia, los apretaron los nuestros,
 de arte que las desampararon y se huyeron ala
 villa de Leyde, quedando muchos muertos y he-
 ridos, a los quales alli hizieron pedaços, y con
 esto les quedo el paso libre. Pero a este tiempo
 vieron que por las espaldas venian a daren la re-
 cta guardia dos vanderas, con gran golpe de
 gente, y Iuan de Cepeda salio a recebir a estos,
 y ellos viendo que los Españoles auian ganado
 el paso, y que boluian las caras a ellos, se retira-
 ron a mucha prisa. Y asì Iuan de Cepeda dio
 la buelta, y en el cañar Catuyque, tomaron vn
 poco de reposo. Y otro dia llegaron a vna buena
 tierra que se llama la Haya, donde hallaron dos
 compañías de Infanteria Española, que don
 Fernando de Toledo les embiaua para darles
 calor. Y dela Haya llegaron otro dia a Roter-
 dan que era de donde auian salido, y se aguar-
 daua el trigo, y asì fueron bien recibidos, del
 Maesse de Campo, y por su orden se entrego
 todo

todo al Magistrado. Y a este tiempo vino orden del Duque de Alua para que don Fernando saliesse con los Españoles de Holanda, y viniese a juntarse con el campo que estaua sobre la villa de Mons de Henao. Y haziendo don Fernando lo que el Duque le ordeno dexando la Holanda hazia su viaje para Brabante, y de alli pasar a Mons, y a esta salida de los Españoles, no les dieron los enemigos estoruo en ninguna parte: aunque cerca de Harlen tuuieron vna escaramuza, la qual se acabo sin daño de la vna y de la otra parte, y algunos Catolicos Holandeses no osaron quedar en la prouincia, viendo que los Españoles salia della. Y assi con sus familias, vinieron con ellos a quedarse donde juzgauan que podrian vivir como Catolicos, y con mas seguridad que en Holanda. Y don Fernãdo haziendo su camino no llega a Mons de Henao dõde era bien deseado, y a su llegada hizo en vn alto dõde estaua vn molino de vieto vna muy hermosa salua para q̃ entendiese la villa de Mons q̃ aunq̃ por todas partes eran los Españoles cõbatidos, aun tenia poluora para pelear, y tales como atras hemos visto fuerõ los sucesos de Holãda hasta q̃ los Españoles por su venida a Mons la desampararõ,

Capitulo XXVII. Como el Duque de Alua vino a Mons de Henao, y en su compañía el Ilustrissimo y Reuerendissimo Arçobispo de Colonia Elector del Sancto Imperio, y otros señores. Y loque subcedio hasta que el Principe de Orange vino con campo a socorrer al Conde de Nasao su hermano que estava dentro en Mons.

VENIDO que fue el Duque de Alua al cerco de Mons de Henao, y en su cõpañia el Ilustrissimo y reuerendissimo Arçobispo de Colonia: el qual en esta guerra de Mõs vino a servir a su Magestad con tres mil cauallos Herreruelos: los quales mostrauan a la nacion Española mucha voluntad; cosa que Herreruelos suelen pocas vezes hazer: pero ellos hazian en esto lo que veyan hazer al Ilustrissimo Arçobispo su Señor. Tambien acabaron de llegar con el Duque todos los tercios de la Infanteria Española, que eran las compañías que del tercio de Napoles faltauan, y ni mas ni menos las del tercio de Sicilia: excepto las que estauan en Ramua. Y dexando agora a los de Holanda, Zelanda, y Guaterlanda, bien contentos, trataremos de lo que en Mons sobre vino. Porque luego como llego el Duque, y huuo campo formado en que auia mas de treynta mil infantes, y con ellos diez mil

mil cauallos. Y estando la villa biẽ ceñida por todas partes. Mando el Duque que en todo caso se ganasse el Abadia que por donde los enemigos tenian mas comodidad de ser socorridos, la qual està a poco menos q̃ tiro de moxquete de Mon de Henao. y se sale a ella por aquella puerta que l'aman del parco, esta tenian ellos muy atronerada y fuerte, teniẽdo vn foso con harta agua, y vn pequeño rio que pasa por su frente, que tambien le sirue de foso, y cõ vna buelta que este rio haze camina azia Mons pegado a vna calçada por donde se viene de Mons a la Abadia. En este pequeño rio ay dos molinos, y el vno dellos tuieron muy fortificado, y era muy grande, a este se entraua por vna calçada, y esta calçada tuieron rota, pero en la rotura vn puente, aunque no leuadizo sino tan estrecho q̃ no podian pasar por el dos soldados juntos, y detras del puente su trinchea, y para auer de subir al molino que estaua quanto vn tiro de piedra de la Abadia, era menester entrar por vna barrera de madera que estaua detras de la trinchea, y de alli subir al molino: el qual tenia otra puerta trasera, y por aquella se podian los enemigos retirar a la Abadia. Mando pues el Duque se ganasse en

todo caso esta Abadia: la qual estaua vltra de su
 fortificacion muy guarnecida. Y viendo yr so-
 bre ella desde Mons, el Conde de Nasao la qui-
 so reforçar de gente, y assi embio vn buen nu-
 mero de Franceses y con ellos dos caualleros, el
 vno cuñado del Xaynli, y el otro Mos de Lanue
 hombre que en Francia tenia quarenta mil Fran-
 cos de renta que a nuestra cuenta son veyn-
 te mil escudos. Y el cuñado del Xaynli era el que
 gobernaua la gente dela Abadia. Y tras esto pa-
 so el Conde de Nasao avn Cauallero dela villa
 de Mons que estaua cañala frente dela Abadia
 veyn- te y tres piezas de artilleria, y con estas
 preuenciones, y con que los podia socorrer de
 Mons, pensaua sustentarla. Y auiendo hecho don
 Fadrique lo que su padre le mando, camino
 asu empresa lleuando para ella ochocientos
 arcabuzeros Españoles, y buena cántidad de Mox-
 queteria, y cinco compañías de cauallos, y otros
 mil Infantes Tudescos y Valones. Y camuñado
 muy apartado dela villa hizo camino de dos le-
 guas, no lleuo don Fadrique artilleria, porque
 se creyo que no fuera menester q̄ despues como
 veremos resulto harro daño de no la auer lleua-
 do. Y verdaderamēte para tales empresas nose
 puede yr a ellas sin lleuarla porq̄ el artilleria es
 llaves

llaves de las ciudades y fuerças, y cō ella se abre toda cosa Llegaron las cinco cōpañias de cauallos de vanguardia, y los Franceses animosamente, segun su vfança salieron a escaramuzar con ellos, y siendo bien tratada la escaramuza, caminó a priesa don Fadrique con la infanteria. Y los Franceses auiendo vn rato escaramuzado, se retiraron de arte que parecio que huyá, y todo era para que los nuestros los siguiessen y llevarlos desta suerte podemos dezir a vna emboscada, porque ellos se retiraron a vnas trincheas que tenian entre aquel pequeño rio y su Abadia. Y los nuestros fueron tan ceuados en ellos que pasaron tambien como ellos el Rio con el agua a la cinta, y vinieron a quedar entre la estrechura del Rio, y de las trincheas, y siendo muy altas y fuertes, no fue posible ser entradas por los nuestros, y así recibian alli mucho daño, y por no recebirle mayor se arrimaron a ellas, y no teniendo estas trincheas traueses estauan de baxo dellas seguros: pero si de alli se retirauan, auia de ser con grandissima perdida, porque siendo los Franceses muchos les auian de dar grandes cargas, quando dellas se desarrimaran. Y de aqui los Soldades pedian a voces escalas, pero ellas no vinieron, porque tenien-

do el negocio por facil no las llevaron, y quando los Franceses hizieron la retirada. Passaron nuestros cauallos ligeros el Rio, por aquella vanda de la buelta que dixe que hazia que corre pegado ala calçada que esta entre Mons y el Abadia, por que creyendo nuestros cauallos que los Franceses huyan, querian por aquella parte cortarlos el camino y hazer los pedaços, por que retirandose, aquel era su paso forçoso; pero el disinio de los cauallos fue sin fructo. Estando pues destotra parte la infanteria arrimada a las trincheas Domingo Lopez Navarro soldado de la compañia del maestre de campo don Gonçalo de Braquemont. se desarrimo y fue caminando con mucha osadia la buelta de la rotura de la calçada que atras dixe era camino para el molino. Y passando por el puente de la dicha calçada q̄ estaua en lo que della auian roto, camino a la trinchea que detras del puente dixe que estaua, y tiro su arcabuz a los que estauan en ella. Y diziendo Sanctiago cetro. Y siendo seguido de Castellani de don Iuan de Alarcon, y de Galbez soldados muy valientes y de otros que no fuerõ veynte. Los Franceses dexaron la trincha, y se entraron por la barrera en el molino. Y los nuestros dandoles la carga entraron tãbien la barrera, siẽdo

do Domingo Lopez Navarro el primero q̄ con gr̄de animo subio por ella, y tirádo vn arcabuzo mato cō el al gouernador dela gēte q̄ los estava de la otra parte animando. Y los Franceses viēdo su capitan muerto, y q̄ los Españoles entrã dierō a huyr, y los nuestros tras ellos. Y encōtrádo Navarro cō Mos de la Nue le echo la espada por el cuerpo peleando cō el cuerpo a cuerpo, y as̄i acabo sus dias en el molino, y ciertos Frãceses, q̄ serian quinze que auã estado en vna pieça alta del molino, tirando por vnas troneras a los n̄estros quisieron por la puerta falsa retirarse a la Abadia. Y saliendo de la pieça de fatinados, caminarō azia la puerta: pero como los n̄estros la auian ocupado los hizieron pedaços que no escapo hombre. Y el Conde de Nasau viendo que los suyos auian perdido el molino, embio mucha infanteria de refresco a la Abadia, sin q̄ la caualleria que auia passado el rio lo pudiesse estoruar, y as̄i entraron en ella. Y los nuestros por estar cansadissimos y sin poluora, y principalmēte por no auer lleuado artilleria se viēto de retirar, y as̄i los Franceses quedaron muy vfanos, aunque con perdida de algunos soldados, y de sus dos principales cabeças. Y de los n̄estros fueron muertos, y heridos de todas naciones.

mas de ochenta Soldados , porque el artilleria que se tiro de Mon , de aquel Cauallero que estava a la frente de la Abadia, hizo mucho daño . Y esta retirada que los nuestros hizieron con tanta perdida sintio mucho Don Fadrique , y la culpa tuvieron los reconocedores de la Abadia : los quales hizieron el negocio facil, y assi fue Don Fadrique desapercibido : Pero bolviendo otro dia sobre ella con artilleria la desampararon los Franceses, porque tal orden tenian del Conde de Nasao, y quedando los nuestros señores della, quedo la Villa bien apretada, y el de Nasao encerrado que no le quedo fuera palmo de tierra: excepto el fortezuelo del Arbolillo: de manera que los enemigos por defenderse, y los nuestros por offendellos, se hazia de todas partes el deuer. Y estando ya la villa de todo punto sitiada, se le planto vna bateria cõ veynte y ocho cañones , reforçados por la puerta de Barmont: la qual tenia vn rebellin muy fuerte, y todo el era de ladrillo cozido, fortificacion antigua, pero la cõrtina que desde la puerta y el rebellin se estendia hasta vn torreon tambien de ladrillo no era muy fuerte, y assi la bateria fue desde el rebellin hasta el torreon que

termina

ternia de larho la cortina, ochenta pasos ymas,
 plantose la bateria con mucho trabaxo y ries-
 go de Mos dela Crafonera capitangeneral dela
 artilleria, muriendo al plantar los cestones al-
 gunos soldados y muchos gastadores, y destos
 morian hartos al llevar de las trincheas adelá
 te, aunq̄ estas obras se haziã de noche como es
 vsança. Empeçose pues la bateria cõ tanto es-
 truendo y espanto q̄ no parecia sino hundirse
 el mundo, porq̄ dexado a parte el artilleria de
 batir, q̄ jamas cessaua, se tiraua siẽpre cõ veyn-
 te mny hermosas pieças a las defensas, para q̄
 ellos no fortificassen cõ tanta libertad, y tãbien
 paraq̄ con su artilleria no pudieffen tirar tan a
 menudo. Estauã estas pieças q̄ tirauan a las de-
 fensas en dos camaradas, la vna en vn alto cer-
 ca del quartel delos Españoles del tercio de flã
 des, q̄ este era el tercio de dõ Gõçalo de Braque
 môt, y la otra camarada estaua en lo baxo a la
 mano derecha de nuestra artilleria de batir, y
 cõ estas pieças q̄ estauan en vn llano se les ha-
 zia harto daño, porq̄ corriã todo el lienço de la
 bateria, y pasauan adelante hasta vna plata for-
 ma no muy grande q̄ el Conde auia alçado en la
 muralla, y tambien corrian toda la otra cortina
 de la porteçuela de Guerit: que en estas dos par-

tes

res tuvierõ en Mons la fuerça de su artilleria. Fue pues la bateria como hemos dicho desde el rebelin al torreon que tambien fue batido por evitar que quando seles diese asalto noles seruie se de traues. Y la bateria anduuo tã furiosa que todo el lienzo vino abaxo, y por esto el exercito quisiera luego dar el asalto para entender del Conde y los suyos si hazian loque muchas vezes con vani gloria auia dicho, diziendo que aque lla villa auian de defender ò tomarla por su sepultura, y si el negocio llegara á este trance de asalto, en el Conde auia tanto valor y animo q̄ sin duda de su parte y ayndela de las gentes se hiziera el vltimo esfuerço, pero aunque en el exercito auia este buen deseo, el Duque de Alua estaua de otra opinion, porque su voluntad era q̄ quando se vuisse de dar el asalto, dar al exercito llana la bateria, y escusar san bre. Y assi el rebelin se yua batiendo con treze cañones reforçados. Y fue menester batirle de fianco para yrle todo cortãdo, y assi era bateria muy de ver porque esta bateria andaua tã caliente y furiosa que la puerta de Barte mont. que era muy sumtuosa y dahermosissimo edificio vino toda el la abaxo con tã grãde estruendo que no parecio al caer sino hundirse toda la villa, dauanse los artilleros

llos, muy gran priesa solicitandolos siempre a ello en la bateria el Duque de Medina Celi, cuya presencia en este sitio fue de gradissima importancia, porque dexado a parte su prudentissimo consejo se hallo en muchas ocasiones mandando y peleando donde vn muy atreuido soldado rehusara de hallarse. Pero el prudentissimo Duque teniendo poco cuydado de su salud no cōtentandose con mandar loque al seruicio del Rey conuenia, era el primero a executar con valor inuencible lo bien consultado, y verdaderamente, quando las emprellas tienen principios dichosos hasta el fin dellas, por la mayor parte subcede todo dichoamente como subcedio en este cerco de Mons. Y estando las cosas en tal estado vino la nueua deque en Francia auia subcedido el masacre del Almirante y los suyos, que como atras queda entendido. querian hazer Rey al Vandoma, y en prosecuciō de su Victoria hazer en Flandes la entrada de manera que por tan buena nueua mando el Duque de Alua se pusiese apunto toda el artilleria, assi la de batar como la de las defensas, mandando a prestar toda la Mosqueterra, y infinitos arcabuzeros. Y estando todo esto apunto se hizo vna hermosissima salua al tiempo que la noche yua cerrando

LIBRO.

rando, y con este regozizo se les dio a entender
 al Conde de Nasao, y ala villa el miserable fin
 que sus amigos y confederados auian hecho en
 Paris y en sus contornos con mucha gloria del
 Christianissimo Rey Carlos, y eterna fama,
 de los muy Catolicos y Excelentes Duques de
 Guisa y de Monpēier. Hizo otra noche despues
 desta salua el Conde de Nasao vn muy cumpli-
 do banquete, donde se hallaron muchas, y muy
 hermosas damas. Y despues de auer tenido muy
 largo serao propuso el Conde que no auia de
 que hazer caso de que los Españoles se regozixa-
 sen con saluas, certificando que como hombre
 que los conocia sabia certissimo que en la guer-
 ra hazen semejantes regozixos siempre que tie-
 nen malas nueuas y contrarias a sus deseos, por
 tanto que entendiesen que sin falta les auia so-
 breuenido algun subcesso de mucha desuérura,
 y así con estos, y otros semejates auisos confir-
 uaua los animos de todos, a que valerosamente si-
 guiesen la empreffa comēçada: pero en el secre-
 to de su animo sentia bien otra cosa de lo q̄ exte-
 riormente mostraua, pues sin duda ninguna se le
 ofrecia vn gran camino para pasar adelante cō
 sus malos intentos si sus amigos no acabarā, re-
 gando a Paris con su sangre: de modo q̄ haziendo
 estas

estas muestras exteriores animaua sus gentes, los quales muy al descubierto se mostrauan en las murallas, fortificandose de dia y de noche con mucha sollicitud, y aun al parecer cō alegría, tanto es lo que vale la sagacidad y prudencia de vn valeroso Capitan que aun en las cosas de estrema desuentura, y total perdicion tiene a los suyos muy prōptos a seruirle, y amorir por el, como lo hazian estos de Mons, siendole al de Nafao en esto su estrella bien fauorable, porque en ninguna parte se hallado q̄ no aya tenido muchos amigos. Y q̄ todos con gran volūtad y muy entera afficon, no gastasen por dalle contentamiento sus haziendas, siguiendole siempre donde ellos llenase, aunque abiertamente fuese a morir como muchas vezes los lleuo.

Capitulo XXVIII. Como el Principe de Orange a doze de Agosto de mil y quinientos y seenta y dos años Puso con campo la Musa para socorrer a Mons de Henao. Y de lo que en Brabantey en otras partes hizo en su camino.

Y A en este tiempo se yua llegando el termino que el Conde de Nasao muchas vezes auia dicho en Mons quel Principe su hermano y el Almirante de Francia le auian de focorrer con entera ruyna del Duque de Alua, y los Españoles, y de todos los demas que seguia el seruicio de su Magstad. Y assi en el campo se tenia ya nueua de que el Principe auia pasado la Mosa por esto que en villa del Pays de Lanburque, y estaua en Brabante con exercito para venir a cumplir lo prometido que era focorrer el hermano ò morir, dieronle en Brabante algunas tierras de aquel Estado buena suma de dinero, y quien mas se señallo en seruirle y regalarle fue la villa de Bruselas, y de camino tuuo el Principe sus medios para q̄ se alçasen dos villas la vna Terramonda cinco leguas de Bruselas, y la otra Haudenarde a cinco de Gante. Y antes desto auia tomado otra llamada Esconoben, embiando alguna gente a este efecto, tambien embio el Principe en este su camino a tentar el Castillo de Vierta: pero estaua dentro el Capitan Çayas con algunos Valones. Y veynte Españoles q̄ los vnos y los otros no eran ochenta soldados, y aunque le tiraron con algunas pieçças de campo

su empresa les salio vana, porque el çaias hizo valerosa resistencia. Es este castillo algun tanto fuerte, y en tierra del Conde de Hornos, y aqui tenia vna muy hermosa casa de plazer: de manera que los enemigos se retiraron con perdida. Y haziendo en su viaje el de Orange estas faciones se venia acercando a Mons: pero no el Almirante ni los suyos que cõ el massacre auian hecho otro camino diferente: Pero el Principe se venia llegando con tanta determinacion que parecia ser señor de todo. Y auiedo llegado a vna Villa llamada Nibela a seys leguas de la Villa de Mons de Henao. Y teniendo el excelentissimo Duque de Alua auiso cierto dello, acudio a preuenir lo necessario, para que el Principe no pudiesse meter gente en la Villa, y assi reconocio el prudentissimo Duque sitios muy conuenientes donde con ventaja se pudiesse pelear si el enemigo a ello necesitara. Tuuo el Principe y aun todo el mundo con el por muy cierto, excepto el Duque de Alua, que metiera el socorro, porque veniendo poderoso cõ mas de veynte mil infantes, y diez mil cavallos, y no a otro efecto mas que a socorrer al hermano y amigos, parecia q̄ cõ poca trabaxo lo

*Masacre
es el mismo q̄ mor
tanlad.*

pudiera hazer por estar diuisas las fuerzas del
 exercito Español, y el Principe tener las suyas
 en vn cuerpo fuerte y juntas. Y assi el no hazer
 el socorro, como adelante veremos, cauó ad-
 miracion a todos los Estados con infamia su-
 ya, y eterna gloria de los Duques de Alua, y de
 Medina Celi, porque quando se ha visto fino
 en esta ocasion de Mons, estar vn exercito si-
 tiado a vna Villa tan fuerte como lo es la de
 Mons de Henao, y venir otro exercito pujan-
 te a socorrerla, y no hazerlo, antes retirarle cõ
 perdida y afrenta, y passa desta manera, que
 los prudentissimos Duques se apercibieron
 con tanto consejo y prudencia que tuuieron
 señalados dos importantissimos sitios, el vno
 en vna to que estaua a la frente de la bateria, y
 puerta de Barremõt, y el otro sitio era en otro
 alto puesto a la fierte de la puerta del parco, y
 por esta parte precẽdia hazer el socorro estãdo
 lo demas tan cerrado q̃ por ninguna otra era
 posible. Y en el vno de estos sitios que era el
 que estaua a la frente de la puerta de Barre-
 mont estuuo el Duque de Alua, y en su com-
 pañia el illustrissimo Arçobispo de Colonia,
 y aqui estuuo la mayor parte de la infanteria
 Española en el quadron, y era estar bien fuer-

tes, porque la disposición de este sitio, naturalmente era fuerte, porque era a manera de montaña no muy alta, y el que allí viera de acometer, aunque viniera muy poderoso se perdiera, pues auia de acometer de vna llanura donde sin falta fuera roto, antes que llegara a las manos, mayormente que quando el Duque se truxesse alguna artilleria: la qual vino luego, y se puso a la falda de la montaña, y con ello no auia de que dudar, porque el sitio, aunque no estava atrincherado, estando Españoles en el, como estauan, era sin falta inexpugnable, aunque los Soldados estauan con animos tan ardientes, que quisieran mas baxar a la llanura, y pelear en el otro sitio. Estubo el Duque de Medina Celi, el qual era en vn alto donde estava vn molino de viento, y como hemos dicho tenia a su frente la puerta del parco, que era la puerta por donde se salia a la Abadia. Y estava este sitio pegado a vn Camino muy hondo, y assi hazia vn parapeto al fuerte: el qual era a manera de balladar, y este parapeto, o valladar siruió a los nuestros, como veremos de Trinchea. Llamo se este fuerte el del Duque de Medina Celi,

por auerle el Duque designado y escogido para defenderle como a lugar mas peligroso, y por el como veremos, hizo el Principe su mayor esfuerço para hazer el socorro. Hiuo en este fuerte quatro mil Tudescos y buen golpe de arcabuzeria Española, y seys piezas de artilleria, y duzientos moxqueteros tambien Españoles. De modo que estando las cosas designadas, en tal forma era la voluntad del Duque de Alua, que quando el Principe llegara con su exercito se pusieran a su frente en estos dos sitios las gentes que arriba hemos dicho, y en el vno su persona, y en el otro el Duque de Medina Celi, y q̄ quedasse la Villa tan cercada que no les pudiesse entrar ni salir ni vna espia.

Capitulo XXIX. De la llegada del Principe de Orange a Mons de Henao Y como ni auendo socorrido al hermano se retiro la buelta de Brabante.

EStando con la nueua del enemigo todo el exercito alerta se toco arma vn dia a los ocho de Septiembre deste mismo año, de mil y quinientos y setenta y dos, a hora de medio dia poco antes. Y assi salio a ella toda la infanteria a

sus plaças de armas con sus Vanderas muy altas y estendidas, tocandose con muy gran contento de todos muy gran numero de Atambores, que por todas partes a una, resonauan. Y de sus quarteles y aloxamientos, salio toda la caualleria, cō sus guiones y estandartes, tocando todas sus trompetas que hasta en los cavallos se sentia vna alegria que parecia desear la batalla como sus señores la deseauan. Hallarōse aqui muy luzidos y costosos los dos hermanos, el Principe de Pinoc, y el Mariscal de Henao. Y casi la mayor parte de los señores, y gentiles hombres, de todos los Estados, Tambien se hallaron las Vandas de Flandes que son tres mil hombres de armas que adonde an peleado de voluntad an dado de si la muestra que de tan brauos hombres de armas se puede esperar. Era pues la ocasiō de auerse tocado el arma la venida del Principe de Orange que descaradamente y muy apresurado se venia acercando con su campo, haziendo muestra de dar batalla, trayendo la mayor parte de su caualleria en la vanguardia, y estos cavallos, venian todos rodeados de mucha arcabuzeria. Y su Infanteria traya entres grandes esquadrones viniendo bien guarnecidos con sus mangas de arcabuzeros, y su artilleria venia en

LIBRO.

la vanguardia tirando a mucha priesa y su vanga
 ge quedaua en la recta guardia con harta escolta
 de Infantes y cauallos, pero la recta guardia tan
 cansada y con tanta fatiga que les cufaua gran-
 de desorden, porque en lugar de venir con fren-
 te ancha era tanto su cansancio por lo mucho q̄
 aquel dia auia caminado por apretarles el sol, q̄
 aunque por Septiẽbre calentaua harto, y assi ve-
 nian todos ala desfilada, viniendo como dizen
 al degolladero. porque es cierto que si quando
 los nuestros se entretenian con su vanguardia
 con gruesas escaramuzas, el Duque por otra par-
 te mandara cerraran algunos cauallos con su
 desordenada recta guardia no escapara hõbre. Y
 no faltaua quien al Duque de Alua le apreta-
 ua suplicandole lo hiziese como era el Ilustris-
 simo Arçobispo de Colonia, y otros señores. Pe-
 ro el prudentissimo Duque deseando hazer la
 guerra sin fangre entreteniala cosa con solas es-
 caramuzas saliendo a ellas los nuestros del puel-
 to donde el Duque estava con la Infanteria Es-
 pañola. Y assi se escaramuzo toda esta tarde cõ
 harto calor, muriẽdo muchos de los enemigos,
 aunque de los nuestros tambien vuo algunos
 muertos y heridos, y entre otros fue vno Hernã
 do de Almeyda Cauallero Portugues y muy va-

liente soldado. Y bolviendo a lo q̄ atras diximos que la voluntad del Duque fue siempre enterissima en que por vna parte la villa quedase sitiada, y por la otra se hiziese rostro al enemigo que estaua en campaña como se hizo, porque de los dos puestos se le hizo testa al Principe. Y quedando Mons con lo necessario para el cerco se batia con la furia que se hazia antes que el Principe llegara. Y assi se vio lo que antes desto ni aun despues no se ha visto, porque quié considerare la Villa cercada. Y tras esto venir la vn gruesso exercito a socorrer, vera que los cercadores, eran por los enemigos los cercados pues estauan entre la villa, y el exercito que a socorrerla venia. Y assi el Principe por vna parte y el Conde de Nasao desde la villa por la otra acañoneauã el exercito cõ su artilleria, pasando volando las pelotas que los dos hermanos embiauan con daño de algunos soldados, que en el mismo esquadron dela Infanteria Española murieron. Y entre los primeros vn Pedro de Al beyda el qual murio hecho pedaços de vna pieza que de la villa vino. Y assi por algunas tubitas muertes y heridas, fue menester que assi ordenado como estaua el Esquadron tendiesen las picas entierra, truxo este orden ala Infanteria,

del Duque de Alua vn muy discreto y valiente soldado llamado Gutierre Campuzano natural de la ciudad de Guadaluara mi patria, para quitar por este camino que los de Mons no tirasen, porque como tengo dicho el sitio donde estaua la infanteria era vn poco alto, y tras esto teniendo las picas altas, eran descubiertos desde vn cauallero de la villa que el Conde auia levantado, y haziendo su punteria a las picas se recibia algun daño, y para escusar le fue necesario tenderlas en tierra, y sentarse todos los soldados sin deshazer el esquadron, y guardando el orden del duque las picas se tendieron en tierra. Y assi los de Mons como yo no las veyan, creyan que el esquadron era mudado a otra parte, y a esta causa empeço a cesar la furia de su artilleria, y con tal medio como este no fueron esta tarde heridos y muertos en el esquadron mas que nueue soldados Españoles, y de toda el artilleria que el Principe tiro no se recibio daño que del se pueda hazer mencion, porque vn solo caualllo fue el que en toda la tarde mato. Auia en este tiempo muy gran risa y burla en todo el exercito, viendo q̄ la furia del Principe de Orãge auia parado en solas escaramuzas, y en hazer muy gran fundamento de su artilleria: el qual en la guerra con

siste en las manos valerosas de los valientes soldados, y no en los caños tan inciertos como son los de la mal asestada artilleria, porque el Principe en todo caso estaua obligado a cerrar por donde menos embarazo y defenſa hallara, y socorrer al hermano o perderse: pero el teniendo mas cuydado de su propia salud que dela del hermano y amigos que por seruirle se auian encerrado, y dexado sitiado. Acudio con gran tibieza a lo q̄ era obligado. y assi para hazer vncumplimiento con el mundo, y tambien con los sitiados, trauo buenas escaramuzas por la parte del fuerte dōde estaua el excelente Duque de Medina Celi, haziendo muestra y acometimiento de querer por alli meter el focorro, y assi en este lugar recibierō sus gentes harto daño, porq̄ andado la escaramuza muy fososa, y retirandose con astucia los nuestros azia el parapeto o valladar que dixehazia el camino dōde estaua el fuerte, y los enemigos cerrando tras ellos, como tras gente que a su parecer huya, en vn subito recibieron mucho estrago, los que se juzgauan por vencedores, por que estauan en el camino detras del balladar muchas moxqueteros con gran golpe de arcabuzeria Española, teniendolo assi ordenado el prudente Duque de Medina Celi, Y como los enemi-

gos llegaron dando la carga a los que se retirā uan se le tiro de detras del valladar vna grandissima tempestad de pelotas, y con tal orden y concierto que murierō en vn punto mas de quatrocientos hombres, infantes y cauallor, por que estando en el balladar, con esta gente Sancho de Auila les ordenō que ninguno tira se hasta tanto que el enemigo estuuiesse muy cerca, y assi no vuo tiro perdido. Toda via los nuestros en la escaramuza recibieron algun daño, porque vuo algunos muertos y heridos, aunque no fueron treynta. Y como se retirārō finxidamēte al balladar, vinieron a quedar se entre los enemigos algunos de los heridos y muertos. Pero boluēdo sobre ellos hasta en cerrarlos en sus esquadrones de la infanteria. Tuuierō los nuestros lugar de retirar todos los Españoles, que entre ellos auan quedado muertos y heridos, y si a esta retirada que los enemigos hizieron tuuiera el Duque de Medina Celi entera confiança de algunas compañías de las de los hombres de armas de las vandas que con el se hallauan, sin duda por aquella parte recibieran los enemigos daño grauissimo. Pero auiendo conocido el prudentissimo Duque de algunos destos hombres de

armas que mas estauan en el exercito por cum-
plir que por seruir y pelear se huuo con ellos
con gran prudencia, porque ni vn puncto los
dexo solos, ni en vanda que pudieran efec-
tuar las malas intenciones que publicamen-
te se dezia que tenian. Y para cuitar los incon-
uenientes que de entre ellos pudieran nacer,
nunca les faltauã al rededor muchos cauallos
ligeros y mucha arcabuzeria a pie, y assi pa-
rece que estos hombres de armas no solo no
ayudauan, pero impedian porque de la gente
que siempre andaua cerca dellos el mayor ser-
uicio que hazian, era cõ cuydado tenerles ojo
y esta sospecha no era muy vana, porque mu-
chos de stos dezian que peleauan contra si pro-
pios, y sin esto estauan aqui aquellas compa-
ñas q̄ auian sido del Principe de Orange, y de
los Condes de Hequemõt, y Hornos, y de otros
señores que con el Principe se hallauan en su
cãpo, y de aqui naciã, y aun se aumentauan las
sospechas, aunq̄ no ay duda sino q̄ entre ellos
vuiesse algunos buenos y fieles en el seruicio de
su Magestad: pero las cosas estauã de tal mane-
ra q̄ auia biẽ de q̄ temer, y sin falta por todo es-
to el Duq̄ de Alua era muy atormetado en su es-
piritu, porq̄ cosa de grãdissimo descõtetiã

to era tener en su exercito gentes de quien no tuuiese entera confianza. Y de otra parte era fuerza tenerlos, y aun tratarlos con mucha cortesia y humanidad como se hazia, y el respeto de tenerlos era que pudieran los malos de entre ellos si los dexaran en sus casas pasarse al Principe de Orange. Y aun induzir a los buenos a que hiziesen otro tanto: lo qual estando en el exercito no podian hazer por la cuenta que con ellos siempre se tenia, y si estas sospechas fuerõ con manifiestas señales ò no, miremos en lo que todos ellos pararon quando su Magestad hizo con los Estados las pazes: por las quales sacò los Españoles de la Prouincia con toda la de mas gèrede guerra, dexandoles las fuerças, y los Estados de baxo de su fidelidad, y ver se ha claro que se sospecho dellos siempre con razon, pues en el punto que vieron fuera los Estrangeros, luego ala ora como ingratos y malos pusieron los Estados en el punto en que oy estan, siguiendo los vnos doctrinas y heregias del Demonio. Y todos juntos negando a su muy Catolica y Real Magestad, la obediencia y vassallaje, que como a su Rey y Principe natural le deuen. Y dexando a ora a parte la poca constancia destas gètes, digo que el Principe intento otra y otra vez

ame-

a meter el socorro por aquel fuerte del Duq de Medina celi, y de otra parte como a los de Mons les parecia que su socorro se yua dilatando hazian de la villa muchas señales cō fuegos, y ahumadas, pidiendo los socorriesen. Y aun tuuo animo el Conde de Nasao para echar gēte fuera por el rebelin batido aque acometiesen nuestras trincheas: pero ellos fuerō rebatidos, y assi se retiraron con daño, porque el Duque de Alua ordeno lo necessario con tanta prudencia que no vuo lugar ni trinchea de importancia que todo no estuuiesse muy guarnecido, y bien cerrado, y por lo poco que el Principe aqui estubo, que fueron cinco dias, trabaxo mucho todo el exercito, porque de dia se peleaua y se estaua en los Esquadrones, y de noche se andaua por los caminos con grandes rondas, asegurandolo todo. Y para que no faltase nada de lo que cōuenia no, vuo palo ni camino que no estuue se atrincherado con carros y toneles terraplenados, y los pasos donde auia fosos con profundidad de aguas cortados todos los puētes y si algunos quedauan por cortar eran tā estrechos que no podian pasar por ellos mas que dos soldados ala fila. Y estos quedauā para poderse socorrer de vnas partes a otras, y con estas preven-

ciones

ciones los prudentísimos Duques, como presto veremos, defendieron el socorro, y sobre todo con la grandeza de sus animos inuencibles, haziendo retirar y huyr al Principe de Orange.

Capitulo XXX. Como el Principe de Orange no auiendo socorrido a su hermano en Mons de Henao se retiro con su campo la buelta de Brabante. Y como el Duque de Alua le ordenaua encamisada. Y auendole con ella hecho algun daño, camino el de Orange a la villa de Milinas. Y entrando en ella le acudierõ con mucho dinero, y les pusieron guaruicion.

EStando las cosas en tales terminos como hemos visto el Principe de Orange con las perdidas que en las escaramuzas auia hecho, como por partido con afrentoso consejo el retirarse, y dexar al hermano y amigos sin recurso humano, y con esta resolucion alçó su campo y se fue retirando la via de Brabante. Y algunos de nuestros cauallos ligeros picandole en su rectaguardia le yuan siguiendo. Y viniendo la noche, vn poco antes que acabasse de cetrar, tomo por alojamiento vn villaje, y sin fortificarse en el,
con

con estar a poco mas que vna legua de nuestro campo se aloxo con tanto descuydo como si no tuuiera enemigo en el mundo. Y teniendo el Duque de Alua auiso desto, le parecio q̄ era bien darle a entender que auia manos y cōsejo en nuestro campo para contra la villa, y contra el. Y assi mandando sacar seyscientos arcabuzeros escogidos de todos los tercios de la infanteria Española, juntamente con algunas picas, y algunos Valones, y Alemanes, y quatrocientos cauallos ligeros, que los vnos y los otros serian dos mil hombres. Y con ellos se le ordeno al Principe vna encamada. Y auienpo salido del campo de media noche abaxo. Y caminando con mucho silencio al puesto dōde los enemigos estauā. Llegarō ael vn poco antes del dia, y auñq̄ ellos estauan bien repartidos cō muchos cuerpos de guardia, la hazian como hombres que del trabaxo pasado estauan muy cansados. Y los nuestros baxando los vnos vna cuesta abaxo no muy alta, y los otros por lo fondo de vn valle, arremetieron a vn tiempo con sus centinelas y cuerpos de guardia, y con tan grandisimo impetu, que los Españoles entraron entre ellos, rompiendo los con mucho estrago: Y tomandoles sus vanderas y armas,

haziendo

haziendo pedaços a muchos. Y don Juan de Mendoza con los quatrocientos cauallos, auiedo cerrado los pasos por donde los enemigos auian de huyr, quando pensauan estaren saluodauan en las manos de nuestros cauallos. Y a este tiempo andaua gran confusion en su campo y tocando arma, de todas partes se recogió a las plaças de armas. Y fue tana la prisa que los nuestros les dieron que muchos Herruerelos, siruiendo acauallo se huyerō a pie y desarmados dexando en las caualleriças y tiendas las armas, y los cauallos. Y sin falta recibieran vn muy notable daño, sino sobre viniera vn incendio de vnas casas con cuya claridad desde las plazas de armas dōde ellos se auian rehecho, reconocieron ser los nuestros muy pocos. Y assi por esto como por andar ya nuestra gente sin orden, y diuisos tuieron los enemigos animo para acometerlos, y assi los nuestros por no llegar a dos mil hombres, se empezaron a recoger, y poco a poco se yuá retirado y peleado, y a esta retirada murierō algunos valientes soldados, y entre ellos, don Antonio de Muxica Cauallero del hauito de Sanctiago, y Capitan del tercio de Lombardia, auiendo el por su persona muerto muchos de los enemigos, y murio junto cō el otro

cauallero muy valiente soldado, llamado don Basco de Zuñiga, de los enemigos murieron infantes y caualllos mas de ochocientos hombres, y si no fuera por el fuego de las casas murieran muchos, pero no parece que fue pequeño hecho que tan pocos como eran los nuestros acometiesen todo vn campo, y vltimamente auiendoles degollado mas de ochocientos hombres se retirasen con muertes y heridas de menos de treynta soldados, y la mayor parte dellos fueron de la compañia de don Marcos de Toledo Capitan del tercio de Sicilia, que a aquel dia propio auia llegado al campo auiendo venido de Ascolta, con cierta cantidad de dinero y municiones, fueron con los de la en comisada, dō Rodrigo de Toledo Maese de Campo del tercio de Napoles. Y don Fernando de Toledo Maese de Campo del tercio de Lombardia: los quales se portaron con tanto valor y prudencia quanto lo muestra el acometimiento que hizierō, y despues su gentil retirada Escapose aqui el Principe de Orange, y con la mucha priesa salto en vn cauallo desarmado a dar calor a los suyos. Y luego ala ora tomã lo aliento prosiguió su camino de Brabãte, dando a entender donde quiera q̄ llegaua que auia socorrido al hermano, y hecho

deuantir del sitio de Mons al Duque de Alua,
yaunque le aua roto y hecho retirar azia Va-
lécianas siete leguas mas alla de Mons la buel-
ta de Francia, y puesto caso que todo esto
era burla, y fin le mejança de verdad, no fal-
to quien le dio credito, y quien mas se le dio
fue la Villade Malinas fuerte y rica, y le dio
vna buena suma de dinero, recibiendo la
guarnicion que el les quiso dexar, que fue de
mas de quatro mil hombres. Y hecho esto,
dexando esta jaula entre Bruselas, y Ambe-
res, tomo su camino la buelta de Maestrique,
robando, y quemando quanto topara, y for-
çando a que todos le diessen sus haciendas, y as-
si estas miserables gentes an sido destruydos por
aquellos que con palabras fingidas procuran-
do su particular interes los dauan a entender
que venian solo a librarlos de los tiranos. Y an
estado los estados tan ciegos que no an enten-
dido ser el intento del Principe de Orange ha-
zerse el grande, y defender sus insultos y dia-
bolicas empresas con el peligro dellos propios,
y si los pueblos donde ay rebeliones entendi-
sen esto como se deue entender, pornian luego
a la ora en vna horca a los q̄ con animos endia-
blados se hazen cabeças de rebeliones. Y dâdo

aora

abra labuelta a la villa de Mons, es de saber q̄ el
 Cōde de Nafao, aunq̄ se vey a fuera de toda es-
 perança, no por tanto perdia el animo, antes a
 mucha furia se reparaua, fortificando sus mu-
 ros, y su principal fortificacion era el rebellin:
 Però el Duque de Alua con gran cuydado, da-
 ua orden a lo necesario, auendo mādado ha-
 zer barcas para arrimarlas por el foso al rebe-
 llin batido: las quales yuan aforridas en pieles
 de carneros, la carraza afuera para defender-
 las de las muchas bombas y artificios de fue-
 go que los enemigos de tda el rebellin echauā,
 para quemarlas, y ofender a los que estuue-
 sen dentro, y tenia el Conde tan buenos arti-
 lleros, y que con tanta voluntad le seruian que
 en muchas partes se recibio harto daño con su
 artilleria, y assi murio vn dia de vna pieça que
 de la villa vino, Jordan de Valdes, veedor gene-
 ral de toda la infanteria Española. Y luego
 aquel mismo dia a hora de la Aue Maria, tira-
 ron otra, y acitaron a dar en vna pared de la
 drillo de vna casa quemada del Burgo de Bar-
 remont y hirio a tres capitanes que alli cerca es-
 tauan, y luego murieron los dos y el que mejor
 libto quedo sin vn brazo, que era el Capitan
 Valdes, el ingeniero por otra parte se daua

mucha priesa, mandandolo assi el Duque de
 Alua para acabar vnos puentes, con los quales
 se auia de dar el asalto a la villa, y por que sien-
 do los fosos anchos y profundissimos, no se
 auian podido cegar y sangrarlos no era possi-
 ble, por no dar lugar a ello la disposicion de fi-
 tío, y assi se auia de arremeter con los puentes
 los quales eran de gruesos tablones clavados
 los vnos con los otros, y puestas sobre gruesas
 pipas que yuan a trechos, y etã tan largos quã
 to el foso por donde se auia de arremeter tenia
 de ancho, y tan fuertes que sustentaran sobre si
 cargas grauisimas. Y fueron tan grandes los
 gastos que su Magestad hizo en este cerco de
 Mons, que son excessiuos y sin cuento, por que
 tuuo de uãtados el Duque de Alua, aunque no
 juntos diez y ocho mil cauallos, y mas de se-
 senta mil infantes, y doze mil gastadores. Pero
 como sucedio en Francia el Masacre, despido
 mucha gête, assi de los vnos como de los otros
 pagandolos y embiandolos contentos a sus ca-
 sas. Pero que dãdo se el Duque con exercito ba-
 tante. Y assi conociendo como sabio Capitan
 el Conde de Masao, que aunque sus muros es-
 tauã fuertes, y el en persona los auia de defen-
 der con muchos y muy buenos soldados

Franceses que con ella la defensa se hallauan, no por tãto se pudiera defender de los brauos leones de España, ni de tantas y tan belicosas naciones, que todos juntos con vn general asalto le auian de arremeter. Y assi empeço como prudente a tratar de rendir la villa a pactos, y por este camino librarla de los grandes trabajos que se le yuan aparejando, y salir el honradamente con sus gentes de vna tierra, adonde despues de auer si lo encerrado en ella. Nunca cosa le sucedio que no le fuesse muy contraria, pues por el suceso desta guerra todos aquellos que le auian de socorrer fueron rotos, presos, y muertos, como lo fue Mos de Xainlia San Guillen, y el Almirante en la Francia, y vltimadamente el Principe su hermano delãte de sus ojos desuienturas tan aduersas que a qualquiera Principe quebrantaran, aunque fuera de animo inuencible el Duque de Alua por otra parte oyo muy alegremente lo q̄ el Conde rindiendo la villa porponia, y no dexãdo passar la ocasion se trato de los conciertos.

Los quales fueron que Luduico Cõde de Nasao rendia la villa a su Magestad, con tanto que su persona saliesse libre con su hazienda, y criados, y que toda la gente de guerra saliesse

saliese ni mas ni menos con libertad de poderse yr cada vno donde bien le estuuiese.

Ytem mas que saliesen con sus espadas y arcabuzes pero sin cuerdas encendidas, y sin vanderas, y que pudiesen sacar sus bagaxes.

Capitularon mas que si algunos de los naturales de la villa de Mons quiesiesen salir con el Conde, se entendiessen los capitulos tambien con ellos, y que se les diese ascolta a los vnos, y a los otros, hasta dexarlos en salvo en otro Reyno, y lo que durasse el caminar por los estados, vituallas por su diuero.

Y tras esto hizo el Conde de Nasao capitulo particular para que saliesen con el todos los presos que se auian perdido en la rota con Mos de Xainli, que eran estos mas de quatrocientos Franceses, y tambien este capitulo se le concedio, y con estos pactos salio el Conde de la Villa, a los vltimos de Septiembre, de mil y quaxientos y setenta y dos años: La qual quedo en poder de su Magstad. Y lo primero que se hizo, fue poner vn estandarte Real con las Armas Reales de Castilla, y de Borgoña en la mas alta torre de Mons, huuo acabados los pactos vna ocasion que pudiera resultar

resultar della al Conde harto daño, aunque el como sabio lo remedio, ahorcando al que lo hizo. Y fue que estando la Villa rendida, y de todas partes quitadas las ofensas, y estando por esto los nuestros en las trincheas descubiertos, y tambien ellos en sus muros, se disparo de su parte vn arcabuz, y vino a herir a vn Cauallero llamado dō Iuan de Sande, y de tal arte fue el arcabuzazo, que auindole dado en la cabeça llega a punto de muerte: pero siendo el de Sande bien curado, fue Dios seruido darle vida, guardandole para que hiziesse a su Magestad tan grandes seruicios como adelante veremos. Y luego que el Conde de Nassau huuo salido de Mons, entro la guarnicion a la villa necessaria, que fueron diez compañías de Valones, y por Governador de la villa y gente de guerra vn muy Catholico y valeroso Cauallero llamado Mos de Bau, y assi con mucho contentamiento de los dos Duques se acabo esta guerra de Mons: la qual fue llena de muchas y muy grandes dificultades como por el suceso della auemos visto. Y lo que mucho aplazia al Duque de Alua era auer acabado, y sin sangre, y con tanta gloria, aunque el exercito quisiera no ver la rendida, sino en-

erar la por fuerça de armas, pues auia esperado
 tantos golpes de artilleria, y saquear la porque
 dexado aparte ser ella riquissima, auian todas
 las villas de aquellos contornos puesto dentro
 della sus riquezas al principio de los tumultos
 no pudiendo creer q̄ la villa de Mons auia de ser
 sino la que siempre, es a saber fidelissima a su
 Principe, y celosa de su honra, y sobre todo
 muy catolica: Y assi estauan los de fuera q̄ auian
 puesto dentro sus hazienas, como en lugar
 seguro los mas confusos del mundo no sabien-
 do el fin qual auia de ser, pero quando la vieron
 buelta a su Magestad, y por tal camino no auia
 hombre de los buenos que no llorase de plazer y
 diese a Dios gracias infinitas pues por su miseri-
 cordia auia librado aquella noblissima tierra de
 que no viesse dentro vn exercito furioso, y al
 vltimo su total ruyna. Y conociendo la gran
 prudencia y mucha Christiandad con que el Du-
 que de Alua en toda esta guerra se vuo no auia
 nadie que no le confesasse por el mayor mas sa-
 bio y graue Capitan del mundo. Y de otra parte
 alçando al Excelente Duque de Medina Celi,
 hasta el Cielo, dezian que sus buenos medios
 sus prudentes consejos y gran christiandad les
 auia traydo a todos ala gr̄a felicidad en q̄ se ve
 yan

yan, no olvidando al valeroso y prudente don Fadrique: el qual en este sitio trabaxo de dia y de noche, no dando al cuerpo vn punto de descanso ni reposo. Pues del Ilustrissimo don Sancho de la Cerda, a quien de los trabaxos toco gran parte no se trataua sino de su mucho valor y grandeza de animo: diziendo que siempre auia suplicado al excelentissimo Duque su padre no se aruynase vna tan principal y tan rica villa y cabega del Pays de Henao. Y que en todo caso no se saquease ni destruyesse, pues era cierto que dentro della auia muchas gentes que a su Magestad no auian deseruido. Pues el Conde de Nasao dezia el prudente don Sancho se alço en la villa con los Franceses que el truxo, y no con la voluntad de todo el Magistrado ni del pueblo. Y Mos de Norquermes no esta fuera de loor, pues aqui y en toda parte siruio a su Magestad con gran zelo y Christianidad. Y auiendo el Duque acabado de ordenar lo que a esta villa conuenia retiro el exercito de sobre ella, viniendo a esta retirada vna tempestad de aguas y vientos tan grandes, que si se estuiera el campo sitiado a Mons padeciera mucho trabaxo y el Artilleria, con que se batia estuiera, de arte

por el mucho lodo que en su lugar auia de auer que apenas fuera de seruicio, y en las trincheas forçosamente se auia de andar con el lodo hasta la rodilla que tal era el sitio por esta parte de la puerta de Bartemont. Pero sobre viniendo estas aguas abuen tiempo hazia el campo su via je la buelta de Malinas, y el Conde con sus gentes la buelta de Francia con su Ascolta, guardan dole lo capitulado. Y porque es justo que en cosas tan grandes se ven los ardidés y auisos vsados por muchos y muy grandes Capitanes hallá dose sitiados: a los quales imito el Conde de Na sao, haremos aqui vn breue discurso.

Discurso donde se muestra que en la necesidad de la guerra es bien publicar alguna nueua, con la qual se mantenga y se aumente el animo, y esperanza de los soldados.

Pareciendo imposible que vn Capitan por prudente que sea, pueda prouer a que sus gentes no incurran en alguna necesidad, ò por sí mismos o por sus enemigos, y para que consequente mente no caygan en aquel miedo que de la dicha necesidad se suele imprimir en los animos de los soldados parece que se a partido necesario

fario en tales tiempos picuer à aquellas cosas que sean conuenientes a mantener los animos y aumentar la esperanza como seria publicar buenas nuevas, y aun tambien las verisimiles, por tanto que ninguna cosa pueda dar esperanza á aquellos que estan puestos en alguna estrema necesidad ò euidente peligro como buenas nuevas o prontos auisos, y al contrario ninguna ay de mayor fuerza para abatir los animos de los que esperan como la fama de alguna mala nueva, y de esto tenemos exemplos así antiguos como modernos, y el de los antiguos es vno el de la legion de Cesar sitiada en Micina por Casio capitan general de Pompeo: la qual legion tenia tanto espanto por la perdida de treynta y cinco naues abraladas por el armada de Casio de lante de sus ojos, que tenia por facil la expugnacion de Micina. Pero llegando luego la nueva a los cercados de la jornada de Tefalia, y victoria del Cesar, nacio tanto animo en los Cesarianos que le perdio Casio capitan de Pompeo para acometerlos, y aunque el para si creye se ser aquella nueva finxida por los prefectos de Cesar conocio en los suyos tanto miedo que sintar el asalto, se retiró del cerco. Y entre los exemplos modernos tenemos el de la ciudad de
Florençia

Florençia: la qual estando sitiada por el campo del felicissimo Emperador Carlos quinto, y teniendola en mucho aprieto, siendo Francisco Carducho Gonfalomiero de Florentines, y no siendole posible encubrir las letras escritas a la señoria por Baltasar Carduchio su pariente Embaxador en Francia de su republica: por las quales letras el Baltasar auisaua el poco socorro que se podia esperar de aquel Reyno, hazia leer las letras por el Chanciller en el senado, de aquella manera que el juzgaua ser conueniente a mantener la esperança de aquel pueblo. Concluyó pues que en Micina aprouecho la buena nueua para librase del cerco, y en Florençia al contrario, dañaron las fingidas esperanças del Confaloniero, pues de ellas se le siguió a su republica la seruidumbre en que oy esta, assi que aunque estos auisos se antenidos por necessarios, no se ha de entender que siempre causan buenos efectos, antes digo que si en Florençia el Carducho con animo fiel, y digao del cargo que el tenia en la republica diera llanamente a entender las malas nueuas que de Frãcia tenia se le siguiera a aquella nobilissima republica vna perpetua felicidad, y assi por

Confaloniero es lo mismo q̄ Alferes mayor.

no declarar el carduchio la poca esperança q̄ de Francia tenia de señores, se ven sujetos y subditos Siendo pues el Conde de Nasao de animo grande, y succediendole todas sus cosas despues que en Mons se encerro, muy al contrario de sus desseos y disinios, con semejantes ardidés entretuvo aquella villa, como por lo de atras queda vista, y los animos de sus gentes, de tal manera que hasta el vltimo tranze se confervio, con tanta industria y prudencia militar que daua admiracion al mundo. Y a lo vltimo no siendo posible otra cosa, rindio su persona sus gentes, y la villa con tales pactos, que la villa quedo muy contenta del prudente gouierno del Conde de Nasao. Y pues a el, aunque vencido se le atribuye alguna gloria ferà justo darla a quien lleuo a la cumbre della, como es al prudentissimo Duque de Alua pues en esta guerra pudiendo auer bañado los campos en sangre, quiso dilatar el vencer y acabar la guerra con su prudencia, haziendo en esto compañía al gran Iulio Cesar.

Discurso donde se muestra como la victoria sin sangre es mas gloriosa que no la que fuere sangrienta.

Era costumbre de Julio Cesar dezir q̄ así como
 el buen medico pudiendo sanar la enfermedad y indisposicion con la dieta, no deue en nin-
 gan modo sanar la con el hierro. Y que así el
 buen Capitan aquellas guerras que pudiere vé-
 cer con el tiempo y maduro consejo no deue
 en ninguna manera vencerlas con la crueldad
 y fuerza de las armas, dexado aparte que entre
 todas las victorias sola la honra de aquellas que
 se alcançan sin sangre, es particular y propia del
 Capitan, pues de la gloria no tiene que partir ni
 con los soldados ni con los prinados. Capita-
 nes, como subcede en las victorias alcançadas
 con sangre, aunque no ayán sido por voluntad
 y Eleccion sino por sola fuerza de necesidad, y así
 el sabio Capitan ha de ante poner el vencer con
 el consejo al de la Espada, porque teniendo en el
 exercito el Capitan el lugar que tiene en el
 hombre la ração, y los soldados al contra-
 rio el lugar del apetito, a los vnos conuiene la
 prontitud en el desear vencer, no mirando que
 sea mas por vn camino que por otro. Pero a
 Capitan vencer, y solo sin sangre moderando y r-
 regiando las passiones, y deseos de los soldados,
 como haze la ração, moderando los deseos del
 apetito. Por tanto siendo propia la victoria sin
 sangre

sangre del Capitan, y teniendo en el exercito el
 lugar de la razon, y los Soldados el su desseo
 y apetito se concluye que la victoria sin san-
 grees mas gloriosa y mas noble que no la que
 fuere la guerra, por ser como son mas glorio-
 sos y mas nobles los actos de la razon que aque-
 llos del apetito, assi que el vencer sin sangre dio
 siempre al prudentissimo Duque de Alua la glo-
 ria q̄ del tal vencimiento se sigue mereciendola
 como propia.

*Capitulo XXXI Como auiedo se rendido la forti-
 sima villa de Mons de Henao, a los veyente y quatro
 de septiembre de mil y quinientos y setenta y dos
 años, se leuanto el campo y marchó labuelta
 de la villa de Malinas y la tomó.*

HAzia el Campo su viaje la buelta de Ma-
 linas con gran contentamiento y desseo de lle-
 gar a probar las manos con las gentes que el
 Principe dentro de aquella villa auia dexado. Y
 prosiguiendo en su camino, embio el Duque de
 vanguardia la caualleria ligera con vn buen nu-
 mero de arcabuzeros Españoles, para que toma-
 sentiento de la disposicion de los enemigos. Y ha-
 ziendo la caualleria su viaje llegaron a Malinas,
 donde hallarō tanto desuydo q̄ en los arrabales
 dela

de la villa se estauan los moradores dellos sin
defensa ni reparo, como si no tuuieron a quien
temer, y con esto dieron en ellos los cauallos, y
arcabuzeros tan de subito que los desventura
dos huyan a todas partes con mucha confusion
y espanto, los vnos dexando sus mugeres, los
otros sus hijos, y haziendas, por escapar las vi
das, aunq̄ para dezir verdad los nuestros no lle
uauan orden del Duque de Alua para ofender
ni matar los moradores de estos Arrabales, por
ser gentes sin genero de fuerça ni reparo, y assi
estan sujetos à amigos y enemigos pero al fin
a quel espanto repentino los hizo huyr a la villa,
desde la qual tiraron a los nuestros cõ mucha arti
lleria Y ala tarde quãdo llego el exercito, hallã
do los arrabales desembarazados, de camino se
entrarõ en ellos los Españoles, y la muestra q̄ los
enemigos desde la villa hazian porq̄ a fuera no
salieron, parecia de hombres determinados,
a defenderse o morir, porque al entrar de los ar
rabales, y tambien estando en ellos tiraron gran
numero de artilleria menuda, y abueltas de ella
mucha mosqueteria, y tanta arcabuzeria que no
parecia sino que llobian pelotas: pero todo este
estruendo de artilleria y arcabuzazos, fue sin da
ño de nuestra parte, porque muerto no le vuo

queriéndolo Dios así, y heridos muy pocos, y de
 estos arrabales que son los que estan ala puerta
 por dōde se sale para Amberes, fue la villa em-
 peçada a sitiarse, y como no fue posible sitiarse
 en vn pūto de todas partes, ordenarō de huyrse
 todos los forasteros, y cō ellos muchos de los na-
 turales: de la villa tomando este consejo; porque
 aunque en la villa passauan los forasteros de qua-
 tro mil soldados, les parecio que no se podrian
 defender, dexado a parte el no tener socorro
 humano, porque ya a este tiempo el Principe de
 Orange yua tal que no le podian esperar de el,
 y tras esto vn cosa en que ellos auian hecho
 muy gran fundamento les salio muy mal y era
 echar las aguas de ciertos canales alçandoles
 las esclusas y compuertas, y empantanar a Ma-
 linas de arte q̄ fuera inacesible. Pero aunq̄ ellos
 alçaron las esclusas corrieron las aguas azia
 Amberes, y Malinas quedo como sino las vuiran
 alçado, de manera q̄ como digo q̄ los enemi-
 gosteniã hecho su cōcierto de huyrse lo pusierō
 por la obra y hizierō su huyda cō tãto silencio q̄
 auia mas de dos oras q̄ auian dexado la villa y
 en el exercito no se sabia, porq̄ nunca tal se en-
 tendio dellos, porq̄ auiendo se los Españoles,
 atrinado hasta la mesma barba del foso pudiēdo

lo hazer con la obscuridad de la noche, veyan los soldados que estauan de centinela pasar por la muralla rondas y contra rondas muy grandes, y como se topauan los vnos con los otros se tocava las manos y por esto los Españoles juzgauan que se prometian alguna cosa mas honrada de lo que fue la huyda que hizieron, porque en ley de honra y de razon siendo como ellos eran tan bué numero de gente estauan obligados a guardar algunos golpes de artilleria, y tras esto rendir la villa con hôros pactos y no huyrse, dexando la tierra cō los miseros naturales ala misericordia de vn exercito q̄ venia bien necesitado y cō mucho desseo de reparar sus necesidades, y pasadesta manera que luego aquella noche vn poco antes q̄ viniese el dia empearô desde la muralla adar bozes diziêdo en español señores españoles misericordia que los enemigos son huydos, y junto cō esto tocauan con mucha tristeza vna trôpeta: pero los Españoles no lo creyan teniêdo por cierto que builsuan, y tras esto se vierô en la muralla algunas Cruces, y con ellas Clerigos, y Frayles, amanera de Procecion que no se descubriã mucho, y por tanto los Españoles creyan que aquello fuesse innencion de Luteranos, y que se auian

vesti-

vestido como Ecclesiasticos, por via de burla
 maldades muy vsadas entre luteranos, y por es-
 to les tirarõ algunos arcabuzazos, pero viendo
 que ellos perseverauã gritando ser huydos los
 enemigos se les respondió q̄ abriessen aquella
 puerta, y ellos dixeron q̄ era menester mucho es-
 pacio por estar toda tierra plenada. Y auiedose to-
 cado arma por todas partes, estaua todo el cãpo
 derremado al rededor dela misera Malinas, y aũ
 q̄ se sospechaua q̄ podia ser ardid lo que deziã en
 que erã huydos los enemigos, para q̄ el exercito
 se echara por los fosos, y alli hazer en ellos gran
 dissimo estrago, al fin cõ esta duda, porq̄ cosa cier-
 ta no la auia todos de rōdon se echarõ por los fo-
 sos siendo ya claro el dia, y en algunas partes esta-
 uan bien hōdos, y en todas friyosimos, y delos fo-
 sos se subio a la muralla, y assi se entro Malinas
 sin contradiciõ, y fue meritamēte saqueada, aunq̄
 el Duque holgara harto de escusarlo, pero no ef-
 tuuo en su mano, porq̄ quando lo vino a saber,
 ya el exercito estaua dētro: el qual gozo tres dias
 del despojo desta riquissima villa: aunq̄ en entrar
 la vuo mucha moderacion, no muriendo hōbre
 delos naturales de Malinas, y lo saqueado se lo
 boluian los soldados a vēder, lo q̄ valia diez por
 vno, y assi en pocos dias estuuo la villa tan ente-
 ra, como si tal cosa no huiera passado por ella.

ayudando a esto mucho que las haziédas muebles que algunos soldados llevaron por el rio en barcas y vendieron en Amberes, las tornaró a comprar los de Malinas a los que en Amberes las auian comprado de los soldados, y por los mismos precios q̄ ellos las auian auido, poniendo los de Amberes cedulones por todas partes de lo que cada vno tenia, poniendo en los cedulones sus nōbres, para q̄ por esta via se supiesse a quien auian de acudir. Fueron reseruados en el saco las Iglesias, monasterios y hospitales, pero no lo q̄ dentro auia escondido, t̄bien se reseruo la clerezia, y esto con t̄to zelo del Duque de Alua q̄ no vuo hombre que a lo eclesiastico llegasse. Y auiendo enriquezido en este saco muchos capitanes y ministros de su Magestad, solo don Gonçalo de Braquemont maese de campo del tercio de Flandes no quiso poner la mano en cosa que licitamente lo pudiera hazer como los demas, aprouechandose de cosas muy ricas, y as si anduuo siem pre en vn cavallo con el excelente Duque de Medina Celi, y cō el ilustrissimo dō Sancho su hijo, euitando no se hiziesen desordenes, y concertando a los soldades con los patrones. Y con este buen gouierno, sollicitud, y Christianidad del Duque de Medina Celi no vuo des concierto ni soldado que a desorden se desmandasse

dasse. Y passados tres dias que para Malinas fueron bien tristes: Salio el exercito de la villa, dexando en ella el Duque de Alua vna poca de guarnicion, y al capitan Erafo por gouernador. Hallaronse dentro muchos prisioneros que los de Malinas por aquellos caminos auia hecho, y entre ellos estaua en prision vn cauallero muy illustre, llamado Mos de Atiloi: el qual se auia perdido en el camino que va de Amberes a Bruselas, y siendo libre por la entrada del exercito hizo vna cosa harto liberal, y fue que el era prisionero de vn cauallero Aleman: el qual quando los enemigos se huyeron no pudo hazer otro tanto, porque estaua muy malo, y assi se quedo a ser prisionero del que lo auia sido suyo, que tales son los successos de la guerra: y el Aleman prometiendole mucha talla por su libertad, le dixo el Atiloi que estuuiesse de buen animo, y mirasse por su salud, que en en lo que tocaba a su libertad el se la prometia sin talla. Y auiendo hecho curar y regalar, estubo bueno, y con la salud cobro su libertad como monfieur de Atiloi se la prometio, embiandole a su casa a la buena ora, siendo suyo de derecho de guerra, y que le hazia talla de mas de diez mil escudos, y para que no que-

de el lector con deseo de saber que se hizieron los enemigos que desampararon a Malinas, es de saber que luego que el Duque de Alva tuuo auiso de su huyda, embio tras ellos mil caualllos, Pero como esto fue a tiempo que ellos llenauan mas de tres oras de ventaxa, no fue posible dar con ellos, porque auiedo ganado vn bosque se saluaron, y lostemaron la via de Alemania, y los otros por diuersos caminos pasaron a çu-fent y Holanda, y las dos villas que atras dixe Terramond la vna, y Haudenarda la otra, q̄ Principe mañosamente ocupo quando paso a el Mons. Luego sin contradicion fueron reduzidas, aunque Terremond fue saqueada por vnos Valones de la Coronelia del Coronel Mondragon contra la voluntad del Capitã Andrada que fue con ellos a reduzir la villa. Ya ora boluiendo al exercito que auia salido de Malinas hizo con el su camino don Fadriq̄ por orden del excelẽte Duque su padre la buelta de la villa de Maestrique, porque este era el viaje que auia hecho el Principe de Orange: pero quando don Fadrique llego ya el Principe estaua de todo punto deshecho, porque el se auia retirado, y sus gentes se fueron por diuersas partes a entrar en Holanda, Zelãda, y Guaterlanda, porque en todas es-

tas Iſlas tenia el Principe lo mejor y mas fuerte de ellas: Ecepto la Iſla de Dargus. Y auiendo por fuerça de hablar de eſta Iſla dexaremos a don Fadrique que con el exercito va haziendo empreſſas de grandifſima importancia como adelante veremos, ya los dos Duques en Nimega, villa del eſtado de Gueldres, pueſta a la ribera del famoſiſimo Rio, donde quedaron para eſtar cerca del exercito, y de alli dar orden a todo lo neceſſario.

Capitulo XXXII Como el Principe de Orange embio campo ſobre la Iſla y villa de Dargus.

ES la Iſla de Dargus vna de las mayores mas ricas y mas frutifera de todas las Iſlas de Zelanda, la qual eſta a doze leguas de Amberes, y para conſeruarla la, tuuo el Duque de Alua baſtantemente guarnecida, pero de otra parte el Principe de Orange viendo lo mucho que le importaua tener eſta Iſla en ſu poder, aſi por ſu riqueza y fertilidad, como por eſtar como he dicho a doze leguas de Amberes, y de ahi por ſu canal llegar haſta los muros de Amberes, y hazer en todas aquellas Coſtas, los

robos y incendios que el y sus gentes an siempre acostumbrado, y assi anduuo trazando aver la si pudiera por via de trato, como todo lo de mas que tenia. Pareciale al Principe que por tener los naturales de la Isla a su deuocion: excepto algunos pocos buenos que en el la via que podria auer efecto su intento: pero el Duque de Alua auiendo tenido auiso destas platicas le parecio embiar mas gente a la Isla, y por aqui asegurar la, y el Principe auiendo perdido la esperança de auer la como el pélaua se resoluió en embiar campo sobre ella y auer la por fuerça de armas. Hallauáse ya a este tiépo en la Isla las gétes siguientes, el Capitan Isidro Pacheco con su compañía que seria de duzientos y cinquenta Españoles, hallauanse tambien otros ciento y cinquenta, y estos eran de la compañía del Capitan Antonio de Guzman, y eran viscoños, sin otros cinquenta arcabuzeros del Capitan don Pero Gonçalez que venian a ser por todos quatrocientos y cinquenta Españoles, auia mas con ellos duzientos y cinquenta Valones soldados viejos, y el Isidro Pacheco era Governador de la Isla y gate de guerra que en ella se hallaua, y por la sospecha que siempre tuode que auia de ser sitiado, fortificaua la villa llamada Dargus, don

de el estaua reparando la como conuenia, y tras auerle algo fortificado, se auituallo todo loq̄ le fue posible, así de vituallas como de municiones de guerra, aunque artilleria nunca la tuuo que no le hizo poca falta. Hallaron se con el Pacheco ala defen sa de la villa el Capitan don Pedro Gonçalez con sus cinquenta arcabuzeros, y el Capitan don Fernãdo de Saauedra, y con tan valerosos compañeros estaua el Pacheco cõ animo de defenderse de qual quier potencia. Y el de Orange por otraparte yua juntando gentes municiones y artilleria, con resolucion de embiar campo como lo hizo, fue la suma de la gente que embio doze mil hombres, todos muy plaucos, porque eran la mayor parte de llos Fianceses y muchos Ingleses, y Escoceses, que los vnos y los otros auia muchos dias que andauan en Frãcia en la guerra Hizo el Principe Capitan General deste campo a Mos de Çarazo hombre bullicioso, y que le prometio de no dexar la Isla sin tener la villa en su poder, y así con este aparato partio de la Isla de Zelanda ha ziendo su nauegacion ala de Dargus que estadi fante della solas quatro eguas lleuando sus gentes en mas de cien Charruas q̄ cubrian todo el canal, y traya en ellas mucha y muy buena artille-

LIBRO.

ria : con la qual hizo a su partida de Zelanda vna hermosissima salua , y desta suerte auiendo se hecho a la vela con su tiempo y marea, lleugo a la costa de la isla de Dargus , y por diferentes partes toco arma para diuidir a los nuestros para poder el , con el grueso de la armada echar con menos estoruo gente en tierra . Pero Isidro Pacheco con la sollicitud posible acudia a todo con mucho valor, trauando con los enenigos sus escatamuzas , y haziendo mucho esfuerço para q̄ no tomassen tierra, Y despues de auerse peleado y trabaxado mucho, el enemigo salio cõ su intento, auiedo recebido harto daño al desembarcar, y de aqui entendio q̄ abria biẽ en estar las manos, y los Españoles retirandose a Dargus, empeñaron a ser sitiados, arimãdo seles Mos de Zaraqo con sus trincheas, las quales lleuo hasta el lugar q̄ le parecio conueniente para plantar el artilleria , que fue por la parte que Dargus tenia vnas muy hermosas salinas : pero durante el hazer los enenigos estas obras, salian los nuestros y les dauan malas manos, aunque de nuestra parte tambien se recebia algun daño, porque en la primera salida murio el Capitan Antonio de Guzman , y vn sobrino suyo, los quales fueron retirados a Dargus

Dargus donde muy honradamente fueron sepultados. Y este proprio dia y en la mesma escaramuza musio vn Sargento Valon de los del Coronel Christoual de Mondragon, el qual auia peleado valientissimamente, y los enemigos viendo que los nuestros les ofendian mucho con las salidas, dio orden el çaraço en sitiar la villa de todas partes para astorbar que los Españoles no saliesen, y assi los yua cada ora estrechando por la mucha gente que consigo truxo, hasta que dexo bien encerrados. Y auiendo hecho sus trincheas y cestones, les planto vna bateria por la parte de las salinas con diez cañones reforçados, sin otras seys pieças que tirauan alas defensas, corriendo con ellas todo el lienço de la bateria, y assi con vna furia infernal començo a batir la villa y con tanta priesa que al quarto dia de como empezaron a batir, que fue a seys de Agosto de mily quinienta sy setenta y dos, años vino vna puerta abaxo y con ella toda vna cortina: ecepto vn cauallero que el Pacheco auia alçado ala mano derecha de la bateria, y desde el se hizo siempre mucho daño al enemigo, y los nuestros trabajando mucho su exercio era fortificar se a priesa y pelear, pero por ser pocos cõ enfermedad des q̃

sobre vinieron, mayormente a los visos la fortificacion que hazian era de poco momento, y assi los Españoles tenian bien poca esperanza ni en los muros, por ser muy de uiles, ni en los fosos que no tenian agua. pero bien la tenian en sus fuertes braços. Y estando el negocio en este estado Mos de Zarazo quiso dar vn asalto a la villa. Y teniendo la bateria bien reconocida puso sus gentes a punto. Y vna mañana antes vna hora de amanecer les mando q̄ de encamisada arremetiessen a los muros, y el con ellos arremetieron todos juntos, auiendo primero disparado toda su artilleria, y derramandose todos por el lienço batido, empeçauan con grande animo a subir a lo alto por todas partes: Pero los nuestros pelearon con tanto valor por espacio de dos horas, que aunque los enemigos con mucho animo y perseverancia peleauan, alo vltimo fueron con mucho daño rebatidos, y de tal suerte que se retiraron con gran perdida, porque en este asalto fuerõ muertos y heridos mas de ochocientos hombres, y entre ellos seys principales capitanes, pelearon en la muralla con grande valor y animo, el Governador Pacheco, y los capitanes, don Pero Gonçalez, y don Fernando de Saau

dra

dra, y los Valones de su parte defendieron con grande animo vn pedaço del lienço batido, estando mezclados con ellos algunos pocos Españoles, anfi que de todas partes hallaron tan fuertes defensores que se vuieron de retirar, y de nuestra parte vuo algunos muertos y heridos, que los muertos no fueron seys, y los heridos no llegaron a quarenta, y entre los que murieron fue vn soldado llamado Guarin cauallero Catalan: el qual peleando animosamente en aquel cauallero que Isidro Pacheco auia alçado, fue herido y muerto de vn arcabuzazo. Peleo tambien en el asalto dando de si gran muestra Geronimo Lopez natural de Toledo: el qual estando en Ramua al principio deste cerco, vino a hallarse en Dargus por vn fiacaso que en Ramua le sucedio, y entro en esta isla con grandissimo riesgo, auendo passado el canal en vna barquilla por entre toda el armada del enemigo: los quales como le veyan pasar con libertad, creyan que era de los suyos y así paso hasta tomar tierra en la isla. Y estando toda ella ocupada por los enemigos, passo por entre ellos con el mismo ardid con que auia passado por entre su armada, y con su buen animo y diligencia, llego a la villa de Dargus, donde

donde fue bien recebido, por que dio auiso de lo que en Ramua passaua, que por estar los canales ocupados por el enemigo, auia dias q̄ no sabian los vnos de los otros, y finalmete boluiédo a los nuestrós q̄ rebatieron como vimos a los enemigos, peleando con tanto valor y animo, que sin duda se les dene mucho honra y gloria, pues cō solos sus braços sin minas ni artilleria ni otros ingenios ni artificios defendieron vnos muros deuiles, y que cauallos pudietā entrar por ellos que no estava menos llana que esto la bateria. Y Mos de Zeraço en este tiempo con gran sollicitud y cuydado, hizo retirar todos sus heridos, para que fuesen curados, y para mejor hazerlo los embio a Zelanda, dando auiso al Príncipe del estrado recebido en el asalto, y haziendole saber que el se quedaua poniendo a punto para dar otro: pero quando le quiso dar, huuo entre sus gentes muchas diferencias, porque cada vna de las naciones queria en este segūdo asalto llevar la vanguardia, dádo se la culpa los vnos a los otros del daño passado, auiedo entre ellos tan grandes contiendas, que Mos de Zeraço no los pudo aquietar, y assi determino de que no se diese el asalto, sino tentar por via de minas si era posible entrar la villa, y con esto empeça-

ion

ron luego a mirar, que pudiera este negocio ha-
zer mucho daño a los Españoles si no se tuuiera
auiso de que hazian las minas: el qual le dio vn
Gascon que muchos dias auia andado entre la
nacion Española. Y auiendo entendido el
Mos de Zazaço las platicas del Gascon con los
nuestros le ahorco. Pero el Pacheco por el auiso
que tuuo yua contraminando, y assi las minas
de los enemigos no uieron efecto. Ya en este
tiempo se yua padeciendo en Dargus alguna ne-
cessidad de comida, y los Españoles quádo quin-
ze, quando veynte se echauan la bateria abaxo.
Y cogiendo de sobre salto a los enemigos les tra-
yan con mucha rifa de todos, las ollas q̄ para si
auian adereçado, y a la buelta cō ellas les corta-
uan de los arboles los quartos de carne q̄ tenian
colgados en ellos, y con estos atreuimientos su-
plian algo de sus necessidades. Y viendo el Zata-
ço q̄ t̄ poco por minas hazia nada, estaua cō ani-
mo determinado de padecer en el cerco todo tra-
baxo, y assi boluio su p̄famiçto a sitiarnos, y es-
tarse quedo cō mucha p̄ciçcia y obstinaciõ haf-
ta tomarlos por hambre, haziendo su cuenta que
por este camino no se le podian escapar, por-
que siendo Dargus isla, y no pudiendo el Du-
que de Alua socorrerla por la excessiua fuerza

LIBRO.

que el Principe en la mar tenia. necessariamente la villa y la isla se auian de perder, y con esta resolucion se estaua quedo el enemigo. Era pues este negocio de tanta importancia que al Duque de Alua le daua mucho cuidado, lo vno por no perder la isla, y lo otro porque no se perdiessen dentro della tan buenos capitales y soldados, y assi con mucha instancia procuro socorrerlos. Mandando al coronel Mon Dragon caminasse a Amberes con su coronelia que eran dos mil Valones buenos soldados, y que en Amberes se embarcasse, y con todas sus fuerzas socorriessse a Dargus. Mandando tambien el Duque a Sancho de Auila que el por su parte fuesse por tierra con alguna gente y artilleria a dar calor al coronel: de manera que el embarco sus Valones en veynte y ocho nauios, lleuando en su capitana cien soldados Españoles, y con ellos al sargento mayor Saluatierra. Y Sancho de Auila salio por la parte de Flandes con otros cien arcabuzeros Españoles y dos quartos cañones para con ellos ofender desde el dique a algunos de los enemigos que estauan en el canal de Amberes cinco leguas por el rio abaxo, cerca de vn lugar llamado çatetim. Y haziendo los nuestros su viaje, el co-

ronel Mondragon por el rio, y Sancho de Auila por tierra, descubrio Mondragõ el armada del enemigo que eran cinquenta baxeles bien armados, y de estos cinquenta nauios se auia alcaço con veynte dellos. Pocos dias auia vn hombre llamado Hen Esteuen natural de Brosabe en la Isla de Cirquizea, y los nuestros por ser les la marea en contra, dieton fondo a vista de los enemigos distantes de ellos dos leguas: los quales quando los nuestros los descubrieron veniã afomando por vn punta que llaman de Algudia, que es en la Isla de Dargus, y venian muy en orden y con su marea en fauor, y assi cõ presteza se acercaron a los nuestros y se peleo de entrambas partes solo con el artilleria, sin que se llegase à aferrar, y Sãcho de Auila jugua con la suya desde el dique. Y siendo los enemigos tantos y cargando por todas partes porque se vinieron a juntar con ellos otros veynte nauios de Zelanda: y assi auiendo el Coronel Mondragõ peleado desde las diez de la mañana hasta ora de vísperas se retiro con perdida de dos nauios q̄ dieron en seco ala costa de Brabante junto a Lilo, y el vno era de Fauio Napolitano muy valiente Capitan y el otro de vn Español llamado Talabera hombre Platico en los Canales, y saluã

R dose

LIBRO

dose la gente destos dos nauios, los enemigos llegaron a ellos, y los pegaron fuego, y al retirar de *Mon Dragon*, le vinieron dando la carga hasta muy cerca de *Amberes*: pero sin hazerle ofensa ni daño. Y viendo *Sancho de Auila* que los nuestros se retirauan por el canal hizo el otro tanto por el dique, peleando con los enemigos que de su armada auian tomado tierra, y haziendo su retirada por mal recaudo de los artilleros, se le abarranco en el dique la pieza delantera, y assi le fue fuerza retirarse con la gente, y con los cauallos de la artilleria, dexando las dos piezas perdidas, porque de la armada le dauan gran bateria, y por tierra le seguian mas de mil arcabuzeros: pero al fin los vnos y los otros llegaron a *Amberes*, assi *Sancho de Auila* como *Mon dragon*, y el negocio de *Dargus* en toda parte se tenia por perdido: y por tanto instaua mucho el Duque de *Medina Celia* que se armasse con mas fuerza de lo que hasta alli se auia hecho, y que en todo caso se rompiesse el enemigo en el canal, y se socorriesse la Isla, pero aunque en el Duque auia este grãde animo, faltauan las fuerzas, y assi estauan los dos Duques muy confusos, y procurando de todas partes la via que mejor fue-

se para no perder la Isla. Vino al Duque de Alua estando en esta confusion vn hombre de mar de aquellos estados, llamado Plombart, y este con zelo de seruir a su Magestad, se ofrecio dedar auiso como la isla se socorriesse: por lo qual los Duques de Alua y de Medina Celi le gratificaron su buen animo y serui-
 cio. Y preguntandole el medio que se auia de tener. Respondio que el era hombre de mar y que tenia vn nauio suyo propio con que ganaua su vida. Y que auiendo el pasado algunas vezes por aquel canal, que esta entre la isla de Dargus y la tierra firme de Brabate, auia con la baxa mar quedado con su nauio en seco, y que el tenia por muy cierto que todo lo que duraua la menguante, que eran seys horas, quedaua el canal tan baxo, y con tan poca agua que se podria passar, durante la menguante, desde la tierra firme a la isla, aunque era menester mucha diligencia, por ser el camino que se auia de hazer por el canal de quatro leguas, y era menester passar antes que la mar boluiesse, porq̄ en caso que no se pasase asi, auia de boluer la mar, y anegar a los q̄ pasan. Y dixo mas q̄ auia en el camino del canal tres rios bien grandes, y que el vno dellos era

LIBRO.

el caudaloso escalda, y que pues el tenia reconocido, lo vno que era el menguar tanto el canal con la baxa mar, que era menester reconocer lo otro del fondo y corriente de los Rios, y que si fuesse posible vadearlos, sin falta el socorro se haria. Y auiendo oydo con admiracion a este hombre, dieron y tomaron sobre el negocio. Y a lo vltimo se resoluiéron los prudentes Duques en que se embiasse a reconocer el canal, dando cuydado deste negocio al Castellano de Amberes Sanchode Auila, y al coronel Christoual de Mondragon, y ellos embiaron a reconocer el canal, y los rios al plombart, y con el dos Españoles, el vno dellos llamado Ballexo sargento mayor del coronel Mõdragon. Y ellos entrando con baxa mar, por donde el Pombart guiaua, caminaron las dos leguas del canal, llevando el agua a la rodilla, y a la cinta, y de los tres rios passaron los dos con el agua hasta los pechos. Y con esto dixo Plombart que bié se podian boluer, porque lo dificultoso del canal eran aquellas dos leguas, y que pues auian hallado paso hasta alli, que lo otro sin falta era mas facil y de menos agua: lo qual fue al contrario, en lo que toco al rio que quedo por reconocer: pero per lo que Plomb-

bart dixo se boluieron a la tierra firme, y refirieron que auia paso.

Capitulo XXXIII. Como auiendo los reconocidos del canal referido que auia paso, se dispuso el Duque de Alua a socorrer la Isla, dando cargo de socorro al Coronel Mondragon, y al Capitán Iuan de Porres.

LVego como el Duque de Alua entendio q̄ el auiso del Plombart, era como el lo auia propuesto, ordeno el Duque al Coronel Mondragon que con su coronelia de Valones que eran diez y siete compañías, socorriese a Dargus por aquel canal. Y también le dio el Duque quinenitos Tudescos, q̄ los vnos y los otros serian dos mil y quinientos hombres, y para que fuesen mas contentos, quiso el Duque que fuesen algunos Españoles: los quales siempre lleuassen la vanguardia, lleuando consigo al Plombart que yua por guia, el qual lleuaua en vn basto largo vn sombrero quan alta el podia, y los Españoles junto a el, y luego los demas los siguiá. Escogio el Duque para esta tá dificultosa empresa al valeroso capitán Iuã de Porres natural de Madrid. el qual era Capitán de la fanteria

R 3

Española

Española del tercio de Flandes, mandádole fue a
 se a Amberes con su compañía y hiziese en aquel
 caso lo que de su persona se esperaba. Y obede-
 ciendo con gran contento camino la buelta de
 Amberes con su compañía, donde hallo al Co-
 ronel Mondragón apunto, y que le estava aguar-
 dando para ponerse en camino. Y luego aquel
 dia a ora de la Ave Maria salio la gente de Ambe-
 res, y camino toda la noche en que hizo camino
 de seys leguas que ya por ser entrado Octubre
 eran las noches algo largas: y al amanecer estuo
 la gente en vn casar llamado Bomecrique que
 quiere dezir tierra de muchas guindas como
 allí las ay este casar esta ala marina y empeçan-
 do la mar a menguar que como he dicho era
 al amener en comendando a Dios el nego-
 cio y la Virgen Maria nuestra señora, se arro-
 xaron al agua que estava harto fria lleuan-
 do los Españoles la vanguardia con su plonbart,
 como atras dixere, y assi se yua caminando con
 mucha alegria de todos q̄ no auia hombre q̄ su
 trabaxo tuuiese en nada, viendo las hōradissimas
 canas del Coronel Christoual de Mondragon cō
 el agua hasta la cinta, y con el lodo hasta la rodi-
 lla q̄ cansaua mucho mas q̄ el agua, y adonde es-
 te lodo dio mas estoruo fue al entrar y al salir
 de los

de los rios, porque era mucho y muy pegadizo
Dieron tambien gran fastidio infinitas conchas
que por auer se los soldados descalçado de pie y
de pierna lleuauan abiertas las plantas, y assi
con estos trabaxos se pasaron las dos leguas del
canal y los dos rios sin otros rios pequeños
y muy lodosos, y de aqui caminando adelante
se llego al paso por donde camina y corre el
rio escalda, que era lo que nose auia reconoci-
do por auerlo tenido por lo mas facil y por
menos peligroso, y era al contrario, porque
llegados a este rio, y viendole muy ancho
de gran corriente y de mucha profundidad
y el agua muy turbia hizo alto la gente, y vien-
dose todos en medio de aquel mar apie se mi-
rauan los vnos a los otros y sin hablarse esta-
uan del caso como atonitos: pero el Capitan
Iuan de Porres y su Alferes Charles de Cara-
bantes natural de Soria juzgando que aqui era
mas menester el animo que la antiguedad y
espanto que auia se hecharon con grandissi-
ma determinacion y valor ala agua, y con
ellos algunos caualletos y muy valientes sol-
dados de su compañia que fueron Ruy Diez de
Mendoza don Lã Puelles de Guzmã y Escobar
natural de Cordoua y otros, y a estos en vn pũto

figuio toda la compañia, y assi el Coronel Mondragon hizo animosamente con sus gentes lo mismo no queriendo los Valones y Tudescos, en esta ocasion ser vencidos de los Españoles en valor ni animo, y assi quebrantaren có su ofadiala corriente y braueza del rio, llegando el agua tan alta que en algunas partes se perdió pie y se moxo la poluora que los arcabuzeros lleuauan en sus tiascos, y toda la cuerda, que uiera hecho esto gran falta si el Coronel Mondragon no uiera dado orden a los Tudescos q̄ lleuassen en vnos saquillos mucha poluora y cuerda en lo alto de las picas, y assi no faltó cuerda ni poluora. Y luego como se vuo pasado este rio escalda se tubo por hecho el socorro, y con el miedo que se lleuaua de que no boluiese la mar antes que se tomase tierra en la Isla, vuo gran priessa en caminar. Vieronse en el medio deste mar dos torres muy altas y hermosas de donde se entiende auer sido aquel paso. y la Isla de Dargus tierra firme, y que el mar con sus tépestades anego aquella parte, dexando hecha Isla a Dargus, y como digo que se caminaua a priessa se hizo tanta diligencia que se vino a poner pie en la Isla alas dos de la tarde, auiedo empeçado a boluer la creciãte. Y estando cerca de
la Isla

la Iſla ſe embio a reconozér ſi la tierra adentro de tras de los diques, que ſon vnos reparos conq̄ ſe defienden de que no entre la mar, auia enemigos o no fueron los reconocedores el Alferéz Charles de Carabantes, y diez arcabuzeros Españoles. Y auiedo bien reconocido hizieron ſeñas para que el Capitan Porres paſaſſe adelante con ſu compañía, porque haſta auer reconocido ſe hizo alto. Y paſando el Capitan adelante fue ſeguido de los Alemanes y Valones, y ſin contradición ſe tomo tierra en la Iſla y luego ala ora ſe hizieron muchos fuegos, y la gente ſe calentó, y no faltó que comer mucho pan brote q̄ es vn pan moreno muy vſado en Flandes, y mucho queſo, y manteca, y carne ſalada en abundancia. Y Mondragon mando ſubir en vna torre q̄ eſtaua junto al dique donde tomaron tierra. Pero dentro de la mar vn trompeta, y que tocaſe a priella para que los Españoles lo oyeren en Dargus: pero la villa eſtaua dos leguas y media mas adelante, y aſi no oyeron nada. Y aquel meſmo dia ſe paſo haſta vn lugar llamado Gruniq̄ vna legua adelante, y en el vuo mucho q̄ comer, y los enemigos eſtauan en el ſitio legua y media adelante de aqui, y aſi ellos como los Mellicños eſtaua eſpantados y llenos de admiraciõ:

de fuerte que Mos de Carazo tomó por partido retirarse, y aquella misma noche estando los nuestros en Grunike empezaron los enemigos a retirar su mejor artilleria y sus impedimentos, y los Españoles cercados en Dargus, viendo en el campo del enemigo tanto rumor citauan marauillados sin saber que fuesse la causa. Pero luego ala alua la supieron, porque el Coronel Mondragon se debanto de Grunike, y en su orden empezó a caminar la buelta del enemigo llevando la vanguardia el Capitan Iuan de Porres con su compañía de Españoles y con el Sargento mayor Francisco de Saluatierra que se halló en este socorro con quarenta soldados Españoles del Castillo de Amberes, hallaronse tambien en esta vanguardia, cien Valones muy escogidos Arcabuzeros, de manera que caminando Iuan de Porres algo apresurado, yua casi media legua delante de Mondragon, y en el camino tuuo nueva que el enemigo se retiraua apriesa, y así empezó a marchar con pasos muy largos por la mucha gana que lleuaua de pelear, y al fin llego a los enemigos a buen tiempo. Y luego empezó a escaramuzar con ellos, y pasando vn canalete que entra en la villa de Dargus, con el agua a los pechos se acercó a los

enemi-

enemigos, y cerrando con su compañía rompio valerosamente vn gran golpe dellos matando y heriendo muchos, y ganandoles tres piezas de artilleria, la qual vanamente pensauan defender y en ella propia hizo pedaços avn Capitan, el Sargento mayor Saluatierra que era el que estaua ala defensa de aquella artilleria. Y a este tiempo auian ya salido los Españoles de Dargus, arrojandose por la bateria abaxo y todos a vn tiempo los Españoles, y Valones, arremetieron avn reducto que los enemigos auian hecho y fortificado en la Cabeça ò muelle para mas a su salvo embarcarse, porque no hazia sino recogerse al reducto, y los vnos se embarcauan, y los otros tirauan a furia: pero arremetioseles aqui harto denodamente, siendo el Capitan Iuã de Portes el primero que con grande animo les entro dentro y con el toda su compañía haziendo pedaços quantos en el Reducto estauã que obstinadamente peleauan creyendo defenderle: pero no pudiendo sufrir la furia de los nuestros empearon ahuyr por todas partes, y estos eran echos pedaços por los soldados y otros se hechauã ala mar donde miserablemente se ahogauã, porq̃ este dia vno poca misericordia no per-

no perdonando a hōbre los soldados de Dargus, fuerō los muertos y ahogados mas de dos mil y quinientos hombres, y fueran muchos mas, sino se embarcaran a gran priesa en muchos bateles que Mos de Zaraqo desde su armada les embiaua, y assi fue socorrida Dargus estando siempre fuera de toda esperança, facilitando Dios las cosas quando son para su seruicio, por muy impolsibles que parezcan. Y auiendo acabado con los enemigos, entraron los del socorro a holgar se en la villa, dōde fueron bien recebidos, y los vnos con los otros estuuieron con mucho contentamiento hasta diez dias, y al cabo dellos boluieron el coronel Mon dragon, y el capitan Iuan de porres a la villa de Amberes de donde auian salido, pudiendolo hazer, porque los enemigos luego despues del socorro, desampararō los canales, dexando libres los passos. Tuuose este socorro por cosa de admiracion por auer aleuado con tanta gloria vna empresa, que leyda con alguna consideracion se hallara llena de grandissimas dificultades, pues si no passauan el canal antes que la mar boluiesse a crecer, se auia de anegar, y quando bien passaran como Dios fue seruido que pasassen, si los enemigos quan
do

do ellos llegaron cerca de de tierra, se pusierã quinientos arcabuzeros a defenderles la entrada de la Iſla, vuiera mucha dificultad en entrar la, mayormente que la mar empeçaua a boluer, y los nueſtros corrieran mucho riefgo ſin falta. Y dexado todo eſto a parte, pues los enemigos eran doze mil hombres, y los nueſtros dos mil y ſietecientos pudieran dexar en el ſitio de Dargus quatro mil hombres, y con los ocho mil ſalir a dar la batalla a Mon dragon, y probar ventura. Aſſi q̄ todas eſtas coſas eran para los nueſtros difíciles, y caſi impoſibles de vécer pero Dios les dio el paſaje de mar, facil y ſeguro, y ni mas ni menos la entrada de la Iſla. Y aſſi los enemigos turbados y ciegos ſe reſoluieron en huyr, y no aguardar a hõbres q̄ con tan grande animo auian vencido tantos y tan euidentes peligros. Hallaronſe en eſte famoſo ſocorro algunos Eſpañoles que a caſo eſtauã en Amberes que no fueron diez, y entre ellos Iuan Bazquez, Orejon cauallero de Auila: el qual valoroſamente peleando gano vna vandera, haſiendolo pedaços en el reduto al Alferrez que la defendia Alcançoſe eſta milagroſa victoria a quatro de Octubre, de mil y quinientos y ſenta y dos años, y tan ſin ſangre de nueſtra parte

LIBRO.

que no huuo veynte heridos y muertos. Fueron solos tres vn Valon, vn atambor, y vn Español. Y por auer sucedido en esta ocasiõ deste socorro vna cosa notable, y de mucho exemplo me ha parecido no passarla en silencio, y es que quando la compañía del Capitán porres, fue a juntarse con Mon Dragon, para este efecto del socorro salio del Castillo de Amberes, y tan tarde que era hora de cerrar el castillo, y en saliendo que la compañía salio, cerraron el Castillo, y auiendose acertado a quedar dentro dos Soldados de la misma compañía, llamado el vno Don Garcia de Mendoza, y el otro Hernando de San Martin, y conociendo que se auia de juzgar dellos que de industria se auian quedado por no yr a hallarse en ocasion de tanto riesgo. Fueron a pedir al Teniente del Castillo les abriessse, para que ellos pudiessen yr donde yua su compañía: pero con el Teniente no huuo orden de que lo hiziesse. Y así ellos en amaneciendo filieron luego como se abio el Castillo, y por la posta fueron derechos al passo dõde lagente auia entrado en el canal. Y preguntando a los payfanos si auian por alli entrado los Españoles, y respondiendoles q̄ si se entraron ellos

ellos dos solos cō la menguante sin saber a que mano auian de tomar, ni que camino auian de tener, y dio se le Dios tal (ayudando a su buen zelo) que llegaron a la isla con grandissima admiracion de toda su compaña, auiendo cumplido con lo que deuia a sus honras, y aun hecho mas al parecer que los que ya auian pasado, porque ellos lleuaron guia, y eran muchos, y don Garcia de Mendocça, y Hernando de San Martin, eran dos solos sin compaña sin guia, y sin saber el suceso de los suyos, ansí q̄ parece que mas entraron a morir que a otra cosa. Tanto es lo que puede el zelo de la hōra en los animos generosos. Y dexando aora al capitán Isidro Pacheco En la isla y villa que con tanto valor ha defendido. Bolueremos al exercito: el qual con tan gran capitán como el excelente don Fadrique de Toledo va haziendo empresas de grandissima importancia. Y para que no se nos quede cosa que de memoria digna sea, trataremos aora de lo que a trasto que: diziendo q̄ en Francia se casaua Mos de Vandoma cō Madama Margarita, hija del Rey Henrique segūdo, y de Carlos noueno carissima hermana y assi es de saber q̄ para q̄ este casamiento viese efecto, fue menester que Mos de Vandoma

se vuisse primero reduzido a la santissima Iglesia Apostolica Catholica Romana, porque el auiendo sido instruydo en la maldita secta de los huguenotes, auia muchos dias q̄ andaua apartado de la Iglesia, y aun era Capitan y cabeza de los herejes de Francia: pero arrepenido de sus yerros y culpas, escriuio vna carta al Sumo Pontifice, que traduzida del Frances en Español dize así.

Copia de la carta que Mos de Vandoma escriuio a nuestro muy santo padre Gregorio XIII. para reunirse a la sanctissima Iglesia Apostolica y Catholica Romana.

SANTISSIMO padre, la esperança que yo tengo de la paternal aficion que siempre tiene vuestra beatitud como vicario de Dios en la tierra a sus hijos: aunque por algun tiempo apartados de nuestra madre la sancta Iglesia Apostolica Romana, que arrepintiendose y reduziendose, seran benignamente recogidos, y recibidos, ha de tal manera vencido la duda que yo podia tener de la justa seueridad de vuestra Sanctidad, que despues de auer sido consolado por el Rey Christianissimo, y por mi Señora la Reyna

Reyna, y persuadido de Monsieur el Cardenal de Borbon mi tio, y de mi Primo el señor Duque de Monpensier, yo he tomado finalmente resolucion que Vuestra Sanctidad reconociendo me por vno de los suyos por las primeras marcas q yo tengo recebidas en la Yglesia: en la Fe de la qual he sido Bautizado y no imputando me la instruccion que despues me ha sido dada, no siendo en mi, atento ami poca edad poder hazer juyzio ò Eleccion. Vuestra Sanctidad no dexera de me abrir los braços de su Indulgencia, recibiendo la confesion desta mi penitencia reduccion y obediencia, como yo la he protestado aqui en Paris en la presencia del Nuncio de Vuestra Sãctidad, y assi le suplico humildemente me reciba en la Sancta Yglesia: de la qual yo reconozco ser Vuestra Sãctidad Pastor y Cabeça, y de aqui adelante me tenga por su muy humilde y deuoto hijo como lo suplico a Vuestra Sãctidad, ala qual espero dar muy presto solemne submissiõ ygual ala de los Reyes mis predecesores, por persona espresã que yo he deliberrado embiar a Vuestra Sãctidad, quãdo le fuere agradable como lo entendera por este gentil hombre que de presente despacha el dicho señor Cardenal de Borbon mi tio, assi para este escto

como para suplicar a vuestra Sanctidad de mi parte, que aprobádo el casamiento, con el qual el Rey me haze merced, casandome con madama Margarita su hermana. Vuestra Sanctidad nos de y otorgue por la afinidad que ay entre nos, la dispensacion que sera necessaria, con tal absolució, que nos y nuestra posteridad quedemos descargados con Dios y vuestra Sãctidad. La qual sanctissimo padre suplico al Criador la quiera conseruar y mantener largos años, para el bien y gouierno de su sancta Yglesia. De Paris a los tres de Octubre de mil y quiniētos años.

DESCRIVIO a su Sanctidad otra carta juntamente con esta, el principe de Condè suplicando a su beatitud le reciba en el gremio de la sanctissima Yglesia y le perdone sus hieptos passados, y el auer andado apartado de la Fee catholica.

Visto pues, por la beatitud de nuestro muy santo Padre, q̄ la conuersion del peccador es a Dios nuestro Señor muy agradable y accepta. Cōcedio a estos Principes la gracia y indulgencia que con instancia, (auiendo confessado sus culpas y pecados) pedian, y con humildad suplicauan, y assi el casamiento de entre Mos de Vando.

doma y Madama Margarita, vno efecto cō grã-
 difsimo contentamiento del summo Põuifice, y
 del christianissimo Rey Carlos, assi por ver buel-
 cosa la Iglesia estos dos Señores como, per q̃ me-
 diante su reducciõ esperauan q̃ toda la Francia se
 tornia en paz, reduciendose ala Yglesia los he-
 gues della. Y por no ser para este lugar lo q̃ de-
 de casamiento y reducciõ de Vandoma ha resul-
 tado, dexaremos el cuydado dello a quien escri-
 niere las guerras y varios successos de aquellos
 miseros reynos: Y assi prosseguiremos, boluien-
 do al exercito Español.

Capitulo. XXXIII. Como don Fadrique de To-
 ledo, passando el famosissimo Rin, entro con el cam-
 po de su Magestad en el estado de Zúfent
 y le rindio por fuerza de
 armas.

AVIENDO don Fadriq̃ de Toledo passa-
 do el Rin cō el exercito, caminò con ella
 buelta del condado de çufent, dõde estauã el
 des todas las villas y castillos de importancia de
 aq̃le estado: y a la primera empresa fucio sobre la
 villa d̃ çufet, como villa capital y en quie los de
 mas teniã puesta la mira. Y acercãdose el cãpo,
 S 2 A esta

a esta villa les embiò don Fadrique a pedir se rindiessen y que en su Magestad hallarian toda clemencia: pero la villa y gente de guerra no lo quisieron hazer y assi conuino llegar el cãpo a la villa. Y tras esto se les torço a pedir se rindiessen. Y a esto respondieron que no auia que tratar en rendir la villa, diziendo que su volũtad era defender la o morir dentro. Y auiendo entendido don Fadrique q̃ su mala resoluciõ mando se les arrimase el artilleria, y assi con mucha presteza por la sollicitud de Mosde la Crasonera Capitan General de la artilleria, fueron plantados catorze coñones reforçados a vna puerta harto fuerte con vn rebelin. Y luego empeço çufent, a ser batida, y luego como vino la noche, la mayor parte soldados de la guarnicion se huyeron, y quedando la villa muy aslegida por la huyda de sus gentes se determinaron con mal consejo a defender los muros los Burgeses cõ vnos pocos de soldados que les quedarõ. Y los nuestros otto dia por la mañana sin saber que los enemigos eran huydos, llegandose a vna casa que esta uia muy cerca de la puerta que se batia se espantaron en ver que de la muralla no los tirauan porque el dia de antes auian estado en la propia casa y les auian tirado mucho, y por esto empezaron

peçaron a sospechar que los enemigos se querian rendir ò eran huydos, y asì con esta sospecha pasaron desta casa azia la puerta de la villa y notirando les pasaron el foso que estaua helado tocando arma. Y asì siguiendo a estos Españoles que no eran treynta todo el campo, arremetieron a çufent y los Burgeses y vnos pocos de soldados forasteros que con ellos estauan dando vna carga a los nuestros desampararon la muralla y se retiraron los vnos alas Yglesias y los otros a otras partes, y asì fue entrada çufent, sin contradiccion, y a estos que en las Yglesias hallaron no se les hizo mal ninguno porque ellos pedian misericordia con humildad. Y auiendo entrado todo el campo e npeçaron a saquear la villa contra la voluntad de don Fadriç y asì no duro el saço quatro oras, mandando don Fadrique con vn vando saliesen fuera todas las Váderas, y que no quedase hombre dentro çopena de la vida, y como se mãdo asì se hizo. Y los que antes de entrar la villa se auian huydo mandò don Fadrique fuesen seguidos por la caualleria, y caminando a mucha priesa los caballos dieron con ellos, y queriendo los hazer pedaços porque se pusieron en defenfa se rindieron, y todos fueron a horcados, que erã

mas de quatrocientos hombres, y lo merecieron muy bien, porque todos estos eran de los que en la villa de Mons se auian rendido, y se auia capitulado con ellos que no fivirian al de Orange en vnaño. Luego tras la presa desta villa se rindio todo lo demas de aquel condado, siendo los primeros que vinieron a hazer esto campy y Esbol. Fue herido al entrar de çufent el capitán Baltasar Franco de vn arcabuzaze encima de la rodilla. Lleuo tambien vna pieça que dela villa vino las dos manos a vn soldado principal y valiente llamado Mexia, y vuo algunos heridos que en todos no fueron cinquenta. Y boluiendo al saco desta villa, es de saber que en lo poco que los nuestros e fivieron dentro se auian algunos soldados hecho hazer cedula de los Burgeses, obligandose porellas cada vno como se concertaua, y segun la hazienda q̄ tenia, y assi auia muchas cedulas destas de a mil tallares, de a ochocientos, y de a quinientos: las quales hazian de miedo, porque no los saqueassen: Pero como el saco auia sido contra la voluntad de don Fadrique. Mando a los dela villa que no compliessen las cedulas, y aunque desta orden peso a los soldados a la villa, vino muy bien, porque la suma destas cedulas era grandissima, y assi

los

los burgeses no las pagaron, teniendo en mucho la merced que con tanta Christiandad don Fadrique les hizo, auiendo tambien otra consideracion, y fue que con el sacro de Malinas los soldados auian quedado bien reparados. Y aoro cō este de çufent si se saqueara como ellos querian quedaran ricos, y fuera posible que muchos dexaran el seruicio de su Magestad: lo qual conuenia. Y auiendo el campo salido fuera por el vando quedō guarnicion de Alemanes en la villa, y por gouernador della Christoual Bazquez hombre de valor y seruicio. Y auiendose ganado çufent a los veynte y cinco de Noniembre de mil y quinientos y setenta y dos años. Partio luego el cāpo la buelta de otra villa llamada Nerda. Y luego que el cāpo llego cerca desta villa se tuuo cō ella el termino que son las demas, pidiendole se rindiese. Y a esto respondieron ser su voluntad defenderse, respuesta de biē poco consejo, y aun temeraria, por q̄ Nerda era vna villa muy flaca, y aunque tenia gruesa guarnicion, no era posible de tenerse. Y vista su obstinaciō acabo de llegar el campo a ella. Y estando los nuestros en sus arrabales tiraron y hirieron algunos, aunque pocos. Y en vn punto mudaron de consejo, y se quisieron rendir,

Pero esto fue ya tan tarde que no vno lugar por estar los nuestros hablando con ellos por vn por rigo, y assi entraron por ela gran furia haziendo mucho estrago, y de tal manera que hizieron pedagos a todos quantos estauan dentro. Y tras esto la saquearon y tras el sacó fue la misera Nerda abrasada, no quedando ladrillo sobre ladrillo el qual incendio fue sentido con mucho dolor de don Fadrique, y si se supiera quien le puso no pagara con menos que con la vida. Y auiedo inquirido todo lo posible de donde salio el fuego no vno orden de saberlo sino que ello fue a caso, y como aquellos son tiempos tan tristes y lleños de tanta desventura y que no ay nadie que no mire mas por la vida que por la hazienda, de aqui viene el no auer quien acuda a apagar los tales incendios, y assi pasando adelante aruynan toda cosa. Y auiendo acabado con la villa de Nerde, yltimo de Nouiembre del mismo año de mil y quinientos y setenta y dos, camino el Campo la buelta de Holanda.

Capitulo XXXV. Como el Campo camino la buelta de Holanda, y para auer de entrar en ella fue menester ganar vn fuerte, y paso forçoso llamado Asperandan, por se la discrecion del fuerte, y como se gano contra la

opinion de muchos que le tenian por inacessible e inespugnable.

A Viendo sucedido las cosas de la tierra firme con tan prosperos successos, se determino con el consejo del Duque de Alua, y de don Fadrique su hijo que con el campo se entrasse en Holanda, teniêdo por cosa muy cierta que siendo aquella prouincia la mayor parte della habitada por mercadantes y gentes no vsados a la guerra, que luego como viesse dentro vn campo tan victorioso, no abria villa que no se rindiesse, pareciendo traer esto mucha apariencia por las rotas que don Fernando de Toledo les auia dado, y particularmente con las que les auia dado con la compania de don Rodrigo capata, y con la de don Francisco de Bargas, assi q̄ por estos respectos, el campo boluio las vâderas azia aquella fortissima prouincia, creyendo tener en ella fin tan dichoso como lo auia sido el de la tierra firme, pero aqui la poco constâte fortuna desamparo al Duque de Alua, y a don Fadrique de Toledo su hijo, aparejandoles tantos y tan grandes trabaxos quanto jamas en nuestros tiempos se han padecido, pero todo causado que assi lo quiso, antes que por poco conse-

jo o falta de valor. Y assi despues de la destruy-
cion de la misera Nerda, auiendo el cãpotoma
do vn poco de reposo partio para la Holanda
por Diziembre, y por sus jornadas q̄ fueron cin-
co. Llego ala muy infine y Catolica villa de
nuestra Dama villa Capital de aquella provincia.
Era este desta villa el paso por dõde en la Holan-
da se auia de entrar, y bien de los Holandeses q̄
esta villa estaua firme en el seruicio de su Ma-
gestad, acordaron de fortificar vn camino por
otro nõbre diq̄, por el qual el campo auia de pa-
sar despues de auer pasado por nuestra Dama, y
era la disposicion deste camino tal que con po-
co trabaxo se podia hazer fuerte y aun inexpu-
nable porque el es vn Dique no mas ancho de
quanto dos carros pudiesen pasar ala par, y
a sus dos lados tenia dos lagas tan profundos
que nauegan por ellos Nauios de alto bor-
do: demanera queno llevando nauios los que
auia de acometerle era por estos lados tã fuerte
que no auia orden ni via de entrar los, y quan-
do se llevaran nauios los echatan a fondo con
su artilleria pues por otra parte siendo la estre-
chura del camino tal como è dicho queda muy
claro se resta vna grã fuerza, y para hazella ma-
yor cortaron, el Dique, del fuerte que del vno y
el otro

el otro lago que a los dos lados tenia, entravan las aguas por lo cortado, haziendo vn profundissimo fozso, y para seruicio del fuerte: hizierõ en la cortadura vn puente leuadiço: y esto tenian a la frente por donde el campo caminana para ellos, y detras de este puente pusieron sus cesterones y entre ellos mucha artilleria, y a sus espaldas le fortificaron con otro fozso como el de la frente. Así que considerado el fuerte: parece que los que lo que le auian de acometer por el dique ya mas a morir que a otro efecto, por que vista la angostura del dique y su gran fozso, con lo que auian cortado, y tanta artilleria en passo tan estrecho, era cosa temeraria atremeterlos: Pues aun no estando contentos con esta fortificacion, hizierõ por el largo de los dos lados del dique q̄ cayan a los dos lados vna muy fuerte trinchea, a manera de muralla: y tras estas fortificaciones estauan dentro mil escogidos soldados, y vna villa llamada *Hirten*, para socorrer los que no estauã del fuerte mas q̄ media legua. Así q̄ bien entendidas las fortificaciones, se juzgara el fuerte por inexpugnable: Pues auiendo ya el campo pasado de *Nostradama*, y dexadola a sus espaldas, era forçoso para entrar e *Holãda* ganar este fuerte: por q̄ de otra manera no se podia hazer.

hazer la entrada. Y estado ya el Campo muy cerca del fuerte embio don Fadrique a reconocerle al Capitan don Rodrigo capata tan conocido y temido en la Holanda. Y haziendo el don Rodrigo lo que se le ordeno, camino para el fuerte con su espada y rodela, y con tal animo y denuedo que parecia que el solo se le auia de ganar, de manera que por reconocer bien se arribo tanto que los enemigos le tiraron muchos moxquetazos, y abuelas dellos vn esmerilazo, el qual le lleuo el braço yzquierdo del codo para abaxo. Pero ya tiempo que auia reconocido y con su braço menos, y buen semblante se retiro, y hizo a don Fadrique entera relacion de la disposicion del fuerte. Pesea todo el Campo mucho de la desgracia de don Rodrigo por ser de todos muy bien quisto, y tambien por la falta que en tal ocasion su persona auia de hazer. Y boluiendo al fuerte que forçoso se auia de ganar o dar la buelta para atras, luego ala ora mouio don Fadrique la buelta del, con determinacion resoluta de auéturarlo todo y ganarle, y asi dio ordẽ a Julian Romero Maese de Campo del tercio de Sicilia, que con quatrocientos arcabuzeros Españoles caminase, y que llegase al fuerte y reconociese el an. mo. de los enemigos, camino Julian

lian muy aquejado y brauo, diziendo yo les ganareoy el fuerte, y assi se entio por el vno de los dos lagos que era el de la mano derecha como se viene de nostra Dama, a Asperandan porque los lagos estauan tan helados que se pudo muy bien hazer Liego pues el Maeſe de campo Iulian muy cerca y pareciole Asperandan que assi se llama el fuerte è inaceſible, pero ordeno a los arcabuzeros tirasen a los enemigos prouocãdoles a que saliesen a escaramuzar, auiedo hecho vn discurso en el secreto de ſu animo y era que ſi los enemigos ſalian que el cerraria con ellos de suerte que los haria boluer mas q̄ de paſo, y el y los nueſtros dandoles la carga entrarian a ſus bueltas en el fuerte de modo que la ſalida de los enemigos auia de ſer para moſtrar a los nueſtros por donde les auia de acometer y entrar, y prouocandolos de nueſtra parte vna y otra vez a la escaramaza, ellos ſalieron del fuerte vn buen numero, y aſſi de todas partes ſe empearõlos arcabuzeros, y hauiendose escaramuzado vn poco, y diziendo el Maeſe de Campo a ellos, ſeñores que nueſtros ſon, cerro con ellos con tanto animo que no pudiendo ſufrir la ſugia de tan poderoso y fuerte enemigo yuieron de boluer las eſpaldas, y dando en ellos

el vale

el valeroso Iulian les entro el fuerte haziendo
 en los enemigos grande estrago: entrando tras
 ellos por vnos tablones que les seruian de puen-
 tes porque como el lago estaua helado para ha-
 zer foso a su fuerte andauan de dia y de noche
 muchos gastadores picando el yelo, y assi con
 su continuo trabaxo tenian foso, y los tablones
 eran para entrar y salir por ellos. Ayudo mucho
 a facilitar esta empresa don Gonçalode Braque
 mont maese de campo del tercio de Flandes, por
 que el auiendo caminado por el dique adelante
 por orden de don Fadrique con duzientos arca-
 buzeros, y cien moxquetes hizo muestra de aco-
 meter los enemigos por la frente del fuerte dō
 de estaua su artilleria, y assi los enemigos tuie-
 ron diuisas sus fuerças, estādo los vnos a la par-
 te por do fueron acometidos por Iulian, y los
 otros a la parte por donde el Braquemont hi-
 zo semblante de acometer. Y viendose los mala-
 uenturados entrados cosa que jamas ellos pen-
 saron, huyan a todas partes, quedando muert-
 os en el dique mas de duzientos hombres, y de
 los Españoles vno algunos heridos y muerto
 q̄ todos no fueron treynta, y entre los q̄ murie-
 ron fue vno Iuan de Ibarra cauallero muy va-
 liente, assi que este fuerte que al juyzio de mu-
 chos

chos era tenido por inexpugnable, se gano tan sin sangre por el valor y prudencia del macede de campo, lulian, y del muy valeroso don Gonçalo de Braquemont. Salieron los de Harlen a socorrer el fuerte. Pero cerrando con ellos Don Gonçalo de Braquemont los hizo retirar, y assi de todas partes recibieron daño y afienta.

Capitulo XXXVI. Como despues de la presa del fuerte de Asperandan, embio don Fadrique a ganar los arrabales de Harlen villa rebelde para sitiarla. Y como los enemigos auiendo perdido este fuerte de Asperandan intentaron fortificarse en el dique de Vireque para quitar el paso al campo.

TRas este tan buen principio como si e ganar el fuerte de Asperandam se siguieron los trabaxos y calamidades que presto veremos, porque luego a la hora se dispuso don Fadrique a sitiar la Villa de Harlen: la qual estava media legua adelante de este fuerte. Y para dar principio a la empresa, embio luego a la

ala ora quinientos arcabuzeros para que gana-
 sen vn hospital llamado San Lazaro cō mu-
 chas casas que en aquel contorno estauan que
 eran vnos grandes Arrabales, para aloxar en
 ellos la parte del campo que alli vuisse de que-
 dar, y desde alli empezó a sitiar a Harlen. Y ha-
 ziendo don Diego de Catapaxallo que se le or-
 deno porque el fue por cabeça de esta arcabuze-
 ria en vn punto gano el hospital y los arrabales,
 y hallo el campo su aloxamiento hecho como
 lo pudiera hallaren la mayor paz del mundo, y
 aunque los enemigos salieron a escaramuzar
 luego los encerraron en la villa, y aun estuuo el
 negocio a pique de entrarles a sus bueltas sino
 dexaran caer a buen tiempo su castillo. Y bol-
 uiendo a los Arrabales ya ganados por los nues-
 tros, parece que los de la villa de Harlen se vuie-
 ron con el exercito con mucha humanidad, por
 que estando ellos dispuestos a defenderse pudie-
 ran auer quemado todos aquellos Arrabales, y
 dar muy mal Inuierno a los q̄ en ellos se campa-
 rō dexado los ala Luna, aunque no se ha de enten-
 der se dexaron de preuenir inorantemente
 antes por parecerles que el fuerte de Asperan-
 dan no era posible ganarsele: y con esta con-
 fiança no solo dexaron as casas en pie: pero infi-
 nitos

nitos ganados por aquellas compañías vi-
 niendo estas dos cosas bien a proposito los
 arrabales para estar debaxo de cubierta todo lo
 que duro el invierno: y los ganados para aba-
 stecer el campo por muchos dias abundante-
 mente. Fueron las cosas que en este sitio passa-
 ron tan grandes que desseo dexar al lector sa-
 risfecho y en nada confuso. Y para dar princi-
 pio a este largo y trabajoso sitio: Es de saber,
 que toda la Holáda es tierra muy baxa y anega-
 diça, y por este respecto todos los malos de
 Flandes, aunque sintieron mucho que el cam-
 po ganase el fuerte de Asperandan, estauan
 por otra parte muy contentos de ver el exerci-
 to dentro de vna provincia tan fuerte de si-
 tio como lo es la Holanda, y que en toda ella
 no auia villa ni castillo, ni aun palmo de tier-
 ra que no estuuiesse por el enemigo, excepto
 la villa de Nostradama con el fuerte de As-
 perandan, que era tener vn camino solo por
 donde al exercito le auia de venir lo necessa-
 rio: y para quitar este passo al campo hizieron
 grande esfuergo los enemigos para hazer vn
 fuerte en el dique de Utreque, que era hazer-
 le entre las villas de Utreque y de Nostra-
 dama que era passo forçoso. Y fortificandose

guardar el paso, para que los nuestros viniendo de Brabante y Vtreque no pudiessen passar a Nostradama: y si esto les saliera hecho como ellos lo intentauan, fuera el campo sitiado, porq̄ no pudiendo los nuestros llegar a Nostradama no se podia passar al fuerte de Asperandan ni al campo. Pero siendo este negocio de tanta importancia, ordeno don Fadrique a Mos de Norquermes (cauallero Valon) fuesse a pelear con los enemigos, ya echarlos del sitio que empeçauan a fortificar, que eradon de se juntaua el diq̄ y camino de Vtreque con el dique, y camino de Nerda. Y para este efecto, lleuo Norquermes dos mil hombres, los mil y seyscientos Alemanes y Valones, y la resta que eran quatrocientos fueron Españoles todos arcabuzeros. Y llegando Mos de Norquermes a los enemigos, que estauan vna legua adelante de la villa de Nostradama, empeço a escaramuzar con ellos, de arte que se conoçia bien la ventaja que nuestros arcabuzeros les hazian: Pero aunque cayan dellos muchos muertos y heridos, toda via con obstinacion peleauan, como hombres que creyan sin falta salir con su intento. Y estando el Norquermes peleando con mucho valor y animo, y que sin falta el

enemi-

enemigo se retirara, dexando la fortificacion, vino a los nuestros vn socorro no esperado, y fueron dos mil gastadores, que venian de Brabant a entrar en Holanda, a seruir en el campo de su Magestad. Y estándose peleando cō los enemigos, los gastadores asomaron por el dique de Utreque, y como los enemigos reconocieron golpe de gente, y vian que resplandecian mucho, empezaron a perder el animo, y juntamente a huyr, creyendo que era gente que venia a socorrer a los nuestros: lo qual se les confirmo por el resplandor que dauan las palas y açadones que los gastadores trayan en sus ombros, que esto era lo que resplandecia, y los enemigos creyeron que fuesen armas: de manera que ellos se huyeron, quedando muertos docientos hombres, sin que de nuestra parte vuisse veynte heridos, y con esto Mos de Norquermes dio la buelta al campo, mandando retirar los heridos, y particularmente tuuo cuydado de Diego de Vargas natural de Alua, y con Maldonado natural de Lama: porque el Vargas yua con dos arcabuzos, y el Maldonado con tres. Y auiendo los hecho Norquermes curar: luego como guardecieron los hizo auentajar del duque de Alua,

LIBRO.

por auerse portado en esta ocafion, donde fue ron heridos valerosamente. Y aora boluendo a lo que comunmente dezian los malos de Flandes, y por lo que eftauan contentos era por la fuerça del fitio de la Holanda, y afsi dezian: q̄ antiguamente fe auia perdido Iulio Cefar con guelfo exercito en aquella prouincia y que a fi auia de fuceder a los Eſpañoles, y fobre eſto difcantauan a plazer. Y bien confideradas las fuerças del enemigo y fitio de Holanda, parecia no ſer vanas ſus eſperanças.

Capitulo. XXXVII. De la deſcripcion de la villa de Harlen, y como fue ſitiada y batida, y como ſe le rompio vn ſocorro que el Principe de Orange embiaua con Mos de Lume.

ES la villa de Harlen vna de las mas nobles y ricas de la Holanda; y toda ella cerca da de vn muro de ladrillo, fortificacion antigua, y ſu poblacion es antes prolongada que en quadro, y mas fuerte de fitio que de muralla, y tiene dos liencos de ſus muros muy diſpuestos a ſer batidos, es el vno, por la parte q̄ don Fadrique la batio: como adeláte diremos: y el otro es, por

de vn bosque que esta frente a frente del lienço que fue batido por todo lo demas, è finacible, porque por la vna parte que es azia vnas montañetas de arena es todo praderias llenas de muchas y muy profundas zanjas de agua, dõ de es imposible plantar artilleria. Y por la otra parte de la villa, que es a la frôte destas montañetas de arena, tiene dos rios que la defienden, juntamente con otras muchas aguas que salen de los dos rios. Y entendido su sitio, la empeçaremos a cercar. Aloxo se don Fadrique en vn castillo a tiro de arcabuz de Harlem junto al hospital de san Lazaro, y la corte en las casas al castillo mas cercanas, los Españoles se aloxaron con vna buena parte de Tudescos en aquellos arrabales que atras dixè, que los enemigos se dexaron en pie. Y por esta parte tenían los nuestros a su frente dos puettas de la villa, la vna llamada Cruysport, que quiere dezir la puerta de la Cruz, y esta era puerta principal y con vn rebelliny mira al Norte. Adelante desta estava otra en la misma cortina q̄llamauan la puerta de san Iuan y encorporado con ella vn torre en de ladrillo. Y a la parte de las montañetas de arena se aloxaron muchos Valones, y los vnos eran de la coronelia de Mos

LIBRO.

de capres, y los otros de vn regimiento del Cõde de Rus, y estos tenian su frente vna puerta llamada Ceilport, porque esta puerta està junto a vn monestrio de mōjas, q̄ se llama Ceilport. Y esta puerta mira al Poniente, y a la parte que diximos que auia vn bosque estuieron los Alemanes de la coronelia del varon de Franisberg cõ otra parte de los Valones del Conde de Rus y junto con ellos otra coronelia de Valones del varon Deliques cauallero de antiquissima nobleza, y estos Valones y Alemanes del bosque tuieron a su frente vna puerta, llamada de Grothout port, que quiere dezir la puerta de la gruesa madera, y esta mira al media dia. Si guese tras esta otra puerta que llaman de Clanhout port. que quiere dezir la puerta de la leña menuda, y esta es pequeña, la otra tras esta se llama Scalier, vic port, y llamase asì porque se sale por ella a vna aldea deste nombre. Luego tras esta ay otra puerta que se llama spar vou verport, porque salen por ella a vn pueblo que se llama spar vou ver, y esta puerta mira al Levante: de modo que nos queda aora por sitiar desde la puerta de la gruesa madera hasta el quartel de los Españoles y Tudescos: los quales se aloxaron cerca de san Lazaro junto al alo-

xamiento

zamiento de Don Fadrique, y en esta distancia se incluyen los dos Rios que diximos que entran en la villa, y junto al vno que era el mas pequeño: el qual se llama (sperenber, que quiere dezir Rio que viene de Asperandan. Estuuo el Capitan Don Diego de Carabaxal con su compañía en vn Molino de viento, y en vna casilla que estaua a la Ribera del Rio, y tan cercano a la Villa, que estaua a menos de tiro de Arcabuz. Y por esta parte basto esto, supliendo al poco numero de gente el valor del Capitan, el otro Rio era mayor, y de mucha importancia, y este se llama de Baert que quiere dezir camino o passo de agua, y para auer de sitiár, este Rio era menester ganar a los de Harlem vn fuerte que junto a el tenian, y no teniéndole aun en mucha defenfa se les gano con facilidad, porque como vieron que se yua sobre ellos lo desampararõ y de nuestra parte se puso en el vna cõpañia de Valones con su Capitan: el qual era Español. Estaua este fuerte como è dicho, no enteran ète puesto en defenfa, y muy cercano a Harlem, y tan apartado de nuestras gentes, que con dificultad podia ser socorrido si los enemigos salian

LIBRO.

para tornarla a ganar : y era cosa cierta que lo auian de tentar, por venirles el fuerte muy a pelo, lo vno para tener sus ganados en los prados que entre el y la villa estauan, y lo otro, para tener el paso del rio desembaraçado para entrar y salir por el en la villa, y poder tener comunicacion con su armada que la tenia el Principe en vn canal, de donde este rio venia, a media legua de Harlé: Y por todo esto los Valones que quedaron a la guardia del fuerte abominauan del: dando a entender que si los de Harlé salian y ellos se ponian a defenderle, q̄ auian de ser hechos pedagos antes que socorridos: Y por otra parte les parecia, ser cosa de poco valor retirarse siendo acometidos: pero al fin saliendo a ellos los enemigos desampararon el fuerte sin hazer defensa, q̄ como media hora la hizieran don Fadrique los socorriera: y assi retirandose estos Valones, el fuerte quedo en poder de los enemigos, y la disculpa que el capitan dio, fue dezir: que los Valones desampararon a el y al fuerte, y que no bastaron ruegos ni amenazas para hazerlos detener, y no bastando el solo a defender el fuerte que se vuo de retirar tambien como ellos. Y con todo esto mando don Fadrique, que al capitan cortassen la cabeça, y

Ayuntamiento de Madrid

que

que se despidieffen aquellos Valones: Pero el capitan hizo grande informacion de sus serui-
cios passidos, y de que en esta occasiõ del fuer-
te hizo con valor lo que deuia, quedandose so-
lo en el fuerte, y llamando por sus nombres a
los mas principales de los Valones para que
boluieffen por sus honras y a morir en el fuer-
te o defenderle. Y no bastando con ellos ningun-
a cosa, al fin vuo de retirarse. Demanera que
con su buena informacion fue perdonado, y los
Valones despedidos sin otro castigo, porque tã-
bien ellos allegaron que tenian el socorro lexos
y que auiendo de perder el fuerte, fue mejor
consejo retirarse, y al fin, como quiera que ello
sea: los enemigos quedaron con el, y asì que-
do Harlen por allí sin ser sitiada, que libre-
mente entrauan y salian en la villa: Entraron
tambien en Holanda con el campo algunos ca-
uallos ligeros y arcabuzeros a cauallo. Y esta
caualleria se alexo a legua y media de Har-
len, camino de Alquemar, (villa tambien re-
belde) en vn buen casar que se llamaua Ber-
dique, y todo esto dispuesto en este orden
se le plantò a la villa vna bateria por aque-
lla parte del quartel de los Españoles a la puer-
ta llamada Cruisport: (que como dixè tenia

LIBRO.

vn rebelin , y sin esto fossos grandísimos y de mucha agua: y esta bateria tambien llegaua a la puerta de sant Iuan , que estaua en la misma cortina. Era pues la intencion de don Fadrique de Toledo muy de Christiano, y con honestos medios procuro se rindiese la villa a su Magestad, y reduzirla sana y salua. Pero no auiendo orden con los que a su defensa estauan , fue necesario plantarles la bateria, lo qual se hizo cō mucha presteza , por la mucha solitud de Mos de la Era sonera. Era pues el intento de don Fadrique batir el rebelin de la puerta y ganarle , para desde alli rendir la villa sin arruynarla ni saquearla, y auerse con ella con toda humanidad y clemencia, y con estos tan prudentes medios atraer a la Holanda a su Magestad, pues era cosa cierta que estaua toda aquella prouincia a la mira del successo de Harlem. Pero estandose los enemigos en su obstinacion se yua batiendo el rebelin a toda furia , siendo las piezas con que se batia diez y seys cañones reforçados. y entre ellos vnas muy hermosas piezas llamadas las moxcas de abanas , y estas eran seys : y estando batiendo vino nueua de que Mos de Lume venia a socorrer la villa con cinco mil hom-

bres todos buenos soldados Alemanes y Franceses: y siendo la nueua del socorro cierta, salio a recibir a Mos de Lume don Fadrique de Toledo, llevando consigo mil y quinientos hombres, los mil arcabuceros todos Españoles, y los quinientos Alemanes y Valones, sin llevar ni cauallos ni artilleria. Y con esta gente fue abiertamente a pelear con Mos de Lume, y caminando don Fadrique bien apressurado, vnos cauallos que a caso yuan aqui (que no eran seys) se adelantaron, y estos descubrieron el enemigo, el qual marchaua con dos esquadrones, trayendo en ellos dos mil y seyscientas picas bié guarnecidas con sus mágas, en que auia dos mil arcabuzeros y sin estos traya otros quinientos sueltos, y con ellos venia Mos de Lume en la banguardia. Y luego a la hora mado don Fadrique q saliesse el capitán Perea Portugues de naciō y valētissimo soldado, y q lleuasse cōsigo docientos arcabuzeros y q con ellos empeçasse a escaramuçar con el enemigo, y el Perea camino cō sus dozētos arcabuzeros todos españoles. Y antes q se empeçasse la escaramuça vuo algunos soldados q a la delhilada se querian pasar adelante, y el capitán Perea los detuvo: pero con todo esto Domin-

go Lopez Nauarro con buen animo se passa ua adelante, y a esto el capitán le hizo detener diziendole, pues como señor Nauarro, yendo yo aqui, quiriendo el capitán Perca dezir que adonde el yua ninguno auia de passar primero que la pelear. Y a este tiempo como se yuan acercando al enemigo, se empeço a trauar la escaramuza, y con mucho valor los nuestros rebatían los enemigos. Y viendo don Fadrique que ya la escaramuza era empeçada camino a hallarse en ella, y con su llegada auiendo lleuado consigo otros duzientos arcabuzeres, cerro con los vnos y los otros con el enemigo, y en vn punto los hizo retirar hasta sus esquadrones. Y cargando a este tiempo los demas que auian quedado atras los rompieron, aunque las picas se rehizieron, y del sitio donde fuerón rotos, que era como vn valle, se subieron a lo alto de vn camino Real muy ancho, y por este camino se yuan poco a poco retirando y peleando, aunque su arcabuzeria muy desordenada y confusa, y aqui les hizo a los nuestros falta no auer lleuado caualleria. Y en este camino torno don Fadrique a cerrar con ellos, y cō tanto impetu que fueron de todo punto puestos en desorden y rotos, huyendo a todas partes

tes que todo estaua por ellos, y assi tuuieron muchas guaridas, pero con todo esto les degollarõ dos mil hombres, y de nuestra parte vno cinquẽtã soldados heridos, y muertos fueron seys, y entre ellos fue vno Gomez perez de Antiaga capitán del tercio de Napoles, cuya muerte sintio mucho don Fadrique, porque era valentissimo soldado. Pelearon muchos soldados valerosamente en este renquentro, señalandose mucho con grã cuydado de la salud de don Fadrique, por auer andado siempre muy entre los enemigos, mandando con mucha prudencia, y peleando valerosamente, y al fin aunque rotos, huuo algunos que hazian muy gallarda resistencia. Y siguiendo don Fernando de Velasco, y el sargento Diego Ortiz de Angulo dos Alferезes Tudescos, q̃ con sus vanderas yuan bolando: los quales boluendo las cabeças atras, vieron que eran seguidos por dos Españoles. Y luego a la hora sin hechar palo adelante tendieron sus vanderas en tierra, y se pusieron de pies sobre ellas, y poniendo ^{de mano} a sus espadas boluieron las caras al dō Fernando, y al Ortiz de Angulo, y como vnos leones los aguardaron. Y ellos passando adelante llegaron al puesto don con soberuia sus enemigos los aguardauan, y alli pelearon los quatro,

auiendo bien menester apretar los puños los Españoles, porque los Tudescos eran muy valientes y animosos: pero al fin cerrando con ellos a esto cada los hizieron pedaços en combate particular. Y despues de la victoria, que fue a los quinze de Diziembre, de mil y quinientos y setenta y dos años, se boluio don Fadrique a Harlem a profeguir su cerco, y no del todo contento por auer se le escapado Mos de Lume capitan general de los enemigos.

Capitulo XXXVIII Como don Fadrique de Toledo profiguio la bateria del rebellin, y le dio vn asalto, y no auendolo ganado, batio todo vn liengo, y dio otro asalto a los muros y lo que deste segundi asalto resulto.

LVego que don Fadrique vuo roto a Mos de Lume, trato por todos los medios posibles, que la villa se rindiesse, diziendoles q̄ si se pensauan de fender cō el socorro de Mos de Lume q̄ ya aquel socorro era perdido. Pero ellos respondieron q̄ se estauan en su primera determinaciō: la qual era defender la villa. Era pues la gente q̄ dentro se hallaua mucha y muy platica, porq̄ los forasteros passauan de quatro mil soldados

foldados, sin los que de Harlen tomauan armas, que eran otros tantos, numero bastante a defenderse de qualquier potencia por excessiua q̄ fuera, y assi estauan tan soberuios q̄ no temian a todo el mundo. Y passando la bateria del rebellin adelante, se empeço a dar orden en hazer vn puente semejante a los que se hizieron sobre la villa de Mons de Henao: pero como el intento de don Fadrique era ganar el Rebellin por los respectos que hemos dicho. Mando que el puente fuesse tan estrecho que no pudiesen passar por el mas que dos soldados a la fila, pareciendole q̄ si el puente se hazia mas ancho, cargarian tantos soldados que se entraria la villa por fuerça, y se saquearia con perpetua ruyna de los moradores della. Y por euitar estos daños, y los demas que sobreuienen en las tierras, que son entradas por fuerça se hizo el puente en tal forma como hemos dicho, juntandose a estos respectos el querer Don Fadrique vsar con los de esta Villa de mucha moderacion para por este camino dar animo a las demas Villas rebeldes, de que tuuiesen esperança que con ellos si se rindiesen se vsaria de clemencia, y humanidad. Y estando ya al parecer el Rebellin
bien

bien batido. Mando don Fadrique al Capitan don Francisco de Bargas que con su compañia de Españoles echasse aquel puente en el foso, y por el arremetiesse al rebellin, y le ganasse, y que no dexasse de ninguna manera pasar los soldados adelante, y que el que no quitiesse obedecer, le echasse la espada por el cuerpo. Y assi por esta via entendia don Fadrique conseguir lo que tanto deseaba, por ser tan en seruicio de su Magestad. Y estando las trincheas con la guardia ordinaria, se toco arma y se disparo toda nuestra artilleria contra los muros de Harlem, para estoruar a los enemigos que libremente no se pudiesen a la defensa. Y assi en vn punto asio del puente el capitan don Francisco, y con el los soldados de su compañia, y llevandole acuestas caminaron con el la buelta del foso, del cubietto desde la planta del pie hasta la cabeza. Y los enemigos viendo que el puente se les yua a echar, estuieron a la defensa, tirando infinitos arcabuzos, y con ellos mataron y hirieron muchos de los que el puente lleuauan, no perdiendo los Españoles el animo, antes pasando adelante, llegaron a echarle en el foso. Y luego a la hora arremetieron con grande impetu al rebellin. Pero como los de las trincheas

vieron que se arremetia a la tierra, cargo tanta multitud de soldados sobre el puente, que no pudiendo sustentar tan grandissima carga, se fue a lo fondo, y ahogandose vnos, y siendo heridos otros de las murallas, se hizo vn grande estrago en los Españoles, y se hiziera mayor si Mos de la Era sonera no hiziera disparar a los muros toda el artilleria, para que los enemigos no pudiesen tan a su salvo offender a los nuestros. Pero con todo esto, fueron muertos, ahogados, y heridos dozientos soldados: y entre los muertos fueron Lama Alferes del capitan Baldes, Astoilla Alferes del capitan don Gaspar de Virea: y el capitan Lucas de Espila y su Alferes, y el Alferes Iuan de Cepeda salio herido con dos arcabuzazos, y don Pedro de Benauides Alferes de don Diego de Carauajal con otro arcabuzazo, y el capitan don Francisco de Vargas fue herido de otro. Y entre los muertos tambien quedo el Alferes del capitan Garci Suarez, y don Iuan de Alarcon soldado muy valiente. Y los de Harlen quedaron tan contentos q̄ con mucha grita burlauan de todo el campo: lo qual no hizieran si el puente fuera para sufrir lo que cargo sobre el, assi que el buen suceso de los enemigos, fue, por ser el puente tã e

trecho, y no porque ellos con valor rebatiesen a los nuestros, dauan la culpa de esta desgracia los soldados al ingeniero, diziendo, que como auia hecho puente de tal angostura: ya esto respondia, que a el se le ordeno que no le hiziesse mas ancho; y ello era assi por los respectos que atras quedan entendidos. Era este ingeniero de nacion Ytaliano, llamado el capitán Bartolome, hombre valiente y tan ingenioso que era de los mejores de su tiempo: Luego tras este assalto los de Harlen se fortificauan a gran priessa, y el Principe les embiaua cada dia mas y mas gentes por aquel rio que ellos tenian por tan suyo, y por el echauan de la villa todos los heridos y enfermos para que fuesen mejor curados, y para no tener ellos a que acudir mas que a su fortificacion y defensa. A don Fadrique por otra parte le atormentaua el animo, de que la villa tuuiesse el passo del rio libre: pero no siendo las gentes con que el se hallaua en el exercito tantos que se pudiesse cercar vna villa tã grande: no fue posible cercarles por todas partes el passo, y assi se resoluo a batirles todo aquel lienço que de el rebelin se estendia hasta la puerra y torreon de san Iuã, el qual tambien fue batido: Y batiendose a mucha fu-

ria, vino todo el lienço a baxo, y assi parecia que se les podia dar assalto y entrarlos: Pero ellos se auian fortificado por la parte de dentro con tanta industria que podian en su fortificacion esperar a todo el mundo. Y auiendo a este tiempo llegado al campo el coronel Robles coronel de veynte compañías de Valones, aunque no vino su coronelia, y el truxo consigo docientos escogidos soldados: Y luego como lleugo que era a tiempo que los muros estauan abiertos, pedía y suplicaua a don Fadrique se diese el assalto a la tierra, pareciendole, que con sus docientos Valones, y el con ellos, con su grande animo auian sin falta de entrarla. Y tambien este assalto era en todo el campo muy deseado: y auiendo se de dar, embiò don Fadrique a reconocer la bateria y reconocida se empeço a poner la gente en orden para acometer los muros, aunque vno vna cosa de grandissimo daño, y fue que lo que los enemigos auian por dentro fortificado, que era vna palizada y vnos tablados no fue posible reconocerlo, no por falta de los reconocedores, sino porq̄ la disposicion de la muralla era tal q̄ no pudo de ninguna manera ser descubierta la fortificacion, por tener delante della vnos trincherones y mu-

LIBRO

cha tierra: demanera que otro dia al amanecer, que fue a los ocho de Enero de mil y quinientos y setenta y tres años. Toda la infanteria Española estuu de encamisada en las trincheas y al coronel Robles se le ordeno arremetieffe por lo parte del torre on de san Iuan, que como despues parecio, era a quella parte la mas flaca, y al rebellin y todo lo demas del lienço que era largo de mas de ochenta pasos, auian de arremeter los Españoles lleuando laanguardia don Rodrigo de Toledo por vna parte con su tercio de Napoles, y por la otra don Fernando de Toledo con su tercio de Lombardia, y de retaguardia los tercios de Sicilia y Flandes. Y estando los Españoles en las trincheas, todo el exercito estuu en esquadron, pero separados en sus quarteles. Y tambien vino de Berdique la caualleria, y los vnos y los otros hizian espaldas, assegurando la campaña. Y a este tiempo, que ya el dia esclarecia, los Españoles arrebataron sus puentes y a Curueñarrasa los lleuaron, hasta echarlos en los fossos. Por lo qual recibieron grauißimo daño, porque de las murallas tirauan muchos arcabuzazos, sin que viese tiro perdido, y assi cayan vnos muertos y

otros heridos; y con estas de suenturas que eran grandísimas, y que a los mas valientes causaran el panto, pero ellos passando con grandísima constancia de animo adelante, echaron sus puentes en los fossos; y dada la señal, en aquel punto del assalto arremetieron de todas partes, dando muestra de grandísimo valor y animo, y con tan grandes capitanes como lleuauan de vanguardia se peleaua valientemente, y el golpe de gente de los enemigos despues de auer rato peleado se retiro a su nueva fortificacion, quedando muchos arcabuzeros en los trincherones, que estauan en la muralla batida. Es pues de entender que esta nueva fortificacion, no tenia la perfeccion que despues tuuo (como adelante veremos): y con todo esto era fortissima. Y estando los nuestros en lo alto de la muralla, auiendo echado della a viua fuerza a los enemigos, vieron con sus ojos lo que de nuevo estaua fortificado. que eran vnos tablados a manera de estacada todos terrapienados y llenos de troneras, y detras dellas infinita arcabuzeria, y sin esto, vn escuadron de quatro mil picas, con sus mangas en gran concierto, y de los primeros que a lo alto subieron, fue

LIBRO.

vno el maese de campo don Rodrigo de Toledo, y fue grauemente herido de vn arcabuzazo, y junto con el subio el capitan Perea valentissimo hombre, al qual los enemigos cogieron con vn garfio de yerro de muchos que para este effecto tenian puestos en vnas altas mas largas que picas, y se le llevaron viuo alla dentro. Y tambien subio de los primeros vn soldado muy animoso y valiente llamado don Alonso Muñoz, y no dudo estando en lo alto de la muralla de arrojarse dentro de Harlen, que auia de cayda mas de tres estados, y en vn punto fue el muy animoso Español hecho pedaços, y como todos los demas que a lo alto subieron reconocieron la fortificacion juzgaron ser cosa mas que loca querer entrar por alli la villa, y peleando se empezaron a retirar, y el coronel Robles con sus valientes Valones auian arremezido por el torreon de san Iuan, y con mucho valor echando a los enemigos de la defensa, llegaron a lo alto del muro: Pero es menester que se entienda que lo que los enemigos por la parte de dentro auian fortificado no se estendia hasta este torreon de san Iuan:

pero.

peró tenían en esta parte algunos reparos y trincheruelas. Y assi estando en lo alto, el coronel Robles peleando con sus Valores animosamente, y los enemigos creyendo que eran Españoles se empeçauan a retirar, diziendo los Españoles son dentro: Pero acudiendo aquí vn capitán Tudesco hombre muy platico y valiente, y reconociendo en el habito y la lengua que no eran Españoles, empeço con grande animo a reprimir la retirada de los suyos, y tocando arma les vino mucho socorro, y los vnos y los otros con impetu grandissimo arremetieron con los Valones, de tal suerte, que despues de auer peleado valerosamente a lo vltimo fueron rebatidos, y como esto fue a tiempo que los Españoles se retirauan con mucho daño de su parte no los pudieron socorrer, y assi los vnos y los otros recibieren muy grande estrago; porque de los Valones fueron muertos, heridos, y ahogados en el fosso mas de ciento y de los Españoles fueron tantos que pasaron de trecientos muertos y heridos y con esta gran perdida se vvieron de retirar, reputando aquesta retirada a mucha prudencia, porque los de Harlen eran mas a la defensa

de sus muros de lo que era a los nuestros a la ex-
pugnación dellos; y sin esto estar como esta-
van tan fortificados que todos quantos se arro-
jarán dentro se perderían, y fueran hechos pe-
daços. Y al fin con la retirada quedaron muy
contentos aquellos enemigos de Dios, y al
Capitan Perea que auian cogido con el Gar-
fio, despues de auerle preguntado algunas co-
sas que a su proposito dellos hazian: pero
el no auiendo hablado palabra le hizieron pe-
daços.

Dixeron despues deste infelice afecho los ene-
migos estas palabras:

No nosotros no hemos hecho poco animosos
y valientes Españoles en rebatirlos de nuestros
muros: pero bien hemos hecho vna hazaña
granissima, y esta ha sido auer aguardado
que nos arremetiesen hombres que con tan
grande animo y osadia descubiertos desde la
planta, hasta la cabeza nos vinieron a echar sus
puentes en nuestros fosos.

Y verdaderamente ellos tuvieron razon en
dezir esto, porque considerado aquel trance, no
solo era de manifesto y grandissimo peligro,
pero de todo punto temerario, porque pa-
ra echar aquellos puentes le auia de hazer con

tan-

tantas trincheas que llegaron hasta los fosos cubiertos los que las lleuaron.

Y voluendo a concluir con el asalto, no deuemos olvidar a Don Fernando de Toledo: el qual peleo con tanto valor, quanto de su grande animo se esperaua, aunque anduuo en buelto en grandísimos peligros, porque la parte de la cortina por donde arremetio, que era a la mano derecha de la bateria, estaua toda minada, y volando los enemigos sus minas se volaron muchos soldados, siédo vnos muertos y otros mal heridos y aporreados, saluandose don Fernando de entre estas minas milagrosamente: de manera que con tan aduersos successos no fue posible otra cosa sino hazer la retirada, quedando los fosos llenos de muertos, y Don Fadrique de Toledo con tanto descontentamiento y tristeza, que parecia sentir el follo las desuertas de todos, y con su grandeza de animo estaua en las trincheas, y animando a vnos, y a otros, regajando hazia officio de valeroso Capitan y piadoso compañero: de manera que con nuestra perdida quedaron los enemigos con mucha gloria. Auydo mucho a la retirada de los nuestros Mos de

la Erafona y su tiniente mos de la Mota: por-
 que con el artilleria, dando sus cargas a tiem-
 pos conuinentes offendian mucho a los ene-
 migos, y no osandose por esto descubrir en
 los muros, los nuestros se retiraron con me-
 nos peligro, aunque vuo muchos heridos que
 estauan tan maltratados que se quedauan entre
 los muertos. Y auiendo arremetido dos muy
 valientes soldados naturales de Guadalaxara, y
 ambos hermanos, el vno llamado Iuan de Zu-
 ñiga, y el otro Hernando de Abalos. Sucedió
 que en el asalto fue herido el Iuan de Zuñiga
 de vn arcabuzazo, y maltratado delas minas,
 de tal manera q̄no se pudo retirar: pero el her-
 mano Hernando de Abalos, despues de auerse
 acabado el pelear, anduuo por todas las trin-
 cheas buscádo y preguntádo por el hermano
 y no hallandole, ni dádole nadie razón del, se de-
 termino con animo grande a passar el puente
 y buscar el hermano; y si fuesse muerto reti-
 rarle, y darle sepultura conuiente, y si es-
 tuuiesse herido, traerle donde fuesse curado,
 y con su gran determinacion passo el ani-
 moso Hernando de Abalos el puente, lle-
 uando sus Armas ordinarias, y vna rodela
 fuerte

fuerte. Y estando de la otra parte del tofo, aunque los enemigos le tirauan muchos arcabuzos, el rebolviendo los muertos, hallo el desseado hermano: el qual con mucho animo se esforçaua a devantar: pero el estaua tan mal herido que no era posible tenerse en pie. Y auendolo Hernando de Aualos desarmado, se le echo acuestas, y con mucho contento le traya: pero no descargando la fortuna sus tiros, sino contra los mas valientes y animosos, como enuidiosa del valor y virtud ordeno que de las murallas de Harlem tirasen muchos arcabuzos, entre los quales vino vno sinistramente devn traues a herir a Hernando de Aualos, pero el con su animo grande no espantandose de nada passo con su hermano adelante hasta ponerse en las trincheas, adonde auiendo los dos hermanos dado gran muestra de su valor y virtud, los llego a hablar y a confortar don Fadrique de Toledo. Y mândo fuessen llevados a su propio aloxamiento, donde por dō Fadrique fueron visitados y regalados, y Iuan de Zuñiga, de cuya salud se temio siēpre fue Dios feruido q̄ guareciesse, y Hernando de Aualos passando sumal adelante, y sobreuiniendole

COA

con el arcabuzazo calenturas, vino a morir con mucho dolor de don Fadrique que le auia ya prometido vna compañía: premio que le tenia el bié merecido, y Iuan de Guñiga viendo salud fue muy auentajado por don Fadrique, y desde a poco murió de su enfermedad, siendo Alferéz del capitan Salazar. Pareciome hazer memoria deste hecho, para que se vea quanto puede la virtud en los animos nobles, que pospuniendo todo peligro pueda con ellos tanto el estímulo de la honra, que abiertamente por alcançar nombre de valerosos y buenos posponen las vidas, como lo hizo el valeroso Hernando de Aualos, el qual fue honradísimamente sepultado, y con su virtuoso exemplo dio bien a entender de la manera que los hermanos se han de auer en los trances y peligros, y es cierto que mouió con su valor y exemplo a que muchos soldados aquel mesmo dia, venida la noche se determinassen a passar los puentes, y entre los muertos buscassen sus amigos como lo hizieron, y hallando a muchos viuos los retiraron, y siendo curados muchos dellos tuvieron salud, assi que en toda cosa el buen exemplo a de ser muy estimado pues mediante el se consiguen grandes effectos. Y aora
bol-

boluiendo a los enemigos, luego que el Principe tuuo auiso del buen sucesso que sus gentes tuuieron en Harlem lo hizo el luego saber en diuersas partes, como fue en Francia, Alemania è Inglaterra que de todas estas vandas ha tenido siempre grandes valedores. Y luego le embiaron muchos socorros, y el embio a Harlem tantos soldados que pudieran ellos salir a dar la batalla al exercito.

Capitulo XXXIX. Como los de Harlem hizieron dos salidas de la villa, y lo que dellas resulto. Y como el Principe les embiaua otro socorro, y fue roto. Y como don Fadrique les gano el rebellin, y la muralla de la villa.

ERan los enemigos que se hallauan en Harlem tantos que les parecia que no cumplian con defender sus muros sino salian fuera a desafosegar el exercito. Y assi luego despues del asalto, salierõ de la villa por dos partes dos mil soldados, los vnos por el rio donde en el molino estaua don Diego de Caruaxal, y los otros por la puerta llamada Ceilport, que es la que estaua a la mano derecha de la bateria a la parte del Quartel de Mos de Capres. Esta salida fue

para

LIBRO.

para enclauar nuestra artilleria, porque como en los asaltos les auia ido bien, tuuieron esto por cosa hecha, porque juzgauan que ellos salian hartos y contentos, y q̄ los nuestros auian de estar afligidos llenos de lodo, y muertos de frio en aquellas trincheas con solo el máto del cielo, y assi por las dos partes, la vna por el rio, y la otra por Ceilporta. Salierō vna mañana al punto del alua cō grandissima furia, y a los que salieron por el rio que vinieron en cinco barcas muy grandes. Salio al enquentro don Diego de Carabaxal con su cōpañia, y peleaua valerosamente con ellos: pero los enemigos eran mil hombres y cargaron con tanta furia, q̄ fue menester salir de las trincheas a socorrer a don Diego, y a defender el artilleria, y assi los Españoles que estauan en las trincheas q̄ no eran tre ciētos los de aquel lado, y sin officiales q̄ casi todos los destas cōpañias estauan malos, salierō a ellos, siēdo Domingo Lopez Nauarro el primero, el qual lleuaua la vanguardia, y por mucha priesa q̄ los nuestros se dierō, ya algunos de los enemigos estauā cerca de la artilleria, por q̄ diez y seys Españoles, y otros tātos Tudesco q̄ estauā en vna casilla donde pudierā hazer cara, de manera q̄ los enemigos no vueran passado tā

adelante, no solo no lo hizieron, pero como vieron que el enemigo venia cerrando, así los Españoles como los Tudescos desampararon la casilla, y con tanta turbacion y espanto, que aunque Domingo Lopez Navarro les dixo a voces y con palabras asperas que mirassen por sus honras, y que boluiesse a hazer rostro al enemigo, ellos iuan tales que no pararon hasta juntarse con el golpe de la gente que de las trincheas auia salido, y todos juntos acometieron al enemigo, el qual auia ya llegado al artilleria, pero cerrando aqui con ellos denodadamente los hizieron retirar, auiendoles muerto algunos soldados, y entre ellos dos muy valientes capitanes Escoceses, los quales murieron en la misma artilleria cō los martillos y chodos que trayan para enclauarla, y alvno de estos mato don Diego de carabaxal, y el otro murio a las manos del valeroso Nauarro, y los enemigos auiendo perdido el animo, huyan a priesa la buelta de sus barcas, y los nuestros tras ellos, llevando la vanguardia dō Diego, y el Nauarro. Y luego como llegatō al rio se embarcarō en tres barcas de las q̄ auian traído, porq̄ las otras dos auiedo quedado mal amarradas, se las auia lleuado la corriente, y como ellos eran tan-

tos, y se embarcaron a priesa, y uan vnos sobre otros sin poderse valer de sus armas. Y dando les la carga don Diego de Carbaxal les hazia harto daño. Y por esto los de Harlen empezaron a tirar de la muralla muchos arcabuzazos, que hasta entonces no lo auian hecho, porno offender con ellos a los suyos, y de los primeros que tiraron vino a herir vno al muy valeroso don Diego de Carbaxal: del qual desde a pocos dias murió, faltando con su muerte en el exercito vn muy valiente capitan. Y por lo mucho que de la muralla tirauan, Domingo Lopez Nauarro camino con mucha presteza a repararse de tras de vna garita de tablas q̄ estaua en la misma ribera del rio y muy junta a la muralla. Y desde alli cargando a priesa, tiraua a los enemigos q̄ yuan en las barcas, haziendoles harto daño. Y auiendose los enemigos entrado por el rio en la villa el animoso Nauarro quiso dar la buelta a las trincheas, y al salir de detras de su garita, le tiraron de la muralla tantos arcabuzazos q̄ le acertaron vno en la mano yzquierda que se le hizieron pedaços: y quando los nuestros le teniã por muerto, o que los enemigos se le auian llevado a Harlen, llegó a las trincheas con su mano hecha pedaços y con tan buen semblante, que dio

mucha admiracion. Luego los enemigos por quitar de delante de sus ojos lo que tanto les auia dañado: salieron por el rio con vna niebla que vino y quemaron la garita. Y aora boluendo a los que por ceil porta salieron a este mesmo effecto de enclauar el artilleria, los quales eran mil hombres, y vinieron con mucho animo y determinacion: pero salieronles al encuentro el capitán don Gaspar de Vrrea y su Alferes Pedro de Velasco, y el capitán don Geronimo de Reynoso y don Phelipe de Austria, Pedro Coque, y Tordesillas y Hernando Xaramillo, todos muy valientes soldados: los quales peleando valerosamente hazian gallarda resistencia. Y siendo luego socorridos por el maese de Campo don Fernando de Toledo, cerraron todos juntos con los enemigos, matando, y hiriendo en ellas con tanto estrago que los hizieron boluer las espaldas, y dandoles la carga los encerraron en Harlen quedando muchos muertos cerca de la artilleria, aunque de nuestra parte vno doze soldados heridos, y dos muertos, el vno don Phelipe de Austria, y el otro llamado Tordesillas, y assi de todos lados los enemigos recibieron daño y conocieron bien la diferéncia que ay de pelear detras de reparos cō los Esna

ñoleso en campaña rafa, ya en este tiempo yuan faltando municiones en el campo. Por lo qual en muchos dias nuestra artilleria no hazia mas que tirar a las defensas: Y andando muy sollicito Mos de la Era sonera dando orden con su valor acostumbrado para que con el artilleria se hiziesse al enemigo daño, vino vn arcabuzazo de la villa, y auiendole dado en la cabeça dentro de pocos dias murio del, con sentimiento grandissimo del duque de Alua y de todo el exercito, y particularmente de la nacion Española, porque de todos era muy amado: y quando estuuo cercano a la muerte despues de auer hecho como muy catholico christiano lo que deuia. Mando viniessen todos sus criados al rededor de su cama, y alli les hizo el vna platica muy de Christiano, persuadiendoles a que permaneciesen en la Fee catholica, y que se guardassen de los engaños y maldades que el Principe de Orange persuadia, y que en todo caso viviessen y muriessen en el seruicio de Dios y del Rey. Y auiendo acabado su platica con muy eficaces palabras, y llenas de mucho amor y Christiandad, repartio entre ellos toda su re-

cama-

camara, sus caballos, armas y baxilla: y auiendo acabado de repartirles su hazienda, los mando retirar, y desde a poco con grandissimo feruor de Christiandad dio el spiritu al señor, auiendo dicho en sus vltimas palabras que ningun fin pudiera el hazer mas dichoso que morir por Dios y por el Rey, y verdaderamente, es de creer que este valeroso cauallero seruia con entero amor y voluntad pues andaua en la guerra embuelto en tantos azares como ay en ella; y particularmente con el cargo que el tenia de capitan general de la artilleria y dexaua su casa y reposo, teniendo diez mil talleres de renta y vna muger hermosissima tan catholica y de tan grandes parres, que no eran menores que las del buen marido, la qual sintio tanto su muerte que ya se tenia mayor dolor de la nobilissima madama Hoquelem, que de la muerte del valeroso marido. Luego fue herido en las tincheas, el capitan Bartolome, y fue tal el arcabuzazo que le dieron que mutio del, haziendo con su muerte harta falta, por ser hombre animoso y de mucho ingenio como dixen atras; fue tambien herido vn hijo suyo, llamado Cipion: el qual despues que guarecio, seruia ymitando al padre

con mucho valor, y los enemigos de su parte se fortificauan apriesa, y salian alguna vez atocar arma a los nuestros: Y assi vn dia salieron por la puerta que llaman spor vou ver port, que era la puerta del rio mayor, y escaramuçaron con algunos de los nuestros, y cargando golpe de gente fue menester socorrerlos, y assi fue a esto el capitán Iuan de Ayala con dozientos arcabuzeros. Y peleando cō los enemigos cerro con ellos, y dieron buelta a la villa bien apriesa, quedando muertos quinze soldados, y de los nuestros vuo algunos heridos, y entre ellos el capitā Iuan de Ayala, auiedo le dado vn arcabuzazo en vn touillo del qual murio, y estando los enemigos corridos de la salida que a la artilleria auian hecho, determinaron hazer otra muy de proposito, a cobrar en todo caso la hōra perdida: y por el auiso de vn soldado Valō de los nuestros, q̄ auiendo se passado a ellos lesdixo, q̄ faltaua mucha gente en aquellos quarteles q̄ estauā en el bosque. Diziēdoles: q̄ auia salido mucha gente Aforraxe, de manera, que con la voluntad que ellos tenian de hazer vna buena salida: y animandoles el Valon se dispusieron a salir: Eran las gentes que en aquel quartel se hallauan Alemanes del va-

ron de Franis perg, y Valones del varon de Li-
ques, y tambien de la coronelia del conde de
Rus auia seys compañias de Valones. Afsi, que
faliédo los enemigos por la puerta dela gruel-
sama dera en numero de mas de dos mil arca-
buzeros, y cogiendo a los nuestros con descuy-
do, y muy pocos y casi sin oficiales como el
Valon auia dicho, facilmente los rompieron,
y haziendo pedaços a vnos y hiriendo a otros,
les ganaron siete vanderas, con las quales en-
traron triumphando en Harlen, y de camino
quando se retirauan con su victoria hirieron y
mataron algunas mugeres y muchachos, y pu-
siero fuego a todos los quarteles, soldados vuo
muy pocos muertos, porque pusieron con tié-
po su salud en la huyda, aunque de esta desgra-
cia se dauan la culpa los vnos a los otros: di-
ziendo los Alemanes, que los Valones sin pe-
lear, auiendo ellos caminado a su plaza de ar-
mas a hazer esquadron y a defender la trin-
chea que los Valones en aquel punto los de-
fampararon: Pero ellos dauan la culpa dela per-
dida a los Alemanes: pero es cierto la tuuieron
los Valones, porque como hōbres que en esta
ocasion se portaron sin valor, pusieron los pri-
meros su salud en la huyda: Y afsi hallando.

se los Alemanes sin arcabuzeria, les conuino a ellos hazer otro tanto, y las vanderas ganadas las plantaron los enemigos otro dia en la bateria muy altas y tendidas, y pusieron junto con ellas vn grandissimo ataud cubierto con vn paño negro, y tocando junto a el con vn muy gran cuerno, dezian, que Harlen auia de ser la sepoltura de los Españoles. Y es cierto que se recebia en el campo tanto disgusto por estas cosas, que si se mudara de consejo como los Españoles dezian, los de Harlen sin falta pagaran presto sus locuras. Y en lo que el consejo se auia de mudar, era en dexar de proseguir por el lugar comenzado la bateria y plantarla por la parte del bosque donde el terreno era marauilloso para trincheas y cestones, y el foso no era muy ancho ni con agua en tanta profundidad como en otras partes. Y auia en aquella parte vn lienço de mas de ciento y veynte passos, todo el senzillo y sin trabeses excepto vnos torreoncillos tan angostos que aunque estuieran terraplendos no eran de defensa. Y tras esto despues de auer batido por esta parte si Dios fuera seruido que este desseo y voluntad de los Españoles se pusiera por la obra, eran los enemigos

sin remedio perdidos, y assi siempre temieron ellos no se les plantara por este lugar la bateria, y por lo que sin falta se perdieran por aqui, era porque despues de auer subido en lo alto de la muralla, la cayda a la tierra era no mas alta que medio estado, y aun no derecho sino pendiente: por lo qual queda claro, que luego como los nuestros estuui-
 ran en lo alto de los muros a pesar de toda la Holanda, estauan dentro en la villa y sin perdida, porque detras de este muro ellos no tenian reparo, porque lo que detras auia era vn campo raso tendederode lencerias: y sin esto, no se podian fortificar, porque tiempo no le auian de tener, a causa que el batir-
 les por alli no auia de ser mas que seys oras, y arremeterles, porque en este espacio de tiempo todo el muro con sus torreonzillos viniera a baxo: pero si se les dexo de plátar por aqui artilleria, fue por los respectos passados, porq̃ si se les entrara por fuerça auia de suceder dello la total royna de la villa. Y sin esto vuo otro respecto en la apariencia exterior muy honroso, y era dezir, que mudando alla la bateria, era perder reputacion (consejo bien poco sabio) pues la honra o deshonra de la guerra con-

siste en la victoria, o la perdida, y si la victoria por aquella parte se mostraua, cierta fue consejo vanissimo en proseguir con obstinacion lo comengado, pues de la obstinacion se siguiu perdida a los nuestrs y muy grande, y de lo otro la victoria cierta, y aunque sea verdad como sin duda lo es, que el buen capitan en la expugnacion de vna ciudad, ha de tener por fin el defenderla del sacro, y de la deshonor, parece que con esto se ha de tener consideracion de no venir a tales terminos, que por salvar la ciudad enemiga auenture el Capitan la salud de su propio exercito, como se vio el exercito de su Magestad con muchos trabaxos en la Holanda, solo por tener atencion a que la villa de Harlem no se saqueara, assi que con la atencion de defender las ciudades de los sacos, y de la deshonor, ha de auer sin falta la otra, no anteponiendo el capitan la salud del enemigo, a la de los suyos.

Vino luego a los de Harlem otro socorro, porque la intencion del Principe de Orange fue siempre tener dentro desta villa muchas fuerças para defenderla, y que el campo estando sobre ella mediante algun accidente se perdiera, pero tampoco entro este socorro como el de

Mos de Lume, porque con ser los que venian a entrar en la villa muy platicos en la tierra, se turbaron tanto con vna niebla muy obscura, que al amanecer se leuanto, que no reconociendo donde estauan. Y acabando en este tiempo vn Español de hazer su centinela, y tirando su arcabuz por ser ya el alua, les parecio a los enemigos que los auian visto, y que se tocava arma, y no parando hombre con hombre ellos mismos se rompieron. Y alcanzose la niebla, fueron descubiertos de los nuestros. Y salio a ellos alguna arcabuzeria: pero esto fue a tiempo que ellos huyana priesa, y assi de mas de dos mil hombres que eran los que venian a entrar en la Villa, se salvaron mas de los mil y seyscientos, quedando los de mas hechos pedaços cerca del quartel de Mos de Capres, que por alli era por donde querian entrar, y desta fuerte yua el Principe perdiendo en campaña, y boluiendo a tratar de como don Fadrique proseguia por la bateria comenzada es de saber que con perseuerancia boluio todo su animo a que el rebellin se ganasse, por tener por cosa cierta se haria con facilidad: pero los enemigos viendo lo mucho que les iua en conseruarle, le defendian con todas sus fuer

çasè industria, y assi fue menester ganarle pal-
 mo a palmo. Y vltimadamente le desampara-
 ron, ganando junto con el los fosos que ya por
 aquella parte estauan ciegos. Y tras los fo-
 sos se gano la muralla de la Villa, y lo vno y
 lo otro a poder de zapa, auiendo costado mu-
 chos y muy buenos soldados: de manera que
 siendo ya todo esto nuestro, parecera que tam-
 bien lo auia de ser la villa, pero no fue assi,
 porque ellos se auian fortificado por la parte
 de dentro, y hecho vna plata forma tan alta
 quanto lo era el rebellin que auian perdido, y
 desta plataforma, resulto a los nuestros mucho
 daño, porque don Fadrique puso en el rebe-
 llin seys hermosas pieças, que eran las moxcas
 de auenas. Y con estas los enemigos eran muy
 offendidos, de manera que a ellos les fue for-
 çoso traer tambié artilleria que hasta este tiem-
 po no la auian tenido, y como les vino, la pu-
 sieron encima de la plata forma que contra el
 rebellin auian alçado, y con ella hazian mu-
 cho estrago, muriendo en nuestro rebellin mu-
 chos soldados, y entre los primeros fueron
 Londoño Sargento mayor del tercio de Flan-
 des, y el Capitan Don Esteuan de Quesada,
 y Estibaez Nauarro, y Gutierre Campuzano

alferez del Capitan Baldes, y murieron tantos en este rebellin, que son sin cuento, y tenian los enemigos tan a proposito su artilleria, que no fue posible quitarla, antes ellos defencaualgaron la nuestra, y la maltrataron que era lastima ver las moxcas todas abolladas, sin ser de seruicio, y la mayor parte de estos ma'os, eran causados de vn medio cañon reforçado con que los enemigos tirauan: el qual echaua la bala muy mayor que las de batir, y assi donde aquella furia infernal llegaua, hazia vn horendo estrago, y tenian este medio cañon en vn lugar escondido por la industria de su ingeniero; teniendole debaxo de tierra, auiendo hecho vn veco en su plata forma, no mas ancho de lo que el cañon auia menester, y tirauan con el por la mayor parte al alua, para que no se pudiesse ver de donde tirauan, Y no pudiendo ver la claridad quando le dauan fuego, tenian el cañon de emboscada. Tirauan tambien con otra pieza, desde vn torreon que estaua adelante de su fortificacion a la mano yzquierda, y era media culebrina, y quando la cargauan la echauan su bala, y junto con ella cinco, y seys troços de hierro cada vn troço mas largo

que vn game, y era esta diabolica inuencion para con la bala tirar a offender a los que estauan en el molino y casilla donde estaua la compania que auia sido de don Diego de Carabajal, junto al vno de los dos rios, que era el menor y que la bala llegasse alli, y los troços de yerro viniessen a caer en el rebellin y las trincheas, y con esto no auia en las trincheas lugar seguro, aunque los soldados se quisieran coser con ellas. Y sin esto ayudaua mucho a los de Harlen, que como la poblacion de la villa era prolongada, tirauan desde muchas torrecillas offendiendo a los que estauan en las trincheas: de manera, que con tantas defensas y fortificaciones se yua el negocio dilatando, y de nuestra parte faltando cada dia gentes, porque sin los muertos en los assaltos y reencuentros y otras escaramuças eran muchos los que enfermauan. Y era cosa notable ver que los mas de los enfermos enloquecian, aunque los q̄ tenian salud boluian a sus juyzios: y por la gr̄a cristiandad del excelēssimo duque de Alua eran muy bien curados en el hospital real de Nostradama, que para este efecto estaua el hospital real en aquella villa que era a tres leguas del campo. Y sin este

este hospital auia otro en la villa de Vtreque, y adeláte de Vtreq̄, auia otro en la villa de Bolduc y para los enfermos y heridos de las ocasiones de Zelanda auia otro hospital Real en la villa de Amberes, haziédo su Magestad en esto muy grâdes gastos, porque en estos hospitales auia excelentísimos medicos, y zurujanos, y se daua cūplidísimo recaudo. Y los enemigos muy contentos de nuestras aduersidades, trabaxauan de dia y de noche en su fortificaciō. la qual era maravillosa y de grandísimo ingenio, y de todo punto inexpugnable, y lo mejor que fue re possible, pornemos su descripción.

Capitulo XXXX, donde se pone la descripción que los de Harlem en su fortificación hizieron.

Viendo los enemigos en Harlem que su rebelin se les iua ganando, y q̄ sin falta le auian de perder, y junto con el los fosos y la muralla se yuan fortificando por la parte de adentro, y para auerlo de hazer, derribaron mas de trecientas casas que estauan a las espaldas de los muros batidos. Y auendolo allanado todo, hizieron detras de la muralla perdida vn fosso cō agua, y detras del fosso vna estacada de tablonnes, y el veco dellos terrapienado a manera de

LIBRO

vna muy fuerte trinchea, y los tablones llenos
 de troneras, que podian tirar por ellas quatro-
 cientos arcabuzeros. Y tras esta estacada hizie-
 ron vna nueva muralla en forma de media lu-
 na, y tan larga quanto era el largo de la mu-
 ralla que auian perdido, y este mismo largo
 tenia el foso y la estacada que abria cien pasos
 de cuerno a cuerno. Y detras desta muralla de-
 xaron muy rafa vna plaça de armas, donde po-
 dian estar en esquadron diez mil hombres, y la
 nueva muralla tenia treze piez de ancho, to-
 do terra pleno, y fabricadas sobre muchos pun-
 tales de maderamen fortissimo, y sobre el ma-
 deramen gran numero de grossimos tablones
 y estos materiales eran de las casas que auia der-
 ribado, y dexaron dos puertas para de la villa
 poder passar por debaxo dela muralla a la guar-
 dia de la estacada que estava pegada al foso,
 y en la estacada auia otras dos puertas para fa-
 lir por ellas a la muralla vieja a tocar arma a
 los nuestros, porque aunque estava ganada
 de nuestra parte siempre de su estacada, echa-
 uan gente para que desafossegassen los Españo-
 les, y si los nuestros los seguian, luego dela esta-
 cada llouia sobre ellos vna tempestad de pelo-
 tas, y assi era cosa temeraria seguirlos. Y para
 que

que en la nueva muralla no faltasse nada, le hizieron sus traueses, y en ellos pusieron mucha y muy buena artilleria, y con esta fortificacion estauan inexpugnables, y dexando agora a estos de Harlem muy contentos y soberuios, y al exercito con hartos trabajos sera fuerza dar la buelta a Zelanda dōde los Españoles de Ramua trabaxauan y peleauan valerosamente.

Capitulo XXXXI. Como los enemigos en Zelanda tenian muy apretados a los nuestros. Y como el Capitan Isidro Pacheco socorrio a Ramua de dinero y poluora, y con otras municiones que para la defensa de Ramua conuenian.

TEniendo auiso Isidro Pacheco Governador de la Isla de Dargns de la falta que los Españoles de Ramua tenian de dinero y poluora, dio orden al Capitan don Fernando de Saavedra, para que de Dargus pasasse a Ramua, y que llevasse poluora y dinero q̄ para este efecto lo auia embiado a Dargus el Duque de Alua. Y auiendo lo entregado el Governador Pacheco al Capitan, Don Fernando partio para Ramua con dos chalupas, en que lleuaua quie-

LIBRO.

renta quintales de poluora, y mucha cuerda, y
 veynte mil escudos de oro, y con ello passo
 de noche el canal, que eran tres leguas. Y con
 mucho riesgo llego a Ramua, donde fue bien
 recebido, y con las municiones y dinero, huuo
 mucho contento. Y esta misma noche tuuo
 nueva el capitan Osorio de Angulo, gouerna-
 dor de Ramua, que auian desembarcado en la
 isla dos mil y quinientos hombres, y que se for-
 tificauan en vn casar a dos leguas de Ramua, y
 con mucha presteza dio orden al capiten don
 Fernando de Saauedra los fuesse a reconocer,
 y le dio para este efecto quatrocientos arcabu-
 zeros Españoles. Y antes que llegasse dōde los
 enemigos estauan, tuuo auiso que eran France-
 ses, è Ingleses. Y passando adelante llego a vis-
 ta del enemigo, y los Franceses salieron de sus
 trincheas, y se empeço a escaramazar, pero el
 Saauedra cerro con ellos cō tanto impetu que
 los hizo retirar hasta sus reparos. Y de alli tira-
 uan a mucha furia a los nuestros. Y por tanto el
 capitan ordeno que se cerrasse cō las trincheas
 lo qual se hizo con tanta furia que los Españo-
 les con ygal valor los vnos de los otros estu-
 uieron en vn punto en lo alto dellas, hazien-
 do retirar los enemigos, y les degollaron tre-
 cientos

cientos hombres que fueron los que animosamente hizieron cara, y los demas se huyeron a Frigilingas. Y tras esto saquearon el castar, y le pusieron fuego, porque los moradores del auã ayudado de buena gana a los enemigos: assi a la fortificacion como a la defenfa, y con esto se dio la buelta a Ramua con solos seys soldados heridos. Y ordinariamente los enemigos aunq̃ lleuauan en las cabeças venian muchas vezes a tocar arma a Ramua. Y assi los Españoles estauan siẽpre con las armas a cueftas. Y estãdo vna noche de guardia, la compaõia de dõ Pero Gonzalez en las trincheas q̃ cayan al dique de Cãfer, y teniendo fuera vna centinela perdida para tener con tiempo auiso si los de Cãfer veniã vio la centinela vn poco antes del alua, q̃ venian de la parte de cãfer mas de mil hombres: y auian embiado delãte seys soldados, para que cogiesfen la centinela perdida. Los quales auiã caminado tan encubiertos que no los vio hasta que estuuieron muy cerca del: Pero luego que los reconocio toco arma, y se retiro a Ramua. Y a esto don Iuan del Aguila Alferes de don Pedro, echo fuera treynta arcabuzeros, para que reconociesfen, y con ellos la centinela que auia tocado el arma. Y juzgando los enemigos

gos que los Españoles estauan alerta se empezaron a retirar, y los nuestros hizieron otro tanto, quedandose en su propio lugar la centinela perdida. Y siendo ya el dia claro, vio q̄ los enemigos por el mismo dique de canfer boluian, y que era gran golpe de gente. Y a este punto estava todo el canal cubierto de nauios, y era su intento dar a Ramua el asalto por mar y tierra. Y auierendose tocado arma por todas partes, fasilio el alferes don Iuan del Aguila con toda su compañía a resistir a los q̄ por el dique venian. Y escaramuzando con ellos, les dio el Sanctiago, y con tal animo que los rōpio y los hizo huyr hasta las puertas de Camfer. Y alli quiriendose rehazer, cerro otra vez con ellos, y los encerraron los pocos Españoles a arcabubazos en la villa auiendoles de gollado mas de cien hombres, y heridoles otros tantos, y de los Españoles huuo catorze heridos, y entre ellos fue vno el dō Iuan del Aguila, y con esto se retiro a Ramua donde Oforio de Angulo hazia fuerte resistencia, por que los enemigos por el canal con su armada hizieron muestra de acometer a Ramua, y assi de entrambas partes se jugaua mucha artilleria. Y andando los enemigos de vna buelta y otra, encallo vno de sus mayores nauios. Y ba

xando a este tiempo la mar, se retiró su armada, y el nauio se quedó solo aguardando la creciente para retirarse con los demas a su puerto de Frigilingas, juzgando que esto sería así, porque los Españoles no tenían ni vn nauio de armada: pero sucedióles muy alicues, por que viendo el capitán Osorio de Angulo q̄ de todo punto auia menguada la mar, echo fuera cien soldados con orden de que atravesassen el canal, hasta donde la nao estaua en seco, que sería como vn quarto de legua poco mas de Ramua. Mandandoles que se arrimassen a ella la pegassen fuego. Y así prestamente descalçandose, fueron por el canal adelante, escaramuzando poco a poco, y se arrimaron hasta ponerse los vnos debaxo de la nao, y los otros se quedaron alargo tirando, para que los enemigos no se pudiesen descubrir a offender a los que se les auian arrimado, y desta fuerte los soldados pusieron fuego a la nao: la qual se abraço con los que dentro estauan, que sin los marineros eran ciento, y cinquenta Soldados, y así los enemigos perdieron en mar y tierra. Y en este tiempo que era al fin de Febrero de mil y quinientos y setenta y tres años el Capitán Drache Capitán de Valones del re-

ximiento del coronel Gallo passò con seys car-
ruas a la ysla de Dargus, y con ellas y otras tan-
tas que Isidro Pacheco tenia cargadas, atraueso
el canal, con mucho riesgo peleando con el
enemigo, que estaua en el passo, y socorrio el
Draque por su mucho valor y animo a los Es-
pañoles de Ramua, que lo auian bien menester,
por la mucha necesidad q̄ de vituallas tenian.

*Capitulo. XXXXII. Como vinieron a Helanda
Borgoñones altos, trayendolos a buen tiempo el varon
Dexiurao, y como de Ytalia vinieron quatro mil Es-
pañoles, para juntarse con el campo en Holanda. Y
tambien las nueue compañías que en Ramua estauan,
con lo que a Sancho de Auila succedio yendo por ellas.
Juntamente con el successo que los Españo-
les tuuieron, quando salie-
ron de la ysla.*

POR yr en el campo faltando cada dia gen-
tes, por los muchos que eran muertos, y por
los que enfermauan: fue necessario embiar por
socorrosa diuersas partes. Y assi el duque de Al-
ua, embio al campo cinco compañías de Espa-
ñoles del tercio de Cicilia, que auian estado en
la villa de Nimega para su guardia: y embio or-
den

den para que en Borgoña la alta juntasse toda la mas gente que pudiesse. Vn cauallero muy illustre llamado el varon de Xiurao, y con mucha presteza junto el varon mil y quinientos Borgoñones altos muy valientes soldados y con mucha breuedad entraron en Holanda en cinco compañías, y traya el varon en sus vanderas vna letra en Frances, que dezia honneur. conduit xiurao. que en lengua Española quiere dezir, xiurao guia honra y mas bien romançado dira, xiurao es cabeça de gente honrada, y sin falta la letra era muy acertada, porque los capitanes que el truxo eran muy valerosos, y los soldados muy valientes, y grandes amigos de los Españoles: de manera que con estos socorros se yua tomando algun tanto de aliento, mayormente que le esperaba de Ytalia dos tercios de infanteria Española, y se sabia que estaban puestos en camino: el qual tuvieron trabajo por muchas aguas, y assi los soldados perdieron toda su ropa, porque siendo las aguas grandisimas y continuas se ahogaron y percieron todas las bestias de carga que trayan, y con todos sus trabajos, prosiguiendo en su viaje. Llegaron a Holanda, donde eran bien deseados, auien-

do lostraydo a su cargo vn muy valeroso y prudente cauallero llamado don Lope de Acuña, el qual de alli a pocos dias que huuo entrado con la gente en Holanda. Y teniendo licencia del Duque de Alua para venirse en España, le dio vn terrible accidente con tanta fuerça que en tres dias murio. Eran los Españoles que el truxo quatro mil, los vnos del tercio que llamauan de la Liga, y los otros del tercio de Lombardia, todos muy platicos y valientes. Y con auer perdido todos sus bagaxes entraron tambien armados que a ninguno falto ebilla, que era gran contento verlos. Y por auer seya el campo con estos socorros reforçado, quiso don Fadrique, pues por asalto no auia entrado en la villa tomarla por sitio, cerrando todos los passos, y que muriesen de hambre, o se rindiesen. Y assi fue menester hazerles muchos fuertes empeçando desde el quartel de Mos de Capres que era el que estaua a la parte de las Monteñeras de arena. Y de alli se vino cerrando con ellos hasta el rio donde estaua en el molino la compañía que fue de don Diego de Carabaxal, siendo menester para hazer estos fuertes reconocer sitios conuinentes, trabajando en esto mucho el ma esse de campo Julian Romero, y los sitios re

cono:

conocidos se dio orden luego en empezarlos, que no fueron menos que onze sin algunas trincheas, que entre algunos destos fuertes se hizieron en cierto passo, que auia mucha distancia de vn fuerte a otro por ser en aquella parte el sitio arenoso. Y siendo mucha la necesidad, que don Fadrique tenia de gente, suplico al Duque su padre le embiasse nueue compañías de Españoles, que eran las que estauan en Zelanda dentro de Ramua, ofreciendo se que con ellos cerraria los passos de todo punto a los de Harlen. Luego el Duque de Alua embio a mandar a Sancho de Auila Castellano de Amberes, que armando algunos navios pasasse a Zelanda, llevando en ellos al coronel Mondragon con su coronelia, que eran dos mil soldados Valones. Y que puesto en la Isla sacasse los Valones que estauan en Medelburque, que eran ds la coronelia de Mos de Beau bois, y junto con ellos los Españoles de Ramua, y que Mondragon quedasse en la Isla con sus gentes por Governador de Medelburque: y que los Españoles de Ramua luego como huiesse llegado a Amberes passassen a Holanda, juntarse con el campo. Luego a la hora Sancho de Auila se empeço a aprestar para el viaje

y con su mucha sollicitud armo onze naos gruesas, y diez charruas, y quatro frisbotes que son vnos nauios muy ligeros como factias. Y luego embarco en estos baxeles Sancho de Auila do-
 cientos Españoles de los de su castillo lleuando los a su cargo el sargento mayor Saluatierra. Y tras esto se embarco el coronel con sus Valones, y con esta armada partio Sancho de Auila de Amberes vltimo de Março de mil y quinientos y setenta y tres años: y haziendo su viaje le falto la marea en balquinis, villaje de la isla de dargus frontero de çafetin, y aqui dio fondo para aguardar la marea, y tambien para esperar algunos de sus baxeles que auian quedado atras: y en este puesto estubo hasta otro dia, que con la marea luego por la mañana se leuanto, y con vn niebla muy obscura hazia su navegacion la buelta de Zelanda, con la qual niebla no vio Sancho de Auila el armada del enemigo que estaua delante de la girzera de Dargus, y a esta llegada las dos armas sin auerse visto hasta estar juntas. Començo Sancho de Auila con las naos de vanguardia a jugar su artilleria, y tan desubito que los enemigos, pareciendoles que eran saltados cortaron las amarras, dexando las anclas, y caminando Sancho de Auila a enuestir

con la capitana del enemigo se retiraron con tanta turbacion, que aunque muy diestros en los canales su capitana encallo. Y no queriendo Sancho de Auila llegar a ella por no encallar el con su nao que era muy grande, ordeno a los capitanes Nunzibai, y Tomas de Zabala que cō sus charruas acañoneassen la capitana encallada, y ellos lo hizieron sin llegar a abordar con ella por no dar en seco: y alli estuuo la nao mas de dos horas, teniendo cerca de si toda su armada que eran veynte y ocho naos, y catorze charruas: y viniendo la marea la nao desencallo, y por estar muy mal tratada se fue a Frixlingas, dexando a toda su armada, peleando con la nuestra. Y auendosi alçado la niebla se peleo por espacio de quatro horas con tanta artilleria de entrambas partes, y artificios de fuego, que no parecia sino hundirse el mundo: y anduieron los nauios tan cerca vnos de otros que de entrambas partes huuo muchos muertos, heridos, y durante el combatir acerto a venir vna pieça tan bien afeitada que mato quatro soldados, y lleuo la cabeça al coronel Arrieta. Y reboluiendose este mesmo nauio, tiro otra, y lleuo al capitan don Pero Gonçalez todo vn tablon, y de resurtida hirio otros tres soldados, y los

enemigos se empeçaron a retirar; porque el negocio andaua muy embuelto en sangre, y embiaron en sus nauios pequeños todos los heridos a Frigilingas, y ellos se arrimaron con los grandes al dique de Balquem, que es entre Frixilingas y Remequim. Y los de Frixilingas sacaron diez pieças de artilleria, y las plantaron en el mismo dique de Balquen en fauor de sus naos, y es el canal tan estrecho por alli que nuestras naos para tomar tierra en Zelanda auian de passar por entre las suyas, y a menos de cien pasos de la artilleria que tenian plantada en el dique, y assi estas pieças de tierra, fueron de tanta importancia que los nuestros no pudieron arrimarse al castillo de Remequin, por donde la gente se auia de echar en tierra, y assi por la excessiua fuerça que los enemigos tenian en mar y tierra, Sancho de Auila se retiró con su armada a Amberes, donde se rehizo, y armó de nuevo quatro Galeones, y embarcó en ellos, y en los de mas nauios la misma gente que auia llevado primero, y mas dos compañías de Alemanes, y cien marineros de la Villa de Donquerque. Y puesta el Armada a punto, salió Sancho de Auila del Rio de Amberes, y dio fondo entre Lilo, y

Zafetin. Y el dia siguiente llego a vn golfillo que llaman de Darnusa, donde estuuo aquella noche. Y otro dia por la mañana se leuanto de Darnusa, y luego descubrio el armada del enemigo en el passo, y fue menester forçosamente pelear y romperlos, porque ya ellos como la vez passada trayan artilleria al dique de Balquen. Y conociendo el daño que podria resultar si la plantauan en el dique. Mando Sancho de Auila que todo el mundo le siguiesse a morir, o a romper el enemigo, y passar, y con su capitana, y otras cinco naos gruesas. Enuistio la capitana del enemigo, y otras ocho naos que cõ ella estauan. Y peleandose de entrambas partes con valor, recibieron los enemigos mucho daño, y por otra parte peleauan la restante de las dos armadas. Y combatiendose con mucho ardor se passaron dos de nuestros galeones al enemigo, alçandose con ellos dos capitanes Ingleses, el vno llamado Arian, y el otro Yergue. Pero en estos nauios no se perdieron Españoles, y luego tras esto la nao del capitán Nuncibay, y otra de Aranda capitán de Valones dieron en seco en los bancos, perdiendose los caxcos, aunque la gente se saluo. Y andando ya los enemigos, a su parecer victorio-

los vinieron a asserrar dos naos con la capitana
 de Sancho de Auila: pero quando estas naos
 llegaron muy cerca, mando Sancho de Auila
 se les disparasse la mas gruesa artilleria, y haziẽ
 dose assi, les tiraron a furia: y la vna de las dos se
 fue a fondo, sin que escapasse hombre, que eran
 los que dentro estauan trecientos soldados y
 marineros. Y auiedo los enemigos perdido mu
 cha gẽte, se retiraron a Frigilingas. Y Sancho de
 Auila siguiendo su viaje entro en Ramua don
 de hallo la gente bien necesitada. Y despues
 desto el Castellano Sancho de Auila mostro a
 mos de beaubois la orden que lleuaua del Du
 que, en que le mandaua que entregasse las
 fuerças de la ysla al coronel Mondragon, y que
 el con sus Valones, juntamente con los Españo
 les de Ramua se embarcasse en el armada con
 Sancho de Auila, y passasen a Amberes, que
 assi cõuenia: por lo qual Mos de Peaubois se
 empeço luego a aprestar con sus Valones. Y en
 este tiempo que nuestra armada estubo forta en
 Ramua, passo el capitan Plombart a la isla de Dar
 gus, y boluio carga lo de vituallas, con diez char
 ruas que para este efecto auia lleuado; las quales
 se repartieron en Ramua, y Medelburque. Y
 esta misma noche que entro Plombart con las
 vituallas

vituallass fuera posible recibir nuestra armada daño notable, porque los enemigos cargaron seis bateles grâdes de alquitran y fuego artificial, y mucha cantidad de poluora,, y los amarraron losvnos a los otros con gruesas cadenas; y los echaron de en dos en dos con la marea, para que viniessen a parar sobre nuestra armada, y pusieron en ellos sus cuerdas encendidas con tal orden que se viniera a pegar el fuego al mesmo punto; que los bateles llegaran a nuestra armada: y afsi los echaron a que la corriente los lleuara sin yr gente dentro: pero el fargento mayor Saluatierra, que los vio venir, creyendo que venian enemigos, salto en dos buenos bateles con cien arcabuzeros Españoles, y camino la buelta dellos: y quando estuuierõ cerca auiedo hablado y tirado reconocieron, que en ellos no venia gente, y aferrandolos con vnas pertigas largas los guyaron al diç de remequin, y apagaron las cuerdas que trayan dentro encendidas. Y afsi por la sollicitud del fargento mayor Saluatierra se libro el armada de vn muy grande y euidente peligro. Y luego otro dia por la mañana se embarco Mos de Beaubois con sus Valones, y junto con el todes los Españoles de Ramua en las naos, y charruas que Sancho de

Ayuntamiento de Madrid

Auila

Auila auia traydo: y en otras tres naos q̄ eran de aquellas en que el Duque de Medina celi a- uia passado a Frandes: y la vna era grandissima llamada de Iuan de Montellano: y la otra de Xaurigui, por otro nombre la Indiana, y la otra se llamaua la nao de Capiztillo, Y con la salida de Mos de Beaubois, y de los Españoles que- do en la Isla el coronel Mondragon con dos mil hombres: y hizo su asiento en Medelbur- que villa capital de Zelanda. Y Sancho de Aui- la bien apercebido de lo necessario partio de Ra- muua para hazer su viaje a la villa de Amberes: y a su partida dio ordē a Iuan Martinez de Re- calde cauallero Bizcayno lleuasse la vanguar- dia con la nao de Montellano, q̄ era muy gran- de, y muy bien armada, lleuando en ella ciento y cinquenta soldados Españoles, y quarenta pic- cas de artilleria. Y Sancho de Auila quedo con la capitana de retaguardia como en lugar mas peligroso. Y todas las demas naos y chatruas yuan de batalla, y no huieron ellos bien salido de Ramua, quando Iuan Martinez de Recalde descubrio en el passo el armada del enemigo. Pe- ro el prosiguiendo su viaje llego hasta entrar por los enemigos, adonde de entrambas partes se acañonearon con harto daño, hasta q̄ la nao

salio de entre ellos cō perdida de algunos buenos soldados, y entre ellos fue muerto de vn pieça de artilleria dō Lope de Liguizamo valētissimo capitā. Y siguiēdo las demas naos a luā Martinez de Recalde se yua en el paso peleādo con la artilleria, y cō dos tiros pedreros abatierō las velas de la nao de Capiztillo, y se la lleuo la corriente a los enemigos sin podello remediar, perdiendose dentro sesenta soldados treynta Valones y treynta Españoles, y los vnos y los otros ahorcarō en Frixilingas, y Sancho de Auila peleaua con su capitana por la retaguardia, apretādole mucho los enemigos. Y assi le mataron alguna gente, recibiendo harto daño el enemigo, y en la capitana se puso fuego a vn barril de poluora, q̄ aunque no mato a nadie, abrazo mas de treynta soldados que en muchos dias no fueron de seruicio. Y reconociendo los enemigos esta desgracia cō mas animo, se vinieron acercando a la capitana. Pero viendolos venir se les dio vna carga tan buena con el artilleria, y moxquetes q̄ dos naos en que venia la flor de su gēte, recibieron muy grāde estrago, auiendoles muerto con esta ruciada mas de ochenta hombres, y lleuados los trinquetes, y muerto les dos capitanes entre ellos muy estimados, el vno se llamaua

el busto

el Bosto, y el otro el Baon, y cō esto nuestra ar-
 mada tuuo lugar de venirse mejorando, trayen-
 do los baxeles pequeños cerca de tierra a la par-
 te de dargus: y desta manera llego Sancho de
 Auila a darnusa doze leguas de Amberes en la co-
 sta de flandes, y de aqui muchos nauios de los del
 enemigo se fueron a frixilingas a reparar del da-
 ño recibido por estar tan maltratados que no
 eran de seruiçio, y de Darnusa se passo ade-
 lante con menos estoruo: aunque todauia se-
 guian los enemigos: pero no con tanta furia,
 y viniendo la noche, dio Sancho de auila fondo
 delante de algũdia. Y el dia siguiente prosiguien-
 do en su viaje se quedaron dos naos atras, que
 la vna era la indiana, y los enemigos las dauan la
 caça combatiendo las yacañoneandolas con mu-
 cha furia de artilleria, y Sancho de auila estaua
 tan adelante que auia llegado a çafetin que es
 en la costa de flandes a cinco leguas de Amberes
 y de aqui boluio cō su capitana y cinco charruas
 a socorrer las dos naos, dando orden al coronel
 gallo que estava en çafetin con ochocientos Va-
 lones que con su gente fuesse el rio abaxo adõ-
 de los enemigos combatian las dos naos, y lle-
 gando estos socorros, la vna tuuo lugar de tubir
 el rio arriba, y la nao indiana acerto a encallar

en medio de los enemigos. en la qual venia Salazar alferrez del Capitan Medinilla. Y viendo se perdido de termino defenderse valerosamente, y para quitar a los soldados y marineros la esperanza de poderse saluar en los bateles de la nao les corto las cuerdas con q̄ estauan amarrados, y los echo al agua, para que la corriente se los lleuasse. Y Sancho de Auila, y el Coronel Gallo despues de auer socorrido la otra nao, acudieron a socorrer esta indiana. Y quando a ella llegaron, estaua el Salazar peleando con toda la armada del enemigo. Pero con la llegada del Castellano Sancho de Auila, y del Coronel, los enemigos se retiraron, y assi tuvieron lugar de sacar la gente. Y visto que la nao no podia defencallar, y que los enemigos cō las mareas pudieran aprouecharse della, la pusieron fuego. Y antes que de alli partiessen, quedo quemada. Y a todo esto no les dio estoruo el armada del enemigo. Y Sancho de Auila haziendo su viaje, llego a Amberes, y el Coronel Gallo en vnas barcas, retiro consigo diez y nueue Españoles que en la nao auian sido heridos.

Auia salido de Bergasabsen el Coronel Mon Dragon, quando el Duque de Alba le mado fue

se a entraren Zelanda, y porq̄ esta villa nõ quedasse sin guarnicion mando el Duque al coronel Gallo entrasse dentro con duzientos Valones, y el con ellos, y los demas desta coronelia, se ordeno entrassen en la tola, que es vna pequeña villa en vna isla a quatro leguas de Bergas, y en otra villa llamada Breda, y Mos de Beaubois, y fus Valones que eran seys compañías entraron en la villa de Liera dos leguas de Amberes y las nueue compañías de los Españoles caminaron con presteza a juntarse en Holanda con el campo que para este efecto auian salido de Rammua, adonde peleando valerosamente auian pasado muchos trabajos.

Capitulo XXXXIII. Como las nueue compañías de Españoles llegaron a Harlem, y los fuertes se hizieron, y se puso con ellos la villa en tanta necesidad de municiones y vituallas que la necesidad forgo a los enemigos a que buscassen remedios extraordinarios. Y como el Príncipe de Oran se acordó de socorrer con poluora fue roto su socorro.

Bolviendo aora a Harlem sera necesario poner

ner la descripción de los fuertes: los quales estuieron en entera defensa. Despues que las nueue compañías llegaron a la Holanda, q̄ fue el vltimo socorro que al campo vino, y pues hemos dicho que los fuertes fueron onze, empeçaremos del mas principal, y mas importante, el qual se llamo la goleta. Era este fuerte importantissimo por estar en la boca de z̄q̄l río, por dōde los enemigos entrauā y salia libremente de la villa a su armada y de la armada a la villa, la qual estaua como emos dicho a iras en vn canal a media legua de Harlé y se acercaua a las vezes el armada t̄to a este fuerte q̄ los vnos a los otros se acañoneauā pero cō poco daño de entrābas partes Tuuo este fuerte a su cargo el coronel Robles, y vuo en el guarniciō de Españoles y Valones, q̄ los vnos y los otros erā quatrocientos soldados. Y con esta guarnicion estaua el fuerte bastante-mente en defensa, y tuuo en el ocho piezas de artilleria, con las quales se tiraua muy a menudo azia el fuerte que los enemigos tenian cerca de la villa, que era el que los Valones auian perdido, al principio deste sitio, y mediante el pudieron los de Harlem sustentar sus ganados en los prados que entre el fuerte y la villa tenian, y auia de nuestra parte muy cerca de

este fuerte vna trinchera llamada la higa, y a la
 guardia della yua soldados dela Goleta, y estos
 tambien offendian desde su higa las guardias,
 quando entrauan y salian del fuerte por estar
 tan cerca del, q̄ no auia mas que el rio en me-
 dio: y por alli yua muy angosto. Seguia se lue-
 go tras la Goleta otro fuerte llamado el Candi-
 lexo, a cuya guardia y defensa estuieron cien
 Alemanes de Franisberg. Tras este estaua otro
 llamado de Mos de la Mota, y en el estuieron
 Valones. Y este estaua cerca de la ribera de aq̄l
 rio que entraua en la villa por aquella parte del
 molino donde estubo don Diego de Carabaxal,
 Y aqui de la otra parte del rio estauan los quar-
 teles de los Españoles y algunos Tudesco, y dō
 Fadrique, y por aqui fue la bateria. Luego ade-
 lante estauan los quartteles de mos de Capres, y
 del Cōde de Rus, y aqui auia otro fuerte a la frē-
 te de otra puerta q̄ era Ceylport, por donde los
 enemigos algunas vezes salia: y tenia por alli cer-
 ca de sus murallas cantidad de vacas. Y adelan-
 te deste fuerte estauan los Tudesco del varon
 de Franisberg, y Valones de Mos de Liques, es-
 tos estauan en la parte del bosque, y estubo cō
 ellos siepre desde q̄ perdierō las siete vanderas,
 vna cōpañia de Españoles del tercio de Napoles,
 Ayuntamiento de Madrid
 que

que era la del capitan Erafo, y estaua en vna casilla llamada la casa roxa: y por algunas ocasiones que a las vezes se ofrecian, embiaua a esta casilla mas Españoles. Y assi estuuo alli dos vezes la compañia del capitan Iuan de Porres. Y estaua este quartel para mas fuerte cō vna trinchea bien larga y alta, y con ella estauan los del bosque en harta defensa. Aqui estaua otro fuerte llamado de Mos de Xiurao, Este tenia artilleria, y a su defensa Borgoñones altos: y estaua a la frente de la puerta de la gruesa madera. Y mas adelante estaua otro fuerte que se llamaua del Varon de Sue capitan valeroso de Borgoñones altos, y el varon dentro con su compañia. Y desde este fuerte huuo vnas trincheas muy largas hasta otro fuerte llamado el Romerillo. En este estuuo vn capitan del tercio de Napoles con su compañia de Españoles hombre valiente, y para mucho, que se llamaua Artaxona. Y delante deste quanto docientos passos auia otro fuerte llamado el Sol, y en el estuuo el capitan Iuan de Porres con su compañia de Españoles. Tras este se seguia otro que se llamaua la Luna, y en el estuuo la compañia del capitan Toribio Cinbron: y por auerle a el muerto en las trincheas de Harlem, tuuo la compañia a

su cargo Antonio Pacheco su alferéz valeroso y de mucho seruicio. Y tras este fuerte estaua la goleta de donde empezamos, y así para cumplir el numero destos fuertes falta vno, y este era vn gran trincheron llamado media galera, y a la guardia deste yuan soldados del capitan Artaxona, esta media galera estaua adelánte de nuef-
 tros fuertes azia otros cinco que los enemigos tenian la buelta del canal que los podian sostentar todo el tiempo q̄ allí estuuo su armada, la qual era de ochenta nauios bié armados, y desta fuerte con los fuertes quedo Harlem bien apretada, cosa que nunca ellos creyeron que pudiera hazerse. Y leydo esto con alguna consideració se vora muy claro que los que estauan en estos fuertes eran ellos, aunque sitiadores los sitiados pues estauan entre la villa y los cinco fuertes, y armada del enemigo, y si fuerá acometidos destas dos partes con las fuerças que los enemigos lo pudieran hazer se corriera hatto riesgo.

Auia el Principe de Orange tenido siépre por cierto q̄ dō Fadrique de Toledo no pudiera cerrar y defender todos estos pasos, y a esta causa no estaua Harlem tan auituallada como ellos auían menester, y así empezaron luego a tener necesidad táto de vituallas como de poluora y otras

municiones. Y esta necesidad paso tan adelante que cessaron los banquetes que solian hazer y poco a poco acabaron con sus ganados, porq̄ aunque ellos contra su costumbre comian con mucha moderacion, auia detrás mas de veynte mil bocas, numero bastante a cõsumir todas las vituallas de Holanda: Y acabados los ganados, dieron tras los caualllos, y tras ellos vinieron a comer legũbres, y otros generos de semillas, q̄ no les faltauan ya sino comerse vnos a otros, y cõ todas estas necesidades no auia hõbre dentro de ellos que quisiesse tratar de rẽdir la villa, teniendo en menos morir de hambre que verse rendidos. Y assi echauan los desuenteranos algunas noches fuera de la villa con mucha rauia y desesperaciõ algunos soldados a que passassen por entre nros fuertes, y diessen auiso al Principe de sus desuẽturas, y le pidiesse muy encarecidamẽte los socorriessse, pues ellos con tãto valor y animo por seruirle auia pasado infinitos trabaxos, y vltimadamente se veyan perdidos, y se entretenian con sola la esperãça del socorro. Era esta salida que de Harlẽ hazian estos soldados cosa de hombres desesperados, porq̄ ellos auia de passar por entre nros fuertes, y entre todos ellos auia cõtinelas, y tãdas muy espesas, y estos q̄ de la villa a su armada embiauã no eran

muchos, porque nunca passauan de quinze o
 veynte soldados, los quales salian sin armas: y
 en cuerpo, trayendo cada vno vn saltafoso. Y as-
 si ala ligera escaparse como pudieran sin aguar-
 dar los vnos a los otros. Y tampoco auian estos
 de boluer a la villa por fer la buelta con tanto
 riesgo como lo era la salida, y para que no les
 faltassen mensageros y espías, con quien pudief-
 sen entender la voluntad del Principe. Y la re-
 solucion que se auia de tomar en este vltimo
 trance lleuaua cada vno vn par de palomas para
 que escritos los auisos se atassen los villetes a los
 cuellos de las palomas: y ellas boluiendo a los
 palomares a Harlem, las cogiessen ellos, y leyese-
 ran los villetes. Y por este camino tenian comu-
 nicacion, porque como ellos hazian estas salidas
 de noche y con tiempos asperos y obscuros
 finos al fin, aunque al passar se perdian vnos se
 saluauan otros. Y era este vn buen ardid y muy
 cierto: porque las palomas acertauan a boluer
 a sus palomares, por no auer a la armada del ene-
 migo dōde las lleuauā mas q̄ media legua peq̄-
 ña. Y assi en este tiempo de nra parte no se hazia
 mas q̄ cō cuydado tener ojo aq̄ no les entrasse ge-
 nero de virtualla, y gastauase el tiēpo en algunas
 escaramuzas, las quales se trabauan siempre
 por

por la parte de los fuertes. Y auiendo salido el coronel Robles de la Goleta a retirar vnos soldados que estauan escaramuzando muy gran rato auia, fue herido de vn arcabuzazo, y aunque de nuestra parte vno veynte heridos, sin el coronel, fueron de los enemigos mas de ochenta hombres heridos y muertos. Luego por estar herido Robles ordeno don Fadrique que entrasse a la guardia y defenfa de la Goleta don Fernando de Toledo maese de campo del tercio de Lombardia. Y auiendo tomado el fuerte a su cargo, luego a la hora con mucha prudencia reconoció todos aquellos diques, pasos, y fosos q̄ auia entre nuestros fuertes, y los de los enemigos para ordenar lo que conuiniessse, si el enemigo intente querer passar a la villa con victuallas, o municiones, y para mas certar vn passo que auia entre el fuerte romerillo, y el del sol, mando se hiziesse vna trinchea, la qual la hizo luego, q̄ por lo que despues sucedio fue bien importante. Y estando el negocio en este estado se toco vna alarma por la parte de la bateria a poco mas que a hora de medio dia a respecto que los enemigos auian salido de Hullem, y caminauan la buelta de la goleta con animo de hazerse señores della acometiendo ellos por tierra que eran dos mil

hombres y su armada por el canal; y sin con esto ellos salieran sin falta socorrian la villa, y así para hazerlos boluer a Harlem fue menester que toda la infanteria Española arremetiesse a las trincheas, haziendo muestra de dar asalto a la tierra, para q̄ cō este temor los enemigos dexaran la empresa de la Goleta y boluieran a la defenſa de la villa: de manera que no huuo infanteria entrado en las trincheas quando los enemigos dieron la buelta, y se pusieron tan en orden a la defenſa, como si el asalto se les diera, tirando tantos arcabuzazos, y artilleria que vino la humareda a ser tan grande que ni se veyá la villa ni las trincheas. Y estando el capitán don Pedro de Velasco de todo punto descubierto, y determinado de arremeter con su compañía ala estacada del enemigo fue herido de vn arcabuzazo q̄ le hizo pedaços la muñeca del braço derecho q̄ llego desta herida a lo vltimo pero siendo bien curado tuuo salud, y le vemos oy capitán de la guardia de su Magestad, auindole hecho merced de tan grã cargo en remuneracion de sus seruicios. Y luego que los enemigos se boluieron ala tierra la infanteria hizo su retirada, quedando las trincheas con su guardia ordinaria. Auia tambien

pocos dias antes fido muerto de vn arcabuzero dō Fernando de Velasco al ferez del valeroso don Pedro su hermano cuya muerte fue muy sentida en todo el exercito. Vino tambien a seruir en este sitio de Harlé don Luã de Velasco hijo de dō Fernãdo, el qual imitado al valeroso padre y tio siruio cō mucho valor. Passauan ya en este tiempo los enemigos tãtas necesidades que no solo les faltauan las vituallas pero no tenian grano de poluora, y por la comodidad de las palomas lo hizieron saber al Principe de Orange, el qual con las mismas espias, les auiso de q̄ sin falta los socorreria cō vna buena cantidad de poluora, y para facilitar este socorro tuuieron tratado entre ellos que saliesse vna noche de la villa por el rio arriba, y que ganassen a los nuestros la higa, y que como la huiesse ganado hiziesse vna señal de fuego, que era dar auiso con ella, de q̄ la higa estaua por ellos, para que a la ora de su armada se les embiasse el socorro, y q̄ fuesse derechamēte a la higa, y que ellos estuuiesse en ella para recibir la poluora. Y agora es menester q̄ se entiēda la causa por que los enemigos querian esta trinchea de la higa. Y assi es de saber que los q̄ auian de traer la poluora, auian de salir de sus fuertes que estauan

tauan de los nuestros a tiro de escopeta, y venir a passar por aquel passo, seco que prudentemente don Fernando de Toledo mando a trinchar como atras dixes, y por vna zanxa de agua que auia entre los dos fuertes, el vno el del capitán Iuan de porres q̄ era el del sol, y el otro del romerillo que era el del capitán Artaxon, y si por qualquiera destas dos partes passauan, entrauan luego en vn dique muy ancho, el qual estaua sin gente, porque su guardia consistia en los dos fuertes, y este dique llegaua hasta la misma higa: de modo que calando ellos, y estando la higa por los de Harlem, el socorro era hecho. Y teniendo esto entre si tan bien trazado, se aprestauan para efectuarlo. Y assi vn dia bien de mañana los soldados Españoles de los fuertes veyan que andaua gran traxin del armada del enemigo azia sus fuertes, y mas veyan vn as cosas blancas que los de la armada lleuauan en sus hombros, y quando daua la buelta de los fuertes, boluian vazios, de fuerte que con ver estas cosas, y saber ya que en la villa se passaua necesidad de poluora, los Españoles entendieron que los enemigos querian sin falta meter poluora en la tierra. Y por tanto luego como la noche vino don Fernando de Toledo hizo su ronda por los fuer

tes, mandando que todos estuuiessen alerta. Y ordenando muy sabiamente se socorriessen es-
tos fuertes los vnos a los otros, segun el caso lo
demandasse. Y andando don Fernando en esto,
se oyo estruendo de arcabuzeria y arma. Y esto
era que los de la villa de Harlen auia salido por
su concierto a ganar la higa. Y en vn punto co-
mo la acometieron, fueron señores della, por-
que los que a su defensa estauan eran ocho sol-
dados. Y tenian orden que si de la villa salies-
sen sobre ellos desamparassen la trinchea, porque
si la querian defender, no auia de ser posible,
por estar tan cerca de los enemigos que prime-
ro fueran hechos pedaços, que socorridos. Y
assi siédo los nuestros acometidos, luego la des-
ampararon, y quedando los enemigos con la hi-
ga. Hizieron luego la señal de fuego a su arma-
da, para que entendiessen que ya la higa estaua
por ellos. Y con esto se pusieron con mas ani-
mo a hazer su focorro. Y assi los enemigos se
pusieron en orden para hazerlo, siendo los q̄
trayan la poluora quatrocientos villanos del
pays. la qual trayan en vnas alforxas blâcas muy
encerradas. Y esto era lo que aquel dia se auia
visto blanquear, y trayan estas alforxas echadas
a sus cuellos y muy bien atadas. Y venian con
estos

estos miseros hombres para su escolta y defen-
 sa mil y duzientos soldados, los mil arcabuzer-
 ros, y duzientas picas. Y para auer de passar
 por la zanja que estaua entre los dos fuertes,
 el del Romerillo, y el del Sol, por ser vn poco
 ancha trayan sus puentes hechos sobre vnas es-
 calas, las vnas clauadas cō las otras, y sobre ellas
 clauados gruesos tablones, y eran estos puen-
 tes tan anchos, que por cada vno podian passar
 cinco soldados a la fila. Y los que auia de echar
 los puentes en la zanja eran vnos hombres que
 venian bazios. Y tras auer echado los puētes a-
 uian de acometer las picas, rompiendo a los q̄
 hallaran a la defenfa de la zanja. Y tras las pi-
 cas auian de calar los que trayan la poluora, y
 los mil arcabuzeros se auian de quedar como
 se quedatō detras de la zanja, tocando arma a
 los fuertes, para que teniendose cada vno en su
 fuerte no se socorriessen los vnos a los otros y así
 los dela poluora pudieffen passar cō menos es-
 toruo, creyendo ellos q̄ los n̄ros no saldrian de
 los fuertes, por no auēturara perderlos. Y q̄ así
 estandose quedos dētro su poluora passaria, pe-
 ro no les sucedio como entte si teniã disimado,
 porq̄ luego como se perdio la higa, y ellos hi-
 zieron la señal a su armada, para q̄ supieffen que

eran señores della. Dō Fernando de Toledo cōfi-
derando cō gran prudēcia q̄ pues los enemigos
auia salido a ganar la higa, q̄ sin duda mediante
ella queriã tentar alguna muy graue empresa, y
cō esta consideraciō salio bolãdo de su goleta, y
se la torno a ganar cō increyble valor, porq̄ los
enemigos en ganarla no hizierō nada, pues se la
dexarō ocho soldados a duziētos, y dō Fernando
hizo mucho, pues la gano a los duzientos cō so-
los cinquenta. Y sobre todo con su gran valor,
luego tras auer don Fernando ganado la higa, se
aquieto el arma, y todo asy de la vna parte co-
mo de la otra se retiraron, pero el sosiego duro
poco, porq̄ los enemigos acometierō a palar cō
la poluora en el ordē q̄ arriba è dicho, auiedo sa-
lido d̄ sus fuertes poco despues de media noche y
por ser verano estauã las yeruas tã altas, q̄ pudie-
rō venir cubiertos hasta cerca de la zanja, sin ser
vistos. Y en llegãdo, echarō sus puētes y pasarō
algunas de las picas q̄ erã tudescos. Y tras esto
dos los villanos cō la poluora, lo qual pudieron
ellos muy biē azer por auer venido tã cubiertos
y porq̄ entre los dos fuertes no auia mas q̄ la cēti-
nela, y la ronda q̄ a caso auia salido q̄ erã dos sol-
dados, y vn cabo de squadra de la cōpañia del ca-
pitã Iuan de porres, de manera que auiendo los
vnos passado los otros, que eran mil arcabuz-

Los se diuidieron en tres partes tocando arma a
 los fuertes, y los dos soldados que rondauan cō
 otras seys picas, y el cabo de esquadra acudieron
 a la defensa de la trinchea, que don Fernando hi-
 zo, porque aquel era paso seco y mas peligro-
 so que otro. y por el hizieron los quatrocientos
 arcabuzeros de los mil acometimiento: pero
 las ocho picas haziendo demostracion de ochē-
 ti. Y siendo muy obscuro, los enemigos no pu-
 dieron entender los que alli estauan, y assi no
 hazian mas que darles muchas cargas. Y alli ma-
 taron al cabo de esquadra que con la rouda auia
 salido. el qual se llamaua Christoual garcia hom-
 bre valiente y natural de Astorga: de suerte que
 con la trinchea este paso estuuo seguro, y en
 los fuertes la luna, y el romerillo andaua mucha
 confusion, porque los seyscientos arcabuzeros
 tocaron recias armas a estos fuertes: y de tal ma-
 nera que no se juzgara, sino que los enemigos
 auian entrado en el romerillo. Y por tanto An-
 tonio pacheco le embio de socorro al capitan
 Artaxona diez picas: de manera q̄ toda el arca-
 buzeria de lenemigo no hazia sino tocar arma a
 todas partes, para que los de la poluora passará
 con mas comodidad. Pero no fue como ellos
 auian creydo, porque los payfanos que passaron

con la poluora, y las ducientas picas no les fue muy bien dello, porque como ellos fueron derechos a la higa teniêdo por cierto que era suya siendo a su llegada bien saludados de arcabuzazos, boluierô las espaldas tan turbados del caso no pensado, que auiendo perdido el animo pusieron su salud en la huida, pero no les aprouecho porque a este tiempo auia llegado el varon de Xiurao, con sus valientes borgoñones, a soccorrer los fuertes y ansi no se escapohôbre de quantos passaron la zanja, que fueron los quatrocientos villanos, y las ducientas picas. Y auiendo ya venido el dia muchos de los enemigos que entre la yerua estauan muy escondidos fueron presos y los vnos luego ahorcados y algunos de los otros se les daua muerte de mucho tormêto, porque les ponian fuego a la poluora que en sus cuerpos trayan atada, que era cosa de grandissima lastima ver como la poluora los bolaua en alto y cayan en tierra abiertas las entrañas y hechos pedaços. Veyan estas cosas los de Harlé desde sus murallas y con sobreuenirles tantas desuertas no auia perder animo ni esperança y con auer degollado esta noche tanta gente no vuo de nuestra parte veynte heridos, y solo vno muerto que fue el cabo de esquadia del capitã

A a

porres

porres y juzgose tãta artilleria de todas partes que no parecia sino hundirse el mundo, porque el enemigo jugaua de su armada con toda su artilleria, y la goleta con la suya, y el fuerte del varon de Xiurao, ni mas ni menos, y la debatir por las trincheas otro tanto, y asì andaua tanta confusion que fue bien deseado el dia.

Capitulo XXXXIII. Como el Duque de Alua mãdo armar para romper el armada del enemigo que estava en el canal. Y como fue rota, y juntamente se acometieron y ganaron los cinco fuertes que los enemigos tenian en tierra, y como el Principe, despues desto quiso socorrer la villa y se perdio el socorro Y como don Fadrique bolviendo la artilleria a dos fiancos hizo de nuevo dos baterias en el mismo lienço que primero auia abatido. Y queriendo dar vn asalto a la uerra; se rindio.

ERA tanto el desasosiego que el armada del Principe de Orange por aquella parte daua a los nuestros y tanto caler a los suyos que con solo verla en el canal se confortauan, porque juzgauan que sin falta consistia en ella su remedio. Y ello era asì porque si passando ellos tan

tas necesidades se salieran de la villa, y tomaran la via de la mar, sin duda se saluaron de quatro partes las tres, pero ellos erraron en esto, permitiendolo Dios que no acertassen cosa los que andauan errados en lo principal que es en lo que toca a sus almas y sercicio de su Rey, y natural Señor. Y para quitarles toda esperanza de socorro, fue menester que de nuestra parte se juntasse vna bastante armada para echar la suya del canal. Era esta empresa del muy valeroso Conde de Busu por ser general de la mar, y assi tomo cuydado de poner a punto los nauios que al prudente Conde parecio bastauan, y por su mucha solitud se armaron setenta nauios, embarcando en ellos tres mil soldados, mil y quinientos Tudescos, quinientos Valones, y mil Españoles. Viendo pues los enemigos que los nuestros armauan se reforçaron ellos de quarenta nauios mas de los que hasta alli auian tenido que venian ya a ser ciento y veynte por todos: de manera que estando nuestra armada, presta se puso el Conde con ella en el canal, tomando con su Capitana, y otras doze Naos la Vanguardia, y las demas yuan en dos cuernos al derecho, y siniestro del Conde que se alargauan mu-

mucho y muy cerradas por no dar lugar a otra cosa la angostura de aquel canal. Y con este orden y tiempo en favor se fue el Conde la buelta de la armada del enemigo: el qual estava muy en orden con su armada en tres cuerpos, y su capitana de vanguardia que con el artilleria auia pedido la batalla, porque como ellos eran tan superiores en numero a los nuestros estauan muy soberbios. Y acercandose poco a poco las dos armadas empezaron a jugar su artilleria con tan grande estruendo que parecia hundirse mar y tierra. Y despues de auerse acañoneado cerro el animoso Conde tan impituosamente con la capitana del enemigo que con el arcabuzeria y moxquetes hizo en ella notable daño. Pero ellos no perdiendo el animo, dando vn boido se apartaron para que la capitana del Conde no los aferrara y assi se apartaron de la furia de los nuestros: los quales con grande ardor los seguian. Pero la capitana del enemigo conociendo que sin falta se perderia, dio a huyr, alzando todas sus velas, y toda nuestra armada, que con conocida ventaja peleaba con la suya les auia hecho grandissimo daño. Y assi por esto, como por el mal suceso de su capitana empezaron a huyr de todas partes. Y los nuestros dando tras ellos, los rompieron.

rompieron sin dexar nauio con nauio. Y siguiendo los el Conde les tomo veynte y dos naues, aunq̃ se saluo la gente por estar podemos dezir en sus mismas casas, y así no haziã mas que zabordar y echarse al agua. Y dexando los nauios y artilleria y armas perdido salvarse. Y a este mismo punto que el Conde de Busu los acometio por mar^l, fueron por tierra acometidos sus cinco fuertes por tres compañías de Españoles, que fueron la del Capitan porres, y la del capitan Artaxono, con la del Capitan Zimbron, hallandose a esta empresa con los Españoles el varon de Xiurao con sus Borgoñones, y los quatro fuertes se ganaron sin que los enemigos hiziesen resistencia, porque ellos no hazia, siendo acometidos sino huyrse destos fuertes a vn fuerte grande que tenian en la costa del canal, y alli se encerraron los mas. Y llegando a ganarles este fuerte, vieron que los nuestros yuañ sin artilleria, y no se quisieron dar, antes empearon a tirar, y mataron en vn punto quatro soldados Españoles. Y siendo este fuerte tal y tambien trazado, que para ganarle, era fuerça traer artilleria, los nuestros se retiraron vn poco. Y se les embio a dezir que se rindies-
saluar

saluar, y que no aguardassen viniessse artilleria: porq̃ no se vsaria con ellos de misericordia: era el mase de campo Iulian el q̃ trataua cōellos el to q̃ en aquel p̃to acabauo de llegar. Y assi ellos se le rindieron saluas las vidas, y fuerō lleuados al castillo donde Aloxaua don Fadrique de Toledo, y los pusieron en vn corral muy grande donde murieron todos, no a hierro sino de mal passar que serian como trezientos hombres: y con la victoria del prudente y valeroso Conde de Busu, quedo el canal por nuestro, y los cinco fuertes se echaron por tierra. Y el Principe por otra parte viendolo mucho que le yua en socorrer a Harlem dio orden en embiar a la villa affligida vn socorro haziendo general desta empresa a Mos de Zarazo. Y con el se quisierō hallar dos Capitanes entre los enemigos muy estimados: el vno era Mos de Contingue, y el otro Mos de Baztenbourg. Y juntaron para este socorro mas de tres mil hombres, y muchos carros cargados de vituallas, y era su disinio entrar por Ceylport, que era por el quartel de Mos de Capres. Y marchando con este intento llegarō a las montañelas de arena de aquellos quarteles. Y saliendo los nuestros a ellos los rompieron al amanecer a nueue de Julio de mil y quinientos

quinientos y setenta y tres años, siendo la rota de tal arte que ellos propios se rompieron: por que sus carros trayan de vanguardia. Y dada orden a los carreteros q̄ cō los carros cerrassen cō los nuestros, y los rompiesen. Y con esta inuencion creyan passar a la villa. Y para hazer lo mejor venian con los carros mil arcabuzeros: pero los carreteros luego como los Españoles empezaron a tirar dexandose caer de los caballos que tirauan los carros, dieron a huyr, y los carros otro tanto, auendose espantado los cauallos con el arcabuzeria. Y huyendo tambiē los arcabuzeros que con ellos venian todo fue roto. Y assi huyan a todas partes muriendo muchos, y entre los muertos quedaron hechos pedaços Monsieur de Vastenbourg, y Mos de Contigue, saluandose Mos de Zarazo. Y assi quedaron los carros cargados de vituallas en poder de los nuestros q̄ vinieron a buen tiēpo por auer en el cāpo tanta necessidad de dinero como en Harlé de mantenimientos y municiones. Es cosa estraña de dezir q̄ jamas de la fortificaciō q̄ los enemigos tuuierō, vuo en el exercito entera noticia della. Y para ver si era posible descubri-la se hizo vna inuenciō, y fue poner dētro de nuestras trincheas vn arbol muy alto a manera de los ar-

boles mayores de las naos, y en lo alto del sepulso vna caja de gruesas tablas cō sus troneras, y el arbol tenia tanto grueso q̄ subia por detras del vn soldado cubierto, y entraua en la caja, ya un q̄ de lo alto se vey a toda la villa, nūca se pudo del todo entender la forma de la fortificaciō mas de q̄ se conocia q̄ era vna nueva muralla, y asy no siruio la inuēciō de otra cosa, mas de q̄ los enemigos tirauā a la caja cō su artilleria menuda, y asy la caja vino a tierra cō gran rifa y grito de los de Harlen, vno de su parte, y dela nuestra muchas minas. Y por tener ellos vna mina maestra q̄ tomaua todo el largo de la bateria. Luego como los nros yuā minado lo sentiā, pero cō todo esto se bolauā algunas, asy de las suyas como de las nras, muriēdo algunos soldados, aunq̄ no muchos, por estar toda la tierra como espōxada, y a esta causa los q̄ moriā eran pocos, y los heridos, y aporreados muchos. Trabaxo en estas minas mucho el capitā don Pedro de velasco, y en ellas le matarō y hirierō la mitad de su compaña. Y dia vno q̄ entro alas minas de guardia con quinze alabardas, y quarenta arcabuzeros. Y quando salio otro dia no saco mas que tres alabardas y diez arcabuzeros, aunque no le mataron mas que tres soldados, y todos los demas mal tratados

tratados, y aporreados. Y todos los soldados que entraban a la guardia destas minas no parecian sino difuntos, trayendo los rostros muy ahumados y amarillos de los muchos humazos que los enemigos les dauan. Y de nuestra parte se hazia con ellos otro tanto. Y vn dia teniendo los enemigos para bolar vn hornillo se pusieron muy cerca de los nuestros, y empezaron a tocar vnas vihuelas de arco con mucha suauidad. Y estando los nuestros muy atentos a la musica bolaron su hornillo, y con el aporrearon algunos soldados y gastadores. Luego tras esto se hizo vna mina de nuestra parte, la qual ellos nunca sintieron. Y estando la mina a pique se ordeno que en el quartel de los Españoles se fingiesse vn alboroto grãde con gran rumor de espadas, para que los enemigos acudiesen a la muralla. Y sin esto huuo en das trincheas mucha arcabuzeria a punto. Y como los enemigos vieron tan gran rumor entre los Españoles acudio gran golpe de gente a mirar desde la muralla. Y pegando a este tiempo fue go a la mina acerto a salir tambien que les bolaro mas de ochenta hõbres, y vno dellos vino a caer en nras trincheas, y sin el daño q̃ la mina les hizo, les mato y hirio el arcabuzeria mucha

gente, y cō esto setomo satisfacion de la burla q̄ con la musica a los n̄ros auia hecho. Vuo en nuestro cāpo sospecha q̄ los enemigos de Harlé tenia algunas platicas o inteligēcias entre los nuestros, y para salir desta sospecha se ordeno vna sobre guardia, ala qual yua Iná de castilla capitā del tercio de Fládes, y entraua a ella de noche cō doze soldados, y retirauase antes que viniesse el dia, y esta sobre guardia se hizo en diuerſas partes, y algunas vezes cō el agua a la rodilla, y esto esto era quādo se hazia a Ceyl porta, porq̄ allí auia muchas zanzas, y con hazer esta diligēcia muchas noches nunca se cogio espia. Y desſeando don Fadrique auer a las manos alguno de los de Harlé que pudiera informar de lo q̄ en la villa passaua, se dispuso vn soldado que se llamaua Gadeas a procurar asir como pudiesse alguno. Y para esto vſo de vn buen ardid, porq̄ viendo el que dos villanos estauan segando yerua, cerca de la puerta de la gruesa madera, se hizo de presto atar de arriba abaxo muchos juncos verdes, y con su espada en la mano salio del fuerte de Mos de Xiurao, y poco a poco camino cubierto con la yerua que estaua muy alta, engañando a los villanos con lo verde de los juncos. Y llegando cerca dellos, salio de su emboscada

cada

cada con su espada en la mano. Y arremetiendo a ellos, cogio el vno, y el otro espantado se huyo a Harlem, y a este que truxo gadeas, se le pregunto lo que alla dentro passaua, y el era tan rustico o tan amigo de su patria que no dixo cosa de importancia, y assi le ahorcaron. No tampoco despues de la rota dada a Mos de Zarazo se mouia Mos de Rifini, gouernador de Harlem a tratar de rendir la villa, y assi fue necesario que don Fadrique tomasse nueuo consejo, y fue boluer toda el artilleria en el mismo lugar que ella se estaua a los dos fiancos, y buelta bair con ella por dos partes, dexando en medio destas dos baterias todo el muro que a los principios se auia batido. Y la vna destas baterias era a la mano derecha de la bateria vieja, y por esta auia de arremeter don Fernando de Toledo, con su tercio de Lõmbardia. La otra era a la mano yzquierda adelante del torreõ de san Iuan y auian de arremeter por ella los Españoles que auian venido de Italia con don Lope de Acuña, y don Gõçalo de Braquemõt cõ su tercio de Flãdes. Y auia dõ Gonçalo de arremeter con vn nauio muy grande q̃ se auia hecho en aquel rio que viene de Hasperandam a Harlem, y este tenia vna proa, a manera de corbo muy fuerte, y tan

y tã ancha q̄ podiã yr por ella siete soldados por hilera: hizo se este nauio cõ este corbo para arremeter por el rio cõ el: y que el corbo auiedo llegado el nauio a çabordar cõ vna estacada muy fuerte q̄ los enemigos tenian en el rio junto a vn puente de maderã que estaua incorporado con la muralla. Saluase la estacada y viniẽsse el corbo a caer encima del muro batido, y por alli a remeter y entrar. Y assi se empeço a poner la infãteria a punto para dar el asalto a la tierra y de dos puentes que se auian de echar en los fossos: estaua ya echada el vno q̄ era por dõde don Fernãdo de Toledo auia de arremeter. Y lleuãdo el otro para echarle por la parte q̄ auia de dar el asalto los Espaõoles de la liga recibieron los q̄ le lleuauã tanto daño q̄ fuerõ muertos y heridos setenta Espaõoles. Porque aũque estos puentes se lleuaron de noche los enemigos estauan muy alerta. Y assi salieron por el muro batido, y se fueron a poner entre su fosso y vn pedaço de muro q̄ no estaua batido. Y alli se pusieron cinquenta arcabuzeros detras de vnosespinos q̄ tenian los troncos tan gruesos q̄ estauã detras dellos cõ toda seguridad, mayor mẽte q̄ con tantas muertes y heridas: como entre los Espaõoles auia, y con ser de noche todo andaua

andaua turbado. Y como creyan que el daño se recibia de las murallas todo era tirar a ellas: pero muy sin fruto, porque los enemigos tirauan de detras de los espinos. Y andádo todo confuso, y faltando ya Españoles para echar el puente le huieron de dexar a la misma barba del fosfo. Pero el capitán don Marcos de Toledo, a cuyo cargo yua este puente, embio a pedir a dō Fadrique le embiasse gente, porque le auian muerto y herido muchos soldados, y que con los que le auian quedado, no podia el puente passar adelante. Y passando en esto vn buen rato, vino el dia. Y siendo el don Marcos hombre animoso se quito vn morrion fuerte, que tenia puesto, porque no dixessen los soldados que en lugar tan peligroso los hazia estar donde sin fruto eran muertos y heridos, estando el armado a prueba y seguro, pero no se vuenquitado el morrion quando le dieron vn arcabuzazo en la cabeza, que luego a la hora Cayo muerto, y por la muerte de dō Marcos se retiraron los pocos Españoles q̄ allí auian quedado, y el puente junto al fosfo sin echarle. Luego este mismo dia salio vn Ingles de la villa, y fue llevado a don Fadrique, y le dixo que no diese el asalto de ninguna manera, porque en Harlen era tanta la hambre q̄

se pasaua q̄ despues de auer comido los cauallos comiã sus cueros, y los delas vacas cozidos y pelados, y q̄ si quatro dias aguardaua sin duda se rindirian. Oyo este soldado don Fadrique de buena gana, y por su auiso se dexo de dar el asalto. Y tras esto la villa se rindio como el dixo, auiendo sido tanta la obstinacion desta gente que auiendo se podido rendir a tiempo que pudieran salir con honrosos pactos no lo quisieron hazer, engañados de vna buena y falsa esperança de socorro, y assi en este trance se rindieron a la voluntad y merced de don Fadrique, y sin otros pactos salieron a rendir la villa el gouernador y los coroneles y capitanes, aunque lo hizieron contra la voluntad de vn capitán Escoces hōbre entre ellos de mucha autoridad: el qual sintio tanto ver rendida la villa que se hizo matar con vn pistolere por la mano de vn muchacho paje suyo. Y luego el paje quiso hazer compañía a su amo, y cargando el pistolere se mato cō el. Y despues de estar la villa rendida entro dentro el maese de campo Iulian, por orden de don Fadrique cō alguna infanteria Española, y con el entraron Mos de Liques y el varon de Franisberg, y mandaron a la gente de guerra que se hallaua dentro, se recogiesen en quatro Iglesias en cada vna

a su nacion; los Tudescos en vna, y los Escoceses en otra, y los Ingleses en la suya, y los Brabanzones, Flamencos, y Valones todos juntos, en otra etan todos estos hasta seys mil hōbres, y a los Tudescos como a gente libre se les dio libertad y ascolta, para q̄ se boluiesse en Alemaña, auiedoles tomado juramento de q̄ no siruirian al de Orange en dos años, y cō los Ingleses se vfo de mucho moderaciō, dexādo los yr libres dādolos ascolta, y lo q̄ vuierō menester hasta ponerlos fuera de los estados: todos los demas fuerō lleuados ala mar, y anegados, y otros passados a cuchillo por las manos de vn verdugo, q̄ serian estos mas de tres mil, y este fue el fin de estos hōbres, q̄ con tanta arrogancia dezian q̄ auia de ser Harlé sepultura de los Españoles. Capitulo la villa de dar a la infanteria Española quatro pagas, porque no fuese saqueada de quatro ducados cada vna. Y auiedo se rēdido y capitulado a diez y seys de Julio, de mil y quinientos y setēta y tres años. Y auiedo passado los Españoles immensos trabaxos todo el tiēpo q̄ duro el sitio, q̄ fuerō ocho meses aguardauā su sueldo, y mas las quatro pagas q̄ la villa auia prometido, y lo vno y lo otro se yua dilatādo, y creyan los soldados q̄ no era la dilacion el no auer dado la villa el dinero prometido. Y representando

sentindoseles sus muchos trabajos y necesidades se amotinaron, assi por las quatro pagas como por lo de mas que se les deuia. Y con su alteracion se entraron en Harlem adonde los moradores de la villa tuieron por cierto que auia de ser por los Españoles saqueados, y muertos, y aunque les pusieran fuego. Pero vuo en esto tanta consideracion y gouierno que estuieron dentro los españoles todo lo que duro la alteracion, que fueron veynte dias con tanto concierto y orden, como si aquella villa uiera sido la mas fiel de los estados, y ansi no acordandose de los trabajos y sangre derramada no pedian otra cosa mas q̄ aquello que seles deuia, pero aunq̄ entre los Españoles auia este buen gouierno, passo la palabra a Nostra dama, tres leguas de alli donde el Duque de Alua se hallaua diziendo que la infanteria española estaua en aquella villa haziendo desordenes y desafucros. Y el Duque respondiendole a vna carta que la infanteria le auia escripto, pidiendole los pagasse el por la suya, les pide miré el seruicio de Dios y del Rey, y q̄ se gouiernen en la presente ocurrencia como buenos, y los asegura de que con breuedad seran pagados, y la carta que a la infanteria escriuió, es la que se sigue.

Carta

Carta del excelentissimo Duque de Alua a la infanteria Española estando en la villa de Harlem en Holanda alterados por su sueldo, respondiendo a vna que la infanteria le escriuio.

Muy magnificos señores.

LA carta que me embiastes con el capitan dō Felipe de Beaumont recibí, y holgue mucho con ella, por ver q̄ la confianza que yo tēgo de vuestras personas, es mas cierta que el rumor q̄ por aca vino de vuestra alteracion tan diferente de lo que la nacion Española jamas á hecho conmigo en sesenta años q̄ á queando en la guerra, y quarenta que la gouierno: en el qual tiempo ha hecho la naciō dos cosas, la vna es auer me dado con su valor muchas victorias, nunca auie do acometido enemigo, que no aya siempre sido vencido: y la otra es auer debaxo de mi gouierno siempre viuido con mucha virtud y modestia, y estas dos cosas me an a mi hecho viuir tan contento quanto tengo razon para ello, y por estos respectos, yo he siempre correspondido con amor tan paternal que no ay hijos en el mundo tan tiernamēte queridos de ningun padre: Y particularmente he correspondido a los

dos cargos que me teneys echados en las ocasiones, con poner os a ellas: de manera que aueys alcanzado grandes victorias con poca sangre, como señores soys buenos testigos. Y a la otra he procurado satisfazer con no boluer os jamas las espaldas, sin que se os aya pagado todo lo que debaxo de mi gouierno aueys seruido, y aun muchas vezes auiendo os recebido con muchas deudas hechas debaxo de otros gouiernos. Y en lo que toca a aloxamientos ventaxas, y otros entretenimientos, y en defender os que los capitanes y oficiales que pueden mas que no os hiziesen ágrauio, de todo os hago testigos y juezes, y así os ruego que en estos pocos dias que me quedan de vida no quebreys vna gloria para mi tan grande como no auer auido jamas diferencia entre vosotros, y mi, que no fuesse aueriguada con mucha paz y quietud, y que querays que yo entre debaxo de la tierra, con este contentamiento. Y en lo que toca a vuestra necesidad, siempre don Fadrique me lo ha hecho saber, pero sed ciertos que lo que se ha dexado de hazer, ha sido impossibilidad, mirad lo que al presente quereys para poder os entretener, considerando que es menester que concertemos dos cosas. Lo vno

vuestro

vuestro entretenimiento. Y lo otro imposibi-
 lidad, que para lo q̄ se os deuio tengo guardada
 tã buena consignacion q̄ podeys tener por cier-
 to vuestro dinero por grãde q̄ la suma sea. Y por
 aora os ruego os contenteys con el entreti-
 nimiento suficiente para poder vivir, el qual se
 os dara, y yo os le prometo. Y si lo que os digo
 en esta carta quisieredes entenderlo, particu-
 larmente embiad me personas a vuestra volũtad;
 con quien yo lo puedo tratar, y entendays que
 lo q̄ os digo sera cierto, y si no me quisieredes
 embiar a nadie, mirad que persona quereys que
 sea mas a vuestro contentamiẽto que yo os em-
 bie, y yo os la embiare, aduertiẽdo os señores q̄
 perder vn dia (estando ya el tiẽpo tan adelante,
 y la prouincia en q̄ estays dela calidad q̄ sabeys)
 es del todo arruynar nuestro negocio, y hazer
 por nuestros enemigos lo que ellos no an po-
 dido ni podran hazer. Assi que señores poned
 la mira como siẽpre en el seruicio de Dios y del
 Rey, mirãdo por la honra de la naciõ, y particu-
 larmente por la de todos los q̄ aqui nos halla-
 mos, y assi haremos lo q̄ los enemigos de Dios y
 nros no an podido hazer. y al cõtrario haziendo
 hareys vna cosa fuera de la esperança enterissi-
 ma que de vuestras personas yo tẽgo, y de todo
 pũto indifna de hõbres fortissimos y generosos

LIBRO

perdiendo la honra y el tiempo: el qual es irrecuperable, y quedando con entera confianza de que hareys lo que siempre auays hecho conmigo. Nuestro Señor vuestras muy magnificas personas guarde como yo desseo. De Nostrada ma vltimo de Iulio, de mil y quinientos y setenta y tres años.

Escriuió el Duque de su mano estos renglones que se siguen.

Los dineros que auays de auer de la villa, se os daran luego: aunque se den de los que yo tenia para el armada. Y despues yo terne cuydado en todo lo que os conuinere como señores os lo offrezco, y en mi siempre auays visto.

*A lo que señores mandareder,
vuestro buen padre.*

El Duque de Alua.

LVego como la infanteria recibio esta carta, la qual truxo el Marq̄s Chapin vitelo se dio orde en q̄ no se ecediesse en vn p̄uto de lo q̄ el prudentissimo Duq̄ mādaua, pues assi cōuenia al ser

uicio de Dios y del Rey. Y estando los soldados con este buen acuerdo entro don Fadrique de Toledo en Harlem, estando toda la infanteria en esquadron en la plaça principal dela villa y dixo de palabra a los Españoles lo que el Duque su padre, dezia por su carta, prometiéndole de que todo se cumplira. Y assi por la necesidad presente, y por los demas respectos fueron contentos los soldados con las quatro pagas, y mas catorze escudos de socorro a cuenta de su sueldo. Y auiendo recebido este dinero salio la infanteria en campaña.

Auia se entendido en este interim dentro de la villa en dar orden en lo eclesiastico, y en que los sacerdotes, y religiosos que todos andauan huydos boluiesse a sus Iglesias y monesterios, porque todo estaua destruydo y robado por las malditas manos de los herejes, y fue de arte lo que assolaron en las Iglesias que todos los Soldados andauan vestidos de seda, y brocados, y de telas de plata y de oro de los ornamentos del culto diuino, y como auia tantos estauan sus cuerpos de guardia llenos de casullas, y de capas de seda y brocado, cosidas vnas con otras, para seruirse dellas como de frazadas. Y estaua la de suenturada y milera Harlem, con ser

vna villa de las mas ricas y mayores dela Holanda, que passa su vezindad de diez mil vezinos, que era grandissima lastima ver la, porque no parecia sino que cien mil hombres la auian saqueado, y de mal passar, y de lo mucho que auian trabaxado, les sobreuino vna tan gran pestilencia, que en pocos dias acabo con la mayor parte de los que en la Villa auian quedado, que tales el fructo que de la guerra se sigue, quedando con ella las prouincias y ciudades assoladas, como lo quedo Harlem, y aun la Holanda que eternamente lloraran sus desuenturas, por auer sido las mayores que jamas se han padecido, y todo por seruir al demonio. Tomose esta Villa despues de auer estado el campo sobre ella ocho meses, auiendo pasado tan grandes trabajos que no es posible representarlos: pero basta saber que se les dieron dos asaltos, y se les rompieron por tierra quatro focorros, donde se les degollo mucha gente, y vna armada por mar de ciento y veynete baxeles, y se les ganaron cinco fuertes, sin el de Asperandam: el qual generalmente era tenido por inexpugnable. Y para que se entienda lo que de Mos de Risini, auino que era el gouerno a Harlem desde el principio del cer-

co, hasta que la rindio. Es de saber que don Fadrique le mando poner en vna prision, y auiendo le preguntado todo aquello que parecia conuenir al seruicio de su Magestad, se le corto la cabeza. Y en este mismo tiempo en que Harlem se rindio perdieron los nuestros en Zelanda el castillejo de Remequin, a cuya guardia estaua veynte Valones. Y assi en aquella isla no quedaua otra cosa por el Rey, mas que la Villa de Medelburque, porque ya Ramua era desamparada. Y en Medelburque estaua Christoual de Mondragon con su coronelia de Valones, que eran dos mil hombres. Y el Principe por mar y tierra le tenia sitiado, quitandole los socorros que se le podian hazer. Y adelante veremos el suceso desta villa.

Capitulo XXXXV. Como auier do salido de Harlem la infanteria Española, camino el campo la buelta de Alquemar, villa rebelde. Y lo que sobre esta villa sucedio.

DExando don Fadrique de Toledo en la villa de Harlem al varon de Linques con su coronelia de Valones para el gouierno y defensa

de aquella villa, mando machar el campo la buelta de Alquemar villa fuerte y rica, cinco leguas adelante de Harlem azia Guaterlanda, ordenando fuesse de vanguardia Mos de Norquermes, cuyo consejo fue siempre muy acepto al Duque de Alua: y assi el tenia en el exercito muy grande autoridad. Camino pues Mos de Norquermes con mil arcabuzeros, y hizo su camino con tanta diligencia que primero llego a los muros de Alquemar que fuesse sentido, y escaramuzando con vnos pocos enemigos que estauan fuera en vn cuerpo de guardia los encerraron los nuestros a arcabuzazos dentro de la Villa. Y auiendo hecho algunos prisioneros de los payfanos, se procuro saber dellos lo que en la Villa passaua, y la resolucion y animo que los enemigos tenian, y ni mas ni menos a que numero llegaua su guarnicion, y que naciones estuuieffen dentro, y si los muros estauan flacos, o fuertes por nueva fortificacion, y lo que estos dixeron fue que la gente que estaua dentro eran Valones, y que con ellos auia Ingleses, y Flamencos, y que todos no llegauan a mil soldados. Y tras esto dixeron ser gente para poco, y mal diciplinada: pero q̄ en los muros los dela villa se auia fortificado, aunq̄ la fortificaciõ

no era de importancia: y que por estas causas entendian que Alquemar se rendiria sin esperar ni vn golpe de cañon. Y en lo que estos hombres dixeron, ello era assi. Pero estando Mos de de Norquermes en estas platicas con ellos entraron en la villa dos mil arcabuzeros por la puerta que se sale para yr a la villa de la Enchufa. Y tomando animo con esta gente se fortificaron y mudaron de consejo. Y don Fadrique haziendo su camino con grandissima tempestad de aguas y vientos llego a la villa de Alquemar a catorze de Agosto de mil y quinientos y setenta y tres años. Y luego le dio el Norquermes auiso de lo q̄ passaua. Y tras esto se reconoció el sitio de la villa: y assi se dispuso el exercito en lugares conuinientes, y empeço hazer sitiada. Tiene esta villa de Alquemar vn canal de mar que no esta della mas que media milla Italiana, y deste le entra vn rio por dōde es abastecida: y para ser señores deste rio tenian vn fuerte a la boca del, junto al mesmo canal, y mas adelante azia la villa en la ribera del rio estaua vna casa llamada la casa roxa, que costo bien cara a los nuestros. Y ante todas cosas mando don Fadrique se ganasse el fuerte para quitar les el paso del agua. Y assi se le ordeno a Iuan de Cepe-

da alferrez de don Francisco de Bargas fueffe a esto con su compañia, y con otros ducientos Españoles. Y caminando el Cepeda con la gente llego al fuerte. Y luego como le hizo acometimiento los enemigos le desampararon, y por el canal se huyeron en vnas barcas. Y dandoles los nuestros la carga se ahogaron algunos por la mucha priessa con que se embarcauan. Y con esto quedo don Fadrique con el fuerte. Y para acabar de ser señores de todo el passo del rio, fue menester hazer en la casa roxa, que arriba dixé, vn cuerpo de guardia con gruella guardacion. Y assi estouieron en esta casa las compañias de los capitanes dō Pero Gonçales y Medinilla: y estaua esta casa tan dispuesta a golpes de artilleria, que con lo mucho que tirauan los de Alquemar a vn pecho por tierra. Erã los que alli estauan muy offendidos: y assi con el artilleria fueron en ella muertos y heridos mas de treynta Españoles en dos dias, y entre los muertos fue vno el capitan Medinilla. Y a esta causa fue menester fortificarla: pero fue la fortificacion de turba q̄ no auia otra cosa y de poca importacia. Y assi todo lo q̄ duro el cerco se recibio en esta casa mucho daño, y con estas cosas se yua entediendo q̄ la villa nõ estaua de parecer

de rēdirse, aũq̄ a los principios tuuierō tratado entre la gente de guerra de desamparar la villa. Pero como el Principe los socorrio cō los dos mil arcabuzeros, y vierō por otra parte q̄ el fuer te por dōde se pēsauan retirar el río arriba, y hu yrse en Guaterlāda, era perdido, y q̄ estauā de todo pūto encerrados tomarō resoluciō de dese derse o morir. Y por tātō mādō cō Fadrique se les plantasse el artilleria. Y asì cō mucha pres teza se les plantarō dos baterias cō ve ynte caño nes reforçados, dādola vna a los tercios viejos dela infanteria Española: exceto al de Flādes q̄ le toco como veremos otro quartel. Y la otra ba teria dió a los dos tercios el de la liga y Lōbar dia. Y luego se empezārō puētes cōformes a los de Mōs de Henaos y Harlé. Y estādo dō Fadriq̄ dispuesto de entrarla por fuerça, auia en estas o bras muy graa priesa, aũq̄ se hazian con mu cho trabaxo por la falta que auia de gastadores. Y asì los Españoles trabajauan de dia y de no che, y lo que con mayor trabaxo se hazia eran las trincheas por ser la dispusicion y tierra de Alquemar toda arenosa. Y asì se hizieron po cas, y las aguas y vientos las derriuauan. Y a esta causa se alçauan con grande y continuo trabaxo de los soldados. Y hechos estos repa

ros lo mejor que se pudo se les empezó a batir
 yn lienço muy largo y vna puerta con dos tor-
 reones. Y andando la bateria con furia por el
 espacio de quatro dias, y mostrandose los muros
 muy abiertos, mando don Fadrique se reconocie-
 esse la bateria, la qual en la apariencia se mo-
 straua facil. Y este dia en la noche que fue a los
 quatro de Octubre del mismo año quitierón los
 Españoles del tercio de Flandes hazer vna trin-
 chea cerca del foso de Alquemar en aquella par-
 te de sus quarteles que eran a la puerta por dō
 de se sale de Alquemar para Harlé. Y como auia
 falta de gastadores fueron a esta obra cinquenta
 soldados y dos sargentos, y a prima noche
 empezaron su labor: y estando trabajando fue-
 ron vistos de los enemigos, aunque la noche era
 muy obscura, y determinaron salir a cerrar con
 aquellos pocos soldados, y con mucho silencio
 salieron trecientos arcabuzeros, y tan encubier-
 tos que los nuestros o por estar ocupado en
 su trabajo o por falta de no auer tocado arma
 con tiempo, la centinela no los vieron hasta q̄
 estuuieron con ellos; y cerrando a mucha furia
 de arcabuzazos los hizieron retirar, auendoles
 muerto quatro soldados y herido diez y seys,
 y lleuado se vno vno que era vn caballero Ara-

gonos muy valiente soldado llamado Iuan Geronymo de Arbizo: y con esto entraron en Alquemar muy contentos y cargados de herres, uelos y fieltros de los Españoles, y aun de muchas armas: porque como ellos hazian la trinchea todo estaua en aquel suelo sin guardia, y fue la retirada de los enemigos con tanta presteza, que aunque de los quarteles se hizo mucha diligencia en socorrer los nuestros. Ya quando llegaron los enemigos estauan en la villa. Luego otro dia por la mañana salio de Alquemar golpe de gente a vna trinchea que los Españoles de la liga tenian muy cercada la muralla: siendo diez los que a su defensa estauan, ducientos los que los acometieron la desampararon, y quedaron con ella los enemigos. Pero ante que la noche llegasse la tornaron a perder. Luego tras esto se reconoció la bateria, y por parecer que los muros como he dicho, estauan muy abiertos, mando don Fadrique se pudiesse el exercito a punto para dar el assalto dando orden se echassen los puentes, y por el vno auia de arremeter toda la infanteria Española del tercio de la liga, y la del tercio de Lõbardia. Y este puente se echo a las dos de la tarde con harta perdida de soldados, y nõ vino bien en el fosso,

porque era muy corto. Y al pũto q̄ le acabaron
 de echar estando nuesta artilleria batiendo a
 toda furia acerto a caer abaxo el rastillo de la
 puerta batida, y vino a caer enel foffo, de mane-
 ra q̄ parecia q̄ con el rastillo se suplia lo q̄ al puẽ
 te auia faltado. Y por tener esto por cierto arre-
 metieron, y quando estuuierõ en lo vltimo del
 remate del puente reconocieron q̄ el rastillo no
 seruia de nada. Y en este passo recibieron nota-
 ble daño, y forçoso se huierõ de retirar, y hu-
 uo tanto desorden en este assalto q̄ el puente q̄
 toco a los tercios viejos se vino a echar enel fos-
 fo, quãdo los de la liga y Lõbardia se retirauan,
 y tatar de q̄ no auia vna hora de fol. Y al fin este
 puente tambien se echo y vino muy biẽ y muy
 cũplido, y dada la seãal del assalto se arremetio
 con impetu y animo grandissimo: pero los ene-
 migos se pusieron en grande orden a la defensa
 de sus muros, en q̄ se vio ser burla lo q̄ los pay-
 sa-
 nos dixerõ a Mos de Norquermes diziendole q̄
 la guarniciõ era de hõbres para poco, y sin dis-
 ciplina de guerra. Y tãbien burlaron en dezir q̄
 la fortificacion no era de importãcia: porq̄ por
 esta parte de la bateria como temieron ser bati-
 dos por ella se fortificarõ con mucho maderamẽ
 todo puesto a manera de vna red de carcel: y de

lante desta red tenian su fossõ con harta agua y terraplenaron en ella, lo que basto para estar cubiertos y seguros los q̄ estanan a su defensa. Y tenia esta fortificacion tanto largo quanto era el largo de la muralla batida, y a las puentas della tenian sus reparos y trincheas q̄ llegauan a lo alto de los muros batidos, para q̄ quãdo los nuestros huieffen subido arriba no pudieffen correr la muralla a vna mano ni a otra, y assi defender portodas partes la entrada. Pelearõ cõ todo esto los Españoles cõ grandissima cõstancia de animo hasta que vino la noche, auiendo subido a lo alto de la muralla dos vezes, y entrãbas fueron rebatidos por ser tantos los que defendian los muros, como los q̄ dauan el assalto: y por pelear de detras de tan fuertes reparos con toda seguridad, y los nuestros al cõttario descubiertos y con grandissimos y manifestos peligros, ayudandoles a los enemigos dos cosas q̄ los puertes se echaron en differetes horas: y assi estuieron todos juntos sin tener q̄ defender mas q̄ vna bateria, assi q̄ esto fue muy en su fauor: y la otra fue q̄ tuuo ordẽ de don Fadriq̄ de Toledo el maese de cãpo don Gonçalo de Braquemont de q̄ con su tercio de Españoles arremetise por vn lienço q̄ no estaua batido, el qual tenia dos muy grandes

des caualleros a sus lados. Y haziendo el maese de campo lo que se le auia ordenado arremetio a echar vn puente en el fosso, lleuandole los Españoles, y este acometimiento se hazia para dar espanto al enemigo y diuidirle las fuerças. Pero tirando de la villa con su artilleria hizieron mucho daño a los Españoles. Y finalmente vino vna pieza, y dando en medio del puente teniēdo le cerca del fosso le hizo pedaços. Y auientotirado con este tiro muchos dados fueron muertos y heridos con el treynta y seys soldados. Y por estar roto el puente se huuo dō Gōçalo de retirar por esta parte como lo auian hecho los de las baterias. Tambien de la casa roxa se les hizo muestra a los enemigos arremetiendo por el rio en vna barca muy grande: pero tan sin fruto que se retiraron con perdida, como los demas, auendoles muerto alguna gente con el artilleria. Y el vltimo alferez de los Españoles de la liga que se retiro del puente fue el alferez Maldonado auiendo dado de si muestra de mucho valor y animo, y las primeras vanderas que en lo alto de la muralla estuuieron por donde arremetieron los tercios viejos de los Españoles: fue la vna la del maese de campo don Fernando de Toledo lleuandola su alferez

Castañon peleando con grande animo, y la otra fue la del capitan Salazar arremetiendo con ella, y peleando como vn leon el alferez Arzeo natural de Segobia, el qual fue vna vez rebatido y vino abaxo. Y boluiendo con grande animo a lo alto le tornaron a echar a picas, cayendo en el fosso donde se huuiera de ahogar. Pelearon en este asalto valerosamente muchos Españoles, y entre otros Macias de Figueroa natural de Caçeres, y Diego Gonçalez de Heredia natural de Nauarrete, assi que los nuestros de todas partes se retiraron con grandissimo despecho por verse rebatidos y hechos pedaços, antes por industria de aquellos hombres que por valor y animo fueron en este asalto mas de seyscientos Españoles muertos y heridos, y entre los muertos fueron el capitan Vasco Nuñez de Carauaxal, y el alferez Pero de Atodo y otros muchos soldados principales. Peleo este dia valerosamente el capitan Salazar natural de la villa de Hita, el qual a la retirada se quedo a la barba del fosso muy enojado y brauo, diziendo q̄ quedaua a guardar el puente para si dō Fadriq̄ queria dar otro asalto, y los enemigos echandose por la bateria abaxo le quisieron poner fuego: y el Salazar y su sargento

Pedro Coque natural de Murcia hombre valeroso se lo defendieron, haziendo hatto estrago en los enemigos, aunque el capitan Salazar recibio algun daño auriendole herido en esta ocasion diez y seys soldados: y acertando hallarse alli el capitan don Francisco de Beuadilla peleando valerosamente le dieron vn arcabuzazo en la cara. Pero aunque Salazar defendio el puente no fue de prouecho: porque la voluntad de don Fadrique fue levantar el campo por no dar el tiempo lugar a otra cosa. Y asi quedo Alquemar conel contexto que nunca penso. Y entrando el inuierno con grandísimas aguas se retiro el campo a ocho de Octubre de mil y quinientos y setenta y tres años, Y a esta retirada tuuieron los enemigos animo de salir a picar a los nuestros. Pero hallandose en la retaguardia el capitan Salazar cerro con los enemigos hasta encerrarlos en Alquemar, auiendoles degollado alguna gente: y teniendo ellos algunos prisioneros nuestros los ahorcaron, y entre ellos al valiente cauallero Iuan Geronymo de Eruizo, causando su muerte grádissima lastima en todo el exercito.

Capitulo XXXVI. Como el exercito despues de la retirada de Alquemar se diuidio en las partes mas conuinentes de la holanda, y los que de sus puestas los Españoles hazian con lo que succedio en Pergas al Coronel Gallo, y la presa del Castillo de Oxzerhaut. Y la venida a los Estados del Excellentissimo don Luis de Requesens y Zuñiga Comendador mayor de Castilla, y como el Conde de Busu se perdió en vna batalla de mar.

Despues de la retirada que el exercito hizo de sobre Alquemar, se dio orden en diuidirle en las partes mas conuinentes de la Holanda, y con vnabuena parte, en que auia el tercio de Flandes y los Borgoñones altos del uarion de Xiurao, y mil y quinientos Tudescos, quedo por cabeça, y gouernador el muy valeroso Xiurao, quedando esta gente a poco mas que vna legua de Alquemar en vn fuerte que alí se hizo llamado de Eguemont por estar dentro del fuerte vn castillo deste nombre, que es vn Castillo de donde el Conde de Eguemont tenia el tal titulo, y adelante deste

LIBRO

fuerte estuieron mil Tudescos en vn casar
 llamado Berbique dos leguas de Heguemont
 en el camino de Harlem , y legua y media
 mas alla de Berbique: huyo otra guarnicion de
 quinientos Alemanes. Y estos estuieron en el
 fuerte de Asperandam que era el passo que los
 nuestros tenian para entrar y salir en la Holan-
 da. Y toda esta gente quedo debaxo del gouier-
 no de Mos de Xiurao con otra buena parte del
 campo, fue la buelta de la Haya el maese de cam-
 po Francisco de Baldes, y el por su parte corria
 las comarcas de las villas de Leyde y Delfe, y
 otras. Y el varon por la faya molestaui a los de
 Alquemar, teniendolos por su mucha solitud
 poco menos que sitiados, no dexando los vn pũ-
 to de tocar armas cõ emboscadas y escaramuzas
 trayendo los nuestros muchas vacas, que los
 soldados con ellas suplían algo de sus necesida-
 des. Y dexando aora por vn poco a los nuestros
 en Holanda trataremos de las cosas que en Bra-
 bante se ofrecieron en el interim que el campo
 estuuo sobre Alquemar: porque el Principe
 de Oranxe tento algunas empresas q̃ pudieran
 ser si el saliera con ellas muy dañosas, y la
 vna fue hazerse señor de vna villa puesta a
 las marinas de Brabante cerca de la villa de

Breda

Breda llamada Sanguitruenberg, y esta le importaua a el para correr todas aquellas marinas, y aun tambien la tierra a dentro, y hazerse contribuir mucho dinero de las villetas y aldeas de aquella comarca: y embiando vna armada con tres mil hombres sin contradicion se apoderaron de Sanguitruenberg: porque los que estauan dentro eran Valones, y no llegauã a ciento: y estos como hombres de poco valor la desampararon. Y estando los enemigos en esta villa passaron luego adelante la tierra adentro quanto vna legua, y se hizieron señores de vn Castillo llamado Oxterhaut. Y desde estas partes desassogegauan aquellas comarcas, y las corrian y abrasauan de manera, que aunque el Principe configuio lo vno que fue tomar esta villa con este castillo no se le siguió el fin que el desseaua: porque el duque de Alua mando a Sancho de Auila que caminasse la buelta del castillo de Oxterhaut, y que en todo caso le tomasse mandandole que fuesse a la villa de Breda, y que alli juntasse la gente que le pareciesse auer menester. Y asì Sancho de Auila partio de Amberes al principio de Nouiembre de mil y quinientos y setenta y tres años, y fue a la villa de Breda donde junto catorze

LIBRO

compañias de infanteria nueue de Valones de la coronelia de Mondragon , y cinco de Alemanes del regimiento de Carlos Fucar con otras tres compañías de lanças , y vnade arcabuzeros a caballo, y seys pieças de batir, y seyscientos gastadores . Y con este poco aparato partio de Breda a los siete del dicho mes. Auiedo el dia antes embiado la caualleria para que tomassen los diques del Castillo, como lo hizieron , para que no les pudieffe entrar socorro, ni tampoco retirarse sin su daño. Luego otro dia llego Sancho de Auila, y les planto la bateria con solas tres pieças: porque las otras tres no llegaron a tiempo , ya curueña rafa sin trincheas ni cestones les empeço a batir. Y vino la mitad de vn lienço a tierra, y los enemigos con su arcabuzeria hizieron algunos de los nuestros , y mataron quatro soldados. De manera que este dia se gasto en batirles. Y estando dentro del castillo ochenta soldados, y teniendole fuerte por estar todo metido en agua determinaron no aguardar assalto. Y assi aquella noche se salieron creyendo poderse saluar en la villa de Sanguitruenberg, que estaua vna legua de alli, y no huieron ellos bien salido fuera, quando al

amane

amanecer dio la caualleria con ellos, y los hizo pedaços a todos sin escapar hombre. Y poniendo Sancho de Auila vna compañia de Valones en el castillo que fue la del capitan Calderon passo a reconocer la villa de Sanguitrudenberg, y los enemigos salieron a escaramuçar, donde fue herido y muerto vn buen cauallo en que Sancho de Auila escaramuçaua. Pero auiendose apeado cerro con los enemigos hasta encerrarlos en la villa, y el tuuo lugar de reconocer el sitio y fossos de Sangretrudenberg. Y auiendo reconocido ser su sitio fortissimo por mucha agua, y q̄ auia dentro gruesa guarnicion se retiro para yr sobre vna Abadia de la Cartuxa que estaua media legua de alli, y estaua por el enemigo con cien soldados. Pero estos sabiendo que se auia perdido el Castillo de Exterhaut se retiraron a Sanguitrudenberg. Auiendo puesto a la Abadia fuego. Y Sancho de Auila dio la buelta a Breda, y de alli a la Villa de Amberes. Y en este mismo tiempo acometio el Principe de Oráxe de hazerse señor de la villa de Bergasabom. Halluase en esta villa el coronel Gallo con solos ducientos Valones. Y sabiendo el Principe de Oráxe q̄ estaua con tá poca gente

junto en la isla de Cirquizea quarenta nauios
 con quatro mil soldados: y teniendo los ene-
 migos sus inteligencias con algunos de los de
 Bergas vinieron a echar gente en tierra de me-
 dia noche abaxo en los diques que estan cerca
 de la cabeça o muelle de Bergas. Y como la gē-
 te que el coronol tenia assi alli como en la isla
 de Latola que es quatro leguas adelante de Ber-
 gas azia Cirquizea auian descubierto a la no-
 che cer el armada, estuieron muy alerta no sa-
 biendo adonde yrían los enemigos a parar. Y
 assi embio el coronel Gallo vn sargēto cō diez
 soldados a que corriessen los diques y recono-
 ciessen donde acudia el armada. Y assi tuvo au-
 so el coronel que llegauan a los diques de Ber-
 gas: pero no le tuuo de que auian echado gen-
 te en tierra: porque aunque se descubria el ar-
 mada la gente no se pudo ver por estar cubier-
 tos con los diques: de manera que no hallando
 se el coronel con mas de los duçientos Valones
 los repartio por la tierra y por la muralla, te-
 miéndose tanto de los de dentro como de los ene-
 migos de fuera. Y al punto del alua por aquel
 lado de la puertā de Amberes llegaron los ene-
 migos con muchas escalas y puentes junto por
 vn molino q̄ esta a aquella parte. Y de alli acom-

metie-

metieron con grande animo, echando suspuentes en el foso, y arrimando sus escalas. Y a este tiempo las centinelas ya auian tocada arma, y de los cuerpos de guardia acudieron a ella, siendo el primero el coronel que andaua rondando. Y llego a tiempo que ya algunos de los enemigos estauan en lo alto de la muralla, y estos eran vn capitán y vn alferéz con su vándera, y al alferéz mato alli luego el coronel, echádo le vn venablo por el cuerpo. Y el capitán viendo el alferéz muerto, y la vándera perdida, atremetio con vnos pocos que auian ya subido a la parte donde con otros estaua peleando el coronel: el qual con vna a'abarda cerrando con este capitán, le echo la muralla abaxo. Y como los enemigos vieron estas muertes, empezaron a perder el animo. Y Mos de vándera Dorpe, gobernadador, de Cirquizga, y general desta empresa, y que tenia por muy cierto entrar en Bergas así por la fuerza que truxo, como por las inteligencias que dentro tenia vista, esta resistencia perdió animo y esperança. Y de los que auian subido fueron muertos noventa hombres, y entre ellos dos capitanes, y dos alferézes, auiendo perdido las vánderas, con muchas escalas, y puentes que para el efecto, auian traydo, y a

LIBRO.

mucha priesa se començaron a retirar a los na-
 uios, dandoles a la retirada muy buenas car-
 gas. Y asì se supo despues que haziendo su
 viaje echaron a la mar sesenta hombres. Y otro
 dia el Magistrado, y Clerigos, y Religiosos
 de Bergas hizieron otro dia vna procesion por
 la victoria que Dios les auia dado contra los he-
 rejes, y entre los Valones que el coronel nom-
 bro que se auian señalado, que fueron estos co-
 mo veynte. Repartio la villa vna buena cantidad
 de talares, y a los demas dieron a quatro duca-
 dos por Valon. Y el valeroso coronel Gallo se
 quedo en la villa de Bergas: la qual con tanto va-
 lor auia defendido, hasta tãto que al fin del mes
 de Nouiembre del mismo año, de mil y quinien-
 tos y setenta y tres, estando a punto vna arma-
 da para socorrer al coronel Mondragon, que
 le tenia el Principe sitiado en Medelburque, se
 embarco en el armada con la mitad de su regi-
 miento q̄ eran ochocientos Valones, siendo ge-
 neral della Mos de Biaubois: la qual era de qua-
 renta baxeles. Y partiendo el Beaubois del rio
 de Amberes se puso cō ella jũto a la isla de Dar-
 gus. Y de alli determino cō los nauios mas pe-
 queños hazer el socorro, dexãdo los nauios ma-
 yores de retaguardia, q̄ lãdo en ellos por cabeça

Iuan Martinez de Recalde. Y encôtrandose el Mos de Beauvois cō el armada del enemigo le hizierō tan grãde resistencia en el paso q̄ se vuo de retirar a Bergas cō mucha perdida, auiendo los enemigos recebido harto daño, aunq̄ no igual al nuestro. Y con esto se retirō a Amberes Iuan Martinez de Recalde, cō los nauios grandes. Y aora dando la buelta a Holanda los enemigos por aquellos canales tambien tocauan arma a los nuestros, y tenian vnos pocos de nauios en el canal de Nostradama: y con ellos corriã a su saluo, haziendo muchas presas de q̄ se recibia harto fastidio. Y por tãto ordeno el Duque de Alua al Cōde de Busu armasse catorze nauios, y entre ellos vna nao muy grãde para su capitana: y mas se armarō dos barcas grãdes muy fuertes, y chatas, para q̄ fuessen en ellas quatro pieças gruesas de artilleria, puestas entre sus cestones, para cō ellas offender al enemigo en sus nauios muy grãdes y altos, y al cōtrario q̄ ellos no pudieffen offender con artilleria las barcas por ser baxas. Y el Conde armandose con mucha prisa, puso el armada a punto. Y dãdole el Duque mil y quinientos hōbres, los mil Alemanes, y Valones, y la resta Españoles que eran las compañías del Capitana Corcuera, y la de Alfonso de Ayala, y otros

se embarco en Nostradama, y hizo su nauigacion la buelta de los enemigos que eran veynte baxeles. Y empeço a pelear con ellos con muy cierta esperança de la victoria: Pero estaua de emboscada toda el armada del enemigo muy cerca de alli en la Guatetlanda. Y luego como el Conde empeço a pelear, cargo toda sobre el, que eran ochenta nauios bien armados. Y pelandose de entrambas partes con grande ardimiento recibian los enemigos grauissimo daño, muriendo iufinitos dellos, y ahogandose siendo rebaridos por los nuestros en los assaltos que les dauan. Pero siendo los nauios del valeroso Conde tan pocos, que no eran mas de catorze, y sin genero de socorro, y los enemigos tantos que llegauan a ciento, le fue forçoso rendirse: pero esto fue a tiempo, que de sus nauios eran perdidos los seys, y los otros retirandose casi sin gente, por auer muerto casi todos los soldados, y assi el se hallaua solo con su capitana, q̄ de trecientos soldados que embarco en ella, no tenia ya mas que quarenta, diez y siete Tudescos, y veynte y tres Españoles, y todos heridos. Y hallandose en este trance y manifesto peligro, se dio saluas las vidas. Y fue el Conde muy mal tratado de los enemigos, y vn sobrino suyo

que

que con el se halló muy valiente soldado, y a en
trambos los llevaron en prision a Hornos, villa
dela Guaterláda, y no costó la victoria tá poco
a los enemigos que no muriessen en esta bata-
lla mas de dos mil hōbres, y de los veynte y tres
Españoles que con el Conde se dieron, murie-
ron los seys en la villa de la Enchusa puerto prin-
cipal en Guaterláda, y a los diez y siete que que-
dauan viuos, mandaua ahorcar el magistrado
desta villa: pero dexose de hazer, porque en Fri-
sa tenia el coronel Robles cantidad de prisione-
ros naturales dela Enchusa. Y sabiédo los padres
madres y mugeres de los que en Frisa estauã pre-
sos, que el magistrado mādaua ahorcar los diez
y siete Españoles, acudieron a la casa de la villa,
o consistorio, y dando grandes voces, maldeziã
el magistrado, la guerra y sus leyes: diziendo q̃
los Españoles no auian de ser ahorcados, sino q̃
en todo caso sus hijos y maridos que estauan en
Frifa presos auian de boluer en libertad, dando
la ellos a los Españoles: y tanto hizieron y grita-
ron estas mugeres que se dio orden, en que los
Españoles se librasen a trueque de los Guater-
landeses, dando tres por vno. Y assi los Españo-
les fueron puestos en libertad, y por diez y sie-
te que ellos eran, vinieron a la Enchusa cinqué

ta de los suyos, y los diez y siete Tudescos q̄ en la milma capitana se perdieron, como a gete libreauia ya dias q̄ los auia dado libertad. En este tiempo molestaua mucho el Principe de Orãge la villa de Medelborque donde estaua Monragon con su coronelia, y era el dinio del Principe tomar la villa por hambre, y assi estoruua no le entrasse socorro. Es cosa marauillosa de dezir que no acertauã los nuestros a salir con empresa de quantas por la mar se emprendian. Y esto por la falta que siempre vuo de marineros, y los pocos que auia de muy poca con fiança, y assi no era posible acertar cosa:

Pues los n̄ros q̄ dexamos en Holanda trabaxãdo, mucho procurauan ganar algo a los enemigos. Y assi desde el fuerte de Eguemõt auia salido el varon de Xiurao, y hecho vna entrada en guaterlãda, y gano vn castar dõde los enemigos se auia fortificado, q̄ se llamaua Sãdelfe. Y dexãdo enel al capitã Juã de castilla cõ su cõpañia de Españoles se boluio a su fuerte de Eguemõt. Y el macte d̄ cãpo Valdes tãbiẽ desde la haya: auia ganado dos fuertes a los enemigos, y cõ ellos se auia ampliado, y cõ mas comodidad los corria la tierra. Y a este tẽpo se estaua ya prestando para venir en España el excelẽtissimo Duque de

Alua, y dō Fadrique de Toledo su hijo, como lo auia ya hecho el excelētissimo Duq̄ de Medina Celi, por ser llegado a Fládes el excelētissimo dō Luys de Requesens y Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, a quiē enviada su Magestad por gouernador y capitā general de los estados. Y así fue recebido cō grādissimo cōtentamiento de aq̄llas prouincias, y del exercito, teniēdo certissima esperança q̄ de su venida auia de resultar mucho seruicio a Dios y al Rey: aunq̄ nunca los estados estuierō tan perdidos, como quādo el grā don Luys de Requesens y Zuñiga entro en ellos, porq̄ el hallo la villa de medelburq̄ q̄ era el toq̄ en q̄ cōsistia la guerra muy apretada, y aū perdida, y así se tenia muy poca esperāca de q̄ se podria socorrer. Hallo tãbiē todo el exercito muy delcōtento, porq̄ todos auia trabajado mucho, y passado grādissimas necessidades, y q̄ se le deuia vna grandissima suma de dinero. Y tras esto vna publica fama en toda parte, que en Alemañajuntauan el Principe, y Luduico su hermano exercito para baxar y entrar en los estados. Y para auer de acudir a tãtas cosas, como de presente se le ofrecian, como era socorrer a Medelburq̄, y pagar lo mucho q̄ al exercito se le deuia. Y tãbiē para auer de juntar nueuas fuerças para resistir a los q̄ de Alemaña se sabia q̄ baxuan

uan no auia orden, porque no truxe dinero, ni aun parece que le auia en toda España, para cùplir con cosas de tan foperuos y excessiuos gastos. Y assi estaua cargado de grandissimos penfamientos y cuydados: pero consu gran prudencia y Christianidad se yua entreteniendo auiendo encomendado el negocio a Dios.

Fin del primero Libro.



LIBRO SEGUNDO
DEL REBELION, Y
GUERRAS DE FLANDES.

¶ Capitulo primero, Como el excelentissimo Comendador mayor de Castilla don Luis de Requesenes, luego como llegó a los Estados de Flandes dio orden en socorrer la villa de Medelburque en Gelanda, y lo que en este socorro sucedio.



LEGADO Que fue el Comendador mayor de Castilla a Bruselas, a los vltimos de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y tres años, començo a dar orden con su gran prudencia en todas aquellas cosas que juzgaua ser mas conuenientes: y tras la partida del Duque de Alva, que fue a los veinte de Diziembre del mesmo año, tuuo el Comendador mayor algunas juntas con los Estados, y en ellas les propuso todo aquello que conuenia al seruicio de Dios, y del Rey: y con su

zombio

A
Ayuntamiento de Madrid

mucha

mucha afabilidad y llaneza trahia cōtentos los animos de todos: y al fin juntando (como mejor pudo) de todas partes dinero, dio orden en hazer dos gruessas armadas, para acudir a lo principal, que era socorrer la villa de Medelburque, villa capital de todas las islas de Gelanda. Y en este socorro tenian los enemigos, y aun todos los estados, puestos los ojos, porque si se hazia de nuestra parte, se hiziera tanto esfuerço que se pusiera en aquella isla de Gelanda gēte bastante para sitiar y batir a Frigilingas, porque en este solo lugar a consistido toda la guerra, y por auerse perdido desde los principios han llegado las cosas en el termino que oy estan, por tener esta villa de Frigilingas el puerto principal, y forçoso de las islas de Gelanda: y assi este puerto es la llave de todos los estados: pero deste socorro siempre se tuuo poca esperança, de que se haria por la excessiua fuerça que el Principe tenia en la mar: y porque nuestros marineros, siendo la mayor parte Gelandeses, no hazian cosa a derechas: pero con todas estas dificultades, el Comendador mayor dio tanta priessa, que las armadas estuuiērō prestas con harta breuedad: y con la vna destas auia de salir el Maestro de Campo Iulian Romero: y esta armada se auia aprestado en Bergas Absom, y era de quarēta y cinco baxeles, y en ellos iban tres mil hōbres, los dos mil y dozientos Tudescos, y Balones, y los ocho

cientos

cientos Españoles. La otra armada era de quarenta nauios sin algunos bageles pequeños, y muchas plaitas, y destas haremos mencion adelante: y con esta auia de salir de Ambers, el Castellano Sancho de Auila lleuando cō ella mil y quiniētos soldados, los quiniētos eran Españoles, y los demas Balones, y Alemanes. Lleuauā estas armadas grādissima cātidad de vituallas, y para q̄ mejor pudieran entrar en Medelburque, iua mucha parte dellas en las plaitas que arriba dixē, las quales son vnas barcas muy prolōgadas, y q̄ pescan muy poca agua, y con la mēguante puedē hazer viage. Era tāta la priessa q̄ el Comēdador mayor auia dado en Ambers, y en Bergas, dōde aora se hallaua, q̄ cō admiraciō de todo el mūdo, las armadas estuuieron apūto con mucha breuedad. Era pues la voluntad del prudētissimo Comēdador mayor q̄ entrābas armadas partieffen a un tiempo por diferentes caminos: la vna por el Canal de Bergas, y la otra por el de Ambers, y que se fueffen a poner en las boyas delante de Remequin, y Ramua, y que alli se peleasse cō el enemigo, y se perdieffen, o se socorricffe Medelburque: de manera que el Maestro de Campo Julian, y mos de Climes, Almirante de la armada, salieron del muelle de Bergas, a veintiquatro de Enero, de mil y quinientos y setenta y quatro años, y a su partida hizieron vna hermosissima salva al Comendador mayor, y por descuydo de vn

artillero se puso fuego a vn barril de polvora, y de tal manera pasò el fuego adelante, que se quemò el nauio, en el qual iua el Capitan don Francisco de Bobadilla, con su compañia de Españoles: y fue el fuego con tanta furia, que se quemò el nauio en vn punto, aunque la gente se salvò, y la armada toda a la bela empeço a hazer su viage por aquel canal de Bergas: y a dos leguas de alli, junto a vna isla despoblada, que llaman Romesbal, descubrieron el armada del enemigo, que auia salido de Frigilingas a pelear con la nuestra, y a estorvar no entrasse el socorro en Medelburque: la qual venia con su marea, y tiempo en fauor, y los nuestrs al contrario, contra tiempo y marea, y sin esto eran los nauios del enemigo ochenta, y mui bien armados de artilleria, y de mui diestros y fieles marineros, que estos son los q̄ en aquellas canales han hecho la guerra. Trahian tambien en estos nauios la flor de su gente, q̄ erã quatro mil soldados. Y luego como estas armadas se fueron acercãdo, embio Iulian dos charruas, a q̄ reconocieffen el armada enemiga: pero los enemigos trahian tan buen tiempo, que se juntaron con mucha presteza cõ los nuestrs, y a la hora se alargò el Maestro de campo Iulian con su Capitana, tirando su artilleria, y pidiendo la batalla. Y no rehusandola los enemigos (como hombres que venian a pelear con muchas ventajas) se vinieron los vnos y los

y los otros a juntar: y de tal manera se mezclaron, que con el humo de la artilleria casi no se conociã, y con mucha confusion se peleaua de entrambas partes, y con tanto animo de Iulian, y de mos de Climes, que estos dos baxeles causauan grande espanto al enemigo, y del demasado animo del Maestro de Campo, y de mos de Climes se seguia la perdida y destruicion de muchos y muy valientes soldados de todas naciones: porque como los marineros de nuestra armada eran Gelandeses, y de vn acuerdo con los enemigos, iban entrando con los nauios donde forçoso se perdian encallados: y al contrario, no encallaua baxel de los enemigos, antes dauan sus bordos, y bueltas con presteza, y mucha gallardia, y acometiendo a su salvo a los que de los nuestros estauan encallados los hazian pedaços, y se llevaron siete charruas, mas por industria naual, que por verdadero valor: pero no las ganaron tan sin costa, que no murieffen de los enemigos mas de quatrociētos hombres. Pero como ellos eran muchos y diestros en los canales, y cargassen de todas partes, hazian mucho estrago en los nuestros, con grandissimo despecho de mos de Climes: porque veia, que con esta perdida se perdian todas las islas, eceto la de Dargus: y con grandissimo animo y valor se metio con su Almiranta entre toda el armada del enemigo, diziendo, que el queria morir antes, que ver tãtas

desventuras, y peleando como vn León, hizo grandissimo estrago en los enemigos: y a lo vltimo cargaron tantos nauios sobre el, que le mataron mucha gente, y dandole a el vn arcabuzazo quedò entre los muertos, y este fue el fin del valeroso mos de Climes: y con la perdida de las siete charruas, y agora con la muerte del Almirante, se empeçaron los nuestros a retirar, que no fue poco podello hazer, tanta era la traicion y perfidia de los marineros. Y viendo Julian estas perdidas, y la retirada, huuo de hazer otro tanto, y assi dio vn bordo la buelta de tierra, y con el llegó la Capitana junto a vn dique de los diques de Bergas, y alli encallò, y se eehò el Maestro de Campo al agua, y los soldados tras el, y tomaron tierra, dexando el nauio con artilleria, y municiones perdido, y junto a el hizieron otro tanto quatro nauios, que eran los que por orden seguía la Capitana para auerla de socorrer. Todos los demas nauios se retiraron cada vno como pudo, y desta armada se vinieron a perder quinze nauios, y mas de ochocientos soldados y marineros, y entre los muertos fue vno (como emos dicho) el Almirante mos de Climes: de los Españoles murieron muchos, y entre ellos el Capitan Diego Carrillo de Acuña, y el Alferez Miguel de Medina, y el Alferez Gaspar de la Guerra, y el Alferez Valencia y Monroy, cauallero de Salamanca, sin otros muchos

chos, que peleando valerosísimamente dieron fin a sus dias : de los enemigos murieron mas de mil hombres , pero al fin salieron con lo que pretendian. Y el mesmo dia , y a la mesma hora que el Maestro de Campo Julian salio de Bergas con esta armada , salio del Rio de Ambers con la suya, el Castellano Sancho de Auila , y en haziendose a la vela encallò la nao Almiranta, y con la marea que se espero bolvio a desencallar , y haziendo su viage , y estando junto a Zafetim, que es cinco leguas de Ambers , encallò vna nao dicha san Iuan, en la qual iba el Coronel Alonso Lopez Gallo , y con mucho trabajo se salvò la gente , quedando la nao perdida, con mucha y muy buena artilleria: y con todo quanto en ella iba, salvando solas las personas , y en bateles figuieron a Sancho de Auila : y auiendo alcançado el armada , se embarcaron el Coronel y sus Balones en diferentes naos : y figuiendo Sancho de Auila su viage , llegò este dia a dar fondo en las boyas , y a este tiempo salio vna nao de Frigilingas con cinco charruas a reconocer nuestra armada, y se llegaron a tiro de cañon , disparando toda su artilleria, y Sancho de Auila se estiuo quedo en las boyas , hasta que el sol se iba a poner , que con otra marea se levantò, y mejorandose, se puso con el armada mas cerca de Ramua , y Remequin. Y teniendo orden vn nauio

intitulado san Andrea, que fuese delante, en el qual iba la compañía del Capitan Gadeas. Mandò Sancho de Auila que le siguiessen a este nauio veinticinco baxeles de vna gauia, llamados Buhires, y Promestebes: y detras destos ordenò siguiessen las Plaitas, que eran como he dicho vnas barcas prolongadas, y con poca agua hazian viage. Estas iban cargadas de trigo, y otros muchos bastimentos. Y la orden que lleuauan estos Buhires, y Promestebes, era, que procurassen passar, o perderse quando se les hiziesse vna señal, que era alçar vna vándera roja en la gauia de la nao Almiranta, y junto con ella se auia de disparar vna pieça gruesa de proa. Y detras destos baxeles Buhires, y Promestebes venia la Capitana, y las demas naos de retaguardia, que eran quinze, y en los mas de los Buhires iban Españoles, y por esto iban de vanguardia, y son estos baxeles muy rebueltos. Y haziendo su viage, empeçaron a pelear con algunos de los baxeles que auian salido de Frigilingas. Y en este baxel donde iba la compañía de Gadeas, aduirtio el Sargento Lucas Rubio, y junto con el Garcia Sigler Alferes de la compañía en vna traicion, viendo claramēte que vn artillero disparaua el artilleria con sola polvora sin pelotas. Y a esta causa tres baxeles de los enemigos se venian acercando al baxel san Andrea, y le dieron vna ruziada de arcabuzeria, y mataron con ella

ella dos foldados ; y vn marinero, y hirieron otros seis, y cargando el Sargento Lucas Rubio el artilleria, y tirando con balas, los enemigos no se llegauan tanto, y tras esto dieron de puñaladas al artillero, y le echaron a la mar, pagando con la vida su traicion. Y assi como este erá la mayor parte de nuestros marineros y artilleros, y el piloto mayor peor que todos: el qual fue hecho quartos por las traiciones que el confesò auer hecho. Luego vna charrua que trahia las velas negras, hizo demonstracion de aferrar el baxel san Andrea: pero los nuestros le tiraron con el artilleria, y auriendole hecho harto daño se retirò, y con ella se retiraron otras dos charruas que la seguian, y viniendo la noche, vieron los nuestros muchas lumbres en Frigilinas, y en los fuertes y armada del enemigo, y sin esto tirauan mucha artilleria: y los Españoles crehian que hazian esto para dar a entender que estauan alerta, y en arma: pero todo era hazer regozijo, porque luego tuuieron nueua de la perdida de los nuestros en Romesbal, y por esto tuuieron tantas luminarias, y hazian salvas. Y estando Sancho de Auila aguardando a que Iulian llegasse con la otra armada (porque el no sabia de la perdida) le llegó orden del Comendador mayor, para q̄ se retirasse, y al p̄to boluierò los Promestebes,

A 5 bes,

bes, y Buhires con las Plaitas : porque aunque se les auia hecho la señal de que cerrassen a entrar, y a hazer el socorro, no fue posible por la excessiua fuerça que el enemigo tenia en mar y tierra : y assi se vinieron a juntar con Sancho de Auila, el qual haziendo su viage la buelta de Ambers, como el Comendador mayor le mandaua, salio de Frigilinas el armada del enemigo a seguirle por la retaguardia, con intento de que nuestra armada peleando se detuuiera, para que llegara la fuya, que era la que auia roto a Iulian, y todos juntos dar la batalla a los nuestros: lo qual sucediera, si Sancho de Auila no se retirara con presteza a Ambers, donde llego sin auer hecho perdida: y tal fue el suceso del aparato que se hizo para focorrer a Medelburque. De otra parte, viendo el Coronel Mondragon que no auia esperança de socorro, y que el y sus Balones auian comido hasta los cavallos, y aun los ratones, y que el mayor sustento que tenian muchos dias auia, era linaza tostada y frita con graso de vallas, y aun esto se les auia ya acabado. Y con estas necessidades forçosas, y excessiua hambre, los soldados, vnos cahian muertos, y los otros tan sin fuerça, que ya no podian esperar sino morir todos dentro de aquella villa, sin tener a otra cosa recurso humano : y por tanto el Coronel Mondragon,

con

con mucho valor y cristiandad, tratò de dar la villa al Principe de Orange, y por esta via librar a los que dentro estauan, de que no muriessen de pura hambre, y con buenos medios salvar sus soldados, y capitanes, y su persona. Y el Principe oyendo alegremente lo que el Coronel proponia, se capitulò honrosamente, quanto se ha visto jamas, en tiempo de tanta necesidad. Saliendo el Coronel Mondragon y sus gentes, con sus armas, vanderas, y vagages, dandoles el de Orange por lo capitulado, nauios para ponerlos en la tierra firme. Y con esto salieron los Balones de Medelburque a los veintidos de Febrero, de mil y quinientos y setenta y quatro años, y el Principe entrò en ella a los veintiquatro del dicho mes, con el mayor contento que en su vida tuuo: porque con Medelburque quedò señor de las islas, eceto Dargus. Y los Balones, y el Coronel Mondragon llegaron a la tierra firme a la costa de Flandes a Darnusa, tres leguas de Remequin. Y de Darnusa, passò el Coronel a Ambers, donde fue muy bien recebido del Comendador mayor de Castilla. Aqui en Darnusa se pudiera auer hecho de nuestra parte vn fuerte, y fuera posible, que con el huieran tenido las cosas de Gelanda mejor fin: y no faltò quien avisasse de que conuenia tener en este lugar vn fuerte.

Yel

Y el que dió a Sancho de Auila este auiso, fue Salva-
 tierra Sargento mayor del castillo de Ambers: por
 que el comoplatico en los canales, lo tenia recono-
 cido: pero el fuerte se dexò de hazer, teniendo por
 cierto, que las cosas no llegaran a terminos de tanta
 necesidad. Y para que se entienda de quanta impor-
 tancia fuera este fuerte si se hiziera, es de saber, que
 Darnusa està tres leguas de Canal, distante de Re-
 mequin en Gelanda: y la isla de Dargus està por es-
 ta parte de Danursa legua y media, y otra legua y
 media de Remequin: de manera que està la isla pue-
 ta en medio del camino, y sale della vna punta por
 esta parte, que la llaman la punta de la Honta: la
 qual se estiende mucho a la mar, y con las crecien-
 tes se puede passar por encima della con baxeles pe-
 queños. De manera, que estando (como estaua) el
 castillo de Remequin por los nuestros, hasta que
 los Balones le perdieron: el fuerte en Darnusa, si
 el Duque de Alva le hiziera, fuera de importan-
 cia: porque quando los nuestros salieron de Dar-
 nusa, auian de atravesar el canal, hasta meter-
 se en la punta que sale de la isla de Dargus, y
 los enemigos, aunque lo viessem no lo podian
 estorvar en aquel canal: porque Darnusa los auia
 de tirar. Y quando los nuestros estuuiessem en la
 punta, se auian de arrimar a la tierra de Dargus,
 que

que era nuestra: y si los enemigos les queriã salir al passo del otro canal, llamado Franc escat, no lo pueden hazer, porque los ha de tirar Remequin, y assi los passos quedauan seguros. Y si parece que como los nuestros passauan por encima de la punta con bageles pequenos, tambien podian passar los enemigos, digo, que esto no podia ser: porque esta punta se alarga mucho entre los dos canales, y no se puede passar sobre ella, aunque sea con creciente, si no arrimados a la tierra de Dargus, porque alli ai agua, y los nuestros lo podian hazer, por ser nuestra Dargus, y ellos no: mayormente que se auia de hazer otro fuerte en la tierra de Dargus, donde sale la punta, y con este fuerte, y el de Darnusa, el passo de los canales: quanto a estas trauesias de Darnusa a la punta de la Honta, y desta punta a Remequin quedauan seguros, y mediante esto se pudiera auer cõferuado lo que en la isla de Gelanda se posehia, viniendo las vituallas y moniciones a Darnusa, y de alli a la punta, y de la punta a Remequin. Y en esto sin duda no auia dificultad: porque quando los nuestros auian de salir de Darnusa, vehian lo q̄ auia en todo el passo, y si los enemigos los vehian salir, primero llegaran los nuestros al fuerte de la punta, que ellos a ponerse en parte que lo pudieran defender: y por esta via fuera Mondragon socorrido en diuersas vezes, con baxeles pequenos, y no passara la
necessi-

necesidad que passò, ni se acabara de perder aque-
 lla isla: pero aunque los fuertes no se hizieron, quan-
 do fueran (como emos dicho) de mucha impor-
 tancia, que fue en tiempo que Remequin era nue-
 stro, luego que el Comendador mayor estuuò en los
 Estados, aunque ya Remequin era perdido, mandò
 se hiziesse el fuerte en Darnusa, porque ai surgide-
 ro de nauios, y con el fuerte no podian los ene-
 migos robar como solian aquella costa, ni tampo-
 co podian passar la buelta de Ambers por alli
 sin ser vistos, ni de Ambers podian passar por a-
 quel canal a Gelanda, sin que se viesse quien passa-
 ua, y de donde venia y adonde iva, que todavia el
 fuerte importò harto para estorvar que los enemi-
 gos no tuuiesse comunicacion con los amigos, que
 sin falta se sabia tenian en Ambers, y aun en la cos-
 ta de Flandes: y por no auer de Darnusa a Ambers
 mas que doze leguas lo corria todo Sancho de A-
 uila, y tomò alli algunos bageles, y entre otros vno
 que passaua de Ambers a Gelanda, e importo a-
 uerle tomado, porque del supò muchas cosas, que
 los enemigos tratauan: assi que el canal se
 cerrò, y el que huuiesse de passar, lo
 auia de hazer con manifiesto peligro.

Capit. II. De lo que en este tiempo los nuestros hazian en Guaterlanda, y como los enemigos intentaron tomar la villa de Latola, y como el Maestro de Campo Julian tomó la isla Delfinalte.

DEXAMOS atras al varon de Xiurao en Holanda en su fuerte de Heguemont, y de alli como vimos auia ya ganado en la Guaterlanda a Sandelfe, donde los enemigos se auian fortificado: y auiendose a este tiempo elado todos aquellos canales, salio el varon del fuerte, y juntandose en Sandelfe con el Capitan Iuan de Castilla, y con el Coronel Berdugo ganaron sin contradicion vnos fuertes, llamado el vno de Cormeñique, y el otro Plonbetur, por otro nombre la torre Mocha. Y passando el varon adelante, ganò otro fuerte, y encerrò los enemigos en vna grande aldea, donde estauan fortificados, llamada las Tres torres; y estos fuertes se ganaron sin fangre, porque los enemigos en siendo acometidos los desampararon, y dexando en ellos guarnicion se boluio mos de Xiurao a Heguemont. Hizieronse estas presas por auerse elado los canales: y en estas ocasiones no murieron de los enemigos cien hombres por huirse sobre los yelos con mucha facilidad, porque

porque andan sobre ellos sin ramplones, tambien
 como los Españoles en tierra firme: porque estos
 desde q̄ nacē andan sobre el yelo. Y para que se en-
 tienda que tierra es Guaterlanda, es de saber, que se
 llama con estos nombres, Guater, Landa, que quie-
 re dezir, tierra de agua, y con las menguantes y tiē-
 pos del verano, se han poblado en aquellos canales
 muchas aldeas, y tienen muy fuertes reparos, para q̄
 la mar no los anegue, y son los pueblos no en qua-
 dro, sino prolongados, y ay algunos de vna legua, y
 de legua y media de largo, y estos bien de la mar,
 haziendo mercancia, y tienen muchas bacas, y en
 tanta cantidad, que de Guaterlanda se prouee Am-
 bers, y todo Brabante, y el pais de Liexa de mante-
 ca fresca, q̄ entre ellos es su principal, y ordinario
 mätenimiento. Y estas bacas se sustentan en tiempo
 de verano en muy hermosas praderias, que quedan
 con las menguantes, y el inuierno estan debaxo de
 cubierta, y alli comen yerva de la que encierran el
 verano: y todo lo que dura el frio del inuierno las
 tienen en casa: porque con las continuas y rezias ma-
 reas, lo que es praderias el verano, son grandes la-
 gos de agua el inuierno. Està puesta Guaterlanda
 debaxo del norte, y assi es pais Setentrional: y des-
 tos lagos salen a las villas de Hornos, y a la Enchu-
 fa, que son las principales de Guaterlanda, y estas
 estan en la mar grande con sus puertos. Assi, que to-
 dos

dos ellos son hombres que biuen de la mar: y ay destos muchos coffarios. Y por lo que el Varon de Xiurao hizo fuerça para ganar estos fuertes, fue, por que mediante ellos corriã el canal de Amftredame, haziendo muchas presas a su salvo: y los enemigos que perdieron estos fuertes passavan de seis mil hõbres: y la gente que el Varon lleuò con los Balones de Berdugo, que hallà se le juntaron, no eran mil y quinientos, aunque entre ellos auia quatrocientos arcabuzeros Españoles. Y pudieran aqui los nuestrs ganar infinitas vacas, si fuera posible retirarlas: pero por estorvarlo el yelo, se les puso fuego en los seniles donde estavan, que fueron sin quento las que se quemaron, y las aldeas fueron saqueadas, aunque lo que se saqueò no fue de mucha importancia: por que tenian retirado mas adentro en la Guaterlanda lo mejor de sus haciendas: y aun de lo que al presente tenian salvaron mucho, bolando con ello por encima del yelo, llevandolo en trincos. En este mismo tiempo avia mandado el Comendador mayor al Maestro de Campo Iuliã Romero, que con su tercio ganasse vna isla llamada Delfinalte: porque desde esta isla, que es cerca de Durdreque, corrian los enemigos mucho de las marinas de Brabante, haziendo muchos robos, y incendios: y Iulian haziendo lo que se le mandò passò al Finalte, por vn canal elado, y con grandissima presteza ganò la isla, y tres

B

fuertes

fuertes desamparandolo todo los enemigos: pero
 Julian con su animo, los siguió con passos tan apres-
 furados, que ellos aunque iban huyendo bolveron
 las caras a pelear, y el Maestro de Campo les dio el
 Santiago con tan grande impetu, que los rompio, y
 degollò mas de quinientos hombres, y otros se hu-
 yeron por encima de los yelos: porque en esta con-
 juntura empeçò a deselar, y se fervian de los peda-
 ços del yelo, como lo pudieran hazer de muy bue-
 nas barcas: y assi iban encima dellos por los cana-
 les, guiandolos con unos saltafosos, que son tan lar-
 gos como picas, y les sirven para saltar çanxas, aun-
 que sean muy anchas. Y dando buelta Julian, se le
 mandò que fuesse a hazer unos fuertes a Longaef-
 trata, para impedir con ellos muchas corredurias,
 que los enemigos hazian en Brabante, saliendo de
 Sanguitrudenberg. Avia en este tiempo el Comen-
 dador mayor guarnecido la villa de la Tola, quatro
 leguas adelante de Bergas, que es una villa puesta
 en vna pequeña isla: y el Principe intentò aver en
 su poder esta villa, para con ella ser señor de a-
 quella isla, que aunque pequeña es muy fertil, rica, y
 abundante de mantenimientos: y para esto embio
 dos mil hombres en treinta charruas. Y llegando de
 noche sin ser vistos, echò en tierra la gente el Almi-
 rante Bufote, y de media noche abaxo caminaron
 la buelta de la Tola, y llegaron a una puerta por
 donde

donde no auia foffo de importancia: y hafta que dieron con ella en tierra con sus baibenes, no fuerõ sentidos, y las centinelas tocando arma, se retiraron al cuerpo de guardia de la plaça: y con el arma fallieron los Españoles que estavan de guardia, y con ellos los que estavan en sus casas. Y llegãdo los enemigos a la plaça gritando, Oranxe, Oranxe, encontraron los Españoles con ellos: y a espada y capa, no fiendo los nuestrs dozientos soldados, y passãdo ellos de mil y quinientos hombres, los echaron de la tierra, aviendo hecho pedaços dozientos dellos: y afsi quedò la villa en poder de los nuestrs, aviendo peleado como leones quantos estavan dentro, que eran la cõpañia del Capitan Gadeas, y la de Antonio de Avila. Y si los Españoles no temieran perder la villa, sin falta al retirar no se escapara hombre. Pero no fue tan pequeño hecho lo que los Españoles hizieron, que no se pueda tener por cosa notable, aviendo dozientos soldados, echado a mas de mil y quinientos de la tierra, y degollado dozientos hombres. Dezia se ya publicamente en todos los estados, lo que arriba dixe, de que baxavan de Alemania muchas gentes, para calar en Brabante con exercito, y ello era afsi: y por tanto el Comendador mayor de Castilla estava cargado de todos aquellos pensamientos y cuydados, que cosas tan grandes suelen traer: pero acudiendo a todo con su

mucha prudencia iba juntando gentes y dinero, preuiniendo se de lo necessario sabiamente.

¶ Capitulo. III. Como el Conde Ludouico de Nasao baxó con exercito de Alemania, y se puso con el cerca de la villa de Maestrique, y de lo que alli passó: y como levantandose de su puesto, quiso por trato entrar en la villa de Ruermonde.

ESTANDO El Principe de Oranxe muy contento con la presa de Medelburque, solicitava apriessa a los amigos que en Alemania tenia, a que le ayudassen, y q̄ se entrasse con campo en Brabante: y particularmente tenia para esto en Alemania al Conde de Nasao su hermano, que era el que siempre tramava estas telas. Y con ayuda de algunos señores, y principalmente con el favor de vno de los hijos del Conde Palatino del Rin, vino a juntar doze mil Infantes, y cinco mil cavallos: y con este campo se vino a poner a media legua de Maestrique, villa importantissima, y passo para de Alemania entrar en Brabante: por estar Maestrique con su hermosissimo puente sobre el Rio Mufa: el qual diuide la Alemania de los estados de Brabante, y Flandes: y por este

respeto

respeto siempre Maestrique ha tenido buena y fuerte guarnicion: y en esta coyuntura, estava dentro el Capitan Montes de Oca, y era Governador de la villa y gente de guerra. Aviendo pues entendido el Comendador mayor la venida del Conde de Nafao, y del hijo del Palatino, que vino con el a dar mas calor a los negocios: luego a la hora empeço a dar orden en lo que conuenia, y mandò que fuesen bolando la buelta de Maestrique dozientos arcabuzeros Españoles, y tras ellos embio a Sancho de Auila con cargo de Capitan general, y a Sancho de Auila siguió el Coronel Alonso Lopez Gallo, cõ su Coronelia de Balones, que eran mil y quinientos soldados, y algunas compañías de cavallos ligeros, y arcabuzeria a cauallo. Y luego que Sancho de Auila tuvo junta esta gente, que eran quatrocientos Españoles, con los de la guarnicion de Maestrique, y los Balones del Coronel Gallo, y alguna caualleria, embio a reconocer al enemigo: el qual estava a media legua de la villa, mandando que fuesse reconocido por dos partes: y por la vna parte fue Falconeta, Teniente del Capitan don Bernardino de Mendoza con toda su compañía, que eran ochenta lanças cavallos ligeros, y por otro lado embio cinquenta Balones, y con ellos a mos de Zerf, Alferez muy valiente del Coronel Gallo: y los cavallos haziendo lo que se les ordenò, reconocieron por su parte, y

caminando más de Zerf por la fuya, dio en vna emboscadilla q̄ el enemigo le tenia hecha: y como los Balones la reconocieron, acometieron a los emboscados con mucho animo, donde los unos, y los otros pelearon valerosamente: pero aviendoles muerto dos Capitanes, fueron rotos, y puestos en huida: y peleando con mucho valor mos de Zerf, les degollò alguna gente, y cuerpo a cuerpo matò vn Capitan, el qual hazia con vna espada y rodela gran resistencia, y con algunos prisioneros dio la buelta a Maestrique, y dellos se supo el estado del enemigo. Y aviendo buuelto los cavallos, refirieron que los enemigos estaban en aquellos casares aloxados, como si fueran señores de todo: pero viendo el Conde de Nasao, que a Sancho de Avila, se le iba juntando gente, se retirò de los casares donde estava, y se puso a legua y media de la villa, y de aqui provocava con escaramuças a los nuestros, y en la primera mataron a Francisco de Medina, Comissario general de la cavalleria: y por su muerte sucedio en su lugar Antonio de Olivera, hombre valeroso, y Castellano en Italia, del Castillo de Lodi. Y aunque siempre en las escaramuças los enemigos llevavan las cabeças rotas, quiso Sancho de Avila hazerles algun daño mayor, y dar en ellos una noche con una encamisada: y para hazer esto los em-

bio a reconocer: y bueltos los reconocedores, refirieron que el enemigo estava en vn gran caſar, y que no estava muy atrincherado, ni tenia artilleria de importancia, y por tanto Sancho de Avila les ordenò luego la encamiſada, mandando ſalir para ella ſeiscientos Balones, y al Coronel Gallo con ellos, y mas dozientos Eſpañoles, con el Capitan Damian de Morales, y con el Alferrez don Iuan del Aguila. Y eſtando a punto, ſalieron con mucho ſecreto deſpues de media noche, y dieron ſin ſer ſentidos en ellos al punto del Alva: y con tanto impetu entraron los Eſpañoles rompiendo ſus cuerpos de guardia, que les parecio que toda Eſpaña estava ſobre ellos. Y ſiguiendolos el Capitan Damian de Morales, y don Iuan del Aguila, fueron en vn punto muchos dellos hechos pedaços. Y como por todas partes ſe tocò arma, fue neceſſario, que los nueſtros (por ſer muy pocos) ſe retiraffen, aviendoles degollado mas de quinientos hombres, y ganados dos vanderas. Y a eſta retirada vino cargando ſobre los nueſtros vna tropa de dos mil cavallos: con la qual cavalleria ſe iba entreteniendo don Iuan del Aguila por la retaguardia, con mucho valor, y prudencia: el qual es oy en Flandes Maeftro de Campo de Infanteria Eſpañola, aviendo muy bien merecido, y alcançado eſte preeminente

cargo con virtud verdadera, y hechos ilustres, y por venir ya cargando toda la cavalleria del enemigo, se retiraron los nuestros con gentil orden al campo, que estava junto a la villa de Maestrique, sin que de nuestra parte se huviesse recebido daño: porque no hubo veinte heridos. Ya en estos dias, que era a los veintiquatro de Março, de mil y quinientos y setenta y quatro años, iba el prudentissimo Comendador mayor de Castilla, juntando fuerças, assi de Españoles, como de Balones, aviendo para esto mandado salir de la Holanda, el tercio de Flandes, y el viejo de Lombardia, aviendo embiado orden al Maestro de Campo don Fernando de Toledo, y ni mas ni menos al Maestro de Campo don Gonçalo, se viniessen con estos dos tercios a juntar en Maestrique con Sancho de Auila, y viniendo don Gonçalo de Braquemont con su tercio de Españoles, y con los Borgoñones altos del varon de Xiurao, hizo tanta diligencia, que con presteza increyble estuvo en Maestrique, donde fue bien recebido de Sancho de Auila: y con su llegada, y la de don Fernando, avia golpe de gente, porque se hallavan juntos mas de tres mil Españoles, y mil y quinientos Balones del Coronel Alonso Lopez Gallo, y dos mil de la Coronelia de Mondragon, que por todos eran pocos menos que siete mil infantes: avia mas trezientos arcabuzeros a cavallo, y toda

la cavalleria ligera, y quatrocientos buenos herre-
 ruclos. Y con esta gente mucho menos en numero
 de la que el enemigo tenia, tuvo siempre el gene-
 ral Sancho de Auila gran desseo de pelear con el
 Conde de Nafao muy de proposito: y de otra par-
 te el Comendador mayor temiendo no tuviesse el
 Conde de Nafao trato con algunas villas de las
 que estan sobre la Musa, y el Rim (entre los quales
 dos Rios el enemigo se hallava) proveyò a estos
 inconuenientes, guarneciendo con gran presteza las
 mas importantes: y assi a las Riberas del Rin guar-
 necio a Nimega, villa principal y fuerte del estado
 de Gueldres, y passo para Holanda. Tambien se
 guarnecio otra villa principal, llamada Ruermòde,
 y quando passò el tercio de Flandes por junto a
 esta villa, que venia de Holanda, dexò dentro della
 una compania de Españoles, el Maestro de Campo
 don Gonçalo de Braquemont, que fue de mucha
 importancia, y assi quedò en esta villa el Capitan
 Alonso de Ayala, para confirmar por este cami-
 no los animos de los Balones que estava a su guar-
 dia, y tambien porque se entendia que el Conde
 de Nafao tenia sin falta trato con ella. Y la villa
 de Grabe puesta a la ribera de la Musa, tambien
 estuvo guarnecida con Gueldreses, y en vn castillo
 que tiene vnos pocos de Españoles, que no eran
 treinta, con el Capitan Gaspar Gomez, que era

Castellano, y governador de la villa: y desta suerte estavan estos passos con la seguridad que convenia. Pero el Conde de Nafao, teniendo trato (como se avia dicho) con la villa de Ruermonde (que es donde quedò el Capitan Alonso de Ayala con su cõpañia) el Conde se levantò de su sitio Jueves Santo: y luego Sancho Avila tuvo auiso, que iba marchando la buelta de Ruermonde: porque el con su trato, sin duda pensò entrar dentro. Y temièdo se Sancho de Avila deste trato, embio luego a la hora la buelta de aquella villa tres companias de Españoles: y hizieron tanta diligencia, que llegaron antes que el enemigo. Y avièdolo el Conde de Nafao asì entendido, y conociendo, que estando dentro tantos Españoles, no podria su trato aver efecto, caminò la via de otra villa muy fuerte y rica, llamada Benalo. La qual no solo no le recibio, como el vanamente pensava: pero tirandole con su artilleria muy a furia, le dieron a entender la voluntad que le tenian. Y va el Conde de Nafao arrimandose de villa en villa, tentando los animos dellas, por ver si alguna le abriria las puertas: juzgando, que dandoles el calor con su campo, se podrian mouer dentro algunas nouedades contra las guarniciones que tenian: y asì a rio buelto entrar el dentro. Pero la solitud del general Sancho de Avila fue tan grande, que los disinios del Conde no tuvieron efecto.

Y para que se entienda lo que con la villa de Ruermonde tenia tratado: pondremos la maquina dello, que es lo que se sigue.

*T R A T O D E L A V I L L A
De Ruermonde, con Ludubico, Conde
de Nasao.*

ER A Pues el trato desta villa de Ruermonde traçado con vn Cabo de esquadra Balon, el qual se auia ofrecido de dar al Conde la muralla, por aquella parte que la villa mira a Alemania, diciendo, que el auia de ser alli con toda su esquadra de guardia, y que el tenia los soldados de su mano, que eran treinta Balones, y que en la entrada no avria dificultad: y assi ordenaron, que viniessen el Conde cõ dos mil cavallos, a la hora que entre ellos auian concertado, y que estos truxessen otros tantos Infantes a las ancas, y que quando llegassen, hizieffen la señal entre ellos concertada, para que en aquel mesmo punto, dos de los Balones del trato caminassen con secreto, y pusieffen fuego en el quartel de los Españoles, para que ellos con el alboroto del incendio, no pudieffen acudir a estorvar, lo que entre ellos estava tratado. De manera, que estando esto a su parecer bien ordenado, lo ordenò Dios mejor: por-
que

que uno de los Balones del concierto, aviendo bevido mucho, conforme a su costumbre, descubrio el trato a otro amigo suyo, tambien Balon: pero firviendo este fielmente, luego a la hora lo tratò con su Capitan, y ambos juntos lo fueron a tratar con el Capitan Alonso de Ayala: y dissimulando muy sabiamente, estuvieron a lerta: de manera, que assi por averse descubierto por esta via, como por aver Sancho de Auila embiado las tres compañías, que arriba dixe, el trato no huuo efeto: porque aunque el Conde embio la gente conforme al concierto, como no les respondieron de la muralla al contraseño, que trahian, por no estar en aquel lugar el Cabo de esquadra, sino Españoles, se huvieron de retirar bien aprießa, y marchando el Conde muy despechado, por ver que sus tratos y desinios se le ivan deshaziendo, le ivan picando y reconociendo su viaje algunos de nuestros cavallos. Y siendo en Ruermonde convencido de la traycion, el Cabo de esquadra fue arcabuzeado con otros seis Balones de los mas culpados, en la plaça de la villa, como por su traicion merecieron: y el Capitan y soldado ambos Balones, que descubrieron el trato, fueron del Comendador mayor remunerados, como por su fidelidad, y servicio merecian.

Capitulo. IIII. Como el Conde de Nasao se encaminò con sus campo la buelta de la villa de Nimega: y como Sancho de Auila passò la Musa por Grabe, y se puso entre los dos rios Rin, y Musa, como el enemigo lo estava: y lo que dello resultó.

YV A En este tiempo Sancho de Auila marchando con su campo, desta parte del rio Musa por Brabante, y el enemigo por la otra entre los dos rios: pero Sancho de Auila con tal orden, que aunque estaua la Musa en medio de los dos campos, siempre venia caminando con igual jornada, a la que el enemigo hazia. Y esto se podia muy bien hazer, por las muchas barcas, q̄ en toda la ribera de la Musa tenia Sãcho de Auila, y cõ ellas passauan y bolbian nuestras espias cõ tanta diligencia, q̄ no daua el enemigo passo, que no se tuviessse auiso cierto de su mouimiento y viaje. Y para que no le quedasse al Conde cosa por tentar, endereçò su camino hazia Nimega villa, como he dicho atras, del estado de Gueldres, fuerte y rica, a la ribera del Rin. Y teniendo el General auiso del viaje que el Conde llevaba, embio bolando a que le tomasse la vanguardia el Varon de Xiurao, cõ seis compañías de Infanteria, vna de Eorgoñones altos, q̄ era la saya, dos

de Balones, y tres de Españoles. Y aviendo hecho con diligencia grandissima lo que se le ordenò: y el Conde aviendo entendido q̄ el Varon le auja tomado la vanguardia, dexò de proseguir su viaje a Nimega, y tomando alojamiêto hizo alto en el, una legua atras de Grabe, la Mufa en medio: y al varon de Xiu-rao se le juntaron en Nimega quatro compañías de Españoles q̄ venian de Holanda. A esta coyuntura tenia hecho Sancho de Auila en Grabe, vn muy hermoso puente de barcas, aviendo trabajado mucho en su fabrica el Capitã Gaspar Gomez, Governador de Grabe. Era este puente para passar la Mufa, y ponerse con su campo Sancho de Auila entre los dos rios, como lo estava el enemigo. Y luego como nuestro campo empeçò a passar, tuvo aviso dello el Cõde: y juzgando, q̄ sin falta en aviendo passado luego los nuestros le avian de ir a reconocer, tuuo hecha una emboscada, para dar cõ ella en los reconocedores. Y saliole hecho: porq̄ como el campo acabò de passar, embio Sãcho de Auila a reconocer el enemigo cõ cien cavallos, y a Rengifo Sargêto mayor del tercio de Flãdes, cõ algunos arcabuzeros a pie. Y los nuestros caminando apriessã, dieron inadvertidamente en la emboscada: la qual salio a ellos furiosamête, y dandoles una muy gran carga, los hizierõ mas advertidos de lo q̄ ivan, y se huieron de retirar, porq̄ los enemigos eran muchos, con perdida de algunos

soldados, y entre ellos don Fernando Pöce de Leon,
 el qual quedò prisionero, y luego a la hora le embio
 Ludovico en Alemania a su castillo d Nafao, y desde
 algunos dias bolvio en libertad en trueque de otro
 prisionero principal. Y al tiempo q se tocò arma en
 nuestro cäpo, por lo dela emboscada, se recogierõ los
 Españoles, los quales estavan divisos y mal alojados
 por culpa de los comissarios: y todos se jutarõ en la
 plaça de armas, haziendo los Balones, y la cavalleria
 otro tanto: dõde estuvieron juntos, desde poco mas
 que medio dia, hasta las tres de la tarde, q se començo
 a marchar, con vn ardid maravilloso de Sancho de
 Auila, y fue, que haziendo muestra de no acercarse al
 enemigo, antes de retirarse, y alexarse del, mandò se
 caminasse, dando la buelta para atras, para q el ene-
 migo creyesse que no se queria pelear con el, de po-
 der a poder: o alomenos darle a entèder, que en caso
 que se huviesse de pelear, se hazia la retirada para a-
 guardar los Españoles, que el Conde muy bien sabia
 q venian con harta pricssa de Holanda, a juntarse cõ
 Sancho de Auila, que eran los del tercio de la liga y
 Lombardia, q vinieron sobre Harlem. Y assi cõ este
 orden se empezó a marchar con grande estruèdo de
 atambores y trompetas, q hundian aquellos cäpos,
 y cõ un passo algo apressurado: para q con estas cosas
 las espias de los enemigos, q entre los nuestros anda-
 van, les fuesen a cõfirmar por cosa cierta la retirada:

LIBRO

y en tal orden se fue marchando hasta vna hora de noche. Y pareciendole a Sancho de Auila, que ya las espías de los enemigos avrian ido a dar auiso al Conde de la retirada, mandò bolver las caras a todo el campo, haziendo de la retaguardia vanguardia, y de la vanguardia retaguardia: y con grandissimo silencio, sin toque de atambor, ni de trompeta, mandò se marchasse con passos muy largos la buelta del enemigo, que se sabia que estava en vn villaje llamado Moquen. De suerte, que el intento de Sancho de Auila, fue siempre de pelear: y por tanto en el secreto de su animo traçò todas estas cosas con gran prudencia. Y estando Ludovico bien descuydado, y entendiendo que los nuestros estavan del tres leguas, y mas, caminò Sancho de Avila con tanta priessia, que a media noche estuvo nuestro campo tã cerca del suyo, que los vandos que ellos echavan entendian muy bien los nuestros. Auia sido el destino del Conde de Nasao, q̄ ya que no auia entrado en ninguna de aq̄llas villas, q̄ el auia intentado calar, aora por entre los dos Rios irse a meter en una villa harto fuerte, que estava por los enemigos: la qual se llama Bomel, puesta a la ribera de la Musa, y desde esta villa entrar con sus gentes en Holanda, y fortificar y guarnecer muy de proposito aquella prouincia. Y para sacar de la confusion, que al Letor le podria quedar, de auer entendido atras, que el Conde siempre

siempre con todas sus fuerças y industria procurò tener alguna villa riberas de la Mufa, para poder tener passo a Brabante: como agora si entrara en Bomel, que està en la ribera de la Mufa, queria dexar de proseguir su viaje a Brabante, y entrarfe en Holanda. Y para que en esto no aya dificultad, es de saber, que si el tuvierà qualquiera de las otras que intentò, estava sin contradicion dentro en Brabante, lo qual no estava teniendo a Bomel: porque por esta parte, aviendo de passar a Brabante, avia de ganar forçoso una villa, dos leguas adelante de Bomel, llamada Bolduc: pero esta es tã fuerte, y teniala tan bien guarnecida el Comendador mayor de Castilla, que esta empresa le era a Ludovico muy escusada. De suerte, que esto entendido, no podra en esta parte aver confusion.

¶ Viendo pues con sus ojos Ludovico de Nafao, quan cerca estava el campo Español del suyo, cosa de que el estava harto descuydado, por aver dado entero credito a sus espías. Despues de aver tenido su consejo, tomò por partido el pelear: lo vno por ser partido mas honroso, y lo otro porque conocio que no lo podia escusar: y assi aquello que quedava de la noche, lo gastaron en fortificarse, levantando una muy larga y alta trinchea, y esta les vino a dañar, porque no tenia traveses, y arrimando se los nuestrros a ella, no los podian ofender: porque para

avello de hazer se avian de descubrir: y no fueran bien descubiertos, quando nuestra arcabuzeria avia de hazer en ellos mucho estrago, como lo hizo. A las espaldas desta trinchea estava el villaje Moquem, y a los dos lados della estuvieron medianamente fuertes: porque por el un lado (que era el derecho) como se viene de Grabe, estava la Musa con un Dique alto, y aqui pusieron seis piezas de campaña: y por el otro lado, que era el izquierdo, estava unas cambroneras muy espesas: y por todo el largo de su trinchea hizieron un foso sin agua, y no hondo, ni ancho, y aqui en este fuerte estuvo toda su infanteria. Tenian tambien a sus espaldas, y a su mano izquierda, como se viene de Grabe a Moquen, unas montañetas, tierra toda muy doblada, con algun poco de bosque, y no espeso: pero con todo esto era este lugar aparejado para assechanças: y a las faldas destas montañetas puso el Conde de Nasao toda su cavalleria, a tiro de mosquete de su infanteria, y dispuso sus cavalllos en tres tropas, para que por tres partes fuese nuestra cavalleria acometida, y meterlo todo en confusion, pareciendole que en esto no avria dificultad, por ser el a los nuestros muy superior en cavalllos, y tambien lo era mucho en infanteria. Y despues de tener esto bien ordenado, y siendo el Conde vigilantissimo Capitan, començo muy alegremente

grememente a hazer un razonamiento, animando con el a sus gentes a la batalla.

RAZONAMIENTO DE Ludovico, Conde de Nasao, animando a los suyos a la batalla.

CAPITANES Valerosos, y vos muy valientes soldados, y compañeros, sabed, Que a los Españoles se les ha ya acabado su buena fortuna, como se acabò aquella de los Romanos. Y que esto sin falta sea afsi, poned los ojos en las calamidades y desventuras, que en Holanda en los altos han tenido, donde por los nuestros han sido rebatidos de sus muros, muertos y hechos pedaços, y sin esto son aborrecidos de todo el mundo. Exortavalos con estas cosas, diziendoles, peleassen en la presente ocasion, con el valor y animo que siempre: y que haziendolo afsi (como el de tan valientes soldados esperaba) los Españoles, sin falta quedarian rotos y vécidos, y ellos señores absolutos de aquellos opulentísimos estados, gozando en ellos con sosiego perpetuo de las riquezas de tãtas, y tan poderosas ciudades, y que para siempre por todos los siglos venideros duraria la memoria de la gloria que

C 2 con

con sus fuertes braços y animos invencibles, aquel dia avian de alcançar: y al contrario haziendo (les dezia el animoso Conde) quedarian todos hechos pedaços, por las manos de aquellos que tanto siempre avian aborrecido. Y aviendo acabado con su platica, todos muy animosos y alegres, alçando sus manos en alto, y echando tierra para atras, segun su usança, prometieron de vencer, o morir. Y assi en un punto sus trompetas, siendo ya venido el dia, tocavan terriblemente, pidiendo, y aplaçando la batalla.

J Capitulo. V. Como Sancho de Avila dio la batalla al Conde Ludovico de Nasao, en la qual el Conde fue vencido, y muerto.

ERA Ya el dia bien entrado, quando el campo de los enemigos, despues de averse ordenado, estava pidiendo la batalla, la qual de nuestra parte no se deseava menos que de la suya: y assi con todas las trompetas se les avia concedido, y otorgado. Y siendo ya las ocho de la mañana, llegó a buen tiempo al campo el Varon de Xiurao con las seis compañías que avia llevado, para defender no entrasse el enemigo en Nimega, y traxo consigo las quatro de Españoles, que alli se le avian juntado:

y assi

y afsi venia el Varon con mucha priessa y contén-
tamiento, porque sabia que no se podia escusar la
batalla: la qual avia el siempre con ardentissimo a-
nimo desseado, y persuadido. Estava a este tiempo
todo el campo con mucho regozijo, teniendo por
cierto que no llegaria la noche de aquel dia, sin que
los enemigos pagassen los muchos trabajos, y des-
fafsosiegos que a los nuestros avian dado. Venian
marchando a muy gran priessa los Españoles de la
liga, y Lombardia, que eran mas de dos mil sol-
dados, con grandissimo desseo de llegar a tiem-
po que pudieran pelear en esta importantissima jor-
nada. Pero el muy valeroso Sancho de Auila, te-
niendo a los enemigos tan cerca de si (cosa que tan-
to el avia desseado, y al fin conseguido) no quiso a-
guardar los Españoles, que con tan buen desseo y
animo caminavan por llegar a tiempo, que tambien
ellos como los demas pudieran gozar de la gloria
del vencimiento. Y sin esperarlos (con saber que es-
tavan a quatro leguas de alli) ordenò se hizies-
sen los esquadrones: y siendo hechos, con mucha faci-
lidad salio el campo muy ordenado de detras de
unas cambroneras, con el animo que siempre, des-
seosso de honra y gloria, y de todo punto invenci-
ble. Ivan pues los Españoles en un esquadron, que
aunque no passavan de tres mil soldados, pudieran
aguardar qualquier impetu, aunque fuera de diez

mil cavallos: y el Coronel Mondragon con sus Balones, que passavan de dos mil hombres, muy buenos soldados, salio con otro esquadron, con determinacion de morir, o vencer. Y por la parte del Dique (donde junto al rio tenian los enemigos seis piezas de campo) se le ordenò al Capitan don Gaspar de Vrrea arremetieffe con su compania de Españoles, y con otros dozientos Balones, a ganar aquella artilleria: y de estotra parte se avian facado en vn esquadroncete bolante cien picas, para dar calor con ellas a dozientos arcabuzeros Españoles, y otros dozientos Balones, que andavan escaramuzando, y con ellos el Capitan Salazar, y Montes de Oca, valeroso Capitan. Resta agora ordenar nuestròs cavallos, y la gente que truxo mos de Xiurao: porque la Coronelia de Gallo (aviendo se quedado atras haziendo ascolta a cierto dinero y municiones, que iba a Holanda) no se hallò aqui. Era Governador de nuestra cavalleria, el muy valeroso y prudente cavallero don Bernardino de Mendocça, y ordenò todos sus cavallos, que serian setecientas lanças, todos juntos en una tropa con buena frente, y el en la vanguardia, ordenando que al un lado destas lanças se pusiesfen dos companias de arcabuzeros a cavallo, y a su lado derecho ordenò al Varon de Xiurao se pusiesfe con las quatro compa-

ñias de Españoles (que eran las que en Nimega se le juntaron) y con su compañía de Borgoñones altos, y el Varon con ellos, por su governador. Y para reforçar el costado izquierdo donde estavan los arcabuzeros a cavallo, mandò se pusiesse con ellos trezientos arcabuzeros Balones, y Españoles: y de los quatrocientos Herreruelos nuestros, ordenò, que ciento quedassen a la guardia de los enfermos, y bagaxes del campo, y de algunas municiones: y estos eran del Capitan Xenc, Aleman, y bravo soldado: y la resta, que eran trezientos, ordenò escaramuçassen con algunos Herreruelos de los enemigos. Y estando las cosas en este estado (aviendo rato que se escaramuçaua) mandò Sancho de Auila al Capitan Salazar arremetiesse con las cien picas, y los arcabuzeros a la trinchea, y fuerte del enemigo, donde estava toda su Infanteria: y Salazar arremetio hasta llegar con las cien picas a meterse debaxo de la trinchea. Ya este tiempo los dos escuadrones, el de los Balones, y el de los Españoles tuvieron orden para cerrar con el enemigo, caminando los Españoles frente a frente de la trinchea, y los Balones por el costado izquierdo de las cambroneras, y don Gaspar de Virrea derecho por el Dique a la artilleria. Y caminando los Españoles poco a poco con sus picas caladas,

se iban acercando al enemigo: y ni más ni menos los Balones, dando los enemigos a los unos, y a los otros muchas cargas de arcabuzeria: y tirandoles de los esquadrones las mangas a mucha furia, se les iban arrimando: y las cien picas que estavan debaxo de la trinchea del enemigo, la iban deshaziendo toda, que les fue facil el hazerlo, por ser hecha de aquella noche antes: y así toda se desmoronava. Y teniendo hecha buena abertura, cerraron las cien picas, y el esquadron de los Españoles, con tanta furia, que a los enemigos convino bolver las espaldas, aviendo los nuestros entrado en su fuerte, donde quedaron muchos muertos, y otros heridos, a los cuales allí acabavan de matar. Fue de los primeros que entraron en este fuerte, rompiendo y desbaratando a los enemigos, don Iuan de Sande: y a este mesmo tiempo arremetio don Gaspar de Virea con el artilleria: y arremetiendo con él con mucho valor y animo Domingo Lopez Navarro, y tirando los enenigos toda su artilleria, le llevò vna piéça el braço izquierdo, dexando se le colgado: pero el no espantando se del caso, pasó adelante lo mejor que pudo, y arremetiendo con don Gaspar de Virea a la artilleria, la ganó don Gaspar con mucho valor, haziendo pedaços a los que a su defenfa estavan: peleando en esta ocasion con grande animo Domingo Torrego, Sargento de don Gonçalo de Braquemont. Y aunque

aquí murieron muchos de los enemigos, de nuestra parte, hubo uno solo muerto, que se llamava Aísa, muy valiente soldado, y solos ocho heridos, y entre ellos fue uno, Domingo Lopez Navarro: el qual despues de ganada el artilleria, se retirò con muy entero animo, y mandò a un barbero de la compañía del Capitan Iuan de Porres le acabasse de cortar el brazo: y no ofandolo el barbero hazer, le animò a ello, y le dio el propio su daga, y con ella se le acabò de cortar, y le enterraron allí: y despues de la batalla se fue a curar a Grabe, avièdo seis horas que se dessangrava. Y siendo el hombre de mucho animo, fue Dios servido darle salud, con mucho contento de todo el exercito: porque dexado aparte el ser muy valiente (como sus ilustres hechos lo muestran) era muy bien quisto generalmente de todos, no solo de los Españoles, pero tambien de las otras naciones. Y quanto de sus servicios y hechos, yo he hecho aquí narracion, lo he visto firmado del Duque de Alva, del Prior don Fernando, y del Comendador mayor de Castilla: dexado aparte el ser notorio a todo el exercito. Y a este punto que los enemigos perdierò el artilleria, llegò el Coronel Gallo: el qual (como dixè atras) avia quedado de ascolta con sus Balones, a cien mil escudos, y otras municiones, que el Comendador mayor embiava a Holanda, y fue mucha parte para que el enemigo desamparasse el artilleria

tilleria, porque el vino cerrando por la falda del Dique, con quatrocientos arcabuzeros.

¶ Y bolviendo agora a la Infanteria enemiga, es de saber, que luego que perdieron su fuerte, pegaron fuego al villaje Moquen, que a sus espaldas tenian, para que el humo quitasse la vista a los Españoles, y ellos se retiraron a lo alto de las montañas (que dixe que tenian a su lado, y espaldas) y alli aun no teniendo se por rotos hizieron alto, y bolvieron las caras a los nuestros con sus vanderas altas. Andava en este tiempo el general Sancho de Auila en un cavallo, bolando con el de una parte a otra, peleando, y mandando con gran prudencia. Y don Fernando de Toledo, y don Gonçalo de Braquemont (que avian llevado la vanguardia con el esquadron de los Españoles) pelearon tan valerosamente, que dieron admiracion, tanto con su animo, y valor, como con su gran prudencia. Todavia la Infanteria de los enemigos se estava en lo alto de la montaña, aguardando el fin que tendria su cavalleria. Y el Conde de Nasao viendo su Infanteria rota, envistio a nuestros cavallos con grandissima furia, acometiendo con una tropa de dos mil Herreruelos, derechamente a la frente de las lanças: pero hallando un tan fuerte defensor como don Bernardino de Mendoça, huvieron bien menester las manos: porque el valeroso don

don Bernardino los acometio con tanto impetu, que cerrando con sus lanças rompio a Ludovico de Nafao, haziendo en su cavalleria un miserable estrago. Y todo a un tiempo, arremetio el Lanzgrabe con otra tropa de mil y quinientos cavallos, por aquel costado donde estaban los arcabuzeros a cavallo: y por este lado recibio daño gravissimo el Lanzgrabe. Y el primogenito del Palatino del Rin (Eletor del santo Imperio) vino cerrando con otros mil y quinientos cavallos por el costado donde estava el Varon de Xiurao con la compañía de sus Borgoñones, y las quatro de los Españoles, y el valeroso Xiurao con espada y rodela delante de todos, diziendo, a ellos que nuestros son, les dieron una carga tan grande de mosqueteria y arcabuzazos, que fueron todos subito, rotos, y hechos pedaços, que sus cavallos los acabavan de matar, arrastrando los por aquel campo. Y su Infanteria, que desde la montaña mirava el triste fin de los suyos, teniendo se por de todo punto vencidos, dieron todos ellos a huir: y lo mismo hizieron gran parte de sus cavallos, quedando muertos de los unos, y de los otros un grandissimo numero, y tantos, que no se topava por todos aquellos campos otra cosa, sino montones de cavallos, y hombres muertos:

y nuestra

LIBRO

y nuestra Infanteria se avia estado firme en el sitio y fuerte que a los enemigos ganaron: y nuestros cavallos ligeros, juntamente con los arcabuzeros a cavallo, fueron dando la carga a los que huian, que eran muchos, y se retiravan por aquellas montañetas, y bosques. Y aviendose muchos dellos escapado, por tener el estado de Clebes a la mano, los cavallos que los iban siguiendo, hallaron en un grandissimo pantano casi dos mil Tudescos, que por huir de la cavalleria se avian metido alli dentro, con el lodo hasta la cinta: pero viendo se estos de todas partes cercados, salieron como mejor pudieron de aquel pantano, rindiendo sus vanderas, que eran siete, y sus armas: y a pedimiento del general Sancho de Auila, no fueron degollados, antes mandò dar a cada uno un tallar, aviendo primero jurado que no servirian al de Oranxe en dos años: y afsi fueron salvos. De los cavallos (q̄ tambien huyeron) se salvorò muchos, y otros por querer vadear el Rin se ahogorò. Fueron presos, y muertos en esta batalla mas de quatro mil hombres, y entre ellos sus principales cabeças, como fueron, Ludovico, Conde de Nasao, el Lanzgrave, y el hijo del Conde Palatino. De nuestra parte fuerò muertos y heridos hasta ochèta Españoles, y cincuenta Balones, y Herreruelos: y entre los Españoles que murieron, fue uno el Capitan Montes de Oca, sobrino del Governador de Maestrique.

Maeftrique. Murio tambié Diego Campuçano, primo del que murio en el rebelion de Harlen, fiendo herido de un arcabuzazo en la cabeça. Y como los cavallos de los enemigos huyeron por diversas partes, acertò a encõtrar una gran tropa dellos cõ nueftros bagajes, y de camino (como ellos erã muchos) röpieron aquellos pocos cavallos del Capitã Xeme, q̄ aviã quedado a la guardia del bagaje: y el Capitã Xeme, y el Coronel Alonso Lopez Gallo, q̄ ivan dãdo la carga a eftos, fueron parte para q̄ no degollaran aquella poca gente: y con todo efto huvo algunos heridos, afsi Herreruelos, como moços, y gente inutil, que con el bagaje avian quedado. Y afsi esta vitoria se alcãçò, tan fin fangre de nuefttra parte, que se tuvo por milagrofa, por averfe de entrambas partes peleado con mucha perfeverancia: porque durò el pelear dos horas, y mas, fin que los enemigos perdieffen animo. Ganaron se en esta batalla veintitres vanderas de infanteria, y ocho eftandartes de cavallos, y entre ellos el guion del Cõde de Nafao. Gano feles tambien fu artilleria, que eran feis pieças de campo. Huvo mucho y buen despojo, donde los foldados lincheron bien las manos. Ganaron se tambien muchas municiones, y gran fuma de carros cargados de vino del Rin. Ayudò mucho a los nueftros, el no traer el enemigo picas: porque como el no venia con intento de campear, fino a entrar en las

tierras con quien tenia inteligencia, vino sin ellas. Ganose esta batalla a catorze de Abril, de mil y quinientos y setenta y quatro años, con mucho contentamiento de Sancho de Auila. Y con la buena nueva de la vitoria, despachò luego a la hora vn correo al Comendador mayor de Castilla, que estaua en Ambers.

*DISCURSO DEL MODO
Que se ha de tener en seguir la vitoria. Y como
el prudente Sancho de Auila, en seguir la vitoria
desta batalla de Moquen, se buuo:
segun la antigua costumbre de la
milicia Romana.*

ES Menester, despues de aver alcançado alguna vitoria, tener gran cõsideracion en seguir al enemigo que huye, o se retira: la qual en esta batalla tuuo con mucha prudencia Sancho de Auila: porque el q se pusiessse a seguir una parte de un exercito puesta en huida, no aun siendo todo el exercito roto, caeria en muy grandes inconvenientes, como sucedio al exercito de Ladislao, Rey de Vngria, en la jornada de Barma, contra Amurates, Rey de los Turcos: porq̄ siendo rota, y puesta en huida la vanguardia Turquesca, el Obispo de Baradino, y el de Estragonia se dieron a seguir esta vanguardia: y por esto

(deuando

(dexando el lugar que les era diputado) dieron comodidad a un esquadron de cavallos Turcos, de poder passar a la batalla Real, entrando con tanta furia, que la rompieron, con muerte del Rey Ladislao, y del Cardenal Cesarino, legado Apostolico. Y en la misma ruina seria facil cosa caer, aquellos que despues de aver vencido, se pusiesfen desordenadamente a seguir los enemigos pñestos en huyda: mayormente poniendose a hazer prisioneros, o a robar: porque con estas cosas se da lugar al enemigo de salvarse, y aun seria posible rehazerse, por ser muchos los accidentes que se ofrecen, y assi bolver a pelear y vencer, mediante el desorden de los que ya se tienen por vencedores: Como sucedio el año de mil y dozientos y sesenta y ocho, a las gentes de Carlos de Anxu, Rey de Napoles, rotos y pñestos en huida por el exercito de Coradino de Suevia: porque aviendose juntado los rotos acafo con la vanguardia Frácesa, que no se avia hallado en la batalla, tomaron todos juntos, y vencieron a los Turcos vencedores, por el desorden que tenían ocupados, en la presa. Lo qual no pudiera suceder a los Esguizaros, los quales por no caer en semejantes inconvenientes, tienen por disciplina el no poder hazer prisioneros durante la batalla: ni despues de aver vencido, tampoco poder seguir a los que huyen, ni saquear, hasta un cierto espacio de tiempo.

Pero parece, que la disciplina de los Esquizaros sea mas cauta que util: porque si bien merece que sea loada, en lo que toca a no hazer prisioneros ni robos, no lo merece ser en la ocasion q̄ pierden, en no seguir la traça de los rotos, y puestos en huida, pues de no hazerlo se sigue, rehazerse, o boluer de nuevo a camppear, o alomenos retirarse a la defensa de las tierras. Y assi si su disciplina es bastante para hazerlos vécer, no lo es para hazerlos usar de la vitoria. De aquella suerte, y con aquel orden que tenia la milicia Romana, el qual era, Que aviendo los Romanos armado sus gentes, unos con armas graves, y otros con lijeras, era lo mas ordinario vencer con las graves, y despues de aver vencido hazian alto, guardando sus ordenes, y tras esto los armados a la lijera, ivan a la traça de los enemigos vencidos: y cõ tal orden seguian la vitoria sin peligro del exercito. Y considerada esta dotrina, no solo es util, pero necessaria, y en esta batalla de Moquen fue observada prudentissimamente por Sancho de Auila, imitando a los antiguos Romanos: porque despues de aver roto al Conde de Nafao, la infanteria Española, que era la fuerça del exercito, se estuvo despues de aver vencido, en un esquadron firme, y la cavalleria lijera fue a la traça de los rotos: assi que este orden es ecelentissima. Y se huvo en esto Sancho de Auila con tãto valor, y prudencia militar, que quedò entre

toda

todas las naciones, en opinion de gravissimo Capitan. Tras esto es menester en seguir al enemigo, que huye, o se retira, que aya tanto de la advertencia, como de la presteza: porque seria posible aver alguna retirada cõ dissimulacion, para traer cõ ella al enemigo que sigue, en algun desorden, como hizo el Soldan, Governador de la Asia, de la Armenia, y de la Sicilia, por el Saladino : porque este haziendo una retirada fingida, llevò tras si a Emanuel, següdo Emperador de los Griegos , hasta meterle en una emboscada: y assi el Emperador siguiendole inconsideradamente, cayò en las manos de los enemigos, donde perdiendo la mayor parte de su exercito, quedò prisionero. Pues tampoco a Sancho de Aulla faltò la consideracion que a esto devia: pues viendo que los enemigos se retiravan detras de las montañetas : las quales por averlas el enemigo tenido a las espaldas, no avia sido posible reconocerlas. Y teniendo aquel lugar por infidioso , y aparejado a las assechanças , quiso que la infanteria Española (que eran las armas graves) se estuviesse en su orden, y que la cavalleria los siguiesse, que eran los armados a la lijera : pues en seguir a los que se retiran de noche, es menester muy gran consideracion, mayormente en tierra estraña , y donde ay passos estrechos, y montuosos : y assi al que se retira de noche, dexarle hasta que venga el dia. Tambien ay

D alguna.

alguna ocasion , que retirando se el enemigo , seria bueno no seguirle, si con su retirada se queda vencedor: y assi a este tal, bastale ver a su enemigo por las espaldas , y no seguirle : pues de trabajarle , podria ser, que viendo se necesitado, o por verguença , o desesperacion, se bolviessse a combatir, y venciessse: de manera , que al que se retira con las condiciones arriba dichas, es mejor no seguirle. Y por aora basta esto en esta materia : y assi bolveremos a los nuestros, que despues de aver vencido, se retiraron a sus alojamientos: y con una alteracion que aquella noche entre los Españoles huvo , no tuvo Sancho de Avila el contentamiento entero, aunque vencedor. Fue pues el alteracion , amotinarse la infanteria Española , por pagas de treinta y siete meses.

Capitulo. VI. Como los Españoles , despues de la batalla de Moquen, caminaron la buelta de Ambers: y entrando dentro de aquella villa, fueron pagados.

L V E G O Aquella noche , despues de la victoria, se amotinò la infanteria Española, por treinta y siete pagas. Y aviendo oido Sancho de Avila algunos dias atras , que los Españoles andavan un poco alterados, y aun diziendo, que sino les pagavã,

ellos darian orden en pagar se. Y a esta causa, para quitarles el camino de poderlo hazer, los empeçò luego a dividir, porque no estando juntos, no pudieran efetuar su intento: pero ellos, aunque divisos, se vinieron a juntar, y todos juntos passaron la Mufa por el puente de Grabe, que dos dias antes avian passado a dar la batalla al Conde, que con tanto valor vencieron. De manera, que estando en Brabante, hizieron junto a las murallas de Grabe su electo, y consejo, y tomaron resolucion, de caminar la buelta de Ambers, y entrar se dentro: porque lo que se les devia era tanto, que juzgavan no ser posible ser pagados, sino entravan dentro de aquella riquissima villa, y con esta determinacion empeçaron a hazer su viaje. Y Sancho de Avila, por evitar los desservicios que se podian seguir desta alteracion a su Magestad, hablò una, y muchas vezes a los desmandados Españoles, pidiendoles, y suplicandoles muy encarecidamente, dexassen el viaje de Ambers: pero ellos estando en su primera determinacion, començaron a marchar, y en seis alojamientos llegaron a la villa de Arentales, villa pequena, a cinco leguas de Ambers, y en ella hizieron alto dos dias, tomando aquel poco de reposo, para poder descansar del trabajo passado.

¶ Sentia el Comendador mayor de Castilla este

negocio tan gravemente , quanto el caso lo requeria, y assi les avia embiado por todo el camino muchas cartas, y cavalleros , y señores , a pedirles que hizieffen alto, y no quisieffen, ni aun pensassen entrar en Ambers tan de rondon. Pero ellos no pararon (como he dicho) hasta Arentales, y estando alli, les embio el Comendador mayor un recaudo con el Capitan Aldana : y lo que la suma del recaudo era, fue, ofrecer de treinta y siete pagas las quinze, y que las de mas se las pagarian dentro de quatro meses. Oyeron al Capitan con mucho silencio , y aunque estava enojados , le respondieron con mucha gracia, y donayre. Y para que se entienda la respuesta, es de saber, que el Capitan Aldana, era hombre eloquente, y de muy elegantes palabras , y sobre todo ecelentissimo poeta. De modo, que estando toda la infanteria junta en un esquadron en la plaça, y puesto Aldana en una ventana, hizo su razonamiento muy concertado: y los soldados despues de averle escuchado, viêdo que todo se resumia en solas quinze pagas, y estando Aldana aguardando la respuesta, respondió un soldado, que no devia ser poco chocarreo, Señor Aldana, no emos entendido lo que ha dicho, buelvalo a dezir otra vez: y para que lo entendamos, digalo en copla. Levantose con el donayre tan gran grita y rifa entre los soldados, que el Capitan Aldana haziendo del buen compañero, se rió mucho,

mucho, tambien como ellos: y baxando se de su ventana dio la buelta a Ambers, a dar cuenta al Comedador mayor de Castilla, de lo que en Arentales le avia passado: y contando el donaire, fue en Ambers muy reido. Y estando la infanteria muy resoluta de hazer su entrada en Ambers, partieron de Arentales, y en dos alojamientos llegaron a los arrabales de Ambers, aviendo seles juntado muchos Españoles del tercio de Sicilia, que estavan en Brabante. Y estando en estos arrabales, salio Sancho de Aui-la a ellos, y con eficacissimas palabras les pedia le concedieffen a el aquella merced, de no entrar en Ambers, ofreciendoles todas las pagas, y los alojamientos que ellos quisiessen escoger, en el interin que el dinero se buscava. Los Españoles respondieron, que nadie en el múdo desseava tanto como ellos el servicio de su Magestad, y que a su Real servicio convenia entrar en Ambers, y ser pagados, para con sus sueldos cumplir algo de sus muchas necessidades, y poder continuar con mas comodidad el servicio tan necessario de su Magestad. Y tras esto marcharon en esquadron hàzia la parte del castillo, que esta villa tenia, por ser por alli la entrada mas facil, que por otra parte. Tambien procurò mos de Chãpani, Governador de la villa, que la infanteria no entrasse, y aũ puso a aquella parte de la muralla mucha artilleria, y Tudescos, y Balones, para la defen-

pero ultimamente dexaron el muro libre, y afsi los Españoles entraron sin estorvo: y luego como estuvieron dentro, hizieron su esquadron en la plaça del castillo, donde vino a hablarlos en aquella plaça, el Comendador mayor de Castilla, y les pidio se gobernasen en el negocio prudenteméte, y que a ojos muy abiertos mirassen lo que al servicio de Dios, y del Rey convenia, prometiendoles que con todas sus fuerças buscariá dinero, y ferian pagados. Y dichas estas pocas palabras, les hizo un razonamiento, que es el que se sigue.

*RAZONAMIENTO DEL
Ecelentissimo Comendador mayor de Castilla,
a la infanteria Española, estando amotinada
dentro de la opulentissima villa
de Ambers.*

YO Señores querria ser amado de vosotros: pero no de ningún modo pecar, juntaméte con vosotros, y afsi querria hiziesseis en todo, lo que el padre desea que haga sus muy amados hijos: y por tanto es justo señores, que entendais no ser señal de amor, consentir el Principe a los suyos cosas ilícitas y inonestas, antes lo es quando los enseña el camino de la virtud, apartandolos de lo vicioso y malo con exortaciones: y quando esto no bastare, con castigos.

castigos. Afsi, que fi bien lo miraredes entendedeis que yo os digo lo que os conviene, juzgando las cosas, no segun el presente contentamiento vuestro, sino segun aquello que ha de ser durable, y perpetuo: porque es razon que entendais, que ninguna cosa ay mas generosa, quanto vencer los hombres sus propios apetitos, y deseos: y al contrario haciendo, dexando se vencer dellos, averse subitoto de arrepentir: lo qual es cosa indigna en qualquier hombres, mayormente en aquellos, que con valor y virtud, han siempre superado, y vencido sus enemigos. Yo señores, para aver de hablaros con toda libertad, digo, que me parece demasiada licencia la vuestra: pues con terminos, y vias extraordinarias, os aveis querido, contra mi voluntad y mandamiento, entrar en esta villa de Ambers, con grande espanto de los moradores della. De manera, que con estas vuestras alteraciones parece, que nosotros que somos aqui venidos a la defensa destes Estados, contra los tiranos, somos los que con toda inhumanidad los opressamos. Por lo qual os pido y por la obediencia, que en nombre de su Magestad me aveis dado, os mando, que tengais tal gobierno, qual de vos yo he siempre esperado. Y afsi, como es justo y conveniente, recibais de los ciudadanos, sin injuria de nadie, no mas de lo que ellos os quisieren dar:

pues es cierto de su parte avra en ellos la consideracion que conviene, y assi fereis señores, proveidos de lo necesario, en el interin que yo doy orden en buscar, lo que con tanta alteracion me pedis, asegurando os, que pues vuestras fatigas son siempre llenas de gloria, y vuestros peligros de utilidad, que vuestras desordenes (si las hizieredes) no quedaran sin castigo. Yo digo señores estas palabras, no a todos vosotros, por q̄ todos no sois tales: pero solamente a aquellos, los quales por su malicia son causa de las alteraciones presentes. Y con estas ultimas palabras se retirò con su Corte, dexando a los buenos con mucho contentamiento: y a los que no eran tales bien temerosos, y confusos.

¶ Luego por el electo, y consejo se echò vando, que ningun soldado hiziesse desorden en la villa de Ambers, so pena de la vida, y en su orden empezaron a caminar, hasta llegar a una plaça, llamada la Mera. Era cosa de ver todas aquellas calles de Ambers, q̄ por ellas no parecia ni una anima viva, y las puertas de las casas, y ventanas todas cerradas, que no parecia (confer una villa de las mas opulentas de la christiandad) sino la mas desierta, y sola del mundo, y esto causava el mucho miedo que los de Ambers tenian: porque como gentes que tanto avian ofendido a Dios, y al Rey, estavan bien temerosos de recibir el castigo, que por sus culpas merecian, de

mano de los Españoles: pero ellos gobernando se, como el Comendador mayor de Castilla les avia mandado, de ninguna otra cosa trataron, que de ser pagados. Llegados pues q̄ fueron a la plaza de la Mera, y hecho un muy hermoso esquadron, se tocò arma, y hizieron una salva, que parecia hundirse la villa: y como los Españoles acabaron con sus salvas, se hizo alojamiento por orden del Magistrado: y assi fueron alojados por boletas, acudiendo con harta solitud los de Ambers, a servir la infanteria: porq̄ cada patron pensava salvar su casa, si algo se ofrecia, con los Españoles que en ella tenia, y assi eran muy bien servidos, aunque no de camas, que no las querian: porque con llegar a quatro mil soldados, siempre dormian en las murallas, y cuerpos de guardia. Y despues de estar alojados echaron de la villa seis compañías de Balones: porque si quedaran dentro con ellos a rio buelto, hizieran desordenes: y aunque claramente vieran que los Balones las hazian, la tierra avia de dezir, que no, sino los Españoles. Y para quitar estos inconvenientes, fue muy bien acordado echarlos fuera: y no se hizo esto tan facilmente, que estuyo el negocio a pique de cerrar con ellos, y hazellos pedaços, que les fuera bien façil el hazerlo. Pero viendo estos Balones, que no les iba menos que las vidas, huvieron de salir, y dexar la villa a los Españoles, que seguramente la supieran sin ellos

guardar. Y passando la infanteria cō su alteraciō adelante en pedir sus pagas, se tratò con ellos, q̄ se contentaran cō la mitad: y no pudiendo acabarlo, les hizo el Comendador mayor una protestacion, la qual se imprimio en la villa de Ambers: y es la q̄ se sigue.

*PROTESTACION DEL
Comendador mayor de Castilla, a la infanteria
Española, estando en Ambers alterada
por su sueldo.*

DON Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, del Cōsejo de Estado de su Magestad, su Governador, lugar teniente, y Capitan general en los Estados de Flandes, Notifica lo presente a la infanteria Española, que al presente està con alteracion en esta villa de Ambers.

Muy manificos señores.

NO Quiero bolver a referiros, lo que tantas vezes os he dicho, de las ruines circūstancias q̄ ha tenido vuestra alteracion, y el tiempo y coyuntura en que ha sido, y el daño que con ella aveis hecho al servicio de Dios, y del Rey, y a vuestro propio honor: porque si bien no os ha lastimado esto, como fuera justo, pues no lo emendais, no quiero lastimarme a mi, q̄ tãta parte me toca de vuestro yerro, ni publicalle mas en el mūdo, sino tratar del remedio.

Yo os he ofrecido de mandar averiguar vuestras cuentas, como se entiende en ello con toda diligencia, y de hazeros pagar todo lo que justamente se os deviere: y assi es mi intenció de cumplillo, como quiça estuviera ya hecho, si desde el primer dia os salierades desta villa, que con tanta instancia os lo pedi: pero estado os en ella, tened por cierto que es imposible hallar yo dinero para vuestra satisfaccion: y que no solo quitais el medio para esto, pero impedis que se pueda hallar para cumplir con las otras naciones, ni para todo lo demas q̄ es necesario para la defensa destes Estados, y ofensa, y castigo de los rebeldes a Dios, y a su Magestad. Sabed señores, que en Ambers no nace dinero, pero viene a el de otras provincias, por medio del comercio, y contratacion: lo qual impedis con aver entrado, y estar en esta villa, de tal manera, que no solo ha dexado de venir a ella el dinero, y mercaderias, q̄ de España, Francia, y Alemania se esperavan, para la feria que este mes se ha de hazer, que todos han reparado, dō de le tomó la boz de vuestro desorden: pero retiradose mucho de lo q̄ avia, y idose muchos mercaderes, y Burgeses, y cada dia se van mas, y fereis causa de q̄ se vayan de aqui todas las naciones forasteras, como comiençan a hazello, y que no buelva en muchos años a encaminarse la contratacion. Tened señores por cierto, que de mas de la costa ordinaria que

que su Magestad tenia en estos Estados el dia que os alterastes, estavan dentro dellos mucha infanteria, de la que de nuevo he hecho levantar, y ocho mil y quinientos cavallos raitres, y que me quitais el miedo de poder cūplir con ellos, sin provecho vuestro: pues con vosotros, y con los de mas podria cumplir, desembaraçandome la tierra, y dando me tiempo para buscallo, y de otra manera es imposible hazello con nadie. Hazeis con esto otro daño, mucho mayor de lo que aqui se os puede encarecer, que teniendo dias ha juntos todos los Estados, para proponelles muchas cosas cōvenientes al servicio de Dios, y del Rey, y bien publico, y de donde esperaba el remedio para vuestra satisfacion, y de la de mas gente de guerra, me teneis atadas las manos para no entender en esto, ni en ninguna otra cosa, de tantas que estan a mi cargo. Tened asì mismo por cierto, que con la ocasion que aveis dado, y dais, se han rehecho los enemigos, y van cada dia haziendolo mas: y aviendo se puesto las cosas en terminos, que estuvieran acabadas de deshazer, si me dexarades executar la vitoria que Dios os dio: no solo se pierde el fruto della, pero se ponen las cosas en peor estado, que antes estavan: y a Dios pongo por testigo, que no finjo, ni os encarezco nada para persuadiros, antes callo la mayor y principal parte de los daños que causais, con perseverar en vuestra alteraciõ, por

no

no lastimaros mas: y suplico a Dios lo remedie, y os lo perdone. Pero no quiero dexar de poner os delante lo que passa, con tanta llaneza, como lo veis, porque en ningun tiempo podais dezir que no lo entendistes, ni tenga yo que dar cuenta a Dios, de no aver hecho de mi parte lo que he podido, para efforvar no cayais en mayores yerros. Y tambien os certifico, que no solo para cubrir el vuestro, que tanto lo desseo: pero para evitar el daño que cada hora, que se difiere de aqui vuestra salida se acrecienta, tuviera por muy buena grangeria, pagaros diez vezes mas de lo que se os deve, si huviera forma de hallar dinero: y que no es mi intencion ahorralle al Rey, quitando os nada de lo que os toca, sino impossibilidad de no hallarle, causada por vosotros mismos.

¶ El remedio desto, y lo que os pido y ruego en mi nombre, y os lo ordeno y mando en el de su Magestad, y os lo protesto en el de Iesu Christo, es, que pues os hallais vestidos con las pagas que os he mã dado dar, en paños y sedas, recibais en tabla y mano propia, a cuenta de lo de mas, todo el dinero que yo he podido hallar, que todavia serã ocho, o diez pagas: y lo que faltare, hasta satisfazeros de todo lo que justamente huvieredes de aver, hechos los descuentos que se deven, lo presteis a su Magestad, y a mi en su nombre, solo por tres meses: dentro de los
quales,

quales, os doy la palabra como cavallero, de hazeros pagar enteramente, y para ello iran los oficiales de hazienda, continuando vuestras cuentas: pero esto se entiende, con que salgais luego con vuestras vanderas, a continuar el servicio que tan necesario es: y de otra manera es imposible hazello, por mucho que yo lo dessee, y procure.

¶ Y sino bastare a moveros a todos jutos, lo que en esto se atraviesla, del servicio de Dios, y del Rey, de vuestras almas, y honras, y de toda nuestra nacion, espero que la mayor parte de vosotros tomarà el camino que deve. Y assi pido, a los q̄ Dios hiziere esta merced, que sin esperar a los demas, vengais luego a escriviros ante los oficiales que para esto se señalarã, y a recibir el dinero que se os diere, y seguir las vanderas. Y pues yo os he perdonado la alteracion, hasta el dia que distes vuestra muestra, no querais de nuevo hazeros culpados, siguiendo una tan grande obstinacion: que para que yo pueda cumplir lo que os ofrezco (como lo quiero y pretendo) es fuerça q̄ no me impidais el medio para ello. Y contra los que no quisieren tomar el que aqui se les propone, protesto, que no solamente serà a su cargo los grandes daños que dello resultã: pero que tampoco serà al mio, el q̄ a vosotros mismos os viniere: pues quando pudieffedes escusar el castigo del Rey, y de vuestros superiores, a veis de temer el de Dios, cuya

justicia

justicia es tanta, que no la ha de dexar de hazer en caso tan grave, si vosotros no le aplacais con pedille de veras perdon, procurando merecelle con la emiēda que se os propone, saliendo luego a pelear por la defensa de su santa Fee Catolica, y por el servicio de vuestro Rey, y señor natural. Fecha en Ambers a ocho de Mayo, de. 1574. años.

¶ Pido os señores, que cōsidereis muy bien, todo lo que en esta se os ha propuesto: y que la respuesta q̄ me quisiereis dar, me la embicis quietamente, nō-brando para ello personas, con quien yo pueda tratar lo q̄ os tocare: y no sea cō alboroto, ni inquieteis mas esta villa, pues a vosotros conviene, mas que a nadie el hazello: de mas de los muchos inconveniētes que desto nacen, que son harto mayores de lo que deveis considerar, pues hasta aqui no lo aveis remediado.

¶ Impresso por mandado de su Ecelencia, en la imprenta Real de su Magestad, por Christoval Plantino, en Ambers a ocho de Mayo, de. 1574. años.

Vista por los soldados Españoles esta protesta-
cion, llena de tantos inconvenientes, y teniendo por cierto, q̄ el mayor de todos era, el no ser ellos pagados, tomaron resoluciō de no salir de Ambers, hasta ver su dinero en tabla: porque sus necessidades eran ya tan grandes, y ecessivas, que tenian por

imposible poder continuar el servicio de Dios, y del Rey, sino las remediavan.

¶ Viendo pues el Comendador mayor de Castilla, la obstinacion, y porfia de la infanteria, y lo mucho que importava no perder tiempo, por ser verano, tratò con los Estados, y particularmente con los de Ambers, buscaffen dinero en todo caso, y fuesse la infanteria pagada. Y ellos por no ver en la villa tãtos tumultos, y armas, buscaron prestamente lo que se les pedia, y cõ ello la infanteria fue pagada de todo su sueldo: y la mayor parte deste dinero, se vino a quedar en la mesma villa de Ambers, entre mercaderes, y oficiales: porque los Españoles biven en la guerra tan noblemente, que no solo gastan en ella su sueldo, pero sus patrimonios: y al contrario otras naciones, buelven siempre a sus tierras con su sueldo entero, como son Balones, Herreruelos, y Tudescos. En estos mismos dias, que la infanteria estava en Ambers, llegò a Flandes la nueva, de que en España era muerto el Adelantado Pedro Melendez de Aviles, el qual murio en Vizcaya, estando aprestando una gruessissima armada, donde su Magestad avia hecho superbissimos gastos: y con la muerte del Adelantado cesò todo, de que no poco contentamiento resultò a los Estados, y aun a Inglaterra, por que estavan temerosos, de que tan grandes aparatos se hazian contra ellos. Y en este mesmo tiempo, viniendo

niendo los enemigos de Gelandá, llegaron al río de Ambers, donde estauan cinco baxeles de armada, y sin contradición los arrebataron, haziendo se señores dellos: porque los que a su guardia estauan eran marineros Gelandeses, y con ellos de vn acuerdo.

¶ Capitulo. VII. Como los Españoles salieron de Ambers, y fueron sobre algunas villas, y tomaron dos, la vna Gorcomillo, y la otra Lerdam, y vn fuerte llamado Neoport, de Holanda. Y como se fue sobre Gorcon, con lo de mas que alli passó.

SIENDO La infanteria Española pagada en Ambers, salieron los soldados a onze de Junio, de mil y quiniētos y setenta y quatro años, los quales salieron muy contentos, y con el animo que siēpre: iua con ellos (que así lo ordenò el ecelentissimo Comendador mayor de Castilla) el muy valeroso Marques Chapin Bitelo, con titulo de Capitã general, y el Marques lleuaua orden, y espresso mandato del Comendador mayor, para ponerse sobre vna villa llamada Gorcomillo, la qual es de la prouincia de Holanda, y que ganada esta, se fuesse a poner sobre la villa de Bomel, puesta (como atras emos dicho) a la ribera de la Mufa: para que ganadas estas

villas, no tuuieffen los enemigos tanta comunicacion: porque ganadas estas, se les cortauan los pasos de los rios Rin, y Musa. Es Gorcomillo vna villa pequeña, y fuerte, puesta a las riberas del Rin, y está puesta sobre dos Diques: y auiendo llegado a ella el campo, les embio a pedir se rindieffen el Marques, y respondiendo, que se querian defender, se les plantò bateria en el vn Dique, que fueron ocho cañones reforçados, y con otras quatro piezas se les tiraua a las defensas. Batióse les todo vn dia con mucha furia: pero venida la noche, los enemigos se huyeron, y por el rio se fueron a la villa de Gorcon, que es alli muy cerca: y no eran estos tan pocos, que no passauan de ochocientos soldados, y cõ su retirada se entrò en Gorcomillo pacificamente. Y dexando el Marques en esta villa guarnicion, passò con el campo a Husden, que es vna villa a seis leguas de Gorcomillo, y aqui hizo alto tres dias, y luego passò con el campo a Bomel, lleuando intèto de tomarla por bateria: pero despues de bien reconocida esta villa, la hallaron por guarnicion, y reparos muy fuerte, y que para auerla de tomar por bateria, era menester gruessò exercito, y mas aparato de municiones y artilleria, de lo que se lleuaua: y assi se determino el Marques de dar el guatto a toda su comarca, y passar a tomar a Gorcon, y otra villa llamada Lerdan: y auiendo arruinado la comarca de Bomel,

Bomel, caminò el campo a Lerdan, villa pequeña, y no muy fuerte: y no queriendo se rendir se le plantò bateria. Y auiendoles batido tres dias con ocho piezas, el Governador, y Magistrado con fano consejo salieron a rendir la villa, y asì hizieron sus pactos, los quales fueron, que saliesse la gente de guerra que dentro se hallaua, que serian seiscientos hombres con sus espadas, y en cuerpo, sin otras armas, ni vanderas, ni genero de bagaje, y que entregassen los ministros predicantes de sus falsas Setas, que eran tres, y fueron presos, y ahorcados en la bateria: y desta fuerte se huuo Lerdan, al principio de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y setenta y quatro. En este tiempo llegaron al campo tres mil Esquizaros, y mas de quatro mil Alemanes, y buen golpe de infanteria Balona, y tres mil cauallos Herreruolos: y auiendo puesto en Lerdan vna pequeña guarnicion, ordenò el Marques al Maestro de Campo Iulian fueffe a Neoport de Holanda, que era vn casar de mas de mil vezinos, puesto a la ribera del Rin, el qual los enemigos tenian muy fuerte, por importarles para sustentar a Gorcon, el qual estaua en la misma ribera del Rin, de la otra parte de Neoport, casi a su frente: y asì estos se fortificaron mucho. Y tras estar muy fuertes, luego como supieron que Iulian iua sobre ellos, cortaron muchos arboles a priesa, del vno, y del otro lado del

Dique, los quales cayendo, quedauan atrauesados en el camino, para con esto dar fastidio a los nuestrros: pero continuando en su viaje el Maestro de Campo, llegò a Neoport, y sin contradicion ganò el fuerte, auiendo se los enemigos huído a Gorcon, y a Esconoba, de la otra parte del Rin. Luego tras esto se junto el campo en Neoport, y fueron sobre Gorcon, quedado en el fuerte de Neoport el Capitan Iniguez, y el Capitan Martin de Orcaez, con sus companias de Españoles. Y luego como el campo llegò a Gorcon, se dió orden en reconocerle, y halládole muy fuerte, se tuuo por cosa bana auerle de batir, y así se le hizo vn fuerte a tiro de mosquete, en la misma ribera del Rin, y este se guarnecio con artilleria, para estoruar el passo del rio: y para mejor cerrar el passo se hizo vn encadenado, para atrauesarle por el rio, auiendo determinado de hazer fuertes a sus lados, para guardar el encadenado: pero esta obra no huuo efeto, porque de mas arriba podian los enemigos echar mucha agua, alzando vnas esclusas, y anegar los fuertes: y si la obra huiera efeto, fuera de mucha importancia, porque se les quitaua con ella la comunicacion de toda Holanda: porque de Dargao, Roterdan, y Dordreque se comunicauan libremente: lo qual no hizieran, si fuera posible salir con la obra de los fuertes, y el encadenado. Y estando el campo en aquellos contornos de

de Gorcon, hizo el prudentissimo Comédador mayor vna reformation de algunas compañías de Españoles, porque con la guerra, y las enfermedades, estauan las compañías sin gente: y afsi auia muchos Capitanes y oficiales, y pocos soldados: y para escusar los gástos de los Capitanes, y Alferезes, Sargentos, y otros oficiales, se hizo la reformation: pero dexando a los Capitanes el fueldo que se tenian, y dando a los Alferезes a ocho escudos de ventaja, y a los Sargentos a quatro, y a los soldados, que cada vno se quedasse con la ventaja que se tenia, resumindolos en otras compañías: y estando se el campo aun cerca de Gorcon, desseauan los nuestros tomar vn castillo de Lubustam, el qual está junto a Bomel, en vna punta donde se juntan dos braços de la Musa: y estando disiniando de yr sobre este castillo, vino vna espia a Iulian, diziendole, que si queria tomar el castillo de Lubustam, que auia ocasion para hazerlo con facilidad, diziendo, que dentro auia poca gente, y muy enferma, a causa de auer peste en el castillo, y dando credito a la espia, determinò Iulian de acometer la empresa con seyscientos Españoles por tierra, y otros quatrocientos por el rio que auian de yr en vnas barcas, y los que fueron por tierra, eran el Capitan Artaxona, y el Capitan Gadeas: pero la espia era doble, y estaua de trato có los del castillo, auiendoles dicho q̄ el traeria los Es-

ñoles con aquella cautela , y que quando ellos con sus escalas quisiessen entrar, les cargassen , y hizies- sen pedaços, y esto era cosa facil de hazer, por tener este castillo dos fosos enesta forma. El tiene vno a la campaña y su muralla, y tras este foso y muralla es- taua el castillo con otro foso: y el trato era , dexar entrar la primera muralla, y despues hazellos peda- ços entre ella. Y el segundo foso, q̄ sin falta, si el trato no se descubriera, los Españoles recibieran graue da ño: pero el no huuo efeto, porq̄ auiedo llegado losq̄ yuan por tierra vna hora antes del dia, estuuierõ a- guardando las varcas, q̄ por el rio venian con la de- mas gente, para asegurar el paso del rio, porq̄ los de Gorcon si auian oido algo, no faliessen a socorrer el castillo: pero auiedo sobreuenido vn tēporal muy cõ trario, las barcas no pudierõ llegar, y en esto era ya el alua: y queriedo los nuestros reconocer el foso del castillo, fuerõ a ello el Capitã Gadeas, y el Sargēto mayor Vallejo, y llegarõ muy cerca, y viendo q̄ del castillo no lōs tirauan, se marauillarõ: y por tanto di xo el Capitã Gadeas, afsiendo a la espia, trato es es- te. Y la espia deffasiendose, como q̄ queria dar su ra zõ, no le huuierõ soltado, quãdo se lanço en el foso del castillo. Y conociẽdo los de Lubeistan, q̄ su trato era descubierto, dieron vna carga a los nuestros, de mas de quiniētos arcabuzeros, y cõ ella mucha gri- ta: y asi los Españoles huuieron de dar la buelta a

Gorcon. Alli se tomò muestra a todo el exercito, y se diuidieron en fuertes, por estary a el tiẽpo tã adelante, q̃ no era posible campar, por las muchas aguas. Fueron los alojamientos en Biana, dos leguas de Vtreque, y en la villa de Rina junto al Rin, y Embique, Monsfort, y Colanbourg, y en Neoport, y otras terreçuelas, y desde Colanbourg se peleaua con los de Bura, y de Neoport, como mas cercanos a los enemigos, peleauã cõ los de Gorcõ, y Esconoua, trabãdose buenas escaramuças, sobre q̃ estas dos villas siẽpre procurarõ quitar a los de Neoport las vituallas, y la escaramuça de mayor importãcia q̃ en Neoport huuo, fue vna, de la otra parte del Rin, auiedo passado de Neoport algunos Espaõoles a dar calor a vnas barcas que les venian por el Rin cargadas de vituallas: y queriendo los de Esconoua ocuparlas, se huuo de escaramuçar, y passãdo la escaramuça muy adelante, fue menester de Neoport socorrer a los Espaõoles: y asì salio a esto el Capitan Gadeas con cien arcabuzeros. Y auiedo passado a la otra parte del Rin, apretò a los enemigos, de fuerte, que los hizo retirar, hasta encerrarlos en Esconoua, de donde auian salido, y Gadeas yua tan ceuado. en ellos, que llegò muy cerca de la muralla, y asì le tiraron della, y le hazertaron con vn esmerilazo, que le lleuò todo vn ombro, y desde a seis dias murio. Huuo tãbiẽ otros quatro Espaõoles muertos, y veinte heri

dos, y de los enemigos, fueron muertos y heridos mas de ochenta hombres, pero de nuestra parte se sintio mucho la muerte de Gadeas, porque era vn valentissimo Capitan. Luego tras esto quiso el Maestro de Campo Iulian yr a juntarse con el Maestro de Campo Francisco de Valdes, que estava con campo sobre la villa de Leyde en Holanda, y tomò resolution de hazerlo, por parecerle que hazia serui- cio al Rey: y asì el Iulian juntò en Viana mil soldados Españoles, y auiendo llegado con esta gente a Leyde, no holgò mucho dello el Maestro de Campo Valdes, porque el tenia la villa muy apretada: y como la pensaua sin falta tomar, quisiera ser solo, y que no huuiera con quien partir de la honra, ni del trabajo, y oliendo Iulian estas cosas, despues de auer estado alli ocho dias, dio la buelta à sus fuertes, y tambien porque Valdes le dixo, que no auia menester mas gente de la que tenia.

¶ Capitulo. VIII. Como estãdo el Maestro de campo Valdes sobre la villa de Leyde, y teniendola muy apretada, la socorrio el de Oranje, y tras esto se amotinaron los Españoles de la Liga: y Mos de Xerxes, siendo ya el año de setenta y cinco, tomò las villas de Bura, Audeguater, y Esconoua.

AVia el Comendador mayor de Castilla dando orden al Maestro de campo Francisco de Valdes, para que fuesse a situar la villa de Leyde en Holanda, y que no se alçasse de sobre ella sin tomarla, dandole para esta empresa nueue mil hombres, y cō ellos fue Valdes a hazer lo que el Comendador mayor le mandaua, que fue en el mesmo tiempo que el Marques Chapin fue sobre Gorcomillo, y antes que a Valdes se le juntasse toda la gente, partio de vn pueblo llamado Hermenlem, el qual esta a vna legua de Burda, villa rebelde, y lleuò consigo dezisiete compañías de Españoles de la Liga, y Lombardia, para con ellos empear a sitiar a Leyde: y para hazer Valdes su camino, fue menester ganarvn lugar llamado Alfe, donde el enemigo se auia fortificado en tres partes, porque auia dentro de Alfe nueue cōpañias de Ingleses, y estauan fortificados en la yglesia, la qual tenia al rededorvn parapeto alto de ladrillo, y este tenian todo atronerado, y delante hecho su foso, y tenian diez piezas de cãpaña, y muchos esmeriles, y de aqui salian a la guardia de otro fuerte que tenian en el camino que los nuestros auian de hazer, el qual forçoso se auia de ganar, y en vn dique tenian otro fuerte junto a vn rio que por Alfe passa, y el fuerte que los nuestros forçoso auian de ganar para passar a Alfe, estaua menos de media legua del pueblo, y estaua hecho en vn puente de

E 5

piedra,

pie dra, el qual pucte està sobre vna agua que sale del rio principal, que passa por Alfe: y delante deste puente tenian cortado el dique sirviendo de foso la cortadura, y mas abaxo tenian vna esclusa en el mesmo dique, cubierta por lo alto, que parecia ser a manera de puenteuelo: y esta esclusa estaua entre Alfe, y el fuerte: y auiendo de ganar este puente, embio Valdes a que le reconocieffen, y fue a esto el Capitan dō Martin de Ayala, cauallero del abito de san Iuã, y llegó muy cerca, y auiendo reconocido, se retirò, auiedole herido quatro soldados, y dixo al Maestro de cãpo, q̄ el passo le parecia muy fuerte: y q̄ para auerle de ganar sin perdida, era menester artilleria, y q̄ estaua guarnecido bastãtamente, y q̄ tenia el socorro de Alfe a la mano: pero el Valdes se resoluió en acometerle como se hallaua, sin esperar artilleria. Y estando con esta determinacion ordenò a don Martin de Ayala, y al Capitan Palma, y al Capitan dō Luis Gaytan, que fuesen el agua abaxo, y passassen con trezientos arcabuzeros aquella esclusa, que estaua entre el fuerte, y Alfe, y que ellos de alli rebatieffen el socorro que de Alfe vinieffe al fuerte, y q̄ el por estotro lado queria acometer los enemigos: y los nuestros caminando su agua abaxo, passaron la esclusa, y se pusieron de emboscada de tras del dique: y los de Alfe a este tiempo, que era ya el alua, venian a socorrer su fuerte: y los nuestros saliendo a ellos

ellos los rompieron , degollandoles alguna gente, Y acometiendo a este mesmo tiempo Valdes el fuerte le entro por fuerça : porque los enemigos hizieron mucha resistencia , y afsi huuo de nuestra parte diez soldados muertos, y treynta heridos : pero de los enemigos no escapò hombre, porque todos fueron hechos pedaços, que eran ciento y veynte soldados. Luego los nuestros passaron a Alfe : y los enemigos dexando el fuerte que tenian junto al rio, y el que tenian hecho en la Iglesia , se retiraron en diuersas partes , como fueron a Dargao , y a Leyde, y el fuerte del puente, se puso por tierra, y en Alfe, y en el fuerte de junto al rio, quedò el Capitan Luis del Villar con dozientos soldados , y de aqui passò Valdes a Leidenduerpe , que es vn village a media legua de la villa de Leyde. Aqui tambien tenian los enemigos otro fuerte, el qual sin pelear desampararon , y en este quedò el Capitan Chalde con su compañia , y mas cien soldados. Y de aqui passò Valdes a ganar otro fuerte que estaua de la otra parte de la villa de Leyde, a la vanda de Harlen , y este estaua vna legua mas allà de Leyde , y tenia muy buena guarnicion , porque auia dentro quatro compañías de Ingleses , los quales se rindieron, y siruieron en el campo tres meses de gastadores , y despues se les dio libertad. Tras estas presas

presas, fue Valdes a ganar la Esclusa de Delfe, villa rebelde, la qual Esclusa estaua a vna legua dela Haya, y legua y media de Leyde, para quitar a la villa de Leyde, ganando esta Esclusa, que de la villa de Delfe no passassen a Leyde, porque este era el passo mas importante: y assi tenian en esta Esclusa vn fuerte: y antes que los nuestrs los acometiesen, lo desampararon, y aqui se puso buena guarnicion, y el Maestro de campo se fue a la Haya, que alli era la plaça de armas, donde se le juntarõ las demas naciones, como fueron Valones de Mos de Leques, y de Mos de Val, y Alemanes de Fransperg, y seyescientos Herreruelos, y dos compañías de lanças, y algunos arcabuzeros a cauallo, que todos ferian nueue mil hombres, y con ellos se sitio Leyde, diuidiendo la gente en fuertes, porque artilleria no se lleuo para vatirla, y el Maestro de campo Valdes la sitio tãbien con esta poca gente, q̄le cerrò los passos, de arte que en la villa vinieron a padecer las necesidades q̄ padecio Harlem: y no siendoles a los enemigos posible focorrerla por tierra, hizo el Principe de Orãje vna cosa estraña, y fue, q̄ estãdo la mar à quatro leguas desta villa de Leyde, abrio vn diç, llamado dela Capela, por veynticinco partes, el qual diç estaua à la misma mar, y por las aberturas vino à entrar la mar cõ tã grande impetu, q̄ desaloxò a los nuestrs de los sitios y fuertes q̄ teniã, y cõ tãta furia

vinieron las aguas, que no fue posible retirar de los fuertes el artilleria que tenian, y aun la gente se retiraua con dificultad, porque los caminos estauan cubiertos de agua: y tras esto entrò vna armada de baxeles pequeños, que serian ochenta, y con ellos focorrio a Leide, auiedo llegado las aguas hasta las mismas murallas de la villa, y afsi los nuestros se retiraron con harta perdida: porque como los baxeles iuan entrando tirauan mucha artilleria, porque trahian las piezas cargadas con saquillos de balas de arcabuzes, y desparramando se hizieron mucho estrago. Quedò el Principe muy contento por auer hecho este focorro, porque los nuestros tuuieron por cierto tomar la villa por hambre: y si el focorro se dilatara solos quatro dias, la villa se perdia: y el Principe dezia muchas vezes despues deste focorro, que los Españoles auian hecho de mar tierra, diciendo esto, porque passaron aquel braço de mar a pie, quando fueron a socorrer a Dargus, y que aora el auia hecho de tierra mar. Hizose este focorro por Otubre, del mismo año de. 1574.

¶ Auia ido el Maestro de Campo Baldes a tentar esta empresa de Leide, antes deste sitio, con alguna infanteria de los de la liga: y los enemigos, teniendo nueva del poco aparato q̄ Baldes lleuaua, se juto grã golpe de gente en vn castillo que està cerca de Leidenduerpe, y alli estuuieron de secreto: y no teniedo

Baldes

Baldes nueva desto, iua marchando nuestra gente a la deshilada, y no eran mas que siete compañías: y así los enemigos salieron de su castillo, y cogiendo los sin orden, y aun diuisos en algunos casares, que por allí es la tierra muy poblada, con facilidad los rompieron, y degollaron alguna gente, y hizieron hartos prisioneros, que despues los vnos tuuieron libertad, y a los otros ahorcaron, y el Maestro de Campo se saluò en vn caualllo que le dio vn Aleman. Y así estos Españoles de la liga, aunque valientísimos soldados tuuieron algunas desgracias, como estas passadas, y la del asalto de Alquemar, y esta de que aora aqui hare mencion, que no la quiero passar en silencio, y es, Que auiendo estos soldados passado muchos trabajos, y necesidades, se amotinaron por lo que se les deuia, que era mucho, y hallando se en Holanda quisieron passar a Brabante: y así haziendo su camino llegaron a la villa de Vtreque, passò forçoso, y así le pidieron a la villa, y no queriendo se le dar, acordaron de entrar por fuerça, por aquella parte del castillo que la villa de Vtreque tiene, auiedo primero pedido el passo a Francisco Hernandez de Auila, que era Castellano, y tenia dentro de aquel castillo setenta Españoles, y el les dixo, que no intentassen la entrada, porque el auia de defender a Vtreque: pero con todo esto los soldados passaron cõ su determinacion adelante, y así hizieron sus escalas, y arremc-

arremetierō a Vtreque, y desde el castillo se les dio tal mano, q̄ les tiraron, como si fuera gente del Principe de Oranxe, pero ellos iuan subiendo: y afsi llegaron a lo alto del muro diezisiete Españoles, y estos hizieron huir a los que estauan a la defensa de la muralla, que eran Gueldreses, y muchos: y a este tiempo vino vna pieça del castillo, que les lleuò las escalas, y afsi cayeron los que iuan subiendo, y quedaron muchos en aquel foso, tirando les el castillo a tanta furia, que en vn punto fueron muertos y heridos ciento y cinquenta Españoles. Y viendo se hechos pedaços por su propia nacion, se huieron de retirar, q̄ si las escalas no les lleuaran, sin falta ellos entrarán en Vtreque, y de amigos se boluieran enemigos, y se figuieran hartos inconuinentes.

¶ Agradecio mucho Vtreque al Francisco Hernandez, las muertes, y sangre derramada de los Españoles: y no contentando se con lo hecho, salieron de la villa muchos Gueldreses, y mataron y desbalixarō algunos de los que se auian quedado a curar en los arrabales, y los demas se retiraron, y desde a poco fueron pagados.

¶ Auia ya en este tiempo dexado el gouierno de Vtreque el Cōde de la Rocha, y sucedio en su lugar mos de Xerxes, que era Governador, y Capitan general de Gueldres, y por orden del Comendador mayor de Castilla, siendo verano, salio en cãpaña a hazer la guerra,

guerra, y con vn campo, donde auia casi veinte mil hombres, y entre ellos toda la infanteria Española, se fue a poner sobre Bura, villa rebelde, la qual tiene vn castillo fuerte de sitio, por ser todo su contorno campaña muy rasa, y con mucha agua, y està el castillo distante de la villa tiro de arcabuz: y para sustentar sus ganados, y para poderse comunicar los de la villa con los del castillo, tenian vn camino muy hondo atrincherado, el qual llegaua desde la villa al castillo, y era tan hondo, que podia ir por el vn hombre a cauallo cubierto: y por este camino tenian su comunicacion, que los nuestros no se lo podian estoruar, por estar tan cerca la villa, y el castillo, que de entrambas partes auian de ser ofendidos. Y estando mos de Xerxes en las comarcas de Bura, le llegaron muchas municiones de pelotas, y poluora, con vna suma grandissima de dinero, que todo fue bien recebido, y con tan buen aparato se le plantò a Bura bateria por dos partes, cerca la vna de la otra, en vn mismo lienço, batiendo con la vna vn gran torreón, y con la otra vna puerta: y todo el lienço que de la vna hasta la otra parte se estendia, se batio cò tanta furia, que no se les dio lugar a los enemigos para poderse fortificar: y assi la gente de guerra tomò resolucion de huirse al castillo, como lo hizierò, por aquel camino cubierto que entre la villa, y el castillo estaua: y viendo se Bura sin guarnicion, se pufieron

fieron los vezinos della a defenderla, y afsi se les huruo de dar a salto: pero la resistencia que la villa hizo fue poca, y afsi fueron entrados, y la villa no fue saqueada. Fue vno de los primeros que en lo alto de la muralla estuuieron, Santillana soldado animoso, natural de Guadalajara, el qual peleo pica a pica cō el Burgo, Maestre, o Corregidor de Buray, auiendo le Santillana echado la bateria abaxo muy mal herido, los demas defensores echaron a huyr, y a Santillana dio el Comendador mayor feys escudos de ventaja. Y tras estar los nuestros señores de Bura, embio Mos de Xerxes a pedir a los que en el castillo se auian retirado se rindieffen: y ellos con sano consejo entregaron el castillo a pactos, siendo vno don Iuan de Sande el que lo tratò con ellos, y capitularon, que toda la gente de guerra q̄ dentro se hallaua, salieffen con solas las espadas, sin vāderas y vagajes, y que se les diese a solta hasta dexarlos en saluo entre los suyos: y cumpliendose todo, quedò el castillo en poder de los nuestros, y se puso en el vna poca guarniciõ: y mos de Xerxes diuidio el exercito, haziẽdo muestra de querer, q̄ el cāpo tomasse algun reposo, para cō esto descuydar al enemigo, y el se retirò a Utreque, embiando comissarios a q̄ tomassen muestra, y se pagasse el exercito. Y estādo todos muy descuydados, embio grā golpe de arcabuzeria, a vna tierra q̄ llama Burda, villa rebelde, para q̄ se entendieffe

que yua sobre ella: la qual està de Vtreque quatro leguas, pero todo se hazia para tomar de sobrefalto otra villa llamada Audeguater, y poderla cercar, de arte que no le pudiesse entrar socorro, como se hizo, porque auiendo hecho demonstracion de yr sobre Burda, amanecio el campo sobre Audeguater.

Tenia el Principe dentro desta villa vna gruesa guarnicion de Franceses, Tudescos, y Escoceses: y assi estaua el Governador Mos de Saintemarie cõ entero animo de defenderla: pero Mos de Xerxes le embio a pedir rindiesse la villa al Rey, y q̃ si assi lo hiziesse, hallaria toda humanidad y clemēcia: pero el Governador muy soberuio, viēdose dētro de vna tierra fuerte, y con tantos soldados para defenderla, respondió: que el daria la villa en poluos, y no de otra manera; y assi como el lo dixo sucedio, como presto veremos: porq̃ Mos de Xerxes sin perder tiēpo les plātò tres camaradas de artilleria, las dos de veynte cañones reforçados, y la otra de ocho pieças, tirando con ellas a las defensas, y las pieças de batir, batian vn larguissimo liēço, porq̃ Audeguater es vna villa muy prolongada, y toda su poblacion a la ribera de vn río q̃ passa por medio della. Batiassē pues en este liēço vna puerta, y vn torreon, q̃ podia seruir de trabes: y assi andaua la bateria con grãdissima furia, y estruendo, y los enemigos con gran sollicitud acudiã a reparar sus muros, aunq̃ cõ las ocho

pieças tirando continuamente a las defensas, se les hazia mucho daño. Y prosiguiendo en la bateria vino abaxo vn grandissimo lienço, quedando el muro muy abierto, y q̄ al parecer se les podia entrar: pero Mos de Xerxes quiso batirles mas, para facilitar la entrada, y escusar no le mataffen en el assalto muchos Españoles: porq̄ cō las desgracias de los assaltos de Harler, y Alquemar se andaua ya en las baterias cō mucho tiẽpo. Y passando Mos de Xerxes con su buen proposito adelãte, y estãdo las trincheas cō su guardia ordinaria, se tocò vna arma a ora de medio dia, oyendo vna boz, sin saber de donde venia, q̄ dezia. Dentro, dentro. Y viẽdo Monsiur de Xerxes toda la infanteria en las trincheas, y cō grãdissimo deseo y animo de arremeter, les hizo vn razonamiento cō eficacissimas palabras, y llenas de mucho amor.

Razonamiento de Mosiur de Xerxes, en la bateria de Audeguater, a la infanteria Española.

NO Perdiendo Mos de Xerxes la ocasiõ q̄ conoçio se le ofrecia, empeço con muy gran cõtenimiento, a loar el animo de la infanteria Española, como que ya por su virtud y valor tuuiesse la victoria cierta: y verdaderamente que entre las calidades que en vn Capitan ha de auer, no ha de ser la vltima el ser eloquente, porq̄ dexado a parte el valor y prudencia, se ha de tener la eloquencia por vtil, y aun

necesaria, para con ella poder persuadir en los animos de los soldados, aquellas cosas que se huuieren de emprender por dificiles que parezcan. Y estando los fosos ciegos, y sangrados, y auiendo arremetido los soldados animosamente a los muros, Mos de Xerxes peleando, y mandando, proponia premios con muy alegres palabras, y llenas de toda esperança a los que primero fueffen a subir a lo alto de los muros enemigos, juzgando el muy valeroso y prudente Capitan, q̄ no ay empresa tan dificil y peligrosa, q̄ no se haga facil y segura, quando es acompañada de la gloria y premio: cō las quales dos cosas se enciēden los animos de los soldados, en tal modo, q̄ el celo de la honra, mayormente en la presencia de sus Capitanes les haze posponer todo peligro. Y por tanto en este asalto fue importātissima la presencia del señor de Xerxes: el qual muy sabiamente se auia entre los Españoles grangeado mucho amor, y beneuolencia: y así pelearō con tãto valor y cōstancia, q̄ con auer defendido los enemigos sus muros, por espacio de tres horas, cō grãde estrago de los Españoles, por estar en la vateria muy al descubierto, y los enemigos al cōtrario, de tras de muy fuertes reparos, q̄ no auia otra cosa q̄ muertos y heridos, por todo el largo de la bateria: pero los Españoles no recibiendo espãto en sus animos grandissimos del estrago presente, estauan determinados de quedar todos muertos, y

hechos pedaços, o entrar dentro a tomar justa vengança de las muertes y sangre derramada de los amigos y parientes: y con tanta porfia se peleo que los Españoles subieron a lo alto, donde hallaron a los enemigos en gran numero, que con grande obstinacion peleauan, por rebatirlos: pero viéndose los soldados viejos de España pica a pica con sus enemigos, cerraron con tanta furia con ellos, que fueron echados de la defensa rotos y hechos pedaços, y Audeguater entrada, sin que escapasse piante, ni mamante, que no fuesen todos passados a cuchillo, siendo la primera vanderá que en lo alto de la batería estuuó, la del Capitan Iuan de Castilla, lleuando la hasta la plaça de armas, peleando con mucho valor don Iuan de Sande su Alferéz, no obstante yr todo abrasado de plomo derretido, y con vn picazo en vn muslo. Vinieron a la defensa de las murallas la mayor parte de las mugeres de Audeguater, cargadas de piedras, y plomo derretido, lo qual echauan la muralla abaxo, abrasando con ello a los nuestros y algunas q̄ no vinieron a la batería las hallaron los Españoles en la yglesia mayor, y otras yglesias, no en oración, ni suplicando a Dios diese victoria a los Catolicos, antes a mucha priesa haziendo balas para arcabuzes, y así en aquella furia no perdonaron a estas belicosas damas, por q̄ murieron todas tambien como los soldados. Y lo q̄ mas encendio en

ira a los nueſtros, fue q̄ las balas q̄ eſtas mugeres ha-
 zia erã todas enramadas, y dõde llegauã, lo hazian
 todo pedaços. Detuuose mucho en entrar Audegua
 ter, porq̄ erã a ſu defenſa mas de tres mil ſoldados,
 ſin otros tãtos Burxeſes: y porq̄ la cayda de lo alto
 dela bateria a la villa, era de dos eſtados y mas: pe-
 ro el valor y animo inuẽcible del muy prudẽte Mos
 de Xerxes cõ ſu infanteria Eſpañola, lo vẽcia todo,
 y despues de auer entrado y degollado toda la gẽte,
 ſe puſierõ a ſaquearla, y despues para q̄ ſe cõplieſſe
 loq̄ el Governador auia reſpõdido, la puſierõ fuego,
 abraſandose q̄ no quedo ladrillo ſobre ladrillo, y no
 era tan peq̄ueña, que no paſſaua de tres mil vezi-
 nos, y aſi ſe huuo hecha poluos, como el Gouverna-
 dor auia dicho, y quemãdose toda la villa cõ ſer to-
 das las caſas de cal y cãto, ſe dexò de q̄mar vna caſa
 de tablas, y eſta era la caſa del cura de la ygleſia ma-
 yor, y entrando en ella luã Oſorio natural de Gua-
 dalajara, ſoldado muy valiente, y en ſu compaõia
 otro ſoldado, hallaron vna caxa grande en vna pie-
 ça, y la abrierõ, y ſalio della tã grande reſplãdor, que
 caſi perdieron la viſta, y mirando bien, hallaron vna
 hermoſiſſima cuſtodia de plata, y en ella el ſantĩſſi-
 mo Sacramẽto, q̄ auiendo huydo el cura la furia de
 los hereges, retirò al criador del cielo y dela tierra,
 y lo dexò encerrado en ſu caſa, y el ſe huyò, porq̄ no
 le martirizarã, y quedãdose luã Oſorio en eſta caſa

del cura: fue la camarada a dar cuéta a Mos de Xerxes del caso, y viniédo boládo, facaró el fantifsimo Sacramento de la caja, y mandò Mos de Xerxes se lleuasse en procesiõ a la villa de Viana, q̄es alli muy cerca: y afsi se juntaron doze sacerdotes delos q̄ andan el exercito, y cõ grandifsima reuerencia lleuaron el Señor a Viana, y alli salierõ a recibirlo en procesion, y lo pusierõ en la yglesia mayor.

No costò de nuestra parte la presa desta villa tan poco, q̄ entres horas y mas q̄ durò el pelear en la bateria, sin entrarles dètro, no fuessen muertos y heridos delos Españoles mas de treziètos, y murierã muchos mas si los nuestros les dierã lugar para q̄ ellos se aprouecharã de las defensas q̄ teniã, como erã tablonès muy grãdes, llenos de puas de azero, los quales teniã para poner en lo baxo del muro, para q̄ quãdo los nuestros cayerã dètro, estando los tablonès cubiertos de tierra, y dãdo encima dellos, se mãcarã todos: teniã mas vnas bigas muy largas, passadas todas cõ clauos de azero de bara y media cada vn clauo, para arroxarlos la bateria abaxo, pero la mucha priessã delos nuestros, y el auer arremetido a deshora fue parte para q̄ no se aprouecharssen de sus maquinãs, querièdolo Dios afsi: tãbiẽ tuuierõ dos minas, la vna por dõde arremetio la infanteria vieja q̄ passò a Flãdes cõ el Duque de Alua, y estã no salio, y la otra era, por dõde arremetieron los Españoles

de la liga, q̄les hizo mucho daño. Fue entrada la villa de Audeguater, a. 12. de Julio, de. 1575. años. Luego tras la presa desta villa, mādò Mos de Xerxes retirar el artilleria y municiones a Vtre q̄, como q̄ que ria diuidir la gēte en fuertes y presidios, haziēdo esto cō tāta demostraciō q̄ todo el exercito lo tuuo por cierto: pero tras estas apariēcias mādò marchar se el cāpo la buelta de Dargao, villa rebelde en Holá da: y haziēdo el cāpo su viage, embio dos mil Españoles cō ordē q̄ hiziesen mucha diligēcia, caminādo toda vna noche, y q̄ amaneciesē sobre la villa de Escanoua, y las muestras de yr a Dargao fuerō para descuydar esta villa, y para q̄ dela guarniciō q̄ teniā embiarā alguna parte a Dargao, y por esta via cogellos cō menos fuerças. Y auiedo los Españoles hecho lo q̄ se les ordeno, amanecierō sobre Escanoua, y tras ellos llegò todo el cāpo aquel mismo dia a las tres de la tarde, y se sitiò, y por estar esta villa a la ribera del Rin, fue menester hazer fuerça sobre el rio, para q̄ no entrasse en la villa socorro, el qual les podia venir de Durdre q̄: y assi el Cōde de Meça hermano menor de Mos de Xerxes, vino cō su orden con treynta charruas, y se hizo en el rio vn puēte harto fuerte, y se guarnecio cō mucha gēte y artilleria, por q̄ se sabia q̄ los enemigos jūtauā grāde aparato para socorrer la villa, assi por el rio, como por tierra. Y el tādō ya el puēte puesto en defēsa, vino el socorro

conveynte nabios, y por tierra vinieron a vn mismo tiempo dos mil hōbres a tocar arma a los nuestros: pero siēdo estos acometidos, facilmēte fuerō rotos, y pueustos en huyda, dexādo muchos dellos los hue fos por aquellos diques, aunque se saluaron muchos por tener retiradas muy cerca: y los nabios q̄ por el rio vinieron, trayendo tiēpo muy fresco acometie ron a romper el puente con gran furia, pero fueles muy en vano, por la resistencia que hizo el valeroso Conde de Mega: y afsi estos como los de tierra se re tiraron con harta perdida, por q̄ perdieron seys na uios, y les hizieron pedazos ochocientos hombres, y el impetu q̄ hizieron fue tan grande quando embif tieron el puente q̄ hizieron rotura, y acertò a passar vn solo nauio. Luego tras las rotas destos socorros embio Mos de Xerxes a pedir a Mos de la Garda, Governador de la villa y gente de guerra, rindiesse la tierra: pero Mos de la Garda respondio, q̄ la que ria defender, y por tanto se les plantò bateria por dos partes, la vna por vn dique, que va a Utreque, va tiendo vn torreon, y vna cortina, que se estendia haf ta vna puerta q̄ estaua en el propio dique: y esta ba teria era con diez piezas, la otra bateria era a otro lado de aquel mismo torreō desde la otra parte del rio, y fue con otras diez pieças: y esta artilleria venia a correr toda aquella cortina de la bateria q̄ se ha zia por la parte del dique de Utreque: y por correr

estas piezas todo aquel lienço estauã los enemigos con mucho daño a su fortificacion: y asfi por esto, como por la mucha furia con que eran batidos no tuuieron medio de fortificarse: y estando ya los muros abiertos, empeçò Mos de Xerxes a ponerse en orden para el assalto: pero viendose Mos de la Guarda de todo punto perdido, y sin genero de reparo, tratò de rendir la villa a pactos, y asfi se capitulò q̄ saliesse la gente de guerra sin armas, ni banderas, ni bagajes, ni otra cosa mas de lo que lleuassen sobre sus personas, y con sus espadas, y desta manera fue reducida Esconoua a su Magestad por el valor y prudencia de Mos de Xerxes, y del Conde su hermano, y a los rendidos se les guardò lo capitulado, y los mas dellos eran Franceses: y passauan de mas de mil soldados. Y despues desta presa de Esconoua fueron los nuestros la buelta de Durdreque, y ganaron a los enemigos dos fuertes, sin ninguna perdida de nuestra parte: y con estas presas ya los enemigos no eran tan a su saluo señores de los dos rios, Rin, y Mufa, como hasta este tiempo lo auian sido, por correr estos dos rios por entre estas villas y fuertes, que les ganaron, como vimos el Marques Chapin, y Mos de Xerxes.

Capitulo. I X. Como el Comendador mayor de Castilla juntó los Estados, y tratò con ellos de que se hiziesse vna paz, y uniuersal concordia, y con vn hecho notable que sucedio en Rosendal, tierra de Brauante.

ESTANDO las cosas tan bien encaminadas cõ las pefas de Mos de Xerxes, y del Marques Chapin Vitelo, andaua el de Orãje harto trabajado, y tã pobre, q̃ en todas estas villas hallauan los nueftros mucha moneda de estaño, y cõ ella pagaua el Principe su gēte de guerra, y afsi se tenia por cierto q̃ vn dia lo auia todo de desamparar, porq̃ las tierras estauian tã pobres q̃ ya no le acudiã con la voluntad que antes: de manera q̃ por verse por vna parte apretadas, y por otra tiranizadas se esperaua auia algun buen acuerdo, y que las pazes se efetuariã: y afsi se acordò q̃ el acuerdo delas pazes se tratasse en la villa de Breda, y alli se juntarõ a ello, hallandose de parte su Magestad el Cõde de Suarzenbourg, señor Aleman, y con el otros señores, y dela parte de Holanda, y de Xelanda, y del de Orãje se hallò Mos de Aldegont, hombre entre los enemigos muy estimado, y otros con el: pero aunque ellos en lo exterior hazian muestra de dessear la paz, ninguna cosa mas aborreciã: cõ todo esto se dio y se tomò sobre

el negocio muy de proposito, auiedo de nueſtra parte muy grãde eſperãça de q̃ las pazes ſe eſetuaria por cõcedelles en ellas ſu Mageſtad todo quãto los enemigos pediã, excepto dos coſas, la vna era, q̃ los Eſpañoles y gẽte de guerra eſtrãgera no auian de ſalir de la Prouincia, y la otra era, q̃ ſu Mageſtad como Chriſtianifſimo no les cõcedia la libertad de cõciencia, q̃ eſtas dos coſas erã tras las q̃ ellos andauã, y aſi las pazes en Breda no ſe cõcluyerõ, aunq̃ los enemigos dauã eſperãça de q̃ ſe hariã, y aſi ſe boluierõ a tratar en Durdreq̃, villa rebelde de Holãda, y fue a eſto el Coronel Chriſtoual de Mõdragõ, natural de Medina del Cãpo, y aqui en Durdreque ſe tornarõ a tratar muy de proposito, aunq̃ cõ tãta libertad del Coronel, q̃ el Principe de Orãge q̃ ſe hallaua en Durdreque eſtaua muy moyno y cõfuſo, porq̃ el Chriſtoual de Mõdragõ le perſuadio vndia en publico, di ziendole, que no perdieſſe la ocaſion q̃ ſe le ofrecia, porq̃ concluyẽdo las pazes, ſaluarã el alma, la honra, y la hazienda, y que quedaria con nombre de defenſor de la patria, y que haziendo al contrario, quedaria entre todos los hombres del mundo en opinion de malo y peruerſo. Y aunque eſtas palabras de Mondragon eran gaandes y dignas de gran conſideracion, picaron tanto al Principe de Orange, q̃ nunca mas vio al Coronel, y tomando ocaſion, de que en ſu caſa oya miſſa, y q̃ hazia tocar

la campanilla a su puerta para que el que quisiere la viniese a oyr, pidio se le embiasse otro en lugar de Mondragon, porque el como hombre nacido en España, y en medio de Castilla la Vieja oia su Missa, y llamaua la viniesena oyr con la campanilla, a pesar de los hereges, y del Principe su Capitan.

Y porque no pareciesse q̄ de nuestra parte no se hazia todo lo posible para efetuar las pazes, embio a mandar el Comendador Mayor al Coronel Mondragon viniesse a Brauante, y assi embio en su lugar al Maestro de campo Iulian Romero. Y despues de auerse tomado a tratar muy de espacio, no se efetuaron, porque siempre ellos pedian lo que nunca su Magestad les concedio, que era la salida de los Estados de toda la gente de guerra, y la libertad de conciencia, y assi cesò todo, y de todas partes se boluierõ à la guerra. Estaua el exercito en estos dias en fuertes y passos conuinientes: y por auer de hazer mencion de vna osadia de vn Español, es de saber, q̄ la compañía del Capitan Iuan de Castilla estaua en vn fuerte llamado Neoport, en Holanda, y entre este fuerte y los enemigos auia vn rio, que es el famoso Rin: y estando vno de los enemigos de la otra parte pescando junto à vn su fuerte, teniendo consigo vna alabarda, vn soldado Español llamado Pero Gomez, de la compañía de Iuan de Castilla salio de su fuerte, y desnudandose se echo a nado lleuando su

espada en la boca, y salio a la parte donde estava
 el enemigo, y echando mano a la espada, arreme-
 ttió con él, diciendo. Muera: y el tomando su alabar-
 da hazia su mejor por defenderse: pero el Español
 cerrando con él, le dió vna estocada, que le pasó
 de banda a banda, y dexandole muerto, cogio vna
 cantidad de Peixe, que aquel desbenturado auia
 pescado, y se boluio nadando a su fuerte, con gran
 risa de todos. Y quando los enemigos salieron al
 arma que se tocò, ya el Español yua en saluo, auien-
 dose mudado algunas compañías de los fuertes
 donde estauan a otras partes. Y estando por esta
 mudança esta compañía del Capitan Iuan de Casti-
 lla, en la villa de Liera, dos leguas de Amberes, se
 ofrecio vn caso tan notable, que no es justo pas-
 farle en silencio, antes hazer del memoria, como
 de cosa tan grande, y quando el hecho lo merece.
 Ay en Rosendal en Brabante, lugar puesto a seis
 leguas de Amberes, vna custodia de yeso de her-
 mosissima labor, y tan alta, que passa su altura de
 ciento y veynte codos, y de tanta deuocion, que
 de muchas partes solia ser visitada: y los enemigos
 con desseo de destruyr la, dieron orden en Gelan-
 da de embiar a efetuar su diabolico intento, a dos
 Capitanes con quatrocientos Franceses. Y tenien-
 do auiso desto el Maestro de Campo Iulian Rome-
 ro, que estava en la villa de Liera, ordenò al Capitan

Iuan

Iuan de Castilla , fuesse a estar en Rosendal con su
 componia, y saliendo de Liera, llegò a Rosendal en
 dos alojamientos, dõde estuuò quatro dias. Y vièdo
 q̄ los enemigos no venia, se boluio a Liera, dõde esta
 ua el Maestro de Campo: pero dexado en Rosendal
 a don Iuan de Sande su Alferes cõ sesenta soldados:
 el qual con mucha prudencia militar, reconocio to-
 do el pueblo, q̄ es lugar abierto sin muralla , y seña
 lò cuerpos de guardia donde eran mas necesarios.
 Y estado alli cõ todo cuydado por q̄ aun duraua la fa-
 ma de la venida del enemigo: y por ser como he di-
 cho Rosendal lugar abierto, anduuò buscando algu-
 na parte, q̄ fuesse tan fuerte, que si algo le sobrenie-
 se, pudiesse alli retirarse en el vltimo trance, y salvar
 la bandera del Rey, y los q̄ con el estauan : y vino a
 hallar en su misma casa vn callejon de ladrillo tã an-
 gosto, q̄ no cabian por el dos juntos, y en medio del
 callejon auia vna bobeda del mesmo ladrillo hecha
 en la pared, pero tan pequeña, q̄ no podian estar en
 ella seys soldados, y el callejon no tenia otra entra-
 da mas de la boca del, la qual salia a la plaça del lu-
 gar. Y estando el don Iuã cõ harto cuydado , como
 quien estaua en lugar tã peligroso, y q̄ aguardaua los
 enemigos, tenia repartidos sus cuerpos d̄ guardia y c̄
 tinelas, de arte, q̄ si los enemigos viniessen fuesse sen-
 tidos. Y estando a lerta, dio el enemigo en Rosendal,
 vn mañana, dos oras antes d̄l dia, el qual auia venido

por vn rio en quatro baxeles, y con mucho secreto desembarcò la gente, y caminàdo en su ordé la buelta de Rosendal, vna de las primeras centinelas auiedo reconocido gente, por estar ya muy cerca del los enemigos, preguntò, quien va alla, y a esto le respondieron en Español, amigos: pero tornando a preguntar, quien viue, y no dandole el nombre, tocò arma, tirando vn mosquetazo. Y a este punto cargaron los Franceses con tanta presteza, que tomando a penas sus armas los Españoles, y desamparando el cuerpo de guardia, se retiraron, dexando a los Franceses señores del, auiedo muerto solo vn Español.

Y este cuerpo de guardia era tan fuerte, que si los Españoles que en el se hallaron, que eran veynte, hizieran resistencia, no se le entraran los Frãceses, porque el era en vna yglesia pequeña, y toda cercada cò vn parapeto de ladrillo, que tenia dos estados de alto con sola vna puerta angosta, y q̄ para entrar por ella auian de subir por vna escalera, que tenia catorze gradas, de modo que si los que aqui estauan tiraran diez arcabuzazos, el enemigo no los entrara: mayormente que luego los auia de socorrer el Alferrez don Iuan de Sande, y aunque el socorro no podia ser con mucha gente, el enemigo se turuara viendo en la Yglesia resistencia, y despues el socorro, y sin falta los rompiera el don Iuan: pero al fin desamparado el cuerpo de guardia dexaron en el los Franceses en

cuenta soldados, y passarõ adelante la buelta de la plaza y casa del Alferrez don Iuã: el qual como auia sentido el arma, salia cõ la bãdera, y veinte soldados a focorrer el cuerpo de guardia, sin saber q̃ los Españoles se auian retirado: y caminando con este buen animo, los enemigos veniã cerrando, y tirando muchos arcabuzazos, y dieron vno al don Iuan en los pechos, pero no le hirio por llevar vn peto fuerte. Y en este mismo punto de los veinte que con el yuã cayeron subito muertos a sus pies los quatro, y conociendo ser los enemigos tantos, que era imposible pelear deciseys hombres con mas de quatrociẽtos, se le empezaron a retirar, y el a esto les dixo, Señores sigãme q̃ yo les saluare en mi casa en vn sitio fuerte q̃ tengo reconocido, y aun ofenderemos al enemigo, y a esto le respõdieron, q̃ se retirasse como los demas auia hecho, porq̃ en su casa, ni auia adonde, ni como defenderse: el les respõdio, Retiraos vosotros, q̃ Sande no sabe huir, y prudentemẽte se retirò a su callejõ, q̃ de los deciseys quedarõ solos dos con el: y asì camino con ellos a su casa, y se metio en la bouedilla de su callejon, que era tã baxa que apenas cauia dentro la bandera, y de los dos Españoles, el vno quedò cõ el, y al otro mãdò q̃ fuesse a la torre de la yglesia a tocar arma cõ el cãpanõ para q̃ lo oyessen en vn lugar, q̃ se llama Gasteel, q̃ esta vna legua de Rosendal, y auia Españoles en el, y le

viniessen a focorrer, y estando ya el campanon to-
 cando arma, y el valeroso Alferez metido en la bo-
 uedilla con su bandera, llegaron los Franceses con
 gran furia, y cercádole la casa, tirando y gritádole,
 deziã, Rindete Alferez, y aun entraron dos en el ca-
 llejon, y le tuuierõ afsida la bádera, y haziendo el y
 el soldado q̄ con el estaua mucha fuerça la hizieron
 soltar a los q̄ auian hecho presa en ella : pero como
 en esto se auia passado rato, y el cãpanon q̄ tocava
 el arma, no cessaua, tuuierõ miedo los Frãceses novi-
 niessen los Españoles de Gastel, y al embarcar no
 les dieffen vna mala mano: y afsi dauan gran priesa
 al Alferez q̄ se rindiesse : deziãfelo esto dos Moros
 del Reyno de Granada, y al vno dellos conocio el
 dõ luã en la habla : porq̄ este auia sido soldado del
 Capitã luã Lobera, y le dixo, aguardã vn poco per-
 ro, vereys como me rindo, vèdran los Españoles de
 Gastel, y saldre yo con los q̄ aqui cõmigo tẽgo reco-
 gidos, y no quedara hõbre de vosotros. Causarõ es-
 tas palabras tãto miedo en aquel Moro, q̄ el mismo
 dezia a grã priesa a los Frãceses, q̄ se retirassen, y a
 este tiẽpo mandarõ los Capitanes, q̄ toda su arcabu-
 zeria dieffe vna carga al callejõ, y los soldados obe-
 deciẽdo tirarõ a grã furia, y teniẽdo el dõ luã el pie
 yzquierdo fuera dela bouedilla, le dierõ en el vn ar-
 cabuzazo q̄ se le passarõ de parte a parte. Y delos sol-
 dados, q̄ se le retirarõ, viẽdo la falta tã grãde en que
 auian

auia caydo, y q̄ su Alferez quedaua peleado, y con
 tanto riesgo, boluieron cinco dellos, como vnos le-
 ones a morir a manos de los Fráceses, antes q̄ saluar
 las vidas cō deshonra, y assi se metierō entre ellos
 cō tanta osadia, como si fueran diez mil: y peleando
 mas animosamēte delo q̄ se puede dezir, hizierō peda-
 ços catorze Fráceses, y a lo vltimo teniédolos cer-
 cados por todas partes los acreuillarō a arcabuzaz-
 zos q̄ ninguno auia q̄ no estuuiesse pasado de mas de
 veynte pelotas: y tras esto, se retirarō a priessa a sus
 barcas, no auiedo puestto fuego a la santa custodia,
 ni aun hecho cosa de honra, para que se le quedasse
 toda al valeroso de Sande. Y a esta retirada de los
 enemigos, salio don Iuan, y su soldado de la bouedi-
 lla, y como pudo llego hasta el cabo de la plaça,
 deffangrandose del arcabuzazo del pie, y hallo algu-
 nos soldados que auian salido de donde auian es-
 tado emboscados, y los mando que siguiessen los
 enemigos: y quando llegaron al rio, ya los France-
 ses yuã a la vela. Y queriēdo el Alferez ahorcar a los
 mas culpados de entre estos soldados, se lo estorua-
 rō muchas gētes, q̄ luego al dia vinieron: pero ellos
 murierō todos dētro de muy pocos dias, por q̄ en las
 ocasiones q̄ se ofreciã, se metiã a morir temerariamē-
 te por cobrar la honra q̄ en Rosendal auian perdido.
 Llamauase el soldado q̄ quedò cō don Iuã de Sande
 en el callejō, Correas, hōbre tan valiente y animoso,

quáto esta ocasion lo muestra, ayudò a don Iuã, vna cosa que casualmente se ofrecio, y esta fue, que estando veynte arcabuzeros a cauallo de la compañia del Capitan Antonio de Aualos en vn cassar donde estaua don Iorge de Bacça Sargento de Iuan de Castilla, a legua y media de Rosendal, los caualllos yuã a Amberes, y madrugaron para su viage, y por el camino yuan tocando vna trompeta, y los Franceses creyendo que al Alferez le venia socorro acordarõ de hazer la retirada: pero ni estos le venian a socorrer, ni tampoco vinieron los de Gastel. Despues desta huida de los Franceses dixo vn buen viejo y muy catolico, natural de Rosendal a dõ Iuan de San de estas palabras: Señor Alferez yo he visto que ya en mis dias los hereges por tres vezes han venido a querer quemar esta santa Custodia, y nunca los mal uados han salido con su mal intento, y por lo que aora ha sucedido se vee muy claro, que Dios milagrosamente la defiende, pues vos Monsiur con vn Español, y el que tocava el campanon la aueys defendido de quatrocientos hombres.

Y es verdad que aunque el don Iuan en toda parte estaua en grande opinion, quedò despues deste hecho con tanta gloria, que no se trataua en todo el exercito, sino de su mucho valor y animo, y de su callejon.

Discurso

Discurso, como los Principes deuen justificar sus guerras, y en caso que sean promovados, han de procurar todos los medios de la paz, y no concluyendose, y aviendo justificado su causa, abraçar animosamente la guerra.

AVIENDO Algunas ocasiones de guerra entre la Republica Romana, y la Cartaginense, Quinto Fabio, por orden del pueblo Romano, embio con vn Embaxador a Cartago, la asta, y el Caduzeo, insignia la vna de la guerra, y la otra de la paz, para que los Cartaginenses eligiesen de las dos la que quiesen, diziendo, que aquello aceptaria el pueblo Romano: pero respondió Cartago, que ni queria hazer eleccion de lo vno, ni de lo otro, mas que ellos mirassen, qual de las dos cosas les quieria dexar en casa, o la asta, o el Caduzeo, que aquello aceptarian los Cartaginenses. Por las quales palabras se dexa bien entender, que ninguna destas dos potentissimas Republicas queria ser la primera a mouer la guerra a la otra, ni tampoco rehusarla, en caso que qualquiera de las dos la mouiesse en el primer caso, por querer cada vna hazer su causa mas honesta y mas justa: y en el segundo por no faltar a la reputacion propia, y aumentar con esto la de su enemigo. Quiero por tanto dezir, que es bien

El Caduzeo es vn baculo, q̄ le cō dos serpientes de arriba baxo denotan prudenci

Cartago p̄de saberlo.

notorio al mundo, que la muy Catolica y Real Ma-
gestad del Rey nuestro señor nunca embio a sus muy
rebeldes vassallos la asta: pero si bien el Caduzco,
aunque por ellos siempre fue hecha eleccion de la
asta, la qual tienen bien atrauesada por sus coraço-
nes, experimentando la diferencia que hazen los sol-
dados viejos de España, assi a ellos, como a todas
las naciones que para su injusta defensa contra Espa-
ña han conuocado, pues siempre en reencuentros y
batallas han sido por ellos rotos y vencidos, dexan-
do los hueffos, y padeciendo las mayores desuentu-
ras que jamas ha padecido prouincia: es tanta su obs-
tinacion, que no ay arroltrar a la paz. Y por parecer
me cosa digna de mucha consideracion, y que los
Principes la tengan en la memoria, para la justifica-
cion de sus guerras, aure de traer los terminos vsa-
dos a este proposito de Cesar Pompeo, porque el
Cesar para hazer su causa mas justa y honesta, em-
bio a Curion, ofreciendo con el a la Republica Ro-
mana, de querer dexar la administracion de las co-
sas publicas, en caso que Pompeo hiziesse lo mismo:
y tras esto embio al Pompeo dos Prefetos suyos,
que eran prisioneros del Cesar, llamados el vno Ma-
gio, y el otro Bibulio, y con estos le ofrecia, que por
respeto de la paz quisiessse que sus diferencias fuef-
sen acordadas por el Senado y pueblo Romano: y
por este mismo respeto le embio otra vez a Brindiz,

notorio

a Caminio Rebilio, y a Duraço, a Publio Vatinio, adonde a la ribera del rio Abso (el qual diuidia los dos exercitos) alçando la voz, dixo el Cesar, viendo la obstinacion del Pompeo: si era licito a los ciudadanos Romanos embiar embaxadores a tratar de la paz con sus mismos ciudadanos, pues es licito (dixó muy alto) tenerse los tales medios aun entre las naciones muy baruaras. Ajunto el Cesar a estas palabras otros muchas, y todas llenas de mucha humildad, y conforme al desseo de la paz y salud vniuersal. Pero estandose el Pompeo en su obstinacion, y rehusando los grandes bienes que de la paz se le seguian. Luego que con el Cesar vino a las manos, perdio la batalla, y tras ella la vida: y esta misma perdida han hecho todos aquellos que han rehusado los medios de la paz. Y para concluir con este discurso, digo, que el Principe, o Capitan, aunque sea prouocado ha de huyr todas las ocasiones ilicitas de la guerra: pero aquellas que fueren honestas y justas, abraçarlas animosamente, teniendo siempre delante de los ojos lo que el bueno Trajano dezia, Que era mejor vna justa guerra, que vna fingida paz: y que el que justamente guerreare, espere vencer sin falta sus enemigos, como ha vencido y vencerà el excelentissimo Comendador mayor de Castilla, Capitã general, lugar Teniente de la muy Católica y Real Magestad del Rey nuestro señor.

Capitulo. X. Como el Comendador mayor de Castilla, despues de auer tratado con onestissimos medios la paz, con los enemigos: la qual por sola su malicia rehusarõ, los hizo la guerra, acometiendoles las Islas de Dubeland, y Zirquizea, con medios tan arduos, quanto adelante se verá.

EN Este tiempo al principio de Agosto, de mil y quinientos y setenta y cinco años, determinò el Comendador mayor de Castilla acometer vna cosa tã grãde, y llena de tãtas dificultades, q̃ no auia hõbre de los enemigos, q̃ no estuuiesse muy cõteto, por parecerles, y aun tenerlo por cierto, q̃ no solo los Espaõoles q̃ en Flãdes estauan se auia de perder en ella: pero aũ toda Espaõa q̃ alla se plãtara, y por esto entre ellos auia muy grã conteto, teniẽdo a grã felicidad, q̃ el Comendador mayor acometieffe la empresa, por q̃ les parecia veria con sus ojos la total ruyna y perdicion de los Espaõoles, sus mortales enemigos. Y bien considerada la empresa, la hallaremos tã trabajosa y llena de tã manifiestos peligros, q̃ la juzgaremos por imposible, tambien como los enemigos la juzgauan: pero todo fue vencido cõ el valor y ánimo de la nacion Espaõola: y sobre todo, por la inuencible grãdeza del gran don Luys de Re-

quesenes y Zuñiga: y assi con su mucha Christianidad, encomendando el negocio a Dios, salio de Ambers, donde estaua, y se fue a la villa de Bergasabson, que era el camino de la propuesta empresa: y para q̄ se empieze a entender dōde yua el Comēdador mayor encaminado, se aura de hazer vn pequeño discurso, para mayor inteligencia. Y assi es menester q̄ el lector se acuerde de lo q̄ atras queda dicho, de que con la perdida de la villa de Medelburque en la Isla de Zelanda, quedaua el Principe de Oranje señor de todas las Islas, eceto vna, q̄ era la Isla de Dargus. De manera q̄ despues de auer los enemigos rehusado la paz, el acuerdo y prudentissimo consejo del Comēdador mayor de Castilla, fue, q̄ auiedo de ser el enemigo acometido, lo fuesse por parte donde mas daño recibiesse, y assi tomò resolucion en hazerlo, de arte que si fuesse posible, se ganassē algunas de las Islas de Zelanda, para poder cō ellas por la comodidad de los puertos y canales, molestar algo al Principe, y no dexarle tã a su saluo señor de la mar: pues por auerlo el empeçado a ser desde el principio de la guerra hã llegado las cosas en el p̄nto en q̄ las vemos.

Era pues la empresa y acometimiēto a ganar vna Isla del Pastor, llamada por otro nōbre de los Carneros, y este auia de ser el primero, y casi imposible acometimiēto: y para passar a esta Isla, se auia de auer passado a otra, llamada la Tola q̄ la diuide de la

tierra

tierra firme vn pequeño rio, y esta está a quatro leguas de Bergas, y sin dificultad se entro en ella, donde el cápo estuuo alojado hasta ver lo q̄ se le madaua: y el Comendador mayor con su Corte se alojò en esta misma Isla, en vn casar, llamado Sãta Nolãd, el qual esta puesto a la ribera de vn braço de mar de legua y media de ancho, por el qual está la Isla de la Tola, diuisa de la Isla del Pastor, q̄ era la q̄ se pretendia ganar, la qual teniã los enemigos fortissima, y de todo pũto inexpugnable. Era pues la orden q̄ en esto se auia de tener, aguardar q̄ la mar menguasse, y con la menguante reconocer este canal, q̄ esta entre la Isla de la Tola, y la del Pastor: y lo q̄ se auia de reconocer, era, saber si durante lo que duraua la menguante, si quedaua en este canal tan poca agua, que fuesse posible badearle, y poder passar a la Isla del Pastor, antes que el canal se tornasse a hinchar con la creciente: y esto estuuo muy bien reconocido por dos soldados Españoles, hombres muy animosos y valientes, llamado el vno Iuan de Aranda, Sargento del Capitan Iuan Daza, y el otro, Murradas, y con ellos fue el Vize Almirante, natural de Medelburque, q̄ el era el que auia dado auiso deste passaje, como hombre fidelissimo del seruicio de su Magestad, y muy Catolico. Demanera q̄ los reconocedores lo hizieron tan bien, y con tanta diligencia, q̄ atraueffaron con la menguante el canal, con el agua

hasta

hasta la cinta. Y auiendo bien reconocido, dieron cuenta al Comendador mayor, refiriendo lo que la primera vez auian visto: porque antes desta lo auia reconocido los propios. Y como se supo que el agua no passaua de la cinta, auia mucho contento, y tambien dixeron, que auian topado en algunas partes lodos tan hondos, y tan pegadizos, que esto los auia cansado mas que las aguas. De manera que el Comendador mayor mandò se empeçasse la gente a poner a punto, para que passassen a vna islilla des poblada, que se llama Felipeland, puesta en el camino que auia de hazer, y media legua de Sãta Nolãd: y asì passaron a esta en barcas a prima noche, cinco mil hombres, dos mil Españoles, y dos mil Tudescos y Balones, y mas mil gastadores, y los Tudescos lleuauan cantidad de saquillos de poluora, y mucha cuerda en lo alto de las picas, y los gastadores, palas, azadones, y escalas: y en esta Isla de Felipeland auian de aguardar los nuestros, que la mar menguasse para passar a la del Pastor, que estaua adelante vna legua y mas de canal: y antes que la gente passasse les hizo el prudentissimo Comendador mayor vn razonamiento.

Razonamiento del Excelentissimo Comendador mayor de Castilla a la Infanteria Española.

*Balona, y Alemã en el passage y acometimie
to de las Islas del Pastor, y de Dubeland. pa-
ra passar de alli à la Isla de Zirquezea.*

C Arifsimos y amados hijos mios, cuya salud estimo mas q̄ la mia propia, no querria creyessedes de mi en ningũ modo q̄ a tã graue empresa, y llena de tãtas dificultades y peligros os aya yo traydo, sino tuuiesse entera y cierta cõfiança en vuestros animos inuẽcibles, cõ los quales espero en Dios daremos al Rey nuestro señor vna de las mayores vitorias q̄ jamas se aya alcançado en el mũdo, venciendo nuestros enemigos: los quales cõfiados en su grã numero, y sobre todo en su sitio y reparos al parecer inexpugnables, con gran soberuia nos aguardan, juzgando sin falta tener ya en la mano la vitoria, la qual serà Dios seruido, que pues peleamos contra hombres que tanto ofenden a su diuina Magestad, serà nuestra, quedando con este vencimiento muy obscuras todas las vitorias que hasta oy se han alcançado en el mundo: y el vencerlos serà cierto, no causando en vuestros animos grandisimos ningun assalto de fortuna, por graue que sea, otra cosa que digna de vuestro valor acostumbrado: y asì bolara la fama de vuestros hechos, hasta el cielo: vamos pues señores a la no dudosa, mas antes à la cierta vitoria.

Era el prudentissimo Comédador mayor de Castilla, adornado de todo genero de virtudes, maximamente, de las quatro principales, que son, la Prudencia, la Iusticia, la Fortaleza, y la Templança, de baxo de las quales se comprehenden todas las demas, atribuyendo a la Prudencia el verdadero discurso y la razon: y a la Iusticia la equidad de las operaciones: y la firmeza del animo en las cosas dificiles, es propia de la Fortaleza: y en la mano de la Téplança está puesto el freno de las passiones. Demanera, q̄ possyendo estas, es bien cierto possieia las otras, como ser liberal, justo, y magnanimo, manso, y apacible en el conuersar, muy paciente en escuchar, cō todos afable y clemente, y grande obseruador de su palabra, y en suma era tal, q̄ traia tras si a todo el mundo con vna voluntaria obediencia, de donde nacia auer alcançado en breuissimo tiempo tan grandes vitorias como las passadas, y esta presente de que aora vamos tratando, que es la mayor que jamas se alcanço en el mundo.

ESTAVAN ya los nuestros en la Isla de Felipeland, con animo de morir, o vnzcr, y assi aguardauan la hora de la menguante, para passar a ganar la Isla del Pastor, y a dos horas despues de auer anohecido, vieron en el Cielo vnas señales, que por auer sido cosa milagrosa, no es razon passarlo en silencio.

Prodigios y señales que en el Cielo se vieron antes que los Españoles empezassen à acometer la empresa del passaje de la Isla del Pastor, y de los Carneros.

ESTANDO los Españoles muy contetos, y aguardando la hora para dar principio a su passaje, se vieron en el cielo, a dos horas despues de auer anochecido dos nuues muy grandes, y la vna estaua sobre aquella parte de Santa Noland, y de la Isla de Felipeland, donde ya los nuestrs estauan: pues estando todos mirando esta nuue, se vino a abrir con tanta claridad, q̄ con ser mas de dos horas de noche, era tanto el resplandor que daua de si, que no parecia sino vn hermosissimo y claro dia: y era tan grande la claridad, que se via todas aquellas Islas. Y estando en esto, vieron otra nuue muy grande, la qual estaua sobre las Islas de los Carneros, y la de Dubeland, donde los enemigos estauan, y esta como he dicho era muy grande, y toda negra, y del de a poco salio de la nuue resplandeciente, que en cima de los Españoles estaua, vna muchedumbre de bultos, cuyas formas nadie pudo conocer: y luego de la nuue que estaua sobre los enemigos, auiendose ya auierto, salieron muchos bultos en grandissimo numero, que tã poco se conocio la forma q̄ tuuiesen.

Causaron estas cosas así en los Españoles, como en los enemigos tanta admiración, que los unos y los otros estauan mirando las nuues, como cosa milagrosa: y estando marauillados vieron que aquellos bultos que auian salido de la nuue que daua la claridad, hizieron acometimiento contra los bultos que de la nuue negra auian salido, y estando todos mirando, vieron que los unos y los otros destos bultos echauan de sí unos pequeños fuegos, a manera de los que se muestran quando se pone fuego a los arcabuzes. Vino pues la escaramuça a durar muy gran rato, siendo a ora los unos, a ora los otros rebatidos: pero al fin la pelea de entre estos bultos se vino a acabar con mucho contentamiento de los nuestros, porque vieron que los bultos que de la nuue resplandeciente auian salido, que con grandissimo impetu rebatieron los bultos de la nuue negra, y auiendolos hecho huir, se desaparecieron las nuues, y los bultos.

LO Que desto piadosamente se juzgò, era, que Dios milagrosamente fue seruido se viesse las tales señales, para que conociendo los nuestros que les era el cielo fauorable, acometiesse la empresa con certissima esperança de la vitoria, la qual fue Dios seruido dar a su Magestad. Estando pues todos muy contentos, y venida ya la menguante, empezaron a passar su brazo de mar a las onze de la noche víspera de san Miguel, de mil y quinientos y setenta y cinco

cinco años, eran los que passaró este braço de mar dos mil Españoles, y otros tantos Alemanes y Valones, y mil gastadores, como he dicho atras, y lleuauan la banguardia Iuan Osorio de Villosa cauallero del abito de Santiago, y con el el Capitan Isidro Pacheco, Gouvernador de la Isla de Dargus, la retaguardia lleuaua don Grabiell de Peralta, Capitan de Infanteria Española, hermano del Marques de Falces, y en la batalla yuan los Valones y Alemanes, y entre ellos los gastadores: y para diuidir al enemigo que no tuuiesse sus fuerças juntas, le auia de acometer Sancho de Auila por otro lado, con dos galeras, y otros ocho nauios, lleuando en estos baxeles al Coronel Christoual de Mondragon, con mil soldados Valones, y quinientos Españoles: pero aunque de nuestra parte estaua esto bien ordenado, al Principe de Lusua no le auia faltado consejo ni fuerças para fortificar la Isla de los Carneros, y la de Dubeland: porque auiendo el Comendador mayor hecho fuertes en la Isla de la Tola, a la ribera del canal, el Principe tenia hechos dos fuertes en contra de los nuestros. En la Isla de Dubelád, hizo el Comendador mayor estos fuertes, para estoruar con mucha artilleria que en ellos se puso, de que no passassen los enemigos por el Canal libremente: y tenia el Principe sin estos fuertes a la frente por donde los nuestros le auian de acometer

- la Isla

la isla del Pastor mas de dos mil y quinientos hombres, y vna trinchea tan larga, y tan alta quanto parecia ser bastante, aunque huuiera de ser acometida de mucho mayor numero que los Españoles eran, y que lleuaran menos fatigas, pues es cierto quando llegaran a esta tan fuerte trinchea, y a vna casa que a vn lado della en vn altillo tenia muy fuerte, y muy guardada: y uan bañados en agua, llenos de lodo, toda la poluora mojada, y las cuerdas muertas, y auian de arremeter al enemigo que de tras de sus reparos estava muy apercebido: y assi los Españoles auian de acometerlos con solos sus animos, no pudiendose valer sino de las espadas y picas, y sin esto tenia el enemigo otra cosa de grandissima fuerça, porque en todo el canal y passaje por donde los nuestros auian de hazer su camino, tenia puestos quarenta nauios que nunca cessauan de tirar infinita artilleria, que no parecia sino vndirse todas aquellas islas, y era tã terrible el estruendo, que aun a los que estauan en tierra causaua grandissimo espanto. Y de estos nauios auia echado al agua muchas chalupas, y en ellas mucha arcabuzeria, y otros soldados que no tenian otras armas sino vnas picas muy largas, y a sus puntas vnos garfios de hierro para con ellos coger a los Españoles que se les acercassen. Y haziendo los nuestros su viage en la orden que arriua dixe, passaron el canal con las dificultades que vemos, lleuado el agua

H a la

a la cinta, y aun mas alta, y con muy hondo y pegadizo lodo, y por entre los nauios del enemigo, siendo grauisimamente ofendidos, así de los baxeles, como de las chalupas, y con tantos trabajos, que en vn mismo tiempo combatian los valientes y animosos soldados contra las aguas y lodos, y contra el fuego de la mucha artilleria, y para que no quedasse elemento que no les fuesse en contra, tuuieron el viento contrario, porque los daua en los rostros, y los hazia detener en el passaje mas de lo que el tiempo permitia, porque si la mar boluia a hinchar antes que huuiesse ganado la isla de los Carneros, auian todos de perecer anegados, mayormente que auian de passar adelante a ganar la isla de Dubeland, y no tenian tampoco estos dos canales, que no tuuiesse mas de legua y media: porque el que auia entre la isla de Felipeland, y la isla de los Carneros, tenia mas de vna legua, y el que auian de passar desde esta isla a la de Dubeland tenia buena media legua: pero los nuestros caminando todo lo que podian, llegaron los Españoles (cosa maravillosa de dezir) a la isla tan deseada. Y luego como el enemigo los vio en lo baxo del dique, donde ellos tenían sus trincheas les dieron grandes cargas con toda su arcabuzeria, pero los nuestros no pudiendo aprouecharse de sus arcabuzes, subiendo de lo baxo del dique alo alto, arremetieron con solas las espadas, y picas, con tanto

animos

animo, que a los enemigos aunque muy fuertes, y
 apercebidos, les faltò para esperarlos, y matando y
 hiriendo en ellos, quedaron señores de las trincheas
 y de la casa fuerte, y los enemigos auiedo huido
 muy apresuradamente, se retiraron a vn fuerte en la
 misma isla: y con esto los nuestros tomaron vn poco
 de reposo, pero los enemigos luego a la hora comē-
 çaron con sus nauios a cercar esta isla que es muy pe-
 queña y baja, y con la creciente se cubre toda, para
 que los nuestros no pudiendo salir defendiēdoles ellos
 el passo se anegassen con la creciente: pero Iuan Oso-
 rio de Vilhoa, que lleuaua la vanguardia, conocien-
 do este manifesto peligro, con gran priessadio orden
 en que se passasse el canal que està entre esta isla
 del Pastor, y la de Dubelād. Y assi salio luego desta
 isla, y empeço con la gente a passar su canal, que era
 de mas de media legua, y al punto de la lua llegò a la
 isla de Dubelād, dōde le esperauā los enemigos que
 erā mas de tres mil hōbres a pie enjuto, y detras de
 trincheas fortissimas: pero arremetiēdo los nuestros
 a ellos como leones se las hizierō dexar, quedando
 muchos muertos en ellas, y los demas auiedo huido
 dexarō a los nuestros señores de las islas, y passajes:
 porq̄ a este mismo tiēpo les auia Sācho de Auila ga-
 nado vn fuerte q̄ tenian en esta propia isla a vn lado
 de las trincheas, q̄ despues los nuestros llamarō el fuer-
 te de S. Miguel: ganò este fuerte Sancho de Auila aco-
 metiendole con sus baxeles, tirandole muchos

cañonazos, y zabordando en tierra con presteza, les arremetio, y en vn puto con muy poca perdida quedò en poder de los nuestros, aunque al arremeter murieron algunos, y entre ellos Nunzibay Capitan valeroso, y Mosde Vandendorpe, Governador de estas islas, q̄ se hallò en este fuerte se saluò cò muchos de los suyos, retirandose à la isla de Zirquizea: y por tener los enemigos adelante otro fuerte, fueron a el volando, y se le ganaron, siendo ya muy claro el dia, y en este murio vn hermano de Mos de Bufote, Almirante del Principe de Oranje. Y assi con eterna gloria del prudentissimo Comendador mayor de Castilla, se ganaron estas islas con menos perdida de lo que todo el mundo tenia creydo: porque es verdad, que no desampara Dios nuestro Señor a quien en su infinita misericordia espera, y assi en ninguna otra cosa se puede esperar tãto, siendo la causa de la guerra justa, como en el celo y christianidad del que la gouierna, y assi el santo celo del Comendador mayor de Castilla, fue vn grandissimo medio para alcançar esta vitoria, mayor y mas gloriosa de quantas se han alcançado en el mundo.

Murieron en estos passajes trezientos hombres, de todas naciones, Españoles, Valones, y Alemanes, y huuo mas de quatrocientos heridos: y los mas señalados que entre los Españoles murieron, fue vno, el Capitan Isidro Pacheco, auiendole lleuado

nado vna pieça de artilleria los muslos, y le retirò desde la isla del Pastor hasta la de Dubeland vn soldado muy valiente, llamado Iuan Sanchez de Arellano natural de Salamanca, ayudandole a este officio piadoso otro soldado, llamado Tolosa, y desde a poco murio el valeroso Pacheco: murieron tambien el Capitan don Pedro de Benauides, y Xayme de Arauiano, y Martin de Auila cauallero ilustre de Salamanca, y valeroso soldado, y Pedro de Aramburo couallero Vasco, y de mucho valor, y el Capitan Chicher Valon, y otros muchos, que peleando valerosamente acauaron con honrado fin.

Capitulo. XI. como de la isla de Dubeland pasaron los nuestros à la isla de Zirquiça, la qual esta diuisa de la de Dubeland por vn braço de mar de media legua de ancho.

Queda por lo de atras entendido como los nuestros son señores de la isla de Dubeland, y a esta causa los enemigos desampararon el canal por no ser ofendidos en el de nuestros fuertes, y tambien desampararon el fuerte adonde se auia retirado quando los nuestros ganaron la isla de los Carneros, y en esta isla nunca huuo gente nuestra, porq̃ no fue menester, pero ganose forçoso, porq̃ porninguna otra parte del canal quedaua menos agua. De manera que por

H 3 no

no auer passo para otra parte se hizo esfuerço para ganarla a los enemigos : y assi ellos por defenderla la tuuieron tan fuerte y guarnecida. Y esto entendido bolueremos a los nuestrs, los quales tratauã de passar de la isla de Dubeland a la isla de Zirquizea, que era lo que desde el principio se auia desseado, y como he dicho, auia otro canal desta isla de Dubeland a la de Zirquizea, que se auia de passar, el qual con la menguãte quedaua tan seco, que se podia vadear con el agua menos que a la cinta, y assi (los Españoles con la primera baxar) passaron a Zirquizea sin dificultad. Y luego como estuuieron en esta isla se fue a vn lugar llamado Brosabe, a ganar vn fuerte q̄ los enemigos tenian en la Cabeça, o muelle del pueblo, el qual era aparejado para furgir nauios, y echar gente en tierra, y ser socorridos, y luego sin contradiciõ se ganò: porque los enemigos se huyeron a otro pueblo alli cerca, que se llama Bomene, adonde tenian otro fuerte, y guarneciendo a Brosabe con Españoles, se dio la buelta a Zirquizea para ganar vn fuerte que estaua en la Cabeça de la villa de Zirquizea, apartado della, quãto vn tiro de mosquete. Aqui se trauò vna buena escaramuça con los de Zirquizea, los quales con harta perdida se retiraron a la villa, y los nuestrs fueron sobre el fuerte de la Cabeça, lleuãdo dos cañones para tirar a vnos nauios que hazian muestra de querer socorrer este fuerte. Y los de

de la villa luego como vieron q̄ los nuestros se enca-
 minauan a la Cabeça, echaron por el canal algunas
 barcas pequeñas, para dar calor a los de la Cabeça:
 pero echandose al agua veynte Españoles los hizie-
 ron boluer con sus barcas huyendo a la villa, auiedo
 les ganado feys, que fueron de pronecho, para q̄ los
 nuestros pudieffen yr cō ellas a Dubelád, y de Dube-
 land à Zirquizea, y tras auer ganado estas barcas, se
 yuã los nuestros arrimãdo al fuerte, y le dierõ vn assal-
 to a escala vista, dõde peleãdo valerosamēte el Capi-
 tãdon Grabiell de Peralta, fue muerto de vn arcabu-
 zazo: y estando los nuestros peleando los vino a so-
 correr el Capitan Iuan de Castilla, que auia queda-
 do en Dubeland, y con mucha presteza passò el Es-
 guazo. Y viendo los enemigos que a los nuestros les
 venia socorro, desamparando el fuerte se retiraron,
 el qual los nuestros guarnecieron con artilleria, por
 que si el enemigo viniendo de Gelandã auia de passar
 a socorrer la villa, auia forçoso de ser por jũto al fuer-
 te, y asì auia de ser cō el artilleria muy ofendido. Auia
 se hallado en Santa Noland el Marques Chapin Vite-
 lo à todas estas empreffas, cuyo consejo fue de gran
 dissima importancia: y auiendo enfermado vino à
 morir dentro en muy pocos dias, con harto dolor
 del exercito, por auer en el Marques tanta pruden-
 cia, valor, y consejo, quanto en Capitan de nues-
 tros tiempos: y particularmente sin lo su muerte

terribilissimamente el Comendador mayor de Castilla, por el mucho amor que al Marqués tenía, y también por la falta que su persona auia de hazer en tiempo de tanta necesidad. Luego como los enemigos perdieron el fuerte de la Cabeça, salio de Zirquizea Mos de Vandendorpe, Governador de la villa, diciendo, que la queria rendir, pero esto fue con cautela, porque en esta coyuntura estando su armada cerca de la Cabeça auia quedado en seco, y por parecerle que corria riesgo, salio con semblante de quererse rendir, pero todo fue entretenimiento para que su armada no fuesse ofendida, y con la marea se pudiesse despues alargar: y esto se vio ser así, porque como el Mos de Vandendorpe huuiesse passado a su armada, dando a entender a los nuestros que también el armada como la villa se rendiria. Luego como lo marea vino alçó sus velas el armada, y se hizo alargo, y el Vandendorpe con sus nauios se passó por delante de la Cabeça a Zirquizea, dexado con su ardid burlados a los nuestros. Luego tras esto se empeço nuestra gente a encaminar la buelta de vn lugar llamado Bomene, adonde los enemigos tenían vn fuerte, el qual estaua puetto a la propia mar, en lugar aparejado para desembarcar quanta gente los enemigos quisiessen, y por este fuerte socorrer a Zirquizea, el qual estaua distante de la villa leguaymedia: y por este respeto era forçoso ganar el fuerte

fucte, y afsi fueron a ello (fiendo gouernadores de la gente) Sancho de Auila Castellano de Ambers, y Juan Oforio de Villoa, lleuando la mayor parte de la Infanteria Española, y diez cañones reforçados. Fue tambien el Coronel Mondragon con quinientos Balones, y luego como llegaron, embiaron a pedir al Capitan del fuerte se rindieffe, y no queriendo lo hazer se le plantò bateria, la qual se empeço con harta furia: y despues de auer batido mas de seis horas, hizieron los enemigos muestra de rendirse, y salio vn Sargento mayor Frances de nacion, con semblante de quererle rendir: pero todo era para reconocer la bateria: y afsi tirandole algunos arcabuzazos, se boluio a entrar en el fuerte: y otro dia los Españoles y Balones le dieron vn assalto, pero tan sin fruto, que despues de auer peleado en la bateria tres horas, los nuestros se retiraron con gran perdida, quedando muchos muertos y heridos en el foffo, que no fue posible retirarlos: porque como Bomene està a la marina, hazia foffo la creciente de la mar, por aquella parte de la bateria, y quando los nuestros arremetieron fue con la menguante, y la retirada fue viniendo ya la creciente, y con tanta priessa, que no pudiendo retirar los heridos, se ahogaron: y entre otros muchos, dos muy principales, y muy valientes foldados, el vno llamado Quiroga, Gallego de nacion: y el otro Nuño Vazquez de Biuro, natural de

Hontiueros, los quales todo lo que les durò la vida, que fue hasta que la marea los ahogo, llamauan por sus nombres a sus amigos y camaradas que los retirassen: pero aunque el hazerlo fuera obra piadosa, era por otra parte yr derechaméte a morir, por los continuos y ciertos arcabuzazos, que de la muralla, y otros traueses tirauan, y afsi no se retirarõ. Luego otro dia en amaneciêdo se les tornò a dar otro assalto, con determinaciõ de entrarles, o morir todos en la bateria. Y despues de auer peleado los vnos y los otros con increyble valor, por espacio de quatro horas, subieron los Españoles a lo alto de la bateria, a donde los enemigos hizieron grande esfuerço: pero el impetu de los nuestros fue tan furioso y terrible, que los reuaticron de sus defensas, y cerrando con ellos, los hizierõ a todos pedaços, sin que escapasse hombre, que eran los que dentro del fuerte estauan mas de mil soldados escogidos, y la mayor parte Franceses. Tambien degollaron mas de quinientos hombres naturales de Bomene, los quales auian tomado armas: y peleando con obstinacion, dauã animo a los Franceses a que peleassen, y muriesen, y no rindiesen el fuerte, y a lo vltimo su obstinacion costò a todos las vidas, que los vnos y los otros que aqui murieron, passaron de mil y seiscientos hombres: pero no fue tan sin sangre de nuestra parte, que en los dos assaltos no fuesen muertos, y heridos mas de

quatrozien-

quatrocientos soldados Españoles, y Balones: y entre los Españoles principales que murieron, fueron Diego Ortiz de Angulo, Capitan de Infanteria Española, Francisco de la Guardia, Alferéz del Castillo de Ambers, Iuan Vazquez Orejon muy valiête soldado, natural de Auila, Alferéz del Capitan Iuã Daça: el qual acabando se de quitar vn peto y espaldar fuerte, por el mucho peso que le dauã, fue herido de siete arcabuzazos, que todos le passaron de vanda a vanda. Murio tambien el Alferéz Pedro de Mendoça, auiendo sido su vandra vna de las primeras que estuuio en lo alto de la bateria, juntamente con otra vandra del Capitan Rengifo, con la qual peleò valerosamente Grabiél Perez, natural de Valladolid, y salio herido con vn picazo, y dos arcabuzazos. Murieron mas el Alferéz Mingrano, y el Alferéz Flores, y el Alferéz Pedro de Luna, natural de Cuenca, sin otros muchos oficiales y soldados, que todos murieron peleando valentissimamente. Fue la presa deste fuerte de Bomene vltimo de Otubre, de mil y quinientos y setenta y cinco años. Y siendo negocio, que al Principe de Oranje importaua mucho conseruarle, y defenderle, le embiaua a socorrer con vn Capitan, auiendole dado para ello mas de quinientos soldados, aunque este Capitan por lo que hizo, no deuia ser muy valiente: porque el auiendo partido de Gelanda:

Gelanda con los quinientos hombres en dos nauios, y espresa orden del Principe para entrar en el fuerte, y defenderle, o que muriese dentro. Y haziendo este Capitan su nauegacion a velas llenas, oya el grã de estruendo de la arcabuzeria, y de la artilleria, que acertò a ser, quãdo los nuestrs dauã el vltimo assalto: y pareciendo le que si el llegaua al fuerte, antes q̃ se huuiesse perdido, que se metia en lugar, donde a la corta, o a la larga el se auia de perder: y con esta cõsideracion de miedo hizo amaynar las velas, con color de que el tiempo era demasiado, y q̃ los nauios no podian sufrir tanta vela, y assi se quedò con solo el trinquete, y cõ el nauegaua la buelta del fuerte poco a poco, para llegar a tiempo q̃ fuesse perdido, y boluerse a Gelanda, y no enxaularse, y al fin perderse: y como el en su animo lo dissimulò, le succedio puntualmente: porq̃ quando el llegaua cerca del fuerte, ya los Españoles estauan dentro: y con esto dio la buelta a Gelanda, de donde el auia salido, q̃ eran menos de seis leguas de viage, y dio sus disculpas al Principe, de q̃ quando el llegó ya el fuerte era perdido, las cuales le valieron de presente: pero despues auiendo el Principe entendido el ardid tan cobarde deste Capitan, le mando cortar la cabeça, lo qual se hizo, castigando a el de su cobardia, y dando exemplo a los otros, para que suuã con valor en la guerra, o nunca vayan a ella.

Capitulo. XII. Como despues de las presas de los fuertes Bomene, Brosabe, y el de la Cabeça; los nuestros empezaron a sitiar la villa de Zirquizea, y el enemigo la intentó socorrer por el canal de la Cabeça. Y no auiendolo hecho, intentaron romper dos diques en la Isla de la Tola, y dexar a los nuestros aislados, como lo quedarán, anegando ellos esta Isla, metiendo la mar por la cortadura de los diques.

R E S T A Nos aora sitiar la villa de Zirquizea: porque teniendo los nuestros los fuertes, de Brosabe, Bomene, y el de la Cabeça, no faltaua mas que cerrar el passo de aquel canal, de la mesma Cabeça q̄ es el que está entre Dubeland, y Zirquizea, y por este socorrio el Principe la villa vna vez con vnos pocos baxeles, no embargante el fuerte de la Cabeça. Y para auer de cerrar este canal, de arte que ningun nauio pudiesse passar a la villa, se dio orden en hazer en el vna estacada, la qual era de media legua, porque esto tenia el canal de ancho: y se pusieron en toda la estacada muy fuertes encadenados, y encima della se hizo vn puente con nauios, que costò esta obra tanto dinero, que no lleua cuento. Haziafe tambien esta estacada, a respeto de que todo el

contorno.

contorno de Zirquizca estaua empantanado, y metido en agua, y assi no se le podia plantar bateria: y por tanto yuan cerrando los passos a la villa para tomarla por sitio. Dio se pues principio a la estacada, la qual se yua haziendo, en el interin que la mar menguaua, y al boluer de la mar, se retirauan los que andauan al trabajo: y muchas vezes quando con la menguante boluian a trabajar, hallauan que la mar lo auia deshecho todo, que era cosa de grandissima lastima, gastar tanta suma de dinero, y hazer en muchos dias, y con mucho trabajo, lo que la mar deshazia, y arruinaua en vn punto: pero al fin se salio con la obra con la continuacion del trabajo, y con esto la villa de Zirquizia quedò cercada, que era lo que se desseaua: porque quedando los nuestros con esta Isla, y con la villa, el Principe auia de perder las demas Islas, y auia de venir a quedar encerrado en sola la Isla de Gelanda, donde està el puerto de Frigilingas: y estauan los negocios en tales terminos, por la gran prudencia del excelentissimo Comendador mayor, que no se esperaua sino que el Principe se huiria, deslamparando lo todo, o q̄ los de Gelanda teniendose por engañados del, le prendieffen, y entregassen a su Magestad: pero a esta coyuntura enfermò el excelētissimo Comédador mayor de Castilla de vna graue enfermedad, de la qual murio en Bruselas, lleuándosele Dios al Cielo, a los vltimos de

Febrero

Febrero, de .1576. años, dexando de si eterna fama, y saliendo de tan grandes trabajos. Y es cierto, q̄ por los pocos dias que en el gouierno Dios le concedio de vida, acabò cosas tan grandes, con su mucha prudencia, christiandad, y grande animo, que merece nòbre de vno de los mas graues Capitanes del mundo: y asì hizo este Principe tãta falta, q̄ tras su muerte se siguió la total ruyna, y perdiciõ de los Estados. Y de quanta importancia fuesse su prudentissimo y santo gouierno, estã bien claro, pues cõ el alcãçò las mayores vitorias que se han alcançado en el mundo, y nauegando a velas llenas cõ prosperissimos sucesos. No huuo el buẽ señor dado el espíritu a nuestro Dios y Criador, quãdo de vn hermosissimo y claro dia, fue todo buelto en tristissimas, y muy obscuras tinieblas, hasta q̄ Dios por su misericordia sea seruido, q̄ estas espessas y obscuras nieblas, se alcẽ, y quede todo claro y resplẽdeciente, lo qual se ha de esperar de su infinita bõdad, y en esto solo se ha de poner la esperãça, y no en la potẽcia, ni fuerças humanas.

Luego tras la repẽtina muerte del Comẽdador mayor de Castilla, vino a los estados ordẽ dela muy Católica y Real M. del Rey nro señor, para q̄ el Cõsejo de estado gouernasse, en el interin q̄ su Magest. mãdaua otra cosa. Pero el Principe de Orãje (aquiẽ el Comẽdador mayor auia dexado poco menos q̄ encerrado) empeçò a tomar aliẽto, pareciẽdole q̄ con el

gouierno del consejo de estado, se auian de seguir algunas nouedades que hiziesfen a su proposito: y luego a la hora quiso socorrer la villa de Zirquizea, y prouar con todas sus fuerças a romper el puente, y la estacada. Pero el Coronel Christoual de Mondragon (a cuyo cargo estauan aquellas Islas, y gente de guerra) dio orden en fortificar el canal de nueuo, afondando en el muchos nauios, junto a la propia estacada, y puniendo otros de armada muy bien guarnecidos de gente, y artilleria, y muchas plaitas, para con ellas poder andar por los canales, y por todo aquello que los enemigos al cõtorno de la villa auian anegado, por ser las plaitas chatas, que con muy poca agua hazen viage, como he dicho atras. De modo, que auiendo el Principe embiado su armada, y tentado el socorro en vano, se retirò con perdida: porque aunque la estacada y puente estaua fuerte, toda via los enemigos creyerom romper y passar, y assi lo acometieron a hazer: pero nuestra artilleria de todas partes les hizo tanto daño, que les matò mucha gente: y assi ellos por no receuille mayor se retiraron con presteza. Tomauan los soldados el trabajo con tanto contento, que no auia hombre que no quisiesse exceder en todo al otro: y assi soldados y Capitanes trabaxauan a porfia: porque aunque siempre auia gastadores, durauan poco: porque con el continuo trabaxo enfermauan, y morian,

morian, y así no seruíã el traerlos sino de gastar cõ ellos, y entre los Españoles huuo pocos enfermos, aunque los trabajos eran grandes, y los mejores alojamientos que tuuieron fue, abrir los diques por medio, y ahondádoslos, allí hazian sus chozas, y se reparaban de los continuos vientos del Inuierno, y quando les venia a tocar la guardia del puente lo tenían a muy gran dicha, porque allí lo passauan mejor que en otra parte. Y viendo el Principe que no le auia sido posible hazer el socorro por donde lo intentò, que era rompiendo la estacada, quiso romper dos diques, el vno por vna parte que llaman de Portuflit, y el otro por la parte de la Cabeça de Sãta Noland, en la isla de la Tola, y rotos estos diques dexar a los nuestros aislados: porque anegandose aquella isla lo quedauã, porque no tenían como retirarse. Y poniendo los enemigos su armada en orden, la diuidieron en dos partes, lleuando la vna el Conde Felipe de Holanda, y la otra parte lleuaua el Almirẽte Mos de Busote, el qual embarcò en sus nauios la mayor parte de las guarniciones de Gelanda, con gran suma de marineros, en quien el fiaua mucho: y el Conde Felipe que auia de romper el dique de la Cabeça de Santa Noland, lleuaua en sus nauios muchos marineros, y gastadores, con doze compañías de Franceses, y Escozeses. Y Mos de Busote auia de romper el diq por la parte de Portuflit, a leguay media de Sãta

Noland: pero viendo los nuestros tanto aparato de nauios, luego dieron de lo que era, y assi estauan muy alerta, y con quatro compañías de arcabuzeros a cauallo, se corrian de dia y de noche todos los diques: pero como el mayor golpe de nuestra gente estaua en Zirquizea, para cuitar que la villa no fuese focorrida, por mucha diligencia que huuo en los cauallos, dando auiso adonde las armadas llegauan, ya el Conde Felipe auia por la parte de Santa Noland echado toda su gente en tierra, aunque le hizo mucha resistencia el Alferez don Iuan de Benauides cauallero ilustre de Icaen, y muy valiente soldado, hallandose con vnos pocos de Balones, y Españoles, que los vnos y los otros no eran ciento, y auiendo cerrado muy bien con ellos, matò y hirio algunos de los que yuan desembarcando: pero hallandose el valeroso Benauides con tan poca gente, no le fue posible defender que el Conde no echasse la gente en tierra, porq̄ los enemigos serã muchos, y desembarcauã en diferētes partes cõ grã suma de chalupas. Pero a este tiempo llegaron el Capitan Iuan de Castilla, y el Capitan Armengol, con ciento y veynte soldados, y juntandose con el don Iuan, cerraron animo famente con el Cõde, y auiendole muerto alguna gente, le hizierõ retirar, y no siguiẽdole los nuestros por ser tã pocos, el Cõde tuuo lugar de atrincharse en vn dique q̄ haze vn recodo a media legua de Santa Noland,

Nolanda. Y auiedo en las escaramuças q̄ cō el tuuie ron los nuestros hecho prisionero vn cauallero Ingles, se supo del todo lo q̄ el enemigo intétaua. y así el Coronel Mōdragon, q̄ de la isla de Zirquizea era passado a la isla de Dubelād, passò a la isla de Santa Nolād, con toda la mas gēte q̄ pudo, q̄ no erā feisciētos foldados, Españoles, y Balones: y luego aquella noche se juntarō con dū Iuan de Benauides, y con los Capitanes Iuan de Castilla, y Armengol, y esto con disinio de yr a cerrar cō lagēte q̄ auia ya desembarcado Mos de Busote, por la parte de Portuflit, q̄ era lo q̄ al Busote tocava rōper. Y caminando la buelta de los enemigos, los hallaron q̄ estauā saqueādo vn muy buen pueblo llamado Escarpini, y tãbien las Casinas de su cōtorno: pero los nuestros no perdierō la ocasiō, y cerrarō cō ellos, y degallādo muchos, otros se acogieron a sus baxeles, y otros tomaron campo traues, y estos vinieron a la parte de Santa Noland, donde estaua atrincherado el Conde Felipe, y le dieron la nueua de su rota. Y el Conde cogiedo sus banderas sin darle nadie estoruo, se embarcò a priessa: y cō esto los enemigos se retiraron cō perdida, y afrenta, y los nuestros boluieron a la continuacion de su sitio, auiendo sido este suceſso a los ocho de Mayo, de mil y quinientos y setenta y feys.

¶ Capitulo. XIII. como el Principe de Oranje despues desto hizo grande esfuerço para socorrer la villa de Zirquizea, y no auiendo hecho el socorro, la villa se rindio a pactos.

Desseando el Principe socorrer a Zirquizea por lo mucho q̄ le importaua, boluio desde avn mes a querer hazer el socorro, el qual era su intēto hazer por vn dique llamado de Borendan, que esta vna legua poco mas de la villa, q̄ por la vn parte le vate la mar, y por la otra el lago de Zirquizea: y por ser negocio dificultoso el hazer el Principe saber a la villa por la parte q̄ auia de tētar el socorro, echarō los enemigos de su armada algunas palomas q̄ teniā de los palomares de Zirquizea, y imitādo a los de Harlé, las haziā seruir de espías, y entre otros fuertes q̄ los nuestrs en la isla de Zirquizea teniā, auia vno llamado el fuerte de la Xaula, el qual estaua vna legua de la villa, atrauesando por el lago, y este fuerte seruia de guardar vna exclusā, para que los enemigos no la alçaran y empantanaran la isla mas de lo que ella se estaua: y estando la compañía del Capitan Iuan de Castilla de guardia en este fuerte, vna mañana tocando al alua el aluorada vn atambor, vio don Iorge de Baeça y Carauajal Alfer ez de Iuan de Castilla, que de la parte de la armada del enemigo venia bolando vna auē, la qual al principio no conocio por no ser el

dia muy claro: pero desde a poco reconocio que era
 paloma, y afsi mando al atambor que no tocasse la
 caxa, y auiendo cessado de tocar, la paloma llegò y
 se assentò en vn madero alto del fuerte, y el Alfe-
 rez tirandola con vn arcabuz la matò, y tomando
 la, vio que traia dos pedaços de cañones destos cõ q̃
 se escriue, aunque eran muy gruesos, y el vno de-
 llos atapado con cera colorada, y atrauessado por
 medio con vna hebra de seda negra torcida, y el
 otro cañon venia atapado con cera desta comun,
 y atrauessado con hilo de atar cartas. Y visto esto el
 don Iorge partio luego la buelta de la isla de Dube-
 land, que estaua en ella el Coronel Mondragon (a
 cuyo cargo estaua toda la gente destas islas) y dan-
 dole cuenta de lo que passaua, tomò el Coronel la
 paloma con mucho contento, y abrio el cañon que
 venia tapado con la cera colorada, el qual traia den-
 tro vn villete del Principe de Oranje, para Mos de
 Bādendorpe, Governador de Zirquizea, y en elle au-
 faua q̃ el hazia toda la diligēcia possiblen por socorrer
 le, y q̃ dentro de tres dias q̃ venia a fer la mayor creciē-
 te de las aguas, que llaman Cabeça de aguas, le so-
 correria por el dique de Borendan con muchos baxe-
 les, y que particularmente trayria dos nauios muy
 grandes, y en estos dos mil y quinientos hombres,
 para que embistiessen por el dique, y le cortassen pa-
 ra que por la cortadura pudiesse su armada passar al

lago, y por el lago llegar a la villa, y q̄ esto seria facil,
 porq̄ el labia muy bien por las espías, q̄ el dique era
 por allí muy delgado, y q̄ el estuuiesse aduertido pa-
 ra q̄ quando los nauios llegassen a Borendá, saliesse el
 de la villa con muchas barcas por el lago, y cō ellas
 se acercasse al dique, en el qual era imposible q̄ los
 Españoles pudiesen parar, por auer de estar descu-
 biertos peleando con los nauios q̄ el embiaua, y con
 las barcas q̄ el sacasse de la villa por el lago. Y el o-
 tro cañō q̄ venia tapado cō cera comū, traia vn vil-
 lete del Almirāte Busote, en el qual dezia al Gouverna-
 dor Dorpe, como el Principe le auia mādado no se
 apartasse d̄ aq̄lla isla hasta socorrerla, ya ssi lo haria,
 y q̄ aq̄lla noche, si el mensajero bolador entrasse, hi-
 ziesse encima de la torre vn fuego, para q̄ se entēdie-
 se auer aportado a sus manos. Y auiedo el Coronel
 Mōdragō entēdido estos villetes, passō luego de Du-
 belād a la isla de Zirquizea, y reconocio el diq̄ por dō
 de el enemigo dezia q̄ auia de arremeter, y vio ser
 assi lo q̄ el Principe dezia, y q̄ los soldados puestos
 en el diq̄, de ninguna manera podiā estar cubiertos,
 y assi de todas partes auia de ser ofendidos. Lo qual
 dio al Coronel harto cuydado, pero como Capitan
 prudēte dio ordē en remediar lo q̄ todos juzgauā el
 taua sin remedio: y luego dio traza para hazer en el
 diq̄ vna fortificaciō marauilloza, q̄ fue abrir por me-
 dio el dicho diq̄, echādo a vn lado y otro la tierra q̄
 del

del seſacaua, y con eſto ſe atrincheró de entrambos lados, de manera que los ſoldados pueſtos en el fondo del dique podían pelear cubiertos: y cõ toda diligencia mãdò ſe truxerſen quatro piezas gruſſas de batar, y ſe puſieſſen en el diq cõ ſus ceſtones, y tras eſto teniendo el dique fuerte, y biẽ guarnecido, mãdò ſe hizieſſe en el fuerte de la Cabeça en viniendo la noche, vna ſeñal de fuego, para q̃ parecieſſe ſer hecha en el lugar, y auiedò ſe hecho, hizo luego el armada del enemigo otro fuego, creyẽdo q̃ reſpõdía a los de Zirquizea: porq̃ el enemigo entẽdio, q̃ el fuego hecho en la Cabeça era en la villa, q̃ era la ſeñal q̃ el Buſote eſcribio al Dorpe que hizieſſe, para q̃ cõ ella entẽdieſſe, q̃ la paloma auia eñrado. Luego otro dia a las dos de la tarde, a diez de Junio, del dicho año de 1576. llegò Mos de Buſote al dique de Borendan, y el Governador Dorpe ſalio de la villa cõ veynete barcas pequeñas: por el lago, y Mos de Buſote ſe vino arrimado al dique haſta eſtar jũto a el, tirando a grãdiſſima furia mucha artilleria q̃ traya, en dos nauios muy grandes, el vno llamado Iacob Hanz, y el otro el Leõ Roxo: y eſtos dos nauios venían muy fuertes, y las gabias muy bien empabefadas, y guarnecidas con mucha moſqueteria: y en cada vno deſtos nauios venian mas de ſete cientos ſoldados. Y tirando Iacob Hanz a furia, hazia macho daño en los nueſtros, recibiendo el tambien, y el

leon roxo que estaua vn poco de tras le yua socorriendo con gente, embiandofela en barcas, y auiendo peleado mas de seys horas vino la noche, y Mon dragon mando se echassen al agua quatro soldados, y que pusiessen fuego a vnas barcas que estauan arriadas al nauio Iacob Hanz: y desnudandose quatro soldados de la compania del Capitan don Luys de Queralte, cauallero muy ilustre, se echaron al agua, y pusieron fuego à las barcas, las quales se quemaron sin poderlo los enemigos remediar, y teniendo los nuestros mas lugar de tirar con el artilleria, por la confussion que el fuego auia causado en los enemigos, les echò a fondo nuestra artilleria a Iacob Hanz, donde perecieron quantos en el estauan, y como se yuan ahogando oian los nuestros que dezian los vnos à los otros. Helpe, helpe, que es tanto como dezir, socorro, socorro: y el Almirante Busote salio de aqui herido, y tan maltratado que murio luego, y el Gouernador de Zirquizea que con sus barcas auia salido se retirò a la villa bien despechado, y aun desesperado, haziendo otro tanto los que les traian el socorro con perdida de su Almirante, y de mas de mil soldados, juntamente con las barcas quemadas, y su Capitana a fondo. Ellos tambien hizieron daño en nuestra gente, porque de las gauias de los dos nauios grandes descubrian los q̄ estauã en la abertura del dique, yalli recibierò harto daño, siẽdo muertos

y he-

y heridos mas de ochenta hōbres: y en el artilleria mataron algunos, y entrē ellos tres artilleros. Estuuo fe el Coronel Mōdragon toda esta noche en el dique, y a la mañana mandò se retirasse la gente a sus pue- llos, dexando en Borendan guarnicion conuiniente.

Luego desde a pocos dias, por la parte de vnas montañetas de arena, q̄ estan junto a Brosabe, entrò de noche con grandissimo riesgo, vn Capitan llama- do Ruigras, y pasò a Zirquizea con despacho del Principe Oranje, en q̄ mandaua al Governador Ban- dendorpe, que pucs no auia sido posible socorrer la villa, la rindiesse con honrados pactos, y q̄ no aguar- dasse a hazerlo en tiempo que tuuiesse mayor neces- sidad: y afsi Zirquizea teniēdo aun de comer para al- gunos dias, empeçò a tratar de rendirse, y el Gouer- nador Mos de Bandendorpe lo empeçò a poner por la obra, tratando los pactos con el Coronel Mōdra- gon, y capitularon, que toda la gente de guerra que en la villa se hallaua, que eran dos mil soldados, salief- sen con sus armas y sus vanderas plegadas, y con to- dos sus bagaxes. Y con estos capitulos dexaron los enemigos la villa, donde entrarō los nuestros a cabo de nueue meses y mas dias, que con inmēfos trabajos la tuuieron sitiada, auiendo acabado con este traba- joso sitio, a dos de Julio, de mil y quinientos y seten- ta y seis años. Trabajaron mucho los enemigos, lo que durò este sitio, por socorrer a Zirquizea, como a tras emos visto: y los que muy particularmente se

mostraron aficionados al serbicio del de Oranje, fueron, el Almirante Mos de Burote, el Capitã Rui Gras, y otro llamado Hafquerum. Y como el Principe andaua ya tã pobre, q̄batia moneda de estaño y se hallauan los soldados de Zirquizea con algunas pagas que alli les auian hecho, ordenaron de bestirse, y salir galanes, dexando a los mercaderes de su moneda de estaño las bolsas llenas, q̄ estos son los priuilegios y libertades que el Principe de Oranje les ha dado, robandolos a todos sus haziendas: con gentil arte hizieron los nuestros ascolta a los rendidos. Y saliendo desta Isla, hizieron su nauegaciõ a la de Gelanda, y Mondragon quedando en la villa de Zirquizea, con sus Balones, daua orden a todo aq̄llo q̄ conuenia, auian prometido los de Zirquizea, quando se rindieron, vna buena suma de dinero, la qual yuan entretiniendo, que nunca lo acabauan de dar, porque sabian bien los tratos que ya andauan en los Estados, y querian quedar se con ello, como se quedaron. Y quando el Coronel Mondragõ lo pedia, respondian, que el Principe los auia empobrecido, tanto, que de presente no lo tenian, y que ya la villa estaua por su Magestad, y que debrian estar contentos y ciertos, que pagarian la suma prometida. Y con estas palabras yuan entretiniendo. Hallaron se en Zirquizea muchas medallas de estaño, con las armas del Principe de Oranje, y en ellas vna letra en Frances, que dezia assi.

Quando ie n' pourrai Dieu voulatrai, e aimci que ie pense me abiendrai.

Que quieren dezir estas palabrasen lengua Española. Quando yo no pudiere, Dios querra, y como pienso me sucedera.

Dando el malabenturado del Principe a entender con estas palabras, que el hazia la guerra al mas poderoso Rey de la Cristiandad: y que quando no tuuiesse fuerças para oponerfele, que su causa era tan justa, que el ternia a Dios de su parte, y que assi no ponía duda en la vitoria. Razones estas vltimas bien verdaderas: porque el que a Dios tuuie re de su parte, aquel sin falta benzerá: pero la causa deste hombre, y de los que le han seguido, ha sido la mas perfida, iniqua, y peruersa de quantas ha auído en el mundo: porque el ha sido traydor a su Rey y natural señor, y de quiẽ en los tiempos de atras recibio infinitas mercedes sin merecerlas: combocaua a otros a q̃lo fueffen, como el lo era: era herege, è induzia a otros a q̃lo fuefsẽ: era cõtrario de todas las leyes humanas y diuinas: contradazia la santissima Yglesia Apostolica Catolica Romana, ahorcaua y martiriçaua clerigos y frayles. Y con todas estas maldades, las mayores q̃ jamas huuo en hõbre: dezia, que su causa era justa: traya cõsigo ministros del diablo, predicantes de sus malditas setas, y estos predicauan al pueblo, q̃ estaua tã cie go, q̃ amarõ siẽpre tanto

tanto a este atrocissimo tirano , que con auer en el tantas abominaciones, no auia hõbre q̄ no le llamafse padre, y defensor de la patria , dandole sus hazien- das, y poniendo por el las vidas , perdiendo las hon- ras, y las almas.

¶ Cap. XIII. Como los Españoles de Zir quizea se amotinaron por sus pagas, y passaron en Brabante. Y como los Estados se armarõ, a titulo de defenderse de los soldados amoti- nados. Y como don Fernãdo de Toledo salio de la Holanda, con su tercio de Lombardia, y passò a Brabãte; y una rota que los nuestros dieron a los enemigos. Pone se aqui una orde de cofadrias, que en aquellos Estados ay: y de aqui tuuieron siempre muchas armas, y son muy diestros en ellas. Y como en este tiempo Sancho de Auila se apercebia con mucha so- licitud.

EStando los negocios bien encaminados cõ la prefa de Zirquizea, se empeçò todo a alterar cõ vn mouimiẽto, de los Españoles q̄ en la isla de Zir quizea estauan : los quales despues de auer ganado aquellas Islas, y la villa principal cabeça dellas, se a- motinaron por sus pagas , y hablandolos el Coro- nel Mondragon, y Iuan Martinez de Recalde, a cuyo

cargo estauan algunos nauios , no pudieron acabar nada con ellos:antes teniã tanta indignacion con el Coronel Mondragon,que huuo de boluerles las espaldas. Y passando con su alteracion adelante,dexaron aquellas Islas en poder de los Balones , con su Coronel Mondragon:y ellos con gran presteza passaron a Brabante,y fueron derechos a Rosendal,y aqui los vino a hablar de parte del Cõsejo de estado, Baltasar Lopez,secretario que fue del excelentissimo Comendador: mayor de Castilla:pero sin acabar cosa de momento dio la buelta a Bruselas,y los soldados se fueron a entrar en vna villa,ni grãde,ni fuerte,llamada el Host,y a media legua della les quisieron en vn puẽte,mas de diez mil villanos estoruar el passo:y aunque ninguno auia q̃ no tuuiesse su arcabuz, o pica,cerraron con ellos quiniẽtos arcabuzeros Españoles,y espantandolos,los echaron del passo,que otro mal no los quisierõ hazer. Y passando los Españoles adelante,embiaron a pedir a los del Host con vn Atambor los recibiesse en la villa:pero ellos estando todos en arma en la muralla,tiraron muchos arcabuzazos al atambor,y no errãdole,cayò subito muerto:y los nuestros enojados de hecho tan insolẽte,arremetieron a la villa,y arrojando se por los fosos,subieron a lo alto de la muralla,la qual banamẽte los del Host pensauan defender,y asì hizieron de su parte todo lo q̃ pudieron,y los Españoles entrarõ

por fuerça:y auiendo muerto al arremeter dos soldados,no murio hōbre de la villa,porq̄ esta fue la voluntad y acuerdo de los Españoles,quiriendo perdonar a estos mal aconsejados hōbres,por ser toda gente popular,y q̄ la resistencia no nacio dellos, sino de otras villas q̄ a ello les persuadieron,jūtando se para perdonarlos otra cosa de mas importancia,y fue,saber los Españoles,q̄ la villa del Host fue siēpre muy Catolica,y esta fue la causa principal para perdonar la resistencia y muertes, q̄ al entrar la villa ellos hizieron. Està puesta esta villa a cinco leguas de Gāte, y a otras tantas de Bruselas,y desde aqui pedian los Españoles su sueldo. Y auiendolos hablado el Conde Monsflet,que era vno de los q̄ gouernauan,y prometidoles, que con mucha breuedad serian pagados, se boluio a Bruselas, de donde auia salido sin concludyr nada.

Y como si en los motines passados,los Españoles huierā hecho desfordenes,abrafando la tierra, o faqueandola,empeçaron los Estados a mouer grandes sediciones,declarando su mal animo,siēdo autor destas nouedades Mos de Habre,hermano del Duque de Ariscot,y otros con el. Y con tãta presteza tomò todo el Pais las armas,q̄ los gouernadores acudierò tarde al remedio:y todo el aparato q̄ hazian,era a titulo de poderse mejor defender de los Españoles q̄ estauan en el Host:y desto tienen los Estados mala disculpa,

disculpa, como en todo lo de mas: pues los Españoles (como es manifesto al mundo) se auian gouernado en los motines passados, con tanto concierto y orden, como la mas bien ordenada republica del mundo. Afsi que los Estados tuuieron otro intento del que publicauan.

Tras este motin se amotinaron los Balones del Coronel Christoual de Módragon, q̄ estauan en Zirquizea: y afsi se yua biē echando menos, el prudētissimo y santo gouierno del Comendador mayor de Castilla. Y cō estas cosas yuan los Estados declarádo mas sus malos intentos: porq̄ como ellos se veyan cō las armas en la mano, estauan muy soberuios: las quales armas les auia concedido el Comendador mayor de Castilla, para que guardassen las marinas de Brabant, y Flandes, y se defendiessen de las continuas correrurias, incendios, y robos, q̄ en todas aquellas costas hazia el Principe de Oráje, y por esta via assegurar todas las poblaciones maritimas: y quādo el Comendador mayor les concedio las armas, ya el Pais estaua armado. Y afsi fue cosa de gran consideració y prudencia el concederse las, y que la truxessen por ordē de su Governador, y no por su volūtad. Y para que se entienda de donde teniã tãtas armas, y como son tan diestros en ellas: pondre aqui vn ordē de cofadrias muy antiguo, y vsado en aquellos Estados, el qual es muy semejante a vna Milicia.

Para que nadie se marauille, de q̄ en vna prouincia (en la qual generalmēte la gente popular son merca-
deres, oficiales, y hombres del campo) ayan tan pre-
sto aprendido las armas, y hecho se soldados: me ha
parecido poner vna costumbre entre ellos muy an-
tigua, y que en su manera de proceder es vna verda-
dera Milicia: y della ha nacido el ser muy armixe-
ros, y diestros arcabuzeros, aunque no tanto esca-
ramuzando, quanto de mampuesto, y de detras de
murallas.

¶ Orden de cofadrias de Flandes.

ES Pues entre esta nacion antigua costumbre,
tener cofadrias en las villas y lugares de todos
los Estados, en honra de los santos que tienen por
abogados, con las quales se emplean en obras pias y
de caridad, principalmente en el sustento de los po-
bres, y en criar huérfanos: y sin esto seruián estas co-
fadrias, para que auiendo algun rumor de enemigos,
se hallassen a la defenſa con las armas en la mano, y
por tanto han acostumbrado tener cofadrias de ar-
cabuzeros, picas, ballestas, y arcos: y tambien auia
en ellas hombres que seruián con mótantes. De ma-
nera que todos estauan ocupados, vnos en vnas ar-
mas, y otros en otras: y con este orden hazian tam-
bien la guardia a sus Principes con poco gasto: de
tal manera, que caminando el Principe por la pro-
uincia

uincia, las cofadrias de vna villa le acompañauan hasta la otra, y de alli saliendo otros, se entregauan del: y los que hasta alli le auian acompañado, se boluian a sus casas, sin gastos ni desordenes: y eran estas cofadrias gouernadas por sus Capitanes Cabos de esquadra s: y sobre los vnos y los otros, eran los Burgos Maestres, o Corregidores de las villas, como lo es vn Maestro de campo en su tercio. Y sin esto tienen las Cofadrias sus Reyes, los quales son electos en esta forma: y es, que venida la fiesta de san Iuan Baptista, luego se juntan todos los cofadres en las casas de los Capitanes, y de alli salen con sus armas y banderas a los pueustos que para ello tienen señalados en campaña rafa, adonde plantan vn arbol muy alto, y en lo alto deste arbol ponen vna pica, y en el remate de la pica vn papagayo de madera muy bien pintado, y tras esto lo primero q se haze, es dar la mano al Gouernador de la Prouincia, o villa q se halla presente, para que haga principio, y tire à derribar el papagayo, y ha de tirar en nombre de su Principe y natural señor, y si le derriba, todo el pueblo haze mucho regozijo, y le pascen con grã pompa por toda la villa, y à este hazen Rey: y quando han tirado en nombre de su Principe, y el papagayo no viene abajo, van tirando las Cofadrias cada vno solo y de por si: y desta suerte ha de durar el tirarle hasta que venga a tierra he-

cho pedaços, y quando ha caydo, se regozijan con muchos banquetes, q̄ hazen las cofadrias. Y tienen otra vsança, q̄ si vno derriba el papagayo, tres años arreo le aigan por Emperador, y queda libre de los gastos que en la cofadria se hazen. Afsi que para este efeto los ballesteros, y los del arco tienen sus armas a punto, y son muy diestros, porque cada cofadria tiene señalado vn jardin, adonde todas las fiestas se juntan con sus armas, despues de comer, y alli los que son de la ballesta, juegan al terrero, y los del arcabuz, lo mismo: y tãbien los del arco con los demas exercicios de armas. Y lo q̄ alli se haze, es, todo passar tiẽpo, jugando meriẽdas y colaciones, y nũca dinero: y por estas cofadrias tienen muchas armas, y con el cõtinuo exercicio, se hazen platicos, y diestros. Y el q̄ en las cofadrias es Rey, tiene dos votos en el cabildo, y el afsiento supremo: pero el q̄ es Emperador, puede entrar y salir libremẽte en todos los actos publicos, y priuados dela cofadria, y es libre de los gastos q̄ pagã los demas cofadres, para el comũ sustẽto de la cofadria. Y por la Magestad del Imperio, le dã el Tufon de oro cõ vn papagayo pẽdiẽte tãbiẽ de oro muy esmaltado: y es de derecho suyo, para el y para sus suceffores: y en la fiesta le pã seã cõ el por las calles. Y cõ este orden destas cofadrias celebrã las fiestas delos santos q̄ tienẽ por abogados: y llamã estos dias destos regozijos, Caramelas,

fas, y los tales dias se foliã jutar cõsus armas, y bãde ras muy galanas, cõ sus pifaros y atãbores, y sus Capitanes, marchãdo en gẽtil ordẽ, como si huuierã de pelear. Demanera, q̃ a este respeto hã tenido siẽpre muchas armas: y sõ como atras he dicho, muy dief-tros enellas, y à vn toq̃ de cãpana falẽ todos, muy ar mados, y tã a pũto, como lo puedẽ hazer los masvie jos y platicos soldados. Viẽdose pues los Estados ar mados, y vnanimes, y cõformes, dierõ de todo pũto en dẽclarar sus malos animos: y estãdo el Cõsejo d̃ Es tado jũto enel palacio de Bruselas a los. 4. de Setiẽ bre deste mismo año de. 1576. entro Mos de Glo nies, Teniẽte del Coronel Mos de See, Gouernador y Capitã dela villa de Bruselas. Y de parte de los Es tados tomò en prisiõ al Cõde Mõsfelt, y al Cõde d̃ Barleymõt, y a los Secretarios, Bertis, y Arẽbourg, y al Presidẽte Bigles. Y auiedõ entẽdido estos rumo res Sancho de Auila, se gouernò cõ grãdissima pru dẽcia: y asì en su castillo de Ambers estaua muy a- lerta, proueyendose de todas aquellas cosas que fa- bia auian de ser menester adelante: y embio a hazer vna protestacion a los de Bruselas, para q̃ pusies- sen en libertad a los del Consejo de Estado. Y auie do aũ entre ellos algunacõfusiõ, los del Cõsejo de Estado, fuerõ libres, y puestos en libertad. Y en este tiẽpo todos los Estados de Brauãte, y Flãdes, yuã de uãtãdo a mucha furia gẽte de guerra, y incitauã a las

demas Prouincias, a que se juntassen con ellos, y auiendo entre todos hecho vna confederacion, y amistad perpetua, embiaron à Francia sus embaxadores, suplicando à Mos de Alenzon, hijo del Christianissimo Rey Enrique, los quisiessse recibir debajo de su proteccion y amparo. Y como las cosas andauan ya con juego tan descubierto, dio orden Sancho de Auila, en que se hiziesse vn fuerte en el passaje que llaman de Flandes, de la otra parte del rio de Ambers, casi à la frente del castillo desta villa, el qual se guarnecio con mucha artilleria, y con quinientos Españoles, y por gouernador del fuerte estuuó el Maestro de campo Valdes, y fue de muy grande importancia, para que de Flandes no se arrimassen los enemigos por aquella parte, por que si el fuerte no lo estoruara, querian hazer alli vnos caualleros y plataformas contra el castillo, que si con ello salieran, fuera negocio que dañaran harto al castillo. Y Iulian Romero de dia y de noche se fortificaua, y amunicionaua en la villa de Lie ra, donde el se hallaua a dos leguas de Ambers. Y el Capitan Montes de Oca, que estaua en Maestrique por gouernador de la villa y gente de guerra, que dentro estaua, también con mucha sollicitud acudia a lo necessario, por ser Maestrique passo tan importante, como atras emos dicho: y assi andaua cõ mucho recato, por la sospecha que de Maestrique

siempre se tuuo de otra parte don Alonso de Vargas, Governador de la caualleria, auia corrido toda la tierra, y embiado a mucha diligencia gran copia de municiones, y vituallas, a las plaças del Castillo de Ambers, Maestrique, y Liera. Y estando vn dia a doze de Setiembre deste mismo año, entre las villas de Tiylimon, y Lobayna con cinco compañías de lanças, y de arcabuzeros a cauallo, Italianos, Borgoñones, y Españoles, que no llegauan a quinientos soldados, y teniendo los Estados nueva dellos los quisieron romper, teniendo a su parecer el negocio por hecho, y así dieron el cargo desta empreña a vn Capitan de los de Bruselas, el qual salio desta villa muy hinchado con tres mil y quinientos infantes, y trezientos hombres de armas de los de las bandas. Pero los nuestros teniendo auiso del aparato que contra ellos yua, estuuieron muy alerta, y poniendoles don Alonso de Vargas vna emboscada, el cō la otra parte, que era de dozientos soldados, luego como descubrio los enemigos, los salio a recebir, y escaramuçando poco a poco, los truxo ceuando hasta meterlos en la emboscada que a sus espaldas auia dexado: y los emboscados saliendo a buen tiempo, cerraron con tãto impetu y valor con los enemigos, que les parecia venia todo el mundo sobre ellos, y así en vn punto fueron rotos quedando en aquel campo hechos pedaços mas de tres mil hōbres, sin mo-

rir hōbre de nueſtra parte, excepto algunos heridos,
 q̄ no fuerō veynte. Y luego como los Eſpañoles de
 Zirquizea ſe entrarō en la villa del Hoſt. Tuuo ordē
 el Maeſtro de cāpo dō Fernādo de Toledo, de venir
 la buelta de Brabāte cō ſu tercio, q̄ erā. 13. cōpañias
 de infanteria Eſpañola: y haziēdo lo q̄ ſe le ordenò,
 huuo de deſāparar las tierras y fuertes q̄ en Holāda
 teniā, y a ſu partida dexo en el caſtillo de Vtreq̄. 52.
 ſoldados, dādo. 4. de cada cōpañia. Y haziēdo ſu via
 ge paſò los rios, Rin, y Muſa, y llegò a Brabāte: y ca
 minādo por eſte Eſtado, llegò cerca d̄ la villa del Hoſt
 y ſe alojò en los caſſares de ſu cōtorno: y de alli el ſo
 lo entrò en eſta villa del Hoſt. Y eſtādo los Eſpañoles
 en ſu eſquadrō, los hizo vn razonamiēto, pidiēdoles
 y ſuplicādoles mirafſe el ſeruicio de ſu Mageſtad, y q̄
 no eſtauā las coſas de arte q̄ ſoldados tā valiētes eſ
 tuieſſen encerrados, ſino en cāpañā, ſiruiendo à Dios
 y al Rey, y que en todo caſo ſe aquietafſen, y eſtu
 uieſſe ciertos dela ſuma q̄ ſe les deuia, y q̄ falieſſen
 de alli, y todos juntos ſocorrieſſen el caſtillo de Gā
 te, el qual, como adelante veremos, los Eſtados le te
 niā ſitiado: pero era tanta la obſtinacion deſtos ſol
 dados, que aunque prudentiſſimamente el Maeſtro
 de campo, los propuſo lo que al ſeruicio de ſu Mageſ
 tad conuenia, que no pudo acabar nada con ellos,
 y aſi ſe boluiò a ſu alojamiento: y de alli a quatro
 dias, los tornò a hazer otra platica: y no ſolo no

aprouechò, pero aun se indignauan mas, causando todo esto vn mal electo que tenian. Y con esto don Fernando de Toledo se huuo de boluer con harto descontentamiento: porque conocia que desta obstinacion y porfia de los Españoles que estauan en esta villa del Host, se auian de seguir muchos inconuiniẽtes, muy en desferuicio de su Magestad, y que hazian muy a proposito, para que los Estados passassen adelante con sus malas intenciones.

¶ Capitulo. XV. Como el Maestro de Campo Iulian Romero, y don Fernando de Toledo, rompieron en vn puente, cerca de Malinas a Mos de Guñi, y como Mos de Floyon ga nõ la villa de Arentales, al qual desde a poco tomò Iulian en prision, y como los Estados auian en Gante hecho vna junta, ballãdo se a ellà el Principe de Orãje, y como Maestrique se alço, y los nuestros la recuperaron.

Luego que don Fernando de Toledo huuo la segunda vez hablado a los Españoles del Host, le vino auiso de Iulian Romero, en q̄ le dezia, que los enemigos se yuan acercando a la villa de Ambers, y que vn buen golpe dellos estauan en vn casar, que llaman del puente, a vna legua de Malinas, y que en todo caso era menester romperlos, y que el saldria con algunos arcabuzeros de Liera, y caminaria la

buelta del puente, que don Fernando hiziesse otro tanto con su gente, y todos juntos echariã de aquel lugar los enemigos, luego a la hora respondió don Fernando al Maestro de campo Julian, que partiesse de Liera, y q̄ el empeçaua ya à caminar. Y haziendo don Fernando su viaje, diuidio los Españoles en dos partes, caminando los vnos con el por la vna parte del rio, y los otros con el Capitã Martin de Orçaez por la otra, auiendo ordenado don Fernando, que se caminase desta suerte, por auer entendido q̄ el enemigo se fortificaua en el puente: y assi su intento era, acometer el por la vna parte, y si los enemigos huyessen, que diessen en las manos de los Españoles, que estauan al otro lado del rio. Y auiendo caminado toda la noche, llegò al amanecer cerca del puente, donde don Fernando rompio los que estauan a su guardia: y tuuo auiso què el golpe de los enemigos estauan alli cerca en vna Abadia, y con mucha presteza caminaron los nuestros para allà. Y los enemigos reconociendo q̄ yuan para ellos, se retiraron al casar del puente, y se metieron dentro de la yglesia, la qual tenia vn parapeto de ladrillo, como vna muralla, y alli se pusieron en defenfa. Y los nuestros auiendo caminado tras ellos a la deshílada, llegaron a la yglesia, de donde ellos tirauan apriesa, y hirierò algunos soldados, y matarò a Banegas, Alfercz del Maestro de cãpo dõ Fernando: y a este tiẽpo acabò

dellegar toda la gente, y el Maestro de cãpo Iulian,
 y cerrãdo cõ ellos enel parapeto, los hizierõ retirar
 y se entrarõ en la yglesia, la qual cerrarõ cõ sus puer
 tas, y quedãdose muchos en el cuerpo de la yglesia,
 embiarõ otros a la torre, para q̄ de lo alto ofendief
 sen a los nuestros. Y estando alli encerrados, se les pi
 dio de parte de dõ Fernãdo, y Iuliã, que se rindieffen:
 pero ellos como mal acõsejados, no lo quifierõ ha
 zer. En esto se buscaron baybenes, y cõ ellos abrie
 ron las puertas de la yglesia, y los nuestros entrãdo
 todos de golpe, hizieron pedaços quãtos dentro es
 tauan, q̄ eran mas de quatrociẽtos soldados, y el Ca
 pitã desta gẽte q̄ se auia subido a la torre, se descøl
 gò della cõ vna cuerda de cãpana, el qual quedò en
 prisiõ. Y tras esto se saqueo el casar, dõde se ganarõ
 muchas bacas: y los q̄ se subierõ a la torre, tãbiẽ fue
 rõ hechos pedaços, como los demas. Luego le vino
 ordẽ a dõ Fernãdo de Toledo, caminasse cõ su ter
 cio la buelta de Maestrique, por auerse en este inte
 rin aquella villa rebelado, la buelta dela qual yua ya
 volãdo la caualleria, y dos Capitanes de infanteria
 Española, el vno Pedro de Paz, y el otro Amador de
 la Abadia. Y como dõ Fernãdo, haziẽdo su camino,
 llego ala villa de Arẽtales, dio ordẽ al Capitã Mar
 tin de Orçaez, de q̄ quedasse en ella cõ quatro cõpa
 ñias de infanteria Española, y cõ las nueue cõpañias
 passò dõ Fernãdo adelãte la buelta de Maestriq̄. Tras
 esto,

esto no huuo biẽ salido dõ Fernãdo de Arẽtales, quã
 do de Liera vino ordẽ, para el Capitã Martin de Or-
 çaez de Iuliã, enq̃ le pedia saliesse luego a la hora la
 buelta de Liera cõ toda la gẽte, y q̃ dexasse en vna
 puerta de Arẽtales doze soldados, cõ vn Cabo de es-
 quadra, para q̃ quãdo los nuestrs boluiesse de Liera
 tuuiesse esta puerta para entrar en la villa. Martin de
 Orçaez lo hizo como se le ordenò, y partio cõ la gẽ-
 te la buelta de Liera, y alli dexarõ los nuestrs sus
 bagajes, q̃ erã bien pocos: y saliẽdo Iuliã Romero cõ
 ellos, caminò a vn casar, q̃ los nuestrs llama, el casar
 de las mãtas, dõde auia vn buẽ golpe de enemigos, q̃
 passauã de mil soldados: pero ellos auiedo reconoci-
 do los nros, desãpararõ el casar, y se huyerõ. Y cõ el
 to dio Iuliã la buelta a Liera. Y otro dia el Capitã Mar-
 tin de Orçaez tomò el camino para boluerse a Arẽ-
 tales: y quando estuuò media legua de la villa, tuuo
 nueua q̃ los doze soldados, y el Cabo de esquadra q̃
 auia dexado en la puerta, se auia perdido: y por esto
 hizo alto, y se fue a alojar media legua de Arẽtales,
 a vn lado, en vn villaje, q̃ tenia vn castillete fuerte.
 Eran los que en Arẽtales auia entrado, diez compa-
 ñias de Balones cõ su Coronel Mos de Floyõ, hijo
 del Cõde de Barleymõt, el qual cõ esta gẽte estaua
 alojado en vn buẽ casar, q̃ se llama, Tornaute, a dos
 leguas de Arẽtales, como se va hàzia la villa de Bol-
 duc. Y como todo el negocio de los enemigos, era,

y se acercado a Ambers, luego como el Floyo supo
 q los Españoles auia salido de Arétales, caminò con
 sus Balones, y se entro dètro, sin còtradicion, y fue à
 hablar a los doze Españoles, y al Cabo de esquadra,
 los quales estauã en vn torreõ de la puerta, y les pi-
 dio, se le rindiessẽ, y no querièdolo hazer, antes tirã
 do por sus troneras, mãdò Mos de Floyo, q les pusies-
 sen fuego, y se quemassen biuos: y passãdo el fuego
 adelãte, se dierõ, y los embio a Bruselas en prisiõ, y el
 Capitã Martin de Orçaez se boluio a Liera, y desde
 a poco tuuo auiso el Maestro de cãpo Iuliã, de q Mos
 de Floyo queria caminar la buelta de Ambers, a en-
 trarse en vn arrabal, q se llama, Burgaraute, a jutar-
 se cõ mucha gẽte delos Estados, q en aqillos cõtornos
 estauã: y no estãdo Iuliã de parecer, q Mos de Floyo
 se jütasse cõ sus amigos, tomò cõsigo quinietos infã-
 tes Españoles, y vna compaõia de arcabuzeros a ca-
 uallo, y saliendo de Liera a prima noche, se fue a po-
 ner de emboscada en vn passo por donde los enemi-
 gos auian de passar: pero aunque Iulian hizo mucha
 diligencia, caminãdo toda la noche, quando llegò al
 passo dõde auia de aguardar al enemigo, tuuo auiso
 de q auia passado: pero q auia tã poco q no podia es-
 tar vna legua d all. Y cõ esto Iuliã mãdò, q la cõpaõia
 de arcabuzeros a cauallo, caminasse volãdo, y q alcã-
 çasse al enemigo, para q le molestassẽ por la retaguar-
 dia, y q ellos seguiria cõ passos largos, y los cauallos
 caminãdo

caminãdo con vn trote largo, alcãçarõ al enemigo, a
 tiẽpo q̄ era ya el dia claro: y luego empearõ a esca-
 ramuçar con su retaguardia, y boluierõ veinte cau-
 llos a dar auiso a Iulian del negocio: y como Iuliã en-
 tendio de los caualllos, que el enemigo estaua cerca,
 mandò q̄ dieffen la buelta, dando les veinte arcabu-
 zeros q̄ lleuassen a las ancas, y q̄ escaramuzassen, haf-
 ta q̄ el llegasse con el resto: y afsi esta poca gente se
 yua entretiniendo con el enemigo. Y estãdo escara-
 muçando, echaron los nuestros de ver, q̄ estauã a vn
 lado del camino donde se peleaua, cincuenta soldados
 entre vnos arboles, y algo apartados del golpe de su
 gẽte: y auiedo se apeado algunos arcabuzeros, passa-
 ron cõ mucha osadia adonde estos estauan, y cerrãdo
 cõ ellos los hizierõ pedaços. Ya esta hora acabò de
 llegar Iuliã con el golpe de la gẽte: y Mos de Floyò
 (q̄ hasta entonces auia ydo caminando) hizo alto cõ
 buẽ animo, y se atrincherò en el camino cõ muchos
 carros de sus bagaxes, y echò gente fuera a q̄ escara-
 muçassen cõ los nuestros: de fuerte q̄ cõ la escaramu-
 ça se yuan los enemigos entretiniẽdo, y hirierõ algu-
 nos soldados, y entre ellos al Capitã Orçaez, auiedo
 le dado vn arcabuzazo, que desde a pocos dias mu-
 rio del. Y como este negocio se yua dilatãdo, recono-
 cio Iuliã, q̄ auia vnas casas a vn lado del camino, y q̄
 dellas se le podia tirar al enemigo de traues, y dio
 orden que passassen a las casas cincuenta arcabuze-

ros, y veinte mosqueteros, para que los enemigos fuesen heridos por el fianco: y puestos los nuestros en las cascas, tiraron a mucha furia, recibiendo el enemigo mucho daño, porq̄ Mos de Floyon no tenia trinchea, mas que a su frente, y apretando al enemigo desta parte, y Juliã de la otra, por el camino, empearõ los enemigos a perder el animo: y cerrando el Maestro de campo con ellos, fueron rotos y puestos en huyda, y dandoles la carga, degollaron mas de seyscientos hombres, y tomaron en prision a Mos de Floyon, y a su Sargento mayor: y de aqui se boluio Iuliana su alojamiento de Liera: y luego desde a quatro dias tomò vn fuerte, entre Malinas, y Ambers, degollãdo en el mucha gente, y trayendo el Capitã de los que dentro del estauã en prisiõ, que se llamaua Ferri, cauallero principal.

Auian en este tiempo hecho los Estados vna junta general, dõde se hallarõ los Ecclesiasticos, los nobles y los populares, la qual fue en la villa de Gante, hallandose tãbiẽ en ella el Principe de Orãje. Y en esta junta hizieron entre ellos amistad perpetua, siendo la suma de lo q̄ en ella trataron, echar à los Espaõoles de los Estados, y seruir todos vnanimes à su Magestad, capitulãdo, de juntar cien mil hõbres a costa de las Abadias, y Obispados, y de los demas ecclesiasticos, contribuyendo cada vno, segun su renta, y hacienda, y los nobles y populares, ni mas, ni me-

LIBRO

nos, y hazer tãto esfuerço, que no quedasse en Flañ
 des rastro de la naciõ Española. Y esto es bien noto
 ria cosa, no ser seruicio de su Magestad, ni tãpoco lo
 es tratar en Francia, de q̄ Mos de Alenzon los reci-
 bieffe debajo de su protecciõ y amparo, ni tener in-
 teligēcias en toda Alemania, ni ayudas y fauores de
 Inglaterra. De manera, q̄ por vn cabo jurauan fide-
 lidad a su Principe, y natural señor, y por otro cõuo-
 cauã a todo el mũdo, para excluyrle de sus Estados.
 Cosas son estas, q̄ el mas ignorãte las puede entēder
 y ver muy claro, q̄ estas gētes, como amigos ñ noue-
 dades, y aũ de maldades, hã buscado su ruyna: y si e-
 llos s̄ buenos vasallos, q̄ necesidad ay de hazer jú-
 ras entre ellos, y juramētos para seruir a su Rey y se-
 ñor natural: pues desde q̄ el hõbre nace, esta obliga-
 do a morir por el: dexado a parte q̄ estas gentes muy
 biẽ sabẽ, q̄ el hombre deue morir por su ley, y por su
 Rey: pero estos hã hecho al cõtrario, siẽdo cõtra su
 ley, siruiẽdo al diablo, q̄riẽdo disminuyr la sãtissima
 Yglesia Catõlica Romana, y contra su Rey, alcan-
 dosele cõ sus Estados, valiẽdose para esto de todos
 los hereges q̄ ay en el mũdo, y teniẽdo por Capitan
 y cabeza al mayor de todos, q̄ es el maldito Princi-
 pe de Orãje, cuyo nõbre para siẽpre se podrecera.

Y assi me parece, q̄ esta junta y acuerdo q̄ los Es-
 tados hizierõ este año de mil y quiniẽtos y setẽta y
 seys, para jútar fuerças, y echar a los Catolicos Es-
 pañoles

pañoles de los Estados, fuera mejor la huiera hecho el año de. 1576. para juntar exercito, y destruyr cō ella los hereges y rebeldes de Ambers, de Valencianas, de Gante, Tornay, y Preybolduc, y otros: pues en todas estas villas echarō las yglesias por tierra, y los monesterios, destruyendolo todo por sus malditas y sacrilegas manos, robādo, y profanando todas las cosas sagradas. Para cōtra estos, si q̄ huiera bien sido, santo y justo ponerse en arma, y q̄ contribuyeran los Obispos, y Abades, los nobles, y los populares, y no para contra los Españoles, q̄ con su sangre, y sus vidas los han siempre defendido de sus antiguos enemigos, los Franceses, y de los hereges, y tyranos, como el maldito de Oranje, y otros.

Assi que de auerse juntado en Gante en esta ocasiō, no tienen escusa que justa sea, antes son dignos de grauissimas penas, y castigos, lo vno por auerla hecho sin orden del Sumo Pontifice, y Vicario de Christo, ni de su Rey, admitiendo en ella al Principe Oranje, cabeza y Capitan de hereges, y rebeldes.

Y lo otro, pues vimos que no la hizieron para contra los hereges, y rebeldes de las villas arriba nō bradas, antes estuuieron a la mira casi desamparando a Madama Margarita de Austria su Governadora, por lo qual se hallaua la Catolica Princesa afligidissima, pero con su santo celo aquieto aquellos primeros rumores de los malditos here-

hereges, firuiéndose de algunos señores y caualleros q̄ como Catolicos, y fieles acudierō a seruir à Dios y al Rey, como atras emos visto. Y pues esta es materia q̄ sobre ella se podria escriuir vn biē largo volumē, cessare con lo infraescrito, y boluere a tratar de las empresas q̄ los nuestros yuã haziēdo: los quales, como atras dixē, yuã encaminados a la villa de Maestrique, la qual se auia alçado por los Estados, prendiendo à su Governador Montes de Oca, y haziendo retirar a los Españoles q̄ dentro estauā, que eran muy pocos a la parte del Burgo, q̄ es por dōde passa la Mufa. Eran estos soldados q̄ se retiraron de la cōpañia del Capitan don Martin de Ayala, pudiēdo hazer esto la villa de Maestrique cōtra los Españoles, por ser tã pocos, q̄ no llegauan a ciēto: y por q̄ la guarniciō, q̄ dētro estaua por su Magestad, q̄ eran mil Tudescos, en lugar de seruir al Rey como erā obligados, y ser cō los Españoles, se hizierō a vna con los dela villa, y fuerō cōtra el Rey: asfi q̄ por esto, fue menester q̄ los n̄ros acudiesē cō breuedad al remedio. Y caminādo dō Alōso de Bargas cō la mayor parte de la caualleria, y don Fernando tras el, llegaron à Maestrique, y hallaron los nuestros en el Burgo de la villa, el qual tiene su puente sobre la Mufa: y asfi fue menester que los Españoles, por venir de Brabante, passassen el rio en barcas, para juntarse en el Burgo con los nuestros, como se hizo.

Y quando nuestra gente lle go a la puerta por dō
 de se sale de Maestrique para Bruselas, hallarō en
 un torreon de lo alto della quinze Españoles, q̄
 allraua puesto de secreto el Gouvernador Mon-
 tes de Oca, porque como el sospecho, el trato
 de la villa hizo esta diligencia para tener aque-
 lla puēta, y poder meter por ella el socorro q̄
 le viniesse. Pero como los de Maestrique supie-
 ron que los Españoles estauan en el torreon,
 atrincheraron las bocas de las calles que esta-
 uan a su frente, y lo alto de la muralla Y con es-
 to los cercaron, que aun assomarse no podian,
 ni tirar, por que la pared del torreon era muy
 gruesa y no tenia troneras, ni los nuestros tu-
 vieron como hazerlas y assi no fue de efecto es-
 ta puēta aunque toda via se quedaron alli al-
 gunos arcabuzeros a cavallo, y entre ellos el ti-
 niente del Capitan Falconeta, con intento de
 romper la puēta de la villa con hachas. Y al fin
 hizieron una auertura, y por ella (aunque era
 muy estrecha) entrarō dos soldados como hom-
 bres mas o sacos que prudentes. Y no estuie-
 ron bien dentro, quando los hizieron pedaços.
 Y con esto aquellos arcabuzeros a cavallo que
 para este efecto a la puēta auian quedado, pas-
 taron el rio a junta fse en el burgo con los de
 oiroma

mas. Y estando todos juntos, fue Maestrique acometida por el puente, adonde los enemigos se pusieron a la defensa con mucho animo. Pero vyo en los nuestros tanto, que con tener el puente y las bocas de las calles muy atrincheradas, y guarnecidas de gente, y de toda fuerte de artilleria, al fin lo vrieron todo de desamparar. Y entrando dentro los rompieron y desbarataron, donde de gollarõ mucha gente, y otros por huyr se echauan por las murallas abaxo, haciendo se mil pedaços, y los vnos y los otros q aqui murieron no passaron de mil hombres, por que se huyo la mayor parte de la gente de guerra por la puerta de liexa. Y no pudiendolos seguir la cavalleria, a respecto de que ellos vyan por diques y passos estrechos se salvaron. Y de los Españoles, e Ytalianos, y Albaneses vyo algunos muertos y heridos, que toda via llegaron a numero de cien soldados. Y Maestrique fue saqueada durando el saco tres dias que fue muy bueno. Y estando los nuestros en esta villa, passo don Alonso de Bergas con la cavalleria de la otra parte de la Musa a ganar dos castillos a quatro leguas de Maestrique, y sin contradiccion se rindieron, aunque al reconocer, el vno que llama Dale, mataron a don

Antonio de Toledo, capitan muy valeroso de
cauallos ligeros.

Capitulo XVI. Como los Valones del Coronel Chris-
tinal de Mon Dragon que estauan amotinados, fue-
ron pagados. Y tras esto se passaron con los enemi-
gos. Y Mon Dragon se retiro a Liera. Y como el ca-
pitan Don Felipe de Beaumont salio de la Isla de Dar-
gus, y el campo de los Estados entro en Amberes. Y los
nuestros se juntaron, y por el castillo de la villa re-
cuperaron los Españoles la opulentissima Am-
beres con grande estrago de los moradores
della. Y de los que auian tomado
su defensa.

Estaua el coronel Mon dragon en la isla de la
Tola, a quatro leguas de Bergas. Y el Conde
Felipe de Holanda estaua en la otra isla a esta
cercana llamada Dubeland, como por lo de
atras queda entendido. Y a este tiempo con
ruegos y promessas los Estados induzian a los
Valones de Mondrago dexassen el seruicio del
Rey, y se pasassen a ellos. Y el Coronel Mondra-
gon conociendo en sus gentes señales manifies-
tas de su maldad y perfidia, se retiro vna noche

con vna compañia de arcabuzeros a cavallo
 del capitan Mucio Pagan, cauallero Italiano y
 brauo soldado, y con cien arcabuzeros Españo-
 les que le auia embiado el Capitã don Felipe de
 Beaumont de la isla de Dargus, y con algunos
 pocos Valones que le quisieron seguir, y cõ pas-
 sos bien apresurados liego a Liera, donde esta-
 ua el maese de campo Julian Romero. Y los Es-
 tados estando con campo cerca de Amberes, en-
 traron dentro de la villa a los vltimos de Octu-
 bre, de mil y quinientos y setenta y seys años.
 Porque aunque estaua en ella de guarnicion el
 Conde Britan con tres mil Tudescos de su co-
 ronela, los enemigos pudieron entrar, porque
 el Conde y sus Alemanes fueron de vn acuet-
 do con los Estados, haziendo contra vn solenne
 juramento que el Conde, y Mos de Champani
 Gouernador de Amberes teniã hecho: el qual
 era de guardar la villa por su Magestad, y este
 juramento hazia a los nuestros estar confiados:
 Pero ellos haziendo contra sus honras, y sus al-
 mas, dieron a los enemigos la villa. Y assi la en-
 trada les fuẽ facil, no auiendo quien se la resistie-
 se. Estaua en estos dias el capitan don Felipe
 de Beaumont en la isla de Dargus, cercado por
 todas partes de enemigos, y con muy pocos Es-
 pañoles

pañoles, porque de dozientos que tenia, la mitad
avia embiado al coronel Mondragon. Pero
tenia consigo tres compañías de Tudescos, en
que avia mil soldados, aunque estos como los
demas estaban de vn acuerdo con los Estados.
Y tentan tratado de hazer pedaços vna noche
los Españoles que en la isla estauan. Y auiendo
entendido estas cosas don Felipe, se embarco
vna noche con la gente, y con secreto se retiro,
dexando la isla, y lleugo a tomar tierra a vn lugar
llamado San Martis, dique en la isla de la Tola,
donde avia estado el coronel Mondragon. Y
como quando ei lleugo, era ya retirado el Coro-
nel. Tomo el Beaumont su camino la buelta de
Amberes con mucho riesgo. Y dexando aora
las islas todas perdidas, bolueremos a los enemi-
gos: los quales luego como estuuieron dentro
de Amberes, se empezaron a gran furia a forti-
ficar, sin que el castillo lo pudiesse estoruar, con
no cessar jamas de jugar mucha artilleria, y assi
atrincheraron todas las bocas de las calles de la
frente del castillo, con muy fuertes y altas trin-
cheas, y por todo el largo de la fortificacion, hi-
zieron vn foso, y fortificaron vna Iglesia llamada
San Jorge que estava al lado derecho de su for-
tificacion como se va del castillo a la villa, y a la
do

do de la mano yzquierda deuantaron vn gran
cauallero, y assi en la Iglesia como en este cau-
llero pusieron mucha artilleria para offender
el castillo, y defender sus trincheas. Y sin esto
aun por toda su fortificacion otros caualleros
menores, y lo vno y lo otro guarnecido con
tanta fuerza de gente y artilleria que podian es-
perar y resistir qualquier impetu, aunque fuera
de cinquenta mil hombres. Y acudieron a es-
ta fortificacion las mugeres con tanta volun-
rad que ninguna rehusaua de acudir a la obra,
trabaxando de dia y de noche, como lo pu-
dieran hazer los mas robustos hombres del mun-
do. Y Sancho de Auila desde el castillo echaua
gente a que reconocieffen el enemigo y sus re-
paros. Y vez vno que los Espanoles le se entraron
dentro con el capitán Ortiz, y les degollaron
alguna gente, y se retiraron sin perdida de hom-
bre, y si fuera golpe de gente fuera posible ga-
narla villa. Y el capitán Ortiz dixo a Sancho de
Auila que los reparos de los enemigos estauan
muy fuertes, pero que no tanto que se huuiesse
de perder la esperanza de entrarlos. Y tras esto
embio Sancho de Auila a pedir a los Espano-
les que estauan en el Host quisiessen venir
al Castillo, y desde alli salir a echar los ene-
migos

migos de Amberes, y reducir la villa a su Magestad. Y otro tanto embio a pedir a los Españoles que estauan en Maestrique, y por su parte trabaxaua mucho Antonio de Oliuera, Comissario general de toda la caualleria ligera, para que se juntasse. Y no auiendo tenido con los Españoles del Host ningun acuerdo en cosa de quantas con ellos se auia tratado, acordaron con mucha alegria a la requesta del Castellano Sancho de Auila, y con esto determinaron de caminar la buelta de Amberes, y entrar en el castillo, y de alli salir a pelear con los enemigos, y morir o vencer, llevando consigo vnavandera sola, y en ella la Imagen de nuestro Señor y Redemptor, y la de su benditissima Madre Señora nuestra.

Y saliendo de la villa del Host, marcharon en su squadron hasta llegar al castillo, y a vn tiempo llegaron con ellos los Españoles de Maestrique: aunque no todos, porque quedaron algunos a la guardia de aquella villa, como passo tan importante. Entraron tambien con los Españoles vn golpe de Tudescos, en que auia trescientos Soldados de la Coronelia del Coronel Poluider, que los vnos y los otros eran dos mil y quinientos hombres, y todos

juntos entraron en el castillo por la puerta falsa, y tan contentos, como si vnieran ya vencido. Y los Españoles metieron muchos mocos cargados de fogotes para poner fuego dō de fuesse menester. Entro tambien toda la caualleria ligera, y arcabuzeros a cauallo, que los vnos y los otros seitan mil cauallos. Y cō ellos el muy prudente don Alonso de Bergas su gouernador. Y despues de auer tomado vn poco de reposo en el castillo, y regozixado se cō todos, Sancho de Anila, abrieron en vn punto la puerta principal de la ciudadela, y con grandissima alegria, hincadas sus rodillas en tierra, hizieron vn abrecue oracion, segan su vsança. E inuocando el diuino fauor, y apellidando el nombre del glorioso Santiago, arremetieron con furia bravissima a los reparos de los enemigos: a cuya defensa estauan mas de doze mil hombres, numero bastante, estando como ellos estauan detras de tan fuertes reparos para defenderse de todo el mundo. Pero los leones de España, subieron tan de rondō a lo alto dellos, aunque los enemigos con valor y animo se pusieron a la defensa, los forçaron a boluer las espaldas, tirandose a este tiempo tanta artilleria de todas partes, que parecia hundirse el mundo. Y los nuestrs siguiendo la victoria

ria, hazian tanto estrago en los enemigos, que no se encontraua con otra cosa, sino con montones de hombres muertos. Ayudádo a esto mucho la caualleria, atropellandolos por aquellas calles, y haziendolos pedaços. Adonde particularmente peleo con mucho valor el capitán Jorge, capitán de caualllos, Italiano de nacion. Y siguiendo con su compañía los enemigos, se vino a quedar con solos diez caualllos, por andar los demas diuifos en diferentes partes. Y llegando a vna calle, hallo en ella mas de quatrocientos enemigos, y a vn canton hizo alto hasta que se le juntasse mas gente. Y llegando a este punto vn infante Español, le pregunto, señor capitán que haze aqui reparado? Y elle respondió q̄ aguardaua se le juntasse gente para enuestir cō mas de quatrociētos soldados q̄ estauā en aquella calle. Y a esto dixo el Español Sanctiago, y a ellos que hartos somos. Y cerrando con los enemigos, los rompieron, y hizieron huyr por diuersas partes, donde eran hechos pedaços. Peleauan estos desuventurados de Amberes todo lo q̄ podian, porque puestos en sus casas ellos y sus mugeres arrojan tantas piedras, que cayantan espesas como si granizara. Pero los nuestros teniendo en poco estas defensas, siguieron los

enemigos, hasta llegar a las casas de la villa, o consistorio, a donde por ser estas casas muy grandes y fuertes se auian retirado muchos de los enemigos. Y desde alli mataron algunos Españoles, y entre otras a don Manuel Cabeça de vaca, capitan de infanteria Española, y a don Iuan de Robles cauallero Portugues y muy valiente soldado. Y por estas muertes y otros mandaron los Españoles a muchos moços que lleuauan fogotes y los arrimassen a las casas de la villa, y los pusiesse fuego. Y los soldados entre tanto tirauan con toda la reabuzeria, para que los enemigos no se pudiesse assomar a las ventanas, y offender a los que les ponian el fuego. Y auiendo se arrimado los fogotes, empeço a arder aquel hermosissimo edificio, que para vna casa de ayuntamiento era de las mejores del mundo. Y passando el fuego adelante, los que estauan dentro, empeçauana morir abrasados, y los que salian dauan en las manos de los Españoles, y assi murierõ tantos en esta entrada de Amberes que passaron de quínze mil hombres y el fuego vino a ser tan grande que se quemaron mas de mil casas, y entre ellas las pandas có grandissima riqueza, y de aqui acudierõ los nuestros a vn barrio llamado la villa nueva, dõdo la

carga

carga a gran golpe de gente q̄ por aquella parte se pensauan salvar en barcas por el rio, dōde cō la priesa de huyr se ahogarō muchos, aunq̄ tambien se salvarō otros, y dieron cōsigo en Zelanda. Y entre los q̄ se salvarō fue vno Mos de Abre, capitā general desta empresa, y el q̄ deuāto y puto en sediciō todos los Estados, auiedo siēpre recebido de su Magestad muy grādes mercedes, y cō el se saluo Mos de Chāpani gouernador de la villa. Y queriendo salvarse por este paso del rio el Conde Bristan cargo tanta gente en su barca, que el Conde y los que con el yuan se fueron a fondo, ahogando se todos sin q̄ escapasse hōbre. Y este fin tan miserable hizo el desuenerado Conde, auiedo perdido la honra, pues cō trayciō y perfidia entregó la villa a los enemigos: la qual estaua debaxo de su fe y juramento.

Vuo muchos prisioneros principales, y entre ellos el Conde de Heguemon, hijo del que por sus deseruios fue de gollado en Bruselas, y cō el Mos de Capres y otros. Y luego los nros se pu fierō a saquear esta riquissima villa: pero el sacó fue cō mucha moderacion, por q̄ el Castellano Sancho de Auila, y don Alonso de Bergas gouernador de la cavalleria, no entendian por todas partes, sino en cuidar no vnieste de los deenes, y en cōccitar a los soldados cō los buigeses de la

de la villa, y esto con tanto zelo, que si el incendio no viera sucedido, casi nose echara de ver el sacó. A este tiempo don Felipe de Beaumont que venia como atras he dicho, de la isla de Dargus, oyendo entre Bergas y Amberes el estruendo de la artilleria, camino con sus Españoles muy apriesa. Pero llego a tiempo que ya la villa era ganada. Y hizo tanto el capitán don Felipe en llegar, que se tubo a milagro, porque desde san Mattis, dique que fue donde el desembarco hasta llegar a Amberes estaua todo cubierto de enemigos. Y assi vnas vezes peleando se hazia camino, y otras tomando campo atraues cõ hatto trabaxo vino a juntarse con los nuestros.

Duro el sacó de Amberes tres dias. Y tras ellos se retiraron los Españoles al castillo cargados de honra y gloria, que eternamente durara la memoria dello. Auendo vencido quatro mil soldados vn campo entero que estaua detras de tan fuertes reparos, y con tan grandes cabeças y capitanes, y auer degollado mas de quinze mil hombres, y hecho prisioneros los mas principales de entre ellos, y reduzido en quatro horas al seruicio de su Magestad vna de las mas ricas y fuertes tierras del mundo. Lo qual se hiziera cõ grandissima dificultad, si el Duque de Anhua no

viuera con prudentissimo consejo fundado el fortissimo castillo desta villa de Amberes, y si no miremos lo que esta villa cuesta despues que ellos fueron señores de la tierra y del castillo por las pazes que como adelante veremos hizo su Magestad con los Estados. Y por otro tal medio, como este se recupero la fuerte villa de Valencianas, que como en tierra que es frontera y sospechosa, fundo en ella el Duque de Alua otro castillo, assi que los castillos en las ciudades y tierras sospechosas, no solo son vtiles, sino necessarios: aunque no faltan autores y hōbres muy de guerra que los reprueuan: pero con razones sin fuerça, y por no ser para este lugar no las traemos. Y bolviendo a la villa de Amberes, es de saber que hizo el fin que arriba vimos a los quatro de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y seys años, con tan poca perdida de los nuestros, que no fueron muertos y heridos ochenta hombres. Y entre los muertos fueron don Manuel Cabeça de Vaca, y el capitan Darian de Morales, y don Iuan de Robles, y Francisco Rodriguez valentissimo soldado, natural de Valencia de Alcantara. Pelearon muchos de los Españoles valentissimamente, y entre ellos vn capitan Italiano: el qual auia sido gentilhom-
bre

bre del Marques Chapin, y vn soldado llamado Pedro de Olabe, y el capitan Ortiz, y otros muchos que por la prolixidad no se haze memoria de sus nombres, porque como las trincheas de los enemigos fueron muy largas, y se les arremetieffe por todas partes, fueron muchos los primeros que subieron a lo alto de las.

*Capitulo XVII. Como la villa de Gante se puso en ar-
ma: diziendo que lo hazian para defenderse ue los
Españoles del Host. Y como sitiaron el castillo
de la villa, y le batieron.*

NO queriendo los de Gante quedarse atras en estos tumultos, empearon a no querer vender a los Españoles del castillo ninguna cosa. Y con esto tomaron armas, y arbolaron banderas. Y a esta causa el Tiniente del castillo Antonio de Alamos Maldonado hombre valeroso, y de experiencia natural de Medina del Campo, embio a saber con vn sargento llamado Quiros, y con Garcia Sigler de Medinilla natural de Medina del Campo del Conde de Rus, que era gouernador del Condado de Flandes, que nouedad fuese no querer la villa vender por

sus dineros a los Españoles del castillo, ni municiónes, ni victuallas. Y tambien lleuauan ordē del Tiniente para preguntar al Conde con que orden juntaua la villa gente, y arbolaua vanderas, y le ponía toda la tierra en arma, aprestando se de muchos petrechos de guerra y artilleria. Y auiendo los Españoles salido del Castillo llegaron a la casa del Conde, donde le hablarō. Pero despues de auerle dado el recaudo de parte del Tiniente. Respondio con mucha disimulacion que el no sabia nada, que acudiesen al Magistrado. Y con esto fueron a la casa de la villa, donde el Magistrado estaua, y los hizierō guardar tres horas. Y quando los hablaron, respondieron que no sabian nada. Y queriendo boluer a hablar al Conde, les dixo vn genilhombre anciano, señores Españoles bolueos a vuestro castillo, que hara respuesta es la que lleuays pues auer yisdo toda la villa en arma. Y tomad esto que os digo en buena parte, y bolueos al castillo, y apercebios, porque todo el aparato es contra los Españoles: de manera que los dos se boluieron, y con esto el castillo lo empeço a apercebir.

Y para que se entienda como los Estados tomaron las armas contra los Españoles, es de saber

ber que el consejo de Estado les dio orden, para que pudiesen desualixar y matar a algunas compañías de arcabuzeros a cauallo y lancas que se auian amotinado por sus pagas. Y assi esta orden del consejo dio mayor animo a los Estados, y puso en mayor obstinacion a los Españoles: bien es verdad que el consejo creyo sin falta que acertaua, porque con el orden que dieron, fue dar a entender a los Estados que ellos holgauan de que con las armas defendiesse sus casas y haciendas de los soldados alborotados: Y assi el consejo aunque desseaua el seruicio de su Magestad, sin duda herro, como lo mostraremos en este discurso que se sigue.

Discurso donde se muestra que en la necesidad de la guerra es bien dissimular algunos hierros de los soldados propios. y aun tambien las offensas recibidas de Principes particulares. y asegurarse en el tiempo de la necesidad, con otros medios que con el medio del castigo.

Siendo nuestra vida muy semejante a vna nauigacion, es necesario que ella acomode su curso conforme a la diversidad de los tiempos, como la nauigacion se acomoda a la variedad de

de los vientos, y assi muchas vezes es menester
 en el hombre la celeridad y promptitud, y otras
 el maduro consejo, y en vn tiempo es necesa-
 ria la crueldad, y en otro conuiene vlar de pie-
 dad y clemencia: de manera que a las vezes es
 bien perdonar los hierros, o alomenos disimu-
 larlos, y otras vezes con grandissima celeridad
 castigarlos. Es pues partido segurissimo disimu-
 larlos en la necesidad de la guerra, y asegurar se
 el capitán con otros medios q̄ con los del casti-
 go por huyr de aq̄l odio q̄ generalmēte se le pue-
 de seguir de la multitud, teniendo le por severo
 y cruel, y de esto nacer inconuenientes intermedia-
 bles: no pero por tanto deue el capitán dexar los
 hierros sin castigo, maximamēte aquellos q̄ pue-
 den corrōper la diciplina: pero en el castigar y
 disimular deue en todo caso acomodar se cō los
 tiempos, y huyr en todo el odio de los soldados,
 porq̄ en la guerra ninguna señal ay mayor de
 perder como ser el capitán aborrecido, y ningun-
 a mayor de vécer como ser amado, assi q̄ el ca-
 pitán q̄ quisiere alcançar grandes victorias, al-
 canze primero con prudencia la gracia y amor
 del exercito y todo se lo hallara hecho.

Quiero por tanto dezir o si los del consejo de
 Estado vueran hecho esta consideraciō quan-

M do

do los Españoles se alteraron por sus pagas, no los houieran indignado, ni puesto en vna vltima de desesperacion, siguiendole al consejo el ser tenido por poco sabio: pues en tiempo de tanta necesidad echauan vandos, para q̄ quien pudieffe los hizisse pedaços, dando los por enemigos determinados assi que estos vandos y orden del consejo dieron mas animo a las malas voluntades de los Estados. Y al fin se siguió q̄ las armas que al principio tomaron cōtra los amotinados, los boluieron tambien contra los que no lo estauan. Y assi los Españoles viēdose amenazados de los que dignamēte auian de ser muy estimados, pues con su sangre, y vidas sustentauan los Estados en el seruicio de Dios y del Rey se alteraron del, al modo que assi ellos como todo el Pais baxo pusieron la mira en la vengança, aunque iustamente los Españoles siguiendo se a Dios y al Rey con estas cosas muchos y muy grandes deseruicios.

Pudiera pues el consejo en tiempo de tanta necesidad aquietar el pueblo, y no animarle, buscar dinero y pagar los soldados y no amenazarlos; y por este camino fuera posible auer el cofado de los grādes daños y males q̄ se an seguido, y si los Españoles auia hecho cesos y graues hierros castigarles a su tiempo. Y para exēplo de los

los propios basta este, y oxala no le tuvieramos.

Resta agora traer el exemplo de lo q̄ se deue ha-
zer en este propio tiempo de la necesidad, auien-
do recebido offensas de algun Principe, trayen-
do a la memoria lo que hizo Selim en la empre-
sa de la Armenia cōtra el Sofi: el qual disimulo
todas las offensas e injurias que en los passos del
monte Tauro recibio su exercito del Rey de los
Aladolis, assi a la yda como ala buelta. Y auien-
do aceptado el Selim las escusas q̄ el Rey le dio:
diziendo q̄ los desordenes y robos que lōs suyos
auia hecho en su exercito, auia sido todo cōtra
su voluntad y mādamiento, disimulo sus offen-
sas por la necesidad de tiempo. Pero dentro de
vn año, auendosi offrescido nuevos accidētes
fue este Rey destruydo por Serlin, quitandole
el Reyno, y junto con el la vida: Y assi cōcluye
ser partido prudente aconsejarse los hombres
con el tiempo.

Hallandose pues todos los Estados armados y
cōformes por la junta general q̄ en Gante auian
tenido, estauan tan soberuios q̄ les parecia no
auia ya en el mundo a quien temer. Y assi por
todas partes intentaron hazerse señores de to-
do, como vimos que lo auian hecho de Maef-
trique, y de Amberes su les durara. Y assi con

presteza nunca vista vino vn campo de veyn-
 te y cinco mil hombres, y diez mil gastadores, con
 veyn- te piezas de batir, y otras diez meneres, so-
 bre el castillo de Gante, empeçandole a sitiar a
 los ocho de Septiembre, de mil y quinientos y
 setenta y seys años, y aunq se empeço primero el
 te sitio q̄ la entrada de los enemigos en Amberes
 se escriue ahora, porq̄ la recuperacion de la villa
 de Amberes, fue antes que la perdida del casti-
 llo de Gante como p̄testo veremos. Y para mas
 inteligēcia deste notabilissimo sitio, por nemos
 la discripcion del castillo.

*Discripcion del castillo de Gante villa insigno y cabera
 del Condado de Flandes.*

Esta el castillo de Gante en vn sitio muy lla-
 no, y tiene su asiento por aquella parte del
 camino Real q̄ se viene de Amberes a Gante, y
 esta tan cerca de la villa q̄ no esta mas q̄ a tiro de
 piedra, y toda su fortificacion es tierra plano, y
 muy hermosa, por ser toda guarnecida de la di-
 llo, y tiene quatro caualles muy grandes que
 en cada vno pueden pelear quinientos hōbres
 a placer con sus casamatas muy a proposito,
 aunque vn poco distantes, porq̄ las cortinas de
 caualero

cauallero a cauallero son mas largas de lo que
era menester. Y tiene por la parte de dentro mu-
cha tierra con que fortificarfe, con otros mate-
riales, como es mucha maderamen, y alguna
faxina. Y por la parte de fuera tiene su fosso con
mucha agua y hondo: de manera que este casti-
llo por su fortificacion es harto fuerte. Pero sin
esto es su sitio poco menos que inaccessible, por
que de vn lado tiene vnas praderias muy her-
mosas, en tal dispuficion, y con tantas zanxas de
agua, que por allino se le puede plantar arti-
lleria ni batir. Y por otro lado, que es el que es-
ta a la frente de estos prados, son muchos jardines
y heredamientos, y la tierra tan grasa, que cayen-
do qualquier agua ay tanto barro que el artille-
ria, que alli se plantasse, seria con mucho traba-
jo. Y por otro lado que llaman del Burgo, no
es el castillo tenido por tan fuerte, por ser este
burgo, o arrabal mas alto que el mismo casti-
llo, y al parecer los de fuera podrian desde este
burgo con artilleria offender al castillo, no com-
batir de aquel lienço de su frente, q̄ esto no pue-
de ser por el altura del burgo. Y porque el cas-
tillo estando en aquella altura esta casi cubier-
ta la cortina de aquella frente, aunque los caua-
llos que son dos estan algo eminentes, y assi

la offensa que el burgo puede hazer, es no dexar que los del castillo anden por el con toda libertad: Pero para euitar los daños que del burgo se podian seguir, tenian los Españoles por la parte de dentro junto a la muralla a la misma frente del burgo vn parapeto de tierra muy fuerte, y tan alto, que aunque les tirassen mucha artilleria, forçolo auia de passar volando por alto, sin dañarlos, por ser el parapeto poco menos en altura de lo que es el burgo, y batiusele era cosa vana por ser tanto el terrapleno, que aunque le gastaran municiones sin cuento fuera todo perdido y sin fruto. Y entre este parapeto y la muralla, auia espacio suficiente para que los soldados pudiesen estar a la defensa de los muros. Resta ahora saber que sitio tenga por aquella parte que tiene a Gante la frente: y asi es de saber que la villa de Gante esta desmantelada por esta parte, espacio de mas de quinientos passos, y entre el castillo y la villa por este lado passa vn hondo y ancho rio, y entre este rio y el foso del castillo esta vn camino tan ancho, que no pueden yr por el dos carros juntos, y por este camino se va del castillo a la villa, pudiendo yr por dos partes, la vna por este camino tomando a mano

mano derecha a passar el rio por vn puente de piedra y entrar en la villa: y por la otra parte pueden yr a passar el rio por vn puente de madera que esta a la mano yzquierda, como se sale del castillo, y este puente es leuadizo, y aqui pagan los nauios los derechos que deuen, assi que este castillo es harto fuerte: pero las tuercas e ingenio de los enemigos vencieron todas estas dificultades, y hallaron bateria, no vna sino dos, como adelante veremos, aunque a grandissimo daño suyo. Hallauanse a la defenza deste castillo ciento y treynta Españoles, con veynte Valones que, eran hombres que seruian de auituallarle, y con ellos el Tiente Antonio de Alamos Maldonado, porque el Castellano, que era el Coronel Christoual Mondragon, estando en otras cosas ocupado no se halló dentro.

Estauan los Españoles muy defapercebidos de municiones de guerra y otras vituallas, porque aunque tenían mucha y muy buena artilleria no tenían poluorani aun pelotas, sino en muy poca cantidad. Y tras estas faltas estar en vn castillo tan grande de ciento y cinquenta soldados, que aunque estubieron mil no eran

M 4

muchos

muchos: de manera que auiendo llegado el campo sobre el castillo con sus cabeças principales que era el vno el Conde de Rus, gouernador de aquel estado, y el otro Mos de la Mota. Tubieron el negocio por hecho, y empeço a ser sitiado el castillo a los ocho de Septiembre, de mil y quinientos y setenta y seys años. Y las primeras vanderas se vinieron a aloxar a la parte del burgo. Y andando veynte Españoles fuera quando los enemigos llegaron, los quales auian salido por la puerta falsa a cortar algunos faucos, y arboles, que por aquella parte auia para quitar padrastrós de delante de sí, y tambien para meterlos en el castillo para faxina. Los enemigos viendo los fuera trauaron con ellos su escaramuça. Y los nuestros aunque pocos se entretuvieron muy bué rato con harto daño del enemigo, porque la mayor parte de la arcabuzeria del castillo vino a aquella parte del muro, y los offendio mucho. Y al fin la escaramuça se acabó con que vna pieça de las nuestras les mató quatro soldados, y hirio otros tantos, porque tiró tras duro la escaramuça, siempre jugaron algunas pieças del castillo, de manera que los enemigos se retiraron. Y haziendo los nuestros otro tanto en su castillo, desde esta hora empeçaron

çaron a ser sitiados los pocos y valientes Espa-
ñoles. Y desde a quatro dias estuuieron cerca-
dos de todas partes, y los enemigos empezaron
a gran priesa a terraplenar las casas del burgo,
que al castillo estauan mas cercanas, y a otrone-
rando las tirauan con mucha moxqueteria. Y
por recebir los nuestros destas casas aglun daño
alestaron a ellas quatro pieças gruesas, y las echa-
ron por tierra con mucho daño de los que den-
tro estauan. Y viendo que su disinio y fortifica-
cion del burgo les auia salido mal, tuuieron to-
do lo que duro el sitio en la torre de san Iuan. q̄
es la Iglesia mayor de Gante: la qual esta cerca
del castillo, muchos moxqueteros puestos en lo
mas alto della. Y estos tirando continuamente
offendian mucho a los Españoles, y así uiieron
de affossar todo el castillo para defenderse de las
continuas ruçiadadas que de la torre tirauan: y no
solo affossaron al rededor de la muralla, pero
tambien la plaça de armas. Y con esto andando
debaxo de tierra tenian mas seguridad. Auia en
este tiempo entre los enemigos mucha confu-
sion, nunca acabandose de resolver por la par-
te que yuiesse de plantar la bateria. Y al fin les
parecio de mas facil por aquella parte que el cas-
tillo tiene a su frente aquellos jardinos y ereda-

mientos que atras dixē. Y por alli amanecio vn dia plantada a los catorze de Septiembre del dicho año, siendo las pieças que plantaron doze sin otras diez menores con que tirauan a las defensas. Y los nuestros de su parte se auian atrincherado todo lo que les auia sido posible: Pero empegando a batirles con grandissima furia, toda su fortificacion era de poca importancia contra aquellas furias infernales. Batieron pues dos enemigos seys dias continuos, y allanarō vn cauallero que llaman el cauallero alto, y junto con el echaron abaxo vn buen pedaço de la cortina, y con mucha faxina acegaron el foso, ayudandoles a esto la mucha tierra y ladrillo que de la muralla y cauallero auia caydo. Y estando la bateria llana, y los fossos ciegos, dieron vn asalto al castillo, a los veynte de Septiembre, acometiendo los muros a prima noche. Y auiendo peleados los Españoles valerosissimamente por espacio de dos horas rebatieron los enemigos con gran daño. Y auiendo los hecho retirar, les tornaron a dar otro de media noche abaxo, que tambien duro otras dos horas. Y a este vinieron con muchas escalas, para que siendo los Españoles acometidos por diuersas partes, no estuuiessen juntos a la de-

fensa. y tambien deste assalto como del prime-
 ro se retiraron. Y llegandoles a este tiempo
 mucha infanteria de refresco, les dieron otro,
 siendo ya el dia que ganaron en el, como en los
 dos passados, auiendo perdido en los tres assal-
 tos que esta noche dieron mas de mil soldados
 que fueron hechos pedaços, sin otros tantos
 heridos, porque la casamata del cauallero alto
 que era el batido, hizo en ellos mucho estrago,
 y la casamata que llaman del cauallero de la
 campana, que correspondia con estoria, tam-
 bien los daño mucho. Y los soldados puestos
 ala defensa con grandissimo valor y animo, no
 sedauan manos a derribar enemigos, haziendo
 los pedaços. Y con auer ellos esta noche rece-
 bido tan grande estrago, no fueron de los Es-
 pañoles muertos y heridos veynte, quedando
 los enemigos con tanto miedo y espanto, que
 sin falta se retiraran y alçaran del cerco, si no
 supieran cierto que los Españoles no tenían
 dentro vituallas, y que al fin se auian de dar a
 morir de hambre. Estaua siempre el Tinte
 en la muralla, peleando y trabaxando de no-
 che y de dia, siendo muy viejo y casi ciego, co-
 mo lo pudiera hazer vn muy valiente y robusto
 moñeco.

Capitulo

Capitulo XVIII. Como los enemigos en vn mes despues de los assaltos se estuieron en el cerco sin hazer mas que siuar. Y al cabo deste tiempo plantaron al castillo otra bateria, y los Españoles se dieron con honrosos pactos, no teniendo que comer, ni que poluora con que pelear.

EStuieron los enemigos vn mes entero que no hizieron otra cosa, mas que estar se quedos cerrando los passos al castillo, para que ni pudie se ser socorrido, ni auituallado, teniendo tomados los passos del camino de Amberes, y los del camino del Host, cō muchas trincheas y fuertes: y para asegurarse de la caualleria, tenian en estos caminos muchos arboles cortados, y atravesados en ellos, siendo esto muy facil de hazer por ser los caminos muy angostos, y de vna parte a otra llenos de muy espessos arboles, y ellos no hazian mas que cortar y dexar caer. Y con estas fortificaciones continuauan su sitio. Pero viendo que los Españoles no tratauã de darse, acordaron de plantarles otra bateria: la qual plantaron al fin del mes de Octubre, de mily quinientos y setenta y seys años, y fue por aquel camino que va de la villade Gante a la de Amberes muy cerca del castillo, y del puente de piedra q̄
esta

esta sobre el rio por donde los Españoles yuan
a Gante como atras dixes: y aqui plantaron diez
cañones reforçados en lo ancho del camino, y
de vn dique que se juntacõ el elqual dique cor-
re azia la mano yzquierda como salimos de Gan-
te. Y con esta artilleria empezaron a batir a fu-
ria yn cauallero que llaman de la campana, y
tanta priesa se dieron a echarle balas, que el ca-
uallero vino todo a tierra. Y tras esto sangrarõ
el fofso que le dexaron seco: pero durãdoles
el espanto delas muertes y daños recibidos en
los primeros alatos, no se atreũieron a a reme-
ter por aqui, y a esto se juntaua que se temian
de minas, y no las auia, porque los Españoles es-
tauan sin grano de polubra, y aunque en el cast-
tillo estauan bien fatigados, por no tener nueva
de Amberes, ni del Host, ni de otra parte, don-
de uiesse Españoles, no por tanto les faltaua el
animo, antes cõ mucho valor quisierõ poner fue-
go ala villa de Gãte: lo vno para destruir los ene-
migos de Dios y suyos: y lo otro para q̃ estando
alborotados con el fuego saltasse del castillo en
vn a barca que auian hecho de baqueta: y por el
tio buscasen algun hombre que arrebarat, y ha-
berlo que en los Estados passaua. Y assi na no
che salio yn soldado Español llamado Buleta, q̃

obediencia M

con el otro soldado Valon, lleuando dos ollas de fuego artificial en las cabeças. Y passando el rio a nado se llegaron a vnos montones muy grandes de leña menuda que llaman faxina. Y auiedo puesto el fuego se tornaron nadando al castillo. Y el incendio passando adelante se que miron las faxinas, y de alli salto a las casas que se quemaron en vn puato mas de ochenta, por que la mayor parte dellas eran de tablas. Y auiedo acudido mucha gente a apagar el fuego, les tiraron del castillo con dos tiros pedreros, y con ellos mataron y hirieron mas de quarenta hombres. Y andando los enemigos muy turbados, y confusos, salieron dos Españoles del castillo en la barca de baqueta, y haziendo con ella su viaje por el rio, atrebaron vno de los enemigos, y con el se boluieron muy apriesa, y preguntandole a este, nunca dixo cosa dello que en los Estdos passaua, sino solo que el campo esperaua mas gente, y con esto le mando el Teniente poner en vna prision.

Por otra parte Mos de la Mota, viendo la grandissima resistencia del castillo dezia, jurando que estaua por echar en prision a todo el Magistrado de Gante, teniendose por engañado de ellos dezia esto Mos de la Mota, porque el

Magistrado

Magistrado auia persuadido mucho, que este castillo se sitiase y le tomasse, y para mouer los animos a los que lo auian de emprender, hazia siempre facil la expugnacion: diziendo que dentro auia muy pocos Españoles, y que no llegauan a ciento y cinquenta, y ni mas ni menos que ni tenian municiones de guerra, ni vituallas. Y como por otra parte auian los enemigos en los asaltos, y otras ocasiones recebido tanto daño: Dezia Mos. de la Mota que el Magist. adole auia engañado, y que dentro del castillo auia mas de leyscientos Españoles, y que no era posible menos. De manera quedando y tomando sobre el negocio, el Magistrado justifico su causa. Y los enemigos con perseuerancia se estauan que los sitiando, hasta que la necesidad y hambre forçasse a que los Españoles se diesse. De manera que el tiempo vino a necessitar a los nuestros, de tal arte que necessariamente auia de morir de hambre, o de arte, y así forçados de la hambre, y falta de municiones de guerra se dieron con honradissimos pactos, saliendo del castillo con sus armas, vanderas, y bagages, y con auer muerto de los enemigos en el sitio dos mil y quinientos hombres, sin otros tantos, y mas heridos. No huuo de nuestra parte

parte más que quatroenta Españoles muertos, y treynta heridos, y quando passauan por entre aquellos de Gante aun rendidos, los reuerenciaban como a hombres de animos inuécibles siendo la fuerza de la virtud tan grande, que aun que como mortales enemigos los aborrecian por otra parte en grandecian sus animos grandísimos, y conforme a lo capitulado salierõ del castillo, quedandose en prision la muger y hija del coronel Mondragon que estauan dentro. Y entraron los enemigos a onze de Nouiembre del mismo año. Auiedo estado en el sitio sesenta y tantos dias. Y queriendose los Españoles pover en camino. los desarmaron, diziendoles que para el viaje que auian de hazer no auian menester armas, y assi las dexaron todas, comprandolas los enemigos por sus dineros, y tambien los compraron toda la ropa de sus baxages, y dandoles su ascolta caminaron con ellos hasta dexarlos en Francia. Y muchos vinieron en España, y fueron por su Magestad remunerados, pagandoles todo su sueldo, y dandoles grandes ventajas y entretenimientos, no contentandose su muy Catholica y Real Magestad, con q̄ fuesen pagados de lo q̄ le les deuia. Pero gratificádo cõ grâdes mercedés a cada vn soldado valeroso.

Quando

Quando se rindio el castillo, huuo dificultad con lo que los Españoles pidian, diziendo q̄ auian de salir con sus armas. Y auiendo sido diputado por los enemigos para tratar los capitulos el coronel de la guardia, no auia ordē de acabar con el que los Españoles saliesſen armados, y afsi vuo de tomar la mano en este negocio Mos de la Mota, y a los Españoles por su medio se les concedio la salida con las armas.

Dezia Mos de la Mota y muy bien, q̄ lo que se auia pretendido era el castillo, y q̄ pues ya se tenia en tales terminos, no auia para que tratar de que los Españoles (pues auian tan valerosamente peleado) saliesſen como viles y couardes.

Y pues nosotros hazemos dezia, hablando con los suyos tanta profesion de las armas, es muy justa cosa que de nuestra parte honremos la virtud que tan a nuestra costa conozemos en esta nacion, salgan ellos dezia muy hinchados y soberuios, y con sus armas acuestas, y entremos nosotros en el castillo tan desseado, no quiera nuestra mala suerte que en tanto que nos detenemos en no concederles lo que tan poco nos va venga, la infanteria Española, y la Caualleria ligera, y nos sea fuerça acaarnos

del sitio, y aun guardar nuestra ciudad, de manera que proponiendo estas cosas Mos de la Mota los Españoles salieren mas como vencedores, que como vencidos.

Es Mos de la Mota vn muy valiente cauallero, como lo ha el muy bien mostrado en el tiempo de atras, firuiendo a su Magestad. Y assi es cosa de grandissima lastima que agora fua a los Estados con su valor y consejo, engañando de vanas, y falsas esperanças, como han hecho la mayor parte de los Caualleros y Señores de aquellos Estados, que siendo valerosos de gran prudencia y consejo lo ayan todo querido obsecurecer, engañados por el demonio: aunque ya los mas dellos, conociendo sus hierros, siuen a su Magestad, como lo deuen. Y assi Mos de la Mota es oy Governador por su Magestad de Graulingas, villa en la costa de Flandes, y frontera de Dobra en Inglaterra, y de Cales en Francia.

Y boluiendo a Gante, digo que tuuo siempre tanto miedo a los Españoles del Host, que con no ser en numero dos mil hombres, y tener ellos mas de veynte mil para tomar armas, sin su campo, tuuieron la Ciudad tan fuerte, como si esperauan vn exercito de cien mil hem-

bres, y con ser grandissima, la pusieron tan fuerte, que si fueran acometidos se la auian de ganar palmo a palmo, porque dentro de Gante ay muchos canales muy hondos, hechos a mano, y por ellos se haze la mercancia, y con ser estos canales muchos, estan ordinariamente llenos de nauios. De manera que a respecto de estos canales, ay en Gante mas de duzientos puentes, que los mas de ellos son de piedra, y algunos de madera con sus puentes leuadizos, y la fortificacion que tuuieron, fue costar todos los puentes de aquella parte de las calles, que estan a la frente del Castillo. Y tras cortar los, ponian en ellos muchos cestones, y entre los cestones sus trincheas, y todo muy guarnecido de gente, y de moxquetes tenian puesto, y mucha artilleria menuda, y aun con todo esto no se tenian por seguros, y se vieron juntos en Gante para sitiarse y batir el castillo, y para la fortificacion mas de ochocientos cestones pero seguramente fueran acometidos por los Españoles del Host la villa de Gante se viera saqueada y abrasada, como se vio la de Amberes. Y para que no se nos quede nada de lo que a estos Españoles del Host toca, es de saber que sus cuentas se fueron haciendo. Y acabas fue-

ron pagados. Estaua en el Castillo de Gante, quando los enemigos entraron, vn soldado Español, llamado Iuan Vicente, y tenia alli vna plaça muerta de doze escudos cada mes, por estar sin ojos, que se los fago en Harlem vn arcabuzazo: el qual viniendo de vn traues le dio la pelota por lo alto de las narizes, y el fuego le echo fuera entrambos ojos, y su Magestad le auia entretenido, haziendole merced con la plaça muerta de los doze escudos, y tenia la en este castillo de Gante, y siendo hombre viejo, quiso el Magistrado que se quedasse en la villa, y en ella le dieron aloxamiento, y quien le siruiesse, dandole otro tanto de sueldo como el se tenia, pareciome hazer memoria desto, por auer sido el arcabuzazo notable.

Capitulo XIX. Como en el interin que los Estados tuuieron campo sobre el Castillo de Gante embiaron quatro mil hombres sobre el Castillo de la villa de Valencianas, siendo Capitan General desta empresa el Varon de Vila: el qual tomo la villa y el castillo.

Haziendo

HAziendo Mos de Vila su camino la buelta
 de Valencianas, llega a la villa con su campo
 a los diez y ocho de Octubre, de mil y quinien-
 tos y setenta y seys años. Y sin contradiccion en-
 tró dentro por concierto que taub hecho con la
 guarnicion que en ella estava por su Magestad:
 la qual era de seycientos Tudescos. Y en entia-
 do, se le juntaron quatro mil hombres de la vi-
 lla. Y con esta gente, y la que el truxo, empezó a
 sitiarse el castillo, a cuya guardia estauan cien Es-
 pañoles con su capitán Francisco Lopez Barañez
 y el Castellano Rodrigo Oxeon. Y quando Mo-
 de Vila sitiado el castillo de todas partes, no ha-
 zia mas que estar se quedo sitiando, sin plantar
 artilleria, y assi solo le combatian con mucha
 moxqueteria, tirando de algunas torres que en
 Valencianas ay: y aunque del castillo se les ha-
 zia harto daño con el artilleria, no por tanto per-
 dian el animo, y assi se estauan quedos aguardá-
 do que a los Espanoles se les acabassen las mu-
 niciones y vituallas que de lo vno y de lo otro se
 nian tan poco que en veynte dias lo acabaren
 todo, y assi se vieron de dar con pedros de que
 fliessen cō sus vanderas, armas y baxages, y assi
 se capitulo y cumplió, de manera que los Esta-
 dos se yuán apoderando de las fuertes por se re-

ner en ellas lo que seria justo estuieffe sobrado
 o no hazer las para auerlas de perder, no por fal-
 ta de valor de los que estan dentro a su defenfa,
 sino por el descuydo de no tenerlas amunicio-
 nadas, y auictualladas, como vimos perder el de
 Gante, y agora este de Valencianas: del qual sa-
 lieron los Españoles a los nueue de Nouiẽbre,
 de mil y quinientos y setenta y seys años. Y dan-
 doles el Varon de Vila su ascolta, llegaron ala
 raya de Francia, y alli se diuidieron. Y el capitã
 Francisco Lopez junto cinquẽta soldados, y dio
 la buelta con ellos a Luxenburque, donde se sa-
 bia que auia llegado el serenissimo don Iuã de
 Austria, embiandole su Magestad al gouierno
 de aquellos Estados. Y en llegando el capitã con
 los cinquenta soldados a Luxenburque, se repar-
 tieron en algunas companias, y a Francisco Lo-
 pez le mando dar su Alteza entretenimiento de
 capitã, y el Castellano Orexon se vino a Es-
 paña, y este fue el fin de Valencianas y su cas-
 tillo.

*Capitulo XX Como tambien la Frisa se algo, la qual
 estaua guarnecida de Valones soldados viejos de la
 Coronelia del Coronel Robles: al qual sus soldados
 pusieron en prision con otros Capitades. Y como los Es-*

sados

ados embiaron campo sobre el Castillo de Vireque.

ESTANDO las cosas tan rebueltas como
 atrás hemos visto. Quiso tambien la Prouin-
 cia de Frisa acudir como las demas Prouincias
 a desferuir a su Magestad, y assi todas las guarni-
 ciones se alçaron por los estados: las quales erã
 de Valones del regimiento de Robles, caualle-
 ro Portugues del habito de Sanctiago, prudẽte
 y valeroso capitán, y al coronel, cõ algunos ca-
 pitanes pusieron los soldados en prision, y en-
 tre ellos a Christoual Bazquez, que auia sido go-
 uernador de Scufent. Y luego que los enemi-
 gos supieron en Flandes, y Brabante el leuanta-
 miento de Frisa, y prision del Coronel Robles,
 que era Governador de aquella prouincia, em-
 biaron a ella los Estados nuevo gouierno. Y assi
 fue a gouernar el Conde de Runenberg: el qual
 de los Frisones fue muy bien recebido. Y tocan-
 do arma los Estados por todas partes auian em-
 biado otro campo de seys mil hombres sobre el
 castillo de la villa de Vireque, acuya guardia se
 hallauan menos de cien Españoles. Y dexado a
 parte no ser fuerte este castillo, no podia ser so-
 corrido, ni era possible por estar Vireque muy
 cerca de Holanda, y toda ella por el enemigo. Y

sin esto cercada. Vio que a todas partes de mu-
 chas tierras rebeldes, que aunque no fuera cam-
 po sobre el castillo, se os fuera a morir se auia de
 perder: Pero los Estados no querian largas, sino
 con presteza oprimir por todas partes a los Es-
 pañoles, de manera que el Castillo de Viteque,
 como los demas se yuo de dar a pasto, salie-
 do los Españoles con sus armas y una bandera, y
 se retiraron a la villa de Maestrique, y con estas
 perdidas ya no quedaua en los Estados a los
 nuestros palmo de tierra: excepto la villa de Am-
 beres con su castillo, y la villa de Liera, y la de
 Maestrique, y en todo lo demas campeauan los
 enemigos. Y assi los Españoles estauan de to-
 das partes cercados, porque en poniendo el pie
 fuera de qualquiera destas plazas, todo era en co-
 ntrita con enemigos, y muera con ellos. No por
 tanto dexauan de salir, y con buena mano elee-
 ramuzando hazer faciones de mucha importan-
 cia como atras hemos visto, boluendo siempre
 la zia ca la cargados de prisioneros y presas, dexan-
 do cada dia los campos bañados en sangre de sus
 enemigos, y assi el negocio de los nuestros estu-
 auia a llarse muy de proposito, y de tal ma-
 nera estava ya proueydo el castillo de Amber-
 res que pudiera esperar sitio de diez años. Fue

la perdida del castillo de Vtreque a treze de Febrero, de mil y quinientos y setenta y siete años.

Capitulo XXI. Como llego el serenissimo señor Don Iuan de Austria al Ducado de Luxenburque. Y hizo pazes con los Estados de Flandes y Brabante, y generalmente con todo el Pais baxo. Y por ellas salieron todos los estrangeros y Españoles de los Estados.

AVIENDO pues su Magestad hecho elecion del serenissimo señor Don Iuan de Austria su amadissimo hermano, hijo natural del inuictissimo Emperador Carlos quinto, para el gouierno de aquellos Estados. Y auiendo hecho el Serenissimo Principe su viaje. Llego al Estado de Luxenburque, donde acordo con todas las Prouincias del Pais baxo, todo lo que ellos quisieron pedir y capitular: excepto la libertad de conciencia. Concediendoles en las pazes que en los Estados no quedarian Españoles, ni otra Nacion estrangera. Y porque este es el punto mas principal, y lo que los Estados mas dessearon, no haremos mencion de los demas capitulos: De manera las pazes se publicaron luego. Y prosiguiendo en la confirmacion
dellas

dellas, los Españoles salieron de Amberes, y del Castillo a los veynte de Março, de mil y quinientos y setenta y siete años. Y el castillo se otorgo este mismo dia al Duque de Arisco, con juramento publico y solenne, de que le guardaria, entreternia, y defenderia por su muy Católica y Real Magestad, y assi quedo en el con guessa guarniçiõ de Valones. Ya siete de Abril deste mismo año, llego de su Magestad la confirmacion destas pazes. Y luego de todas partes se boluieron los vnos a los otros los prisioneros, y tras la conclusion deste acuerdo hizo su Alteza entrada en Bruselas, primero de Mayo del dicho año.

Y auiendo todos los Estados general y particularmente recebido tan grandes mercedes, como su Magestad les ha siempre hecho, y los acabaua agora de hazer con estas pazes, olvidados del juramento y fidelidad que a su Magestad, como a su Principe y natural señor deniã. Començaron a querer vsar de sus tratos acostumbados. Y assi tratauan de poner en prision al serenissimo señor don Iuan de Austria su gouernador, dandole las gracias de las muchas mercedes que por su medio les auia hecho su Magestad. Pero auiendo su Alteza entendido el-

cos

ros tratos, y teniendo cierta y entera intel-
gencia de los daños intentos de tan malos y tan va-
rios hombres, huuo de boluer las espaldas, y cō
grandissimo riesgo se puso en salvo en Anamur.
Y con esto los Estados acabaron de descubrir
sus malos animos, y por sola su malicia tien-
en aquellas Prouincias en el estado en que oy
las vemos, no auiendo querido gozar de vna fe-
licidad tan grande como por las pazes pudierā.
Y concluyendo con este mi trabajo á cabare: con-
dize las palabras que vn soldado Español dixo
a otro, el dia que salieron de los Estados, estando
en esquadron, porque al tiempo que los Españo-
les salian, empeço a caer vna agua muy menuda.
Y dixo vn Español a otro que yua en su hilera.
Siempre que marchamos nos llueue: Pero respō-
dióle, esto no es llouer. Y a esto le repico: pues
esto que es? Y respondióle diziendo, esto es llo-
rar el cielo nuestra salida. Y por lo que tras la
partida de los Españoles ha sucedido, aunque el
soldado no deuia tener el spiritu profetico, segu-
ramente conocia biē las gentes de aquellas pár-
tes, y tenia bien entendido lo que de las pazes, y
lida de los Españoles auia de resultar.

Pero sera Dios seruido de traer los Estados al
gremio de su santissima Iglesia Catholica Ro-

mana, y a la obediencia de su Principe y natural señor: lo qual deuemos esperar de su infinita misericordia.

Y auiendo hecho fin con lo que al principio desta historia prometí; dare (siendo Dios seruido) en el tercero y quarto libro, lo q̄ desde las pazes hasta agora ha resultado, donde se veran no menores, ni menos grandes y varios successos q̄ los passados.

FINIS.

Christoual de Leon.

La esperiencia está llena de erabaxos.

Impresso con licencia, y pri-
uilegio en Madrid en casa
de Guil ermo Druy.

Año de 1592.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid